

Orden de los Eventos Finales



Orden de los Eventos Finales

F. T. WRIGHT

Publicado por la:
COMUNIDAD ADVENTO-REPOSO-SABATICA

Producción y despacho:
Editorial Sabbatruhe-Advent-Gemeinschaft
Waldstraße 37
57520 Dickendorf
Alemania

Título original en inglés:
Last Day Events

Primera edición:
Noviembre 2002

(Last Day Events, Spanish Edition)

La portada

La foto de la portada fue tomada en el noroeste de Portugal en el verano de 1990 cuando una sequía tenía la tierra en mortal control. El prado estaba chamuscado, las corrientes se habían secado, la hierba y el bosque ardían en abrasadoras llamas fuera de control, y el sol descubierto por las nubes, quemaba con poder destructor. Por fortuna vino finalmente el alivio cuando la lluvia llegó.

Las condiciones existentes donde y cuando esta foto se tomó nos suministra un anticipo exacto de la situación aún peor que se desarrollará durante la cuarta plaga, uno de los eventos de los últimos días. Entonces el sol quemará a los hombres con el gran calor, el cielo se oscurecerá con humo, no habrá agua, y el hombre y la bestia morirán en inmensos números.

La progresión entera de los eventos finales irá de mal en peor, con excepción en el campo de los santos, aunque aun allí, las condiciones no serán completamente cómodas.

Razonable es en realidad el mensaje de lo alto de salir de Babilonia para que nosotros escapemos del sufrimiento de sus plagas, el azote más espantoso alguna vez conocido por los mortales. Los que aumentan su esfuerzo por entender completamente los eventos finales conocerán por sí mismos que: “Delante de nosotros hay un tema muy serio y solemne. Ha llegado el tiempo cuando toda persona debiera comprender que tiene un alma que salvar o perder, un cielo que ganar y un infierno que evitar. Necesitamos comprender qué es lo que debemos hacer a fin de ser salvos . . .” (Alza Tus Ojos, pág. 54).

Indice

| | |
|--|-----|
| Introducción. | 7 |
| 1 La Imagen de la Bestia | 16 |
| 2 El Establecimiento de la Bestia. | 28 |
| 3 El Establecimiento de la Imagen. | 41 |
| 4 La Función del Espiritismo | 53 |
| 5 Los Cuatro Angeles | 70 |
| 6 La Boda Profética | 81 |
| 7 La Boda Profética — Parte II | 94 |
| 8 Babilonia la Grande. | 113 |
| 9 El Mensaje Se Intensifica | 124 |
| 10 Una Unión Universal. | 133 |
| 11 La Gran Prueba Final | 143 |
| 12 El Momento Exacto del Juicio de los Vivos | 158 |
| 13 Dos Separaciones Completamente Diferentes | 174 |
| 14 En el Servicio del Santuario | 186 |
| 15 La Puerta Cerrada. | 203 |
| 16 La Obra de Sellamiento. | 215 |
| 17 El Primer Sello | 227 |
| 18 La Lluvia Temprana y Tardía | 238 |
| 19 El Segundo Sello | 251 |
| 20 El Fuerte Pregón Comienza. | 264 |
| 21 Se Desarrolla el Fuerte Pregón | 275 |
| 22 El Ultimo Zarandeo | 291 |
| 23 Probado hasta el Extremo | 304 |
| 24 Josué y el Angel | 317 |
| 25 La Duración del Tiempo de Angustia de Jacob | 328 |
| 26 Plagas, y las Plagas Postreras. | 338 |
| 27 La Hora Desconocida | 350 |
| 28 Las Primeras Cuatro Plagas | 361 |

| | | |
|----|--|-----|
| 29 | La Quinta Plaga | 372 |
| 30 | La Hora de Liberación | 383 |
| 31 | El Río Eufrates | 393 |
| 32 | La Sexta Plaga | 404 |
| 33 | Angustia de Jacob | 415 |
| 34 | Un Pueblo Sin pecado | 426 |
| 35 | Limpieza de Mundanalidad | 438 |
| 36 | Las Siete Plagas | 451 |
| 37 | La Resurrección Especial | 462 |
| 38 | Las Ultimas Horas de los Impíos | 472 |
| 39 | Jesús Viene Otra Vez | 480 |
| 40 | La Transacción al Macho Cabrío | 490 |
| 41 | El Milenio | 501 |
| 42 | El Gran Día del Juicio | 513 |
| | Apéndice: La Propia Imagen de Uno de la Bestia | 527 |

Introducción

Un cierto sabio comentaba que un secreto para ser un político de éxito es poder predecir con exactitud lo que sucedería en un año, y luego, ser capaz de explicar por qué, cuando el tiempo vino, su predicción no se cumplió.

Este es el aprieto en el que se encuentra desde el más pequeño hasta el más grande de los que no son hijos de Dios. El futuro es causa de gran temor e incertidumbre y desconocido para ellos, pero no es así para el humilde y temeroso hijo del Altísimo que, conforme a las instrucciones de Dios, escudriña las Escrituras para conocer lo que está por venir al mundo.

“Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios” (*1 Tesalonicenses* 5:4-6).

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (*2 Pedro* 1:19).

Ni es todo esto, porque tenemos la Palabra de Dios para nosotros que dice también: “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (*Amós* 3:7).

Esto no quiere decir que El revelará siempre exactamente cuándo cumplirá su palabra profética, sino que hace la maravillosa afirmación de que El no hará nada, es decir, ni una sola cosa, sino que primero la revelará a sus siervos los profetas. Algunas veces se incluye también el anuncio del día en el cual el evento profetizado tomará lugar, tal como el tiempo profético de *Daniel* y *Apocalipsis*.

Aunque para muchísimos suscritos a una opinión diferente, las profecías no son difíciles de comprender. La Palabra de Dios las describe como siendo una luz que alumbra en un lugar oscuro disipando lo que es misterioso e incierto en las tinieblas que están por delante. La misma frase del pasaje de *Amos* 3:7 indica que no existe misterio acerca de estas cosas. Es verdad, las profecías se describen en un lenguaje donde se usan símbolos para identificar fuerzas de justicia y de

mal. Este mecanismo es empleado para privar a los dedicados enemigos del Evangelio, de la información que los ayudaría en su guerra contra la verdad. Para sus iluminados, Dios suple la clave del código junto con la estupenda dirección de ese grande y maravilloso Maestro, el Espíritu Santo. Ninguno necesita tener la menor duda o incertidumbre en cuanto a lo que estos mensajes significan para ellos.

“La Biblia estaba destinada a ser una guía para todos aquellos que desearan conocer la voluntad de su Creador. Dios dio a los hombres la firme palabra profética; ángeles, y hasta el mismo Cristo, vinieron para dar a conocer a Daniel y a Juan las cosas que deben acontecer en breve. Las cosas importantes que conciernen a nuestra salvación no quedaron envueltas en el misterio. No fueron reveladas de manera que confundan y extravíen al que busca sinceramente la verdad. El Señor dijo al profeta Habacuc: ‘Escribe la visión, . . . para que se pueda leer correctamente’ (Habacuc 2:2 V.M.). La Palabra de Dios es clara para todos aquellos que la estudian con espíritu de oración. Toda alma verdaderamente sincera alcanzará la luz de la verdad. ‘Luz está sembrada para el justo’ (Salmo 97:11). Y ninguna iglesia puede progresar en santidad si sus miembros no buscan ardientemente la verdad como si fuera un tesoro escondido” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 575, 576).

Para el hijo de fe es una gran comodidad recibir la promesa que las profecías simbólicas pueden ser fácilmente entendidas, con tal de que haya un estudio diligente y fiel de la palabra viva bajo la dirección e inspiración del Espíritu Santo. Que nadie descansa satisfecho de que ha captado todo lo que ha de ser aprendido de estos grandes temas, o que una comprensión superficial y casual bastará para ver hasta el fin los días oscuros de nuestro futuro inmediato. Antes, todos deben traspasar las fronteras del conocimiento bíblico, comprendiendo más y más la verdad hasta que conozcan por y en ellos mismos, la naturaleza de la lucha que se vislumbra adelante. Todos deben ocuparse en esta obra vital con una urgencia, acomodándose a la mortal seriedad de esta crisis que tomará al mundo por sorpresa.

Un principio muy importante de revelación es que el despliegue de la verdad es progresivo, a fin de que, para cualquier generación esté disponible toda la luz acumulada que se ha dado a las generaciones anteriores, más su propio don de verdad presente.

Esta declaración no ignora el hecho de que durante esos largos períodos, cuando la iglesia se había hundido en profundas tinieblas de apostasía, mucho de lo que se había revelado antes se perdió, pero fue

sólo por un tiempo. Cuando el reavivamiento y la reforma formaron un renovado movimiento, sus padres fundadores echaron los fundamentos y edificaron la estructura con las verdades dadas a sus antepasados. Después que se comprendieron esas poderosas revelaciones del pasado, el Espíritu Santo los guió hacia adelante en frescas perspectivas de poderoso conocimiento. De este modo, ellos experimentaron la verdad de las Escrituras: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (*Proverbios 4:18*).

Tan ciertamente como el desarrollo de la verdad salvadora es progresivo, tiene que haber más luz disponible para nosotros hoy, que nunca antes en el pasado. Esto es ambas cosas, una maravillosa bendición y una creciente e impresionante responsabilidad.

“En estos últimos días nosotros tenemos la luz acumulada que ha estado brillando a través de todos los siglos, y en proporción seremos tenidos responsables” (*The Review and Herald*, 25 de noviembre, 1884).

“Si los que creían en Dios durante la antigua dispensación se unieron para surgir y brillar, cuánto mayor es la obligación hoy de surgir y brillar, cuando nuestra luz es más brillante, y brilla con más claridad y con más constantes rayos. Nuestra obligación de irradiar luz es mucho más grande que la obligación del pueblo en tiempos antiguos, puesto que nuestra luz es más clara y definitiva” (*Signs of the Times*, 1 de octubre, 1895)

Esto sólo puede indicar que más luz sobre la palabra profética ha de brillar sobre nosotros a medida que nos acerquemos al fin del tiempo. Por lo tanto, de ningún modo puede este libro ser la revelación final sobre el orden de los eventos de los últimos días. Todo lo que puede hacer es registrar el grado de aquello que el Maestro celestial ha podido hacernos conocer hasta cuando el libro fue escrito. No obstante, el libro nunca llegará a perder el valor en su función como un puente abarcando el pasado y el presente, y extendiéndose más allá del presente en el futuro. Sería bueno si hiciéramos una evaluación realista de cuán poco conocemos y cuánto más necesitamos conocer. Entonces nunca seríamos culpables de asumir que hemos recibido toda la luz que ha de ser recibida. Hubo en los días de la hermana White algunos suscritos a este concepto limitado:

“Algunos me han preguntado que si yo pensaba que había una luz más para el pueblo de Dios. Nuestras mentes se han estrechado tanto que nos parece no entender que el Señor tiene una poderosa obra para que nosotros hagamos. Ha de brillar luz progresiva

sobre nosotros; porque ‘la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto’” (*The Review and Herald*, 18 de junio, 1889).

En otra ocasión, para la misma pregunta fue su respuesta todavía más enfática:

“Se me ha formulado la pregunta: ‘¿Piensa usted que el Señor tiene alguna luz más para nosotros como pueblo? Yo respondo que El tiene luz que es nueva para nosotros y, sin embargo, es antigua y preciosa luz que ha de brillar de la palabra de verdad. Sólo tenemos las vislumbres de los rayos de luz que restan por venir a nosotros. No estamos haciendo lo máximo de la luz que el Señor ya nos ha dado, y así fallamos en recibir la luz aumentada; no caminamos en la luz ya derramada sobre nosotros’” (*The Review and Herald*, 3 de junio, 1890).

“Un cristiano vivo es el que vive una vida de continua oración. ‘La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto’. La vida del cristiano es una vida progresiva. Avanza de fuerza en fuerza, de gracia en gracia, de gloria en gloria, recibiendo del cielo la luz que Cristo, a un costo infinito para sí mismo, hizo posible que el hombre obtenga” (*Bible Echo and Signs of the Times*, 1 de febrero, 1893).

A pesar del hecho de que las profecías no son difíciles de entender, su significado permanece oculto de todos, sea amigo o enemigo, hasta que el tiempo llegue para ellas ser verdad presente. Incluso esto involucra a los profetas por medio de quienes la luz fue transmitida en el primer caso.

“Ni siquiera los profetas que fueron favorecidos por la iluminación especial del Espíritu comprendieron del todo el alcance de las revelaciones que les fueron concedidas. Su significado debía ser aclarado, de siglo en siglo, a medida que el pueblo de Dios necesitase la instrucción contenida en ellas” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 392).

Uno sólo tiene que estudiar la historia de la interpretación profética para ver que, cuando cada generación de seguidores de Cristo aparecía en la escena, ellos entendían las profecías que fueron los principios de guía para sus propios días, mientras que aquellas que iban a ser cumplidas en una futura y lejana generación no les eran reveladas completamente por el Espíritu Santo. Les eran reveladas a un grado pero no en la plenitud de la luz con la que ellas fueron reveladas a la generación posterior a quien concernía más directamente.

Por ejemplo, de este modo es claro que en los días de los cristianos primitivos la imagen de Daniel 2 y las cuatro bestias del capítulo siete,

fueron claramente entendidas para simbolizar los cuatro imperios mundiales de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, pero ellos no entendieron el significado del cuerno pequeño, ni de los tres para ser arrancados. Ellos no tenían luz sobre tiempo, y tiempos, y medio tiempo, los 2.300 días, la imagen de la bestia, la batalla del Armagedón, etc.

Pero cuando la apostasía llegó con la Edad Media a sus más profundas tinieblas, los hijos de Dios tuvieron la capacidad de identificar el poder del cuerno pequeño como el espantoso opresor, el papado. Aun así, el significado de “hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo”, permanecía oculto de ellos hasta que el período de los 1260 años que simbolizaban, estaba casi terminando. Entonces nació la luz tan claramente en sus mentes en ese tiempo, que los destacados estudiantes de la profecía bíblica fueron capaces de predecir a 1798 como el año cuando la herida mortal del papado quebrantaría su poder aterrador. El evento ocurrió en el mismo año que su estudio de la profecía bíblica los había inducido a esperar.

Hasta 1798, muy poca y casi ninguna consideración se dio a Daniel capítulo 8, y especialmente al versículo 14, pero una vez 1798 vino y se fue, en ambos lados del Atlántico hubo un entusiasta traslado de interés a Daniel 8:14. Esto tomó lugar bajo la tutela del Espíritu Santo, porque no había otra mente maestra que pudiera coordinar este avance de Daniel capítulo 7 a Daniel capítulo 8, sin que los estudiantes se dieran cuenta que al mismo tiempo todos se estaban moviendo en la misma dirección.

Esta nueva área de estudio emprendida dio nacimiento al gran movimiento del segundo advenimiento; los principales pasajes de inspiración fueron *Daniel*, capítulos 8 y 9, y *Apocalipsis* 14:6-12. Hoy, cuando afrontamos la vislumbante y tempestuosa nube del esfuerzo final por parte de la bestia y su imagen por establecer sus exigencias, las áreas de comprensión ahora han ido más allá de lo que los pioneros adventistas entendieron. Todo lo de *Daniel* y *Apocalipsis* está ahora abierto a nuestra comprensión.

Esto no quiere decir que nosotros entendemos todo eso que está contenido en esos dos libros. Estamos lejos de eso, porque, permanece la verdad de que “nosotros tenemos solamente la vislumbre de los rayos de luz que restan por venir a nosotros”. Pero ninguno de estos dos libros está cerrado para nosotros, porque tenemos comprensiones firmes y básicas del total de estas notables revelaciones de la verdad profética.

El estudio de este desarrollo de comprensión profética es un escudriñamiento fascinante e iluminado en verdad y se relaciona muy

plenamente con el cuarto volumen de investigación noticiosa por L. úE. Froom, titulado *The Prophetic Faith of Our Fathers*, Review and Herald Publishing Association, Takoma Park Washington, D. C., USA.

Los que estén vivos en el ejército de Dios cuando el conflicto final sea peleado deben tener una profunda comprensión de las alturas, profundidades y anchuras de las grandes y poderosas verdades que el Señor ha revelado y que todavía hará conocer. Ninguno puede permitir faltar en un punto. Ninguno conoce mejor que Cristo nuestra urgente necesidad, el poderoso General del ejército del Señor. El sabe como ningún otro, cuán grande es nuestra necesidad, y podemos estar seguros de que El suplirá abundantemente esa necesidad.

Hemos de estar seguros entonces de que “Brillará una luz acrecentada sobre todas las grandes verdades de la profecía, y serán comprendidas con frescura y brillantez, porque los radiantes rayos del Sol de justicia iluminarán todo el conjunto” (*El Evangelismo*, pág. 148).

Sabemos que esta promesa se está cumpliendo para nosotros hoy. Mucho ha llegado al camino de la comprensión clara y precisa de la palabra profética con relación a los eventos de los últimos días, y es esta luz la que nosotros deseamos considerar en las páginas siguientes.

Los temas bajo consideración serán el establecimiento de la imagen de la bestia, la caída de la gran Babilonia, la lluvia tardía, la cosecha, el juicio de los vivos, el sellamiento, el fin del tiempo de gracia, el matrimonio, el zarandeo, las plagas, y así sucesivamente. En otras palabras, será el estudio de los eventos de los últimos días.

Desde el comienzo, es importante que todo estudiante del tema de los eventos de los últimos días, esté plenamente enterado de lo que es la profecía bíblica, y lo que no es. Primero, no es una inspección ventajosa de eventos políticos de los cuales los hijos de Dios estarán separados sólo como espectadores del conflicto.

Tiene que ser comprendido que se registra el surgimiento y caída de ciertas naciones solamente porque esos reinos son la fuente de poder para las fuerzas malignas que pelearían contra Dios y su pueblo. Satanás, cuyo reino es Babilonia, depende del poder del pueblo y del poder del dinero para construir su imperio. Agótense estas dos cosas, y su caída es cierta. En toda la historia pasada, los dominios terrenales han entregado sus grandes poderes al servicio de Satanás, y, por consiguiente, éstos se identificaron, y su historia se predijo en la profecía bíblica.

Ninguno puede identificar nuestros enemigos tan expertamente como el Omnisciente que nunca hace un falso juicio. Su ojo penetra las

apariencias visibles detrás de las cuales nuestro astuto enemigo se os-tenta y engaña a tantos, y saca a la vista el carácter real oculto por dentro.

De este modo, cuando la antigua Babilonia gobernó al mundo, la mayoría de los hombres vieron solamente una poderosa nación, una brillante y rica economía, y una alta y desarrollada cultura. Pero Dios vio todo eso como no siendo más que el poder del pueblo y el poder del dinero por el que la Babilonia real podía operar. Dios identificó el gran sistema de abierta rebelión, la desafiante iniquidad llamada por El, “prevaricación asoladora”, como siendo en verdad la ciudad real sobre el Eufrates.

Cuando ese poderoso río se secó, el ejército caldeo fue derrotado, los ostentosos palacios arrasados por tierra, el rey y su pueblo asesinados, y el decreto divino se convirtió en el hecho de que nunca sería reconstruida o habitada; Babilonia, el anticristo y misterio de iniquidad, no dejó de existir, sino simplemente se restableció su base de operaciones en un nuevo lugar.

Esa poderosa confederación de mal está ahora levantándose a su última y más grande manifestación de desafío contra Dios. El mundo entero dará su poder del dinero y su poder personal para apoyar su candidatura a la posición de gobernante supremo de este planeta. Billones de hombres engañados se pondrán bajo su pabellón, y se comprometerán en la guerra total contra Dios a favor de Babilonia.

Dios hará frente a esta amenaza por la paz y la vida eterna que sólo se halla bajo su justicia y justo gobierno, al confiar sus tropas al campo. Temeroso será el conflicto venidero, terribles los sacrificios que serán hechos, pero gloriosa la victoria cuando el espíritu mismo del anticristo sea borrado, para nunca levantarse otra vez.

El desarrollo de las fuerzas del bien y del mal para la “batalla del gran día del Todopoderoso”, es el tema principal del estudio de los eventos de los últimos días. No será una investigación en políticas, porque el cristiano tiene una necesidad mucho más grande que la información sobre este tema.

La justicia y su triunfo final sobre la iniquidad y el último enemigo, la muerte, es el gran tema de la profecía bíblica. Veremos que la causa de Dios triunfará, no porque El tenga el omnipotente poder físico, con el que puede en un instante obliterar a todos los rebeldes, sino porque es justicia en sí mismo. Aun cuando el mal parece ser aplastante en la posición de comando, tiene que caer, para nunca levantarse otra vez, porque lleva dentro de sí mismo la semilla de su propia

destrucción. Cuanto más intente establecerse el mal, tanto más rápida y totalmente viene a su final eterno, aunque mientras tanto, parecerá que lo recto tiene que perecer y la causa de la verdad ser perdida para siempre. Pero, al final, cuando parece que nada más puede ser hecho para detener la presunción de todo poder por las fuerzas de las tinieblas, será visto que la verdad es indestructible, que es eterna e inmortal. Será revelado que aquellos que poseen esa verdad como un principio activo de vida y luz dentro de ellos mismos, no podrán perecer en el fin, sino que tienen vida eterna.

Pero si vosotros obtenéis lo mejor de esta serie de estudios, ya debéis de tener una comprensión de lo que se ha revelado en el desenvolvimiento del rollo. Cuanto mejor versados estemos todos en las profecías fundamentales de *Daniel*, capítulos 2, 7, 8, 9, 11 y 12, y los correspondientes de *Apocalipsis*, tanto mejor nos capacitaremos para entender y apreciar las verdades en este libro.

Hay algunas cosas que serán tomadas por seguras como un conocimiento básico a medida que avancemos; de otro modo esta serie nunca terminaría. El principio bíblico es que Dios da más luz solamente a los que han aceptado todo lo que sus oportunidades han permitido de la luz ya revelada.

Con cuánta diligencia entoces debiéramos estudiar la gran palabra profética. Note las palabras de consejo en esta declaración: “No obstante, a pesar de no haber sido dado a los profetas que comprendiesen enteramente las cosas que les fueron reveladas, procuraron con fervor toda la luz que Dios había tenido a bien manifestar. “Buscaron e inquirieron diligentemente,” “inquiriendo qué cosa o qué manera de tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos.” ¡Qué lección para el pueblo de Dios en la era cristiana, para cuyo beneficio estas profecías fueron dadas a sus siervos! “A quienes fue revelado que no para sí mismos, sino para nosotros, ministraban estas cosas.” Considerad a esos santos hombres de Dios que “buscaron e inquirieron diligentemente” tocante a las revelaciones que les fueron dadas para generaciones que aún no habían nacido. Comparad su santo celo con la indiferencia con que los favorecidos en edades posteriores trataron este don del cielo. ¡Qué censura contra la apatía, amiga de la comodidad y de la mundanalidad, que se contenta con declarar que no se pueden entender las profecías!” *El Conflicto de los Siglos* 392.

El único libro en toda la Biblia que contiene una específica bendición en su introducción como en su conclusión, es el libro de *Apocalip-*

sis, el gran libro de profecía en el Nuevo Testamento. Nótese las palabras de estos versículos en el primer capítulo: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dió, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (*Apocalipsis* 1:1-3).

Ahora compárese esto con la misma maravillosa promesa en el último capítulo: “Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (*Apocalipsis* 22:6, 7).

Apocalipsis es mucho más que un campo de aprendizaje interesante, informático y fascinante. En adición a todo eso, imparte una bendición de valor y poder la cual está más allá de cálculo. Los que están ahora afrontados con la participación al lado de Dios en la inminente batalla con las fuerzas de las tinieblas, necesitan cada bendición prometida que está disponible a ellos. Oremos todos al Señor a fin de que abra nuestros corazones, mentes y vidas para que pueda derramar en nosotros un verdadero diluvio de las bendiciones prometidas, después de lo cual, revividos y fortalecidos, podamos soportar con éxito la futura tribulación y triunfar gloriosamente.

Hay muchísimo más que podía ser dicho en forma de introducción, pero es más importante que nosotros continuemos con el estudio real de estos grandes eventos y los temas que ellos revelen a su turno y en su orden. A medida que entremos en esta investigación, recordemos que no somos hijos de las tinieblas sino de la luz, porque tenemos también esa más segura palabra de profecía, después de lo cual haríamos bien en prestar atención como una luz brillando en el lugar oscuro del futuro desconocido. Recordemos que este no es un misterio para el hijo de Dios que tiene al Espíritu Santo como su Maestro. Recordemos que debe ser un estudio que el Señor declara ser esencial y que ha de ser una gran bendición a los que se embarcan en este inspirador y feliz viaje hacia el futuro.

La Imagen de la Bestia

En la determinación de la secuencia correcta de los eventos de los últimos días, es necesario ubicar correctamente las pautas históricas desde el comienzo. Una vez estén seguras en sus posiciones correctas, llega a ser un asunto claro y simple añadir los más finos detalles. Este abordamiento organizado al tema bajo la tutela inspirada de ese Maestro, el Espíritu Santo, garantiza edificar una estructura correcta de la verdad.

Así que, nosotros buscamos el evento que se destaca como el que hasta aquí y más allá del cual pueden ser trazadas las líneas de secuencia, evento que hallamos es el establecimiento de la imagen de la bestia tal como se describe en *Apocalipsis* 13:11-18:

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis”.

Como se afirmó en la introducción a este libro, se asume que los lectores tendrán una firme y básica comprensión de las profecías de *Daniel* y las de *Apocalipsis* y, por lo tanto, conocen que la primera bestia a la que se hace referencia en este pasaje, y como se declara en los primeros diez versículos del capítulo, no es más que el poder papal que gobernó sobre el mundo durante 1.260 años desde 538 hasta 1798 d. C. Será también comprendido que la bestia semejante al cordero que ascendió al poder después del fallecimiento temporal de la primera bestia, no es otro que el poder del protestantismo apóstata, que surgió especialmente en los Estados Unidos de América.

Antes de ubicar el establecimiento de la imagen, es necesario entender qué es lo que presenta este símbolo. Una identificación correcta y exacta de este poder es esencial, porque sin ello, comenzaríamos marchando en el camino equivocado.

Así que, ¿qué es una imagen?

Es una semejanza o reproducción de lo que estaba allí antes; la misma cosa es todo otra vez.

Normalmente, nosotros pensamos de una imagen como si fuera un pedazo de piedra tallada en la forma de una persona, animal, o cualquier otra cosa, a quien otros hombres desean honrar. Puede ser también fundida en concreto, bronce, o un metal precioso tal como oro o plata. Aunque la hechura de una imagen [para adorarla] expresamente se prohíbe en el segundo mandamiento, existen ciertas iglesias cristianas profesas que instalan en sus casas de culto, desde un pequeño hasta grandes números de imágenes, de las que ellos se imaginan son semejantes a Cristo y a su madre. Creen que en esas “obras de arte” han reproducido semejanzas exactas de las originales, y que el Señor observa la “devoción” a ellas con aprobación absoluta.

Pero ninguna de estas imágenes califica ser el caso especial ante nosotros — la imagen de la bestia.

En primera instancia, las imágenes de piedra, concreto, bronce, oro y plata son todas inanimadas, mientras que la imagen que nosotros estamos buscando, es viva e inteligente, teniendo el poder para hablar e imponer su voluntad bajo pena de muerte. Estas capacidades están claramente reveladas en estas palabras:

“Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase” (*Apocalipsis* 13:15).

Esta ciertamente no es una función o talla inanimada, sino es una fuerza viva resuelta a obtener sujeción a su voluntad, no importa lo que pueda ser el costo para otros. Esta es la bestia semejante a cordero, que después habla con la voz del dragón mismo, que le da espíritu a la imagen. Poner espíritu en la imagen es impartir vida a ella para que llegue a ser una fuerza viva. Así es que la imagen de la bestia “habla”. Ordena que a ella, la imagen de la bestia, se le adore, y decreta que los que se nieguen a rendirle homenaje sufrirán el decreto de muerte.

Es altamente significativo y de gran valor para nosotros que se le declare ser la “imagen de la bestia”, porque esto nos alerta del hecho que ella no es sino una reaparición de un poder que ya marcó su rumbo en la historia. Lo que hizo antes, su imagen ciertamente lo hará otra vez, lo que indica que cuánto mejor entendamos el espíritu, carácter, políticas y funciones de la bestia injusta, tanto mejor conoceremos qué esperar de su imagen inicua.

Así entonces, ¿quién es la bestia a cuya imagen se le da vida en estos últimos días?

Aquí, en la palabra inspirada, está la respuesta:

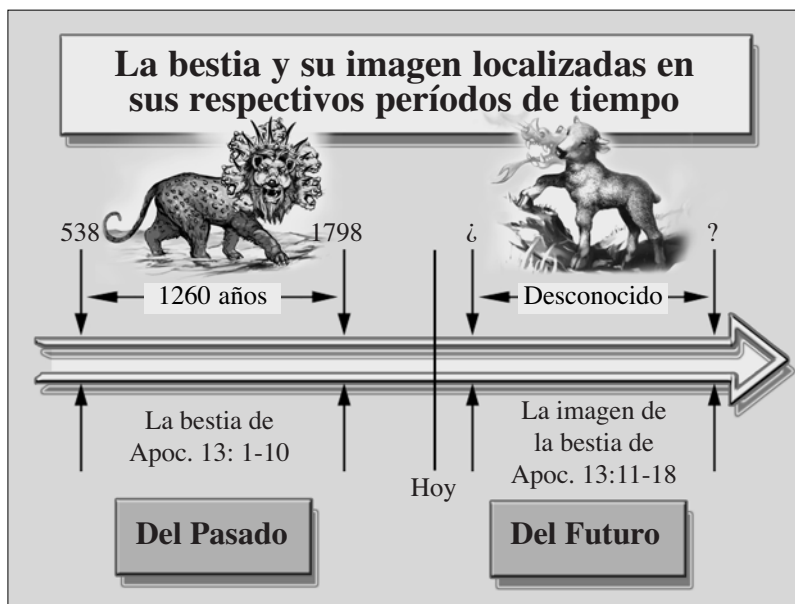
“Mediante esa primera bestia se representa a la Iglesia Romana, una organización eclesiástica investida de poder civil, con autoridad para castigar a los disidentes. La imagen de la bestia representa otra organización religiosa investida de poderes similares” (*La Historia de la Redención*, págs. 400, 401).

La pregunta en cuanto a quién era la primera bestia está claramente contestada. Es el papado que, con la autoridad y fuerza de los poderes civiles, mantuvo al mundo en esclavitud desde el año 538 hasta 1798. Su uso de estos poderes para imponer arbitrariamente su voluntad sobre todos los moradores de la tierra, es una fácil e identificable característica de su existencia, porque es la naturaleza de la bestia actuar así.

Cuando otra organización eclesiástica que, sobre una escala mundial, adquiera la autoridad del estado y lo use para imponer su propia adoración, entonces allí se habrá creado una reproducción o imagen de la primera. La bestia pertenece al pasado, ha venido, se ha ido, aunque su espíritu y enseñanzas existen en forma sobresaliente, mientras que la imagen está todavía en el futuro. Cuando llegue, será mucho más poderosa que la Iglesia Romana de la Edad Media, y de ningún modo menos implacable y despiadada. Terrible es en verdad la lucha a través de la cual el pueblo

de Dios pronto pasará. Requerirá la fe de Jesús para vencer la imagen de la bestia.

Todo esto indica que habrá notables y extensivos cambios lejos de la bendita libertad para adorar a Dios conforme a nuestras propias convicciones personales, o si nosotros escogemos, no le adoraremos en absoluto. Hagamos lo máximo de nuestras preciosas oportunidades que hoy gozamos, porque aquí ellas no son permanentes. Muy pronto, opresiones religiosas y temible persecución han de ser las armas por las que la imagen de la bestia buscará establecer su indisputable supremacía. Hoy, nosotros anhelamos que la lluvia tardía descienda y oramos con más diligencia por la recepción de esa estupenda bendición, sin darnos cuenta de la espantosa naturaleza y grado de reacción de la imagen a este desafío para con sus demandas, y la increíble exposición de su verdadero carácter. Cuando ese tiempo de tribulación estalle sobre nosotros, algunos desearán el regreso a nuestra libertad presente y tranquila. Que esto será así se confirma en estas palabras: “Sin embargo, cuando la tempestad de la oposición y del vituperio estalle sobre ellos, algunos, consternados, estarán listos para exclamar: ‘Si hubiésemos previsto las consecuencias de nuestras palabras, habríamos callado’” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 667).



He hallado a los que, acariciando la idea de que el hombre moderno ha dejado atrás los temores de ignorancia y superstición de la Edad Media, no pueden creer que tan abiertas negaciones de libertad religiosa puedan suceder otra vez, especialmente en la dulce libertad de los Estados Unidos de América. Pero, la Palabra del Dios vivo lo ha declarado así, y así será. La imagen de la bestia será establecida y las mismas implacables persecuciones practicadas por la bestia serán repetidas por la imagen.

Ahora es el momento para formular diversas preguntas:

¿En cuál punto del tiempo será establecida la imagen?

¿Qué acto por parte de los hombres la establecerán?

¿Y, qué está involucrado en esto?

Estas preguntas son respondidas por la inspiración con indiscutible claridad. Aquí están esas respuestas:

“Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 498).

“La ‘imagen de la bestia’ representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas” (*Ibid.*).

“Los romanistas declaran que ‘la observancia del domingo por los protestantes es un homenaje que rinden, mal de su grado, a la autoridad de la iglesia [católica]’. — Mons. de Segur, *Plain Talk About the Protestantism of Today*, pág. 213. La imposición de la observancia del domingo por parte de las iglesias protestantes es una imposición de que se adore al papado, o sea la bestia. Los que, comprendiendo las exigencias del cuarto mandamiento, prefieren observar el falso día de reposo en lugar del verdadero, rinden así homenaje a aquel poder, el único que ordenó su observancia. Pero por el mismo hecho de imponer un deber religioso con ayuda del poder secular, las mismas iglesias estarían elevando una imagen a la bestia; de aquí que la imposición de la observancia del domingo en los Estados Unidos equivaldría a imponer la adoración de la bestia y de su imagen” (*Id.*, pág. 502).

De este modo se responde a la pregunta: “¿En cuál punto del tiempo será establecida la imagen de la bestia?” Será establecida cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose

en puntos comunes de doctrinas, obtengan el poder de las autoridades civiles para imponer como ley los decretos y las instituciones de la misma iglesia especialmente con relación a la ley dominical.

Señales de que este terrible estado de vil apostasía ha de ser pronto establecido están apareciendo con creciente rapidez. Ya el movimiento para la unidad de la iglesia está bien avanzado y pasos gigantescos se han dado en esta dirección, los cuales no se habían pensado en años recientes. Muchos ven en esta unidad una gran bendición para el mundo y es verdad que la oración de Cristo es para la unidad de su pueblo. Pero, no se olvide que la unidad por la que Cristo oró, no es la raíz, sino el fruto. Primero, cada miembro del cuerpo de Cristo llega a ser un miembro en virtud del establecimiento de la vida y verdad de Jesús en él. Unidad perfecta entonces se halla en que cada creyente tenga el mismo vínculo común de la vida, amor y verdad de Jesús en su naturaleza interior espiritual. Ninguno puede ser una parte de la unidad por la cual Cristo oró, a menos que él realmente experimente ese milagroso cambio por el cual el antiguo amo del pecado sea erradicado, y reemplazado por la simiente de Cristo.

Los que no son familiares con estas verdades, deberían estudiar con diligencia las publicaciones de Sabbatruhe-Advent-Gemeinschaft que explican claramente este aspecto del mensaje. Me refiero a los libros *De la Esclavitud a la Libertad*, *Confesión Aceptable*, *Reavivamiento y Reforma*, *Los Vivos y los Muertos*.

La unidad por la cual las iglesias del mundo están trabajando no involucra transformación de naturaleza, sino solamente un cambio de lealtad. Este principio se ilustra poderosamente en los patrones de conducta que fueron exhibidos en el tiempo de la revolución francesa cuando hubo un tremendo cambio en el pueblo de Francia. Hasta que las masas se levantaron contra los sacerdotes y la nobleza, el pueblo era devoto católico romano, pero con la llegada de la insurrección nacional, de repente cambió al ateísmo. Esta realineación de su lealtad no requería cambio de carácter en absoluto. El odio y el espíritu de venganza tan violentamente manifestado después que la revolución comenzara, no fue sino la revelación de lo que residía, pero que estaba restringido en ellos antes del estallido de la anarquía. No hubo ningún cambio de carácter en los instigadores o en los que llevaron a cabo la despiadada furia que casi destruye a Francia.

El mismo principio se operó cuando el colapso del comunismo

tomó lugar en Europa oriental en 1989. Allí el cambio fue en dirección opuesta a la de la revolución francesa donde había sido del catolicismo al ateísmo. En la caída del comunismo, fue del ateísmo al regreso de la libertad religiosa, pero todavía sin cambio de carácter.

Para que un ateo, un protestante apóstata, un católico romano, un musulmán, un hindú o cualquier pagano llegue a ser un miembro del cuerpo de Cristo, requiere una transformación en su naturaleza interior del estado de pecaminosidad a la de santidad y justicia. Sin eso, no puede haber ninguna unidad por la cual el Salvador oró.

En el conflicto final, una unidad diferente de la que emana de Cristo producirá una situación en la que los poderes de la tierra serán uno en mente y uno en espíritu.

“Habrá un vínculo universal de unión, una gran armonía, una alianza de las fuerzas de Satanás” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 994).

La unidad propuesta aquí no está sobre una plataforma de verdad, sino es una táctica designada para ganar un poder sustituto en lugar del poder de Dios que ellos han perdido por su rechazo del mensaje del tercer ángel, el Evangelio de Cristo Jesús. El único poder que las iglesias pueden buscar correctamente, y al único que pueden acudir, es la poderosa omnipotencia del Altísimo, pero esas iglesias que han perdido ese poder no harán eso. En cambio, ellas buscan llenar el vacío de otras fuentes — el poder del dinero y el poder del pueblo.

Los gobiernos civiles terrenales son los custodios de ese poder, y la fuente de abastecimiento. Por lo tanto, para adquirir ese poder, las iglesias tienen que ir al estado. Esto no lo pueden hacer separadamente, sino que deben hacer su acercamiento como un cuerpo unido — todas para una, y una para todas. Desde aquí los poderosos se mueven a la unidad.

Algunos pueden considerar que la imagen de la bestia ya tiene que ser establecida porque hay numerosas leyes dominicales en los libros de estado en todos los Estados Unidos, así como en Australia y Europa. Pero, en el tiempo presente, estas permanecen sin ser impuestas mientras que el tiempo viene cuando, en presencia de las crisis que amenaza la existencia humana, habrá una poderosa unión de las iglesias seguida por una imposición definitiva de la ley primero en América. Será un asunto

de alcance nacional que involucrará volver a escribir porciones de la constitución americana. Así “habrá una apostasía nacional que sólo concluirá en la ruina nacional” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 987).

Debe ser ahora claro que cuando las autoridades civiles de los Estados Unidos usen sus poderes a favor de las iglesias, para promulgar e implantar la ley dominical nacional, la imagen de la bestia habrá sido establecida en esa tierra. Ningún cristiano



“Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana ...”

El Conflicto de los Siglos, pág. 498.

verdadero que estudia la segura palabra profética tendrá la mínima dificultad de reconocer el evento cuando él llegue.

Estados Unidos será el líder mundial, porque la imagen será establecida por su gobierno antes de ser adoptada sucesivamente por cada nación en el globo.

“Cuando Estados Unidos, el país de la libertad religiosa, se una con el papado para forzar las conciencias y obligar a los hombres a honrar el falso sábado, el pueblo de cada país del globo será inducido a seguir su ejemplo”. “Las demás naciones seguirán el ejemplo de los Estados Unidos. Si bien éstos encabezarán el movimiento, la misma crisis sobrevendrá a nuestro pueblo en todas partes del mundo” (*Testimonies*, tomo 6, pags. 18, 395).

Tiene que ser patente por ahora que el establecimiento de la imagen de la bestia es un evento más significativo. Es un desarrollo que trae al mundo a un cierto punto de crisis aguda y lo introduce en una serie de reacciones que termina sólo en las siete plagas postreras, la segunda venida de Cristo en gloria, y la destrucción total de todos los impíos. De aquí la importancia de poner esta marca en su lugar seguro en el comienzo mismo de este libro.

Considérese las terribles implicaciones del hecho que el establecimiento de la imagen es el acto de apostasía nacional, primero en los Estados Unidos, y luego sucesivamente en cada país, hasta que todo el mundo se haya lanzado en la apostasía global.

“Cuando nuestra nación [USA], promulgue leyes en sus concilios legislativos para presionar la conciencia de los hombres en cuanto a sus privilegios [derechos] religiosos, forzando la observancia del domingo y usando un poder opresivo contra los que guardan el día de reposo del séptimo día, la ley de Dios será sin duda invalidada en nuestro país; y a la apostasía nacional seguirá la ruina de la nación” (RH, 18-12-1888), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 988).

Esto no será mínima apostasía, sino descenso total en la separación del Señor de gloria. Estas declaraciones siguientes así lo testifican:

“Por el decreto que hace obligatoria la institución del papado en violación de la ley de Dios, la nación (Estados Unidos) se desligará completamente de la justicia. Cuando el protestantismo tienda la mano a través del abismo para unirse con el poder romano, cuando se extienda a través del abismo para unir sus manos con el espiritismo, y cuando, bajo la influencia de esta triple unión, los Estados Unidos repudien todo principio de su constitución como

gobierno protestante y republicano, y haga provisión para la propagación de las falsedades y engaños papales, entonces podremos saber que el tiempo ha llegado para la prodigiosa obra de Satanás, y que el fin está cerca.

“Como el acercamiento de los ejércitos romanos fue para los discípulos una señal de la inminente destrucción de Jerusalén, esta apostasía podrá ser para nosotros una señal de que se llegó el límite de la tolerancia de Dios de que nuestra nación colmó la medida de su iniquidad, y de que el ángel de la misericordia está por emprender el vuelo para nunca volver” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 427).

Terrible serán las consecuencias de este irreversible descenso al escepticismo que traerá a la nación entera y, sucesivamente, a todo el mundo a la ruina espiritual, moral, social, financiera y económica. La quiebra del abastecimiento mercantil que hasta aquí hemos conocido, es nada comparado a lo que está por venir. Producirá ruina tan total que no habrá la más leve esperanza de mínima recuperación.

“Cuando las iglesias protestantes se unan con el poder secular para sostener una falsa religión, a la cual se opusieron sus antepasados soportando la más terrible persecución, entonces el día de descanso papal será hecho obligatorio por la autoridad combinada de la iglesia y el estado. Habrá una apostasía nacional, que determinará tan sólo la ruina nacional” (*Evangelismo*, pág. 174).

“En el tiempo cuando la apostasía sea nacional, cuando los dirigentes del país, obrando de acuerdo con el plan de acción satánico, se alisten junto al hombre de pecado, entonces se colmará la medida de la culpa; la apostasía nacional es la señal para que ocurra la ruina nacional” (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 428).

Estas declaraciones no necesitan ser más comentadas. Ellas nos dicen claramente que en el acto de promulgar y obligar la ley dominical nacional como un acto de homenaje al papado, es una apostasía nacional tan profunda y turbia que ella produce completa separación de toda justicia, llena la medida de su culpa, y motiva al ángel de misericordia a que se retire, para nunca más volver. No es de admirarse que este es un evento importante y está cargado de espantosas consecuencias. Este es el gran punto sin retorno. Una vez se da este paso, los poderes de esta tierra se habrán ido demasiado lejos para regresar y su destrucción está garantizada.

Por el establecimiento de la imagen, la estratagema de Satanás se perfecciona. Entonces él estará armado y equipado para la batalla final. Por mucho tiempo el diablo ha estado obrando para traer al mundo entero bajo su control total al unificar a su pueblo en un vasto ejército de confederada oposición contra el pueblo y la verdad de Dios. Pero él no podía realizar esto mientras sus fuerzas estuvieran esparcidas y confrontadas unas contra otras. Para perfeccionar su estratagema, él debe terminar esta lucha y reclutar las legiones por todas partes del mundo para que batallen únicamente bajo su orden en el cometido común contra el Soberano del universo.

Al fin ahora su estratagema se perfeccionará, y estará plenamente preparado para la confrontación final, por la cual añora la fútil esperanza que será capaz de forzar a Dios a reconocerlo como una parte legítima del reino divino.

“Cuando la legislatura prepare leyes que ensalcen el primer día de la semana y lo coloquen en el lugar del séptimo día, [entonces] el artificio de Satanás estará perfeccionado” (RH, 15-4-1890), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 987).

La perfección de las estratagemas de Satanás hace que la ley de Dios no tenga efecto en los corazones y mentes de los que han rechazado la verdad y soportan las demandas del diablo.

“Vendrá un tiempo cuando la ley de Dios será invalidada en un sentido especial en nuestro país [Estados Unidos]. Los gobernantes de nuestra nación promulgarán leyes y pondrán en vigor la ley dominical, y de este modo el pueblo de Dios será puesto en gran peligro. Cuando nuestra nación promulgue leyes en sus concilios legislativos para presionar la conciencia de los hombres en cuanto a sus privilegios [derechos] religiosos, forzando la observancia del domingo y usando un poder opresivo contra los que guardan el día de reposo del séptimo día, la ley de Dios será sin duda invalidada en nuestro país; y a la apostasía nacional seguirá la ruina de la nación” (RH, 18-12-1888), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 988).

Muy naturalmente esto producirá la gran prueba para el pueblo de Dios.

“El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia será formada antes que termine el tiempo de gracia, porque constituirá la gran prueba para el pueblo de Dios por medio de la cual se decidirá el destino de cada uno ... [Se cita Apocalipsis 13:11-17] ...

“Esta es la prueba que deberán enfrentar los hijos de Dios antes de ser sellados. Todos los que demuestren su lealtad a Dios observando su ley y negándose a aceptar un día de reposo falso, se alistan bajo la bandera del Señor Dios Jehová y recibirán el sello del Dios viviente. Los que renuncien a la verdad de origen celestial y acepten el domingo como día de reposo, recibirán la marca de la bestia” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 987).

Vendrá el tiempo para que el pueblo de Dios salga de las ciudades: “Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la ascensión de poder por parte de nuestra nación [los Estados Unidos], con el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades, y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, págs. 439, 440).

Esto, como será mostrado más tarde en el libro, es cuando el mensaje puede y será proclamado que Babilonia la grande ha caído. La proclamación no será que la hora de su caída ha venido, ni tampoco que está por caer, sino que ha caído.

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites” (*Apocalipsis* 18:1-3).

No puede haber duda entonces a la luz de evidencias anteriores de la Palabra profética, que el establecimiento de la imagen de la bestia es en verdad un evento importante y significativo, una guía que no tiene que ser ignorada. Esto marca un punto definitivo y decisivo de desarrollo en el gran conflicto final, y debemos familiarizarnos totalmente con todos los actos que conciernen a eso. Estos hechos adquirirán aún más grande significado a medida que procedamos con el estudio, y manifestarán la relación que tendrán en la crisis.

El Establecimiento de la Bestia

El establecimiento de la imagen de la bestia es el producto de la acción y contra-acción de los poderes titánicos de los últimos días en rebelión contra Dios. Su presunción de poder absoluto y autoridad está ahora bastante atrasada, porque allí está confrontado y opuesto a su ascensión a la supremacía, el poder restringidor de los poderosos ángeles que detienen los cuatro vientos de la contienda. Estos continuarán haciéndolo así, hasta que el lento pueblo del Señor esté plenamente preparado para ganar la batalla que ocasionará su ruina eterna.

Pero, a pesar del ministerio efectivo de los cuatro ángeles retenedores, la iniquidad y la violencia están creciendo rápidamente y los ángeles están gradualmente soltando su dominio. Inevitable y eventualmente, habrá insuficiente resistencia al establecimiento de la imagen, y los líderes religiosos y políticos serán rápidos para asirse de su oportunidad por mucho tiempo esperada. El pueblo de Dios debe estar completamente listo cuando ese día llegue.

Cuando la imagen sea finalmente establecida, será un desarrollo que no habrá acontecido sin una causa. Antes será el resultado del desarrollo de ciertos pasos y decisiones cruciales que han sido dados por un largo período de tiempo. La iglesia y el estado, habiendo sentado sus pies en ciertas sendas, tiene por necesidad que venir el fin.

Para nosotros, que nos es requerido por Dios ser estudiantes fieles de la Biblia, no es suficiente conocer que la imagen ha de ser erigida y que podemos identificarla cuando lo sea. Debemos comprender también los factores que ocasionan tan terrible desarrollo. En cuanto sea revelado, en cuanto sea posible para la mente humana, ayudada por el Espíritu de Dios, debemos comprender estos importantes asuntos, entender el desenvolvimiento de los

principios que guiaron a esta situación. De otro modo, no estaremos equipados para reconocer su ascenso a la supremacía hasta que sea demasiado tarde para escapar de su poder engañoso. Cada uno debe ser rápido para detectar en sí mismo cualquier presencia de estos factores que guían a una persona a tener la imagen de la bestia desarrollada en sí mismo. Si esa persona permite que esto suceda, será prisionera de ese engaño por el cual la imagen la tendrá cautiva a ella y al mundo entero.

La pregunta ahora es: ¿Cómo llegaremos a una clara comprensión de estos factores que aun ahora están funcionando en la edificación de la imagen de la bestia?

La respuesta a esa pregunta se dio en el capítulo anterior. Para comprender lo que motiva la imagen de la bestia, estúdiese lo que ocasionó el surgimiento de la bestia antes de ella, porque allí la respuesta será hallada. La imagen es una imagen en toda la forma. Los poderes que establecieron a la bestia serán los mismos poderes que establecerán su imagen, excepto en una fecha posterior. Qué causó la una y qué causará la otra. Por consiguiente, para comprender aquello que resta ser, debemos estudiar cuidadosamente la que ya ha sido.

¿Entonces, qué fue lo que indujo al establecimiento de la bestia en el primer caso? Esa es la pregunta, cuya respuesta se da clara y explícitamente en estas palabras: “Fue la apostasía lo que indujo a la iglesia primitiva a buscar la ayuda del gobierno civil, y esto preparó el camino para el desarrollo del papado, simbolizado por la bestia. San Pablo lo predijo al anunciar que vendría ‘la apostasía’, y sería ‘revelado el hombre de pecado’ (2 Tesalonicenses 2:3, V.M.). De modo que la apostasía en la iglesia preparará el camino para la imagen de la bestia” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 496, 497).

Esta declaración nos conduce directamente al corazón del asunto al declarar la consecuencia que desarrolló la bestia, el papado. Todo comenzó con la apostasía que privó a los hijos profesos de Dios de los poderes de origen celestial sin los cuales no podían operar como representantes de Dios. Eso fue seguido por la búsqueda eclesiástica de adquisición de poder del estado para imponer las leyes y autoridad de la iglesia.

De la misma manera será formada la imagen de la bestia. La apostasía que le dará la ascendencia ya comenzó y rápidamente llegará a ser terminante. Pronto, las iglesias caídas se unirán con

las autoridades civiles para imponer la voluntad de la iglesia sobre el pueblo, y entonces allí estará la imagen de la bestia.

¿Pero por qué la apostasía es la causa de la presunción de la iglesia del poder civil, y la formación de leyes designadas a imponer rigurosamente la religión en todo el mundo? ¿Por qué el establecimiento de la bestia y entonces de la imagen es la consecuencia natural e inevitable de la apostasía?

Apostasía es esa separación de los principios puros de la verdad de Dios — al principio la declinación imperceptible en la fe de Jesús — , por lo cual la iglesia se desvía de la luz y camina más y más hacia las tinieblas. Este rechazo de la luz divina puede tomar bastante tiempo para desarrollarse, pero temprano o tarde, cuando llega a ser total, ella produce un sistema de increíble crueldad y opresión restrictiva.

La separación que produjo el surgimiento a la bestia papal, se germinó en la iglesia apostólica pura y santa, por hombres que tenían los mejores intereses por la iglesia, pero que no entendían los principios de la absoluta libertad religiosa. Estos hombres que no habían abandonado totalmente el espíritu de opresión cuando salieron del judaísmo, dejaron su deber para controlar y dirigir los obreros en la causa de la verdad. En ese tiempo, el poder del estado no estaba disponible para imponer su voluntad, pero ellos ejercieron sobre la situación toda la presión que pudieron.

Esta era la semilla que brotaba, y después que la plenitud de la apostasía reposó notablemente sobre toda la tierra, se desarrolló para ser la bestia papal, y terribles fueron las consecuencias. Véase el libro *Reposo del Sábado de Dios*, capítulos 10 y 11, por F. T. Wright, disponible en Sabbatruhe-Advent-Gemeinschaft.

Muchos capítulos podrían ser escritos detallando cómo la mayoría en la iglesia cristiana era arrastrada de un grado de infidelidad a otro más profundo todavía, pero, en este libro no hay suficiente espacio para tratar el asunto en detalles. Se recomienda estudiarse el capítulo 2 en *El Conflicto de los Siglos*, titulado “La Fe de los Mártires”.

Allí se hallará que al principio Satanás trataba de destruir la iglesia al matar a sus miembros, pero fallaba en producir el resultado deseado. En cambio, guardaba a la iglesia libre de los que no eran genuinos, y multiplicaba sus miembros.

“Vanos eran los esfuerzos de Satanás para destruir la iglesia de Cristo por medio de la violencia. La gran lucha en que los

discípulos de Jesús entregaban la vida, no cesaba cuando estos fieles portaestandartes caían en su puesto. Triunfaban por su derrota. Los siervos de Dios eran sacrificados, pero su obra seguía siempre adelante. El Evangelio cundía más y más, y el número de sus adherentes iba en aumento. Alcanzó hasta las regiones inaccesibles para las águilas de Roma. Dijo un cristiano, reconvinendo a los jefes paganos que atizaban la persecución: ‘Atormentadnos, condenadnos, desmenuzadnos, que vuestra maldad es la prueba de nuestra inocencia. . . . De nada os vale . . . vuestra crueldad’. No era más que una instigación más poderosa para traer a otros a su fe. ‘Más somos cuanto derramáis más sangre; que la sangre de los cristianos es semilla’ — Tertuliano, Apología, párr. 50.

“Miles de cristianos eran encarcelados y muertos, pero otros los reemplazaban. Y los que sufrían el martirio por su fe quedaban asegurados para Cristo y tenidos por él como conquistadores. Habían peleado la buena batalla y recibirían la corona de gloria cuando Cristo viniese. Los padecimientos unían a los cristianos unos con otros y con su Redentor. El ejemplo que daban en vida y su testimonio al morir eran una constante atestación de la verdad; y donde menos se esperaba, los súbditos de Satanás abandonaban su servicio y se alistaban bajo el estandarte de Cristo” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 45, 46).

Cuando Satanás veía la indestructible naturaleza de la iglesia manteniéndose pura por el proceso refinador de la persecución, sabía que tenía que adoptar diferentes procedimientos, y así lo hizo.

“En vista de esto Satanás se propuso oponerse con más éxito al gobierno de Dios implantando su bandera en la iglesia cristiana. Si podía engañar a los discípulos de Cristo e inducirlos a ofender a Dios, decaerían su resistencia, su fuerza y su estabilidad y ellos mismos vendrían a ser presa fácil.

“El gran adversario se esforzó entonces por obtener con artificios lo que no consiguiera por la violencia. Cesó la persecución y la reemplazaron las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del honor mundano. Los idólatras fueron inducidos a aceptar parte de la fe cristiana, al par que rechazaban otras verdades esenciales. Profesaban aceptar a Jesús como Hijo de Dios y creer en su muerte y en su resurrección, pero no eran convencidos de pecado ni sentían necesidad de arrepentirse o de cambiar su corazón. Habiendo hecho algunas concesiones, propusieron que los

cristianos hicieran las suyas para que todos pudiesen unirse en el terreno común de la fe en Cristo.

“La iglesia se vio entonces en gravísimo peligro, y en comparación con él, la cárcel, las torturas, el fuego y la espada, eran bendiciones. Algunos cristianos permanecieron firmes, declarando que no podían transigir. Otros se declararon dispuestos a ceder o a modificar en algunos puntos su confesión de fe y unirse con los que habían aceptado parte del cristianismo, insistiendo en que ello podría llevarlos a una conversión completa. Fue un tiempo de profunda angustia para los verdaderos discípulos de Cristo. Bajo el manto de un cristianismo falso, Satanás se introducía en la iglesia para corromper la fe de los creyentes y apartarlos de la Palabra de verdad.

“La mayoría de los cristianos consintieron al fin en arriar su bandera, y se realizó la unión del cristianismo con el paganismo. Aunque los adoradores de los ídolos profesaban haberse convertido y unido con la iglesia, seguían aferrándose a su idolatría, y sólo habían cambiando los objetos de su culto por imágenes de Jesús y hasta de María y de los santos. La levadura de la idolatría, introducida de ese modo en la iglesia, prosiguió su funesta obra. Doctrinas falsas, ritos supersticiosos y ceremonias idolátricas se incorporaron en la fe y en el culto cristiano. Al unirse los discípulos de Cristo con los idólatras, la religión cristiana se corrompió y la iglesia perdió su pureza y su fuerza. Hubo sin embargo creyentes que no se dejaron extraviar por esos engaños y adorando sólo a Dios, se mantuvieron fieles al Autor de la verdad” (*Id.*, págs. 46, 47).

Nótese en particular que “Al unirse los discípulos de Cristo con los idólatras, la religión cristiana se corrompió y la iglesia perdió su pureza y su fuerza” (*Ibid.*).

Una iglesia corrupta es una iglesia apóstata que está marcada por impureza e iniquidad. Tal cuerpo es inefectivo; no teniendo influencia sobre pecadores para ganarlos a Cristo. No poseyendo poder para atraer miembros, el número de sus adherentes disminuye siempre, a medida que se hunde de una debilidad a otra mayor.

Sin poder para realizar nada en absoluto de los benditos propósitos de Dios, semejante iglesia ha perdido el derecho de existir. Solamente cristiano denominacional, es una maldición para Dios y el hombre.

Pero, otro factor es introducido. Cuando la iglesia tiene la verdad de Dios, entonces tiene también el Espíritu de Dios, el espíritu de

amor, el humilde servicio a otros aun hasta la muerte si es necesario. Pero cuando la verdad de Dios se pierde, entonces ese espíritu abnegado desaparece también y es reemplazado por el deseo de ser servido antes que servir; ser señor, y no ser un siervo. Mientras la iglesia tenía la verdad de Dios y el poder y el Espíritu de Dios, entonces ella atraía naturalmente a muchas personas y la iglesia les rendía servicio de amor. Pero después que perdió esa verdad y ese poder, entonces nada tenía para atraer a la gente, y la iglesia se halló conducida más y más hacia la insignificancia.

Los sacerdotes, llenos del espíritu del egoísmo, vieron en todo esto la pérdida de su posición, honor y prestigio para decir nada de sus vidas. Así que, estaban realmente presionados para rescatarse a sí mismo del problema que los afrontaba.

¿Qué podían ellos hacer? Habiendo apostatado de la verdad, del poder de Dios y de su Santo Espíritu, no tenían con que edificar con éxito el reino de Dios sobre la tierra. Ellos tampoco tenían disposición para reconocer la verdadera causa de su espantosa debilidad, de modo que no había posibilidad de capacitarse para resolver su problema en la manera correcta.

Por lo tanto, habían de tener otro poder que el poder de Dios para atraer al pueblo. ¿Pero cuál otro poder había allí? Solamente había otro, y ese era el poder de la fuerza. Si el pueblo no venía por sí mismo a las iglesias y las apoyaban, entonces ellos serían compelidos a hacerlo.

Pero el poder de la fuerza no descansaba en las manos del sacerdocio. El estado era el custodio de eso. Por consiguiente, indicaba que por cualquier otro medio, la iglesia había de ganar el apoyo del estado hasta que los decretos eclesiásticos que ordenaban a todos los hombres a adorar como la iglesia lo dictaba, fueran puestos en efecto por las autoridades civiles.

Y esto fue exactamente lo que ellos hicieron. Habiendo perdido el poder de Dios, y siendo poseídos del espíritu del egoísmo, ellos no podían hacer otra cosa más que eso. Y ellos prevalecieron en ganar el poder y el apoyo de la espada en la imposición de sus decretos y el sostenimiento de sus instituciones. Y así fue establecida la bestia.

A. T. Jones expone claramente los principios involucrados de esta manera:

“La iglesia fue plenamente consciente de su pérdida del poder de Dios antes de buscar el poder del estado. Si así no hubiera

sido, nunca habría hecho ninguna proposición a la autoridad imperial, ni habría recibido con placer ningún préstamo de ella. Existe un poder que hace parte del Evangelio de Cristo, y es inseparable de la verdad del Evangelio; ese es el poder de Dios. En realidad, el Evangelio no es más que la manifestación de ese poder; porque el Evangelio ‘es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree’. Por lo tanto, mientras cualquier otro orden u organización de personas que profesan el Evangelio de Cristo mantiene con sinceridad el principio de ese Evangelio, mientras el poder de Dios esté con ellos, no tendrán necesidad de otro poder para hacer sentir bien su influencia siempre que sea conocida. Pero tan pronto como una persona o asociación que profese el Evangelio pierda su espíritu, se va en el instante también el poder. Entonces, y únicamente entonces, tal organización o persona busca otra clase de poder para suplir el lugar del perdido.

“Así fue con la iglesia en ese tiempo. Ella había caído, deplorablemente cayendo de la pureza y la verdad y, por consiguiente, del poder del Evangelio. Y habiendo perdido el poder de Dios y la piedad, ella con avidez se aferró del poder del estado y de la impiedad. El propósito definido que el obispo tenía en mente cuando alcanzó ese convenio con Constantino, y le prestó la influencia de la iglesia para sus aspiraciones imperiales, fue el de obtener leyes por las cuales pudiera imponer su disciplina y dogmas sobre aquellos en quienes ella había perdido su poder de convencer o persuadir” (*Great Empires of Prophecy*, pág. 472).

Se tomó varios siglos para venir al lugar donde se hundieron tan bajo, pero, tan ciertamente como los líderes de la iglesia habían rechazado la solución divina de restauración a la suficiencia adecuada de Dios, se confrontaron con ningún otro resultado posible que este. Paso a paso ellos habían sido dirigidos en la constante separación de Dios, más y más profundo en esta situación de debilidad espiritual, frustratoria y humillante.

De este modo, las condiciones fueron establecidas y el camino preparado para que la iglesia diera el paso siguiente — el de asegurar la compulsión por parte del emperador, de la voluntad eclesiástica sobre el pueblo. Ellos no podían ver otra opción de satisfacer la codiciable necesidad de lo que ahora había llegado a ser una iglesia puramente egoísta, que el de buscar otro poder fuera del poder de Dios — el poder de la fuerza. Y puesto que ese poder es firmemente mantenido en posesión de las autoridades seculares,

que se han puesto en el mundo para gobernar a los que no se gobiernan a sí mismos, indica que la iglesia tiene que ganar el control del estado para lograr sus propósitos y mostrarse a todos como una institución acreditada y efectiva. Y cuando eso sea hecho, entonces la bestia se forma.

El tiempo había llegado, como se observó antes, cuando las iglesias que carecían del poder de Dios no podían atraer más al pueblo, y en domingo y días de fiestas especiales, los sacerdotes hallaban que la gente trabajaba antes que venir a la iglesia. Los sacerdotes nunca permitirían que esta práctica continuara, porque no era solamente un serio golpe para su orgullo y prestigio, sino una amenaza decisiva para su sustento. Mientras tanto habiendo ganado gran favor e influencia para con el emperador, fueron a él y aseguraron la ley que prohibía todo trabajo en el primer día de la semana, creyendo equivocadamente que cuando la gente no pudiera laborar en domingo, ellos con seguridad llenarían las iglesias.

A. T. Jones, en *Great Empires of Prophecy*, pág. 487, cita a Neander cuando dice, “Por una ley del año 386, esos cambios más antiguos efectuados por el emperador Constantino fueron más rigurosamente ejecutados; y, en general, las transacciones civiles de toda clase fueron estrictamente prohibidas en domingo. De hecho, cualquier transgresor había de ser considerado culpable de sacrilegio”. Comentando sobre esto, A. T. Jones escribe: “Como resultado directo de esta ley, allí pronto apareció un mal que, bajo las circunstancias y en lo lógico del caso, exigía más legislación en la misma dirección. La ley prohibía todo trabajo. Pero como la gente no tenía tal religión que los motivara a consagrar el día a los ejercicios piadosos y morales, el efecto de la ley sólo era dar vigor a la ociosidad. Puesta en vigor la ociosidad sólo multiplicaba oportunidad para la disipación. La consecuencia natural era que cada domingo los circos y los teatros por todo el imperio se congestionaban” (*Great Empires of Prophecy*, 487, 488).

Para su desagrado y aguda desilusión, los sacerdotes hallaron que su intento de hacer venir las personas a la iglesia obligándolas a que no trabajaran en domingo, no produjo el resultado deseado. Al contrario, los dueños de los circos y teatros eran los que prosperaban.

La pregunta que surgía era entonces: “¿Qué debe hacerse ahora?”

La respuesta era simple. Habiendo entrado en este curso

equivocado, nada les restaba más que avanzar por ese largo camino y, por consiguiente, ellos actuaron hasta que tuvieron una ley que cerró los teatros en domingo. En el concilio de Cartago en junio de 401 d. C., se decretó el canon siguiente:

“Canon 5. Ningún juego debe ser realizado en los domingos y días festivos.

“Para que este canon pudiera ser hecho efectivo, los obispos en el mismo concilio pasaron una resolución, y enviaron una petición al emperador Honorio, solicitando ‘que las demostraciones públicas pudieran ser transferidas del domingo cristiano y de los días festivos, a cualquier otro día de la semana’ — Neander’ . . . Los miembros de iglesia no tenían suficiente religión o amor para hacer lo que profesaban creer que era verdad; por consiguiente, se le solicitó al estado quitarles toda oportunidad de hacer mal; ¡entonces ellos serían cristianos! De esa manera Satanás mismo podría ser esa clase de cristiano, y ser todavía diablo” (*Great Empires of Prophecy*, págs. 489, 490).

En el año 425 d. C. esto llegó a ser ley y los obispos tenían confianza que, ahora que la competencia había sido anulada, las iglesias podían ser llenas de gente, y como les prohibía estrictamente el trabajo y el juego en domingo, vendrían ahora a la iglesia. Pero fueron otra vez chasqueados, porque la gente prefería no hacer nada que venir a una iglesia que nada tenía para ellos. Por consiguiente, ellos descansaban en la casa los domingos dejando las iglesias tan vacías como siempre.

Así, hasta este punto, los líderes religiosos no habían logrado su objetivo, con todo, nunca admitirían la derrota, sino proseguían sin consideraciones. El diablo y sus agentes han de ser admirados por su determinación, tenacidad y persistencia. Un típico ejemplo de esto se halla en la conducta de una desafiante reina Jezabel después de la aplastante derrota sufrida por ella y sus seguidores en el monte Carmelo.

Allí, Dios había demostrado su gran poder, la gente en masa había declarado su convicción positiva y enfática de que, ¡Jehová es el Dios! ¡Jehová es el Dios!, los sacerdotes de Baal habían sido degollados hasta el último hombre, la sequía había estallado, y el rey era poderosamente sacudido. Con todo eso contra ella, la reina impía debió haberse llenado de temor de que su propia vida iba a terminar. ¡Pero no! Ella era tan invencible y desafiante, que fue capaz de dictar una orden contra la vida de Elías, tan cargada de

amenazas, que él emprendió la huida ignominiosa a un lugar apartado más seguro.

Tal es la manera de Satanás y sus seguidores — ellos nunca renuncian, mientras que el pueblo de Dios, por contraste, generalmente está listo para rendirse. Ellos necesitan aprender que “La fe es el poder viviente que se abre camino a través de cada barrera, pasa por encima de todo obstáculo y planta su bandera en el corazón del campamento de su enemigo” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 2, pág. 989).

Cuando salgamos bajo la orden de Dios para hacer frente al enemigo, y nos hallemos sucumbiendo ante su temible poder hasta el punto que el fracaso parece seguro, entonces que estas palabras sean realmente vuestra bandera, entusiasmo y coraje:

“Pero cuando nos entregamos completamente a Dios y en nuestra obra seguimos sus instrucciones, él mismo se hace responsable de su realización. El no quiere que conjeturemos en cuanto al éxito de nuestros sinceros esfuerzos. Nunca debemos pensar en el fracaso. Hemos de cooperar con Uno que no conoce el fracaso” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 297).

La determinación de Satanás y sus seguidores de nunca capitular, no importa cuánto la batalla arrecie contra ellos, será mucho más que comparable por el pueblo de Dios en el conflicto final. En ningún momento permitirán aun pensar en el fracaso, aunque serán poderosamente tentados a hacerlo así.

Mientras tanto, hemos de ser siempre conscientes de que afrontamos enemigos que no conocen tales tácticas como retroceder. Así fue que, cuando sus leyes sucesivas que prohibían a las multitudes no jugar o trabajar en domingo fallaron en traer lealtad a la casa de culto, los sacerdotes ni siquiera pensaron en abandonar su causa. Antes, ellos urgieron su ruego ante el emperador que la adoración en domingo fuera hecha obligatoria. Así que el pueblo, sea que le gustara o no, no se les permitía trabajar, jugar o descansar en casa en domingo. Ellos tenían que ir a la iglesia o sufrían la pena total provista en la ley, aun el martirio de la muerte.

Otra vez A. T. Jones describe el desarrollo en estas palabras:

“En la lógica de esta teoría había un paso más para ser dado. Para ver cuán lógicamente sucedió, miremos los primeros pasos dados desde el primero hasta este punto: Primero, la iglesia había prohibido toda clase de trabajo en domingo, para que el pueblo asistiera a las cosas divinas; el trabajo fue prohibido, para que

la gente pudiera adorar. Pero el pueblo no adoraría; ellos fueron a los circos y los teatros en lugar de la iglesia. Entonces la iglesia había promulgado leyes cerrando los circos y los teatros, para que la gente pudiera asistir a la iglesia. Pero aún entonces la gente no sería devota, ni asistiría a la iglesia, porque no tenía religión real. Por lo tanto, el siguiente paso para ser dado, en la lógica de la situación, era obligarlos a ser devotos — obligarlos a asistir a las cosas divinas.

“Este fue el paso siguiente que se debía dar, y fue dado. Los obispos teocráticos eran iguales a la ocasión. Ellos estuvieron listos con una teoría que hizo frente exactamente a las demandas del caso; y uno de los más grandes de los padres de la Iglesia Católica y santos católicos fue el padre de esta santa teoría católica. El escribió:

“En verdad es mejor que los hombres deban ser traídos al servicio de Dios por instrucción antes que por temor al castigo o por penas. Pero porque los primeros recursos son mejores, por lo tanto, lo segundo no tiene que ser descuidado . . . Con frecuencia muchos tenían que ser traídos de regreso al Señor, semejantes a siervos impíos, por el azote del sufrimiento temporal, antes de ellos obtener el grado más elevado de desarrollo religioso’. Agustín” (*Great Empires of Prophecy*, págs. 490, 491).

Así fue que, a lo largo de este curso de desarrollo, que paso a paso fue el único posible resultado de la prolongada y profunda apostasía, la bestia surgió al poder absoluto. Por supuesto, la mayoría de la gente que antes no tenía suficiente religión que los condujera a la iglesia ahora iban, porque no tenían suficiente religión en ellos, sea para discernir la naturaleza de este autoritarismo, o para ofrecer cualquier resistencia a ello.

Pero ahora el pueblo de Dios comienza a entrar en dificultad. Ellos podían obedecer una ley civil que prohibía su trabajo en el primer día de la semana y también la ley que les prohibía ir a los circos y a los teatros, porque no hallaban ningún placer en la entretención ofrecida allí. Pero, cuando un requerimiento se les impuso que ellos adoraran a Dios en el falso sábado, hallaron que tenían que desobedecer esa ley.

Esta desobediencia a una ley incorrecta e injusta, que el Soberano del universo nunca había dado a hombre alguno el derecho o la autoridad de forjar, muy rápidamente trajo severos castigos civiles sobre los cristianos reales. Todo fue hecho con el interés de una iglesia que, habiendo perdido el poder de Dios, no tenía el



Cuando la iglesia dejó el fundamento puro de la verdad se desvió más y más hacia la superstición, los ritos paganos y las fábulas. Luego comenzó la búsqueda del poder del estado, que fue últimamente usado para perseguir a los siervos fieles de Dios.

derecho ni aun para existir como iglesia. Y cuando la iglesia halló que los castigos tales como eran infligidos, no motivaban a los verdaderos a temer y obedecer, entonces, por último, ella produjo la pena de muerte y, como la historia testifica, hicieron matar con salvaje y descorazonada crueldad a los indefensos millones que no se rindieron, porque ellos obedecían a Dios antes que al hombre, no importaba lo que pudiera ser el precio.

Tal fue la historia del establecimiento de la bestia.

“Fue la apostasía lo que indujo a la iglesia primitiva a buscar la ayuda del gobierno civil, y esto preparó el camino para el desarrollo del papado” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 496).

Así como fue con el surgimiento de la bestia, el papado, así también tiene que ser con el desarrollo de la imagen de la bestia. Una es un asunto del pasado, pero la otra está todavía en el futuro y terrible será la repetición.

En los anales históricos se registra la llegada a la existencia de la bestia; en la Palabra Profética se declara el surgimiento de esta imagen. La bestia ha sido el tema de este capítulo — su imagen el tema del siguiente.

El Establecimiento de la Imagen

Hasta aquí en este estudio del orden de los eventos finales de los últimos días, nosotros hemos visto que el establecimiento de la imagen de la bestia es una guía en el desenvolvimiento del rollo. Esto será hecho cuando las iglesias, habiendo asegurado el apoyo del poder del estado, hayan promulgado y puesto en vigor la ley dominical nacional. Nosotros aprendimos, que tal acción ocasionaría la caída total de Babilonia. Esto habrá traído el poder de la iglesia y el estado al punto sin retorno y restará únicamente el llamado de los verdaderos hijos de Dios a salir, antes que los juicios caigan sobre Babilonia con mortal severidad y la destruya completamente.

Tal punto de desastre no se habrá alcanzado en un momento. Más bien, será la consecuencia de ciertas fuerzas por un largo período de tiempo. El objeto de nuestro estudio en el momento es entender este desenvolvimiento, para que podamos seguirlo como se desarrolla y conocer que todas las cosas están cerca de los momentos finales de esta historia del mundo.

Nosotros somos afortunados de que tal desenvolvimiento ya haya tomado lugar, porque, como hemos visto de las palabras en *El Conflicto de los Siglos*, páginas 496, 497, el desarrollo de la imagen de la bestia es la reproducción exacta del desarrollo de la bestia antes de ella. Allí leemos: “Fue la apostasía lo que indujo a la iglesia primitiva a buscar la ayuda del gobierno civil, y esto preparó el camino para el desarrollo del papado, simbolizado por la bestia. San Pablo lo predijo al anunciar que vendría ‘la apostasía’, y sería ‘revelado el hombre de pecado’ (2 Tesalonicenses 2:3, V.M.). De modo que la apostasía en la iglesia preparará el camino para la imagen de la bestia”.

La locución “de modo que” significa, “de la manera exacta”. Esto indica que, como la apostasía en la iglesia primitiva condujo al

surgimiento del papado, así, de la manera exacta, la apostasía en la iglesia moderna conducirá al surgimiento de la imagen de la bestia. El desarrollo de estas cosas está suficientemente maduro en el tiempo que se escribe este libro, que no es difícil ver el acercamiento de la imagen de la bestia.

Así entonces, habiendo visto en nuestro capítulo anterior la relación entre el desarrollo del surgimiento de la apostasía y el consecuente surgimiento de la bestia en los primeros siglos, estudiemos ahora paso a paso la progresión de eventos que conducirán al pleno desarrollo de la imagen en estos últimos días.

Entre los años 1831-1844, el Señor del cielo y de la tierra envió a las iglesias protestantes, que eran entonces las iglesias de Dios en el mundo, la gloriosa luz del mensaje del advenimiento. Si esa luz hubiera sido recibida como el Señor planeó que debía haber sido, entonces esas iglesias habrían llegado a ser un enorme poder en el mundo. Pronto el Evangelio se habría llevado a toda nación, tribu, lengua y pueblo, y el reino de Cristo habría sido establecido.

Pero la luz que fue enviada no fue bienvenida y fue rechazada con violencia. La consecuencia inevitable fue una seria caída espiritual. “El mensaje del segundo ángel de *Apocalipsis* 14 fue proclamado por primera vez en el verano de 1844, y se aplicaba entonces más particularmente a las iglesias de los Estados Unidos de Norteamérica, donde la amonestación del juicio había sido también más ampliamente proclamada y más generalmente rechazada, y donde el decaimiento de las iglesias había sido más rápido. Pero el mensaje del segundo ángel no alcanzó su cumplimiento total en 1844. Las iglesias decayeron entonces moralmente por haber rechazado la luz del mensaje del advenimiento; pero este decaimiento no fue completo. A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, fueron decayendo más y más” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 440).

Ese rechazo de la luz allí, era un paso que sólo podía terminar en la formación total de la imagen de la bestia. No hay otro resultado posible que este. El establecimiento de la imagen de la bestia y toda opresión y persecución que la acompaña, fue desde ese momento, una certidumbre ineludible. Tal cosa no es por decreto arbitrario de Dios, ni es aun básicamente por la voluntad y elección de hombre, sino simplemente el efecto sigue la causa en este campo tan confiable como en cualquier otro. Tan seguro como la causa está allí, entonces es tan cierto que el efecto sigue.

Todo lo requerido para verificar esta verdad es hacer una inspección de la historia de las iglesias protestantes subsecuente a su rechazo del gran mensaje del advenimiento que el Rey del universo les envió para separarlos del pecado y del mundo, y hacerlos idóneos para estar por la verdad en el conflicto final.

Pero no importa cuán comprensiva pueda ser la inspección, nosotros nunca entenderemos la verdadera naturaleza de ese surgimiento, a menos que reconozcamos qué fue de hecho lo que se rechazó en ese tiempo crucial. Obviamente, tenía que haber sido muy serio para efectuar tan drástica consecuencia, que no era menos que su pérdida eterna de la presencia, dirección y bendición de Dios. Como organizaciones eclesiásticas, ellas cayeron para nunca levantarse otra vez.

¡Qué fue lo que se desdeñó en ese tiempo!

¿Fue simplemente un punto especial de la verdad, fue una urgente advertencia, o fue un punto de profecía?

Puede ser afirmado por aquellos sin la comprensión real del asunto de la hora que eso era todo. Lo que fue rechazado por esas iglesias fue el Evangelio salvador de Cristo Jesús, “porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree . . .” (*Romanos 1:16*).

Que esto es así se verifica en *Apocalipsis 14:6*, en cuyo versículo está revelado que el ángel que simboliza al movimiento del primer ángel tiene en su posesión el Evangelio de Cristo Jesús. Primero, lo tiene; segundo, lo predica a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Por lo tanto, para que las iglesias en 1844 llegaran a ser una parte del movimiento simbolizado por el poderoso ángel volando con poder y rapidez en medio del cielo, habían de poseer lo que el ángel tenía — el Evangelio eterno — y hacer lo que se le ordenó que hiciera — predicarlo con efectividad en todo el globo, como está escrito:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (*Apocalipsis 14:6*).

Este Evangelio salvador se revela más como la solución para la terrible hora del juicio que comenzó para los muertos al terminar el período de los 2.300 años, y será abierto para los vivos en el momento futuro cuando el tiempo de prueba sea finalmente terminado. El tiene el poder por el ministerio de Cristo Jesús y, de este modo, perfeccionar al hombre para que pueda levantarse con éxito a la medida de la perfección requerida por la santa ley de

Dios. Ninguna persona pecadora obtendrá entrada al cielo, y ninguno puede alcanzar el nivel de excelencia de carácter en el que la impecabilidad es el camino de vida, excepto por el Evangelio, el poder de Dios para salvar, no en pecado, sino del pecado.

Por medio del ángel mensajero, Dios designó que su iglesia debía ser la custodia de su pureza y su poder, porque en ninguna otra manera puede obtenerse la idoneidad para el cielo, y en ninguna otra manera podían las iglesias ser habilitadas para llevar salvación al perdido. Este es su elevado y santo destino.

“Cristo ha dado a su iglesia amplias facilidades a fin de que pueda recibir ingente rédito de gloria de su posición comprada y redimida. La iglesia, dotada de la justicia de Cristo, es su depositaria, en la cual las riquezas de su misericordia, su amor y su gracia, han de aparecer en plena y final manifestación. La declaración de su oración intercesora, de que el amor del Padre es tan grande hacia nosotros como hacia él mismo, el Hijo unigénito, y que nosotros estaremos con él donde él está, hechos unos con Cristo y el Padre para siempre, es una maravilla para la hueste angelical, y constituye su gran gozo. El don de su Espíritu Santo, rico, completo y abundante, ha de ser para su iglesia como un muro de fuego que la circunde, contra el cual no prevalecerán las potencias del infierno. Cristo mira a sus hijos en su inmaculada pureza y perfección impecable como la recompensa de sus sufrimientos, su humillación y su amor, y la corona de su gloria, siendo él mismo el gran centro del cual irradia toda gloria. ‘Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero’” (*Testimonios para los Ministros*, págs. 18, 19).

Uno esperaría que ser recipiente de tan gloriosos dones de Dios, establecería en las iglesias los más fervientes deseos de obtener estas increíbles provisiones de la gracia divina, pero, para el asombro de los verdaderos hijos de Dios, en 1844, las iglesias despreciaron la luz enviada a ellas en amor del cielo, tratándola como a un mortal enemigo.

Ahora, si ellas que necesitaban tanto el poder salvador de Dios se negaron a recibirlo, entonces no tenían luz, porque ninguno puede rechazar el don de Dios y al mismo tiempo tenerlo. Eso es obvio, pero aunque obvio, necesita ser afirmado, porque debemos entender que las iglesias no sólo estaban vacías de la verdad, sino también del poder de Dios en esa verdad.

Opuesto contra la verdad está el poder del pecado, y la iglesia

está en el mundo para salvar a los hombres del pecado. Pero para llevar a cabo esta misión y para cumplir el propósito mismo de su existencia, la iglesia debe estar equipada con el suficiente poder para la tarea. El poder del pecado es muy grande; de eso no hay duda. Y es la verdad que el único poder en existencia que puede hacer frente y conquistar el poder del pecado es el poder de Dios.

Ahora, o la iglesia tiene ese poder o no lo tiene. Esto no es el funcionamiento agradable de una espléndida organización, ni el gran número de personas a las que la iglesia sirve, ni la cantidad de dinero bajo su gobierno, ni alguna otra de estas cosas lo cual dan a una iglesia este poder. Lo que le da a una iglesia tal poder es la aceptación de la verdad de Dios como le es traída a la iglesia por Dios. Esta aceptación de la verdad tiene que ir mucho más profundo que la mera comprensión de la teoría de la verdad. Para proveer la iglesia con el poder necesario para la ejecución de su misión señalada, el poder del Dios vivo tiene que estar presente como una fuerza vitalizadora y creadora en esa verdad, y dentro de los creyentes que tienen la luz del cielo.

En 1844, las iglesias rechazaron la verdad de Dios en la experiencia y poder de ella y, de este modo, fueron dejadas sin la suficiencia necesaria para derrotar el poder del pecado. Esta deficiencia las dejó impotentes, desamparadas y destituidas de todo lo que se necesita para obtener justicia. Peor que todo, ellas llegaron a estar tan ciegas a su verdadera condición que creían ser verdaderas para Dios cuando en realidad eran esclavas del archirebelde.

Por fuera de tal condición de cosas, ciertos desarrollos pronosticables habían de surgir, y esto sucedió. Pecaminosidad en sus variadas formas de infidelidad, inmoralidad, violencia, iniquidad y perversión de la verdad de Dios, han crecido como un resultado directo del rechazo de la luz, no obstante, oculto en parte de la vista humana detrás de ese manto de profesa justicia. Esta es la única consecuencia posible de la situación. Semejante causa tiene que ser seguida por ciertos efectos de esa causa. La historia misma testimonia de la confiabilidad de estos principios de operación como leemos: “La iniquidad y las tinieblas espirituales que prevalecieron bajo la supremacía papal fueron resultado inevitable de la supresión de las Sagradas Escrituras” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 643).

Así como fue en el pasado así será en el presente y en el futuro, porque el mismo rechazo de la verdad de Dios producirá los mismos resultados.

El mensaje del Evangelio eterno como se trajo en la luz de la verdad del advenimiento de 1844, exigía a los hombres obedecer todos los mandamientos de Dios incluyendo el sábado del séptimo día. El sábado de Dios, verdaderamente comprendido, recibido y obedecido es la evidencia de la presencia del poder de Dios y, por lo tanto, su lugar en la enseñanza del último mensaje de misericordia para el mundo es vital y necesario. Debe estar allí o el mensaje es incompleto y carece de poder y fortaleza vitales. Para más información sobre este punto, estúdiese el libro *La Justicia Viviente y el Sábado de Dios*, por F. T. Wright.

Pero el sábado es particularmente censurable para los que rechazan el mensaje, y son guiados a poner a un lado toda la ley de Dios para eludir las demandas del sábado. Sin embargo, el trabajo de reforma sabática se extiende, y cuanto más se hace, tanto más es resistido por las iglesias. De esta manera se confirma más su rechazo de la verdad de Dios, y el poder del pecado hace inevitablemente las incursiones más resueltas y efectivas en el mundo. Así las mismas iglesias que están en el mundo como los canales por los cuales la salvación de Dios debiera venir al mundo, llegan a ser los mismos medios por el cual el pecado se atrinchera y se fortalece.

Así leemos: “A medida que adelante la reforma respecto del sábado, esta manera de rechazar la ley divina para evitar la obediencia al cuarto mandamiento se volverá casi universal. Las doctrinas de los caudillos religiosos han abierto la puerta a la incredulidad, al espiritismo y al desprecio de la santa ley de Dios, y sobre ellos descansa una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 644).

Esto es completamente verdad.

Solamente los que no conocen nada de historia pueden negarlo con honestidad. Hasta 1844, las iglesias eran poderosas predicadoras de las exigencias de la ley de Dios y el período es reconocido como uno de los más circunspectos y morales de la historia. Es verdad, estaba la clase mundanal que vivía inmoralmente, pero el fuerte núcleo de la sociedad era religioso y vivía la ley. Era un período cuando había hombres y mujeres de resuelta fortaleza de carácter y dignidad moral. La tasa de divorcio y de crimen era baja y la familia era una firme unidad y bien vinculada al todo.

Pero luego vino la luz adicional del mensaje del advenimiento en 1844, y como ya ha sido notado, las iglesias salieron al

rechazo de ese mensaje. Desde entonces ha habido como nunca antes un aumento de desprecio al requerimiento de obediencia a la ley de Dios alrededor del mundo. La unidad de la familia no fue más estable. La delincuencia juvenil y adulta es de tan temibles proporciones en cuanto a ser de mayor interés para los gobiernos. El divorcio es común, la violencia exuberante, y el terrorismo es una temible amenaza para todos. Y todo esto va en rápido crecimiento.

Estos son hechos, y ninguno puede negarlos con honestidad. El mundo no logra ser el mejor lugar. Se empeora más y más en un porcentaje aterrador precisamente como las Escrituras nos advierte que sería.

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita” (2 *Timoteo* 3:1-5).

Nosotros estamos en los últimos días, y esta situación existe justamente ahora. El hombre común la puede ver. Los oficiales pueden verla. Las iglesias la pueden ver. Y los líderes de las naciones la pueden ver. Todos pueden verla. Y es porque ellos pueden, y porque son perturbados por eso, que llega a ser la controversia aun en las plataformas políticas.

La situación es muy real y terrible aquí. Los hombres propondrán un número de diferentes razones por su presencia o aun será en vano dar una razón en absoluto, pero sépase que sólo hay una razón para eso en la autoridad de la Palabra de Dios, y esa razón es el rechazo de la verdad enviada a las iglesias desde el cielo. Esta es la razón. Habiendo rechazado la verdad de Dios, ellas han rechazado el poder de Dios y, de este modo, no tienen defensa contra el poder del pecado en el mundo.

Diariamente fluye con más y más fuerza, y la única manera para salvar la situación sería que las iglesias “fueran celosas y se arrepintieran”, y aceptaran el mismo mensaje y el mismo poder que se negaron a recibir cuando se les ofreció en el pasado.

¿Pero lo harán?

La segura Palabra profética indica que ellas no lo harán.

¿Entonces qué harán ellas en lugar de eso? Se supone que ellas han de tener la respuesta a los problemas de pecado en el mundo, pero el constante crecimiento del crimen, la violencia y la inmoralidad provee una enérgica acusación contra las iglesias por su fracaso. Tal situación entonces impone sobre ellas una continua presión para proponer una respuesta que o solucione el problema o al menos quite el reproche de ellas mismas.

Esto nos trae al paso siguiente en la marcha inexorable hacia el establecimiento de la imagen de la bestia.

Elas han rechazado la verdad de Dios, el sábado de Dios, el poder de Dios.

El obstáculo de remover pecado ha entrado en semejanza de diluvio.

¿Y ahora qué?

Esta declaración ya fue citada antes: “Las doctrinas de los caudillos religiosos han abierto la puerta a la incredulidad, al espiritismo y al desprecio de la santa ley de Dios, y sobre ellos descansa una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 644).

Aunque perfectamente correcta y verdadera, esta acusación es difícil de hacerla y de sostenerla, porque está dirigida contra hombres que hacen las más altas profesiones de lealtad a Dios, cuya apariencia y conducta son igual a su encumbrada profesión, y que en alta voz denuncian el pecado. Ellos son verdaderamente lobos vestidos de oveja, un hecho que llega a ser claramente visible cuando sus enseñanzas son cuidadosamente examinadas y analizadas.

Por ejemplo, los ministros aseguran a sus oyentes que la ley no es más obligatoria para los cristianos, porque dicen que ella fue clavada en la cruz después de haber sido guardada por Cristo en nuestro lugar. Ellos además afirman que la ley de ningún modo puede ser guardada. ¡Qué invitación para el hombre pecador, y esto es quitar toda restricción para pecar en todo lo que guste con la creencia que donde el pecado abunda la gracia es aún más abundante! Semana tras semana, los que están hechizados por tales enseñanzas, regresan de su asistencia de sus iglesias sin ninguna convicción de pecado, sin restricción de la santa palabra de Dios, y sin temor del juicio venidero. No es de admirarse que Dios por medio del Espíritu de Profecía haya declarado:

“Las doctrinas de los caudillos religiosos han abierto la puerta a la incredulidad, al espiritismo y al desprecio de la santa ley de

Dios, y sobre ellos descansa una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano” (*Ibid.*).

Allí siguen inmediatamente estas palabras: “Sin embargo, esa misma clase de gente asegura que la corrupción que se va generalizando más y más, debe achacarse en gran parte a la violación del así llamado ‘día del Señor’ (domingo), y que si se hiciese obligatoria la observancia de este día, mejoraría en gran manera la moralidad social” (*Ibid.*).

Es un principio de vida que el cometer un acto equivocado abre la puerta al siguiente. Así, cuando David cometió adulterio con Betsabé, la esposa de Uriás el Hitita, tuvo la opción de hacer una abierta confesión, o la de cometer homicidio para cubrir el primer pecado. Así las iglesias, habiendo rechazado el sábado de Dios y el poder de Dios, añadieron más pecado al primer pecado al imputar el problema a la profanación del domingo, cuando eso no es en absoluto. Esta es una acción en apoyo del domingo y, por lo tanto, es una acción más en el rechazo del sábado, la verdad y el poder de Dios.

Esto sólo puede conducir las todavía más lejos de Dios, profundizarlas más en el poder del pecado y, de este modo, se abre más la puerta a la incursión de inmoralidad, pecado y espiritualismo. Así, las iglesias se hallan descendiendo en forma de espiral de espantosas proporciones, hasta que se alcanza una crisis de tales dimensiones, puesto que demandará drástica e inmediata acción para resolver el problema. Será una situación en la que sólo Dios puede ocupar efectivamente la posición de solucionador del problema, pero en la que los hombres buscan posesionarse de la responsabilidad, como lo han hecho tan consistentemente desde el comienzo del gran conflicto.

En el tiempo que se escribe este libro, no es problema ver que una crisis de proporciones mundiales se desarrolla para la iglesia y el mundo.

El mundo está afrontando un tiempo de turbación intensa que amenaza la vida en todo aspecto de su existencia como nunca se ha conocido antes. Desastres naturales en forma de erupciones volcánicas, inundaciones, terremotos, tornados, grandes conflagraciones y cosas semejantes, con aumento frecuente y poder destructivo, están barriendo todas las comunidades, mientras las enfermedades se hacen más terribles por los estragos de la guerra, imponiendo una temerosa pérdida de vidas humanas.

Enfermedades mortales tales como el cáncer, sida y otros azotes incurables desafían los mejores y más caros esfuerzos humanos por hallar una cura para estos desórdenes.

El crimen está fuera del control, mientras los ejecutores de leyes emprenden una batalla sin éxito contra los elementos desordenados de la sociedad.

Salvajes guerras destrozan la tierra imponiendo una temible pérdida de vidas humanas y propiedades.

Todo esto se suma a un costo tan terrible, que la extinción total de toda vida en este planeta llega a ser un prospecto más obvio que nunca. Los hombres se desesperarán en busca de una solución, y acudirán a cualquier proposición que parezca ofrecer esperanza, exceptuando la manera del Señor.

El pueblo se volverá a los políticos y administradores para que resuelvan efectivamente los problemas de un mundo perdido, pero ellos comprueban ser muy incompetentes en esta tarea, y allí se manifiesta hoy una creciente pérdida de confianza en su capacidad para ocupar esta función.

¿Entonces, a quién puede la frenética humanidad acudir en su depresión, cuando debiera acudir sólo a Dios?

No hay más que otra institución — las iglesias. Pero, el problema es que padecen también de una rigurosa falta de confianza en ellas por la gente. Millones que una vez pusieron su confianza implícita en los líderes religiosos, ahora los abandonan cargados de escepticismo. A éstos súmese los que fueron siempre irreligiosos, y las iglesias son dejadas sólo con unos pocos sustentadores que se necesitan para erigir la imagen de la bestia.

Esta pérdida de fe implícita en la iglesia en ninguna parte se revela mejor en tiempo reciente, que en los eventos que tomaron lugar en la Iglesia Católica Romana sobre el tema del control de natalidad.

Por mucho tiempo el mundo católico esperó las declaraciones del papa sobre este asunto. En vista del asombroso problema de un rápido crecimiento de la población del mundo, hasta el punto y más allá del cual sería imposible sustentar los billones sobre el planeta, se anticipó que el papa tomaría una idea práctica de sentido común del asunto y aprobaría ciertos medios de control de natalidad. Pero ninguna posición fue tomada por la cabeza de esa iglesia. En cambio, el papa se mantuvo en la dura línea de las antiguas tradiciones.

Por breve tiempo el mundo tomó su voz y entonces una ola de rebelión se infiltró entre las filas de la Iglesia Católica, que fue tan sorprendente en sus proporciones así como fue franca y definitiva. De repente el mundo se dio cuenta del hecho que el papa no tenía el poder y la autoridad sobre su pueblo que una vez tuvo.

Esto no quiere decir que la encíclica sobre la natalidad produjo esta decadencia en la autoridad papal. Por ningún medio. Tal decadencia es la obra de un largo período de tiempo. Hubo muchos factores que contribuyeron para eso. El incidente mencionado antes sólo desencadenó la reacción que reveló una situación que ya existía pero que la mayoría no sabía.

Tan seria llegó a ser la situación que el papa convocó un concilio especial en octubre de 1969, para discutir el asunto y para descubrir qué pasos podían ser dados para contrarrestar el problema. Esto no es menos que admitir por parte de la jerarquía papal, de su conciencia de la pérdida del poder sobre muchos del pueblo. Y esto es también una admisión de su pérdida del poder de Dios. Este fue un desarrollo esencial precediendo inmediatamente a la búsqueda del poder del estado por parte de la iglesia. Nosotros citamos otra vez la declaración de A. T. Jones que se citó en el previo capítulo: "La iglesia fue plenamente consciente de su pérdida del poder de Dios antes de buscar el poder del estado. Si así no hubiera sido, nunca habría hecho ninguna proposición a la autoridad imperial, ni habría recibido con placer ningún préstamo de él" (*Great Empires of Prophecy*, pág. 472).

Una vez más el mismo hecho de que la iglesia llegue a estar plenamente consciente de su pérdida de poder para alcanzar y dominar el pueblo, es una clara indicación de que ella pronto buscará otra vez el poder del estado. Y en este caso las iglesias protestantes realmente comenzarán como sabemos de nuestro estudio de *Apocalipsis* capítulo 13. Conscientes del hecho que ellas son débiles para alcanzar y dominar al pueblo, y del hecho que no pueden detener el surgimiento de la ola del mal, las iglesias serán forzadas a buscar poder donde éste puede ser hallado. Pero ellas han rechazado el poder de Dios y se han confirmado en ese rechazo hasta el punto que no tienen mente para confesar el pecado y volver al Señor. Por lo tanto, las iglesias tienen que hallar algún otro poder, y lo hallarán. El otro poder únicamente disponible es el poder de la fuerza, el medio por el cual se obliga a un hombre hacer lo que no está en él hacerlo.

Pero tal poder se confiere, no en la iglesia, sino en el estado. No es la manera de Dios obligar a ninguno para que haga algo. Dios desea únicamente obediencia voluntaria y alegre. El busca un pueblo que hará lo correcto porque es correcto, bueno y peculiar. Pero el poder del estado es tal que puede obtener obediencia a su ley solamente por la fuerza. No tiene otros medios. Por lo tanto, cuando la iglesia haya perdido su poder para apelar al corazón del hombre, y necesite el poder de la fuerza para compeler a los hombres a obedecer contra su voluntad, entonces recurrirá al estado y obtendrá de él el poder que tiene, el poder de la fuerza, y cuando ella haya obtenido eso, entonces habrá establecido la imagen de la bestia. Pero semejante situación no llegará en un momento. Será la culminación de un largo proceso, comenzando con el rechazo del poder de Dios, seguido por la consecuente incursión de inmoralidad, vicio, espiritismo, violencia, rebelión y cosas semejantes, y terminando con la formación de la imagen de la bestia.

Si las iglesias nada más vieran que ésta es la consecuencia de su mal curso de acción y así fueran guiadas al arrepentimiento de lo que causó el problema, entonces sería bueno. Pero en cambio, una acción errónea conduce a otra y luego a otra hasta que el asunto alcanza proporciones de crisis, y una iglesia en desesperación demanda el poder del estado para hacer aquello que no puede hacer.

Este es el implacable y largo proceder que conduce a la imagen de la bestia. Esto ya está bastante avanzado y en breve veremos la cosecha de todo ello.

La Función del Espiritismo

En la obra de restaurar la bestia en la persona de su imagen, no debe ser omitida la importante y poderosa función del espiritismo, porque éste jugará un papel mayor en este regreso del dominio y opresión eclesiástica. Se han dado en las Escrituras advertencias explícitas concerniente a este factor, del cual Juan escribió:

“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón “ (*Apocalipsis* 16:12-16).

Dos principales segmentos de información están suministrados en este pasaje. Uno es que los reyes de la tierra y del mundo entero serán reunidos para participar en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, cuya confrontación sabemos que es la espantosa batalla de Armagedón.

El otro segmento de información es que esta reunión de reyes de la tierra y del mundo entero se producirá por la acción milagrosa de espíritus de demonios, o, en otras palabras, por espiritismo.

Es importante que reconozcamos que la reunión de los poderes que gobiernan la tierra para el Armagedón, es de hecho la erección de la imagen de la bestia. Ellos son uno y el mismo evento. Comprender esto depende de nuestro conocimiento de lo que será la batalla de Armagedón y, por consiguiente, lo que ella no será. Ella no es, como muchos suponen, una lucha titánica entre

las naciones orientales y occidentales que se efectúa en las llanuras de Megido en Palestina.

Los que sacan esta conclusión, interpretan la Biblia conforme a los principios de interpretación geográfica. En este sistema, el punto donde tú estas determina lo que tú eres, de modo que si un reino se ubica en el oriente de Palestina, es un rey de oriente. Por lo tanto, esta clase de razonamiento identifica a Irak, Iran, Pakistán, India, Japón y así sucesivamente como reyes de oriente, y los ve peleando contra los reyes localizados al occidente de Palestina, en la batalla final que se llama Armagedón.

Pero Dios no te juzga por el lugar de donde tú vienes geográficamente, sino por lo que eres tú en carácter. Con el Soberano del universo, lo que tú eres, determina quién eres.

Los que creen en la interpretación geográfica no están en la capacidad para aplicar sus métodos con consistencia de explicar los mensajes en las profecías. Por ejemplo, Babilonia desempeña una gran función en las escenas finales de el último gran conflicto, pero hoy ninguno en sus filas proviene de una localidad geográfica llamada Babilonia. Así que, si nosotros buscamos un poder que venga de la grande ciudad que fue una vez físicamente Babilonia, nada hallaremos, porque la gran capital yace en ruinas hasta este día y nunca será reconstruida ni nunca habrá habitante en ella otra vez.

Pero, si no consideramos de dónde ella pueda provenir, nosotros buscamos un reino o reinos con el carácter, políticas, propósitos y métodos de la antigua Babilonia, entonces hemos hallado “un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (*Apocalipsis* 17:5). No importa dónde pueda ser hallada ella, sea en el norte, sur, oriente u occidente de Palestina, es la misma Babilonia y, es por lo tanto, conocida por ese nombre debido a lo que ella es.

Mientras que los que están atados a una interpretación geográfica de la profecía bíblica esperan inevitablemente que Armagedón sea un conflicto armado entre los reyes orientales y el resto de los poderes del mundo, no existe una simple referencia que se halle en el Espíritu de Profecía apoyando tal concepto. En cambio, “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (*Apocalipsis* 16:14), se declara ser un conflicto entre Dios y los obedientes a su ley por un lado, y Satanás y los desobedientes por el otro.

Esto se expone con el lenguaje más claro en declaraciones tales como las que siguen:

“Dos grandes poderes antagónicos se revelan en la última gran batalla. En un lado está el Creador del cielo y de la tierra; todos lo que están a su lado llevan su sello; son obedientes a sus mandamientos. Al otro lado está el príncipe de las tinieblas con los que han preferido la apostasía y la rebelión” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 993).

Hay más declaraciones para este mismo efecto en el Espíritu de Profecía, pero como este no es un estudio específico sobre Armagedón, sino de los eventos de los últimos días, entonces no tomaremos

ARMAGEDON

No es

una lucha titanica entre las naciones Orientales,

Ni es

la confrontacion final entre dos grupos,
los dos desobedientes a Dios.

Es

la batalla final y decisiva entre Cristo
y sus ejércitos y Satanás y sus ejércitos
— el desobediente contra el obediente.

“Dos grandes poderes antagónicos se revelan en la última gran batalla. En un lado está el Creador del cielo y de la tierra; todos los que están a su lado llevan su sello; son obedientes a sus mandamientos. Al otro lado está el príncipe de las tinieblas con los que han preferido la apostasía y la rebelión”.

Comentario Bíblico ASD, tomo 7, pág. 993.

el espacio para citarlas aquí. Para más información sobre la naturaleza de esta lucha titánica, estúdiese el libro *Los Siete Angeles*, por F. T. Wright disponible en Sabbatruhe-Advent-Gemeinschaft.

El hecho es que *Apocalipsis*, capítulos 13, 16, 17, 18 y 19, son todas descripciones de las fuerzas alineadas una contra otra en la batalla de Armagedón, aun cuando únicamente en *Apocalipsis*, capítulo 16 es llamada por ese nombre. Cada uno de estos grandes capítulos proféticos son revelaciones del desobediente en guerra contra Aquel de quien está escrito que “con justicia juzga y pelea” (*Apocalipsis* 19:11).

En el capítulo 13:1-10, este cuadro de todos los poderes terrenales unidos contra el Rey de los reyes está claramente ilustrado:

“... y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.”

“Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”. Versículos 3, 6-8.

Cuando se leen estos dos versículos, dos puntos se establecen: Primero, se declara que excepto para el verdadero pueblo de Dios, el mundo entero se unirá bajo la cabeza papal, y segundo, que estos poderes unidos serán guiados contra el Altísimo y no los unos contra los otros. La profecía no tiene interés en ninguna lucha que pueda estallar entre las diferentes naciones antes o durante la coalición de estos poderes bajo el pabellón de Satanás. El único interés es que ellos salen a pelear contra los ejércitos del Señor. Ningún otro conflicto aparte de este es el tema de estas profecías.

Para el hijo de Dios el mensaje es claro: No se ocupe en la futilidad de intentar descubrir algún evento político o conflicto particular internacional en profecía bíblica, porque las batallas entre naciones no son el tema de profecía, a menos que sean un evento en la guerra de Babilonia contra Dios y su pueblo.

Mientras es verdad que los versículos citados antes en *Apocalipsis* 13:1-10, se refieren a lo que ahora es historia pasada, ellos son aun más verdad en el futuro, porque, lo que es una descripción de la bestia, es asimismo una revelación de lo que será y hará la imagen. De hecho, será en el futuro que los más grandes cumplimientos de *Apocalipsis* 13:1-10 se manifestarán.

Sea atraída ahora nuestra atención a *Apocalipsis*, capítulo 16, en cuyo capítulo se nos informa que los reyes de toda la tierra serán congregados para el Armagedón, para confrontarse contra el Altísimo. Ellos no aparecerán como un pueblo dividido, sino que se juntarán en una alianza mundial de espíritu, propósito y acción como se aclara en estas palabras:

“Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles” (*Apocalipsis* 17:12-14).

“Estos tienen un mismo propósito’. Habrá un vínculo universal de unión, una gran armonía, una alianza de las fuerzas de Satanás” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 994).

Los que creen que Armagedón es una confrontación por dos grandes divisiones entre las fuerzas de Satanás, ciertamente no hallarían apoyo para su entender en esta declaración. Esto provee “un vínculo universal de unión”, lo cual es una unión que incluye a todo individuo sobre la tierra. Habrá solamente “una gran armonía”, no dos o más, y cada miembro de esta global “alianza de las fuerzas de Satanás” seguirá irreversiblemente al diablo en la batalla contra el Todopoderoso. Esta es la naturaleza de la inminente batalla de Armagedón. Cada hombre, mujer y niño que viva entonces estará en un lado o en el otro de esta lucha por la supremacía en las filas del diablo.

En *Apocalipsis*, capítulo 19, el mismo cuadro se presenta otra vez. Primero Cristo, el poderoso campeón de lado de la justicia del conflicto, se describe en los versículos siguientes:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y el pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en

su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (*Apocalipsis* 19:11-16).

Los siguientes versículos revelan el resultado de la confrontación, derrota total para las fuerzas de las tinieblas. Su aniquilación será tan total que ningún sobreviviente se hallará en el mundo entero. He aquí el registro profético de lo que está por venir:

“Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos y de sus jinetes; y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes” (*Apocalipsis* 19:17, 18).

Una vez más se reitera que es contra Cristo y sus ejércitos que Armagedón será peleado y perdido.

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército” (*Apocalipsis* 19:19)

Será una increíble realización que Satanás reuna, aparte del fiel remanente de Dios, a toda persona viviente bajo su gobierno, para pelear por su causa personal. El ha obrado para llevar a cabo esta ambición desde que Adán y Eva fueron derrotados en el Edén, pero hasta la fecha, nunca ha ganado plenamente su objetivo.

Otros han intentado también gobernar el mundo entero — hombres en las personas de poderosos generales al mando de ejércitos aparentemente invencibles; políticos de astucia que fueron muertos al mover las masas conforme a sus deseos; líderes religiosos que sabían cómo infundir miedo mortal en las almas de los hombres o influenciarlos con adulación o el ofrecimiento de altas posiciones; y escrupulosos comerciantes con acceso al virtualmente ilimitado poder del dinero han dedicado sus vidas para traer al mundo bajo su único control, pero ninguno ha logrado este sueño elusivo.

Cuando uno considera las dificultades para ser vencidas, comienza a darse cuenta de lo que se requiere, aun para Satanás, traer a cada individuo completamente bajo su dominio personal. Piénsese en los problemas que deben ser vencidos. Existe la ambición personal que induce a poderosos hombres interesados, no en edificar el reino de Satanás u otro, sino el suyo propio. Valórese los factores de las encarnizadas hostilidades personales, desconfianza internacional, sospecha universal, la ausencia de

consideración desinteresada por el derecho de otros. Luego trátese de valorar los efectos en relaciones humanas del orgullo destructor, agitado odio, codicia por la venganza, malos deseos, amor por la alabanza etc, y nosotros tendremos alguna idea de lo que tomará unir “a los reyes de la tierra en todo el mundo” en “una gran armonía”.

No obstante, será hecho. El espiritismo tiene la capacidad para hacer esto. Los diez reyes llegarán al lugar donde habrá “un vínculo universal de unión”, una vasta “alianza de las fuerzas de Satanás”.

Pero, ¿cómo será logrado? ¿Cómo será establecido lo aparentemente imposible?

La respuesta se halla repetidas veces en las Escrituras. Esto será hecho por medio del empleo del poder del espiritismo para engañar. Satanás tiene que recurrir a la persuasión por engaño para ganar estos objetivos, porque no tiene el poder, como algunos pueden suponer, para adueñarse del ilimitado control de las vidas humanas excepto en los casos de posesión de demonios.

Satanás no es el amo del pecado, porque él mismo es esclavo del pecado. Aun no tiene control de sí mismo, porque igual que otros pecadores, “. . . está movido por un poder de abajo” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 407).

Pero, mientras él no puede controlar a los hombres y las mujeres como quisiera, entiende la naturaleza humana y las fuerzas que la controlan, y es diestro en el arte de manipular la raza humana al hacer aparecer cosas que ellas no son. Nótese las repetidas afirmaciones en los pasajes siguientes, que será por engaño que el diablo persuadirá a los seres humanos para que lo sigan sin reserva.

“Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre” (*Apocalipsis* 19:20).

“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuese posible, aun a los escogidos” (*Mateo* 24:24).

Vale la pena notar eso, siempre que una fuerza satánica emplea “señales grandes y prodigios”, está siempre mintiendo con señales y prodigios. Nunca son funciones verdaderas y honestas de la ley de Dios.

“Pronto aparecerán en el cielo signos pavorosos de carácter sobrenatural, en prueba del poder milagroso de los demonios. Los espíritus de los demonios irán en busca de los reyes de la tierra y por todo el mundo, para aprisionar a los hombres con engaños e inducirlos a que se unan a Satanás en su última lucha contra el gobierno de Dios. Mediante estos agentes, tanto los príncipes como los súbditos serán engañados. Surgirán entes que se darán por el mismo Cristo y reclamarán los títulos y el culto que pertenecen al Redentor del mundo. Harán curaciones milagrosas y asegurarán haber recibido del cielo revelaciones contrarias al testimonio de las Sagradas Escrituras” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 681, 682).

Así será que la imagen de la bestia será traída a la existencia por el ejercicio del poder engañador del reino de las tinieblas. Nótese cuán específicamente está esto establecido en *Apocalipsis* 13:11-14:

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya llaga de muerte fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra por las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió”.

Ahora que nosotros comenzamos a conocer que el diablo tiene tanto poder engañador a su disposición que inducirá al mundo entero, aparte del verdadero pueblo de Dios, a que lo siga sin reserva, tenemos alguna apreciación de aquello con lo cual habremos de contender. Nosotros sabemos ahora que seremos no solamente confrontados con meros seres humanos, poderosos como sean algunos de ellos, sino con los mismos demonios — seres sobrenaturales poseídos de poder sobrenatural.

Esto nos habilita para entender más claramente lo que Pablo quiere decir cuando dice:

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales” (*Efesios* 6:12).

Las Escrituras no proveen una lista de los diferentes milagros

de engaño que serán realizados, sino mencionan uno en particular, el de hacer descender fuego del cielo.

“También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres” (*Apocalipsis* 13:13).

Ha sido propuesto por algunos que el fuego aquí predicho son rayos enceguecedores de explosiones nucleares.

Pero no puede ser, porque las detonaciones de artefacto nuclear no engañan gente. Los aterroriza. Además, su poder destructor es tan grande que si se fuera a emitir fuego de ellos en términos universales, no quedarían sobrevivientes para apoyar la causa del diablo. Por lo tanto, esto sería completamente contrario a los intereses de Satanás en inundar la tierra de fuego atómico. Así que, prescindiendo de todas las ideas preconcebidas, escudriñemos las Escrituras para la explicación de estas palabras.

Entre los impíos estarán los eminentes falsos cristos y falsos profetas que, al hacer milagros impresionantes incluyendo el hacer descender fuego del cielo, buscarán por ello establecer su falsa identidad. Su logro de una exitosa imitación requiere que ellos se cubran con lo que parece ser las vestiduras de Cristo. Por lo tanto, hacer descender fuego del cielo tiene que ser en la forma de algo que los hombres han asociado con el verdadero Cristo y sus profetas. En otras palabras, tiene que ser una falsificación del fuego verdadero.

Cuando estos espíritus del diablo aparezcan, será en el tiempo cuando el verdadero Cristo y sus mensajeros serán dotados con el poder más grande jamás manifestado por la iglesia en toda su historia. Esa era de gloria venidera se predice en Joel.

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado” (*Joel* 2:28-32).

Esta promesa recibió un cumplimiento más admirable cuando el Espíritu Santo descendió con gran poder sobre los expectantes discípulos en el pentecostés.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (*Hechos 2:1-4*).

No puede haber la menor duda que este derramamiento del Espíritu Santo fuera el primer cumplimiento más grande de la profecía de Joel, porque el Espíritu Santo, por medio del inspirado Pedro, así lo declaró. No hay autoridad más elevada o fidedigna por la verdad que el Espíritu Santo, porque El como Dios es igual a Dios. He aquí su verificación de que la profecía de Joel fue cumplida con el don de la lluvia temprana:

“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día; Mas esto es lo dicho por el profeta Joel” (*Hechos 2:14-16*).

Fue en ese día cuando las palabras de Joel fueron primero cumplidas, que el fuego descendió del cielo a la vista de los hombres como un testimonio que el Espíritu Santo vino con poder sobre el pueblo de Dios. Esa era una demostración de la manera en la cual esta profecía ha de ser cumplida, un hecho del cual el diablo conoce bien. Luego, puesto que él está resuelto a aparecer como el Cristo todo poderoso, indica que a través de agencias de espiritismo, o de espíritus de demonios haciendo milagros, hace aparecer que el derramamiento del Espíritu Santo ha venido sobre sus seguidores, que el pentecostés está siendo repetido entre aquellos que adoran la bestia y su imagen.

Por lo tanto, como en el primer cumplimiento de la profecía de Joel el fuego descendió del cielo sobre la tierra a la vista de los hombres como un testimonio de la venida del verdadero Espíritu Santo, nosotros sabemos que podemos esperar que lo mismo suceda en el segundo y último cumplimiento de la misma profecía. Esta expectación no se limita al verdadero pueblo de Dios sino está también diseminada por todas las iglesias caídas. Antes de que el tiempo llegue para que ocurra el evento predicho, Satanás tiene que falsificarlo. Así que el fuego que los espíritus de demonios harán descender del cielo será el falso derramamiento del Espíritu Santo.

El descenso del fuego del cielo que marcó el derramamiento del Espíritu Santo en el día del pentecostés, fue seguido inmediatamente por los milagros de sanidad. De igual manera nosotros podemos esperar ver milagros de sanidad extendiéndose por todas las iglesias que, habiendo rechazado la luz de la verdad y la reforma del sábado, han abierto la puerta a las incursiones del espiritismo.

Hay dos doctrinas en particular que le dan gran poder a Satanás en su decidido esfuerzo por traer al mundo entero bajo su control.

“Merced a los dos errores capitales, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo, Satanás prenderá a los hombres en sus redes. Mientras aquél forma la base del espiritismo, éste crea un lazo de simpatía con Roma. Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 645).

Hubo un tiempo cuando esto fue una profecía. Ese tiempo se terminó. Mucho de él ya está cumplido. Las iglesias protestantes ya han extendido su mano a través del abismo para asir sus manos con el espiritismo y con Roma, y la influencia ya está aquí, que conducirá a pisotear los derechos de la conciencia.

No hay tiempo ni espacio para citar siquiera un pequeño porcentaje de la montaña de evidencias para la verdad del párrafo anterior. Es cierto que esta noticia no es generalmente reportada en el periódico todavía. Ese tiempo vendrá cuando el movimiento abra brecha y realmente comience a hacer sentir su impacto en el mundo.

Pero citamos una fuente como una evidencia de lo anterior. La cita es de la Full Gospel Businessmen's Voice Magazine de septiembre, 1962. En esta edición se halla un reporte de un poderoso derramamiento del “espíritu” en Seattle, Washington, en julio de ese mismo año. El reporte reza como sigue: “Miles que anhelan la plenitud de Cristo, con la plena libertad para adorarle como desean, se reunieron en Seattle, Washington, julio 2-6, para la décima convención anual de la Full Gospel Businessmen's Fellowship International.

“Cristo suplió la fe del pueblo de una manera poderosa cuando derramó su Santo Espíritu sobre ellos.



“A través de la triple unión de Roma, el protestantismo apóstata y el espiritismo, Satanás engañará a todo el mundo y lo inducirá a adorar la imagen de la bestia.”

“Si hubieráis estado allí, conoceríais lo que sucedió. ¡El poder de Dios pudo ser sentido como si se hubiera precipitado en la carne! ¡Si no tuvisteis la fortuna de asistir a esta gran reunión, entonces habéis perdido indudablemente algo que pudo haber significado el momento culminante de vuestra propia experiencia cristiana!”

“El Espíritu Santo descendió sobre el pueblo reunido unánimemente en el gran salón del Olympic Hotel. ¡Veintenas recibieron el precioso bautismo del Espíritu Santo, y hablaron en lenguas, como lo hicieron los cristianos primitivos en el día de pentecostés casi 2.000 años atrás! (*Hechos 2:4*).

“Había representantes de muchas creencias reunidos con un propósito común: presbiterianos, episcopales, laicos holandeses de la reforma, metodistas, luteranos, nazarenos, bautistas, adventistas del séptimo día, todos reunidos a los pies de Jesús”.

Al parecer, esto era la gran obra de Dios. La hermosa unidad, el maravilloso amor, y el imponente poder manifestado allí, proclamaba a los presentes que lo que parecía ser la presencia divina, era de hecho justamente eso. Era la representación más convincente. Ciertamente las personas implicadas en la experiencia así como muchos otros observadores, pensaban que no era otra cosa que el poderoso derramamiento del Espíritu Santo.

Pero, esto le aconteció a una numerosa compañía que había rechazado el mensaje del tercer ángel y son firmes creyentes en la santidad dominical y la inmortalidad del alma. Nosotros sabemos que sobre tales personas la lluvia tardía nunca será derramada. Por lo tanto, debemos concluir que esa debió ser una ocasión cuando la imagen de la bestia hiciera descender falso fuego “a la tierra delante de los hombres”.

“Y engaña a los moradores de la tierra por las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió” (*Apocalipsis 13:14*).

Tan claramente hemos sido advertidos de lo que el espiritismo como el poder de acción en la imagen de la bestia puede hacer, que no hay excusa por ser engañados en su trabajo prodigioso. De manera que, nosotros hemos de saber que no hay seguridad en aceptar toda aparente manifestación del Espíritu Santo como la visitación del poder de Dios.

Lo que hemos testificado hasta ahora no es la plena dimensión de lo que falta por aparecer. El pueblo de Dios no ha sido todavía probado completamente con el poder engañoso de la imagen, pero ese tiempo está llegando rápidamente. A medida que la verdadera espiritualidad disminuye por toda la tierra, el poder del espiritismo aumenta.

“La línea de separación entre los que profesan ser cristianos y

los impíos es actualmente apenas perceptible. Los miembros de las iglesias aman lo que el mundo ama y están listos para unirse con ellos; Satanás tiene resuelto unirlos en un solo cuerpo y de este modo robustecer su causa atrayéndolos a todos a las filas del espiritismo. Los papistas, que se jactan de sus milagros como signo cierto de que su iglesia es la verdadera, serán fácilmente engañados por este poder maravilloso, y los protestantes, que han arrojado de sí el escudo de la verdad, serán igualmente seducidos. Los papistas, los protestantes y los mundanos aceptarán igualmente la forma de la piedad sin el poder de ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 646).

Pero el verdadero pueblo de Dios no será engañado. Sabrán que la obra de estos poderes contienen error, y suprimen la verdad. Por consiguiente, sin vacilación, los hijos de Dios volverán su espalda a la seductora tentación de unirse en la erección de la imagen de la bestia. Cuando los falsos cristos sean presentados a ellos, dirán, “Este no es nuestro Dios, ni aquel es nuestro Dios. No los aceptamos ni los seguimos”.

Pero cuando Jesús por fin aparezca en las nubes de los cielos, entonces los verdaderos hijos de Dios dirán: “He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará: éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (*Isaías 25:9*).

Hay también otros medios que el diablo está usando en su esfuerzo porque toda la gente se someta a él, y esos son los instrumentos de la calamidad y aflicción. Mientras que por una parte sana a las personas a través del espiritismo y así aparece como el benefactor de la raza, por la otra obra en su verdadera función de destructor. Su capacidad de manipular las poderosas fuerzas de la naturaleza es asombrosa. Una revelación de esto se da en la tormenta destructora que Satanás dirigió contra Job con el propósito de destruirlo, un objetivo que lo habría logrado si el Señor no hubiera protegido a su siervo fiel.

Así hoy todavía, “Es Dios quien protege a sus criaturas y las guarda del poder del destructor. Pero el mundo cristiano ha manifestado su menosprecio de la ley de Jehová, y el Señor hará exactamente lo que declaró que haría: alejará sus bendiciones de la tierra y retirará su cuidado protector de sobre los que se

rebelan contra su ley y que enseñan y obligan a los demás a hacer lo mismo” (*Id.*, pág. 647).

La ausencia de la protección de Dios abre la puerta para que Satanás ejerza su voluntad. El no tratará a todos en la misma forma sino según se adapte en lo mejor a su propósito. “Satanás ejerce dominio sobre todos aquellos a quienes Dios no guarda en forma especial. Favorecerá y hará prosperar a algunos para obtener sus fines, y atraerá desgracias sobre otros, al mismo tiempo que hará creer a los hombres que es Dios quien los aflige” (*Ibid.*).

Desde tiempo remoto cuando afligió a Job, el conocimiento de Satanás de las fuerzas en la naturaleza se ha extendido más, y de igual manera su práctica en organizarlas se ha aumentado. Ahora tiene poder mayor para destruir que antes. De este modo, leemos:

“Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas serán reducidas a ruinas y desolación. Ahora mismo está obrando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ello siguen la hambruna y la angustia; prepara por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales: ‘La tierra se pone de luto y se marchita’, ‘desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno’ (Isaías 24:4, 5, V.M.)” (*Ibid.*).

Aquí hay más evidencia que corrobora el hecho de que Satanás es un ser poderosamente extraordinario, contra el cual ningún ser humano se iguala. ¿Qué hombre sobre esta tierra tiene la capacidad para generar, detener, o desviar un salvaje huracán, una tormenta de granizo, una marea alta, o un terremoto? La respuesta es que ningún hombre puede hacerlo, pero el diablo tiene esa clase de poder. Siempre que veáis una tormenta destructora y violenta dirigida hacia vosotros, recordad que se está dando una revelación del increíble poder y destreza de Satanás. Esto os ayudará a comprender que sólo en Cristo puede ser ganada la victoria.

Es imposible pasar por alto el agudo crecimiento en desastres naturales que se ha elevado en los pocos años pasados. Erupciones volcánicas, devastadores terremotos, devorantes incendios, violentos crímenes, mortales pestilencias, y desenfundadas guerras, han llegado a ser más y más frecuentes al costo de grandes y aún más grandes sacrificios de vidas humanas.

Los mensajes que se leen en todo esto son que el cuidado protector de Dios está siendo constantemente retirado de la tierra, en respuesta al aumento del rechazo divino y la justicia, y esto le ha dado al diablo la oportunidad de ejercer su poder extraordinario para asolar la tierra hasta donde se le permita. Este estado aterrador de cosas se empeorará más, pero tanto más lo sea, se nos aproxima más el fin.

Pero, Satanás no tiene intención de permitir que la humanidad entienda quién es la fuerza real detrás de toda esta destrucción, sufrimiento, muerte y pérdida, así que él obra para dar la apariencia que Dios es el cruel destructor, mientras que, sin revelar quién es realmente él, se presenta a sí mismo como el benefactor de la gente y salvador de la raza.

“Y luego el gran engañador persuadirá a los hombres de que son los que sirven a Dios los que causan esos males. La parte de la humanidad que haya provocado el desagrado de Dios lo cargará a la cuenta de aquellos cuya obediencia a los mandamientos divinos es una reconvención perpetua para los transgresores. Se declarará que los hombres ofenden a Dios al violar el descanso del domingo; que este pecado ha atraído calamidades que no concluirán hasta que la observancia del domingo no sea estrictamente obligatoria; y que los que proclaman la vigencia del cuarto mandamiento, haciendo con ello que se pierda el respeto debido al domingo y rechazando el favor divino, turban al pueblo y alejan la prosperidad temporal. Y así se repetirá la acusación hecha antiguamente al siervo de Dios y por motivos de la misma índole: ‘Y sucedió, luego que Acab vio a Elías, que le dijo Acab: ¿Estás tú aquí, perturbador de Israel? A lo que respondió: No he perturbado yo a Israel, sino tú y la casa de tu padre, por haber dejado los mandamientos de Jehová, y haber seguido a los Baales’, (1 Reyes 18:17, 18, V.M.). Cuando con falsos cargos se haya despertado la ira del pueblo éste seguirá con los embajadores de Dios una conducta muy parecida a la que siguió el apóstata Israel con Elías” (*Id.*, págs. 647, 648).

Aunque las acusaciones sean contrarias a la verdad, ellas serán fácilmente creídas por las multitudes deseosas de hallar el macho cabrío donde ellas puedan atribuir la culpa por todos sus problemas. Así el pueblo de Dios llegará a ser el recipiente de las persecuciones más agudas y será compelido a sufrir más por amor a la verdad.

Al participar los impíos en colocar las falsas acusaciones sobre el pueblo de Dios, se alejarán todavía más de Dios, aumenta su iniquidad, y reducen el nivel de protección que Dios puede darles. Por una parte, esto sólo puede servir para que se abra más la puerta y Satanás traiga más problemas, y, por la otra, induce a un mayor aumento de iniquidad en la tierra, en presencia de lo cual habrá más agitación por la estricta imposición de la ley dominical. Así que, eventos se moverán en una empinada espiral para un fin posible — el establecimiento de la imagen de la bestia.

Así es que todas estas fuerzas diabólicas están funcionando hacia este fin. El poder del espiritismo enmascarado como verdadera religión, será la fuerza motivadora y unificante en el movimiento.

Los que estén resueltamente por la verdad y la justicia frente al imponente poder del espiritismo a medida que ejerza sus habilidades en estos últimos días, habrán tenido que haber hecho la más diligente preparación para la prueba. Ahora es el tiempo de preparación. Hagamos lo máximo de estas pocas y doradas horas de oportunidad que permanecen todavía.

Los Cuatro Angeles

Como ya se ha notado en estos estudios sobre el orden de los eventos de los últimos días, el establecimiento de la imagen de la bestia es una pauta histórica. Es un evento hacia el cual y del que nosotros podemos trabajar en nuestro seguimiento de los importantes desarrollos que restan por traer la historia de la tierra a su trágica conclusión.

Hasta ahora hemos seguido los factores y fuerzas que llevan a las iglesias al punto donde ellas tienen que hacer la imagen de la bestia. Estas iglesias, habiendo rechazado el poder viviente de Dios como se les ofreció en la verdad de Dios, no son más en ningún sentido de la palabra el verdadero pueblo de Dios sino solamente sus enemigos a pesar de su alta profesión y apariencia de piedad y virtud. Por lo tanto, nosotros hemos estado siguiendo hasta aquí el desarrollo de los enemigos de Dios hacia su función final en el último conflicto.

Este desarrollo traerá al mundo a un punto de crisis espantoso y terrible en donde aparecerá que los enemigos de la verdad han triunfado y que el mundo entero a ido a las filas del diablo.

Pero Dios nunca es tomado por sorpresa. Conoce lo que está por venir y mucho antes que venga, El ha formado la perfecta y completa solución para todo el problema. Así será el tiempo cuando esta vasta alianza de desafío y rebelión contra Dios sea formada en el mundo. Dios la confrontará con el poder de su grandeza y será completamente derrotada y destruida, pero no sin una terrible y encarnizada lucha. Los ejércitos del Dios vivo tomarán el campo en esta gran guerra espiritual que se declara en los últimos días. Las armas usadas por este ejército no serán de proyectiles regulares de guerra, sino la Espada del Espíritu que es la Palabra de Dios.

La preparación de este ejército del Dios vivo es una obra que

cubre un período bastante de tiempo. Ciertamente está tomando más de lo necesario, no porque haya una deficiencia por parte de Dios, sino a causa de la lentitud de corazón y la incredulidad de su pueblo. Pero es importante que nosotros entendamos el desarrollo del pueblo por medio del cual Dios actuará en el conflicto final, porque esta batalla no puede ser terminada sin el uso de la frágil agencia humana. Dios podía haber confiado toda la tarea a los ángeles celestiales, pero es necesario para el desenvolvimiento apropiado del plan de salvación que la tarea sea confiada a los hombres bajo la protección y dirección de los ángeles.

Nuestro capítulo anterior nos trajo directamente a la formación de la imagen de la bestia, un evento que, en el tiempo que se escribe este capítulo, está todavía en el futuro. Ahora nosotros necesitamos volver y en una manera similar seguir el desarrollo del ejército del Señor, que ha de confrontar y derrotar los poderes de las tinieblas.

A través de la historia Dios ha tenido una clara e ininterrumpida línea de personas fieles. “Desde el principio, las almas fieles han constituido la iglesia en la tierra” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 10).

Estos constituyen la iglesia de Dios, y éstos son el pueblo de Dios, aunque están generalmente esparcidos, pocos en número, y sin reconocimiento del mundo. Con todo, es un simple asunto y razonable para los iluminados espiritualmente seguir a esta iglesia de generación en generación. Por lo tanto, no necesitamos comenzar nuestra inspección de quiénes constituyeron la iglesia de Dios comenzando con Adán, sino podemos comenzar en tiempos mucho más recientes.

Cristo es incondicionalmente la verdadera Cabeza de la iglesia cristiana. Por consiguiente, los que El está guiando son el pueblo de Dios y la iglesia de Dios. Así que, los apóstoles y sus convertidos al cristianismo, en su tiempo eran sobre la tierra el verdadero pueblo de Dios. Pero con la separación de los que siguieron a los líderes primitivos vino el surgimiento de la iglesia apóstata, el hombre de pecado en profecía. Pero a pesar de esto, habían verdaderos seguidores del Señor en todos los países, personas que sufrían terriblemente en las manos perseguidoras de la iglesia romana.

Luego vino el reavivamiento de la verdad por medio de los reformadores, el primero de los cuales fue Juan Wycliffe, seguido por Hus y Jerónimo, después vino Lutero y sus asociados. Con la

palabra de Dios en sus manos, abierta en el capítulo siete de Daniel por la segura palabra profética, ellos identificaron al papado como el anticristo de la historia.

Poderosa fue la obra que ellos hicieron, pero su comprensión y experiencia no fueron suficientes para terminar la obra. Más se necesitaba para la preparación del pueblo que iba a terminar la obra de Dios en todo el mundo. Ellos no entendían las grandes profecías de *Daniel* 8:14 y las de *Apocalipsis*, capítulos 13-19. Quedaba más verdad por revelarse y para este propósito, Dios trajo a la existencia el gran Movimiento del Segundo Advenimiento del período 1831-1844.

Declaramos aquí suponer una vez más que nuestros lectores tienen un claro conocimiento de la historia del surgimiento de este movimiento, de modo que no intentamos dar una historia detallada aquí. Si algunos sienten haber perdido este punto, entonces nos gustaría suplir el material para cubrir el período.

Nos interesamos aquí en ciertos hechos y conclusiones que tienen que ver con el surgimiento y desarrollo del movimiento del pueblo de Dios que estará en vigencia cuando la imagen de la bestia sea formada. Un completo conocimiento del surgimiento del mensaje y el movimiento capacitará a todos para entender estos hechos y conclusiones más claramente.

No existe la menor excusa para que alguno se halle incapaz de identificar positivamente al verdadero pueblo de Dios cuando se aproxime el establecimiento de la imagen. Este evento no tomará a Dios por sorpresa, y desde hace mucho tiempo El formuló la respuesta perfecta para ello. Eso es suficiente maravilloso, pero lo que es más admirable es el hecho glorioso de que El no ha retenido este conocimiento para sí mismo, sino que lo ha revelado por medio de sus profetas como ha declarado que lo haría en estas palabras:

“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (*Amós* 3:7).

Aquí está la más alentadora y segura promesa, y somos felices por ella. Esta nos asegura que ni siquiera una cosa hará el Señor en su determinación por resolver el cúmulo de crisis, sin que primero la anuncie a su pueblo por medio de la Palabra Profética.

Por lo tanto, esto indica que el desarrollo del pueblo de Dios en preparación para el conflicto final será todo seguido de antemano en sus profecías. Y lo es. La principal profecía que cubre esto, se

halla en *Apocalipsis* capítulos 14 y 18, y en *Mateo* capítulo 22. Regresemos a estos pasajes para hallar en sus mensajes una clara revelación de la manera que el movimiento final será desarrollado al lugar donde su pueblo será instrumento en las manos de Dios; apropiado para terminar el gran conflicto.

En ninguna parte el surgimiento del movimiento final de Dios, por el cual canaliza su última respuesta al prolongado y oscuro reino de pecado, está mejor ilustrado que en *Apocalipsis* 14:6-12, y 18:1-4.

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (*Apocalipsis* 14:6-12).

“Y después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (*Apocalipsis* 18:1-4).

Aquí se trae a la vista la existencia y ministerio de los cuatro ángeles, poderosos en poder, y resplandecientes en gloria. Todos estos juegan un papel clave en la conclusión de la gran controversia. Cada uno de estos ángeles simboliza un movimiento de personas bajo

su protección, instrucción y dirección. Esto se hace claro en el segundo y en el tercer capítulo de *Apocalipsis*, donde cada iglesia está simbolizada por un ángel. Así la palabra dice vez tras vez, “Escribe al ángel de la iglesia en EFESO . . . ESMIRNA . . . PERGAMO . . . TIATIRA . . . SARDIS . . . FILADELFIA . . . LAODICEA”. Pero en realidad los mensajes se dirigen al pueblo en esas iglesias. Por lo tanto, es evidente que un ángel es un símbolo de un movimiento de personas, para quien él es un mensajero.

Esta verdad se confirma más en la declaración siguiente:

“Se dice de Babilonia, con referencia al tiempo en que está presentada en esta profecía: ‘Sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades’ (Apocalipsis 18:5). Ha llenado la medida de sus culpas y la ruina está por caer sobre ella. Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas. De ahí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo, alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia. Al mismo tiempo que este mensaje, se oye el llamamiento: ‘Salid de ella, pueblo mío’. Estas declaraciones, unidas al mensaje del tercer ángel, constituyen la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la tierra” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 662).

Esta declaración establece claramente el punto que el ángel es el símbolo del movimiento.

Pero nótese que cada uno de los ángeles sigue al anterior. Ellos no aparecen todos al mismo tiempo sino en sucesión. Esto indica que antes de un movimiento estar allí, hay una sucesión de ellos. Sin embargo, al mismo tiempo nosotros hablamos del Movimiento del Segundo Advenimiento como si él fuera un movimiento solamente.

Esto es también verdad, pero el hecho permanece de que hay una sucesión de movimientos dentro del movimiento total.

Este es el hecho del caso como lo presenciamos en la historia y, en el surgimiento del movimiento, veremos surgir un patrón significativo. El mensaje de advertencia comenzó a ser dado bajo el llamado y dirección del Señor en las iglesias protestantes que en ese tiempo, 1831, eran las iglesias de Dios sobre la tierra. Era luz fuera de la que ellos aun habían hallado en su marcha de separación de las tinieblas de Roma, pero ella no se dio por los líderes de

las iglesias, y sólo una pequeña porción de los que estaban en las iglesias aceptaron la luz y la siguieron.

Ahora aparece en la escena un patrón consistente y básico que se repite con todo nuevo ángel, y con todo nuevo movimiento que se formaba, comenzando con el del primer ángel. Establezcamos los hechos de él otra vez para que esté claro en la mente.

Primero que todo, cuando el movimiento del primer ángel comenzó a formarse, fue en respuesta para alumbrar más allá de aquello que las iglesias ya habían recibido. Era el mensaje del juicio inminente basado en *Daniel* 8:14, y *Apocalipsis* 14:6, 7.

Segundo, era proclamado, no por los líderes organizados y reconocidos de las iglesias, sino por los laicos de elección propia de Dios. William Miller fue el padre fundador del movimiento del primer ángel en América con otros hombres competentes que se le unían a medida que el tiempo pasaba.

Tercero, no todo los que estaban en las iglesias tomaron su posición para el mensaje. El resto lo debatió más vigorosamente. Solamente la minoría se mantuvo de parte de él.

Así fue formado el movimiento del primer ángel, y fue luego una numerosa iglesia dentro de las iglesias. Separación no era una clara división y asunto absoluto aunque el abismo entre creyentes y no creyentes se volvía más grande. No obstante, ellos permanecían todavía físicamente en las iglesias, aunque estaban separados en espíritu y, por consiguiente, de hecho.

Pero el segundo ángel siguió al primero. En el verano de 1844 comenzó a proclamarse el mensaje, “ha caído, ha caído Babilonia”, y un nuevo movimiento tomó forma.

Ahora el mismo patrón se repite una vez más.

Primero, aquí estaba la luz aumentada de la proclamada por el movimiento del primer ángel. Pero al mismo tiempo poseían y enseñaban toda la verdad que se les había revelado por medio del primer ángel.

Segundo, se inició, no por Miller ni sus principales asociados, sino la voz que comenzó el mensaje del segundo ángel fue la de Carlos Fitch que había tenido un lugar en el movimiento del primer ángel pero no era un líder eminente.

Tercero, no todos los que habían permanecido en el mensaje del primer ángel estaban preparados para entrar en el segundo mensaje y movimiento. Ellos luego mostraban que estaban deseosos de seguir al Señor pero no hasta donde El deseaba guiarlos. Así

dejaron de seguirlo y perdieron la verdad y la salvación que viene a través de la verdad. Pero otros entraron para tomar sus lugares hasta que el número creció a los 50.000 en los días que conducían al 22 de octubre de 1844.

Pero el segundo ángel no completó la obra tampoco. El no era sino un paso más en el programa de los eventos de los últimos días. El tercer ángel sigue al primero y al segundo conforme a la profecía en *Apocalipsis*, capítulo 14. Y el hecho histórico es que este tercer movimiento comenzó inmediatamente después que el segundo había conducido al pueblo hasta donde pudo por el momento. El 22 de octubre de 1844, vino el gran chasco cuando su esperanza de ver al Señor regresar no se efectuó. La noche siguiente, después de una larga noche de oración, la luz clarificante comenzó a salir, y el movimiento del tercer ángel comenzó.

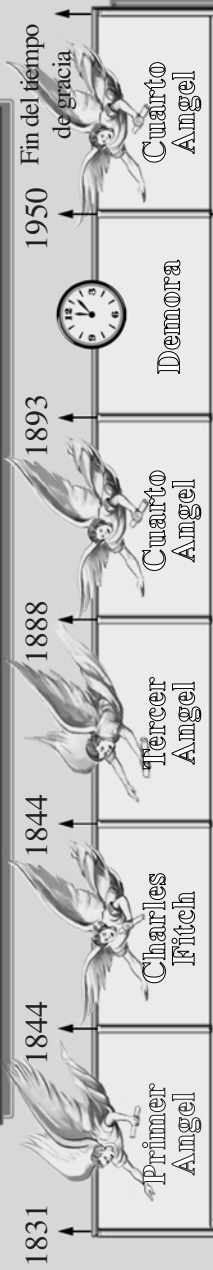
El patrón se repite otra vez.

Primero, allá estaba la luz adicional no dada por el primero o el segundo ángel. Era la luz que mostraba la obra especial de Cristo en el lugar santísimo del santuario celestial. Mostraba la naturaleza real de la limpieza del santuario y explicaba por qué ellos habían sido chasqueados en sus expectativas. Pero sea visto que nada de lo que ahora recibieron los indujo a rechazar las grandes verdades básicas recibidas bajo el primero y el segundo ángel. La nueva luz sólo se añadía y confirmaba la luz dada antes, y podían predicar todo eso y la luz extra incluso con más convicción y poder.

Segundo, una nueva voz había de seguir la luz del tercer ángel. En este tiempo fue Hiram Edson quien recibió los primeros rayos de luz sobre el ministerio de Cristo en el lugar santísimo en el santuario celestial. El tampoco fue un individuo eminente en el movimiento anterior. Y, conforme al patrón de los dos primeros movimientos, a él se le unieron otros en la proclamación de la nueva luz del Señor. Con cada nuevo movimiento, nosotros hallamos nuevos individuos ascendiendo a la eminencia, mientras que aquellos que eran eminentes en el movimiento anterior eran generalmente los últimos en aceptar la nueva luz. Este hecho sale a luz en la declaración siguiente:

“Los que anteriormente habían encabezado la causa fueron los últimos en unirse a este movimiento” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 453). Aunque esta declaración fue escrita concerniente a la reacción de los líderes anteriores al clamor de medianoche, los hechos históricos revelan que, con pocas excepciones, es un patrón

**Desarrollo progresivo de los mensajeros,
mensajes y movimientos de los cuatro ángeles.**



Cada ángel simbolizaba y guiaba a un nuevo movimiento. Cada movimiento es guiado por un nuevo líder humano.



No Mensajero ni mensajero mi

Cada Mensajero trae luz adicional no revelada antes.
Cada uno motiva un zarandeo y una separación.

El ministerio de todos los cuatro es esencial para terminar la obra.

que se repite siempre que una nueva luz es revelada para formar un nuevo movimiento.

Tercero, no todos los que participaron en el mensaje del segundo ángel hallaron entrada en el tercero. De hecho, sólo lo hizo un remanente. De los 50.000 que esperaban el retorno del Señor el 22 de octubre, únicamente pocos, muy pocos permanecieron el día siguiente para orar y esperar luz adicional. Ellos mostraban también que su fe era de una naturaleza que no podían soportar las pruebas que los aguardaba y fracasaron en la prueba y luego abandonaron la verdad que tenían. Así perdieron también su vida eterna.

Hoy algunos creen que son miembros del movimiento del tercer ángel, y al mismo tiempo tienen confianza que, el movimiento al que ellos pertenecen es el pueblo final de Dios por medio del cual canaliza la última luz jamás transmitida a la humanidad perdida. Pero en esto tristemente se equivocan, porque hay cuatro movimientos más por ser llamados de Dios antes que pueda venir el fin. El primero de estos que sigue al tercero es el cuarto ángel cuya obra se describe en *Apocalipsis* 18:1-4. Todos juntos, serán siete movimientos de ángeles, y no tres solamente.

Para un estudio más detallado de esto, véase el libro *Los Siete Angeles* por F. T. Wright.

Está grabado el claro patrón ya establecido a nosotros de lo que esto significará. Significará que hay una gran cantidad de luz adicional para ser agregada a la luz ya dada. Significa que será propugnada por nuevos líderes. Significa que la vasta mayoría de los que fueron contados como miembros del movimiento del tercer ángel rechazarán esta luz y perseguirán a los que la acepten. Aunque significa que al hacerlo ellos perderán su vida eterna, porque demostrarán que están preparados para seguir a su Señor hasta aquí y no más allá. Los tales no serán idóneos para el reino de Dios como leemos:

“Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (*Lucas* 9:62).

Esas palabras son tan claras como solemnes. Los mensajes que Dios envía al mundo son mensajes de vida y muerte, y no nos atrevemos a tratarlos livianamente. Por otra parte, mientras debemos ser cuidadosos de no aceptar error, al mismo tiempo debemos ser temerosos de que no rechazemos la verdad. La verdad no se mide por los canales que viene, sino únicamente por la Palabra.

Pero queda más evidencia para probar que esta situación será como se indica en los párrafos anteriores, es decir, que el cuarto ángel instituirá un fresco movimiento así como lo hicieron los tres anteriores, con luz adicional, nuevos líderes, y solamente entrará en él un remanente del personal de los movimientos anteriores.

En el cierre de este capítulo, volvamos a las declaraciones en la Palabra inspirada que nos dan la segura verdad en la realidad misma.

Será traída luz por el cuarto ángel no vista, y dirigida por el pueblo del movimiento del tercer ángel. Esto es evidente de lo que sigue:

“De ahí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo, alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia. Al mismo tiempo que este mensaje, se oye el llamamiento: ‘Salid de ella, pueblo mío’. Estas declaraciones, unidas al mensaje del tercer ángel, constituyen la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la tierra” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 662).

Aquí entonces está la declaración que habrán verdades del cielo que revelan como nunca antes la naturaleza real de la apostasía, que se unirá a la luz ya entendida bajo el mensaje del tercer ángel. Exactamente como sucedió sucesivamente con los tres mensajes anteriores, así será también en la proclamación del último mensaje. Y nótese también que este ángel es el símbolo de un movimiento definitivo. No puede haber duda, sino que el ángel al que esta cita hace referencia es el ángel de *Apocalipsis*, capítulo 18, y este ángel simboliza un movimiento. La declaración hace eso muy claro en verdad.

Segundo, habrá nuevos líderes. La declaración siguiente corrobora esto cuando habla acerca del tiempo cuando la marca de la bestia se imponga sobre los habitantes de la tierra.

“Rápidamente se acercan los días cuando habrá gran perplejidad y confusión. Satanás con ropaje angelical, engañará, si es posible, a los mismos escogidos. Habrá muchos dioses y muchos señores. Soplará toda clase de vientos de doctrina. Aquellos que le han rendido homenaje a la ‘falsa llamada ciencia’ no serán los dirigentes en aquel tiempo. Los que han confiado en el intelecto, el ingenio o el talento no estarán entonces al frente de las tropas. No se mantuvieron al paso con la luz. A los que demostraron ser infieles no se les encomendará el rebaño. Pocos serán los hombres

grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin. Son auto-suficientes, se han independizado de Dios y él no puede usarlos. El Señor tiene siervos fieles que se han de manifestar en la hora de zaramiento y prueba” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5. pág. 76).

Exactamente como en todo otro previo movimiento el liderazgo no es más utilizado, así será otra vez. El patrón se repetirá. Esto necesariamente no indica que todos los líderes anteriores apostatarán, sino significa que, con muy pocas excepciones, no tendrán posiciones importantes de liderazgo en el movimiento siguiente.

Finalmente, no todo el que pertenece al movimiento del tercer ángel pasará al del cuarto. Muchas predicciones como estas han de ser halladas.

“Muchas de las lumbreras que hemos admirado por su resplandor, se disiparán en la oscuridad. Cual nube, el tamo será llevado por el viento, aun en los lugares donde sólo vemos sembrados de hermoso trigo. Todos los que lucen los ornamentos del santuario, pero que no están vestidos de la justicia de Cristo, serán vestidos en la vergüenza de su desnudez” (*Ibid.*).

Hoy Dios está conduciendo a un pueblo y lo está preparando para la gran obra final que debe ser hecha en todo el mundo. Al mismo tiempo está cerniendo y aventando, de modo que todos los que contienden por asirse a la conveniencia de una organización eclesiástica cómoda antes que avanzar con la verdad, se resagarán y perecerán con los que rechacen el mensaje. Hoy nosotros debemos tener armonía con la luz progresiva y estar preparados para dejar el movimiento del tercer ángel y entrar en el cuarto a medida que se desarrolle.

Este capítulo suministra un cuadro sobre todo de la situación. Ahora es tiempo de volver a una profecía más detallada del mismo período. Esto lo haremos en el capítulo siguiente.

La Boda Profética

La profecía de los cuatro ángeles que acabamos de estudiar en el capítulo anterior revela claramente lo que acontecerá, y de hecho está en proceso de realizarse entre los que profesan ser el pueblo de Dios cuando el cuarto ángel comenzó su poderosa obra. Revela en la iglesia a aquellos que genuinamente aman la verdad de Dios y a los que sólo rinden servicio de labios a la verdad presente.

En el comienzo de este capítulo, haríamos bien en resumir brevemente los eventos de los últimos días tal como ellos se desarrollan entre el pueblo profeso del Señor, porque, a medida que los impíos cierran filas en preparación para su función en el último conflicto, el verdadero pueblo de Dios debe estar simultáneamente alineándose.

Primero, Dios envía un mensajero con una poderosa presentación del Evangelio en forma de una verdad presente perfectamente adaptada para suplir las necesidades de la hora. El mensajero llamado y usado por Dios para canalizar esta luz al pueblo no viene con la aprobación de las autoridades de la iglesia.

Al principio, muchos se levantan escudriñando el alma, pero, cuando hallan que deben abandonar sus pecados acariciados, dejan la luz para combatir contra el mensaje y despreciar al mensajero. Al hacerlo, cierran para ellos la puerta de la misericordia para siempre, constantemente separándose del Señor y, por consiguiente, no son más el movimiento bajo las bendiciones y dirección del Señor.

Este trágico resultado tomó lugar en 1844, tal como está escrito:

“Se me mostró en visión, y todavía lo creo, que hubo una puerta cerrada en 1844. Todos los que vieron la luz de los mensajes del primer y del segundo ángel y rechazaron esa luz, fueron dejados en tinieblas. Y los que la aceptaron y recibieron el Espíritu Santo

que acompañó a la proclamación del mensaje celestial, y que después renunciaron a su fe y declararon que su experiencia había sido un engaño, de ese modo rechazaron al Espíritu de Dios, y éste no intercedió más por ellos.

“Los que no vieron la luz, no fueron culpables de rechazarla. Los únicos a los cuales el Espíritu de Dios no podía alcanzar era a los que habían despreciado la luz celestial. Y en esa clase estaban incluidos, como lo he dicho, tanto los que rehusaron aceptar el mensaje cuando les fue presentado, como los que, habiéndolo recibido, después renunciaron a su fe. Estos podrían tener una forma de piedad y profesar ser seguidores de Cristo. Pero no teniendo una comunicación viviente con Dios, eran llevados cautivos por los engaños de Satanás. Se presentan esas dos clases en la visión — los que declararon que era un engaño la luz que habían seguido, y los impíos del mundo que, habiendo rechazado la luz, habían sido rechazados por Dios. No se hace referencia a los que no habían visto la luz y, por lo tanto, no eran culpables de su rechazo” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 72).

Este principio de terminación de salvación para los que rechazan la luz del cielo, se repite siempre que el Señor envía un mensaje para despertar y probar a su pueblo.

Por otra parte, allí aparece una minoría de los que están preparados para renunciar a todo por Cristo y su justicia, y la separación entre las dos partes llega a ser inevitable.

De este modo es que un nuevo movimiento se forma con nueva verdad bajo nuevo liderazgo, compuesto de un remanente sólo de aquellos del movimiento anterior.

Este es el patrón normal de conducta, a pesar de testimonio tras testimonio en las Escrituras que advierten del peligro de rechazar la luz y caminar separado de la verdad de Dios. La condenación por tal curso de acción sería suficientemente mala si lo que he presentado hasta ahora fuera el único testimonio para este efecto. Pero no lo es. La Biblia estableció el principio, que: “Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto” (2 *Corintios* 13:1).

Eso significa dos o tres por lo menos, y el Señor ha suministrado amplios testimonios para asegurar que nosotros no perdamos el mensaje. Por consiguiente, la Palabra de Dios no ha dejado que este importante asunto dependa de un testimonio solamente. Se da un número más grande, cada uno tan claro y específico como

la profecía ya estudiada. Incluir a todos éstos requeriría un libro separado que espero sea producido cuando el tiempo lo permita.

Uno podría temer que semejante repetición fuera tediosa. Si cada testigo fuera solamente una repetición de los hechos dados por el anterior, entonces así podría serlo. Sin embargo, dos testigos nunca dan su declaración desde el mismo punto de vista y, por lo tanto cada uno, mientras da la misma descripción básica como los otros, presenta un panorama de cosas que introduce aspectos del caso no dado por los otros. Por lo tanto, cada testimonio es complementario a los otros. Deben ser cada uno estudiados en orden para obtener el cuadro completo.

Nosotros volvemos nuestra atención entonces a otro testigo que confirma la verdad de que, en respuesta al mensaje final jamás dado, habrá un nuevo movimiento formado con nueva verdad bajo nueva dirección. Será bajo el poder del cuarto ángel que el pueblo de Dios confrontará la imagen de la bestia.

El primer testigo al cual yo ahora dirijo vuestra atención es la parábola de las bodas en *Mateo 22:1-14*.

“Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: el reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Más ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y Saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”.

Hay algunos que objetarán que una parábola no puede ser un

principio general de profecía, porque, las parábolas se proponen presentar únicamente alguna clase devocional del mensaje, no principios proféticos. Pero eso no es así. Un número de parábolas son principio específico para examen de eventos venideros y tiene que ser respetado como tal. Esto lo veremos muy claramente a medida que procedamos al estudio de la profecía parabólica de las bodas. De hecho, la pluma inspirada describe la parábola de *Zacarías*, capítulo 3, como siendo una profecía.

“En la hermosa profecía parabólica de Zacarías, el sumo sacerdote Josué, que estaba delante del ángel del Señor vestido con vestimentas viles, representa al pecador. Y el Señor dice: ‘Quitadle esas vestimentas viles. Y a él dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te hecho vestir de ropas de gala’” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 162).

Generalmente, nosotros sólo pensamos de dos maneras por las cuales se da la profecía. Pensamos de que se da a través de visiones y sueños como en las profecías de Daniel y las de *Apocalipsis*.

Luego la palabra de Dios viene directamente al profeta otra vez sin una visión acompañante. Un ejemplo de esto es la predicción concerniente a la duración de la cautividad de Israel en Babilonia como se registra en *Jeremías 25:12*.

Mientras que no existe duda acerca de la validez de estos dos métodos de revelación, no debemos pasar por alto un tercero por el cual se revela la profecía. Este es por medio de algunas de las parábolas. Es verdad que no todas las parábolas son profecías, pero hay ciertas que sí lo son.

Un excelente ejemplo se halla en *Mateo 21:33-46*. Aun la lectura más casual de la parábola revela que era una profecía exactamente cumplida por la manera con la que los judíos trataron a los profetas y finalmente a Cristo Jesús, el Hijo de Dios.

Otro ejemplo tal es la profecía de la parábola de la diez vírgenes como se halla en *Mateo 25:1-13*, de la cual está escrito:

“Con frecuencia se me hace referencia a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes, y cinco fatuas. Esta parábola ha sido y será cumplida al pie de la letra, porque tiene una aplicación especial para este tiempo, y, semejante al mensaje del tercer ángel, ha sido cumplida y continuará siendo verdad presente hasta el fin del tiempo” (*The Review and Herald*, 19 de agosto, 1890).

Otras parábolas se dedican a la enseñanza de ciertas verdades y

no son profecías en el sentido de revelar una progresión de eventos, pero las que hemos observado hasta aquí lo son definitivamente.

Al abordar el estudio de la profecía parabólica en *Mateo*, capítulo 22, necesitamos ser muy cuidadosos de ver que no colocamos en ella construcción o interpretación humana. Por lo tanto, debemos seguir un mismo método sistemático de estudio.

Primero tomaremos la profecía en sí misma y expondremos punto por punto, sin hacer ningún intento de compararla con el cumplimiento, por ahora.

Luego, cuando tengamos la profecía claramente en mente, tomaremos el primer cumplimiento como se bosqueja en el libro *Palabras de Vida del Gran Maestro* y armonizaremos el cumplimiento con su predicción. A este punto veremos cuán exacta es la profecía y que ella en verdad se ha cumplido al pie de la letra.

Finalmente, tomaremos la profecía como ella aparece en nuestros días y en su cumplimiento final. Veremos una vez más la naturaleza exacta de la profecía y cómo está siendo cumplida al pie de la letra.

Este será entonces el proceder de nuestro estudio sistemático, y si sólo preguntamos, “¿Qué dice la Palabra de Dios?”, en nada podemos ir mal.

El primer evento en la profecía es la preparación de las bodas por el rey para su hijo. No nos interesamos todavía en quién es el rey y su hijo. Ese conocimiento vendrá cuando se inicie el estudio de la interpretación.

Es importante comprender aquí que el aderezamiento de las bodas no es el matrimonio en sí mismo, sino la preparación para él, y se incluye la formación de la lista de invitados y la invitación de esos convidados a las bodas.

Ahora en el orden normal de cosas, y especialmente cuando es una invitación de un rey, los convidados vienen en el tiempo señalado, pero en este caso las cosas no son normales. Inexplicablemente, ellos no vienen, y llega a ser necesario que el rey envíe sus siervos a llamar a los que se les ordenó venir a las bodas. Hágase una observación especial de dos cosas en este punto. Primero, por favor entiéndase que el aderezamiento de la boda no es el primer llamado, aun cuando implique la emisión de invitaciones a los que de aquí en adelante son identificados como “los convidados”.

Segundo, el primer llamado se dirige a esta clase. Nótese el hecho asombroso de que ninguna de las personas previamente

llamadas atendió su invitación, y el rey envía sus siervos “a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir”.

Este es el primer llamado. Se hizo por los siervos del Rey a los que ya habían sido convidados y que debieron haber respondido a la invitación a venir a las bodas. Pero, bastante extraño, ellos se niegan a venir todavía.

A pesar del hecho de que este no es menos que un abierto insulto al rey, él es muy paciente y envía a otros siervos a hacer un segundo llamado a esos mismos convidados.

Pero eso es como si el rey hubiera insultado a los convidados al llamarlos a las bodas de su hijo, porque algunos trataron la tercera invitación con desprecio mientras el resto persiguió a los propios siervos de Dios de una manera cruel.

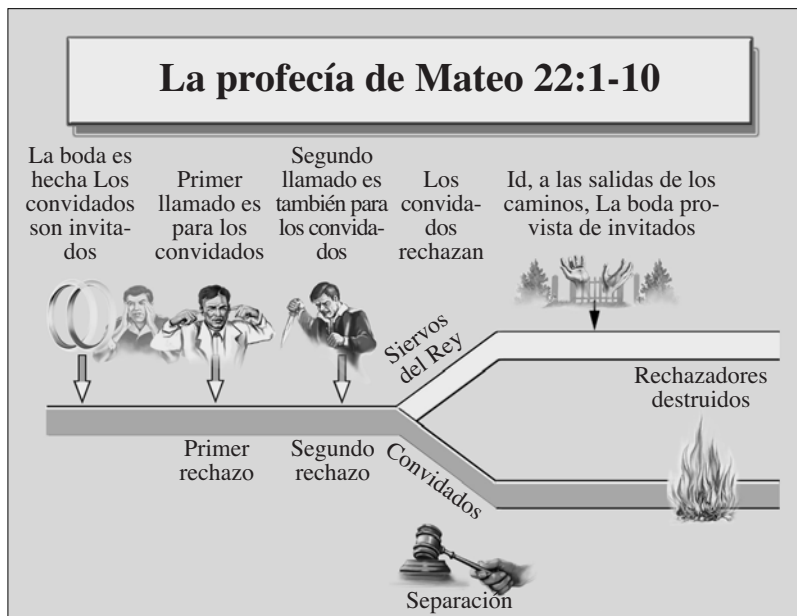
Ahora el rey puede ver que estos convidados no tienen intención de venir a las bodas. Su acción es una de completa rebelión contra su reino y autoridad, así que él los condena a la destrucción que tal actitud merece.

Mientras las bodas han sido demoradas hasta aquí a causa del rechazo de los convidados a venir a ella, no significa que no habrá bodas. Los convidados serán traídos de otra clase de gente, así que el rey envía sus siervos a la salida de los caminos y de esta fuente son reunidos buenos y malos para esta maravillosa ocasión.

Ahora los invitados vienen y todo está arreglado a excepción de una cosa. Antes de celebrarse realmente las bodas, el rey debe chequear los invitados para ver que todos estén en orden. Así los examina uno por uno, y halla a un hombre sin el vestido requerido y, puesto que el hombre no pudo dar razón por esta omisión, fue lanzado fuera a las tinieblas.

Así lo es. Una boda se hace y las personas son convidadas. Se les hace dos llamados y no más. Ellos rechazan todas las tres oportunidades. Entonces el rey los abandona a la destrucción y, por medio de un cuarto intento de obtener convidados, envía a llamar a otra clase. Luego viene el examen, seguido por otra destrucción, en esta ocasión para los que vinieron a las bodas pero no estaban preparados adecuadamente.

Este orden de eventos parece ser lo que Dios está tratando de presentarnos. Pero a medida que observemos más profundo, hallaremos que en realidad, la destrucción de los dos grupos, los convidados y los que vinieron sin el vestido adecuado, ocurre en un tiempo que está después del examen de los invitados en la boda.



Al principio algunos pueden considerar que la destrucción de los convidados debía venir antes del llamado en las salidas de los caminos y no después del examen de los invitados como se establece en este estudio y en el diagrama que lo acompaña.

Pero veremos que la manera de la Palabra de Dios es conducir primero una fase de la historia hasta el mismo fin y luego regresar y seguir toda la fase alternativa que surge. De este modo, el terminante destino de los convidados se registra hasta completar su cuadro, luego la profecía va atrás para revelar la invitación alternativa y la respuesta a ella que, de hecho real, sucede antes de tomar lugar la destrucción de los convidados.

Esto llegará a ser más claro todavía en el seguimiento del cumplimiento de la profecía a cuyo estudio volvemos ahora.

El primer cumplimiento

Esta profecía recibió un cumplimiento más exacto en la historia de los judíos. En este cumplimiento pasado, no estamos tan profundamente interesados excepto que sirva como un cuadro bien definido de cómo la profecía será cumplida otra vez. Entonces qué tiene que suceder otra vez como muy pronto lo veremos.

Muy obviamente, en la ilustración el Rey es Dios el Padre. El Hijo, para quien la boda fue hecha, es Cristo.

¿Pero qué es el matrimonio?

“El casamiento representa la unión de la humanidad con la divinidad” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 249)

Por lo tanto, el contraer este matrimonio espiritual tiene que ser el de unir a esas dos partes divididas — Dios y su iglesia. Lo que los separa es el pecado en los miembros individuales de la iglesia, así que el llamado a las bodas tenía que ser necesariamente la predicación del Evangelio como el poder de Dios para remover realmente el pecado.

En cualquier tiempo en la historia del mundo, los individuos pueden aceptar el Evangelio y llegar a unirse en relación matrimonial con Dios, pero no es posible para la iglesia como un pueblo llegar a ser plenamente la esposa consumada de Cristo en cualquier tiempo.

Toda la enseñanza de esta parábola mostrará que, mientras individuos respondieron al llamado, el cuerpo no. La aceptación por una minoría de individuos dentro del cuerpo no es mencionado en la parábola. Se preocupa, no por esto, sino en la reacción del cuerpo como un todo. Por consiguiente, esto muestra el matrimonio bajo consideración de ser el de la iglesia con Cristo, y no de individuos con El.

Fue imposible a la iglesia judía como el cuerpo de Cristo haber entrado en íntima relación matrimonial con Cristo durante su período de cautividad en Babilonia. Como esclavos no eran libres para quitar todo pecado hasta que nada hubiera entre ellos y su Dios. Excepto para unos pocos incluyendo Daniel y sus compañeros, todos ellos entraron a Babilonia ya dominados por el poder del pecado y, por lo tanto, divorciados de su verdadero Esposo espiritual. Pero el Señor los trajo a la libertad otra vez con el expreso propósito de eliminar todo pecado de ellos, estableciéndolos así en una posición donde pudieran llegar a las más íntima relación matrimonial con Dios.

Para lograr esto, les dió el Evangelio, el poder de Dios para separarlos del pecado, y así poner fin a la separación del cielo. El santuario, que es una descripción del Evangelio, les fue restaurado. Estas provisiones de la gracia divina pusieron a la iglesia en una posición en la cual los hebreos tuvieron una oportunidad sin estorbos como individuos, como una iglesia y como una nación,

para experimentar el matrimonio con Cristo hasta su completa consumación. De modo que para ellos, su precioso pueblo escogido, se hizo la boda y se invitaron a ella. Les dio la oportunidad de ver que el propósito real de rescatarlos de Babilonia, no era que pudieran regresar a la vida en su propia tierra, sino que pudieran entrar en una total y eterna relación matrimonial con El. No habían de demorarse en esta obra por siempre, porque un tiempo limitado de 70 semanas o 490 años se les asignó en estos términos inequívocos:

“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos” (*Daniel 9:24*).

De este modo, fueron asignadas a la iglesia judía 70 semanas proféticas o 490 años comenzando en el año 457 a. C. en las que esta obra debía ser hecha. Las mismas condiciones en el cielo y en la tierra, por lo cual podía ser hecha, se habían producido. Las bodas fueron hechas y los convidados fueron llamados. Su asistencia a las bodas implicaba la obra de poner un fin al pecado y traer la justicia de los siglos. La plataforma fue puesta, se dio la oportunidad, y cuando la obra hubiera sido hecha, entonces el matrimonio sería consumado, porque cuando se pone fin al pecado, y se trae la justicia de los siglos, entonces toda división entre la divinidad y humanidad ha concluido.

Pero los judíos perdieron el propósito divino y en cambio permitieron un retroceso en apostasía, así que cuando Jesús llegó hacia el final del tiempo asignado para guiarlos a la plenitud final del matrimonio de la humanidad con la divinidad, ellos, que debían haber estado caminando cerca a Dios, se habían desviado demasiado de El. Un matrimonio era completamente imposible bajo estas condiciones, en donde se veía cada día a las dos partes caminando más y más separados.

Así entonces a los que habían sido llamados a las bodas en el año 457 a. C., fue necesario enviarles un llamado especial para venir a la boda.

El paso siguiente y significativo es identificar positiva e inequívocamente el primer llamado a los miembros de la iglesia judía, en el tiempo cuando ellos eran los que habían sido llamados a las bodas.

No existe el menor peligro de cometer un error aquí, porque se nos ha dicho específicamente por la Inspiración, que el primer llamado se dio por los doce apóstoles y los setenta discípulos antes de la crucifixión de Cristo. De esto leemos:

“La invitación a la fiesta había sido dada por los discípulos de Cristo. Nuestro Señor había mandado a los doce y después a los setenta, para que proclamaran que el reino de Dios estaba cerca, e invitasen a los hombres a arrepentirse y creer en el Evangelio. Pero la invitación no fue escuchada. Los que habían sido invitados a la fiesta no vinieron” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 250).

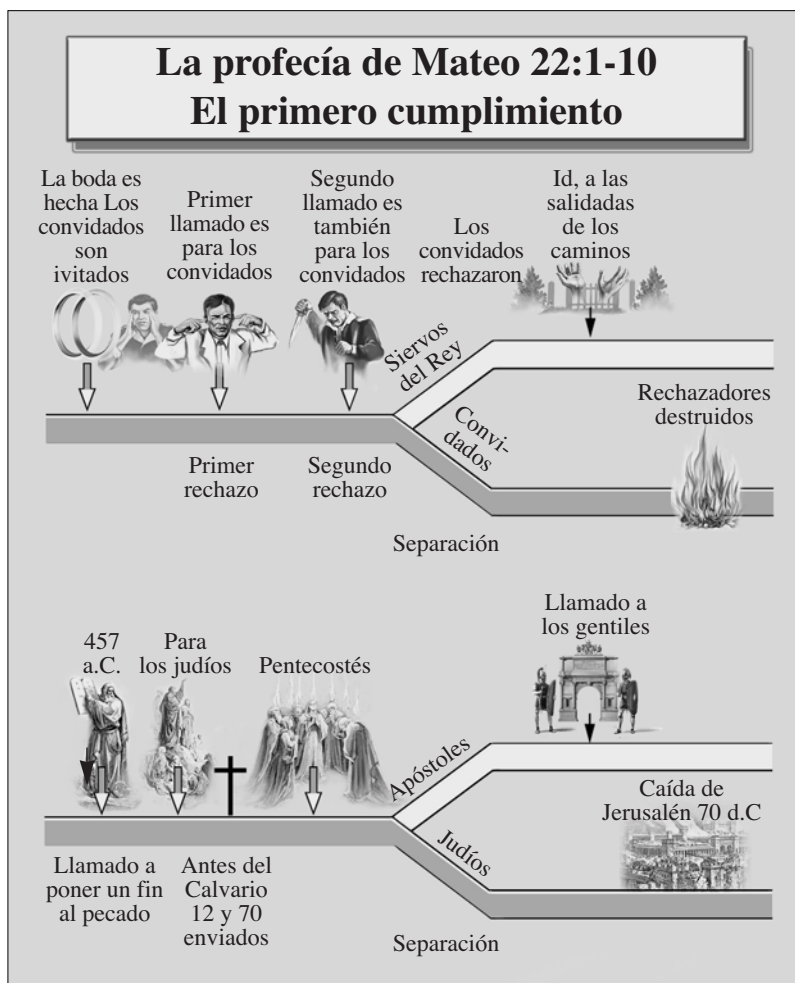
Así vino el primer llamado y el rechazo del mismo.

Pero esto no cerró todavía la puerta de oportunidad en la iglesia judía. Nosotros somos familiares con la naturaleza específica de la profecía bíblica. Por ejemplo en Daniel, se predicen cuatro imperios mundiales, no tres, ni cinco, sino cuatro. Ahora, si la historia hubiera producido tres o cinco en lugar de cuatro, ¿qué haríamos con la profecía de Daniel?

¡Ciertamente la rechazaríamos como falsa!

Así en esta profecía hay dos llamados a los convidados, no más y no menos. Por consiguiente, cuando el primer llamado terminó, restaba por venir el segundo, pero sería el último. La iglesia judía tuvo un total de tres oportunidades para entrar, como una iglesia, en una plena relación matrimonial con Cristo. Su rechazo de éstas sellaría su suerte como una iglesia.

El segundo llamado vino en el ofrecimiento del Evangelio con el poder del Espíritu Santo en el pentecostés. Este hecho se declara en la continuación inmediata de la declaración citada antes. “Los siervos fueron enviados más tarde para decirles: ‘He aquí, mi comida he aparejado; mis toros y animales engordados son muertos, y todo está prevenido; venid a las bodas’. Tal fue el mensaje dado a la nación judía después de la crucifixión de Cristo, pero la nación que aseveraba ser el pueblo peculiar de Dios rechazó el Evangelio que se le traía con el poder del Espíritu Santo. Muchos hicieron esto de la manera más despectiva. Otros se exasperaron tanto por el ofrecimiento de la salvación, por la oferta de perdón, por haber rechazado al Señor de gloria, que se volvieron contra los portadores del mensaje. Hubo ‘una grande persecución’ (Hechos 8:1). Muchos hombres y mujeres fueron echados en la cárcel, y fueron muertos algunos de los mensajeros del Señor, como Esteban y Santiago” (*Ibid.*).



Antes que sucediera, Jesús predijo que esta sería la respuesta al segundo llamado, y así fue. El evento cumplió exactamente la predicción.

Hasta que se dio el segundo llamado, Cristo y los apóstoles permanecieron en la iglesia judía, pero tan pronto como se completó el rechazo al segundo llamado, dejaron esa iglesia para siempre. Su día de oportunidad pasó. Ahora el llamado iría a otra gente. De esto está escrito en la continuación de la declaración anterior:

“Así selló el pueblo judío su rechazamiento de la misericordia de Dios. El resultado fue predicho por Cristo en la parábola. El

rey, ‘enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso fuego a su ciudad’. El juicio pronunciado vino sobre los judíos en la destrucción de Jerusalén y la dispersión de la nación” (*Ibid.*).

El tercer llamado a la fiesta representa el ofrecimiento del Evangelio a los gentiles. El rey dijo que las bodas estaban aparejadas, pero que los que eran invitados no eran dignos. Así que instruyó a sus siervos para que fueran a las salidas de los caminos, y que invitaran a todos los que hallaran a las bodas.

Se hizo mención en el comienzo de este capítulo del sistema de revelación bíblica en donde la suerte de una clase se lleva hasta su conclusión, antes de regresar un poquito en tiempo para ver el surgimiento del grupo alternativo. Así que aquí somos llevados hasta el año 70 d. C., donde se describe la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos, después de la cual volvemos al ofrecimiento del Evangelio a los gentiles, que comenzó con fervor en la terminación de los 490 años en el año 34 d. C.

De este modo, el llamado se dirigió a la salida de los caminos y se le dio a otra clase la invitación que los judíos desdeñaron.

Con gran paciencia, Dios esperó que la obra se completara por medio del pueblo judío, pero fue chasqueado. Después, buscó que ella fuera terminada por medio de la iglesia apostólica, pero otra vez fue chasqueado, porque, después de haber alcanzado una cierta altura de gloria, ellos cayeron en la profunda apostasía de la Edad Media, durante ese período la iglesia soportó la misma carga oscura de cruel opresión como Israel la sufrió bajo Babilonia en el tiempo de Daniel. Hablando de la incesante persecución que comenzó en la era apostólica y terminó un poco antes de 1798, la pluma inspirada escribió:

“La iglesia de Dios en la tierra se hallaba tan ciertamente en cautiverio durante ese largo plazo de implacable persecución, como estuvieron los hijos de Israel cautivos en Babilonia durante el destierro” (*Profetas y Reyes*, pág. 527).

Bajo tales condiciones la consumación del matrimonio de la iglesia con Cristo era imposible. La unión de Cristo con su pueblo sólo puede ser hecha por un movimiento de aquellos que están totalmente libres y, por consiguiente, la terminación del gran conflicto puede ser hecha únicamente por un pueblo completamente libre de la esclavitud. Esta es una verdad de poder la cual tiene que ser vista y entendida por cada uno de nosotros.

Entonces comprenderemos por qué es que los 144.000 deben obtener un estado de impecable perfección.

Esta feliz culminación en matrimonio habría sido realizada en los días de los apóstoles, si los creyentes en Jesús realmente hubieran puesto fin a todo pecado y traído la justicia de los siglos, pero en cambio, ellos introdujeron en la iglesia cristiana un grupo de conceptos que pertenecían a Babilonia y debieron haber sido dejados atrás para siempre. Para un estudio mayor sobre este punto, véase el libro *Reposo del Sábado de Dios*, por F. T. Wright, páginas 149-230.

Esta mezcla de conceptos babilónicos y cristianos estropeó a los siervos, robó a la iglesia el poder de Dios, y pervirtió la completa recolección de la cosecha gentil en las salidas de los caminos. En cambio esto impidió el examen de los invitados reunidos por el Rey de gloria, lo cual es el juicio investigador de los que profesan ser el pueblo de Dios. Por lo tanto, este primer cumplimiento de la profecía es incompleto, y todo el drama había de volverse a presentar. Se habían de preparar otra vez las bodas; debe haber dos llamados otra vez a los convidados, cuyo llamado sería extendido a otra clase; y habrá otra vez la destrucción final de los convidados y de los que vinieron a las bodas sin el vestido apropiado.

En este tiempo, emancipados totalmente de todo concepto babilónico, libres de todo pecado, y llenos del imponente poder de la lluvia tardía, los siervos del Rey serán totalmente prósperos en reunir a los invitados. El llamado y la advertencia finales serán literalmente llevados a todo individuo de toda nación, tribu, lengua y pueblo. No quedará una persona viva que falle en hacer su decisión de una manera o la otra.

Los invitados serán reunidos, el juicio investigador de los vivos tomará lugar, los rechazadores de la invitación de Dios sufrirán la destrucción, las bodas del Cordero con su pueblo serán consumadas y, de este modo, el fin vendrá.

Es en este segundo y último cumplimiento de esta profecía que nosotros estamos más interesados y vitalmente preocupados, y al estudio del cual dedicaremos el capítulo siguiente.

La Boda Profética — Parte II

Antes que el Rey de reyes y Señor de señores pueda volver en las nubes del cielo, tiene que consumarse el matrimonio entre Cristo y su iglesia. En otras palabras, antes que tome lugar el fin del tiempo de gracia, Dios debe tener una iglesia sobre esta tierra, que no tenga “mancha ni arruga, ni cosa semejante” (*Efesios* 5:27). Tiene que haberse puesto fin para siempre a todo pecado en toda persona de esta iglesia, y tiene que haberse traído la justicia perdurable a cada uno de los miembros.

De otro modo, ellos no podrían soportar el tiempo de angustia de Jacob que sigue al fin del tiempo de gracia y que precede también a la segunda venida de Cristo. Y si ellos fallaran entonces, y se colocaran a sí mismos donde Satanás “. . . pudiese hacerlos desaparecer de la tierra, su triunfo sería completo” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 676). Que el triunfo de Satanás sea completo, no es más que decir que la causa de Dios fuera derrotada completamente. Por lo tanto, la firmeza del pueblo de Dios en esta crisis y conflicto finales es un asunto serio.

Así que debe haber un matrimonio, y éste será consumado antes que Jesús deje el lugar santísimo del santuario celestial. Este hecho se declara en *Primeros Escritos*, página 280. Al conducirnos al desenvolvimiento del rollo para ese tiempo cuando se terminará el tiempo de gracia, dice:

“Todos los casos habían sido fallados para vida o para muerte. Mientras Jesús oficiaba en el santuario, había proseguido el juicio de los justos muertos y luego el de los justos vivientes. Cristo, habiendo hecho expiación por su pueblo y habiendo borrado sus pecados, había recibido su reino. Estaba completo el número de los súbditos del reino, y consumado el matrimonio del Cordero. El reino y el poderío fueron dados a Jesús y a los herederos de la salvación, y Jesús iba a reinar como Rey de reyes y Señor de señores”.

En el logro de esta condición de inmaculada perfección, Dios tiene la mayor responsabilidad, pero El no puede cumplir su parte a menos que el lado humano del pacto cumpla la suya. Podemos estar seguros de que no habrá fracaso ni demora por parte de Dios. Si esos problemas se afirman, como ciertamente lo hacen, la falta consiste enteramente en nosotros.

Todo el poder y los recursos del cielo son puestos para la consumación de este matrimonio. Hasta ahora, su logro no se ha alcanzado con éxito y por esta razón el tiempo se tarda. Pero nada del fracaso puede ser atribuido al Señor, porque toda provisión hecha ha sido más que adecuada por parte del cielo.

Se enfatiza un número de veces esta verdad a través de la profecía. Primero, se nos dijo que el Rey hizo las bodas para su Hijo. Esto significa que El no sólo intentó aderezarla, o que tuvo un buen comienzo sin que la obra fuera completa, sino que realmente hizo las bodas. Y es así que El pudo decir positivamente, “todo está dispuesto; venid a las bodas”. Una lectura cuidadosa de la profecía muestra que se causó demora, no por la improvisación o carencia por parte del Señor, sino por la negación persistente de su pueblo a venir a su invitación. “Venir” a este marco no es caminar físicamente a un determinado lugar geográfico, sino implica la obra de preparación del alma de quitar el pecado de la vida, cuyo pecado en la vida es el elemento que mantiene separada a las dos partes en las bodas. En esta separación, no es Jesús el que camina aparte de nosotros, sino nosotros caminamos separados de El.

Pero, como ya se declaró, la obra de Dios no puede ser terminada y Cristo regresar, sin que primero se haga la consumación del matrimonio a través de la completa perfección de los creyentes en Jesús.

Todas las cosas estaban listas cuando Jesús ministró sobre la tierra, y el Señor les dijo eso, pero los judíos se negaron a venir a pesar de sus fervorosas invitaciones a ser la única nación escogida. Después de hacer todo lo que pudo para restaurar la relación entre su pueblo con El, entonces dio la oportunidad a los miembros de la iglesia cristiana primitiva, pero ellos fallaron también en reunir a los invitados, y venir a la boda. En cambio, caminaban más y más lejos de su Líder divino, hasta que las profundas tinieblas de la gran apostasía babilónica los envolvió y los aprisionó.

Así terminó el noble y loable intento de Dios de consumir el matrimonio entre humanidad y divinidad en ese tiempo particular

de la historia. Esto lo dejó sin otra opción más que esperar pacientemente hasta que otro día de oportunidad llegara.

Ese precioso y nuevo día de oportunidad no podía ser establecido hasta que el poder del papado fuera quebrantado, porque es solamente con un pueblo libre de esclavitud del pecado que el matrimonio puede ser consumado. Por lo tanto, tiene que ser claramente visto que no podía llevarse a cabo el matrimonio durante la larga cautividad de la Edad Media. Así que Dios esperó con infinita paciencia, hasta que el tiempo vino cuando podía otra vez hacer las bodas para su Hijo. Entonces lo mejor que podía ser hecho era sostener las cosas juntas para que la iglesia no pudiera ser enteramente destruida, mientras que al mismo tiempo obraba hacia la creación de una situación, en donde las bodas pudieran ser hechas otra vez y llamar a los invitados a ella para la consumación.

Y en 1844 tal objetivo fue realizado. Allá otra vez, las bodas fueron hechas por el Rey para su Hijo y se llamaron a los invitados a ella, a través de la proclamación del fuerte pregón, “¡Aquí viene el esposo, salid a recibirle” (*Mateo 25:6*).

Todo el que es familiar con la historia de la aparición del Movimiento del Advenimiento conocerá que las bodas fueron hechas en 1844. Hay declaraciones explícitas que lo confirman. Sin embargo, nosotros dedicaremos un poco de tiempo para establecerlo como un hecho fuera de contradicción.

En el libro *Profetas y Reyes* se da una descripción de lo que tomó lugar en el santuario celestial al terminar los 2.300 años que finalizaron el 22 de octubre de 1844. Esta es una descripción más detallada de *Daniel 7:9, 10* que dice, “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él: el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”.

El lugar santísimo o segundo departamento del santuario celestial es la sala del juicio, de modo que aquí en *Daniel*, en el punto correcto de la secuencia de eventos en esta profecía, el Anciano de días, que es Dios el Padre, es visto tomando su lugar en esa sala. Este evento ocurrió al final de los 2.300 años de *Daniel 8:14*.

En el pasaje de *Primeros Escritos* bajo consideración, el Padre y

el Hijo se ven compartiendo un trono que pronto sabremos está en el lugar santo o el primer departamento del santuario celestial. Esto está en armonía con la visión de Juan en *Apocalipsis*, capítulos 4 y 5, donde el Padre y el Hijo se ven juntos en el departamento en donde estaban los siete candelabros que nosotros sabemos estaban siempre en el primer departamento del santuario. Está también en armonía con Hebreos 1:3 y 8:1 donde Jesús aparece sentado a la mano derecha del trono en los cielos.

Pero, al final de los 2.300 años en 1844, el ministerio del lugar santo dio paso al ministerio en el lugar santísimo que requirió que el Padre y el Hijo se movieran a este departamento. Esto se describe como se citó antes en Daniel 7:9, 10, y también en el versículo 13 donde, el Hijo del hombre es traído ante el Anciano de días para recibir su reino.

De este modo, la escena se describe más detalladamente en *Primeros Escritos*, página 55, “Vi al Padre levantarse del trono, y en un carro de llamas entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó”. ¿Con qué propósito? La respuesta es, para hacer la boda para su Hijo.

Esto es evidente en la declaración que sigue. “Entonces Jesús se levantó del trono . . . Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: ‘Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo’” (Primeros Escritos, pág. 55).

Si salió del lugar al que entró, entonces debió haber entrado en las bodas que su Padre había ido a preparar anticipadamente para El.

Este hecho está confirmado más claramente en *El Conflicto de los Siglos*, página 480. “La proclamación: ‘¡He aquí que viene el Esposo!’ en el verano de 1844, indujo a miles de personas a esperar el advenimiento inmediato del Señor. En el tiempo señalado, vino el Esposo, no a la tierra, como el pueblo lo esperaba, sino hasta donde estaba el Anciano de días en el cielo, a las bodas; es decir, a recibir su reino”.

Estas referencias hacen muy claro entonces que las bodas fueron hecha por el Padre para su Hijo en 1844. Esto involucra la creación de un pueblo que se clasificaba como los “convidados”.

¿Pero quiénes son ellos? ¿Cómo los identificaremos?

Ellos son los que cumplen las especificaciones paralelas de los

que fueron los convidados en el año 457 a. C. Ellos habían estado en esclavitud en la Babilonia espiritual, pero habían respondido al mensaje del segundo ángel a salir de ella para hacer la obra de reconstruir la gloriosa verdad del santuario, exactamente como el pequeño remanente había salido de Babilonia para reconstruir el santuario en los días de Esdras y Nehemías. Ellos eran los que habían sido convidados a las bodas. Ellos habían puesto atención al llamado del fuerte clamor, “¡Aquí viene el esposo, salid a recibirle!” (*Mateo* 25:6).

Esto indica que en 1844 Dios llevó su pueblo al mismo punto de oportunidad y ventaja como al que los había llevado en el año 457 a. C., cuando les asignó un período específico de tiempo, es decir, 490 años, en el cual debían poner fin a los pecados y traer la justicia de los siglos.

En 1844 les exigió hacer la misma obra, sin especificar la porción asignada de tiempo que sería señalada a ellos. Este tiempo se describió en estas palabras: “sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas” (*Apocalipsis* 10:7).

La terminación del misterio de Dios es la terminación de la obra de Cristo, siendo plenamente formado en cada creyente, como está escrito: “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (*Colosenses* 1:27).

¿No es esto poner fin a los pecados y traer la justicia perdurable? Y cuando esa obra se haga, ¿entonces no se habrá quitado toda barrera de separación entre Dios y el hombre? ¿No significa esto que las bodas se habrán consumado cuando la unión sea completa?

La terminación del misterio de Dios es la consumación de las bodas.

En 1844, todas las cosas se habían llevado a un punto de preparación en donde esta obra pudo haber sido rápidamente hecha. Se quebrantó el poder del papado, el pueblo estuvo libre como nunca antes, la gloriosa luz del Evangelio estaba brillando sobre ellos, y el Rey ya había entrado para la inspección de los caracteres de los justos muertos.

Las bodas se hicieron. Todas las cosas ya estaban preparadas y todo lo que restaba era que el pueblo de Dios rápidamente hiciera

la obra de terminar el misterio de Dios en ellos, para que Cristo pudiera venir y recibirlos en su reino.

Pero, exactamente como se representa en la profecía, ellos no vinieron cuando fueron originalmente llamados. En cambio vino una triste caída, el tiempo se retardó, y el Esposo y su Padre permanecieron esperando y esperando.

“Si los adventistas, después del gran chasco de 1844, se hubieran aferrado a su fe y hubieran ido unidos en pos de la providencia de Dios que abría el camino, y si hubieran recibido el mensaje del tercer ángel y si lo hubieran proclamado al mundo con el poder del Espíritu Santo, habrían visto la salvación de Dios, el Señor hubiera obrado con poder mediante sus esfuerzos, la obra se habría terminado y Cristo habría venido para recibir a su pueblo y darle su recompensa” (*Evangelismo*, pág. 504).

Esto se escribió en 1883 y muestra claramente que los convidados debieron, antes de eso, haber ido a las bodas, pero no lo hicieron.

Por consiguiente, exactamente como la profecía lo indica, y exactamente como fue necesario en el primer cumplimiento respecto a los judíos, el Rey había de enviar a hacer un llamado especial a los que habían sido convidados. Puesto que los mensajes habían sido numerosos y conmovedores entre el pueblo de Dios, nuestra tarea es solamente identificar qué eventos realmente cumplieron la predicción.

La profecía exige el envío por el Rey de sus siervos a su pueblo, los convidados, con la invitación a venir a las bodas.

Tal mensaje tenía que revelar mucho más del conocimiento de lo que ellos debían ser, había de explicarles también cómo obtener la norma divina de perfección, e introducirlos en el gran poder del Evangelio, sólo por el cual podía la obra ser efectiva.

Estas necesidades fueron comprensibles a mi mente con enérgica fuerza una noche en Johannesburg, Suráfrica. En esta ocasión, yo estaba presentando un estudio sobre *Romanos*, capítulos 7 y 8. Metódicamente, había explicado el problema del pecado como una situación en donde el pecador está en esclavitud al amo del pecado. Yo demostraba con las Escrituras que nosotros cometemos pecado contra la voluntad, porque no tenemos poder para proceder de otro modo hasta que seamos puestos libres de esta servidumbre. Señalé la situación de los impotentes hebreos en Egipto como una ilustración de nuestro problema espiritual, revelando así lo que no debemos ser, y lo que debemos ser.

Esta parte de la presentación había ocupado cuarenta y cinco minutos, y sugerí un receso de quince minutos antes de continuar.

Inmediatamente un hombre en la audiencia alzó la voz:

“El sábado pasado, el pastor predicó un sermón en el que declaraba el problema del pecado como tú lo has hecho. Nos dijo que la ley de Dios podía ser guardada a la perfección y que este es el nivel al que tienen que mantenerse los que tendrán un lugar en el paraíso restaurado. Pero hasta ese punto llegó antes de sentarse, y su sermón se terminó.

“Inmediatamente me puse de pie suplicándole fervientemente que no se detuviera en ese punto, sino que continuara y nos dijera cómo lograr esta norma de excelencia.

“El predicador se levantó lentamente otra vez y confesó que él les había dicho todo lo que sabía, que, mientras entendía que la perfección es obtenible, que el pecado debe ser terminado para siempre, y traída la justicia perdurable, no podía explicar cómo podía ser logrado”.

Luego el hombre me desafió con estas palabras: “¿Semejante a ese predicador, tú nos ofreces la experiencia de justicia, pero fallas en explicarnos cómo ha de ser obtenida?”

Qué agradecido me sentí que el mensaje del cuarto ángel, que es el llamado a las bodas, explica claramente paso a paso el simple proceder por el cual la justicia de Cristo llega a ser la justicia de los santos. Le aseguré a mi interlocutor que el mensaje viviente que portaba contenía todas las respuestas que él necesitaba, y que sería presentado en el estudio siguiente. Así fue, y él partió muy feliz para su casa esa noche.

Antes que avancemos más, es críticamente importante que entendamos lo que constituyó el primer llamado a los convidados subsecuente a la preparación de las bodas en 1844. Esto es un asunto muy fácil de hacer, porque sólo hay un evento que califica, es decir, la presentación del mensaje de Cristo nuestra justicia, por medio de los mensajeros designados de Dios, los pastores Waggoner y Jones, entre 1888 y 1893.

El llamado a venir a las bodas no puede ser otro que un ruego por parte de Dios a su pueblo a erradicar de sus vidas aquello que los dividía de Cristo, es decir, su pecaminosidad, como está escrito: “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestros Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (*Isaías 59:2*).

Dios nada exige de su pueblo a menos que provea los medios para su logro. Todos sus mandamientos están acompañados por su capacidad. “Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 268). Pablo entendió claramente esto y dirige nuestra atención con estas palabras:

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (*1 Tesalonicenses* 5:23, 24).

Por lo tanto, cualquier llamado a las bodas tiene que ser una clara explicación del problema del pecado, tiene que revelar los procedimientos prácticos por lo cual puede ser hecho nuestro escape, y tiene que hacerse disponible el poder para la efectividad de nuestra liberación. Con todo, la santa ley de Dios tiene que ser entronada en su lugar correcto. Cuando esto se haga, habrá salvación del error tan comúnmente hecho con respecto a la función de la ley, que es la tendencia a razonar que si la violación de la ley nos roba justicia y salud — que ciertamente lo hace — entonces la observancia de la ley restaura en nosotros todas estas cosas — lo cual no hace.

Si la ley se nos predica sin el poder salvador del Evangelio, siendo revelado como el medio por el cual su elevada norma puede ser alcanzada, el oyente se deprime con desánimo, y su alma se oscurece con la desesperación.

Esto fue lo que sucedió al adventismo durante los años subsiguientes a su entrada al laodiceísmo desde 1858 en adelante. Destituidos de la fe que obra por el amor y purifica el alma, de las vestiduras blancas de la justicia de Cristo, y del colirio del discernimiento espiritual, ellos habían “anunciado la ley hasta quedar tan secos como las colinas de Gilboa donde no caía ni lluvia, ni rocío” (*The Review and Herald*, 11 de marzo, 1890).

Yo solicito a vosotros mirar cuidadosamente en ese período, los años entre 1858 y 1888, para ver si hubo un llamado a los convidados durante ese intervalo de tiempo. ¿Podéis hallar un mensaje siendo llevado por mensajeros escogidos personalmente por Dios, no para el mundo, sino para la iglesia, los convidados? Si podéis localizar un mensaje dirigido a los convidados, ¿fue el poder viviente del Evangelio de Cristo Jesús, su justicia,

el llamado a quitar todo pecado, poner fin a la transgresión, y traer la justicia perdurable?

Buscad como podáis, y no hallaréis tal evento tomando lugar. El llamado a los convidados no se proclamó entre 1858 y 1888.

Solamente hay un evento que posiblemente pudo cumplir todas estas especificaciones, y ese fue cuando el Señor envió sus siervos, los pastores Waggoner y Jones, a los convidados, el pueblo adventista, entre los años 1888 y 1893, con el mensaje del Evangelio eterno como el poder de Dios para salvar del pecado.

La especificación de la profecía que declara lo siguiente: “Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas” (*Mateo* 22:3), compárese con estas palabras describiendo la venida de los hombres y del mensaje en 1888: “En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 91).

El evento armonizó exactamente con la predicción. Este fue el primer llamado al pueblo adventista. Nótese cómo los doce y los setenta discípulos se les ordenó llevar su mensaje únicamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel, lo cual ellos hicieron. De igual manera, Waggoner y Jones llevaron su mensaje al pueblo adventista. Ellos no fueron evangelistas para el mundo, sino para la iglesia. No escogieron que esa fuera la manera. Fue el Señor el que decretó que eso debía ser así, y ellos fueron simplemente obedientes a la voluntad divina.

¡Pero qué triste el resultado!

Mirando adelante el desenlace del tiempo con visión profética, Jesús dijo; “mas éstos no quisieron venir” (*Mateo* 22:3). Y fue exactamente correcto en su presagio como El, el más grande de todos los profetas, sólo podía hacer, porque el pueblo adventista no quiso responder al llamado de gracia.

Muchísimo argumento y debate se ha levantado en cuanto si la iglesia de 1888 de hecho rechazó el mensaje enviado a ella. La organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de hoy realmente contiene que el mensaje nunca fue rechazado en el final, sino más bien, después de la crisis surgió una iglesia más saludable y mejor. Para dar apoyo a este concepto, ellos señalan al hecho de que en realidad hubo algunos que recibieron el mensaje, que no hubo decisión oficial tomada por mayoría de votos para rechazarlo, y que una larga sección estuvo indecisa en cuanto a qué posición tomar.

Pero tal argumento es sólo un resuelto esfuerzo por ocultar

la historia real de ese día y así evitar un afrontamiento a las consecuencias y la humillación de arrepentimiento y confesión que requería tal reconocimiento de la situación verdadera de acontecimientos.

Nosotros no entraremos en argumentos aquí para sostener el hecho de esto, porque no es necesario. Que el propósito de Dios se frustró se evidencia en tres relatos.

En el primer caso, existía la predicción profética de que los convidados no vendrían a las bodas. Mucho antes que aconteciera, Dios había declarado proféticamente que el pueblo se negaría a aceptar el llamado. Dios que conoce todas las cosas desde el principio y, por lo tanto, nunca es tomado por sorpresa, declaró con anticipación lo que ellos harían. Y, a pesar de las claras advertencias, ellos salieron e hicieron esa misma cosa. Ellos abiertamente se negaron a aceptar la luz, cuya negación no es menos que rechazo.

En el segundo caso, cuando eso sucedió, el Señor por medio de su sierva dio, en lenguaje inequívoco, su evaluación de lo que realmente tomó lugar en Minneapolis durante los años 1888-1893. El dijo: “Los prejuicios y opiniones que prevalecieron en Minneapolis no han desaparecido de ninguna manera” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 467).

Prejuicios y opiniones nunca se hallan en la obra por parte del Señor. ¡Nunca! Estas son las armas del enemigo de toda justicia con los cuales él busca vencer la verdad. Hubo épocas cuando él tuvo mucho éxito, y de hecho parece ser la mayor parte del tiempo. La palabra “prevalecer” significa comienzo del dominio, para ser el victorioso en la lucha. Por consiguiente, es claro que la victoria en 1888 no fue ganada por el Señor y su mensaje, sino por los enemigos de ese mensaje. No hay otro significado que pueda ser tomado de esta declaración.

Es verdad, los hombres tomarán evidencias de la historia de lo que sucedió, y razonarán de estas evidencias como les place, en un intento de que el registro parezca ser diferente de la evaluación del Señor de éstas. Pero cuando el Señor nos habló y nos dijo que lo que prevaleció en Minneapolis fueron el prejuicio y la opinión, entonces esa es la última palabra sobre el asunto. Que todo argumento cese y con humillación confesemos el hecho de eso y preguntemos con sinceridad en cuanto a cómo podemos recuperar el terreno que se ha perdido.

Pero esta no es la única palabra del Señor para este mismo efecto. Leemos otra vez: “La falta de voluntad para renunciar a opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad fue la principal base de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor expuesto por los hermanos [E. J.] Waggoner y [A. T.] Jones. Suscitando esa oposición, Satanás tuvo éxito en impedir que fluyera hacia nuestros hermanos, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles. El enemigo les impidió que obtuvieran esa eficiencia que pudiera haber sido suya para llevar la verdad al mundo, tal como los apóstoles la proclamaron después del día de Pentecostés. Fue resistida la luz que ha de alumbrar a toda la tierra con su gloria, y en gran medida ha sido mantenida lejos del mundo por el proceder de nuestros propios hermanos” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 276).

Otra vez, ¿qué lenguaje podía ser más claro que éste? Fue Satanás el que tuvo el éxito en esta lucha por traer la luz y la eficiencia de la última amonestación para un mundo que perece. Esto no se debió a un fracaso por parte del Señor, porque cuando sus planes son obedecidos, “no puede haber fracaso, pérdida, imposibilidad o derrota . . .” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 455).

El fracaso sólo está por parte del elemento humano, y esto es lo que impidió que el mensaje se recibiera y se aceptara como el plan divino proponía que debía ser.

Ahora en el tercer caso, el simple testimonio del tiempo ha declarado que el mensaje nunca fue aceptado por la iglesia en suficiente proporción que lo convirtiera en una victoria para el Señor. Si lo hubiera sido, entonces antes de esto el fuerte pregón habría sido proclamado, y los fieles estarían en el reino hoy.

Pero no lo estamos.

Nada se gana al rehusar confesar francamente que el mensaje se rechazó en el pasado, que el primer llamado a los convidados se rechazó exactamente como Dios lo predijo que sería.

Así entonces, ¿significa esto que nosotros estamos encerrados en una situación de la cual no hay escape? No, no es así, porque, como individuos, cada uno puede arrepentirse como la iglesia entera pudo y debió haberlo hecho.

Esto no ha sido más que una breve discusión del primer llamado a los convidados y su rechazo de él. Se recomienda que un estudio cuidadoso sea hecho del libro *El Destino de un Movimiento*, por F. T. Wright. En este libro, se reúnen evidencias que

demuestran convincentemente que los convidados se negaron a venir cuando se les invitó.

Debe ser enfatizado que el fracaso de aceptar el primer llamado no lleva a la iglesia al punto fatal donde el Señor diga a sus siervos, “mas los que fueron convidados no son dignos. Dejados de lado e id a otra clase de gente”. Esto no lleva a la iglesia a este punto porque allí permanece todavía el segundo llamado, y hasta que éste sea dado, la iglesia continúa siendo el pueblo divinamente reconocido del Señor, del cual ninguno debe separarse todavía. Así como Cristo y los apóstoles permanecieron con la iglesia judía, a pesar de la profunda apostasía, y no lo hicieron sino hasta que el segundo llamado se rechazó, así no debía haber separación de la iglesia hasta que el segundo llamado fuera completamente rechazado.

Que éste sería rechazado se certifica por la profecía que describe la manera en que la iglesia trataría el segundo llamado. Es la trágica descripción de un rechazo mucho más desdeñoso y violento que con el que se recibió el primer llamado. Una clase de los convidados se convertiría en violentos, mientras que la otra no daría importancia al mensaje, y emprendería sus propios negocios.

La venida del segundo llamado es la oportunidad final de la iglesia para responder a la invitación de venir al matrimonio de la divinidad con la humanidad. Nunca habrá un tercer llamado para ellos; nunca otra oportunidad. Desde ese tiempo cuando el segundo llamado vino y fue rechazado, no ha habido un tercer llamado para la iglesia, la cual estará tan completamente sola sin Dios como lo han estado los judíos desde el año 34 d. C. en adelante.

Ahora permanece la pregunta en cuanto a si ese segundo llamado ha venido a los convidados, los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, o no, en el tiempo presente. Para descubrir la respuesta sólo debemos inspeccionar el período desde 1893 hasta ahora, para ver si Dios ha enviado otra vez otros siervos con el verdadero mensaje de Cristo y su justicia para poner fin al pecado y traer la justicia perdurable.

Como ha de ser esperado, un número de diversos movimientos ha surgido, cada uno pretende ser enviado del Señor, pero un examen cuidadoso de cada cual revela que sólo uno de ellos cumple las especificaciones de la profecía. Únicamente ese movimiento viene con el Evangelio, el poder viviente de Dios para hacer un completo fin del pecado y establecer la justicia perdurable en su lugar.

Un movimiento que falle en calificar, realmente predica la ley,

pero sin la presentación del Evangelio como el medio por el cual ella puede ser obedecida. Otros tienen posiciones especiales sobre profecías y doctrinas, que ciertamente no están en armonía con el mensaje del cuarto ángel y su movimiento. Estos se levantan con mucha promesa, pero temprano o tarde se convierten en nada.

Mientras tanto, entre 1888 y 1950, los libros escritos por Waggoner y Jones, en los que están preservados los mensajes que Dios envió por medio de estos hombres, habían desaparecido de la vista. Los nombres de estos dos hombres eran desconocidos en las iglesias, y en sus sermones no se hacía referencia a eso. Lo que pasó en Minneapolis, Minnesota, U.S.A., se olvidó. Obviamente, los líderes de la iglesia así lo desearon.

Pero con la llegada del año 1950, el durmiente mensaje no pudo estar más oculto de la vista. Cosas comenzaron a suceder, y una crisis se desarrolló que alcanzó su clímax en 1962. De hecho, una gran cantidad de historia se halla entre el período de 1950-1962. Es mucho más de lo que puede ser reportado en la limitada esfera de este volumen, y se intentó que un trabajo mucho más comprensivo se produjera para cubrir este período.

Por lo tanto, sólo daremos aquí un breve sumario de estos eventos con algo de su significado.

Al comienzo de la década de 1950-1962, dos misioneros, los pastores Wieland y Short, se acercaron a la junta de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, y expresaron su preocupación con respecto a los desarrollos en la iglesia, y declararon su convicción de que había una urgente necesidad de reavivar el mensaje real de 1888 y de hacerlo disponible a la iglesia.

Sobre la instrucción de poner el asunto por escrito, ellos produjeron un volumen titulado *1888 Re-Examined*, cuyo argumento específico enfatizaba el hecho de que el gran poder de Dios nunca podía ser visto en la iglesia hasta que el fracaso de 1888 fuera reconocido y rectificado.

Por la respuesta de los líderes, es evidente que ellos entendieron claramente la naturaleza de la solicitud, y de la misma manera la rechazaron.

Wieland y Short virtualmente olvidaron el asunto allí pero el Señor no, porque al mismo tiempo que los líderes se afrontaban con esta cuestión, de este modo, el Señor organizó eventos que al nivel del pueblo laico, el mensaje en sí mismo comenzó a predicarse otra vez simultáneamente en diferentes países.

Por todo el mundo, hubo personas que habían estado anhelando la liberación del pecado, y éstos ansiosamente comprendieron las bendiciones propuestas, pero entre los líderes de la iglesia, la reacción fue rápida y decidida. Ellos vieron en esto algo que consideran peligroso exactamente como había sido profetizado que sería:

“En las iglesias [adventistas del séptimo día] habrá una manifestación maravillosa del poder de Dios, pero no obrará en favor de aquellos que no se han humillado ante el Señor ni abierto la puerta del corazón mediante la confesión y el arrepentimiento. En la manifestación de ese poder que ilumina la tierra con la gloria de Dios, sólo verán algo que en su ceguera considerarán peligroso, algo que despertará sus temores, y se afirmarán para resistirlo. Debido a que el Señor no actúa de acuerdo con sus ideas y expectativas, se opondrán a la obra. ‘¿Por qué — dicen — no debiéramos nosotros conocer al Espíritu de Dios, cuando hemos estado en la obra por tantos años?’ Porque ellos no respondieron a las amonestaciones y ruegos de los mensajes de Dios, sino que decían persistentemente, ‘somos ricos, y crecidos en bienes, y no tenemos necesidad de ninguna cosa’” (The Review and Herald Extra, 23 de diciembre, 1890), (*Eventos de los Ultimos Días*, pág. 213).

Tan celosos por la causa del Señor como ellos eran se desviaron en ese celo, comenzaron a aplicar varias formas de presión para impedir que la luz entrara en las iglesias. El que profesaba y leía los escritos de los pastores Waggoner y Jones era declarado hereje, cismático y peligroso. Verse hablando con esta clase era colocarse él mismo bajo sospecha de ser uno de ellos.

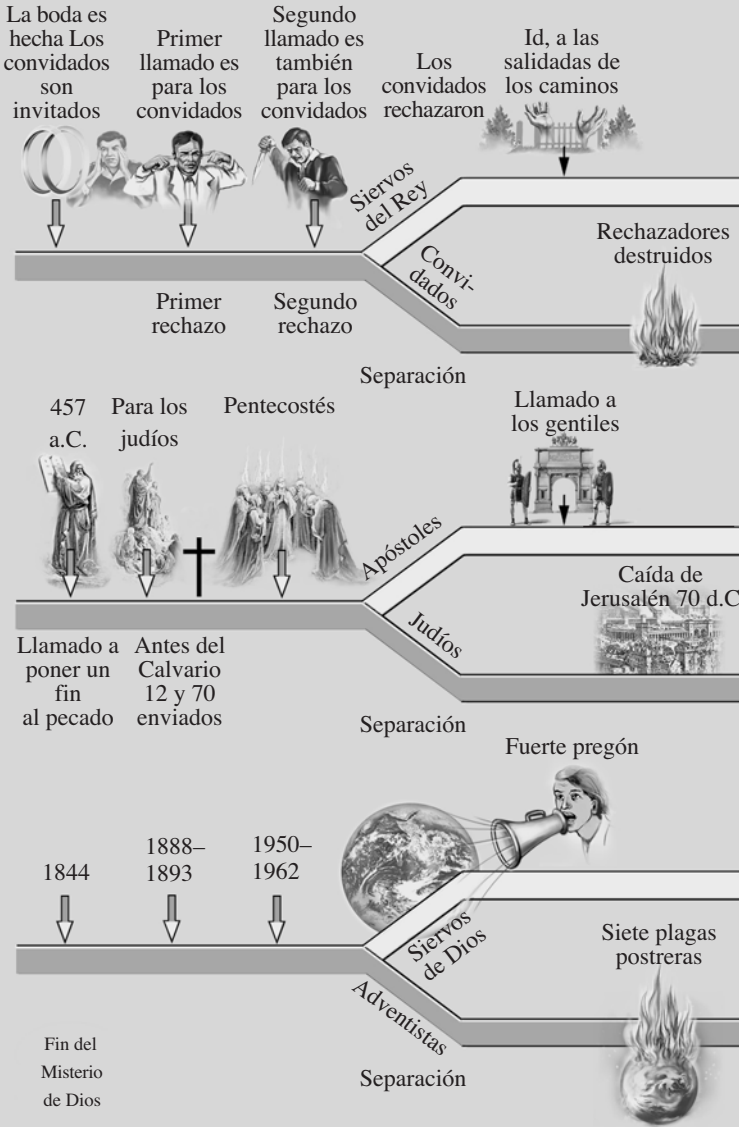
El conflicto se intensificaba más y más, mientras muchos eran quitados de sus posiciones, y destituidos como miembros de la iglesia. Las familias eran divididas, las viejas amistades eran terminadas, y se creaban profundas divisiones. Era un período cuando tú tenías que conocer lo que creías y dónde estabas, o eras arrebatado por la confusión general, como lo fueron muchos.

Pero no todos adoptaron la función de perseguidores, porque había allí algunos que rechazaron la invitación “de la manera más despectiva” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 250).

Esta clase no dio importancia al llamado, y escogió no prestarle atención, y salieron por su propio camino, unos a los cultivos de su granja, y otros a la permuta de su mercancía. En ningún tiempo se manifestó más esta actitud que cuando la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día se reunió en 1962.

La profecía de Mateo 22:1-10

El primer y segundo cumplimiento



Cuando se acercaba el tiempo para esta sesión, algunos de nosotros que amábamos el mensaje y permanecíamos fieles a él sin considerar el costo para nosotros mismos, vimos que esta conferencia representaba con claridad la última esperanza de que la iglesia aceptara el mensaje. Durante los doce años pasados, habíamos visto la luz rechazada en todo nivel excepto la Asociación General en sesión. Si los delegados de todo el mundo eligen apoyar la norma tomada en todos los más bajos niveles durante esos doce años, el rechazo por los convidados sería completo, y la Iglesia Adventista del Séptimo Día dejaría de ser para siempre el pueblo del Señor. Serían exactamente como los judíos al final de los 490 años, por las mismas razones.

Con la más profunda preocupación por la verdad y por la iglesia que amábamos tan encarecidamente, nos unimos en oración ferviente para que, bajo el ministerio del Espíritu Santo, los delegados en sesión reconocieran lo que debían hacer para ser correctos con Dios. En adición, algunos de nosotros tuvimos la capacidad de asistir a esa crítica sesión, y suplicamos en persona que se le diera al asunto del mensaje su lugar correcto.

Pero el asunto fue completamente ignorado. No se discutió el problema, ni se llamó al arrepentimiento, y no se reconoció que su espantosa destitución espiritual era debido a su continuo caminar por la senda del rechazo establecida por sus antecesores espirituales. Al hacerlo así, rechazaron el segundo llamado a ellos, los convidados, de la manera más despectiva.

El rechazo fue completo. El segundo día de oportunidad vino y se fue para siempre, y nunca habrá un tercero.

Desde ese día hasta hoy, el verdadero mensaje de 1888, el mensaje de la justicia viviente, no puede ser hallado dentro de esa iglesia excepto cuando sea traído a individuos desde afuera de ella.

De cualquier manera uno puede cuestionar los canales, métodos y los instrumentos que el Señor usó para el segundo llamado a las bodas; el hecho es claro que los puntos envueltos en el segundo llamado se sostuvieron ante la iglesia con claridad y presión más que suficientes, en cuanto a compeler la iglesia a dar una respuesta igualmente clara y definitiva.

Y en todo nivel oficial desde el más alto hasta el más bajo, la respuesta fue clara, inequívoca y definitiva — la iglesia no tuvo tiempo para el mensaje.

Por supuesto, los líderes de la denominación contienden que

ellos nunca han rechazado la luz, y que verdaderamente creen en ella y proclaman con fervor al Señor nuestra justicia. Es verdad, en un esfuerzo por disfrazar y confundir el punto, la iglesia ha exhibido otro mensaje que pretende ser el mensaje de 1888, y entonces señala su aceptación como prueba que ella nunca ha rechazado el mensaje real. Pero los que conocen y han experimentado el poder del mensaje de la justicia viviente enviado en 1888 y hoy otra vez, no son engañados.

Con la finalidad de su respuesta a la pregunta colocada a ella por segunda vez con respecto a lo que haría con la segunda invitación a las bodas, esta iglesia se ha colocado a sí misma exactamente donde los judíos se colocaron en el año 34 d. C.

Este desarrollo es uno de extrema importancia en la progresión de los eventos de los últimos días. En armonía con estos principios de obrar, el Señor no puede volverse a otra clase de gente para dar el fuerte pregón hasta que la iglesia haya confirmado su rechazo de hacer su obra.

Esa cuestión está ahora resuelta. Por consiguiente, el Señor comisiona otra clase de gente para hacer la obra que los convidados pudieron haber hecho pero que ahora han declarado irrevocablemente que no la harán.

En la profecía se hace abundantemente claro que la Iglesia Adventista del Séptimo Día nunca dará el fuerte pregón con el poder de la lluvia tardía. Así como nosotros vimos en el capítulo titulado "Los Cuatro Angeles" que otro movimiento sucede al tercero, aquí también se muestra claramente que no son los convidados, sino que los siervos que hicieron el llamado final, los que llegan a ser ese cuarto movimiento.

He aquí la palabra profética que nos dice eso: "Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis" (*Mateo 22:8, 9*).

A los que Dios está guiando y dirigiendo son su pueblo, su iglesia. ¿A quién está El guiando en este tiempo? ¿Es a los convidados que han rechazado su invitación por segunda vez? ¿O es a los siervos que hicieron el llamado?

No hay duda acerca de la respuesta. No es a los convidados a quienes el Rey da instrucciones ni a los que El está guiando. En cambio, es la pequeña compañía de siervos a quienes es extendido este gran honor. Ellos son a quienes el Rey emite sus órdenes,

mientras que acerca de los convidados sólo dice que se han distanciado de El. Ellos continúan siguiendo su propio camino separados de Dios. Nótese que un estudio más extenso sobre las profecías mostrará que no todos los siervos que toman parte en la proclamación del mensaje a los llamados llegarán hasta el final de la obra. Muchos son zarandeados y dejados en el camino.

El llamado a los que están en las salidas de los caminos es la representación del fuerte pregón dado con el poder de la lluvia tardía. No hay problema en deducir esto debido al hecho que es el último mensaje jamás dado. Por este medio los invitados son reunidos para las bodas, y, tan pronto como son, el juicio de los vivos toma lugar simbolizado por la entrada del Rey para examinar los invitados. Con este evento, el tiempo de prueba termina. Mientras que los vestidos de bodas permanecen en el salón de bodas, los vestidos con el traje de sus propias obras son expelidos y consignados para la destrucción.

Esta profecía parecería indicar que la recolección en las salidas de los caminos, que es la promulgación del fuerte pregón, toma lugar inmediatamente después del rechazo del segundo llamado. Sin embargo, otras profecías tales como la de las diez vírgenes y el zarandeo muestran que un período de tiempo transcurre entre el rechazo final por los convidados del segundo llamado, y el comienzo del fuerte pregón. Durante ese intervalo, el Señor prepara la pequeña compañía para su tremenda obra de dar el último mensaje de misericordia al mundo que perece.

Nosotros estamos hoy en ese período. Pronto llegará la imagen de la bestia y el comienzo del fuerte pregón. Por la segura palabra profética es cierto que, no los convidados, sino los siervos los que darán el fuerte pregón.

Por esta profecía, nosotros podemos decir hasta qué punto hemos llegado en el desenvolvimiento de los últimos eventos. En 1844, se hicieron las bodas, y los convidados fueron invitados pero fallaron en venir. En 1888, por medio de sus siervos, los pastores Waggoner y Jones, se emitió el llamado a los que habían sido convidados a las bodas y fue rechazado. El segundo y último llamado a los convidados fue hecho entre 1950 y 1962, y fue abiertamente rechazado otra vez, con el resultado de que la denominación Adventista del Séptimo Día dejó de ser la iglesia de Dios.

Todos estos eventos están ahora en el pasado. Hoy, otros siervos son los canales de luz de Dios durante este retardo de tiempo,

y el evento siguiente será el derramamiento de la lluvia tardía y la presentación del fuerte pregón. Por estas revelaciones cada uno del pueblo de Dios puede conocer exactamente con toda certeza dónde fijar su posición.

Babilonia la Grande

Todo verdadero creyente en Jesús espera y anhela el día feliz cuando los poderes de las tinieblas hayan sido derrotados para siempre, y el reino de justicia haya sido establecido eternamente en un mundo donde “ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (*Apocalipsis* 21:4).

Pero este día no puede venir hasta que el propósito del gran conflicto haya sido cumplido y logrado permanentemente. La ley de Dios tiene que ser tan vindicada como el único camino de vida, que el diablo nunca tendrá la mínima oportunidad de introducirse otra vez. La única manera para llegar a este rechazo total del mal y la aceptación sin reserva de justicia, es revelar el amoroso carácter de Dios en su mejor brillantez, mientras que se expone la iniquidad en lo peor de su repugnancia. Para un estudio más completo sobre este punto, véase el libro *Los Siete Angeles*, capítulos 14-18, por F.T. Wright.

Ciertamente, esta climática condición de cosas no se ha desarrollado todavía totalmente, pero con seguridad que el día de la llegada a su completa madurez se acerca constantemente. Momento tras momento, la humanidad se hunde en el gran abismo final de apostasía, mientras que por otra parte, el verdadero pueblo del Señor se está separando del mundo y de su corrupción. Es a la luz de estos propósitos que nosotros debemos estudiar el establecimiento de la imagen de la bestia por una parte, y el perfeccionamiento de los santos por la otra.

Así que las líneas de batalla están siendo trazadas. Mientras que el diablo está entrenando sus fuerzas, el Señor está también preparando las suyas. Este es una animadora descripción, especialmente cuando nosotros podemos reconocer estos eventos como cumplimientos de la profecía, y saber con seguridad que van a suceder.

Desafortunadamente, la solución de estos problemas está tomando más tiempo de lo que debió haber sido, porque ciertamente Dios no necesitaba seis mil años para solucionar el problema del pecado introducido al universo por Satanás. La falta consiste en nosotros, su pueblo, que a causa de la incredulidad ha causado demora tras demora. Generaciones vinieron y se fueron, y movimientos se han levantado sólo para fracasar vez tras vez. Así que lo que pudo haber sido nunca ha sucedido todavía. No obstante, aunque demorada, la promesa de la victoria total y eterna es segura.

Por esta razón están detenidos los cuatro vientos de la contienda hasta que esta preparación sea completada. Por una parte, se desencadenará todo elemento de contienda para confrontar a todo elemento del bien en el último gran conflicto entre la bestia y su imagen, y por otra parte, los ejércitos del Dios vivo. Este será el último conflicto que destruirá la cortina de la historia de este mundo y se introducirá en el glorioso segundo advenimiento de nuestro Señor y Salvador, Cristo Jesús. Es un conflicto en el cual todo ser viviente en ese tiempo estará inescapablemente involucrado. A ninguno se le permitirá adoptar una posición libre y neutral. En este conflicto todo hombre, mujer y niño en todas partes de la tierra, será compelido a tomar una posición en un lado o en el otro. Allí entonces no habrá neutrales. La fuerza misma de las presiones de este gran conflicto demandará que esto sea así, y cada uno debe y tendrá que dar su respuesta para aceptar una manera o la otra. Por lo tanto, el objeto de ese conflicto tiene que ser uno de interés vital para todo el que vive sobre la tierra en ese tiempo.

Los puntos de disputa en esta guerra son espirituales, pero esto no quiere decir que las armas de la fuerza no van a ser empleadas por aquellos que están acostumbrados a ganar sus fines por estos medios. Pero en el lado de la verdad de Dios, las armas serán espirituales y no carnales, y por medio de su iglesia, el Señor resistirá los poderes de las tinieblas por la proclamación del poderoso mensaje contenido en la primera parte del capítulo 18 de *Apocalipsis*.

Como nosotros estamos interesados aquí en el orden de los eventos finales, consideremos este pasaje desde ese punto de vista. Se derrama luz considerable sobre el asunto, al compararlo con un mensaje muy similar que se halla en *Apocalipsis* 14:8 donde leemos, "Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia,

la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”.

Este es el mensaje del segundo ángel, y “El mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14 fue proclamado por primera vez en el verano de 1844 . . .” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 440). Su proclamación después de la del mensaje del primer ángel, declaraba el resultado del rechazo de la presentación del Evangelio eterno del primer ángel y de la advertencia del juicio inminente. Nótese cuidadosamente la diferencia de las frases entre estos dos mensajes. En el mensaje del primer ángel la proclamación era que la hora de su juicio ha llegado, que no es otra cosa que decir, “el juicio de Dios es venido”.

La primera declaración, “la hora del juicio es venida”, no dice que el juicio realmente ha llegado, sino que nosotros estamos dentro de la hora cuando llegará. Por lo tanto, este mensaje declara la inminencia del juicio, pero no la llegada real de él.

La otra declaración, “el juicio ha llegado”, no puede ser verdaderamente predicada hasta que el juicio realmente haya comenzado. De este modo, entre 1831 y el 22 de octubre de 1844, era apropiado predicar que “la hora del juicio de Dios es venida”, pero desde ese tiempo, ha sido apropiado anunciar que, para los justos muertos, el juicio mismo ha llegado.

Estas distinciones tienen que ser claramente establecidas en nuestras mentes para comprender la diferencia entre el primero y el segundo mensaje. La referencia al mensaje del segundo ángel muestra que fue escrito en tiempo pasado. Declara, no que la hora de la caída de Babilonia es venida, sino que ella ha caído. Por lo tanto, ese mensaje no podía ser proclamado hasta que en verdad pudiera ser proclamado. Es decir, que primero Babilonia tenía que caer, y entonces, y sólo entonces, podía emitirse el mensaje, “Ha caído Babilonia”.

El juicio de los muertos comenzó en octubre de 1844, al final de los 2.300 años período profético, pero el mensaje anunciando que la hora del juicio de Dios es venida fue predicado durante trece años antes de eso, como era propio hacerlo. Como resultado del rechazo de ese mensaje, Babilonia cayó.

“Las iglesias decayeron entonces moralmente por haber rechazado la luz del mensaje del advenimiento . . .” (*Ibid*). Así cayó Babilonia que estaba bajo la prueba y examen de la verdad de Dios en ese tiempo. Y al poco tiempo después que ella había caído, el

Señor comisionó al segundo ángel para anunciar el hecho de eso y llamar al verdadero pueblo de Dios a salir de las iglesias caídas.

Pero, tómese este punto con cuidado — es un simple hecho histórico que ese mensaje no salió hasta que pudo ser predicado como verdad presente. Y nunca habría sido verdad para decir que Babilonia ha caído, si ese evento estuviera en el futuro todavía. Dios no miente en sus mensajes. Ellos hablan la verdad. Por consiguiente, cuando envía un mensaje que Babilonia ha caído, entonces ese mensaje no viene hasta que Babilonia haya caído.

Así entonces, esto nos trae al punto donde podemos comparar con provecho el mensaje del segundo ángel de *Apocalipsis* 14:8, y el mensaje del ángel de *Apocalipsis* 18:1-4. Al principio ellos pueden parecer idénticos pero hay una diferencia vital y es esta: El segundo ángel anuncia que Babilonia ha caído, mientras que en *Apocalipsis*, capítulo 18 el anuncio es que Babilonia la grande está caída. Está en buen orden que aquí se formule la pregunta en cuanto a qué diferencia existe entre Babilonia y Babilonia la grande.

Como se estableció en el comienzo de esta serie, se asumirá que nuestros lectores posean cierta información de fondo para que no haya necesidad de retroceder a través de todo eso aquí. Pero algunas informaciones básicas serán repetidas. Babilonia es el término bíblico dado a formas apóstatas y corruptas de religión en guerra contra Dios, exactamente como el término Israel es el nombre identificativo dado al pueblo fiel y verdadero de Dios. Y, en el período del Nuevo Testamento hasta el segundo advenimiento de Cristo, estos dos, Israel y Babilonia, sostienen respectivamente los mismos principios, malos y justos, como fueron tenidos por la Babilonia y por el Israel del Antiguo Testamento.

El papado así como la antigua Roma, sostenían los principios de Babilonia y en iniquidad lucharon contra Dios y su verdad en la persona de sus santos. Pero ellos no fueron la Babilonia que cayó en 1844, porque ellos habían estado en una condición caída por siglos antes de ese tiempo. La Babilonia que cayó en ese tiempo eran las iglesias protestantes a las que Dios había enviado la luz de la verdad y que llanamente rehusaron recibir esa verdad.

“Se dice que Babilonia es ‘madre de las ramerás’. Sus hijas deben simbolizar las iglesias que se atienen a sus doctrinas y tradiciones, y siguen su ejemplo sacrificando la verdad y la aprobación de Dios, para formar alianza ilícita con el mundo. El mensaje de *Apocalipsis* 14, que anuncia la caída de Babilonia, debe aplicarse

a comunidades religiosas que un tiempo fueron puras y luego se han corrompido. En vista de que este mensaje sigue al aviso del juicio, debe ser proclamado en los últimos días, y no puede por consiguiente referirse sólo a la iglesia romana, pues dicha iglesia está en condición caída desde hace muchos siglos” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 433).

Así que, desde 1844, los miembros de Babilonia se han aumentado y su profanidad de pecaminosidad se ha desarrollado también como leemos en la declaración siguiente.

“Pero el mensaje del segundo ángel no alcanzó su cumplimiento total en 1844. Las iglesias decayeron entonces moralmente por haber rechazado la luz del mensaje del advenimiento; pero este decaimiento no fue completo. A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, fueron decayendo más y más. Sin embargo aún no se puede decir: ‘¡Caída, caída es la gran Babilonia, la cual ha hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación!’ . Aún no ha dado de beber a todas las naciones. El espíritu de conformidad con el mundo y de indiferencia hacia las verdades que deben servir de prueba en nuestro tiempo, existe y ha estado ganando terreno en las iglesias protestantes de todos los países de la cristiandad; y estas iglesias están incluidas en la solemne y terrible amonestación del segundo ángel. Pero la apostasía aún no ha culminado” (*Id.*, pág. 440).

Pero las iglesias no pueden continuar cayendo para siempre. Tiene que venir un tiempo cuando los dos lados son desarrollados y tomará lugar la última confrontación. Esto significa que Babilonia habrá llegado a un punto de unidad donde ella detendrá la lucha y estará preparada para afrontar al pueblo de Dios en la última batalla. Es también un hecho que el mensaje de *Apocalipsis* capítulo 18 es el último mensaje dado al mundo que perece, como lo dice la declaración siguiente:

“El capítulo 18 del Apocalipsis indica el tiempo en que, por haber rechazado la triple amonestación de Apocalipsis 14:6-12, la iglesia alcanzará el estado predicho por el segundo ángel, y el pueblo de Dios que se encontrare aún en Babilonia, será llamado a separarse de la comunión de ésta. Este mensaje será el último que se dé al mundo y cumplirá su obra” (*Id.*, pág. 441).

Así que esta es la descripción. Hasta 1844 ya existía una Babilonia compuesta al menos de la Iglesia Católica Romana. Después de 1844, el número de miembros de Babilonia creció al incluir las



El proceso de decadencia es progresivo. Al rechazar la verdad las iglesias han caído más y más, y cuando la imagen de la bestia sea establecida finalmente, su caída será completa e irrevocable.

iglesias protestantes. Pero la caída de Babilonia entonces no fue completa. Ha continuado cayendo más y más hasta que, en el fin, estará en su punto más bajo. Ahora, conforme a la declaración que se acaba de citar, la Babilonia de *Apocalipsis*, capítulo 18, que es Babilonia la grande, “alcanzará el estado predicho por el segundo ángel”. De este modo el último mensaje salvador se da

por la verdadera y última iglesia de Dios a esta más caída y última Babilonia, Babilonia la grande. Y qué apropiado es que este término se aplique a ella, porque esta última Babilonia exhibe la más grande unidad y la más grande hostilidad hacia Dios que cualquier otro grupo de Babilonias en la historia.

Ahora el mensaje del ángel de *Apocalipsis*, capítulo 18 tiene que ver con Babilonia la grande y anuncia, no que la hora de su caída es venida, sino que ella está caída. Por lo tanto, a la luz de los hechos citados antes con respecto al mensaje del primero y del segundo ángel, es evidente que el mensaje del ángel de *Apocalipsis*, capítulo 18 no puede y no saldrá bajo la dirección de Dios hasta que el hecho se haya cumplido y pueda ser enunciado en la verdad misma que Babilonia la grande es caída.

Esto formula inmediatamente la pregunta en cuanto a si esto es ya verdad presente o es una situación que resta por ser alcanzada. Si Babilonia la grande no está caída todavía, ¿qué profundidad más de apostasía queda por ser alcanzada antes que esto llegue a ser el caso?.

En *El Conflicto de los Siglos*, página 661, nosotros aprendimos que ese mensaje estaba todavía en el futuro en el tiempo que se escribe la última edición en 1911. Después de citar el pasaje de *Apocalipsis* 18:1, 2, 4, continúa diciendo, “Estos versículos señalan un tiempo en el porvenir cuando el anuncio de la caída de Babilonia, tal cual fue hecho por el segundo ángel de *Apocalipsis* 14:8, se repetirá con la mención adicional de las corrupciones que han estado introduciéndose en las diversas organizaciones religiosas que constituyen a Babilonia, desde que ese mensaje fue proclamado por primera vez, durante el verano de 1844”.

El tiempo al que se refiere en la declaración anterior no es un momento de tiempo sino un período de tiempo. Es el período de tiempo, extensión hasta ahora desconocida, durante el cual el mensaje avanza anunciando la caída de Babilonia y llamando al pueblo de Dios a salir de ella. Estaba todavía en el futuro cuando se escribió la declaración anterior, ¿pero hasta cuándo en el futuro? Puesto que nosotros sabemos que nunca habrá otro mensaje basado sobre tiempo definitivo, entonces no podemos esperar que se nos informe en alguna parte en la Palabra de Dios de la fecha exacta, pero podemos esperar que se nos hable de las condiciones exactas que traerán a Babilonia la grande al lugar donde el mensaje que ella está caída pueda promulgarse en verdad.

Entonces comencemos a reunir la información por la cual podamos determinar la respuesta a estas preguntas. En la misma página siguiente a la citada anterior nosotros leemos, “Se dice de Babilonia, con referencia al tiempo en que está presentada en esta profecía: ‘Sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades’ (Apocalipsis 18:5). Ha llenado la medida de sus culpas y la ruina está por caer sobre ella. Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 662).

El tiempo que se revela en esta profecía es el tiempo cuando el mensaje se promulga que Babilonia la grande está caída, para nunca más levantarse. Esto es porque los pecados de Babilonia han llegado tan alto como los cielos y ella habrá llenado la medida de su culpa. En otras palabras, ella habrá desafiado a Dios hasta el extremo. Su rebelión contra el Altísimo, el Creador de los cielos y la tierra, no conocerá límites, y será finalmente apoyada por cada hombre, mujer y niño en el mundo, aparte del verdadero pueblo de Dios.

Y nosotros somos capaces de acertar de la Palabra de Dios precisamente cuál evento los lleva al punto donde sus pecados habrán alcanzado hasta el cielo. Aquí hay dos declaraciones, que, cuando se leen juntas, nos dan la información que estamos buscando. En la primera leeréis que la ley de Dios ha de ser anulada cuando sea decretada la ley dominical. Este es el tiempo del establecimiento de la imagen de la bestia como lo aprendimos en el comienzo de este libro. Entonces la segunda declaración nos dice que los pecados del mundo habrán alcanzado hasta el cielo cuando la ley de Dios sea invalidada. Así que, estas palabras nos dicen tan claro como puede ser dicho, que el punto del tiempo cuando Babilonia la grande cae finalmente es ese punto del tiempo cuando la ley de Dios es abolida en el país por la ejecución de la ley dominical, por cuyo acto ellos llenarán la medida de su culpa, y sus pecados alcanzarán hasta las alturas del cielo. Léase la verdad de eso en estas declaraciones.

“Vendrá un tiempo cuando la ley de Dios será invalidada en un sentido especial en nuestro país [Estados Unidos]. Los gobernantes de nuestra nación promulgarán leyes y pondrán en vigor la ley dominical, y de ese modo el pueblo de Dios será puesto en gran

peligro. Cuando nuestra nación promulgue leyes en sus concilios legislativos para presionar la conciencia de los hombres en cuanto a sus privilegios [derechos] religiosos, forzando la observancia del domingo y usando un poder opresivo contra los que guardan el día de reposo del séptimo día, la ley de Dios será sin duda invalidada en nuestro país; y a la apostasía nacional seguirá la ruina de la nación” (RH, 18-12-1888), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 988).

“Los pecados del mundo llegarán hasta el cielo cuando la ley de Dios sea invalidada; cuando el día de reposo del Señor sea hollado en el polvo y los hombres sean obligados a aceptar en su lugar una institución del papado por medio de la imposición de la ley del país. Al ensalzar una institución de hombres por encima de la institución ordenada por Dios, demuestran desprecio por el gran Legislador y rechazan su señal o sello” (RH, 5-11-1888), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 988).

En adición a lo anterior está también la declaración de *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, página 426, donde la misma verdad está expresada como sigue: “Por el decreto que imponga la institución del papado en violación de la Ley de Dios, nuestra nación se separará completamente de la de la justicia”.

Desligarse uno totalmente de la justicia es llegar al lugar donde uno no puede ir más lejos en la separación del Dios vivo. Esto es llenar la medida de iniquidad y culpa y los pecados de uno alcanzan hasta el cielo mismo. ¿Y cuando será realizado esto? Será realizado por la legislación del decreto que hace cumplir la adoración de la institución del papa lo cual sabemos es la ejecución de la ley dominical.

Por supuesto, es aparente que en el tiempo que se escribe este estudio, el evento está todavía en el futuro. Las iglesias no han asegurado todavía el poder de la ley del país primero que todo en los Estados Unidos, para poner en vigor sus decretos y sostener sus dogmas. Pero ese tiempo está por llegar con la mayor certidumbre, y tan cierto como llegue, tan ciertamente será completa la caída de Babilonia la grande. Y luego, tan ciertamente el tiempo habrá llegado cuando se oirá el mensaje anunciando esa caída bajo la dirección del ángel que alumbró toda la tierra con su gloria. Entonces saldrá como una verdad presente en realidad.

Como se declaró previamente en esta serie, el momento del tiempo cuando la imagen de la bestia se establezca es una pauta

histórica positiva. Es un punto del tiempo cuando el mundo y la verdadera iglesia de Dios alcanzarán un compromiso del cual no hay punto de retorno para ninguna de las dos partes. Es una oportunidad para la cual el diablo está desarrollando ahora la apostasía en las iglesias bajo su control, y es también una oportunidad en la cual el Señor está desarrollando un remanente fiel para pelear sus batallas ese día decisivo.

Estas dos líneas de desarrollo vendrán al mismo punto central simultáneamente y las dos ya están bien adelantadas en su desarrollo. Sólo resta poco para ser cumplido antes que llegue esa hora crítica. Ya la unificación de las iglesias, un evento que precede inmediatamente a la ejecución de la ley dominical y de lo cual nosotros aprendimos en el capítulo uno de esta serie, está muy cerca de ser un hecho cumplido, y cuando lo sea, entonces la imagen de la bestia será formada, los pecados de Babilonia la grande habrán llegado hasta el cielo, la copa de iniquidad se llenará, y su caída será completa. Entonces el tiempo habrá llegado para que se proclame el mensaje, “Ha caído, ha caído la gran Babilonia”.

Esta proclamación es el desarrollo más importante en la presentación general del fuerte pregón, y será dado con un poder que iluminará toda la tierra con la gloria del ángel. Esto se hace muy claro en la declaración siguiente:

“Vi ángeles que apresuradamente iban y venían de uno a otro lado del cielo, bajaban a la tierra y volvían a subir al cielo, como si se prepararan para cumplir algún notable acontecimiento. Después vi otro ángel poderoso, al que se ordenó que bajase a la tierra y uniese su voz a la del tercer ángel para dar fuerza y vigor a su mensaje. Ese ángel recibió gran poder y gloria, y al descender dejó toda la tierra iluminada con su gloria. La luz que rodeaba a este ángel penetraba por doquiera mientras clamaba con fuerte voz: ‘Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible’. Aquí se repite el mensaje de la caída de Babilonia, tal como lo dio el segundo ángel, con la mención adicional de las corrupciones introducidas en las iglesias desde 1844. La obra de este ángel comienza a tiempo para unirse a la última magna obra del mensaje del tercer ángel cuando éste se intensifica hasta ser un fuerte pregón. Así se prepara el pueblo de Dios para afrontar la hora de la tentación que muy luego ha de asaltarle. Vi que sobre los fieles reposaba

una luz vivísima, y que se unían para proclamar sin temor el mensaje del tercer ángel” (*Primeros Escritos*, pág. 277).

Entonces es claro que el orden de los eventos es que, tan pronto como los poderes de la iglesia y del estado se combinen para poner en vigor los decretos de la iglesia con respecto a la ley dominical, entonces la caída de Babilonia es completa. Esta será la señal del descendimiento del poderoso ángel de *Apocalipsis* 18:1-4 que se une a la poderosa obra del tercer ángel a medida que su ministerio se intensifica hasta ser un fuerte pregón.

El Mensaje Se Intensifica

Es muy importante entender que “La obra de este ángel comienza a tiempo para unirse a la última magna obra del mensaje del tercer ángel cuando éste se intensifica hasta ser un fuerte pregón” (*Primeros Escritos*, pág. 277).

Así entonces, antes que la imagen de la bestia se establezca, y por esto la caída de Babilonia la grande se complete, tal derramamiento de poder espiritual tomará lugar lo cual causará que el mensaje del tercer ángel se intensifique hasta ser un fuerte pregón. Esto indica que no debemos esperar hasta la realización de la ley haciendo cumplir la adoración dominical, para los primeros aguaceros de poder espiritual. Así, el pueblo del Señor será gradualmente dotado de idoneidad para hacer frente al cúmulo de crisis en el mundo y en las iglesias. Al mismo tiempo, como se demostrará en breve, estas manifestaciones del poder divino por medio de los hijos fieles de Dios, será un factor significativo para efectuar la caída de Babilonia la grande.

La misma idea del mensaje del tercer ángel intensificándose hasta el punto que la tierra entera se llena de la gloria del ángel, se expresa en un número de declaraciones tales como la siguiente:

“El tercer ángel, volando por en medio del cielo, y pregonando los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús, es una representación de nuestra obra. El mensaje no pierde nada de su fuerza mientras el ángel avanza en su vuelo; ya que Juan lo ve aumentando en fuerza y poder hasta que toda la tierra queda alumbrada con su gloria. El camino del pueblo del Dios que guarda los mandamientos es hacia adelante, siempre hacia adelante. El mensaje de verdad que llevamos tiene que llegar a naciones, lenguas y pueblos. Pronto se moverá con gran voz, y la tierra será llena de su gloria. ¿Estamos preparándonos para este gran derramamiento del Espiritu de Dios?” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 360).

Es evidente también que la formación de la ley dominical no es algo que se acerca a nosotros tan secretamente que no sepamos de su llegada antes de ser realmente forjada. Al contrario, será visible el acercamiento, y cuando lo haga, el tercer ángel exhibirá un poder nunca visto antes. La declaración siguiente verifica esto:

“Hasta ahora se ha solido considerar a los predicadores de las verdades del mensaje del tercer ángel como meros alarmistas. Sus predicciones de que la intolerancia religiosa adquiriría dominio en los Estados Unidos de Norteamérica, de que la iglesia y el estado se unirían en ese país para perseguir a los observadores de los mandamientos de Dios, han sido declaradas absurdas y sin fundamento. Se ha declarado osadamente que ese país no podría jamás dejar de ser lo que ha sido: el defensor de la libertad religiosa. Pero, a medida que se va agitando más ampliamente la cuestión de la observancia obligatoria del domingo, se ve acercarse la realización del acontecimiento hasta ahora tenido por inverosímil, y el tercer mensaje producirá un efecto que no habría podido producir antes” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 663, 664).

Esta descripción de un mensaje que aumenta en poder, brillantez y fuerza espiritual, se testifica más en estas palabras escritas en el contexto de lo que tomó lugar alrededor del pentecostés;

“Y hoy, Dios sigue usando su iglesia para dar a conocer su propósito en la tierra. Hoy los heraldos de la cruz van de ciudad en ciudad, y de país en país para preparar el camino para la segunda venida de Cristo. Se exalta la norma de la ley de Dios. El Espíritu del Todopoderoso conmueve el corazón de los hombres, y los que responden a su influencia llegan a ser testigos de Dios y de su verdad. Pueden verse en muchos lugares hombres y mujeres consagrados comunicando a otros la luz que les aclaró el camino de la salvación por Cristo. Y mientras continúan haciendo brillar su luz, como aquellos que fueron bautizados con el Espíritu en el día de Pentecostés, reciben más y aun más del poder del Espíritu. Así la tierra ha de ser iluminada con la gloria de Dios” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 44).

Será fácil discernir que, aparentemente estamos confrontados con dos cuadros contradictorios con respecto a la proclamación de la amonestación final. Uno de estos revela un mensaje dado con el poder de la lluvia tardía que no puede proclamarse hasta que la caída de Babilonia sea completa. Tal es el cuadro presentado por *Apocalipsis* 18:1-4. La impresión se obtiene del cuarto ángel

guardando silencio hasta que la caída de Babilonia haya alcanzado sus límites extremos, después de lo cual él repentinamente predica su mensaje bajo todo poder. Es un salto aparente de la nada a todo, lo cual parece dirigir nuestra mente al descendimiento repentino del Espíritu Santo en el pentecostés y en el clamor de medianoche durante el verano y otoño de 1844.

En aparente contradicción a este concepto, nosotros estamos confrontados con otras declaraciones que describen un aumento de la gran luz del mensaje hasta el tiempo cuando “la obra de este ángel comienza a tiempo para unirse a la última magna obra del mensaje del tercer ángel cuando éste se intensifica hasta ser un fuerte pregón” (*Primeros Escritos*, pág. 277).

Estas otras declaraciones no dan apoyo a la idea de ir de la nada a todas las cosas, antes, soporta la idea de crecer hasta que tome lugar el tiempo de gran crecimiento debido a un considerable aumento en la cantidad de lluvia. Se continuará creciendo también durante el fuerte pregón.

Los hechos son que las dos series de declaraciones son correctas. Antes de la repentina conclusión de la lluvia tardía, habrá un poderoso aumento en el poder del mensaje del tercer ángel, sin el cual Babilonia no caería completamente.

Esta intensificación en la obra del tercer ángel es esencial para ambas cosas, lograr la salvación o para la completa desolación de los últimos habitantes de la tierra. Esta situación se desarrollará por la aplicación del principio que la verdad del Evangelio, endurece y entenece. Ella nunca deja a una persona como la encuentra.

“Recuerden los ministros y los hermanos que la verdad del Evangelio endurece cuando no salva. El rechazar la luz deja a los hombres cautivos, atados por cadenas de tinieblas e incredulidad. El alma que se niega día tras día a escuchar las invitaciones de misericordia, se queda pronto en tal condición que se niega a escuchar si no la conmueve una emoción” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 638).

El faraón de Egipto suministra un excelente ejemplo de este principio. Cuando Moisés vino por primera vez a la presencia del monarca, el rey estaba lejos de ser el implacable y cruel potentado que llegó a ser en el tiempo en que rechazó las diez invitaciones del Soberano del universo. Cada súplica rechazada producía un efecto malo sobre el carácter del faraón hasta que se vendió totalmente a Satanás.



Cada afluente añade volumen y poder al río que abastece; y siempre que hay un período prolongado de lluvia, el río se llena hasta inundarse. De igual manera, el primer ángel, el segundo, el tercero y el cuarto añaden poder al mensaje, el cual se intensificará por la lluvia tardía hasta que produce el fuerte pregón.

“Dios no destruye a ningún hombre. Todo hombre que sea destruido se habrá destruido a sí mismo. Todo el que ahogue las amonestaciones de la conciencia está sembrando las semillas de la incredulidad, y éstas producirán una segura cosecha. Al rechazar la primera amonestación de Dios, el faraón de la antigüedad sembró las semillas de la obstinación, y cosechó obstinación. Dios no lo forzó a la incredulidad. La semilla de la incredulidad que él sembró, produjo una cosecha según su especie. De aquí que continuara su resistencia, hasta que vio a su país devastado y contempló

el cuerpo frío de su primogénito y los primogénitos de todos los que estaban en su casa y de todas las familias de su reino, hasta que las aguas cubrieron sus caballos, sus carros y sus guerreros. Su historia es una tremenda ilustración de la verdad de las palabras de que ‘todo lo que el hombre sembrare, eso también segará’ (Gálatas 6:7). Si los hombres comprendieran esto, tendrían cuidado de la semilla que siembran” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 62, 63).

La misma consecuencia ha de ser vista en el desarrollo de la más profunda apostasía de los líderes judíos que resistieron y rechazaron el amor del ministerio de Cristo. Cuando el Salvador apareció en la tierra, estos hombres estaban lejos de estar poseídos de orgullo y odio que los controló cuando exclamaron a Pilato que crucificara al bendito Salvador. Cada día en el que tenían contacto con el carácter divino de Jesús, su negación a rendirse y arrepentirse tenía un efecto endurecedor en ellos, hasta que, estos hombres se hallaban en la más profunda apostasía en la ocasión cuando Jesús estuvo ante Pilato.

Mientras que muchos de los sacerdotes y el pueblo se mantenían todavía receptivos a la luz, esos líderes que habían rechazado y combatido contra Cristo, no recibieron en absoluto ningún beneficio de la lluvia temprana. Su primer paso fue dado con el endurecimiento de sus corazones, cuando rehusaron rendirse al poder convincente del Espíritu Santo en el ministerio de Juan el Bautista. Una vez dieron ese paso, después nunca más volvieron a colocar sus pies en la senda correcta, como lo confirma la declaración siguiente:

“Se me recordó la proclamación del primer advenimiento de Cristo. Juan fue enviado en el espíritu y el poder de Elías a fin de que preparase el camino para Jesús. Los que rechazaron el testimonio de Juan no recibieron beneficio de las enseñanzas de Jesús. Su oposición al mensaje que había predicho la venida de él los colocó donde no les era fácil recibir las evidencias más categóricas de que era el Mesías. Satanás indujo a aquellos que habían rechazado el mensaje de Juan a que fuesen aun más lejos, a saber, que rechazasen y crucificasen a Cristo. Al obrar así, se situaron donde no pudieron recibir la bendición de Pentecostés, que les habría enseñado el camino al santuario celestial. El desgarramiento del velo en el templo demostró que los sacrificios y los ritos judaicos no serían ya recibidos. El gran sacrificio había sido ofrecido y aceptado,

y el Espíritu Santo que descendió en el día de Pentecostés dirigió la atención de los discípulos desde el santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado con su propia sangre, para derramar sobre sus discípulos los beneficios de su expiación. Pero los judíos fueron dejados en tinieblas totales. Perdieron toda la luz que pudieran haber tenido acerca del plan de salvación, y siguieron confiando en sus sacrificios y ofrendas inútiles. El santuario celestial habían reemplazado al terrenal, pero ellos no tenían noción del cambio. Por lo tanto no podían recibir beneficios de la mediación de Cristo en el lugar santo” (*Primeros Escritos*, págs. 259, 260).

Los mismos principios operaron en la proclamación de los mensajes de los tres ángeles en 1844.

“Los que rechazaron el primer mensaje no pudieron recibir beneficio del segundo; tampoco pudo beneficiarles el clamor de media noche, que había de prepararlos para entrar con Jesús por la fe en el lugar santísimo del santuario celestial. Y por haber rechazado los dos mensajes anteriores, entenebrecieron de tal manera su entendimiento que no pueden ver luz alguna en el mensaje del tercer ángel, que muestra el camino que lleva al lugar santísimo. Vi que así como los judíos crucificaron a Jesús, las iglesias nominales han crucificado estos mensajes y por lo tanto no tienen conocimiento del camino que lleva al santísimo, ni pueden ser beneficiados por la intercesión que Jesús realiza allí. Como los judíos, que ofrecieron sus sacrificios inútiles, ofrecen ellos sus oraciones inútiles al departamento que Jesús abandonó; y Satanás, a quien agrada el engaño, asume un carácter religioso y atrae hacia sí la atención de esos cristianos profesos, obrando con su poder, sus señales y prodigios mentirosos, para sujetarlos en su lazo” (*Id.*, págs. 260, 261).

Dios deseaba que el derramamiento de la lluvia temprana capacitara a los miembros de la iglesia para la traslación, pero en cambio, la iglesia fue arrastrada a la apostasía.

Asimismo, Dios planeó que el poderoso derramamiento del Espíritu Santo por el cual se dio el fuerte pregón, hubiera preparado al pueblo adventista para la traslación como se expuso claramente en estas palabras:

“La historia del antiguo Israel es un ejemplo patente de lo que experimentaron los adventistas. Dios dirigió a su pueblo en el movimiento adventista, así como sacó a los israelitas de Egipto. Cuando el gran desengaño, su fe fue probada como lo fue la de los

hebreos cerca del Mar Rojo. Si hubiesen seguido confiando en la mano que los había guiado y que había estado con ellos hasta entonces, habrían visto la salvación de Dios. Si todos los que habían trabajado unidos en la obra de 1844 hubiesen recibido el mensaje del tercer ángel, y lo hubiesen proclamado en el poder del Espíritu Santo, el Señor habría actuado poderosamente por los esfuerzos de ellos. Raudales de luz habrían sido derramados sobre el mundo. Años haría que los habitantes de la tierra habrían sido avisados, la obra final se habría consumado, y Cristo habría venido para redimir a su pueblo” (*El Conflicto de los Siglos*, 510, 511).

Pero el Señor no fracasará. El pondrá un fin total a los pecados, y traerá la justicia perdurable, al exponer el pecado en su peor repugnancia frente a frente con la justicia en lo mejor de su brillantez.

Es a través de los mensajes llevados por los tres ángeles y por el cuarto, que esta victoria puede ser ganada. Por consiguiente, nosotros necesitamos comprender las funciones de los ángeles que llevan a Babilonia la grande al lugar donde se quitará su máscara, y será expuesta por lo que ella es, la última manifestación del mal, “la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra” (*Apocalipsis* 17:5).

Esto se había de realizar por la presentación del primer, segundo y tercer ministerios de los ángeles al poco tiempo después de 1844, pero alrededor de 1858, el pueblo adventista se había hundido en la condición laodicense, en cuyo estado fueron destituidos del Evangelio y, por lo tanto, no tenían poder con el cual desmascarar a Babilonia la grande. De este modo, el tiempo se retardó y el fin de todas las cosas demoró.

Entonces, el advenimiento del cuarto ángel llegó en 1888. Véase el libro *Los Siete Angeles*, el capítulo 11 titulado “El Cuarto Angel”. Este mensaje del ángel es una reiteración de los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel, que viene con más grande poder, profundidad y claridad que durante la primera presentación.

Por necesidad, el ángel debía hacer primero su obra entre el pueblo adventista antes de poder proclamar sus verdades al mundo. Esto se debe a que el pueblo adventista que debió tener plena familiaridad con el mensaje, tan completamente lo habían perdido que no pudieron reconocerlo por lo que es — el mensaje del tercer ángel en verdad, y tuvieron que solicitar a la hermana

White que identificara el mensaje por ellos, como ella misma lo escribe:

“Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y he contestado: ‘Es el mensaje del tercer ángel en verdad’” (RH, 1-4-1890), (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 437).

“Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 91, 92).

Ese es exactamente el mensaje que posee la capacidad para terminar la obra al inducir a todos los hombres a hacer su decisión final. De la aparición de ese mensaje en 1888, está escrito:

“El tiempo de prueba es inminente, porque el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra” (RH, 22-11-1892), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 995).

Pero, mientras que el mensaje del fuerte clamor se proclamó en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, éste no ha comenzado todavía en el mundo, ni vemos al mensaje intensificarse hacia el fuerte pregón. Lo que nosotros vemos son los primeros pasos de lo que habría llegado a ser el fuerte pregón en pleno poder. Ese desarrollo debió haber tomado lugar subsecuente al advenimiento del cuarto ángel entre 1888 y 1893, que, habiendo enseñado el mensaje al pueblo adventista, los guiaría a dar la amonestación final a toda la humanidad.

El plan no fue nunca implementado a causa de la obstinada incredulidad del ministerio seguido por el pueblo, lo que indica que a nosotros nos resta ver los primeros cuatro ángeles haciendo su ministerio apropiado y por lo cual se efectuará el fin.

En el tiempo que se escribe este libro, el cuarto ángel ha regresado como el maestro de justicia al pequeño remanente del pueblo adventista que probó ser fiel a su Líder divino. Con expectación ferviente, nosotros, los fieles, esperamos ansiosamente el derramamiento de la lluvia tardía.

Además, el mensaje del tercer ángel debe intensificarse hacia el fuerte pregón en el tiempo que conduce a la entrada del ángel de *Apocalipsis*, capítulo 18 en la esfera de actividad.

Por lo tanto, hemos de esperar ver más y más del Espíritu Santo derramándose bajo el ministerio del tercer ángel, aun cuando no hayan todavía observaciones visibles de la ejecución real de las leyes dominicales.

Entonces en resumen, la secuencia que conduce a la entrada del poderoso ángel de *Apocalipsis*, capítulo 18 con el poder de la lluvia tardía para el mundo afuera, a quienes se da la amonestación final, es como sigue:

Primero, el poderoso ángel desciende y revela el mensaje del tercer ángel en verdad al receptivo y espiritual pueblo adventista.

Inevitablemente esto induce a los fieles a ser arrojados de entre sus antiguos hermanos.

El cuarto ángel continúa su obra de educar a los fieles. Su obra es hecha mucho más efectiva al ser separados.

El tiempo viene mientras la apostasía en el mundo alrededor de los hijos de Dios se profundiza, que serán constreñidos por el Espíritu Santo a proclamar la verdad de Cristo y su justicia. Al principio será trabajo silencioso, pero, bajo la dirección y bendición del Espíritu Santo, se intensificará hacia el fuerte pregón.

En el momento oportuno, precisamente cuando la imagen de la bestia se establezca, el cuarto ángel se une al tercero a medida que el mensaje del tercer ángel se intensifique hacia el fuerte pregón.

Es entonces que la última gran batalla en la controversia comenzará en serio, y no terminará hasta que una plena y final decisión sea alcanzada por cada uno sobre la tierra.

Una Unión Universal

Babilonia es un poder que no está limitado sólo a un punto geográfico, sino que se halla por toda la longitud y anchura de la tierra. Por lo tanto, manifestará el mismo espíritu, y obrará hacia los mismos fines en todas partes de la tierra mientras que, habiendo ganado el control de los poderes gubernamentales en varias naciones del mundo, ella podrá hacerlo. Así será que la imagen de la bestia se formará en toda localidad donde los hombres moran, y la caída total de Babilonia la grande será global en magnitud. ¡Qué colapso será! La caída comenzará en los Estados Unidos de América, donde la imagen de la bestia será primero formada, seguida de nación tras nación poniendo a obrar la imagen en territorio tras territorio, y así efectuar su caída, cada una a su turno.

Es bastante difícil aceptar la eventualidad de la privación total de la libertad personal de adorar a Dios conforme a los principios de una conciencia iluminada, incluso en las naciones llamadas cristianas en este siglo, cuando la libertad personal se considera como un derecho inalienable, pero es mucho más difícil creer que suceda dentro de aquellas naciones donde el Dios cristiano no se reconoce en absoluto.

Primero que todo considérese la gigantesca dificultad de la gran reunión de babilonias de todas las naciones llamadas cristianas en un cuerpo unificado bajo su único dominio y control. Mientras que es verdad que el papa de Roma goza de más respeto de muchos de persuasión católica y no católica como nunca antes, hay muchas divisiones dentro de la iglesia misma. Ella no puede todavía presentar un frente unificado al mundo. Hay muchos que no han olvidado la reforma protestante, y existen otras religiones que son anticatólicas.

No obstante, todas estas diferencias serán resueltas a medida que las terribles presiones sean ejercidas sobre los pueblos de la

tierra. Ellos no se pondrán de acuerdo en pequeños detalles, sino que se unirán unos a otros “en puntos comunes de doctrina” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 498).

Será un tiempo de terrible sufrimiento porque:

“Cada siglo de libertinaje ha acumulado ira para el día de la ira, y cuando llegue el tiempo, y la iniquidad esté completa, entonces Dios realizará su obra extraña. Se encontrará que es una cosa terrible haber agotado la paciencia divina, porque la ira de Dios se derramará en forma tan marcada e intensa que se la presenta como una ira que no está atemperada por la misericordia; y hasta la tierra misma quedará arrasada. En el tiempo cuando la apostasía sea nacional, cuando los dirigentes del país, obrando de acuerdo con el plan de acción satánico, se alisten junto al hombre de pecado, entonces se colmará la medida de la culpa; la apostasía nacional es la señal para que ocurra la ruina nacional” (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 428).

Será una horrible siega tal que ninguna pluma puede presentar ni voz describir. Sometidos al concepto que el objetivo es tan esencial para la raza humana incluso para subsistir, que el fin justifica aun los medios más ilegales que puedan ser empleados para asegurarlo, las diversas facciones que dividen al cristianismo aprovecharán cualquier solución que prometa liberación. Las iglesias reclamarán que solamente un “regreso a la obediencia a Dios” bastará para salvarlas, y bajo la creciente desesperación de la situación que amenaza sus vidas, aun así los llamados cristianos que previamente habían luchado contra el papado, le darán al sistema su apoyo incondicional.

Así también las naciones que en ninguna manera reconocen a Dios sino al suyo propio, echan su suerte con el papado. Yo pienso de muchos poderes terrenales como Rusia y China, y poderes menores como Vietnam, Corea y Cuba. Luego está el mundo musulmán donde se desprecia al cristianismo. Piénsese del hinduismo, budismo, sintoísmo, y muchas más. Obsérvese la profanidad del odio del judío y el árabe el uno hacia el otro. Todos estos han manifestado lo que parece ser odio implacable contra el cristianismo y uno para con el otro. Tan encarnizada y permanente ha sido la hostilidad de los unos contra los otros que es muy difícil creer que alguna vez llegue el día cuando todos ellos al mismo tiempo se unan en la causa común de establecer la marca de la bestia.

A pesar de la aparente imposibilidad de haber una unión de cada una de las fuerzas de Satanás, la Palabra de Dios predice sin vacilación que habrá una vasta confederación del mal, todos los miembros de la cual actuarán bajo una sola cabeza hacia los mismos objetivos. Siendo esto así, nosotros debemos considerar las evidencias contenidas en las profecías. La relación con éstas nos salvará del engaño, siendo nuestra comprensión establecida, no por lo que creemos que puede suceder, sino por lo que el Señor dice, a través de las Escrituras, que sucederá.

Así que quitaremos nuestros ojos de la escena confusa y discordante del mundo, y en cambio miraremos en la Palabra de Dios, y por su Espíritu, formular a esa Palabra la seria pregunta que está ante nosotros, y, en esa Palabra, hallaremos que nada menos que el mundo entero rendirá su obediencia al papado. Toda nación, tribu, lengua y pueblo sobre la faz de la tierra hará esto y nada menos. No importa que el testimonio ocular y las circunstancias puedan parecer negarlo en el tiempo cuando esto se escribe. El hecho es que el Señor ha dicho que será así y, por lo tanto, así es como será. Dios ha hablado, y es solamente un asunto de tiempo antes que lo que ha hablado será más que cumplido con certeza.

Volvamos a la Palabra de Dios y veamos la verdad de lo escrito aquí. En *Apocalipsis* 13:8, después de leer de la restauración del papado al poder, viene esta declaración: “Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”.

En este versículo salen a la vista dos clases. Están los que cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero, y obviamente ellos son los que sirven a Dios en espíritu y en verdad en toda nación, tribu, lengua y pueblo. Estas son la únicas excepciones que se dan. Todo el resto que mora sobre la tierra adorará a la bestia. En ese día, nosotros seremos contados entre una clase de estas dos, sea que nos guste o no. Sea que estemos entre los que tienen sus nombres escritos en el libro de la vida y, por lo tanto, tienen el poder para resistir la bestia y su imagen, o somos adoradores de esa bestia y su imagen.

Cómo será esto, se hace claro de los versículos anteriores en el capítulo 13. En el versículo 4, es evidente que una situación surge en donde la bestia es capaz de hacer tal exhibición de poder en

cuanto a intimidar al resto del mundo hasta el punto que ellos dicen: “¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” Esta no es otra manera de decir que la bestia es tan poderosa para dar a alguien la mínima esperanza de victoria en cualquier disputa con ella. Y así es entonces que “se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación”, versículo 7. Como un resultado de lo cual todos los que habitan sobre la tierra la adoran voluntaria o involuntariamente, excepto aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

Nosotros miramos el mundo hoy y vemos que las naciones de la tierra están divididas en su actitud al poder papal, con la mayor proporción de los pueblos de la tierra en abierta y positiva hostilidad al papado, y nos preguntamos en cuanto a cómo podría ser que tal cosa llegue al punto que ellos adoren a este potentado.

Pero cuando miramos esa escena como está hoy y sacamos las conclusiones que hacemos, lo hacemos así sin reconocer que nuestra conclusión depende de nuestra retención de cierto concepto en cuanto a lo que es adoración. Naturalmente pensamos de adoración como siendo una reverencia voluntaria a quien adoramos — siendo algo que se da porque lo deseamos dar. Sin duda esto tiene que ser verdad en cuanto a la adoración a Dios se refiere, porque esta es la única clase de adoración aceptable a El, pero no es verdad en cuanto a adoración a la bestia y su imagen concierne. Esta es una adoración que se forza del adorador, porque el poder del potentado es de tal magnitud en cuanto a ordenar que se adore, sea que la persona desee rendirla o no.

Para toda verdad en el Nuevo Testamento hay un tipo en el Antiguo, y el tipo de la obligación de la adoración del domingo por parte de la Babilonia moderna ha de ser hallado en la coacción de la adoración de la imagen de oro en la llanura de Dura en los días del rey Nabucodonosor.

El era el papa de ese tiempo, y él era quien ordenaba al pueblo de toda nación la adoración de su imagen de oro, en respuesta a cuyo llamado, el pueblo o representante venía, porque no se atrevían a estar ausentes. Las condiciones explícitas establecidas en ese llamado eran: Obedecer o morir.

En *Apocalipsis*, capítulo 13, nosotros leemos que la pena de muerte se cierne sobre la cabeza de todos los que no adoran la bestia y su imagen. Esto no es más que el antitipo del tipo hallado en los días del rey Nabucodonosor, porque él amenazaba con

la muerte a todos los que rehusaban postrarse ante la imagen de oro. Así como fue entonces, así también será hoy.

En ese tiempo se reunían todos los gobernantes de los pueblos de todas las naciones del mundo entero sobre las cuales Babilonia tenía entonces poder. Y se le requería a todos ellos adorar al poder de Babilonia bajo la pena de muerte. Conociendo bien el espíritu de rebelión que mora en el corazón del vencido, nosotros podemos saber que muchos de los que se postraron ese día fue, no porque tuvieran una mente para adorar la imagen de oro, el símbolo del poder de Babilonia, sino porque no deseaban ir al ardiente horno de fuego. Es verdad que adoraron, pero no porque sintieran amor por Babilonia, sino porque temían a su poder, y porque estaban tan sujetos al dominio de su poder que no tenían más opción que obedecer o perecer.

Eso que ha sido será. De manera que, el odio que estas naciones poseen por el papado y por el mundo occidental que protege o fortifica al papado, no es evidencia absoluta en el caso de no creer que el papado obtenga la adoración del mundo entero. Así lo hará porque obtendrá el poder para hacerlo de ese modo. Una situación se desarrollará a través del poder del espiritismo y el poder de los Estados Unidos bajo el liderazgo del espiritismo, que le devuelve al papado la supremacía del mundo.

De pie sobre las llanuras de Dura había dos clases de gente ante esa imagen y solamente dos. Ellos eran los pueblos del mundo entero que se postraron ante la imagen, y los pocos fieles, sólo tres en número, que no tenían temor del poder de Babilonia y cuyos nombres estaban escritos en el libro de la vida del Cordero. Sólo éstos no se postraron ante la imagen, y así será otra vez. Unos pocos fieles conocerán el poder de Dios y, de este modo, estarán en la capacidad de sostenerse contra el poder de Babilonia la grande.

Es el tercer ángel que da la amonestación específica contra la adoración de la bestia y su imagen y contra la aceptación de su marca en su frente o en su mano. ¿A quién se da esta advertencia? La respuesta es: para los que están en peligro de hacer la misma cosa contra la cual se da esta advertencia. Por consiguiente, el ángel debe ir por dondequiera que la gente de la tierra esté en peligro de cometer tan terrible equivocación. Si no hubiera peligro para ningún pueblo particular de este riesgo, entonces él no daría la específica amonestación contra la bestia y su imagen a ellos, sino que proclamaría otra amonestación para

cubrir el peligro particular en el que ellos estuvieran. Es decir, si, en los últimos días, Rusia y China no adoran la bestia y su imagen, entonces no tendría sentido amonestar la gente de esos países contra algo que nunca van afrontar. Por lo tanto, el tercer ángel no iría a ellos.

Pero el tercer ángel va hasta ellos. Esto se hace cierto por la palabra de la profecía que declara que “el tercer ángel los siguió”, es decir, a los otros dos ángeles. El primero de los otros dos expone específicamente que va “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” con el mensaje. Por lo tanto, si el tercer ángel lo sigue, sólo puede ser que él también lleva su mensaje a toda nación, tribu, lengua y pueblo y advierte a toda persona del peligro de adorar la bestia y su imagen. Esto sólo puede indicar que la bestia será adorada por la persona de toda nación, tribu, lengua y pueblo, porque de otro modo la advertencia no iría a esa tal persona. Si hubiera otra prueba para los pueblos de otras naciones, entonces un ángel diferente llevaría una advertencia diferente a ellos.

He aquí ahora algunas declaraciones específicas que dicen en muchas palabras que la crisis será la misma en todas partes del mundo.

“Cuando Estados Unidos, el país de la libertad religiosa, se una con el papado para forzar las conciencias y obligar a los hombres a honrar el falso sábado, el pueblo de cada país del globo será inducido a seguir su ejemplo . . . pues las demás naciones seguirán el ejemplo de los Estados Unidos. Si bien éstos encabezarán el movimiento, la misma crisis sobrevendrá a nuestro pueblo en todas partes del mundo” (*Testimonies*, tomo 6, págs. 18, 395).

Estas declaraciones no necesitan ser comentadas cuando su mensaje es tan claro para ser entendido. Con ellas va la siguiente: “Se repetirá la historia. Será ensalzada la falsa religión. El primer día de la semana, un día común de trabajo que no tiene ninguna santidad, será erigido como la imagen de Babilonia. Se ordenará a todas las naciones y lenguas y pueblos que rindan culto al falso día de reposo. El plan de Satanás es que no se tome en cuenta el día instituido por Dios que fue dado al mundo como un recordativo de la creación.

“El decreto que ordena el culto de este día [el domingo] deberá ser promulgado en todo el mundo . . .

“Pruebas y persecuciones sobrevendrán a todos los que obedezcan la Palabra de Dios y se nieguen a rendir culto a este falso día

de reposo. La fuerza es el último recurso de toda religión falsa. Al principio emplea la atracción, así como el rey de Babilonia probó el poder de la música y la ostentación externa. Si esos atractivos, inventados por hombres inspirados por Satanás, no hacían que los hombres adoran la imagen, las devoradoras llamas del horno estaban listas para consumirlos. Así será ahora [pronto]. El papado ha ejercido su poder para obligar a los hombres a que le obedezcan, y continuará haciéndolo. Necesitamos el mismo espíritu que fue manifestado por los siervos de Dios en el conflicto con el paganismo” (ST, 6-5-1897), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 987).

“El mundo no conoce más que tempestades, guerras y discordias. Sin embargo, las gentes se unirán bajo una misma dirección, la de la potencia papal, para oponerse a Dios en la persona de sus testigos” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 171). Puesto que el tema del asunto de esta declaración es el mundo, entonces el pueblo que se unirá, aun cuando ellos no están en guerra y en desacuerdo unos con otros, tiene que ser la gente de todo el mundo, no una parte de él. Ellos tendrán una cabeza y esa será la cabeza papal, Babilonia la grande.

Así “habrá un vínculo universal de unión, una gran armonía, una alianza de la fuerzas de Satanás . . .

“En la lucha que se librará en los últimos días estarán unidos, en oposición al pueblo de Dios, todos los poderes corruptos que se han apartado de la lealtad a la ley de Jehová” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 994).

La pregunta es: ¿Cuántos habitantes de la tierra están incluidos en la clasificación? Y la respuestas es: “Todos los poderes corruptos que se han apartado de la lealtad a la ley de Jehová”.

Nosotros somos aptos para limitar la clasificación de los que están en apostasía de Dios y su ley, a los miembros de organizaciones religiosas que fueron una vez leales a Dios, pero, mientras tanto se han apartado de El, cuando debiéramos ver incluida a toda persona sobre la tierra.

Pero no olvidemos que hubo un tiempo cuando los primeros hombres sobre la tierra eran fieles a Dios y todo el que no ama al Señor hoy ha apostatado de esa lealtad. Por lo tanto, todo hombre, mujer y niño sobre la faz de la tierra que no sirve al Señor, es un apóstata de la ley de Jehová, y los tales estarán unidos en el último gran conflicto en la adoración de Babilonia la grande. Ha de haber, “un vínculo universal de unión, una gran armonía, una



Aunque el mundo está envuelto en conflictos y luchas por la supremacía, la Palabra de Dios establece claramente que en la batalla final todos los poderes del mundo se unirán en “un vínculo universal de unión, una gran armonía . . .”

Comentario Bíblico ASD, tomo 7, pág. 994. En ese tiempo los hijos de Dios “brillarán en medio de las tinieblas . . .” Profetas y Reyes, pág. 140.

alianza de las fuerzas de Satanás”. La palabra “universal” significa “mundial”, y en este vínculo universal o mundial de unión, ha de haber, no dos o tres campos diferentes, sino una gran armonía, una confederación de las fuerzas de Satanás.

Estas declaraciones no dejan duda en absoluto en cuanto al hecho de que la misma imagen de la bestia será formada en todo otro país como lo es en Estados Unidos. No queda duda sino que Rusia

y China estarán entre esas naciones que se unirán en esta última gran apostasía, no tanto porque tengan una intención de hacerlo así, sino porque ellas tendrán una intención de escapar del castigo que Babilonia ciertamente infligirá sobre los que no se sometan a su autoridad. Ellos así lo harán, no porque la mayor parte lo desee, sino porque, no teniendo el poder de Dios en ellos como Mesac, Sadrac y Abed-nego, no tendrán nada con que resistir y vencer el poder de Babilonia la grande. Ellos así lo harán porque no tendrán elección excepto perecer.

Pero si hay todavía algunos que no pueden aceptar, por ejemplo, que China y la India se postren al poder papal, entonces aquí está una declaración nombrando estos dos países donde la prueba de la bestia y su imagen será impuesta sobre la gente.

“Entre los habitantes de la tierra, hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que sólo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la tierra y densa obscuridad los pueblos. En la pagana Africa, en las tierras católicas de Europa y Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los rincones oscuros de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas para demostrar claramente a un mundo apóstata el poder transformador que tiene la obediencia a su ley. Ahora mismo se están revelando en toda nación, entre toda lengua y pueblo; y en la hora de la más profunda apostasía, cuando se esté realizando el supremo esfuerzo de Satanás para que “todos, . . . pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos’ (Apocalipsis 13:16), reciban, so pena de muerte, la señal de lealtad a un falso día de reposo, estos fieles, ‘irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa’, resplandecerán ‘como luminarias en el mundo’ (Filipenses 2:15). Cuanto más oscura sea la noche, mayor será el esplendor con que brillarán” (*Profetas y Reyes*, págs. 140, 141).

Esta profecía pinta un cuadro más animador de creyentes fieles en Jesús que permanecen inmóviles en los rincones oscuros de la tierra donde el papado peleará para lograr indiscutible autoridad. Nosotros estamos seguros de que cuánto más oscura es la noche y más profunda la apostasía, tanto más brillarán estas luces.

De este modo, la caída de Babilonia la grande comienza en los Estados Unidos primero que todo pero, lo que es hecho no es más que el comienzo de una ola que recorrerá alrededor del mundo entero hasta que toda nación se haya embarcado en su tren. Estos

movimientos serán tan rápidos que, a medida que ellos absorban nación tras nación, y pueblo tras pueblo, pronto llegarán hasta el último sólo con excepción de aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero.

Cuando ese tiempo llegue, entonces llegará también la terminación del tiempo de gracia. Más allá de ese momento del tiempo, no habrá un día más de gracia para nadie. Entonces es que el Dios del cielo se levanta en venganza y serán derramadas sin medidas las plagas sobre Babilonia en la copa de su indignación. “La sustitución de las leyes de Dios por las de los hombres, la exaltación del domingo en lugar del sábado bíblico, por la mera autoridad humana, es el último acto del drama. Cuando esta sustitución llegue a ser casi universal, Dios se revelará, y su majestad se levantará para sacudir terriblemente la tierra. Saldrá de su lugar para castigar a los habitantes del mundo por su iniquidad, y la tierra descubrirá su sangre, y no podrá encubrir más sus muertos” (*Testimonies*, tomo 7, pág. 141).

Con seguridad está llegando sobre la tierra, este último y vasto vínculo de alianza universal al poder papal. Unicamente los que han recibido en ellos mismos el poder del Dios vivo hoy tendrán entonces el poder para resistir. Nosotros sabemos lo que viene sobre la tierra y sobre el pueblo de Dios. Está llegando. El tiempo se ha retardado mucho pero vendrá tan ciertamente como la noche sigue al día. Cuando la noche llegue, entonces será muy tarde hacer preparación para ella. Hoy es el día de preparación. Hagamos de este día la obra segura y cierta en el temor del Dios vivo quien puede hacer frente y vencer el poder de Babilonia la grande.

La Gran Prueba Final

Hasta aquí, en nuestro estudio de los eventos de los últimos días, podemos ver claramente que la caída de Babilonia la grande coincide con el establecimiento de la imagen de la bestia, evento que habrá sido cumplido cuando las iglesias unidas hayan asegurado la autoridad de los poderes civiles, para forjar y poner en vigor la observancia del primer día de la semana como el día de adoración en lugar del séptimo día sábado.

Será en los Estados Unidos de América que estas leyes opresivas se establecerán primero, pero toda nación sobre la faz de la tierra seguirá rápidamente la dirección de América del Norte, hasta que todos los pueblos de todo el mundo hayan rendido su lealtad a Babilonia la grande.

Es ahora tiempo de estudiar más de cerca el desarrollo de la prueba a la cual el pueblo de Dios ha de ser sometido, comenzando cuando la caída de Babilonia sea total. La pregunta es: ¿llega la prueba con plena presión y peso sobre ellos en el momento que la ley dominical se aprueba, o la presión aumenta gradualmente a medida que el conflicto se desarrolla hacia el clímax? Esta es una pregunta muy importante, porque la ubicación exacta de la gran prueba final determina la posición del juicio de los vivos, la presentación del sello final de Dios, y tiene gran relación con respecto al sellamiento para la lluvia tardía.

Luego, es decir, que si nosotros tenemos una comprensión incorrecta de la naturaleza de la gran prueba final, la ubicaríamos en un punto equivocado del tiempo, un error que afectará muy seriamente nuestro entender del orden de los eventos que tomarán lugar precisamente durante los últimos días. Por lo tanto, es importante en este punto, que nosotros entendamos la naturaleza y el alcance de la gran prueba final, y la ubiquemos en su posición correcta.

Existe una declaración que sobre todas las demás sirve como la clave para abrir el misterio del orden de los eventos de los últimos días desde el establecimiento de la imagen de la bestia hasta la terminación del tiempo de gracia. Esta declaración reza lo siguiente:

“En el último gran conflicto de la controversia con Satanás, los que sean leales a Dios se verán privados de todo apoyo terrenal. Porque se niegan a violar su ley en obediencia a las potencias terrenales, se les prohibirá comprar o vender. Finalmente será decretado que se les dé muerte” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 97).

Esta declaración nos dice muy claramente que al pueblo de Dios se le prohibirá comprar o vender porque se niega a violar la ley de Dios para obedecer a los poderes terrenales. Un momento de reflexión rápidamente revelará que sólo hay una ley que puede producir una situación semejante a ésta, es decir, la futura ley dominical. Ningún verdadero cristiano rehusará obedecer cualquier ley del país que prohíba matar, hurtar, o cosa semejante. La única ley que el pueblo de Dios se negaría a obedecer, es la ley por la cual los hombres buscan ejecutar la observancia del domingo, en lugar del expreso mandamiento de Dios para honrar y guardar el séptimo día sábado.

Es también claro que no puede haber el rechazo de obediencia a una ley que de hecho no existe. Por lo tanto, la desobediencia a la que se refiere esta declaración puede ser solamente manifestada después de aprobarse la ley nacional dominical, lo que indica que esta negación comienza en el momento cuando tome lugar la caída de Babilonia la grande, que es el tiempo cuando el poderoso ángel de *Apocalipsis*, capítulo 18 desciende para alumbrar la tierra con su gloria, que es también el tiempo del derramamiento de la lluvia tardía, y la proclamación del fuerte pregón. La coincidencia de sucesos de todos estos eventos hace ser de esto una pauta histórica extremadamente importante en el orden de los eventos futuros.

Durante la conducción al tiempo cuando todas estas coincidencias tomarán lugar, el pueblo de Dios, aun cuando su ministerio se intensifica hacia el fuerte pregón, será todavía un pueblo poco conocido para las autoridades, si es que son conocidos por ellos. He aquí una declaración que describe esta situación inmediata que conduce a la formación de la imagen de la bestia, y del decreto de la pena de muerte sobre los que no veneren la ley dominical:

“Vi la iglesia nominal y los adventistas nominales, semejantes a Judas, que nos traicionarían con los católicos para obtener su influencia para venir contra la verdad. Entonces los santos serán un pueblo oculto, poco conocido para los católicos; pero las iglesias y los adventistas nominales que conocen nuestra fe y costumbres (porque ellos nos odian con relación al sábado, porque no lo pueden refutar) traicionarán a los santos y los reportarán a los católicos como los que descuidan las instituciones del pueblo; es decir, que ellos guardan el sábado y no tienen en cuenta el domingo.

“Entonces los católicos ordenan a los protestantes que avancen, y emitan un decreto que todo el que no observe el primer día de la semana, en lugar del séptimo día, sea muerto. Y los católicos, cuyos miembros son muchos, estarán de parte de los protestantes. Los católicos le darán su poder a la imagen de la bestia. Y los protestantes obrarán como su madre obró delante de ellos para destruir a los santos. Pero antes que su decreto dé frutos, los santos serán liberados por la voz de Dios” (*Spalding and Magan Collection*, 1).

Esta declaración cubre un gran período de tiempo, desde cuando los santos son un pueblo poco conocido en todo el tiempo hasta cuando la dotación del Espíritu Santo con el poder de la lluvia tardía los proyecta en primera fila de interés público e influencia, y genera tan encarnizada persecución culminando con la aprobación del decreto de muerte.

Así entonces, si los santos son tan poco conocidos en cuanto a ser un pueblo desconocido cuando la ley dominical se apruebe, entonces ellos no pueden ser el problema mundial que los hombres buscan resolver al emitir el decreto exaltando el primer día de la semana. Algo más tiene que ser el factor que conduce a los hombres a la desesperación para poner en vigor esta solución sobre la raza humana en todo el mundo. Lo que será, llegará a ser evidente a medida que avancemos, pero por ahora, podemos descansar seguros de que no será la poderosa oposición del pueblo de Dios lo que inducirá a los hombres a poner en vigencia las leyes dominicales.

Pero, una vez el Espíritu Santo comience a manifestarse con poder, hasta el punto al menos donde el pueblo de Dios llega a ser una fuerza amenazadora para desarmar el gran proyecto de establecer el nuevo orden mundial, entonces la ley será puesta contra el pueblo del Señor la cual aumentará en severidad. Primero que todo ellos serán amenazados con multas y encarcelamiento y, cuando eso falle en terminar su protesta efectiva, el siguiente decreto será

aprobar el decreto de comprar y vender prohibiéndoles hacer negocios de cualquier clase. Pero esto no prueba ser suficiente para quebrantar la lealtad del pueblo de Dios, y así el mundo tomará las últimas medidas para silenciar la voz disidente y de reproche. Ellos aprobarán el decreto de muerte sobre todos los que rehusen venerar el día instituido por el hombre en lugar del sábado de Dios.

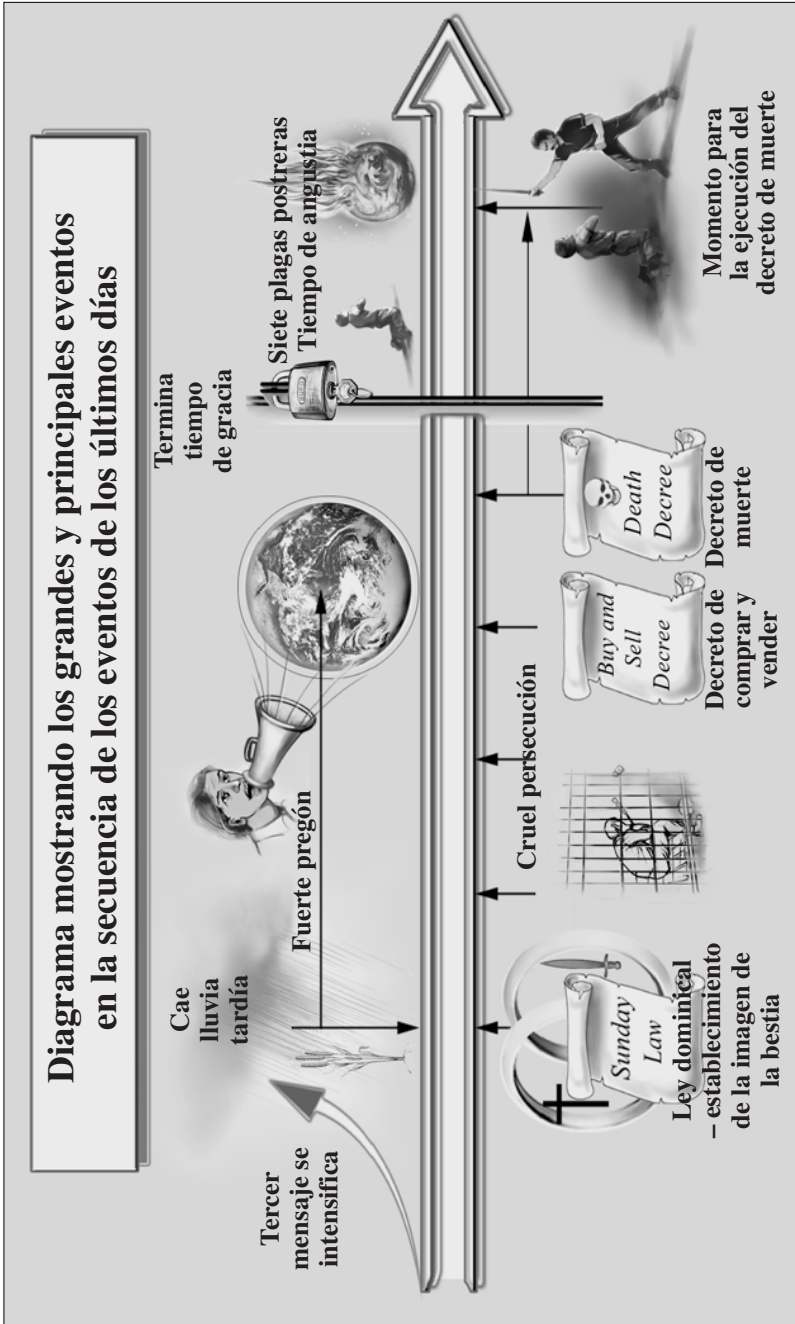
Tiene que ser evidente que todo esto ocupará un período de tiempo. No tomará lugar en un momento determinado.

Entonces, la secuencia de eventos que se describe claramente en esta declaración particular en *El Deseado de Todas las Gentes*, es que la ley del domingo se aprueba primero. Luego viene la negación por parte del pueblo de Dios a obedecer esa ley, la cual trae en algún momento futuro la aprobación del decreto de comprar y vender. Pero esta amenaza adicional a su supervivencia no tendrá éxito en quebrantar las voluntades santificadas de los fieles de Dios, cuyo continuo rechazo a rendir obediencia a los edictos humanos impulsará a las autoridades impías a introducir el decreto de muerte.

Así la prueba llega a ser progresivamente más y más tensa, hasta alcanzar su extrema presión en la aprobación del decreto de muerte contra el pueblo de Dios. Este hecho se trae a la vista muy claramente en *The Spirit of Prophecy*, tomo 4, págs. 444, 445:

“En el último conflicto el sábado será el punto especial de controversia en toda la cristiandad. Las autoridades seculares y los líderes religiosos se unirán para poner en vigencia la observancia del domingo, y cuando fallen las más dóciles medidas, serán decretadas las leyes más opresivas. Será propuesto que no se tolere a los pocos que se oponen a una institución de la iglesia y una ley del estado, y un decreto será finalmente emitido denunciándolos como merecedores de los más severos castigos, y después de un cierto tiempo se da libertad para que el pueblo los sentencie a muerte. El romanismo en el Viejo Mundo y el protestantismo apóstata en América, seguirán un curso similar hacia los que honren los preceptos divinos”.

A medida que entremos más profundamente en el estudio de los eventos de los últimos días, llegará a ser evidente que el pueblo de Dios no es particularmente probado cuando la ley del domingo sea primero producida. La razón de esto consiste en el hecho de que, en ese tiempo, ellos serán un pueblo tan pequeño en número y de tan mínima significancia en los asuntos del mundo, que los



poderes existentes no les darán importancia en la aprobación de esta ley. La ley del domingo será introducida como una medida por parte de las iglesias, que les asegure un poder para reemplazar el poder que han perdido en su desvío del poder del Dios viviente. Esto lo aprendimos en los capítulos anteriores y sugerimos que vosotros volváis otra vez y leáis el capítulo dos y el tres de este estudio.

A medida que avancemos, aprenderemos también que la primera medida tomada contra el pueblo de Dios no será la persecución sino serán los argumentos. Cuando esto falle, entonces la persecución será generada contra ellos, y cuando eso fracase, serán traídos delante de las cortes del país. Cuando eso falle, el decreto de comprar y vender será impuesto contra ellos, y cuando eso fracase, finalmente vendrá el decreto de muerte.

A medida que avancemos, aprenderemos también que el pueblo de Dios no se hallará afrontado con la prueba final en el mismo momento cuando la ley dominical sea aprobada. La declaración clave ya expuesta, muestra que es el resultado de la negación del pueblo de Dios a obedecer esa ley lo que trae la prueba sobre ellos.

Y a medida que progreseemos, nosotros aprenderemos de las evidencias de la palabra profética, que la negación del pueblo de Dios a honrar la imagen no es una posición silenciosa y pasiva, sino será una radiante y clara protesta en su mejor elocuencia — un fuerte pregón.

No será solamente una negación de sometimiento por su parte, sino será también una exposición bajo el gran poder del Espíritu Santo de la mala naturaleza de lo que ha sido hecho por la iglesia y el estado.

Aprenderemos que el acto de establecer la imagen de la bestia, habiendo motivado la caída total de Babilonia la grande, trae al mundo al punto donde se madura para recibir los juicios destructores de las siete plagas postreras. Este es el punto de tremenda y determinante crisis al que será traído el mundo, y el Señor no dejará que su pueblo perezca sin una última amonestación, y un llamado a todos los verdaderos hijos de Dios a salir de Babilonia, antes que sea para siempre demasiado tarde.

La presentación de la amonestación final será un acto del amor divino, pero no será considerado así por aquellos a quienes el beneficio se dará. En su ceguera, verán en ella algo solamente peligroso, y se alentarán para resistirla. Justamente,

ellos reconocerán que el fuerte pregón está exponiendo la verdadera naturaleza y el resultado final de sus proposiciones para resolver todos los problemas de la raza humana, pero estarán tan intoxicados por la falsa doctrina que no pondrán atención a la amonestación presentada en amor y poder.

En cambio, se llenarán de venganza, que será dirigida contra el pueblo fiel de Dios, quienes serán así amenazados con destrucción, a menos que rindan su fe y entren en la línea con el resto del mundo. En otras palabras, la gran prueba final llega sobre el pueblo de Dios como consecuencia de su protesta contra la formación de la imagen de la bestia, no en el momento cuando la imagen se forma realmente.

Es decir entonces que, en resumen, el orden de los eventos finales es como sigue: La imagen se forma y la caída de Babilonia es completa. El pueblo de Dios se llena del poder de la lluvia tardía, y sale para rehusar obedecer las leyes del estado con respecto a la ley dominical, y al mismo tiempo, expone el espíritu negativo de todo el plan. Esto devuelve la ira diabólica al corazón de sus partidarios, ejerciendo tremendas presiones para que los fieles rindan su fe. Esta es la prueba que aumenta en intensidad hasta que sea alcanzada la última prueba bajo el decreto de muerte, un tiempo considerable después que se forme la imagen. Un estudio cuidadoso en *El Conflicto de los Siglos*, páginas 664-667, hace esto demasiado claro.

Entonces establezcámonos firmemente en la verdad de que la gran prueba final no llega en el momento cuando la imagen se establece, sino mucho después, como una consecuencia de la negación del pueblo de Dios a obedecer la ley del domingo.

Ahora necesitamos localizar tan cerca como sea posible el momento del decreto de comprar y vender y el decreto de muerte sucesivamente. El decreto de comprar y vender estará ubicado en algún lugar hacia el período del fuerte pregón, en algún momento después de la aprobación de la ley dominical, pero antes de la imposición del decreto de muerte. Es una medida más severa que las multas y encarcelamiento, pero menos drástica que el decreto de muerte. Es de hecho un decreto de muerte también, porque una persona que no puede comprar alimento ciertamente morirá de hambre después de algún tiempo.

Uno puede argumentar que se podría vivir de lo que la tierra produce, pero en ese tiempo, la sequía, el fuego, las langostas y

las fuerzas destructoras se habrán comido todo alimento de esa fuente.

Pero nosotros podemos indicar la posición del decreto de muerte más exactamente en su relación con el orden de los eventos de los últimos días. Es verdad que mucha gente sostiene el concepto de que el decreto de muerte es realmente hecho después del tiempo de gracia. Por supuesto, no hay controversia sobre el hecho de que la fecha para su ejecución se fije después de terminar el tiempo de gracia, coincidiendo esta fecha con el tiempo de la quinta y la sexta plaga; las dos se derraman después de terminar el tiempo de gracia.

Un estudio cuidadoso revela que la promulgación del decreto de muerte y la imposición de su amenaza sobre el pueblo de Dios, tomará lugar precisamente antes del fin del tiempo de gracia para la raza humana. Toma lugar precisamente antes del juicio de los vivos que, sucesivamente, toma lugar antes del comienzo del tiempo de la angustia de Jacob.

Ahora volvamos a un número de evidencias contenidas en la palabra escrita, que afirman la verdad de que el decreto de muerte será legislado justamente antes de terminar el tiempo de gracia, e impone la gran prueba final en ese punto del tiempo.

La primera declaración que consideraremos confirma la verdad de que Satanás es un profundo estudiante de las Escrituras, que entiende “su verdadero significado” y, por lo tanto, conoce exactamente cuándo el decreto de muerte será aprobado y lo que sucederá cuando lo sea.

“Albergue al engañador y al testigo falso una iglesia que ha tenido gran luz, gran evidencia, y esa iglesia desechará el mensaje que el Señor ha enviado y recibirá los más irrazonables asertos, falsas suposiciones y falsas teorías. Satanás se ríe de la insensatez de ellos porque él sabe cuál es la verdad” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 409).

Esta declaración nos dice claramente que Satanás sabe cuál es la verdad. Sobre esta tierra, los hombres están siendo engañados día tras día, muchos de ellos mientras sostienen lo que piensan ser la verdad. Crisis y controversias surgen en la iglesia de Dios. Se toman posiciones y los hombres piensan que están firmemente por la verdad de Dios, cuando en realidad están engañados, pero Satanás no es engañado porque sabe cuál es la verdad.

Satanás ha sido siempre un estudiante entusiasta de la profecía.

Cuando Jesús estaba por aparecer la primera vez, actuó para tener la seguridad de que los líderes judíos no entendieran las profecías que tan claramente predecían la naturaleza de la obra y el reino de Cristo.

“Satanás excitaba las malas pasiones de los hombres a fin de asegurar su dominio sobre ellos. Cuando fue dada la palabra escrita de Dios, Satanás estudió las profecías del advenimiento del Salvador. De generación en generación, trabajó para cegar a la gente acerca de esas profecías, a fin de que rechazase a Cristo en ocasión de su venida” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 90).

Nosotros sabemos muy bien que los judíos fueron engañados por Satanás en cuanto a la verdadera naturaleza del primer advenimiento de Cristo. Pero sabemos también que Satanás, como un estudiante fiel de estas profecías, no lo estaba. Entendía esas revelaciones. Se reía de la necedad de los judíos porque sabía cuál era la verdad.

“Se da todavía por un ángel de luz y evidencia conocer las Escrituras y comprender su significado” (*Id.*, pág. 100).

“Cuando la palabra de Dios era transmitida por profetas hebreos, Satanás estudiaba con diligencia los mensajes referentes al Mesías. Seguía cuidadosamente las palabras que bosquejaban con inequívoca claridad la obra de Cristo entre los hombres como sacrificio abrumado de sufrimientos y como rey vencedor. En los pergaminos de las Escrituras del Antiguo Testamento leía que Aquel que había de aparecer sería ‘llevado al matadero’ ‘como cordero’, ‘desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres’ (Isaías 53:7; 52:14). El prometido Salvador de la humanidad iba a ser ‘despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto’; y sin embargo iba a ejercer también su gran poder para juzgar a ‘los afligidos del pueblo’. Iba a salvar a ‘los hijos del menesteroso’, y quebrantar ‘al violento’ (Isaías 53:3, 4; Salmo 72:4). Estas profecías hacían temer y temblar a Satanás; mas no renunciaba a su propósito de anular, si le era posible, las medidas misericordiosas de Jehová para redimir a la humanidad perdida. Resolvió cegar los ojos de la gente hasta donde pudiera, para que no viera el significado real de las profecías mesianicas, con el fin de preparar el terreno para que Cristo fuese rechazado cuando viniera” (*Profetas y Reyes*, pág. 506).

Así entonces, es claro que Satanás tiene un conocimiento correcto

de las profecías, a la luz de lo cual él instruye a sus ángeles mientras planean la estrategia de la lucha para el conflicto final. Lo que dice a sus propios ángeles no está designado a engañarlos, sino les informa lo que en realidad sucederá a medida que la lucha avance. Por consiguiente, las palabras reportadas aquí en la declaración siguiente son las palabras de Satanás a sus ángeles; ellas son pronunciadas con su seguro conocimiento de la exactitud de la profecía bíblica y, de este modo, son la verdad. Así, sabiendo que el decreto de muerte impondrá la gran prueba final sobre el pueblo de Dios antes que termine el tiempo de gracia, él dice:

“Cuando la pena de muerte sea el castigo que se aplique por la violación de nuestro día de reposo, se pasarán a nuestro lado muchos de los que ahora se encuentran en la filas de los observadores de los mandamientos” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 473).

No habrá más cambio de lugar después de terminar el tiempo de gracia. Por lo tanto, cualquier evento, decreto, ejecución o aplicación de una pena que produzca un zarandeo de un partido a otro, tiene que ocurrir antes que termine el tiempo de gracia. Esta declaración dice que el decreto de muerte producirá una gran transferencia de los que estaban profesamente sirviendo a Dios, a las filas del engañador. De manera que, el decreto de muerte que produce este zarandeo tiene que ser escrito en las leyes dominicales antes que termine el tiempo de gracia.

Junto con esta declaración, tenemos más evidencias de *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, páginas 197, 198. “Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro’(Daniel 12:1). Cuando este tiempo de angustia llegue, todo caso estará decidido; no hay más tiempo de gracia, no más misericordia para el impenitente. El sello del Dios vivo estará sobre su pueblo. Este pequeño remanente, incapaz de defenderse en el mortal conflicto con las potestades de la tierra mandadas por las huestes del dragón, hace de Dios su defensa. Ha sido promulgado por la más alta autoridad terrestre el decreto de que adoraren a la bestia y reciban su marca bajo la pena de la persecución y muerte”.

Esta declaración describe las condiciones que existirán cuando un cierto punto del tiempo haya sido alcanzado — el momento cuando Miguel, nuestro gran Sumo Sacerdote, haya terminado su

ministerio en el santuario celestial, el tiempo de gracia haya terminado, y el gran tiempo de angustia haya comenzado.

Cuando este tiempo de angustia llegue,

1. Todo caso está decidido;
2. no hay más tiempo de gracia;
3. no hay más misericordia para el impenitente;
4. el pequeño remanente hace de Dios su defensa;
5. las más altas autoridades aprueban el decreto que adorarán

la bestia y recibirán su marca bajo la pena de la persecución y muerte. En otras palabras, el decreto de muerte ha sido aprobado cuando este tiempo de angustia llegue.

Existe una objeción que se levantó contra el uso de este testimonio que declara que el tiempo de la angustia de Jacob comienza en algún tiempo después de terminar la intercesión de Cristo en el cielo. Pero esta objeción se afronta y es contestada por la declaración siguiente:

“Cuando Cristo acabe su obra mediadora en favor del hombre, entonces empezará ese tiempo de aflicción” (*Patriarcas y Profetas*, pág. 199).

Más evidencia de que el decreto de muerte será hecho antes que termine el tiempo de gracia se halla en la declaración siguiente:

“Es en la crisis cuando se revela el carácter. Cuando la voz fervorosa proclamó a media noche: ‘He aquí, el esposo viene; salid a recibirle’, y las vírgenes que dormían fueron despertadas de su sueño, se vio quién había hecho la preparación para el acontecimiento. Ambas clases fueron tomadas desprevenidas; pero una estaba preparada para la emergencia, y la otra fue hallada sin preparación. Así también hoy en día, una calamidad repentina e inesperada, algo que pone al alma cara a cara con la muerte, demostrará si uno tiene verdadera fe en las promesas de Dios. Mostrará si el alma es sostenida por la gracia. La gran prueba final viene a la terminación del tiempo de gracia, cuando será demasiado tarde para que la necesidad del alma sea suplida” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 339).

Incuestionablemente, la gran prueba final es la prueba impuesta sobre el pueblo del Señor por la presión del decreto de muerte. La declaración indica, hablando del alma, que es traída “cara a cara con la muerte”.

¿Cuándo viene esta gran prueba final?

Viene en ese punto cuando el juicio de los vivos se abre y ellos

no tendrán más oportunidad de cambiar su posición. Antes de este punto, se habrá terminado la prueba para todo individuo muerto, pero ese cierre de pruebas individuales no es la terminación del tiempo de gracia para la humanidad. Este tiempo viene repentinamente sobre todos los que están todavía vivos. Y es en ese momento cuando el decreto de muerte llega, como la gran prueba final sobre todos. Cada cual hace su decisión final para bien o para mal, y el juicio de los vivos sigue inmediatamente, con lo cual la decisión hecha por cada individuo es para siempre sellada, sea para vida o sea para muerte. Jesús quita el pecado del santuario y entonces sale para ponerse las ropas de la venganza y viene a la tierra para el segundo advenimiento.

De este modo, esta declaración enseña claramente que el decreto de muerte llega antes que Jesús deje el santuario en el cielo.

Otra clara evidencia de que la gran prueba final del decreto de muerte viene antes de terminar el tiempo de gracia se nos da en *El Conflicto de los Siglos*, página 673:

“Una vez que el sábado llegue a ser el punto especial de controversia en toda la cristiandad y las autoridades religiosas y civiles se unan para imponer la observancia del domingo, la negativa persistente, por parte de una pequeña minoría, de ceder a la exigencia popular, la convertirá en objeto de execración universal. Se demandará con insistencia que no se tolere a los pocos que se oponen a una institución de la iglesia y a una ley del estado; pues vale más que esos pocos sufran y no que naciones enteras sean precipitadas a la confusión y anarquía. Este mismo argumento fue presentado contra Cristo hace mil ochocientos años por los ‘principes del pueblo’. ‘Nos conviene — dijo el astuto Caifás — que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda’ (Juan 11:50). Este argumento parecerá concluyente y finalmente se expedirá contra todos los que santifiquen el sábado un decreto que los declare merecedores de las penas más severas y autorice al pueblo para que, pasado cierto tiempo, los mate. El romanismo en el Viejo Mundo y el protestantismo apóstata en la América del Norte actuarán de la misma manera contra los que honren todos los preceptos divinos” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 673).

Esta declaración comienza con eventos que ocurrirán cuando el sábado haya llegado al punto especial de la controversia, y los líderes religiosos y seculares se hayan combinado para ejecutar la observancia del domingo. Eso es cuando la imagen de la bestia haya

sido formada. La negación de la minoría de los hijos de Dios a obedecer, genera temible persecución que alcanza su nivel más extremo con la denuncia de que los guardadores del sábado han sido privados de toda protección de la ira de las masas que recibieron autoridad “para que, pasado cierto tiempo, los mate”. Esta es la estructura del terrible decreto de muerte.

Entonces ahora, ¿qué sigue inmediatamente?

“El pueblo de Dios se verá entonces sumido en las escenas de aflicción y angustia descritas por el profeta y llamadas el tiempo de la apretura de Jacob: ‘Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor: espanto, y no paz. . . . Hanse tornado pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado’ (Jeremías 30:5-7)” (*Id.*, págs. 673, 674).

Así que la secuencia es que el decreto de la pena de muerte es seguido por el inicio del tiempo de angustia de Jacob, lo que indica que el decreto de muerte viene antes de terminar el tiempo de gracia, porque, como leímos en *Patriarcas y Profetas*, página 199:

“Cuando Cristo acabe su obra mediadora en favor del hombre, entonces empezará ese tiempo de aflicción”.

Hay al menos una declaración más que añade su peso a la verdad de que el decreto de muerte se aprobará antes de terminar el tiempo de gracia. Dice así:

“El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia será formada antes que termine el tiempo de gracia, porque constituirá la gran prueba para el pueblo de Dios por medio de la cual se decidirá el destino de cada uno . . . [se cita Apoc. 13:11-17] . . .

“Esta es la prueba que deberán enfrentar los hijos de Dios antes de ser sellados. Todos los que demuestren su lealtad a Dios observando su ley y negándose a aceptar un día de reposo falso, se alistarán bajo la bandera del Señor Dios Jehová y recibirán el sello del Dios viviente. Los que renuncien a la verdad de origen celestial y acepten el domingo como día de reposo, recibirán la marca de la bestia” (Carta 11, 1890), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 987).

Entender adecuadamente esta declaración requiere que nosotros veamos el pleno desarrollo de la imagen de la bestia. Debemos comprender plenamente la verdad de que la prueba impuesta sobre el pueblo de Dios es algo que crece en severidad desde un comienzo relativamente dócil hasta una altura de máxima

presión. La prueba no se completará hasta que la imagen de la bestia haya agotado todo sus recursos por traer al pueblo de Dios en particular, y al mundo en general, a rendir su apoyo total a la confederación del mal.

Para clarificar lo que constituye el alcance de la prueba de la imagen, la hermana White citó primero *Apocalipsis* 13:11-17. Entonces ella escribió, “Esta es la prueba que deberán enfrentar los hijos de Dios antes de ser sellados”. Así entonces, *Apocalipsis* 13:11-17 contiene una descripción de los elementos de las pruebas originadas de la imagen de la bestia. La primera prueba viene a través de las señales y prodigios hechos por obra milagrosa de los demonios, que vienen con la capacidad para engañar a todos excepto a los escogidos.

Luego, la imagen de la bestia se forma, y se impone el decreto de comprar y vender y, a su turno, la pena de muerte.

Todo esto y no menos, se agrega a la prueba de la imagen de la bestia, lo cual debe enfrentar el pueblo de Dios antes de poder recibir el sello del Dios viviente, y luego será lanzado en el tiempo de la angustia de Jacob.

Todos los que pasan esta prueba, “por medio de la cual se decidirá el destino de cada uno”, deben ser vencedores en todo punto. Una victoria no será suficiente para todo el resto. Así que muchos de los que se contarán a sí mismos entre el pueblo de Dios cuando comience a promulgarse la protesta contra la ley dominical, se apartarán cuando se ejerzan las primeras presiones sobre ellos. Para ellos, será el fin del proceso de prueba, porque, si no pueden soportar las pruebas más livianas, ciertamente no podrán resistir las más duras. Ellos serán eliminados del ejército del Señor, y cualquier prueba que siga, no tiene significado.

Pero los que pasan la primera prueba en los niveles más bajos, no tienen en ese punto su destino eterno decidido. A medida que se aproximen a cada punto y venzan, se hallarán afrontados con una prueba más dura a cada nivel más elevado de logro, hasta que se ejerza sobre ellos la plena y última presión de la imagen en el decreto de muerte, mientras no caigan en algunos niveles en el camino.

La caída más extensiva será cuando se acerquen al final de este período de prueba y la tormenta de persecución esté a punto de estallar sobre ellos como está escrito:

“Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron

santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño. Cuando los observadores del sábado sean llevados ante los tribunales para responder de su fe, estos apóstatas serán los agentes más activos de Satanás para calumniarlos y acusarlos y para incitar a los magistrados contra ellos por medio de falsos informes e insinuaciones” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 666).

Así entonces, conforme a estas declaraciones, la plena presión de la imagen de la bestia incluyendo el decreto de muerte, será ejercida sobre el pueblo del Señor antes de ser sellados, lo que indica que el decreto de muerte se forja antes de terminar el tiempo de gracia.

Entonces esta serie de declaraciones hace muy claro que el decreto de muerte será aprobado un poco antes que termine el tiempo de gracia. No tiene que ser esto confundido con el tiempo para su ejecución. Esto será después de terminar el tiempo de gracia y la fecha para su ejecución tiene que ser distinguida de la fecha cuando sea aprobado y cuando su completo peso y amenaza sean sentidos como la gran prueba final para el pueblo de Dios.

Es realmente vital para nuestra vida eterna comprender que, cuando la prueba final venga, será demasiado tarde suplir la carencia en nuestra experiencia. Esa obra es para hoy. Entonces, que cada uno de nuestros lectores haga diariamente la preparación más completa para ese evento a fin de que ninguno esté sin la preparación para ello.

El Momento Exacto del Juicio de los Vivos

En el capítulo once se estableció que el entender uno el momento exacto del decreto de muerte, tiene que afectar el entender uno el momento exacto del juicio de los vivos. Ahora ha llegado el momento para determinar cuándo vendrá el juicio de los vivos para los que están viviendo sobre la tierra.

Generalmente hablando, hoy se tienen dos posiciones con relación a este asunto. Está la posición propuesta por algunos de que el juicio de los vivos comienza con el establecimiento de la imagen de la bestia, y que sólo los que han pasado el escrutinio pueden recibir la lluvia tardía y salir a dar el fuerte pregón. Luego, a medida que el mensaje avance y almas sean ganadas de Babilonia, cada una es juzgada a su turno, sellada y llena del poder del Espíritu Santo en la lluvia tardía para unirse en la presentación del fuerte pregón. Este proceder continúa hasta que la última persona sea juzgada y sellada y la obra se complete con la terminación del tiempo de gracia para la humanidad. Esta es una posición como se sostiene hoy.

La otra posición, y es la de este autor, es que el juicio de los vivos viene sobre el pueblo de Dios al final del período del fuerte pregón cuando la misión del Evangelio sea completada. Este tiempo llegará repentinamente sobre todos, y no uno por uno como busca comprobar la otra posición.

Puede ser que algunos se pregunten, lo que importa es que estemos listos día tras día y no la posición que tengamos por mucho tiempo. Pero esto no es tan simple como parece. Si lo fuera, ¿entonces por qué el Señor entró en tantas dificultades para darnos la segura Palabra de profecía si realmente no la necesitamos? Esa Palabra se nos dio para el estudio y conocimiento; para conocer

cuándo estas cosas acontecerán en su orden correcto, para que nosotros podamos relatar correctamente los eventos de los últimos días y ser hallados en el mismo lugar y posición en la que el Señor nos tendría.

¡Piénsese en el fatal error que se fijara en la mente de uno que creía que la recepción de la lluvia tardía podía solamente venir después que hubiera sido juzgado y sellado con el sello del Dios viviente! Esto indicaría que en el momento mismo que recibiera el derramamiento del Espíritu Santo en la lluvia tardía, (aunque nunca sería posible que alguien que está tan equivocado en su comprensión de la verdad lo reciba), tendría que concluir que él había sido juzgado y sellado y, que por lo tanto, ahora estaba eternamente seguro y tenía la garantía de su lugar en el cielo.

Pero el recibimiento de la lluvia tardía no puede indicar que la obra en el individuo es completa para que esté eternamente sellado, porque es la lluvia tardía la que trae el fin de la obra de gracia de Dios en el alma. Nótese, cuán claramente se enseña en la cita siguiente:

“‘Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante’. ‘Y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía’. En el Oriente la lluvia temprana cae en el tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla germine. Gracias a la influencia de estas precipitaciones fertilizantes, aparecen los tiernos brotes. La lluvia tardía, que cae hacia el fin de la temporada, madura el grano y lo prepara para la siega. El Señor emplea estos fenómenos naturales para ilustrar la obra del Espíritu Santo. Así como el rocío y la lluvia caen al principio para que la semilla germine, y luego para que la cosecha madure, se da el Espíritu Santo para que lleve a cabo a través de sus etapas el proceso del crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Mediante el poder del Espíritu Santo se ha de perfeccionar en el carácter la imagen moral de Dios. Debemos ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo.

“La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida de Hijo del hombre. Pero a menos que haya caído la lluvia temprana, no habrá vida; la hoja verde no aparecerá. A menos que las primeras precipitaciones hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla.



Las dos cosas, la naturaleza y la Palabra de Dios confirman que la lluvia tardía precede al juicio de los vivos.

“Ha de haber ‘primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga’. Debe haber un desarrollo constante de la virtud cristiana, un progreso permanente en la experiencia cristiana. Debíamos procurar esto ardientemente, para que adornemos la doctrina de Cristo, nuestro Salvador” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 506).

Así que entonces, es por el poder de la lluvia tardía obrando durante un período de tiempo que los santos vivos son llevados a un estado de preparación para pasar el juicio que requerirá intachable perfección de carácter.

“Estamos viviendo ahora en el gran día de la expiación. Cuando en el servicio simbólico el sumo sacerdote hacía la propiciación por Israel, todos debían afligir sus almas arrependiéndose de sus pecados y humillándose ante el Señor, si no querían verse separados del pueblo. De la misma manera, todos los que desean que sus nombres sean conservados en el libro de la vida, deben ahora, en los pocos días que les quedan de este tiempo de gracia, afligir sus almas ante Dios con verdadero arrepentimiento y dolor por sus pecados. Hay que escudriñar honda y sinceramente el corazón. Hay que deponer el espíritu liviano y frívolo al que se entregan tantos cristianos de profesión. Empeñada lucha espera a todos aquellos que quieran subyugar las malas inclinaciones que tratan de dominarlos. La obra de preparación es obra individual. No somos salvados en grupos. La pureza y la devoción de uno no suplirá la falta de estas cualidades en otro. Si bien todas las naciones deben pasar en juicio ante Dios, sin embargo él examinará el caso de cada individuo de un modo tan rígido y minucioso como si no hubiese otro ser en la tierra. Cada cual tiene que ser probado y encontrado sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 544).

La tarea de levantar un alma de las profundidades de la degradación del pecado, a las alturas de la intachable pureza idónea para vivir en la presencia de los santos seres celestiales, sólo puede ser cumplida por Dios y Cristo por medio del ministerio del Espíritu Santo. La obra se inicia por la lluvia temprana cuyo ministerio es traído a un cierto nivel próximo a la perfección. La obra de terminar el perfeccionamiento de la imagen de Dios en los santos es comisionada entonces a la lluvia tardía. Pero no es hecha en un momento. Antes, requiere un período de tiempo. ¿Cuánto tiempo? Nosotros no podemos decirlo en el momento

presente, pero cualquiera que sea, será adecuado para los que se aprovechan con diligencia de la gracia disponible a ellos. Será una maravillosa experiencia de crecimiento en la justicia de Cristo.

“Al acercarse los miembros del cuerpo de Cristo al período de su último conflicto, al ‘tiempo de angustia de Jacob’, crecerán en Cristo y participarán en gran medida de su Espíritu. Al crecer el tercer mensaje hasta ser un fuerte pregón, cuando acompañe a la obra final un gran poder y gloria, los hijos de Dios participarán de aquella gloria. La lluvia tardía será lo que los fortalecerá y reavivará para atravesar el tiempo de angustia. Sus rostros resplandecerán con la gloria de aquella luz que acompaña al tercer ángel” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 131).

Indica todo esto que, si el juicio de los vivos hubiera de tomar lugar antes de caer la lluvia tardía, entonces se habría de hacer un examen de los convidados en quienes la obra de la gracia de Dios no se había terminado en el alma, la imagen moral de Dios no se había perfeccionado en el carácter, y ellos no estuvieran transformados completamente a la semejanza de Cristo.

Para confirmar esto, considérese otra vez parte del pasaje previamente citado de *Testimonios para los Ministros*, página 506:

“Así como el rocío y la lluvia caen al principio para que la semilla germine, y luego para que la cosecha madure, se da el Espíritu Santo para que lleve a cabo a través de sus etapas el proceso del crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Mediante el poder del Espíritu Santo se ha de perfeccionar en el carácter la imagen moral de Dios. Debemos ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo”.

Así que sobre los que la lluvia tardía no se derrama no alcanzarán este nivel, no importa cuán ferviente y diligentemente la busquen, porque ningún otro puede ejecutar la obra del Espíritu divino sino el Espíritu Santo. Por lo tanto, el juicio hallaría a los tales, como una cierta consecuencia, sin la idoneidad para la traslación, y los declararía estar eternamente perdidos.

Yo confío que mis lectores comprendan la diferencia entre los que pasan por la tumba en su camino al cielo, y así no están completamente transformados a la imagen de Cristo por la lluvia tardía, y los que están vivos cuando el juicio de los vivos toma lugar, en preparación para lo cual han sido bendecidos con la plenitud de la lluvia tardía, por la cual se han transformado a la imagen de Cristo.

¿Cuál es la diferencia?

La diferencia es que los que están vivos sobre la tierra después que termina el tiempo de gracia, “deberán estar en pie en la presencia del Dios santo sin mediador” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 478). Esto significa que el ministerio de Cristo en el santuario celestial ha terminado. Por lo tanto, todo pecado no confesado y abandonado, aun en lo más mínimo, ha de permanecer en la persona para siempre, porque, habiéndose cerrado el santuario, no habrá medio para separarlo de él. Admitirlo en el cielo sería restablecer el pecado allí, un paso que nunca se permitirá. Por consiguiente, todo tiene que ser intachable para ese tiempo o perece. Esta verdad está claramente afirmada en el párrafo siguiente:

“Los que vivan en la tierra cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario celestial deberán estar en pie en la presencia del Dios santo sin mediador. Sus vestiduras deberán estar sin mácula; sus caracteres, purificados de todo pecado por la sangre de la aspersión. Por la gracia de Dios y sus propios y diligentes esfuerzos deberán ser vencedores en la lucha con el mal. Mientras se prosigue el juicio investigador en el cielo, mientras que los pecados de los creyentes arrepentidos son quitados del santuario, debe llevarse a cabo una obra especial de purificación, de liberación del pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra. Esta obra está presentada con mayor claridad en los mensajes del capítulo 14 de Apocalipsis” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 478).

Así entonces, el poderoso ministerio del Espíritu Santo con el poder de la lluvia tardía prepara al pueblo de Dios para afrontar y pasar el exigente escrutinio del juicio de los vivos. Siendo eso así, la duración total de la lluvia tardía tiene que ser ubicada antes y no después del juicio de los vivos.

A causa de que el ministerio vital del Espíritu Santo con el poder de la lluvia tardía no puede cumplir su trabajo sin la cooperación inteligente del creyente, es esencial que el hijo de Dios tenga armonía con lo que el Espíritu está haciendo por él en cada etapa de su crecimiento hacia la máxima perfección.

Ahora volvamos al estudio de otras evidencias proféticas que tan claramente muestran que el juicio de los vivos llega repentinamente sobre todos al final del período del fuerte pregón y no al comienzo de él.

El primer hecho que necesitamos fijar muy claramente en nuestra comprensión, es que, ninguno de nosotros puede recibir

el último sello de Dios hasta después que hayamos pasado la prueba final. En otras palabras, primero que todo vendrá a nosotros la gran prueba final y nosotros o la pasamos o fracasamos bajo su presión. Si la resistimos con éxito con el poder del Dios viviente, entonces recibimos el sello de Dios y estamos eternamente seguros de los engaños del tentador. Haré alusión a una declaración que se citó en un capítulo anterior para revelar que el juicio de los vivos sigue al período de tiempo durante el cual cae la lluvia tardía. Veremos también que la cita nos enseña que el sello del Dios viviente sólo será puesto sobre los que han pasado la gran prueba final, y han sido aceptados en el juicio como idóneos para entrar al cielo. He aquí la cita una vez más:

“El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia será formada antes que termine el tiempo de gracia, porque constituirá la gran prueba para el pueblo de Dios por medio de la cual se decidirá el destino de cada uno.

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre’ (Apocalipsis 13:11-17).

“Esta es la prueba que deberán enfrentar los hijos de Dios antes de ser sellados. Todos los que demuestren su lealtad a Dios observando su ley y negándose a aceptar un día de reposo falso, se alistarán bajo la bandera del Señor Dios Jehová y recibirán el sello del Dios viviente. Los que renuncien a la verdad de origen celestial y acepten el domingo como día de reposo, recibirán la marca de la bestia” (Carta 11, 1890), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 987).

Después de la cita de *Apocalipsis* 13:11-17, las palabras siguientes dicen, “Esta es la prueba que deberán enfrentar los hijos de Dios antes de ser sellados”. Obviamente entonces la prueba a la que se refiere el término “esta”, puede ser únicamente la prueba esbozada en la cita presentada antes. Obsérvese otra vez la cita y se verá que traza los pasos siguientes en la progresiva severidad de la prueba hacia su final y extrema presión.

Primero que todo existe la revelación del poder espiritista de hacer milagros. Esto probará al pueblo de Dios y no hay duda de que habrán algunos entre los hijos del Señor, que serán engañados por eso. Luego está la formación de la imagen misma. Como aprendimos antes, el pueblo de Dios se niega a obedecer la ley impuesta por esta imagen, y esto traerá el decreto de comprar y vender inscrito en estos versículos. Luego viene finalmente el decreto de muerte sobre los que rehusan obedecer. Es sólo cuando este punto se alcanza que será sentida la plenitud de la prueba impuesta por la imagen de la bestia. Al principio cuando se forma, se emplearán solamente leves medidas en la determinación por ejercer obediencia. Es únicamente cuando estos recursos fallan en lograr sus objetivos, que las presiones son intensificadas hasta el punto donde los límites más extremos se han alcanzado en la imposición del decreto de muerte. Habiendo esbozado todo esto en estos versículos, luego ella dice: “Esta es la prueba que deberán enfrentar los hijos de Dios antes de ser sellados”. Por lo tanto, todo lo que está inscrito allí tiene que ser incluido en esa prueba, no una parte de ella.

Entonces, puesto que hemos aprendido del capítulo anterior que el decreto de muerte se impone con todo su horrible peso sobre el pueblo de Dios precisamente antes de terminar el tiempo de gracia, y puesto que aprendimos aquí que el decreto de muerte se incluye en la gran prueba final, y puesto que hemos aprendido que nosotros debemos pasar esta prueba antes de ser sellados, entonces indica que el sello de Dios vendrá sobre el pueblo de Dios antes del comienzo de la angustia de Jacob, lo cual dista bastante del tiempo cuando la imagen es inicialmente establecida.

Entonces ahora, ninguno de nosotros puede recibir el sello final del Dios viviente hasta que hayamos sido juzgados y hayan sido borrados nuestros pecados del santuario celestial. De manera que, si únicamente los que han pasado con éxito esta prueba pueden recibir el sello de Dios, entonces solamente los que han

pasado la misma prueba pueden pasar prósperamente el juicio de los vivos. Si el recibimiento del sello está dependiendo de pasar esa prueba, entonces el pasar el juicio tiene que estar igualmente dependiendo de ella. Esto sólo puede significar que el juicio de los vivos no comenzará hasta que la prueba final haya venido sobre el mundo. Nosotros ahora sabemos perfectamente bien que, “La gran prueba final viene a la terminación del tiempo de gracia” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 339).

Esto indica que ella viene al final del periodo de la lluvia tardía cuando la misión del Evangelio sea completada y, de este modo, el juicio de los vivos tiene que venir también al final del periodo de la lluvia tardía, y en ninguna manera al comienzo de ella como algunos creen.

Consideremos ahora una declaración más que confirma las verdades que se están enseñando aquí.

“Cuando termine el mensaje del tercer ángel la misericordia divina no intercederá más por los habitantes culpables de la tierra. El pueblo de Dios habrá cumplido su obra; habrá recibido ‘la lluvia tardía’, el ‘refrigerio de la presencia del Señor’, y estará preparado para la hora de prueba que le espera. Los ángeles se apurran, van y vienen de acá para allá en el cielo. Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido ‘el sello del Dios vivo’. Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá ‘Hecho es’, y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne: ‘¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo!’ (Apocalipsis 22:11 V.M.). Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte. Cristo ha hecho propiciación por su pueblo y borrado sus pecados. El número de sus súbditos está completo; ‘el reino, y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo’ van a ser dados a los herederos de la salvación y Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 671).

Esta declaración es muy útil en lo que reúne en su orden de los eventos que sucederán alrededor de la terminación del tiempo de gracia. Un cierto ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra es hecha. ¿Cuál es su obra? Está precisamente declarada en

la misma oración. Es la obra de llevar al mundo la prueba final de la verdad del sábado, de modo que el destino de cada clase es entonces establecido eternamente. Los que comprobaron ser fieles frente a esa prueba, reciben el sello del Dios viviente, mientras que el resto obviamente tienen la marca de la bestia, en cada caso es eterno.

En el preciso momento cuando esta obra se termine, Jesús deja su obra en el santuario celestial, haciendo el solemne anuncio que sólo puede ser hecho después de completarse el juicio, que todos han de permanecer como están eternamente. Los injustos han de permanecer injustos, y los justos han de permanecer justos. Después de eso nunca más puede haber cualquier cambio en los dos lados. El destino de cada clase está fijado para siempre.

Este alineamiento de la humanidad en dos partes determinadas se logra por la gran prueba final que viene simultáneamente sobre el mundo entero, obligando a los hombres a hacer sus decisiones finales por o contra Dios, y en seguida después de eso viene el fin de la obra en el santuario. Esto establece el hecho de que una vez llegue la prueba final, la cual todos tienen que vivir antes de ser sellados, luego sigue inmediatamente el juicio de los vivos, termina la obra en el santuario, y no hay más obra de gracia para el alma. Y todo esto prueba que el juicio de los vivos no es seguido por la lluvia tardía sino por el tiempo de la angustia de Jacob. La lluvia tardía tiene que venir antes del juicio de los vivos.

La evidencia considerada hasta aquí es más que suficiente para establecer la verdad de que la lluvia tardía precede al juicio de los vivos. En otras palabras, ninguna parte de los dos marcha o funciona simultánea con cualquier parte del otro.

Pero hay mucha más evidencia contenida en la Palabra de Verdad para acentuar este punto y engrandecer nuestra comprensión de él. Volvamos ahora a la parábola del trigo y la cizaña.

“Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo: Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo y se fué. Y como la hierba salió é hizo fruto, entonces apareció también la cizaña. Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿de dónde, pues, tiene cizaña? Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la cojamos? Y él dijo: No; porque cogiendo la

cizaña, no arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí” (*Mateo 13:24-30*).

El punto específico de evidencia provisto por esta parábola con respecto al asunto bajo consideración es que el trigo y la cizaña están creciendo juntos hasta la siega. En ese punto ellos son separados para que después de eso, no anden más juntos. Precisamente como este punto de evidencia sirve para dar apoyo a la posición que la lluvia tardía viene antes y no después del juicio de los vivos, sólo puede ser hecho claro cuando nosotros comprendamos lo que significan los símbolos de la parábola.

Jesús mismo explicó lo que quería decir en la parábola. El declara al sembrador ser el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla o el trigo que brota de ella, son los hijos de Dios; la cizaña son los hijos del maligno, y el sembrador malo es el diablo.

Surge ahora el problema de definir lo que es el “mundo” en la parábola. El problema se resuelve en la declaración siguiente:

“El campo — dijo Jesús — es el mundo’. Pero debemos entender que esto significa la iglesia de Cristo en el mundo. La parábola es una descripción de lo que pertenece al reino de Dios, su obra por la salvación de los hombres; y esta obra se realiza por medio de la iglesia. En verdad, el Espíritu Santo ha salido a todo el mundo; por todas partes obra en los corazones de los hombres; pero es en la iglesia donde hemos de crecer y madurar para el alfolí de Dios” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 49).

La cizaña no ha de ser confundida con las espinas del cardo. Obviamente ellas no son trigo, mientras que la cizaña es tan parecida al trigo que ninguno sino el experto puede separarlas hasta la siega, y entonces es claramente visto quién es quién.

Ahora, puesto que los dos tienen que crecer juntos en la iglesia hasta la siega, y puesto que este es el punto en el que estamos más interesados, indica que nosotros debemos acertar lo que es la siega. Al explicar la parábola Jesús dijo; “y la siega es el fin del mundo” (*Mateo 13:39*). En un sentido definitivo esta parábola halla una aplicación general a la segunda venida de Cristo cuando la cizaña y el trigo son separados para siempre, pero tiene que ser comprendido que el fin del tiempo de gracia es, en efecto, el fin del mundo.

Esta verdad se enseña claramente otra vez en la Palabra inspirada. Así que leemos: “La cizaña y el trigo han de crecer juntamente

hasta la cosecha; y la cosecha es el fin del tiempo de gracia” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 50).

“Quizá el observador no discierna ninguna diferencia; pero hay Uno que dijo que la cizaña no había de ser arrancada por manos humanas para que no fuera desarraigado también el trigo: Crezcan juntas ambas plantas hasta la cosecha. Entonces el Señor envía a sus segadores a juntar la cizaña y atarla en manojos para ser quemada, mientras el trigo es acopiado en el granero celestial. El tiempo del juicio es un período muy solemne, cuando el Señor reúne a los suyos de entre la cizaña. Los que han sido miembros de la misma familia son separados. Se coloca una señal sobre los justos” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 234).

Las dos declaraciones muestran que el fin del tiempo de gracia, el juicio de los vivos, es la siega cuando el Señor separa el trigo de la cizaña. Hasta ese tiempo ellos están juntos, pero más allá de ese tiempo son separados para siempre.

Los que argumentan que la lluvia tardía viene solamente sobre los que han sido juzgados, argumentan que el tiempo de gracia se termina para algunos cuando la imagen de la bestia es inicialmente formada y la lluvia tardía comienza, para que, durante el período del fuerte pregón, la iglesia que da esa amonestación final sea una iglesia pura compuesta de trigo solamente. Si se pudiera probar y mostrar que durante el período del fuerte pregón sólo habrá trigo en la iglesia, entonces ellos tendrían un argumento, pero el hecho es que la Palabra de Dios muestra que la verdad es lo contrario.

En otras palabras, puesto que el trigo y la cizaña sólo crecen juntos hasta la siega; y puesto que la siega es el juicio de los vivos al final del tiempo de gracia entonces indica que cuando no hallemos más mezclados el trigo y la cizaña, entonces sabemos que el juicio ha tomado lugar. Si hallamos entonces que el trigo y la cizaña no están más mezclados durante el período del fuerte pregón, entonces sabremos que el juicio de los vivos ha comenzado, pero si están todavía mezclados, entonces podemos saber con igual certidumbre que él no ha comenzado. Nosotros hallamos en la Palabra de Dios que durante el período del fuerte pregón el trigo y la cizaña están todavía creciendo juntos hasta la siega. Leámoslo.

En la parábola de las bodas, se describe la presentación del último llamado a la humanidad. Después que el segundo llamado se rechazó por los convidados, entonces el Rey dijo a sus siervos: “. . .

Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados” (*Mateo 22:8-10*).

El punto principal de esta parábola es que las bodas demoraron porque el pueblo de Dios se negó a venir como convidado. En el mismo momento que se proveen los invitados, entonces se hace la obra, el matrimonio procede a su consumación, y el camino se prepara para el inmediato regreso de Jesús. Esta parábola nos dice cómo y cuándo la obra prosperará finalmente en hallar los invitados para llenar las bodas y nosotros sabemos que será la obra del fuerte pregón o la amonestación final. Esa es la obra evangélica en el mundo, y ella tendrá éxito en llenar las bodas de invitados.

¿Pero enseña esta parábola que sólo trigo es traído a la iglesia durante esta recolección final de invitados a las bodas? ¡Ciertamente no! Al contrario, dice explícitamente que buenos y malos entran para presentarse al juicio.

“Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados” (*Mateo 22:10*).

Estas dos clases, el bueno y el malo, son reunidos en la iglesia — la iglesia del fuerte pregón, donde crecen juntos hasta el juicio, la entrada del Rey, donde al fin son separados para siempre el uno del otro.

La llegada del rey para examinar a los convidados es el juicio investigador de los vivos.

“El examen que de los convidados a la fiesta hace el rey, representa una obra de juicio. Los convidados a la fiesta del Evangelio son aquellos que profesan servir a Dios, aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. Pero no todos los que profesan ser cristianos son verdaderos discípulos. Antes que se dé la recompensa final, debe decidirse quiénes son idóneos para compartir la herencia de los justos. Esta decisión debe hacerse antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo; porque cuando él venga, traerá su galardón consigo, ‘para recompensar a cada uno según fuere su obra’ (*Apocalipsis 22:12*). Antes de su venida, pues, habrá sido determinado el carácter de la obra de todo hombre, y a cada uno de los seguidores de Cristo le habrá sido fijada su recompensa de acuerdo con sus obras.

“Mientras los hombres moran todavía en la tierra se verifica la obra del juicio investigador en los atrios del cielo. Delante de Dios pasa el registro de la vida de todos sus profesos seguidores. Todos son examinados según lo registrado en los libros del cielo, y según sus hechos queda para siempre fijado el destino de cada uno” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 251, 252).

Así entonces, la llegada del rey para examinar los convidados es el juicio investigador.

Entonces ahora, ¿cuándo toma lugar esta venida? ¿Será durante la reunión de los invitados? ¿Coinciden de alguna manera estos dos eventos? ¿Llega el rey antes que se junten los invitados anticipando su reunión para su examen?

La respuesta en cada caso es “¡No!”.

Primero los invitados son reunidos y cuando la provisión de las bodas con los invitados sea completa, entonces y sólo entonces el rey entra para examinar a los invitados. Una vez más la evidencia muestra que el juicio de los vivos toma lugar al final y no el comienzo del período de la lluvia tardía.

Otra declaración mostrando que el trigo y la cizaña están todavía mezclados durante el período del fuerte pregón dice lo siguiente:

“Habrà entre nosotros personas que siempre querrán controlar la obra de Dios y dictar hasta los movimientos que deberán hacerse cuando la obra avance bajo la dirección de ese ángel que se une al tercero para dar el mensaje que ha de ser comunicado al mundo” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 300).

¿Qué clase de gente tiene la disposición para controlar y dictar en la iglesia de Dios? ¿Son estos el trigo o la cizaña?. ¡Ellos son la cizaña!

¿Y dónde serán hallados todavía cuando el ángel de *Apocalipsis*, capítulo 18 se una al tercer ángel en el último mensaje para ser dado al mundo? Estas personas estarán precisamente allí entre el trigo, justamente en la iglesia tratando de dictar y controlar la obra de Dios. En otras palabras, allí en la iglesia del fuerte pregón habrá todavía trigo y cizaña mezclados entre los que están dando el mensaje, eso es, en medio de los siervos que salen a juntar los invitados para las bodas.

De este modo, aprendemos que los que son traídos a la iglesia durante el período del fuerte pregón y los que dan el mensaje y se reúnen con el resto, están ambos compuestos de trigo y cizaña. No se está diciendo que la cizaña recibirá el poder de la lluvia tardía

y hará un poderoso trabajo para Dios, sino se dice que ellos están todavía creciendo con el trigo durante este período y continuarán haciéndolo hasta que en el fin el juicio los separe del trigo.

Sólo tenemos que comparar la función de la lluvia tardía en la naturaleza con la función de la lluvia tardía en la obra de gracia, para ver que nunca es al comienzo sino al final de la lluvia tardía cuando la última separación toma lugar entre el trigo y la cizaña. La lluvia tardía hace algo para la cizaña así como para el trigo. Exactamente como ella trae a plena madurez la bondad en el trigo, de igual manera la misma lluvia trae a plena madurez la naturaleza de la cizaña. No debe olvidarse que durante el período del temprano crecimiento, no es fácil distinguir la diferencia entre la cizaña y el trigo. Ellos son muy semejantes.

“La cizaña era muy parecida al trigo mientras estaba verde; pero cuando el campo se ponía blanco para la siega, las hierbas sin valor no tenían ninguna semejanza con el trigo que se doblaba bajo el peso de sus llenas y maduras espigas. Los pecadores que hacen alarde de piedad se mezclan por un tiempo con los verdaderos seguidores de Cristo, y su apariencia de cristianismo tiene por fin engañar a muchos” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 52).

De esto modo, ni el trigo ni la cizaña llegan a plena madurez hasta que la lluvia tardía haya hecho su obra. En la naturaleza la lluvia temprana germina la semilla y la motiva a crecer, pero es la lluvia tardía la que llena las espigas de grano y las madura para la hoz. Y es la misma lluvia tardía la que causa también el crecimiento de la cizaña a plena madurez. Uno puede preguntarse cómo puede ser esto verdad en el reino espiritual, hasta que uno reconozca el hecho de que donde el Evangelio aparece en su mejor de los casos, el pecado aparece en su peor de los casos. En la cruz del Calvario, donde la justicia apareció en su mejor de los casos, allí la malignidad del pecado apareció en su peor de los casos. Así que cuando la lluvia tardía se derrame, impone una prueba y una exigencia de los que no están en armonía con ella, y son forzados a tomar una posición contra ella. Cuanto más poderosa llega a ser la lluvia tardía, tanto más se desarrolla esta resistencia, hasta que toda pretensión sea borrada y el carácter real del individuo sea visto por lo que es.

Así en la naturaleza misma del caso del trigo y la cizaña, tienen que crecer juntos hasta la siega que es el fin del tiempo de gracia, el comienzo del juicio de los vivos. Entonces ellos son separados

para siempre. Esto no es más que decir que el juicio de los vivos nunca podría venir en otra parte sino al final de la lluvia tardía. Ningún labriego sale a recoger su grano en el momento que comienza la lluvia tardía. El esperará hasta que la lluvia tardía haya hecho su obra necesaria y el calor del sol del verano haya endurecido el grano para la hoz. Entonces y sólo entonces, en el fin de la lluvia tardía, él siega el grano. Así también será en el granero celestial.

Así que hasta aquí, nosotros hemos visto evidencia tras evidencia mostrando que el juicio de los vivos vendrá al final y no al comienzo del período de la lluvia tardía. En nuestro próximo capítulo exploraremos todavía más evidencias para consolidar nuestro pensamiento y conocimiento sobre esta cuestión vital.

Dos Separaciones Completamente Diferentes

En el capítulo anterior examinamos algunas de las evidencias en la Palabra profética que muestran muy claramente que la lluvia tardía viene antes, y no después de comenzar el juicio de los vivos. A causa de que este punto es tan importante, no lo dejaremos hasta que hayamos examinado más evidencias para mostrar la misma verdad.

“Cuando se complete la misión del Evangelio, el juicio realizará la obra de separación. . . .

“Una vez concluida la obra del Evangelio, sigue inmediatamente la separación de los buenos y los malos, y el destino de cada clase de personas queda fijado para siempre” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 93, 94).

Esta declaración es de interés particular para nosotros, debido a su íntima conexión en idea con las declaraciones consideradas en el capítulo anterior con relación al trigo y la cizaña. Esto concierne exactamente a la misma cosa pero bajo un simbolismo diferente. El simbolismo aquí es la del pez bueno y el malo, mientras que en el otro era el trigo y la cizaña.

La enseñanza de Cristo aquí bajo consideración es otra parábola, la de la red. Jesús dijo; “Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes” (*Mateo* 13:47-50).

“El echar la red es la predicación del Evangelio. Esto reúne en la iglesia tanto a buenos como a malos” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 93).

Así como el trigo y la cizaña crecen juntos en la iglesia hasta la siega, así también la red del Evangelio reúne los peces buenos y malos en la iglesia hasta la siega, cuando las dos clases serán separadas para siempre. Así vemos que entre la parábola del trigo y la cizaña, y la de la red, hay una íntima conexión en idea y que las dos enseñan la misma verdad con respecto a la separación final.

Esta parábola es aun más específica que la parábola del trigo y la cizaña cuando ella explica la relación entre el juicio de los vivos y el fuerte pregón.

La idea principal está contenida en estas palabras:

“Cuando se complete la misión del Evangelio, el juicio realizará la obra de separación. . . . Una vez concluida la obra del Evangelio, sigue inmediatamente la separación de los buenos y los malos, y el destino de cada clase de personas queda fijado para siempre” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 93, 94).

Formulemos algunas preguntas, las respuestas a las cuales se hallarán en estas declaraciones.

¿Hasta cuándo el pez bueno y el malo permanecerán juntos en el barco que es la iglesia?

Ellos permanecerán allí hasta que se complete la misión del Evangelio, y entonces serán separados el uno del otro para siempre.

¿Cuándo se completa la misión del Evangelio? ¿Será en el comienzo o al final del período de la lluvia tardía?

Si la misión del Evangelio se completara en el comienzo del período de la lluvia tardía, entonces ¿qué necesidad habría de la lluvia tardía y del fuerte pregón? Es la lluvia tardía lo que termina la obra de gracia de Dios no sólo en el alma de cada creyente vivo, sino también en la obra de llamar a los verdaderos hijos de Dios al pleno conocimiento de la verdad en estos últimos días. Por lo tanto, es cuando la lluvia tardía ha llegado a su fin y sólo entonces, que la misión del Evangelio se habrá completado.

¿Qué viene a este punto para realizar la obra de la separación final?

Lo que viene a este punto del tiempo es el juicio. El juicio que se señala aquí sólo puede ser el de los vivos, porque el juicio de los muertos se ha estado llevando a cabo desde 1844. Dificilmente uno podría esperar encontrar una declaración que lo afirme más claramente que ésta: que la lluvia tardía viene antes del juicio de los vivos. Lo dice específica y directamente, y no deja argumento en el asunto.

En *Primeros Escritos*, páginas 269-273, se describe el zarandeo, y está dicho tan explícitamente como puede hacerlo, que este zarandeo precede a la lluvia tardía. Hay algunos que inmediatamente asumen que este zarandeo es la división del trigo y de la cizaña, las vírgenes fatuas de las prudentes, los peces buenos de los malos, y es el mismo zarandeo como el ya estudiado en este capítulo y en el anterior de esta publicación.

Ahora, hacer esta hipótesis y sacar esta conclusión, es cometer un serio error. Es fallar en entender la diferencia entre cosas que son diferentes y, sin embargo, son llamadas por el mismo nombre. Mientras que es muy verdadero que hay un zarandeo o separación antes de comenzar el fuerte pregón, ha de ser entendido que este no es el mismo zarandeo que viene en el fin del período del fuerte pregón en el juicio de los vivos. Ellos son dos diferentes zarandeos en dos diferentes puntos de tiempo, causados por factores enteramente distintos. Es importante que estas diferencias sean entendidas o nos hallaremos sacando conclusiones equivocadas, que guiarán nuestro pensamiento a posiciones equivocadas en el último conflicto.

Antes de discutir estos diferentes zarandeos para aclarar este punto, establezcamos primero el principio de interpretación bíblico en donde hay con frecuencia dos cosas llamadas por el mismo nombre, sin embargo, ellas son en todos los otros aspectos diferentes. Como estudiantes de la Biblia debemos aprender a discernir estas diferencias aunque no estén nunca explícitamente señaladas en las Escrituras.

El ejemplo más simple y claro de esto se halla en las venidas de Cristo Jesús, la primera de las cuales está en el pasado y la segunda resta por suceder. Los dos eventos son llamados “la venida de Cristo”, porque eso es exactamente lo que es cada una. No hay palabras que describan mejor el evento en cada caso. Pero hasta allí la similitud de propósitos, porque en otro aspecto prácticamente ellas son enteramente diferentes.

Comparemos estas diferencias.

En la primera venida, El vino en completa oscuridad, pero en la segunda vendrá con toda la radiante gloria de su Padre y de todos los ángeles, y todo ojo lo verá. Nada habrá oculto acerca de esa venida.

En la primera El vino en pobreza, pero en la segunda aparecerá con todas las riquezas de su Padre.

En la primera El vino como un bebé, pero en la segunda estará en plena madurez y estatura.

En la primera El vino vestido de carne mortal y pecadora, pero en la segunda viene a ministrar en gloriosa inmortalidad.

Así que podríamos continuar y recopilar una completa lista de diferencias, pero la anterior es suficiente para lograr la meta señalada. Entonces ahora, mientras los dos eventos eran descritos en el Antiguo Testamento, nunca se nos dice que habían de ser dos diferentes. Siempre se hablaba simplemente de la venida de Cristo como el Mesías, o el Salvador, o el Rey, sin especificar cuál venida se estaba describiendo. El estudiante de la Sagrada Palabra es dejado libre para que distinga cuál aparición era el tema de la profecía y en conformidad aplicar la información.

Lo que sucedía sin duda, era que el Señor mostraba a un profeta una visión de la primera venida de Cristo, y el profeta simplemente escribía lo que se le mostraba. A otro profeta le era dado una visión de la segunda venida de Cristo, y escribía lo que se le estaba mostrando, pero en ninguno de los dos casos se les mostraba específicamente que una era la primera y que la otra era la segunda. Era dejado al estudiante cuidadoso y devoto de la Palabra de Dios entender y conocer esto bajo la dirección del Espíritu Santo.

Ahora, para vosotros y para mí hoy, este asunto de discernir la diferencia entre las dos venidas de Cristo no presenta problema. Automáticamente, sin pensar, nosotros aplicamos los textos apropiados en sus lugares correctos porque entendemos que ha de haber al menos dos venidas de Cristo, y comprendemos la diferencia entre estas dos. Por ejemplo, cuando leemos este texto, inmediatamente lo aplicamos a la segunda venida: “Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo” (*Salmo* 50:3, 4). Estas palabras ciertamente no se aplican a la primera venida de Cristo. Nosotros sabemos que no se adaptaría a eso. Prueba de que ellas se aplican a la segunda venida y no a la primera, se suministra en la declaración siguiente:

“Cuando se manifestó la presencia divina en el Sinaí, la gloria del Señor era ante la vista de todo Israel como un fuego devorador. Pero cuando venga Cristo en gloria con sus santos ángeles, toda la tierra resplandecerá con el tremendo fulgor de su presencia. ‘Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá delante

de él, y en derredor suyo habrá tempestad grande. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo' (Salmo 50:3, 4). De él procederá una corriente de fuego que fundirá los elementos con su ardiente calor; y la tierra y las obras que hay en ella serán consumidas. 'Se manifestará el Señor Jesús del cielo con los ángeles de su potencia, en llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio' (2 Tesalonicenses 1:7, 8)" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 352).

Pero cuando leemos *Isaías* 53:4, 5: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz fue sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados", sabemos que estamos leyendo acerca de la primera venida de Cristo.

Mientras que esto para nosotros no es problema, ciertamente no fue así para el pueblo que vivía en espera de la venida del Mesías en su primera aparición. De hecho, ellos no vieron ni entendieron que había dos venidas de Cristo, sino vieron y entendieron que había solamente una cuando debieron haber entendido dos. No puede haber culpa por parte de Dios por su malentender. El Espíritu Santo estuvo tan disponible a ellos como lo está a nosotros, para enseñarles importantes principios de interpretación para que no necesitaran errar en absoluto.

Pero lo hicieron, aun cuando no tuvieron excusa por cometer esta fatal equivocación, y nosotros tenemos menos excusa todavía, porque no sólo tenemos la ventaja como ellos de tener el mismo Maestro, sino también tenemos la lección que su equivocación puede, y debe enseñarnos.

"Si ellos [los judíos] con humildad de mente y discernimiento espiritual hubieran estudiado las profecías, no se habrían encontrado en tan grande error en cuanto a pasar por alto las profecías que señalaban su primera venida en humildad, y aplicar mal las que hablaban de su segunda venida con poder y gran gloria. El pueblo judío había estado luchando por la supremacía. Eran ambiciosos por honores terrenales. Eran orgullosos y corruptos, y no podían discurrir cosas sagradas. No podían distinguir entre esas profecías que señalaban la primera venida de Cristo, y las que describían su gloriosa y segunda aparición. El poder y gloria descritos por los profetas acompañando su segunda venida,

los miraban como en su primera venida” (*The Review and Herald*, 17 de diciembre, 1872).

La proporción de la gravedad de su error sólo puede ser vista cuando nos demos cuenta que esto les costó la vida eterna, porque, como un resultado, estaban tan equivocados en cuanto a la venida particular involucrada, que cuando Jesús apareció exactamente como se profetizaba, lo rechazaron en base a su entender de las profecías. Ciegos por el orgullo, reunieron cuidadosamente toda profecía describiendo la segunda venida de Cristo, mientras que ignoraron totalmente toda declaración detallando la manera en la cual El vendría en su primera venida.

Es una gran verdad que después de establecerse en este proceder defectuoso, cuanto más estudiaban con diligencia, tanto más hallaban apoyo bíblico para su posición, más se cerraban en sus expectativas de cómo el Salvador aparecería, y tanto más iban a rechazar al Mesías. Esa es la razón de que “los doctores de la ley” fueran los más crueles oponentes de Cristo.

De todo esto viene la solemne advertencia de que no es suficiente dedicar una gran cantidad de tiempo al estudio de la Palabra de Dios, lo importante es cómo hacerlo. Adicionalmente, debemos estudiar conforme a los principios correctos de interpretación bíblica. De otro modo, cuanto más tiempo dediquemos al estudio de las Escrituras, tanto más estaremos incorporados en el error. Esta es la causa de que todas las iglesias profesamente cristianas han llegado a diferentes puntos de error doctrinal, todas a partir de la misma Biblia.

Así entonces, no nos atrevemos a pensar livianamente que somos inmunes a este mismo error. Es verdad que no haremos esto con respecto a las dos venidas de Cristo, sino hemos de afrontar la misma prueba de nuestra humildad y disposición para aprender la Palabra, que nos enseñaría tan distinto de lo que deseáramos que ella nos enseñara en otras áreas.

Precisamente como había dos venidas de Cristo, así también hay dos zarandeos o separaciones, dos sellos de Dios, dos bodas, dos limpiezas de pecado y dos justificaciones, para nombrar algunas de las cosas que son llamadas por el mismo nombre y, sin embargo son diferentes. Para evitar llegar a conclusiones equivocadas con respecto a estas y otras parejas, con fidelidad y consistencia aplicamos los mismos seguros principios de interpretación bíblica como los que revelan las dos venidas de Cristo.

Hagamos eso con respecto a los dos diferentes zarandeos o separaciones, notando primero que todo, que en ninguna parte el escrito inspirado declara que hay dos diferentes zarandeos. Nosotros estamos alerta a la posibilidad de que hay dos cuando comencemos a hallar dos diferentes descripciones de zarandeos que no se pueden igualar.

Una vez nos demos cuenta de que dos diferentes zarandeos están involucrados, la tarea siguiente es buscar las tantas declaraciones posibles describiendo los zarandeos, y entonces las clasificamos en dos categorías — las que detallan una clase de zarandeo, contra las que detallan la otra clase. Entonces hallamos que aparece un patrón muy maravilloso y armonioso.

Con frecuencia las dos diferentes cosas no están incluidas en la misma profecía. Por lo general no se mencionan juntas y su relación la una con la otra no se muestra tan claramente. En esta parábola, las diferencias entre estas dos separaciones se hacen tan claras que ninguno necesita errar en comprenderlas. Observemos entonces la parábola de la red por un momento.

La red, que es un símbolo de la enseñanza del Evangelio por medio de labios humanos escogidos por Dios, es lanzada al mar del mundo y saca peces buenos y malos. Obsérvese muy cuidadosamente que la red no saca todo lo bueno y todo lo malo del mar en cualquier lanzamiento, ni saca todo lo malo del mar tampoco. En otras palabras, en esta separación, algunos buenos y algunos malos se separan del resto en cada lanzamiento de la red del Evangelio.

Estos peces buenos y malos son depositados juntos en el barco y la red es echada vez tras vez para reunir más buenos y malos en el mismo barco. Eventualmente la misión del pescador se completa y luego navega a la orilla, donde se sienta y examina cada pez, separando el bueno del malo y lanzando el malo al mar una vez más.

Esa es la historia brevemente esbozada. Ahora examinemos las diferencias en detalle.

En el primer zarandeo o separación, la predicación del Evangelio por mensajeros humanos realiza la obra, pero el segundo es hecho al ser puesto el pez a través de una prueba. Cada uno es examinado individualmente para ver si cumple la norma requerida.

Por lo tanto, mientras que los mensajeros humanos llevan el mensaje que realiza la primera separación, solamente Dios en el cielo por medio de ángeles puede realizar la segunda separación.

Esta es una obra cuya realización no se confía a manos humanas. Es a la segunda y no a la primera separación, que las declaraciones tan frecuentemente citadas acerca de los ángeles haciendo la obra de separación, tienen que ser aplicadas. Las declaraciones a las que se refiere, son tales como estas dos.

“Dejad que la cizaña y el trigo crezcan juntos hasta la cosecha, cuando los ángeles llevarán a cabo la obra de separación” (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 78).

“La obra de separación es confiada a los ángeles de Dios; no es encomendada en las manos de hombre alguno” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 47).

La primera separación separa lo bueno y lo malo del resto, pero la segunda separa lo bueno de lo malo en medio de los que participaron en la primera separación. Nótese cuidadosamente que la segunda separación no tiene interés en ninguno que nunca fue elegido en la primera separación. Esto debiera ser una solemne advertencia para los que insisten en permanecer en la antigua organización de la irremediable iglesia apóstata, cuando Dios envía un mensaje evangélico zarandeador. Ellos tienen la falsa idea de que saldrán cuando llegue la prueba final. Esto no lo harán, porque, a menos que hayan tenido una parte en la primera separación, no serán considerados en la segunda.

La primera separación ocupa un proceso de tiempo a medida que la red sea echada vez tras vez, hasta que la misión del Evangelio sea completada, pero la segunda es muy corta a medida que cada pez sea puesto en la pantalla de la prueba final para determinar su aceptación o rechazo para la siega.

La primera reúne a bueno y a malo en la iglesia, la segunda aparta al bueno para el reino del cielo.

Por consiguiente, el hecho de que uno esté implicado en la primera separación no garantiza de que uno esté en el reino, pero esos peces buenos que son separados del mundo en la primera separación, y luego continúan para ser separados de los peces malos en la segunda separación, con toda certidumbre serán llevados al cielo. La primera tiene que terminar antes que la segunda pueda comenzar.

Estas diferencias entre los dos zarandeos o separaciones a la verdad son muy reales. Son tan reales como las diferencias entre las dos venidas de Cristo y, semejante a ellas, de ninguna manera deben ser confundidas la una con la otra. Si somos cuidadosos para

entender estas diferencias, no hallaremos entonces la menor dificultad en identificar a cuál de los dos zarandeos se refiere cuando leamos una profecía de uno o del otro, justamente como una clara y distinta comprensión de las diferencias entre las dos venidas de Cristo elimina toda dificultad, cuando se necesita aplicar las diversas profecías para el uno o para el otro de los eventos.

Entonces esto nos regresa al zarandeo antes de la lluvia tardía. A la luz de la información anterior, no tendremos dificultad de ver la diferencia entre este zarandeo y el que hemos venido estudiando en la parábola del trigo y la cizaña. Nosotros ya sabiendo que el primer zarandeo es motivado por la prueba de un mensaje, mientras el segundo es motivado por la prueba de persecución, sólo debemos formular la pregunta en cuanto a cuál es la causa del zarandeo mencionado en *Primeros Escritos*, páginas 269-272, para hallar cuál es de los dos zarandeos. Así que leemos: “Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dio a la iglesia de Laodicea”, pág. 270.

¿Puede otro lenguaje ser más claro que este? Aquí se nos dice que la causa de este zarandeo que viene antes de la lluvia tardía, es la presentación de un mensaje a la iglesia de Laodicea y ese mensaje es el mensaje laodicense. En ninguna parte esta descripción del zarandeo y su causa y efecto, hizo mención del decreto de muerte que será impuesto sobre el pueblo de Dios, como siendo la causa de este zarandeo. Dios no permitiría semejante situación, porque sabe que los laodicenses no tienen esperanza de resistir tan terrible prueba cuando el decreto de muerte sea impuesto.

El mensaje laodicense está dirigido a un pueblo de condición tibia, que piensa que es rico y grande en bienes y que no tiene necesidad de nada; de hecho está destituido, ciego, desnudo, pobre y en desesperada necesidad. Mientras esté en esa condición, tal pueblo ciertamente nunca podría soportar las presiones de la imagen de la bestia. Ellos no estarían en capacidad para rehusar la ley que les exige adorar la bestia y su imagen y, por lo tanto, contra tales personas la bestia nunca necesitará venir, porque la iglesia y el estado las habrá ganado con menos presión que esa.

Es decir, que tales personas en semejante condición nunca generarían la espantosa persecución que es la esencia de la gran prueba final, que realiza la segunda y última separación. Siempre que una iglesia tibia así lo hiciera agitaba al enemigo y la ira

La Parábola de la Red



Separación número uno

Separa los buenos y los malos del resto de los peces.

La red del evangelio es lanzada una y otra vez hasta completar su misión.

Es mediante el evangelio que se efectúa la separación

Separación número dos

Mediante un examen separa los buenos de los malos.

Sólo los involucrados en la primera separación pueden tener parte en la segunda.

No es la obra del evangelio sino del juez, quien mediante el examen determina quien vuelve al mar o a la cosecha—el reino.

del mundo contra ella. Esta nunca ha sido la causa, y nunca lo será. En cambio, el proceso es que la iglesia se halla en una condición tibia y carece de la experiencia viviente del poder de Dios. A tal iglesia viene el mensaje de la justicia viviente y el resultado es que hay un zarandeo, una división y una separación. La mayoría se va por la senda de su propia elección, mientras la minoría aprecia lo suficiente la victoria y salvación que da todo por eso, y marcha por los caminos del Señor. Véase el cuadro de esto en los días

de Cristo y de los apóstoles. Véase el cuadro de esto en cualquier siglo y generación.

A medida que la iglesia se va llenando del poder y la verdad de Dios, y sale a destruir las fortalezas del mal, es entonces cuando la persecución sigue. En la situación que se afrontará en los últimos días, esto guiará al pueblo de Dios inexorablemente a la gran prueba final que vendrá como un resultado de su testimonio con autoridad por la verdad, y su protesta contra el mal del tiempo. Y a su turno, la gran prueba final cumplirá la obra final de separación.

De este modo, no puede haber excusa por confundir la separación que tomará lugar antes de la lluvia tardía y que es motivada por el mensaje enviado del cielo, y la separación motivada por la grande y última prueba, que viene al final de la lluvia tardía, cuando la misión del Evangelio sea completa como se muestra en la parábola de la red.

Esto explica también el hecho de que durante el período de la lluvia tardía el trigo y la cizaña o las vírgenes fatuas y prudentes están todavía mezcladas. Nosotros ahora sabemos que la primera separación saca bueno y malo del resto. Por lo tanto, la separación que toma lugar antes de la lluvia tardía no divide el trigo de la cizaña, sino simplemente reúne el trigo y la cizaña dentro de la iglesia de Dios, donde ellos continúan creciendo juntos hasta la siega, cuando el juicio hará la obra de separación y el destino de cada clase será decidido para siempre.

Las dos clases necesitando la lluvia tardía que los lleva a la madurez y las evidencias presentadas en este capítulo, muestran en los más claros términos posibles que el juicio de los vivos comienza en el fin y no al comienzo de la lluvia tardía. Las parábolas del trigo y la cizaña y la red muestran esto muy distintamente. Estas palabras son demasiado claras para ser mal entendidas: “Cuando se complete la misión del Evangelio, el juicio realizará la obra de separación” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 93).

Comprendiendo como lo hacemos, que esta división es la separación del trigo de la cizaña, nos habilita para entender que el zarandeo que toma lugar antes de la lluvia tardía no es el zarandeo al que se refiere aquí y, por lo tanto, no es argumento en absoluto contra la posición de que el juicio viene al final y no al comienzo de lluvia tardía. Esta es la única manera que podía ser como lo entenderemos y veremos mejor a medida que procedamos.

Hasta aquí, hemos reunido evidencia de enseñanzas en la Palabra escrita de Dios, pero es esencial que veamos que esto también se enseña en el santuario, la gran lección objetiva de la forma de salvación. Si no podemos hallar esta verdad en el santuario, entonces no tenemos ninguna razón para creerla. Así es que regresaremos a esa fuente de luz y verdad en el capítulo siguiente, para ver que la lluvia tardía realmente viene antes del juicio de los vivos.

En el Servicio del Santuario

Las evidencias bíblicas investigadas hasta aquí, muestran claramente la relación del juicio de los vivos con la lluvia tardía, en cuanto a la secuencia del tiempo se refiere. Estas evidencias no dejan duda de que el juicio de los vivos viene al final y no al comienzo del fuerte pregón. Uno podría pensar que esto es suficiente, pero tan importante es el servicio del santuario en nuestra comprensión de eso, que no podemos terminar este estudio sin observar en esa maravillosa lección objetiva, para hallar la misma verdad enseñada allí con igual claridad, porque es donde se halla el camino de Dios, como está escrito: “Oh Dios, santo [o en santuario] es tu camino; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios?” (*Salmo 77:13*).

El orden de los eventos finales, el juicio de los muertos y de los vivos, el sello de Dios, y la gran separación final son todos una parte del plan del Evangelio para salvar a los hombres; como tales, todos están prefigurados en el servicio del santuario.

Es en el capítulo dieciséis de Levítico que se describe el orden del servicio de la expiación final. Este servicio, como bien lo sabemos, prefigura el juicio, primero de los justos muertos, y luego el de los justos vivos. En el orden de ese servicio, debemos hallar la armonía más perfecta con las otras verdades ya estudiadas con respecto al orden de los eventos finales.

Este servicio revela que antes que Aarón ofreciera los sacrificios para el pueblo en general, hacía una ofrenda especial de la expiación final por él mismo y su familia. Esto se registra en *Levítico 16:11-14*:

“Y hará traer Aarón el becerro que era para expiación suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo. Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del

perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo. Y Pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera. Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre”.

Habiendo cumplido la obra de tomar la sangre del becerro en el lugar santísimo y rociarla sobre el propiciatorio para él y para su familia, el sumo sacerdote tomaba el macho cabrío de la ofrenda por el pecado que era para el pueblo y llevaba esta sangre dentro del santuario, y hacía con ella exactamente como lo había hecho con la sangre del becerro.

“Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas. Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel. Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo expiará, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor. Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel” (*Levítico 16:15-19*).

Puede ser hecho ahora un breve resumen de lo que tomaba lugar en el gran día de la expiación al menos hasta aquí, pues estamos interesados en el tipo del orden de los eventos finales. En ese día, primero que todo, dos machos cabríos se apartaban, uno como el macho cabrío del Señor, y el otro como Azazel, en adición a un becerro que había de ser la ofrenda por Aarón y su familia. Ahora, primero que todo Aarón sacrificaba el becerro para que la expiación final pudiera ser hecha por sí mismo y por sus hijos, al llevar la sangre del becerro al lugar santísimo y rociar esa sangre sobre el propiciatorio.

Luego sacrificaba el macho cabrío señalado para el Señor e iba, a través de todo el mismo proceder de la expiación final, con su

sangre como lo había hecho con la sangre del becerro. Por este medio la expiación final se hacía para aquellos del pueblo que cumplían las condiciones requeridas, y se purificaba el santuario en sí mismo y su mobiliario.

Ninguno debe tener dificultad de ver que hay una expiación final hecha para una clase de personas antes de ser hecha para otras. Una clase está simbolizada por Aarón y sus hijos; la otra clase por los levitas y el resto de la congregación.

Para apreciar estas distinciones, debemos entender de qué manera las dos clases son diferentes. Esto es explícito en la declaración siguiente:

“En virtud de las instrucciones divinas, se apartó a la tribu de Leví para el servicio del santuario. En tiempos anteriores, cada hombre era sacerdote de su propia casa. En los días de Abrahán, por derecho de nacimiento, el sacerdocio recaía en el hijo mayor. Ahora, en vez del primogénito de todo Israel, el Señor aceptó a la tribu de Leví para la obra del santuario. Mediante este señalado honor, Dios manifestó su aprobación por la fidelidad de los levitas, tanto por haberse adherido a su servicio como por haber ejecutado sus juicios cuando Israel apostató al rendir culto al becerro de oro. El sacerdocio, no obstante, se restringió a la familia de Aarón. Aarón y sus hijos fueron los únicos a quienes se les permitía ministrar ante el Señor; al resto de la tribu se le encargó el cuidado del tabernáculo y su mobiliario; además debían ayudar a los sacerdotes en su ministerio, pero no podían ofrecer sacrificios, ni quemar incienso, ni mirar los santos objetos hasta que estuviesen cubiertos.” (*Patriarcas y Profetas*, pág. 362).

Dios fue muy específico en detallar el alcance de la obra para ser realizada por Aarón y sus hijos, y de las limitaciones impuestas sobre el resto de los levitas.

Aarón y sus hijos eran responsables de ofrecer los sacrificios, y se les ordenó entrar al tabernáculo para hacer la expiación por el pueblo y para la purificación del lugar santo, pero el ministerio de los levitas fue restringido a las actividades por fuera del santuario, es decir, en el atrio y entre el pueblo.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones impuestas, ellos eran individuos muy ocupados, porque eran los maestros del pueblo, y eran los que reunían a la congregación para las diversas convocaciones, de las cuales la expiación final era la más solemne. Ellos ministraban de muchas maneras las necesidades espirituales y

físicas del pueblo, pero no podían, y no se atrevían a entrar en el santuario mismo.

Aarón y sus hijos eran parte de la casa de Leví, y podían hacer todo lo que hacían los levitas, pero, mientras que la casa de Aarón era una parte de la casa de Leví, no obstante, los levitas no eran una parte de la casa de Aarón. Estas distinciones no pueden ser pasadas por alto o ignoradas.

Entonces esto sólo puede significar, que cuando Aarón ofrecía el becerro por sí mismo y su familia en la celebración de la expiación final para ellos, esto no incluía a los levitas. Esa ofrenda no era para ellos, para quienes un sacrificio simbólico había sido divinamente señalado. Ellos tenían que recibir su expiación final de otra ofrenda disponible y esa era la ofrenda del macho cabrío del Señor. Como ésta era para el pueblo en general, entonces sostiene que la ofrenda de los levitas estaba incluida con el pueblo y al mismo tiempo como el resto del pueblo. Entonces el simple hecho del caso es que Aarón y sus hijos recibían su expiación final antes que los levitas y el pueblo en general, y los levitas recibían la suya al mismo tiempo como el pueblo.

De esta distinción no se deduzca que uno de los dos grupos recibe su expiación final a través del sacrificio de Cristo, y el otro a través de otro. Esto no puede ser, porque el sacrificio propiciatorio de Cristo es el único por el cual la expiación final puede ser hecha para alguien. El becerro muerto en favor de Aarón y sus hijos simbolizaba a Cristo, exactamente así como el macho cabrío muerto para hacer la expiación final para la casa de Leví y el resto de Israel, simbolizaba también a Cristo. No debemos perder de vista la gloriosa y salvadora verdad de que la serie entera de sacrificios inscritos en los servicios típicos del Antiguo Testamento, todos señalan la muerte de Cristo Jesús nuestro Salvador. La razón de usar una variedad de símbolos es exponer las diferentes aplicaciones de la sangre de Cristo.

Por una parte, para comprender el mensaje enseñado en el sacrificio del becerro provisto para la expiación final de Aarón y sus hijos, y por otra parte, del cordero para la casa de Leví, nosotros necesitamos discernir quiénes son los antitipos de estos símbolos. Una vez se haga, el mensaje del santuario llega a ser claro.

La identificación de Aarón, el sumo sacerdote, es un asunto simple y directo. Su posición y su consecuente ministerio señala

a Cristo en su función como el Sumo Sacerdote del santuario en el cielo, una verdad que Pablo testifica vez tras vez.

“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (*Hebreos 8:1, 2*).

En seguida se suscitan dos preguntas. La primera es: si Aarón como un tipo de Cristo ofrece una expiación final por sí mismo, ¿está él, en el ofrecimiento de esa expiación final por él mismo, dándonos también un tipo de lo que Cristo debe hacer por El mismo? Y la respuesta tiene que ser sí.

Por supuesto, es verdad que Cristo Jesús no tiene pecado de sí mismo, sea en su herencia natural o delito subsecuente, por el cual necesite ofrecer una expiación final. Pero no se olvide que Cristo Jesús ha tomado sobre sí mismo los pecados de todo el mundo y que, como hombre y como Dios, lleva ese pecado al santuario celestial. Esa terrible carga de culpa que estaba en y sobre nosotros, El la tomó sobre sí mismo. Sin embargo, no puede permanecer allí para siempre, sino que tiene que ser llevada y puesta sobre el macho cabrío para ser enviado al destierro perpetuo. Esto necesitará una expiación final siendo hecha para El así como para nosotros. Con nosotros por supuesto, es la sangre de otro por lo cual se hace propiciación, pero en el caso de Cristo es su propia sangre, porque en el símbolo, El es las dos cosas, el sacerdote y el sacrificio en el gran día de la expiación.

Pero ahora la pregunta tiene que surgir, ¿quiénes son los hijos antitípicos de Aarón? Ellos no pueden simbolizar al pueblo de Dios sobre la tierra, porque ninguno de nosotros, aun cuando somos hijos de nuestro Sumo Sacerdote, estamos ministrando con Cristo en el santuario antitípico en el cielo. Allí no estamos llevando los incensarios de oro de los que sube el sagrado incienso que es la justicia de Cristo, ni estamos presentando las oraciones de nuestros hermanos cristianos delante del Padre eterno. Nosotros estamos aquí y de ninguna manera allá.

¿Pero no podemos estar allá por fe?

Nosotros podemos estar allá por fe, pero solamente como un suplicante y como uno que sigue su gran Sumo Sacerdote por fe cuando va delante de Dios, y no como un sacerdote. Para ser un hijo administrador del Sumo Sacerdote se requiere que tú estés

de hecho allá en el santuario, personal y físicamente, y no meramente por fe.

Así que, ¿quiénes son los hijos antitípicos del Sumo Sacerdote?

Ellos son los hijos de Dios que fueron trasladados al cielo, como en el caso de Enoc y Elías, o fueron levantados de la tierra y llevados allá como el caso de Moisés y los que fueron resucitados con Cristo en la mañana de su resurrección. De ellos está escrito:

“Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos” (*Mateo 27:50-53*).

“Al resucitar Cristo, sacó de la tumba una multitud de cautivos. El terremoto ocurrido en ocasión de su muerte había abierto sus tumbas, y cuando él resucitó salieron con él. Eran aquellos que habían sido colaboradores con Dios y que, a costa de su vida, habían dado testimonio de la verdad. Ahora iban a ser testigos de Aquel que los había resucitado” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 730).

“Cuando El ascendió a las alturas después de su resurrección, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres. Los que habían transgredido la ley de Jehová habían caído en muerte. Aunque habían confesado y abandonado sus pecados, Satanás los reclamaba como sus fieles súbditos y prisioneros. El decía que eran sus víctimas; pero cuando Cristo salió de la tumba, llevó de las prisiones del enemigo una multitud de cautivos como una muestra de la resurrección general. Y cuando vuelva otra vez, romperá las cadenas de la tumba, para llamar a los cautivos de esperanza de sus prisiones, para vestirlos con una gloriosa inmortalidad” (*Signs of the Times*, 17 de junio, 1889).

Cuando estos seres privilegiados llegaron al cielo, se les asignaron posiciones dentro del santuario donde iban a servir a sus hermanos abajo en la tierra. Y fue mientras ocupaban estas posiciones y llevaban a cabo sus deberes, que se le dio a Juan una visión de ellos. Lo que él vio y escuchó, está registrado en *Apocalipsis*, capítulos 4 y 5.

Primero, él relata cómo respondió a una invitación para informarle los eventos futuros, en donde contempla “. . . un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que

estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás” (*Apocalipsis* 4:2-6).

Sin duda, el maravilloso ser sentado sobre el trono no podía ser otro que Dios el Padre, y el aposento del trono era el primer departamento del santuario en el cielo como se indicaba por las “siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”, y confirmado por la declaración siguiente:

“Los lugares santos del santuario celestial están representados por los dos departamentos del santuario terrenal. Cuando en una visión le fue dado al apóstol Juan que viese el templo de Dios en el cielo, contempló allí ‘siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono’ (*Apocalipsis* 4:5, V.M.). Vio un ángel que tenía ‘en su mano un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso, para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos, encima del altar de oro que estaba delante del trono’ (*Apocalipsis* 8:3, V.M.). Se le permitió al profeta contemplar el primer departamento del santuario en el cielo; y vió allí las ‘siete lámparas de fuego’ y el ‘altar de oro’ representados por el candelabro de oro y el altar de incienso en el santuario terrenal. De nuevo, ‘fue abierto el templo de Dios’ (*Apocalipsis* 11:19, V.M.), y miró hacia adentro del velo interior, el lugar santísimo. Allí vió ‘el arca de su pacto’, representada por el cofre sagrado construido por Moisés para guardar la ley de Dios” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 466, 467).

Así entonces, en esta revelación inspirada, Dios es el Ser Todopoderoso sentado sobre el trono en el primer departamento del santuario celestial. Algunos pueden tener dificultad de aceptar que Dios esté en este sitio, porque lo han limitado siempre en su pensamiento al segundo departamento donde lo ven morando perpetuamente sobre el propiciatorio, entre los querubines. A causa de la naturaleza limitada de la lección objetiva que era el santuario del Antiguo Testamento, existe el peligro de desarrollar este decidido concepto de la posición de nuestro Padre celestial.

Esta idea limitada de un Dios inmóvil, da apoyo a los que rechazan la existencia de los dos departamentos en el santuario celestial, en el que Cristo administra primero una expiación diaria, seguido por la expiación final. Estos numerosos rechazadores de verdad enseñan que cuando Cristo regresó al cielo, fue directamente a la presencia de su Padre en el lugar santísimo del santuario celestial. Es verdad que fue directamente a la presencia de su Padre, pero eso fue en el primero, no en el segundo departamento.

Varios pasajes confirman que Jesús fue directamente a la presencia de su Padre cuando ascendió a las alturas. He aquí algunos de ellos:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (*Hebreos 1:1-3*).

“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (*Hebreos 8:1, 2*).

“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (*Apocalipsis 3:21*).

Este maravilloso trono de sin igual poder y gloria no es un mueble inmóvil, sino tiene la capacidad para trasladarse a increíble velocidad, tan rápido en realidad, que Dios puede transferirse del cielo a la tierra en minutos. Cristo demostró esta capacidad en el día de su resurrección cuando ascendió a su Padre y regresó a la tierra en el mismo día.

A Ezequiel se le dio una visión que revelaba entre otras cosas, la capacidad de Dios para moverse en su trono a inconcebible velocidad de un lugar a cualquier otro. El capítulo entero de Ezequiel 1 se dedica a describir la naturaleza viviente del trono de Dios formado de querubines, ruedas entre ruedas, y criaturas vivientes que el profeta vio:

“Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos” (*Ezequiel* 1:14). El capítulo entero es demasiado largo para citarlo aquí, pero yo recomiendo que sea leído cuidadosamente más de una vez.

Así que, no hay duda acerca de la capacidad de Dios para moverse en su trono viviente con increíble velocidad, a cualquier lugar y en cualquier tiempo.

Y de este modo lo ha hecho.

El Padre y el Hijo estaban juntos en el primer departamento del santuario celestial por lo menos a más tardar desde el triunfante regreso de Cristo al cielo después de su crucifixión y resurrección, hasta el 22 de octubre de 1844, cuando el Padre dejó el primer departamento y viajó al segundo departamento. Este fue un evento de tal importancia, que nosotros esperamos hallar descripciones detalladas de eso en los escritos autorizados e inspirados, y así lo es.

A Daniel se le dio una visión que revelaba la gran entrada del Altísimo en el juicio o segundo departamento del santuario en el cielo. El vio que se ponían tronos, el Padre eterno se sentó, los libros se abrieron, y se inició el juicio. Aquí está su visión inspirada de estos eventos ocurridos al final de los 2.300 años proféticos:

“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él, el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (*Daniel* 7:9, 10).

Como una descripción más detallada de que al terminar los 2.300 años en 1844 el Padre se transfirió al segundo departamento delante de Cristo, se declara lo siguiente:

“Vi al Padre levantarse del trono, y en un carro de llamas entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó. Entonces Jesús se levantó del trono, y la mayoría de los que estaban prostrados se levantó con él. No vi un solo rayo de luz pasar de Jesús a la multitud indiferente después que él se levantó, y esa multitud fue dejada en perfectas tinieblas. Los que se levantaron cuando se levantó Jesús, tenían los ojos fijos en él mientras se alejaba del trono y los conducía un trecho. Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: ‘Aguardad aquí; voy a mi Padre para

recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo’.

“Después de eso, un carro de nubes, cuyas ruedas eran como llamas de fuego, llegó rodeado de ángeles, adonde estaba Jesús. El entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde el Padre estaba sentado. Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo Sacerdote, de pie delante del Padre. En la orla de su vestidura había una campana y una granada; luego otra campana y otra granada. Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: ‘Padre mío, danos tu Espíritu’. Entonces Jesús soplabla sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz” (*Primeros Escritos*, pág. 55).

Así que no hay problema en estar Dios en el primer departamento en los tiempos de Juan ni con su transferencia al segundo departamento en 1844. El Padre y el Hijo estaban juntos a su turno en los dos departamentos del santuario. Ellos no estaban separados el uno del otro hasta el inicio del juicio, Cristo estando en el otro departamento, mientras que su Padre permanecía aislado en el lugar santísimo.

El paso siguiente en nuestra investigación es identificar a los veinticuatro ancianos y a los cuatro seres vivientes que fueron vistos en el primer departamento junto con el Padre y con el Cordero. Esto no tiene dificultad, porque ellos mismos testifican en cuanto a lo que son. Ellos son redimidos que estaban ya en el cielo en el tiempo de Juan, incluyendo Enoc, Moisés, Elías y los que fueron resucitados con Cristo y ascendieron con El al hogar. Aquí está su testimonio personal en cuanto a quiénes son ellos:

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (*Apocalipsis* 5:8, 9).

Únicamente seres humanos que han sido salvados del pecado y de la muerte pueden testificar de Cristo que los ha redimido con su sangre de toda tribu, lengua, pueblo y nación.

Estos redimidos declaran que son reyes y sacerdotes; son vistos ministrando delante del Padre en el primer departamento en

el cielo, y llevando cada uno una copa de oro, “llenas de incienso, que son las oraciones de los santos”.

Esto es el antitipo del ministerio de los sacerdotes en el santuario del Antiguo Testamento. Precisamente como Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios y ministraban dentro del tabernáculo, así también Cristo y sus hijos hacen la misma cosa en el celestial. Estos son los que, en el tipo y antitipo, reciben la limpieza de la expiación final antes del resto de Israel.

En la situación típica, el resto de Israel aparte de Aarón y sus hijos, se formaba de dos clases de gente — los levitas y el resto de la congregación, o los levitas y las otras doce tribus, llevando en mente que en total eran trece tribus. ¿Cuál era la diferencia entre estos dos grupos?

Los levitas eran los que dirigían en la adoración a Dios, eran instructores del pueblo, y los ayudantes de los sacerdotes en la obra conectada con el santuario. Eran los que reunían al pueblo y lo conducían al santuario para el gran día de la expiación.

Las mismas dos clases, aparte de los que ya están en el cielo, tienen que estar en evidencia en el antitipo. Así que, ¿quiénes están simbolizados por los levitas hoy? Ellos son los que, por el mensaje del tercer ángel, son bien versados en el conocimiento de la verdad del santuario, y que, en consecuencia, serán llenos del poder de la lluvia tardía, y son enviados para servir a aquellos de los hijos de Dios que nada conocen todavía de estas grandes verdades. Ellos serán los maestros de esta gran multitud, y la reúnen en el santuario para el gran día de la expiación final.

Así entonces, en el servicio típico, había tres clases de seres humanos por quienes la expiación final había de ser hecha. Está el sumo sacerdote y sus hijos, los levitas, y el resto de Israel. Pero sólo había dos servicios para los tres grupos, lo que indica que dos de los tres eran obligados a compartir uno de los dos servicios disponibles. Esos dos eran los levitas y el resto del pueblo.

Hay una razón muy obvia para esto. El gran día de la expiación final no estaba programado para comenzar hasta octubre de 1844, sino desempeña una importancia en el plan divino y de hecho posiciones esenciales; mucho antes de ese tiempo, había necesidad de llevar ciertos de los hijos del Sumo Sacerdote al servicio del santuario celestial. Nosotros hemos observado de la luz contenida en *Apocalipsis*, capítulos 4 y 5, que El hizo esto.

Sabemos perfectamente bien que estos redimidos, que fueron



Las dos expiaciones hechas en el día de la expiación muestran que el sumo sacerdote y sus hijos son juzgados primero, y luego los levitas y el pueblo eran juzgados juntos.

llevados al cielo con anticipación de todo el resto, no podían estar allí a menos que una obra totalmente exitosa fuera hecha en ellos: “poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable . . .” (*Daniel 9:24*).

Eso indica que toda expiación necesaria para completar estas obras en ellos, incluyendo la expiación final, debía ser hecha para ellos a fin de que pudieran ser purificados para entrar en el cielo. Y, porque estos hijos del Sumo Sacerdote habían de ser llevados al cielo mucho tiempo antes que sus hermanos, habían de recibir un servicio especial de expiación final antes de 1844. ¡Con cuánta simpleza y hermosura se hizo disponible esta provisión de gracia divina, para que los hijos de Cristo pudieran tomar su ministerio señalado en el santuario en el cielo.

Mientras los que están ya en el cielo recibieron su expiación final antes de todo el resto, tal prioridad no es necesitada o conferida a las otras dos clases de creyentes.

Considérese lo que tomaba lugar en el gran día de la expiación final cuando todo Israel estaba reunido en el santuario. Diez días antes, las trompetas habían comenzado a sonar dando la advertencia de la rápida aproximación del día del juicio y última expiación. Durante el año, los levitas habían laborado preparando todo para la solemne reunión, y ellos llaman ahora para que todos se reúnan en el santuario para recibir la bendición de la expiación final.

Sea enfatizado que los levitas no se reunían en el santuario primero, y recibían la expiación final, y luego salían para reunir las huestes de Israel en el santuario para que a su turno recibieran su expiación final. Esa no es la manera como lo hacían.

En cambio, los levitas reunían al pueblo en el santuario, y junto con ellos, recibían todas las bendiciones para ser aceptados del Señor en ese solemne día.

Lo que tomaba lugar en el servicio típico es la revelación de lo que sucede en el antitipo. Aquellos de nosotros que entendemos los mensajes de la verdad presente somos las personas tipificadas por los levitas. Semejante a ellos nosotros no venimos al santuario primero para recibir la expiación final, y luego salimos con el poder del Espíritu Santo en la lluvia tardía a reunir el resto de las ya llamadas huestes de Israel para recibir su expiación final. Si este fuera el proceder, tipo y antitipo estarían en desacuerdo.

En cambio, nosotros sabemos que los mensajes finales serán dotados del Espíritu Santo con el poder de la lluvia tardía, con el

cual salimos al mundo entero para reunir a todo Israel para el gran día del juicio. Entonces, cuando esta misión del Evangelio se complete, nosotros con ellos recibiremos los beneficios de la expiación final.

De este modo, el santuario y sus servicios armonizan con la verdad de que la lluvia tardía y su fuerte pregón vienen antes del juicio de los vivos y el sellamiento de todos los santos vivos.

Vale la pena notar que, si fuera verdad que el juicio de los vivos, la expiación final y el sellamiento preceden al derramamiento de la lluvia tardía, indicaría entonces que el pueblo de Dios no necesitaría vivir por fe durante el fuerte pregón y el tiempo subsiguiente a la angustia de Jacob. Esto fuera así porque, si la lluvia tardía ha de venir después del sellamiento final, su recepción por un individuo sería la garantía absoluta de que estaba eternamente sellado. Después de la recepción de esta incontrovertible señal, él no necesitaría vivir más por fe, porque tendría el testimonio de que estaría seguro por la eternidad.

Pero esto no puede ser, porque esto será la más grande prueba de fe jamás impuesta sobre el pueblo de Dios en todas partes y en todo tiempo. Será el período cuando los santos han de agonizar para ganar la victoria. Es imposible para nosotros conocer de antemano lo que va a ser ese tiempo de prueba.

“Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento. Jacob prevaleció porque fue perseverante y resuelto. Su victoria es prueba evidente del poder de la oración importuna. Todos los que se aferren a las promesas de Dios como lo hizo él, y que sean tan sinceros como él lo fue, tendrán tan buen éxito como él. Los que no están dispuestos a negarse a sí mismos, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho y con empeño para obtener su bendición, no lo conseguirán. ¡Cuán pocos cristianos saben lo que es luchar con Dios! ¡Cuán pocos son los que jamás suspiraron por Dios con ardor hasta tener como en tensión todas las facultades del alma! Cuando olas de indecible desesperación envuelven al suplicante, ¡cuán raro es verle atenerse con fe inquebrantable a las promesas de Dios!” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 679).

La objeción que se ha levantado contra este argumento es que nosotros no sabremos cuándo descende la lluvia tardía sobre

nosotros. Para dar apoyo a esta contienda se cita la declaración que dice: “Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 507).

Esta declaración se usa para transmitir la idea de que la lluvia tardía será todo un asunto tan silencioso que vendrá y se irá aun sin que sepamos que ha estado y se ha ido. Pero tal concepto surge del fracaso en notar cuidadosamente el significado de la palabra, “percibir”. Percibir es evaluar correctamente una cosa por lo que ella es.

Cuando la lluvia tardía sea derramada, el mundo entero va a saber que algo poderoso y grande está pasando, precisamente como los líderes judíos cuando se derramó la lluvia temprana. “El poder que acompaña a la proclamación del mensaje sólo desesperará a los que se le oponen” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 665). Pero, mientras que ellos se dan cuenta de que algo grande sucede, y mientras que someten todas sus energías para resistirla, permanece el hecho de que no la percibirán por lo que ella es. Para ellos lo que es el poder de Dios, no es más que el poder de Satanás.

El derramamiento de la lluvia tardía será el pleno y último cumplimiento de la profecía en *Joel*, capítulo 2. Esta profecía recibió un primer cumplimiento en la experiencia de los discípulos en la caída de lluvia temprana. Pedro, hablando por inspiración del Espíritu de Dios, reconoció el evento como el cumplimiento de la profecía cuando dijo: “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel” (*Hechos* 2:16). Cuánto más el pueblo de Dios conocerá en su comprensión de la profecía y bajo la inspiración del Espíritu de Dios, que la lluvia tardía ha venido, que *Joel* 2:28-32 está siendo cumplido por segunda y última vez.

El pueblo de Dios conocerá que la lluvia tardía ha venido por muchas evidencias. Ellos lo sabrán porque la imagen de la bestia se ha formado y la caída de Babilonia es completa. Ellos lo sabrán por la naturaleza misma del mensaje que será proclamado. Lo sabrán porque el Espíritu de Dios así lo dirá a ellos.

De hecho, uno no necesita más que leer la oración anterior que con tanta frecuencia se cita en *Testimonios para los Ministros*, página 507, para ver esto. Ella dice:

Aquí hay una seria amonestación que no reconoceremos el Espíritu Santo en el poder de la lluvia tardía, si no estamos diariamente avanzando con Cristo. Por lo tanto, si nosotros estamos

avanzando diariamente con Cristo, reconoceremos el Espíritu Santo en la lluvia tardía, lo recibiremos, y sabremos que hemos recibido la dotación real de luz y poder.

Pero el pueblo de Dios vive por la fe sola hasta el fin mismo, porque el derramamiento de la lluvia tardía nunca será un mensaje de que estamos eternamente seguros. No es sino hasta que la voz de Dios los libere de la última etapa de las plagas, que tendrán la evidencia visible de que ellos están eternamente seguros.

Un argumento común es que la lluvia tardía se dará solamente a los que están seguros y nunca pueden caer otra vez, que Dios nunca confiaría su Espíritu a alguien que puede caer más tarde. Pero semejante argumento pasa por alto dos hechos. El primero es que la lluvia tardía es la que completa la obra de gracia de Dios en el alma. De manera que, ninguno que espere hasta ser plenamente perfecto antes de aceptar la lluvia tardía nunca podría recibirla, porque él debe tener la lluvia tardía para llevarlo a esa condición. Cuando la lluvia tardía termine con nosotros y no antes, estaremos listos para la traslación.

El segundo hecho es que el don del Espíritu está en proporción a nuestra capacidad para recibirlo, no sobre la garantía de nunca caer otra vez. Muchos hombres en la historia recibieron el Espíritu en poder y, sin embargo, nunca verán el reino. Dos ejemplos son el rey Saúl que profetizó bajo la inspiración del Espíritu de Dios, y Judas que recibió el poder juntamente con los otros discípulos para salir a sanar al enfermo y hacer otros milagros. Asimismo el hecho de que uno haya recibido el derramamiento del Espíritu cuando caiga la lluvia tardía no es garantía de que estará firme hasta el fin. Ningún hijo de Dios estará eternamente seguro hasta que la voz de Dios libere su pueblo durante el derramamiento de la sexta plaga, muy cerca al segundo advenimiento de Cristo. Hasta entonces, será muy peligroso descansar e imaginar que uno está ahora eternamente seguro y no puede caer otra vez. Uno podría caer, y será útil velar en oración y estudiar como nunca antes, para asegurar de que está sin defecto.

“Los que sólo ejercitan poca fe, están en mayor peligro de caer bajo el dominio de los engaños satánicos y del decreto que violentará las conciencias. Y aun en caso de soportar la prueba, en el tiempo de angustia se verán sumidos en mayor aflicción porque no se habrán acostumbrado a confiar en Dios. Las lecciones de fe

que hayan descuidado, tendrán que aprenderlas bajo el terrible peso del desaliento” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 679).

De manera que, nosotros vemos montones de evidencias para mostrar la naturaleza del orden de los eventos finales. Pronto éstos estarán sobre nosotros y nos conviene que todos sepamos y conozcamos que debemos estar listos y velar para que el Señor pueda llenarnos de su Espíritu y al fin ver la obra terminada.

La Puerta Cerrada

En muchas declaraciones inspiradas semejante a la que sigue, nosotros somos inducidos a sacar nuestras conclusiones del peso de la evidencia:

“No hay excusa para la duda o el escepticismo. Dios ha hecho amplia provisión para establecer la fe de todos los hombres, si éstos desean tan sólo pesar la evidencia; pero si esperan hasta que haya sido quitada toda objeción antes de creer, nunca serán afirmados, arraigados ni fundados en la verdad. Dios nunca quitará de nuestro sendero todas las aparentes dificultades. Los que deseen dudar, hallarán la oportunidad de hacerlo; pero los que deseen creer, encontrarán bastante evidencia en qué basar su fe. La posición de algunos es inexplicable, aun para ellos mismos. Son llevados sin brújula por la corriente, y luchan en la neblina de la incertidumbre. Satanás pronto se encarga del manejo del timón, y lleva su frágil barquilla adonde le place; y llegan a estar sujetos a su voluntad. Si estas personas no hubiesen escuchado a Satanás, no habrían sido engañadas por sus sofismas; si se hubiesen puesto del lado de Dios, nunca se habrían confundido” (*Testimonies*, tomo 4, pág. 583, 584).

Sin embargo, es siempre una cosa asombrosa que después de la presentación de una sólida e irrefutable evidencia revelando un aspecto importante de la verdad presente, un objetante pasa adelante con una breve y oscura declaración, que, leída aisladamente, podría dar apoyo a su concepto opuesto, mientras no produce efecto el poder y verdad del mensaje. Se adhiere con tenacidad y ciega obstinación a esto, escogiendo sujetar su fe y creencia enteras en su entender de este trozo aislado de evidencia, mientras que rechaza la verdadera montaña de evidencias revelando la plena verdad. Pero exactamente como la paja empuñada en las manos de un hombre ahogándose sólo sirve para dar un

fugaz momento de última esperanza, así las declaraciones para estos seguimientos dan también sólo una fugaz y falsa esperanza. Una consideración cuidadosa de lo que la declaración realmente está diciendo pronto hace claro de que no hay contradicción entre ella y el cuerpo general de evidencia.

Una típica declaración es esta:

“El tiempo de los castigos destructores de Dios es [será] el tiempo de misericordia para los que no tienen oportunidad de saber qué es la verdad. El Señor los contemplará con ternura. Su corazón se conmueve de misericordia. Su mano aún se extiende para salvar, entretanto que se cierra la puerta para los que no querían entrar. En estos últimos días serán admitidos [en la iglesia] grandes cantidades de personas, quienes oyen la verdad por primera vez” (RH, 5-7-1906), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 990).

He aquí una explícita declaración anunciando que la suerte de dos diferentes clases de personas será sellada en dos diferentes puntos de tiempo. Mientras que la puerta de la misericordia permanece abierta para un grupo, está herméticamente cerrada para el otro. Esto significa que el tiempo de gracia ha expirado para uno, pero allí resta un período de gracia para el otro.

De estos hechos nosotros estamos en peligro de llegar a algunas conclusiones equivocadas, simplemente porque tendemos a asociar la terminación del tiempo de gracia con el juicio de los vivos solamente. Es ahora verdad que en el instante que el nombre de una persona sea llamado por el juicio investigador, ese tiempo de gracia de la persona se ha ido para siempre. Con la terminación del último día de oportunidad, todos los que han profesado el nombre de Cristo vienen al juicio juntos al mismo tiempo, porque, como hemos visto, no habrán dos grupos, uno al comienzo de la lluvia tardía y otro al final.

Pero la declaración bajo consideración podía ser interpretada falsamente, para dar apoyo a tal concepto hasta que se haga el punto de que habrá varios cierres de tiempos de gracia que no han estado conectados al último juicio investigador del pueblo profeso de Dios.

La hipótesis incorrecta es, que a causa de haberse cerrado el tiempo de gracia para los rechazadores del mensaje de amonestación y reprensión, se ha cerrado también para los que aceptan el mensaje. En toda la eternidad pasada y futura, sólo hay un cierre de tiempo de gracia que ocurre para los que han aceptado la

salvación y para los que la han rechazado al mismo tiempo, y será cuando, en el fin del fuerte pregón, se cierra todo tiempo de gracia humana al comienzo del juicio de los vivos.

El primer cierre de un tiempo de gracia se desarrolló con la gran rebelión de Lucifer. Durante un largo tiempo, Dios mantenía abierta la puerta de la misericordia.

“Con gran misericordia, según su divino carácter, Dios soportó por mucho tiempo a Lucifer” (*Patriarcas y Profetas*, pág. 18).

Pero, eventualmente su tiempo de gracia expiró, y él y sus seguidores fueron expulsados del cielo para siempre. Así se cerró herméticamente la puerta para ellos, que aun cuando suplicaban por ser readmitidos, no se les podía conceder.

“Después que Satanás y los que cayeron con él fueron echados del cielo, y él se dio cuenta de que había perdido para siempre toda la pureza y gloria de aquel lugar, se arrepintió, y quiso ser reintegrado allí. Estaba dispuesto a ocupar su propio lugar, o cualquier puesto que se le asignase. Pero no; el cielo no debía ser puesto en peligro. Todo el cielo podría contaminarse si se le recibía de vuelta; pues el pecado había comenzado con él, y la semilla de la rebelión estaba en su fuero interno. Tanto él como sus secuaces lloraron, e imploraron que se los volviese a recibir en el favor de Dios. Pero su pecado — su odio, su envidia y sus celos — habían sido tan grandes que Dios no podía borrarlos. Ese pecado había de subsistir para recibir su castigo final” (*Primeros Escritos*, pág. 146).

Eso es ciertamente un buen ejemplo de un período de tiempo de gracia que eventualmente llegó a un fin para Lucifer y sus ángeles. Pero tiene que ser recordado que, después de Lucifer levantar su controversia en el cielo, todos los ángeles estaban en prueba para que tuvieran la oportunidad de llegar a sus propias decisiones de permanecer fieles a Dios o rebelarse.

Aquí está ahora un punto que no tiene que ser pasado por alto. Cuando expiró el tiempo de prueba para Lucifer, continuaba todavía para los ángeles fieles hasta la crucifixión, cuando, “Estaba roto el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 709). Así entonces, de la cruz en adelante, los ángeles habían sido tan sellados contra las sofismas de Satanás, que no necesitaron más tiempo de gracia. Ellos eligieron permanecer irreversiblemente fieles a Dios.

Hay numerosos ejemplos a través de la historia acerca de la puerta cerrada de la misericordia contra los que despreciaron las

advertencias y reprensiones de Dios, mientras que continuaba abierta para los que luchaban todavía por perfeccionar los caracteres cristianos en el temor del Señor. He aquí algunos:

“Hubo una puerta cerrada en los días de Noé. Entonces fue retirado el Espíritu de Dios de la raza pecaminosa que pereció en las aguas del diluvio. Dios mismo dio a Noé el mensaje de la puerta cerrada:

“No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; más serán sus días ciento veinte años’ (Génesis 6:3).

“Hubo una puerta cerrada en los días de Abrahán. La misericordia dejó de interceder por los habitantes de Sodoma, y todos, con excepción de Lot, su esposa y dos hijas, fueron consumidos por el fuego que descendió del cielo.

“Hubo una puerta cerrada en los días de Cristo: El Hijo de Dios declaró a los judíos incrédulos de esa generación: ‘Vuestra casa os es dejada desierta’ (Mateo 23:38).

“Mirando hacia la corriente del tiempo en los últimos días, el mismo poder infinito proclamó mediante Juan:

“‘Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre’ (Apocalipsis 3:7).

“Se me mostró en visión, y todavía lo creo, que hubo una puerta cerrada en 1844. Todos los que vieron la luz de los mensajes del primero y segundo ángeles y rechazaron esa luz, fueron dejados en tinieblas. Y los que la aceptaron y recibieron el Espíritu Santo que acompañó a la proclamación del mensaje celestial, y que después renunciaron a su fe y declararon que su experiencia había sido un engaño, de ese modo rechazaron al Espíritu de Dios, y éste no intercedió más por ellos.

“Los que no vieron la luz, no fueron culpables de rechazarla. Los únicos a los cuales el Espíritu de Dios no podía alcanzar eran los que habían despreciado la luz celestial. Y en esa clase estaban incluidos, como lo he dicho, tanto los que rehusaron aceptar el mensaje cuando les fue presentado, como los que, habiéndolo recibido, después renunciaron a su fe. Estos podrían tener una forma de piedad y profesar ser seguidores de Cristo. Pero no teniendo una comunicación viviente con Dios, eran llevados cautivos por los engaños de Satanás. Se presentan esas dos clases en la visión — los que declararon que era un engaño la luz que habían seguido, y los impíos del



Mientras que la puerta de misericordia está todavía abierta para algunos, ella está cerrada para los que no entrarían

mundo que, habiendo rechazado la luz, habían sido rechazados por Dios. No se hace referencia a los que no habían visto la luz y, por lo tanto, no eran culpables de su rechazo” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 71, 72).

Lo primero en esta lista es la puerta cerrada en los tiempos de Noé. En ese tiempo, las dos puertas, la de misericordia y la puerta del arca fueron cerradas eternamente para los que rechazaron las

graciosas ofertas de salvación en el tiempo de juicios retributivos divinos. Pero mientras que el tiempo de gracia había terminado para todos fuera del arca, no terminó para los que estaban dentro de la maravillosa barca. Los de adentro del arca y después que emergieron de ella, vivieron vidas de prueba y aflicción con la libertad para abandonar la justicia cuando escogieran hacerlo.

Las mismas condiciones se aplicaron en la destrucción de Sodoma y Gomorra, y en toda otra situación de la puerta cerrada.

Con estos principios en mente, nosotros podemos leer con más inteligencia la declaración que hemos estado considerando. Aquí está una vez más:

“El tiempo de los castigos destructores de Dios es [será] el tiempo de misericordia para los que tienen oportunidad de saber qué es la verdad. El Señor los contemplará con ternura. Su corazón se conmueve de misericordia. Su mano aún se extiende para salvar, entretando que se cierra la puerta para los que no quieren entrar. En los últimos tiempos serán admitidos [en la iglesia] grandes cantidades de personas, quienes oyen la verdad por primera vez” (RH, 5-7-1906), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 990).

La inundación de la tierra en los días de Noé, y la conflagración de Sodoma fueron ciertamente tiempos de juicios destructores de Dios. Ellos también fueron tiempos de misericordia, o de otro modo, el mundo y todos sus habitantes habrían sido borrados.

Nosotros debemos llevar en mente que no necesitamos esperar que se desarrolle una situación de gran crisis en nuestro derredor para privarnos del tiempo de gracia. Esto nos puede acontecer a lo largo del camino como sucedió a miles de personas. Considérese el solemne mensaje contenido en estas palabras:

“Dios conduce a su pueblo paso a paso. Coloca a sus seguidores en diferentes situaciones a fin de que se manifieste lo que hay en el corazón. Algunos soportan ciertas pruebas, pero fracasan en otras. A medida que se avanza en este proceso el corazón es probado un poco más severamente. Si los que profesan ser hijos de Dios, encuentran que su corazón se opone a esta obra directa, deben convencerse de que tienen que hacer algo para vencer, si no quieren ser vomitados de la boca del Señor.

“Dijo el ángel: ‘Dios irá probando cada vez más de cerca a cada uno de sus hijos’. Algunos están dispuestos a aceptar un punto; pero cuando Dios los prueba en otro, lo rehúyen y retroceden, porque hiere directamente algún ídolo suyo. Así tienen oportunidad de ver

lo que hay en su corazón que los aísla de Jesús. Hay algo que aprecian más que la verdad y su corazón no está preparado para recibir a Jesús. Los individuos son probados cierto tiempo para ver si quieren sacrificar sus ídolos y escuchar el consejo del Testigo fiel. Si alguno no quiere ser purificado por la obediencia de la verdad, y vencer su egoísmo, su orgullo y malas pasiones, los ángeles de Dios reciben este encargo: ‘Se han unido a sus ídolos, dejadlos’, y prosiguen con su obra, dejando en manos de los malos ángeles a aquellos que no han subyugado sus rasgos pecaminosos. Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen, a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 65, 66).

Luego vino un tiempo cuando la puerta de misericordia fue cerrada para siempre en la iglesia judía en el año 34 d. C. Pero mientras que se cerraba para los que no entrarían, ciertamente no indica que el tiempo de gracia de los que pasarían la prueba fuera decidido eternamente. Los apóstoles que dieron el fuerte clamor en la lluvia temprana, sin embargo, habían de pasar toda una vida de prueba y aflicción, y el hecho de que la puerta se había cerrado para los que no entrarían no indicaba en lo más mínimo que el tiempo de gracia había terminado también para los apóstoles. Es verdad que ellos pasaron la prueba en la que la iglesia judía fracasó, pero esto no era garantía de que pasarían toda otra prueba a lo largo del camino.

Otra vez, en 1844 hubo una puerta cerrada. Esto está claramente confirmado en las Escrituras. “Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” (*Apocalipsis* 3:7). Aquí el Señor declara que él abre las puertas que nadie puede cerrar, y cierra puertas que nadie puede abrir. Entonces, en el versículo siguiente afirma muy directamente a su verdadero pueblo, que delante de ellos había puesto una puerta abierta. No dijo que la puerta estaba todavía abierta para todos, sino para ellos, y si era específicamente para ellos, entonces para los otros tenía que haber estado cerrada.

Como un resultado del rechazo del mensaje por las iglesias protestantes en general, hubo un cierre de la puerta de la misericordia en una numerosa clase de personas como se dijo antes. Pero nuevamente esto no significa que todos ellos habían pasado todo el juicio investigador de los vivos, puesto que ese juicio estaba todavía

en el futuro en ese tiempo. Tampoco significa que el sellamiento de los que aceptaron el mensaje era completo.

En resumen, es demasiado asumir que porque la puerta de misericordia se había cerrado para la iglesia en general, esto significa que el juicio de los vivos haya comenzado. Es también demasiado suponer que la terminación del tiempo de gracia para los que rechazan el mensaje indica que la prueba se ha cerrado también para los que lo aceptan. No podemos ni debemos leer mucho eso en la declaración aquí bajo consideración.

La dificultad puede ser más aclarada cuando sepamos que aún hay otra clase de juicio para ser considerada que es el juicio diario. Día tras día se lleva a cabo un juicio en donde el Señor conoce la condición espiritual de todo individuo, iglesia o nación en cualquier momento exacto. Pero éste no tiene que ser confundido con la revisión final que toma lugar al terminar la vida de todo el que ha vivido desde 1844, o al final del tiempo de gracia humana para todos los que llegan a ese tiempo y están vivos todavía.

Que se mantiene tal cuenta diaria está verificado en las referencias siguientes:

“Los individuos son probados durante cierto tiempo para ver si quieren sacrificar sus ídolos y escuchar el consejo del Testigo fiel. Si alguno no quiere ser purificado por la obediencia de la verdad, y vencer su egoísmo, su orgullo y malas pasiones, los ángeles de Dios reciben este encargo: ‘Se han unido a sus ídolos, dejadlos’, y prosiguen con su obra, dejando en manos de los malos ángeles a aquellos que no han subyugado sus rasgos pecaminosos” (*Id.*, pág. 65).

Para ser hecha tan terrible decisión, en donde las almas son abandonadas al control de los ángeles malos, será útil al Señor mantener un informe inmediato de su situación día tras día. Así que se lleva a cabo un juicio diario, y se cierran tiempos de gracia en individuos mientras viven sobre la tierra.

Esta declaración está en armonía con la anterior: “Ha llegado el momento en que Jerusalén será escudriñada como con velas encendidas. Dios está activo examinando el carácter, ponderando el valor moral y pronunciando sentencias sobre los casos individuales” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 448).

Esta declaración se escribió mucho antes de que tome lugar el fin del tiempo de gracia. No obstante, describe un juicio de los vivos, pero no el que toma lugar “Cuando se complete la misión del Evangelio” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 93), al

final de la lluvia tardía. No puede describir ese evento final porque la fecha está equivocada. La única conclusión que puede ser sacada de esta declaración es que hay dos juicios de los vivos — uno que es hecho en una base diaria, y el otro, en la grande y solemne revisión, que sólo vendrá al final del último de todos los tiempos de gracia.

Debemos esperar el hecho de que hay un juicio diario de todo individuo vivo. Dios ha estado haciendo eso desde la primera caída del hombre. El Espíritu de Dios no caminó más con Saúl ¿No dijo el Señor “Efraín es dado a ídolos; déjalo? (Oseas 4:17). ¿No denunció el Señor a los mundanos (en el tiempo de Noé y de Sodoma y Gomorra) que habían pasado el límite de su tiempo de gracia? Así podríamos seguir ejemplo tras ejemplo en la historia de la humanidad para mostrar que esa declaración no introduce algo nuevo, sino algo que ha estado siempre en la historia del hombre.

“Dijo el ángel: ‘Dios está pesando a su pueblo’” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 65).

De este modo es claro que el Señor está juzgando a su pueblo y a la gente del mundo día tras día, y tiene una cuenta de cada instante y minuto de donde todos estamos. Y en tal obra de juicio, podemos llegar al lugar donde la cuenta se completa y la puerta se cierra para nosotros eternamente, aunque continuemos viviendo sin darnos cuenta de que esto ha ocurrido. Pero el punto es que nosotros no necesitamos esperar hasta el juicio investigador de los vivos al final del fuerte pregón para que nos sobrecoja esta trágica condición de cosas. Esto puede suceder antes de ese tiempo para todo el que con persistencia rehúsa prestar atención a las advertencias del Espíritu de Dios y finalmente rechaza sus invitaciones.

Pero tan distinto de este mantener de cuentas diarias, hay una revisión final de esas cuentas, y es esta revisión la que pone término al juicio investigador. Desde 1844, se ha continuado para los muertos, pero el tiempo vendrá cuando pasará a los casos de los vivos. Nosotros debemos ser cuidadosos para entender las distinciones entre estos dos juicios.

Y no debe haber la menor dificultad de hacer esto. Compárese las declaraciones anteriores con estas dos, y todas la dificultades desaparecerán.

“El juicio se lleva ahora adelante en el santuario celestial. Esta obra se viene realizando desde hace muchos años. Pronto — nadie

sabe cuándo — les tocará ser juzgados a los vivos. En la augusta presencia de Dios nuestras vidas deben ser pasadas en revista”.

“A medida que los libros de memoria se van abriendo en el juicio, las vidas de todos los que hayan creído en Jesús pasan ante Dios para ser examinadas por él. Empezando con los que vivieron los primeros en la tierra, nuestro Abogado presenta los casos de cada generación sucesiva, y termina con los vivos. Cada nombre es mencionado, cada caso cuidadosamente investigado. Habrá nombres que serán aceptados, y otros rechazados. En caso de que alguien tenga en los libros de memoria pecados de los cuales no se haya arrepentido y que no hayan sido perdonados, su nombre será borrado del libro de la vida, y la mención de sus buenas obras será borrada de los registros de Dios” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 544, 536, 537).

Yo he encontrado algunos que experimentan dificultad en comprender por qué ha de haber esta revisión de los casos de los que profesan ser hijos de Dios. Sea que entendamos por qué tiene que ser, no es tan importante como aceptar el hecho de que habrá tal revisión de las vidas de cada hijo de Dios.

Este punto se clarifica más en este versículo:

“Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (*Apocalipsis* 13:8).

Las conclusiones sacadas de esto son las siguientes: Nosotros sabemos que ninguno tiene su nombre escrito en el libro de la vida, a menos que primero que todo venga y haga una conexión viviente con Cristo a través del verdadero arrepentimiento y confesión aceptable y, de este modo, tenga la vida eterna morando en él. Cuando esto sea hecho, entonces su nombre aparece en el libro de la vida y permanece allí hasta que el juicio investigador revele que él ha sido hallado falto, como se mostró en la cita anterior.

Así que entonces, nosotros tenemos la siguiente situación. Aquí hay un hombre que tiene su nombre en el libro de la vida. La imagen de la bestia se establece, al comienzo de la lucha se aleja de Dios y adora la bestia. Pero, como se muestra tan claramente en *Apocalipsis* 13:8, que ninguno, cuyo nombre continúa escrito en el libro de la vida del Cordero hará eso. Por lo tanto, antes de comenzar tal adoración, su nombre que está escrito en el libro de la vida, ese nombre tiene que haber sido borrado. Si hay una cosa que es cierta, es que muchos apostatarán, aun en la primera parte de

la presión de la bestia y su imagen, y de este hecho se deduce que el juicio final de los vivos debe tomar lugar para que el nombre pueda ser borrado del libro de la vida antes que la adoración de la bestia comience. En otras palabras, esta es la conclusión extraída: La prueba es sentida por el individuo cuyo nombre está en el libro de la vida; él fracasa bajo su presión; y en seguida su nombre aparece en el juicio de los vivos y se borra del libro de la vida; después de lo cual, él adora la bestia y su imagen.

Ahora, mientras que es verdad que el nombre de una persona puede borrarse del libro de la vida en éste o cualquier otro tiempo, no es verdad de que sólo durante el juicio investigador de los vivos puede el nombre de una persona ser quitado del libro de la vida. Se proponen ahora evidencias para mostrar que cuando un hombre deja de aferrarse de la vida eterna y se cierra la puerta de misericordia para él, a fin de que Dios sea forzado a dejarlo al control de los ángeles malos, entonces su nombre es quitado del libro de la vida.

Y de qué otro modo podría ser, porque el libro de la vida es el libro de la vida, no de la muerte. No sería justo que Dios retenga un nombre en el libro de la vida, cuando ese nombre llega a ser un nombre de muerte. Semejante cosa no podría ser, y este hecho se afirma en estas palabras:

“Moisés manifestó su gran amor por Israel al interceder ante el Señor para que perdonara el pecado del pueblo o borrara su nombre del libro que él había escrito. Sus intercesiones ilustran el amor y la mediación de Cristo por la raza pecadora. Pero el Señor se negó a dejar que Moisés sufriera por los pecados de su pueblo apóstata; le dijo que aquellos que habían pecado contra él serían borrados de su libro que había escrito, porque los justos no deben sufrir por la culpa de los pecadores.

“El libro al cual se hace referencia aquí es el libro de los registros del cielo, en el cual está inscrito cada nombre y están registrados fielmente los actos de todos, sus pecados y su obediencia. Cuando los individuos cometen pecados que son demasiado atroces para que el Señor los perdone, sus nombres son borrados del libro y quedan destinados a la destrucción” (ST, 27-5-1880), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 998).

Así, mientras que es verdad que un nombre después de colocarse en el libro de la vida puede permanecer allí hasta el juicio investigador en el fin del período del fuerte pregón, no obstante, hay

situaciones en donde esto no será así. En ciertos casos, nombres son borrados de ese libro previo al juicio. Esto sucede en cualquier tiempo que un individuo haya abandonado el camino de la vida y, en cambio, se llena de muerte y solamente muerte.

Apliquemos entonces estos hechos al tiempo de la prueba. Un cierto hombre, como se mencionó antes, tiene su nombre en el libro de la vida, y afronta la prueba inicial de la ley dominical. Al principio él es firme a la verdad, y su nombre permanece en el libro, pero a medida que la persecución aumenta, él se debilita. Soporta el ridículo y aun la ruda persecución, pero cuando es llevado delante de los tribunales de la ley, debido a la falta de preparación, las debilidades de su carácter causan su derrumbamiento, y se rinde a los poderes existentes. El problema en ese momento será tan bien definido y muy presente el poder disponible de Dios, para que exista cualquier excusa para la desobediencia, y habiendo hecho esta decisión, ella es definitiva. En ese instante cuando él se suelta del poder de Dios y declara su intención de adorar la bestia y su imagen, comete un pecado demasiado grave para ser perdonado, y en seguida su nombre es quitado del libro de la vida, de modo que, cuando rinde adoración a esa bestia, lo hace sin tener su nombre en ese libro. El no necesita esperar el juicio de los vivos al final del fuerte pregón para que ese nombre sea borrado. Es quitado antes. Pero otros, que han pasado la prueba hasta aquí, deben continuar hasta el fin de la prueba antes de poder estar eternamente seguros.

La gran y solemne lección para ser aprendida de estos hechos, es que, por haber pasado nosotros una prueba y resultamos en el lado correcto de esa crisis, no hemos de descansar con la idea de que estamos ahora eternamente seguros. El hecho de que otros alrededor nuestro hayan terminado en el lado equivocado y cerrado eternamente para ellos la puerta de la misericordia, no se está diciendo de otro modo que estamos seguros. Si ellos no pudieron hacer frente a cierta prueba, entonces no tiene sentido de estar sujetos a otras pruebas futuras. Pero para aquellos de nosotros que afrontamos y pasamos esa prueba, hay todavía un tiempo de prueba más duro por venir, y ninguno de nosotros estaremos eternamente seguros hasta que ese sello final sea puesto al terminar el tiempo de gracia para la humanidad.

La Obra de Sellamiento

La obra de sellamiento del pueblo del Señor para el tiempo y la eternidad es una de las más interesantes, así como una de las más importantes entre los eventos de los últimos días. Es la obra que una vez hecha, hasta el punto donde el pueblo de Dios se sella con el sello final del Dios viviente, suministra la certidumbre de una vida eterna en la perfección del reino eterno de Dios. Es un estado de ser tal, que todo hijo del Dios santo empleará todo poder mental y físico bajo el ministerio salvador del Espíritu Santo para obtenerlo.

En el capítulo trece, yo establecí el principio que en las Escrituras hay con frecuencia dos cosas llamadas por el mismo nombre, pero que prácticamente en todo otro aspecto son completamente diferentes. Un ejemplo principal de aplicación de este principio se halla en las dos diferentes venidas de Cristo. Las dos son llamadas “venidas” de Cristo, porque eso es lo que cada una es, “la venida de Cristo”. No hay otra palabra mejor para describir el evento que esa.

A causa de que los judíos resultaron tan espiritualmente ciegos para entender y aplicar este principio, que vieron una venida donde debían haber visto dos, con el trágico resultado de que no pudieron armonizar la primera aparición de Jesús con los detalles profetizados de esa aparición, y por semejante error, ellos pagaron un espantoso precio con la pérdida de todo, aun de su vida eterna.

Hoy no tenemos dificultad de conocer que ha de haber una segunda venida de Cristo, de la cual la primera venida era completamente diferente, pero, a menos que aprendamos las lecciones vitales para ser adquiridas del error de los judíos, lo repetiremos restando la horrible penalidad de lo mismo — la conmovedora pérdida de la vida eterna.

Es con estas palabras de precaución que nosotros abordamos el estudio de la obra del sellamiento; porque hay dos sellos, los dos se llaman por el mismo nombre, no obstante, en casi todo otro particular son completamente diferentes el uno del otro.

Lo que nos advierte de la posibilidad de que hay dos sellos, es el descubrimiento de que la información que nos llega a través de las Escrituras parece ser tan contradictoria, como si fuera irreconciliable, y de hecho nunca pueden armonizar, mientras veamos un sello donde debíamos ver dos. Algunos tratan de resolver el problema al forzar el significado de las declaraciones, o al ignorar las que no armonizan con su concepto de lo que es el sellamiento.

Pero las declaraciones tienen que ser tomadas para significar exactamente lo que ellas dicen, sin hacer un intento de cambiar ese significado. Por supuesto, se pueden hallar diversos significados en una cierta declaración en la cual, en el mejor de los casos, sólo una puede ser correcta, pero eso no es problema, porque la Biblia es su propio diccionario por medio del cual el significado del pasaje se hace muy claro. Es por la manera en que se usan las palabras en la Biblia, es decir, conforme a la definición hallada allí, que hemos de entender la sagrada Escritura. Véase el libro *Ved Aquí al Dios Vuestro*, por F. T. Wright, páginas 96-118, para más explicación de este tema.

Así es que apenas comenzamos un serio y cuidadoso estudio de la obra del sellamiento, cuando nos damos cuenta del hecho que hay dos separados y distintos sellos. Ellos son totalmente diferentes uno del otro y los dos no tienen que ser confundidos. Cada uno tiene su lugar y función en el plan de Dios y nadie puede entrar en el reino celestial, a menos que tenga los dos. Nosotros observamos también que la Biblia no dice que hay dos sellos, justamente como ella no dice que hay dos venidas de Cristo, o dos leyes, o de otras dos cosas que en las Escrituras son diferentes y, sin embargo, se llaman por el mismo nombre.

Ahora volvamos a algunas referencias que hablan claramente de un sello que hasta ahora ninguna persona viva sobre la tierra lo ha recibido en el tiempo presente.

“El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia será formada antes que termine el tiempo de gracia, porque constituirá la gran prueba para el pueblo de Dios por medio de la cual se decidirá el destino de cada uno . . . [Se cita Apoc. 13:11-17] . . .

“Esta es la prueba que deberán enfrentar los hijos de Dios antes

de ser sellados. Todos los que demuestren su lealtad a Dios observando su ley y negándose a aceptar un día de reposo falso, se alistarán bajo la bandera del Señor Dios Jehová y recibirán el sello del Dios viviente. Los que renuncien a la verdad de origen celestial y acepten el domingo como día de reposo, recibirán la marca de la bestia” (Carta 11, 1890), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 987).

Esta declaración hace muy cierto que ninguno puede recibir el sello del Dios viviente que se menciona aquí, hasta que haya pasado la prueba impuesta por el establecimiento de la imagen de la bestia. Esa prueba viene primero y luego el sello de Dios sigue en todos los que hayan pasado esta terrible prueba. Ahora, la imagen de la bestia como una agencia activa y efectiva, no se ha establecido en el tiempo en que se escribe este libro, y tan ciertamente como así es, la prueba de esa imagen no está entre el pueblo todavía. Por lo tanto, no hay un ser vivo sobre la faz de la tierra que haya pasado esta prueba y tan ciertamente igual, ningún ser vivo tiene ese sello sobre él en este momento.

La verdad de lo anterior se corrobora más por esta declaración en *El Conflicto de los Siglos*, página 671: “Cuando termine el mensaje del tercer ángel la misericordia divina no intercederá más por los habitantes culpables de la tierra. El pueblo de Dios habrá cumplido su obra; habrá recibido ‘la lluvia tardía’, el ‘refrigerio de la presencia del Señor’, y estará preparado para la hora de prueba que le espera. Los ángeles se apuran, van y vienen de acá para allá en el cielo. Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido, ‘el sello del Dios vivo’”.

Esta, semejante a la declaración citada antes de ella, en verdad hace muy claro que la gran prueba final tiene que venir, y solamente los que permanezcan fieles en presencia de esa presión, recibirán el sello de Dios. Entonces no hay dificultad para ver que esta prueba y este sello están en el futuro todavía.

Así que entonces, a la luz de estos explícitos hechos, es claro que es un distinto sello del cual Pablo y otros mencionaron, cuando hablaron de un sello que se obtuvo por los vivos de ese tiempo. Leámos de esto primero en *Efesios* 1:12, 13.

“A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperabamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra

salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”.

Aquí está entonces un pueblo al que Pablo estaba hablando, del que Pablo dice que ellos ya estaban sellados con el Espíritu Santo. No hablaba del recibimiento de un sello en el futuro sino de haberlo recibido en su tiempo actual. ¿Significa esto que ellos habían pasado la gran prueba final? Ciertamente no. Sin embargo, estaban sellados. Es evidente que este tiene que ser, y realmente lo es, un diferente sello del que se hizo referencia en las primeras dos declaraciones anteriores. El sello al que se refiere en esas dos declaraciones puede ser solamente puesto sobre un alma fiel después de haber pasado la gran prueba final, puesto que, del que Pablo habla, ya ha sido puesto sobre los verdaderos hijos de Dios.

Hay más referencias todavía a este sello en las Escrituras. He aquí otra. “Y les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes” *Apocalipsis* 9:4).

El hecho de que las plagas dañen solamente a los hombres sin el sello de Dios, es un claro indicio que había algunos con el sello de Dios en sus frentes en ese tiempo.

¿Y cuál tiempo era ese?

Ciertamente no es el fin del tiempo cuando la gran prueba final se habrá de imponer con todo su impresionante poder sobre el pueblo de Dios, sino ha de ser ubicado antes de octubre de 1844.

¿Cómo podemos nosotros hacer esto con positiva certidumbre?

Lo sabemos por el hecho de que esta orden de dañar solamente a los que no tenían el sello de Dios en sus frentes, salió como una parte de la quinta trompeta, una profecía registrada en *Apocalipsis* 9:1-11. Esta profecía contiene un período de tiempo profético que dice lo siguiente:

“Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre” (*Apocalipsis* 9:5).

Cinco meses de tiempo profético es igual a ciento cincuenta años de tiempo literal. Todo ese período de tiempo profético está ubicado antes de octubre de 1844, después del cual nunca puede haber otra vez un mensaje basado en tiempo, como está escrito en una explicación inspirada de la declaración hecha por el ángel de *Apocalipsis* 10:6 “que el tiempo no sería más”.

“La luz especial que se le dio a Juan, expresada en los siete

truenos, era un bosquejo de sucesos que debían ocurrir bajo los mensajes de los ángeles primero y segundo. No era lo mejor para la gente conocer esos eventos, porque su fe debía necesariamente ser probada. El plan de Dios era que se proclamaran verdades más maravillosas y avanzadas. Los mensajes de los ángeles primero y segundo debían ser proclamados; pero no había de revelarse mayor luz antes que esos mensajes hubiesen hecho su obra específica. Esto se representa por medio del ángel que estaba parado con un pie en el mar, proclamando con solemne juramento que el tiempo no sería más.

“Este tiempo, el que el ángel declara con un solemne juramento, no es el fin de la historia del mundo ni del tiempo de gracia, sino del tiempo profético que precederá al advenimiento de nuestro Señor; es decir, la gente no tendrá otro mensaje acerca de un tiempo definido. Después de este lapso, que ahora abarca desde 1842 a 1844, no puede haber ningún cómputo definido de tiempo profético. El cálculo más prolongado llega hasta el otoño de 1844” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 982).

A lo largo de esto hay un número de otras declaraciones confirmando que después de 1844, nunca puede haber otro mensaje basado en tiempo definido, lo que indica que cualquier profecía en la que se involucra un período definido de tiempo conduciendo a un evento predicho, tiene que ser ubicada en la historia antes de 1844. Por lo tanto, la quinta y la sexta trompeta fueron cumplidas antes de octubre de 1844, porque las dos contienen tiempos proféticos.

No obstante, a pesar de la claridad de estas advertencias pronunciadas contra alguna forma de fijamiento de tiempo, los individuos se levantan enseñando que, en un cierto tiempo, un evento crítico tomará lugar para el éxito de la obra de Dios. El tiempo llega para que el evento tome lugar, pero no hay señal de él. Con intrepidez, ellos fijan nuevas fechas a medida que cada una falla, hasta que sus voces desaparecen de la escena. Entonces años pasan sin que se fije un tiempo propulsado sobre nosotros, hasta que alguien se levanta otra vez en desafío de declaraciones tales como estas:

“A medida que los adventistas rechazan las verdades concernientes al santuario y la ley de Dios, muchos renuncian también a su fe en el movimiento adventista, y adoptan conceptos débiles y conflictivos de las profecías que se aplican a esa obra. Algunos fueron inducidos al error de fijar nuevamente tiempo. La luz del

tercer mensaje les habría mostrado que ningún período profético se extiende para la venida de Cristo; que no se predice el tiempo exacto de su venida. Pero dejando la luz, ellos continuaron fijando tiempo tras tiempo para la venida del Señor, y con frecuencia fueron chasqueados” (*Spirit of Prophecy*, tomo 4, pág. 290).

“Cristo dio a sus discípulos verdades cuya anchura, profundidad y valor poco apreciaron, o aun comprendieron, y la misma condición existe entre el pueblo de Dios hoy. Nosotros hemos fallado también en comprender la grandeza, para percibir la belleza de la verdad que Dios nos ha confiado hoy. Si avanzáramos en conocimiento espiritual, veríamos la verdad desarrollándose y expandiéndose en líneas de las cuales poco soñamos, pero nunca se desarrollará en ninguna línea que nos conduzca a imaginar que podemos conocer los tiempos y las sazones que el Padre ha puesto en su propio poder. Vez tras vez se ha amonestado con respecto a fijar tiempo. Nunca habrá un mensaje otra vez para el pueblo de Dios que esté basado en tiempo. No hemos de conocer tiempo definido, sea para el derramamiento del Espíritu Santo o para la venida de Cristo” (*The Review and Herald*, 22 de marzo, 1892).

Más declaraciones aludiendo a un sello presente como distinto del que está en el futuro, que sólo se coloca en los que han pasado la gran prueba final, son estas:

“La ley de Dios, que es perfecta santidad, es la única verdadera norma de carácter. El amor se expresa en la obediencia, y el amor perfecto echa fuera el temor. Los que aman a Dios, tienen el sello de Dios en la frente, y obran las obras de Dios” (*Hijos e Hijas de Dios*, pág. 53).

Otra vez, no se habló de este sello como algo que ellos tendrán en el futuro, sino de algo que ya poseen.

“Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en su frente — no se trata de un sello o marca que se pueda ver, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son incommovibles —, tan pronto como sea sellado y preparado para el zarandeo, éste vendrá. Ciertamente ya ha comenzado. Los juicios de Dios están viniendo” (MS, 173, 1902), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 4, pág. 1183).

Esta declaración define el sellamiento como afianzamiento en la verdad tanto intelectual como espiritualmente. Esta describe un proceso que absorbe tiempo; porque ninguno se afianza en la verdad instantáneamente. Por lo tanto, como será mostrado con

más claridad después en este capítulo, éste no puede ser el sello adquirido al pasar la gran prueba final, porque ese sello será la declaración de Dios de que el individuo se ha establecido plenamente en la verdad, no que él se está estableciendo todavía en ella.

Existen entonces, dos series de declaraciones separadas que describen dos diferentes sellos. Y los llamo el “primer sello” y el “segundo sello”. Uno podría objetar que en ninguna parte en la Biblia o en el Espíritu de Profecía se hallan estos términos. Esto es verdad, pero es también verdad que en ninguna parte de estas mismas autoridades hallamos las expresiones “la primera venida” o “la segunda venida”, aunque existen dos venidas, y aunque nosotros somos grandemente ayudados en nuestro entender de las dos venidas de Cristo al usar estos dos sistemas de identificación.

Entonces tiene que ser claro que si es apropiado seguir este proceder con respecto a las dos venidas de Cristo, entonces es igual aplicar el mismo sistema de identificación para los dos sellos.

Ahora que hemos visto claramente que hay dos distintos y separados sellos, uno poseído por el pueblo de Dios hoy, y el otro para ser puesto sobre él cuando haya pasado la gran prueba final, el tiempo ha llegado para estudiar en los sellos mismos para ver lo que son ellos realmente. Al hacer esto estudiaremos el primer sello y cuando lleguemos a entender eso, entonces estudiaremos el segundo y último sello.

En el proceso de entender lo que es un sello, no será suficiente pensar en términos de una estampa o determinada marca como el sello del Dios viviente, excepto que realmente sirvan en la capacidad de un sello. Esto, llegaremos a conocerlo, y significa que él tiene que realmente sellar justicia por dentro, y pecado por fuera. Esa es la obra del poder de Dios en el sábado, que requerirá que nuestra comprensión del sábado como el sello, tenga extenso significado.

¿Qué significa entonces sellar algo?

Simplemente significa que está eficientemente cerrado para que ninguna naturaleza extraña pueda invadir el área sellada, y sucesivamente, nada de valor pueda escapar o ser robado. De este modo, nosotros sellamos enlatados o botellas de conservar, para que los agentes descompuestos no puedan tener acceso y se agrie el alimento. Antiguamente las ciudades eran cerradas o selladas contra el enemigo que se acercaba. Para sellar cartas o documentos, para que nadie más que la persona a quien era dirigida

se atreviera a abrirlos, los reyes y gobernadores estampaban en lacre una impresión que llevaba los símbolos de su autoridad. Después que era hecho, entonces esa carta estaba verdaderamente sellada y no podía ser abierta por ninguna mano extraña excepto bajo pena de muerte. De manera que, nosotros hacemos bien en pensar del sello con relación al individuo como siendo una protección, un impedimento de la introducción de algo externo y un aseguramiento de la salida de algo interno. Y, a medida que estudiamos las diversas evidencias en la Palabra viviente, hallaremos que eso es precisamente lo que hace el sello divino para el pueblo de Dios.

En el primer caso se dice ser el sello del Espíritu Santo. Se declara que Cristo “ha hecho provisión para que el Espíritu Santo sea impartido a toda alma arrepentida, para guardarla de pecar” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 277).

El Espíritu Santo, como leímos en *Efesios* 1:12, 13, es un sello. En la declaración anterior nos dice que es para guardarnos de pecar. Por consiguiente indica que el Espíritu Santo nos sella contra el pecado o excluye pecado y trae justicia. Es una cubierta de protección a través de la cual los fieros dardos del enemigo no pueden penetrar.

Esto levanta inmediatamente nuestro concepto del sello de Dios fuera de su estado de sólo ser una estampa de aprobación o de selección, que es colocado sobre ciertos individuos para distinguirlos de otros, pero tienen un cierto código de creencias, pertenecen a una cierta organización, y tienen una aceptable actitud de lealtad a esas creencias y a esa organización. Que existe una estampa de aprobación colocada sobre ciertos individuos como distinto de la marca de la bestia, no lo negamos, pero es demasiado llamar a esa estampa, el sello del Dios viviente. Ese sello es algo mucho más vivo y poderoso que solamente eso. El sello es la presencia real del Espíritu Santo en la vida, como un sello contra los esfuerzos determinantes del diablo para tentarnos a pecar.

De manera que, el sello de Dios es el poder de Dios, que es el poder del Espíritu Santo, y es el poder viviente de la verdad divina. Cuando tengamos en nosotros esto como parte nuestra viviente, real y permanente, entonces el pecado ciertamente no tiene dominio sobre nosotros, y seremos probados contra su poder. Por lo tanto, puede ser dicho que la lluvia tardía es el sellamiento, aunque no tiene que ser olvidado que con igual verdad la lluvia temprana

es también el sellamiento. Y todo esto llega a nosotros de Cristo Jesús como el Ministro del santuario en el cielo. Y cuando la obra del sellamiento del Espíritu Santo y la de nuestro gran Sumo Sacerdote sea terminada, entonces el pueblo de Dios estará en un estado de idoneidad moral y espiritual para entrar en el reino eterno.

Que el sellamiento es una obra de la gracia transformadora hecha en la naturaleza misma del hombre se hace claro en estas referencias:

“Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en su frente — no se trata de un sello o marca que se pueda ver, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son inmovibles —, tan pronto como sea sellado y preparado para el zarandeo, éste vendrá. Ciertamente ya ha comenzado. Los juicios de Dios están viniendo” (MS, 173, 1902), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 4, pág. 1183).

Como ya hemos concluido, y más tarde lo entenderemos mejor, esto está hablando definitivamente acerca del primer sello. No puede estar hablando del segundo sello como todo afirmado en la verdad y entonces se habrá logrado como una preparación para pasar la gran prueba final. Y al hablar del primer sello describe la obra de ese sello como un proceso de afianzamiento en la verdad de Dios, tanto intelectual como espiritualmente a fin de que no podamos movernos.

Esta no es una obra de un momento. La palabra “afianzamiento” nunca puede ser usada para describir una obra instantánea o rápida. Es una palabra que describe un proceso que toma un período de tiempo para realizarlo.

Podemos decir con confianza que esta obra toma tiempo para llegar a estar realmente establecida en la verdad de Dios, hasta el punto donde nuestra lealtad a El es tan firme que nada sobre esta tierra o en el infierno podría absorberla.

Es muy afortunado que se nos dé tiempo en el cual llegar a estar verdadera y adecuadamente sellados contra las fuerzas de las tinieblas. Cuando al principio llegamos a ser hijos de la luz, estábamos lejos de estar firmemente establecidos en Cristo. No somos más que bebés y se nos amonesta: “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2:2). En este punto de nuestra vida cristiana, no tenemos la fuerza y madurez para pasar la prueba final. Mientras tanto se permiten que nos lleguen pruebas

para desarrollar la rigidez de un soldado probado, y capacitarnos para afrontar todo lo que el diablo pueda traer contra nosotros.

Entretanto, cuando el proceso de prueba parece como si nos destruyera antes que capacitarnos para el sellamiento, es confor-table saber que el Señor nunca nos permite ser tentados más allá de la fuerza adquirida, como está escrito:

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (*1 Corintios* 10:13).

Pero vendrá el tiempo cuando toda protección será quitada y la plenitud de la prueba vendrá, sea que hayamos logrado la rigidez para afrontarla o no. Entonces los que hayan hecho la diligente preparación al afianzarse en la verdad, tanto intelectual como es-piritualmente, resistirán, mientras los que no la tienen, caerán.

Esta verdad se confirma en la declaración siguiente:

“Únicamente los que tengan manos limpias y corazones puros subsistirán en aquel tiempo de prueba. Ahora es cuando debe es-tar la ley de Dios en nuestra mente, en nuestra frente, y escrita en nuestros corazones.

“El Señor me ha mostrado el peligro en que estamos de dejar que nuestra mente se llene de pensamientos y congojas munda-nales. Vi que algunos ánimos son alejados de la verdad presente y del amor a la Santa Biblia porque leen libros excitantes; otros se llenan de perplejidad y congoja acerca de lo que han de comer, beber y vestir. Algunos sitúan demasiado lejos en su expectación la venida del Señor. El tiempo ha durado algunos años más de lo que habían esperado, y por lo tanto piensan que puede continuar algunos años más, y de esta manera su atención se desvía de la verdad presente hacia el mundo. Vi que hay gran peligro en estas cosas, porque si la mente está embargada por otros asuntos, la verdad presente queda excluida, y no hay en nuestra frente lugar para el sello del Dios vivo. Vi que casi ha terminado el tiempo que Jesús debe pasar en el lugar santísimo, y que el tiempo sólo pue-de durar un poquito más. El tiempo libre del cual dispongamos debe dedicarse a escudriñar la Biblia, que nos habrá de juzgar en el día postrero.

“Amados hermanos y hermanas, dejemos que los mandamien-tos de Dios y el testimonio de Jesús estén siempre presentes en nuestros pensamientos y que ahuyenten las preocupaciones

mundanales. Sean ellos nuestra meditación cuando nos acostamos y cuando nos levantamos. Vivamos y actuemos teniendo plenamente en cuenta la venida del Hijo del hombre. El tiempo del sellamiento es muy corto, y pronto terminará. Ahora, mientras los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, es el momento en que debemos asegurar nuestra vocación y elección” (*Primeros Escritos*, págs. 57, 58).

A medida que leamos toda esta declaración, nos daremos cuenta que el escribir la ley de Dios en nuestras frentes es el equivalente a poner el sello de Dios en nuestras frentes. Nótese la construcción del párrafo. Comienza diciendo que el tiempo ha venido cuando la ley de Dios debe estar en nuestros corazones. Esto es seguido por una lista de peligros al permitir que otras cosas ocupen la mente en vez de la ley. Todo esto está destinado a advertirnos de que si estas cosas toman el lugar de la ley de Dios en la mente, frente y corazón, entonces no hay lugar para el sello de Dios en la frente.

La elección está delante de nosotros. O podemos tener la mente llena de los cuidados, perplejidades y placeres de este mundo, o podemos llegar a estar más profundamente afirmados en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que la ley de Dios esté escrita en la mente, frente y corazón. Si elegimos lo primero, entonces tenemos el sello del diablo, que excluye definitivamente la justicia de Cristo y trae el poder del pecado. Pero si es lo último, entonces tenemos ese sello de seguridad por lo cual las tentaciones de Satanás no tienen poder ni atracción al corazón humano. Cuando el diablo viene contra nosotros no halla un corazón lleno de sus propios pensamientos y ambiciones, sino lleno del amor de Dios y la presencia del Espíritu de Dios. De tal corazón él no hallará simpatía y ninguna respuesta en absoluto.

Entonces este primer sello es muy claramente una obra hecha en el corazón del creyente por el gran poder de Cristo Jesús por medio del Espíritu Santo. Es la preparación para la gran prueba final y, por lo tanto, toma lugar día tras día antes que llegue la última prueba. Es la obra de sellamiento que se ha estado desarrollando a través de todos los siglos desde la caída misma del hombre hasta el tiempo presente, y continuará mientras que el tiempo de gracia continúe. Como tal es mucho más que una marca exterior de aprobación. Los que han dependido de su lealtad a una

iglesia y sus creencias como la garantía de su posesión del sello de Dios, necesitan pensar otra vez, porque mucho más que eso está involucrado. Únicamente la presencia viviente y real del poder de Cristo y su justicia puede sellarnos contra el poder del pecado y del diablo. Nosotros podemos tener esa clase de sello hoy si lo deseamos. Que no descansemos hasta estar seguros que realmente lo tenemos.

El Primer Sello

El segundo o último sello es el que más interés ha tomado, casi hasta la exclusión del primer sello. Muchos no saben que, para comprender la experiencia del segundo sello, el primero tiene que ser claramente entendido y personalmente experimentado, especialmente como está revelado en el ministerio del santuario. Allí, una demostración práctica se da de la naturaleza del sello, su trabajo, y los resultados efectivos de su ministerio.

En el capítulo anterior se estableció que hay, no uno, sino dos sellos, con énfasis puesto sobre el hecho de que, en casi todas las cosas, ellos son diferentes el uno del otro.

Ahora viene el momento para estudiar cada uno en detalle; para la realización de este propósito volvamos al santuario.

Es un serio error mirar el santuario como si tuviera el propósito de transferir culpa, por el cual el perdón se ha obtenido de muchos del pueblo. Si eso es todo lo que el ministerio de Cristo logra, el problema del pecado nunca habría sido resuelto, ni nunca lo sería. Dios tiene en mente objetivos mucho más altos para el santuario que ése. Esta maravillosa y redentora provisión de gracia divina se ha introducido en la escena humana para tratar con el pecado en su misma raíz, y así garantizar su exterminación eterna.

La gran pregunta es: “¿Qué es el pecado, para que tenga que ser completamente erradicado? ¿Qué está haciendo exactamente Dios para eliminarlo del universo?”

Piénsese acerca de cómo el tema del pecado es usualmente discutido. Generalmente las ideas expresadas son acerca de las acciones del pecado, la culpa del pecado, el registro del pecado y la penalidad del pecado. Pero nada de esto es el pecado en sí mismo. Todas estas cosas son del pecado. La gente generalmente piensa remover lo que es del pecado — acciones, culpa, registro y penalidad — sin remover el pecado en sí mismo. Conforme a este pen-

sar, la culpa, que es la responsabilidad incurrida al cometer las acciones del pecado, puede ser aceptada por otra persona, sin transferir el pecado real a la persona sobre quien la culpa ha sido puesta.

Tiene que ser entendido que mientras el pecado permanezca, estará la culpa de ese pecado, porque alguien debe llevar la responsabilidad de la transgresión. Además, habrá un registro de él, y alguien debe sufrir la penalidad. Entonces el problema exige, primero que todo, la eliminación total de todo pecado existente, su reemplazo con la justicia, y el sellamiento absoluto de toda parte del reino de Dios contra su reinfección por este espantoso destructor.

Este enemigo, el pecado, es el poder que habita dentro de todo individuo por herencia natural, en virtud del hecho de que nosotros somos hijos del caído Adán. Este poder puede ser descrito como el espíritu de rebelión, y es mucho más fuerte que el poder humano, para resistirlo. En toda disputa entre cualquier humano sin la ayuda del omnipotente poder del Espíritu Santo, y la presencia del pecado, el humano ciertamente es derrotado.

Con desesperación Pablo intentaba muchas veces obtener el éxito de los poderes de las tinieblas reinando en su vida, pero fallaba siempre que intentaba ganar la victoria. Su frustración se registra en *Romanos 7:1-24*. Así aprendió con dura experiencia la verdad de estas palabras:

“En la vida de todo hombre se manifiesta el resultado de haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Hay en su naturaleza una inclinación hacia el mal, una fuerza que solo, sin ayuda, él no podría resistir. Para hacer frente a esa fuerza, para alcanzar el ideal que en lo más íntimo de su alma reconoce como única cosa digna, puede encontrar ayuda en un solo poder. Ese poder es Cristo. La mayor necesidad del hombre es cooperar con ese poder. ¿No debería ser acaso esta cooperación el propósito más elevado de todo esfuerzo educativo?” (*La Educación*, pág. 26).

La obra de eliminar el pecado tiene que comenzar con la rendición de todo creyente, la limpieza de todo pecado existente en su vida, hasta que nada reste que responda a la tentación, seguido por su sellamiento tanto intelectual como espiritual contra cualquier infección más de la enfermedad llamada pecado. Todo el propósito e intento del ministerio del santuario celestial es suministrar nos esta limpieza y la subsecuente inmunidad. Está destinado a enseñarnos que a través de la obra presente en el santuario

celestial, del cual el terrenal fue una ilustración, el alma que no tiene protección o sello contra el pecado puede ser llevada a la condición descrita como sigue:

“Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 291).

El simbolismo empleado en este párrafo es particularmente apto cuando se estudia la obra del sellamiento. Es el simbolismo del alma que es una fortaleza tenida en posesión por un nuevo poder, y que resiste efectivamente los ataques del enemigo. Su significado es más claro al compararlo con lo siguiente:

“El momento de tentación en que posiblemente se caiga en pecado gravoso no crea el mal que se manifiesta; sólo desarrolla o revela lo que estaba latente y oculto en el corazón. ‘Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él’, ya que del corazón ‘mana la vida’ (Proverbios 23:7; 4:23)” (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 54).

“Ahora, mientras que nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo propiciación por nosotros, debemos tratar de llegar a la perfección en Cristo. Nuestro Salvador no pudo ser inducido a ceder a la tentación ni siquiera en pensamiento. Satanás encuentra en los corazones humanos algún asidero en que hacerse firme; es tal vez algún deseo pecaminoso que se acaricia, por medio del cual la tentación se fortalece. Pero Cristo declaró al hablar de sí mismo: ‘Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí’ (Juan 14:30). Satanás no pudo encontrar nada en el Hijo de Dios que le permitiese ganar la victoria. Cristo guardó los mandamientos de su Padre y no hubo en él ningún pecado de que Satanás pudiese sacar ventaja. Esta es la condición en que deben encontrarse los que han de poder subsistir en el tiempo de angustia” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 680, 681).

De esta información nosotros podemos entender que no es el enemigo por fuera a quien tanto debe temerse como al enemigo por dentro. Piénsese en una fortaleza contra la cual viene por la

noche un enemigo de considerable poder. El amo del castillo se prepara para hacer frente al enemigo cerrando toda posible vía de entrada. Las puertas están herméticamente cerradas, las ventanas están trancadas y todo está seguro. Pero el enemigo se acerca con confianza, porque sabe que tiene un agente secreto por dentro que destrancará las puertas cerradas y le permitirá entrar. De este modo, la fortaleza es destruida. El castillo no estaba sellado contra el enemigo, pero no debido a que no se hubiera puesto todo esfuerzo para cerrar toda vía contra el enemigo, porque esto se había hecho, sino porque no se tomó el cuidado de ver que no hubiera agentes enemigos por dentro que pudieran anular el trabajo de cerrar las defensas, y así suministrar al enemigo la segura admisión. Esa fortaleza no estaba sellada contra el enemigo. El poder físico y personal de ese hombre por dentro es menos que el poder del ejército por fuera, sin embargo en su posición allí podía hacer más para destruir la fortaleza entera de lo que podía hacer todo el ejército por fuera.

Y todo esto es una perfecta y espléndida ilustración de la fortaleza del alma del hombre. Existe el poderoso enemigo por fuera pero, poderoso como él sea, no ha de ser temido igual como hemos de temer al enemigo por dentro. Mientras que el pecado habite todavía por dentro podemos pensar con toda la confianza manifestada por Pedro que nosotros podemos resistir el diablo y no traicionar al Señor, pero a medida que el enemigo se acerca, algunos deseos pecaminosos que hemos acariciado y hemos fallado en renunciar proveen el acceso que busca y la ciudadela del alma se destruye. La tentación de afuera halla una respuesta acorde por dentro, las defensas se desmenuzan en ruinas y el baluarte del alma se extermina.

Pero así no fue con Jesús. Cuando el enemigo vino a tentarlo, nada halló en El que pudiera dar al diablo la ventaja que buscaba, y lo capacitara para ganar la victoria sobre Cristo. Halló que esa fortaleza estaba tan sellada tanto intelectual como espiritualmente, que sus tentaciones no pudieron hallar poder o ventaja sobre el Salvador. Esta es la condición en la que hemos de hallarnos si vamos a pasar por el gran tiempo de angustia. En efecto, quiere decir que esta es la condición en la cual hemos de hallarnos si vamos a pasar la gran prueba final. Esta es la condición en donde toda reacción mala se ha erradicado tan plenamente, que el diablo no hallará nada en nosotros para que le abra la puerta.



“El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya, ue él sostiene en un mundo en rebelión . . . Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás”. El Deseado de Todas las Gentes, pág. 291.

Para la mayoría es inconcebible que los seres humanos puedan alguna vez llegar a ese estado. Hallan difícil entender cómo nosotros podríamos estar sin ningún deseo pecaminoso en el corazón y la vida, pero esta condición de pureza puede y será poseída por el verdadero pueblo de Dios en el fin. Para ayudar en la comprensión de esto, considérese a los que una vez fueron fumadores, pero que ahora saben en su experiencia lo que significa tener una completa victoria sobre este mal hábito. Si tú eres uno de ellos se podría decir fielmente que ahora eres un no fumador perfecto, porque todo vestigio de deseos de esta cosa mala y venenosa ha sido quitada de

tu cuerpo y mente, donde una vez la nicotina reinaba. Hoy, el más diestro y persuasivo vendedor en el mundo podría llegar y hacer todo con su poder para tentarte a fumar un cigarrillo, y él no haría surgir en absoluto la más mínima señal de interés en ti. Al contrario, tú experimentarías una repugnancia y un aborrecimiento por él. Esto es lo que significa tener el sello de Dios, lo que tú tienes en esta área, y que puedes tener en cada parte de tu vida.

Y tú lo tienes tanto intelectual como espiritualmente. Tan completa ha sido tu educación en cuanto a la naturaleza de esta hierba destructora, corrupta y venenosa, tan versado estás en tu conocimiento de lo que ella hará en el organismo humano, que en tu mente estás sólidamente condicionado contra el contacto de ese veneno. Tal sellamiento en la mente intelectual es el producto de una completa educación en cuanto a cuán odioso y destructor es realmente el pecado. Este sello es justamente tan necesario como el sello en la naturaleza espiritual, porque nosotros necesitamos ser cristianos inteligentes, sabiendo lo que creemos y por qué lo hacemos.

Pero también existe el sello espiritual. Cuando tú tienes eso, el anhelo y deseo por este apetito indulgente y malo se ha ido de ti para siempre, y no quedan en ti deseos de eso en absoluto. Ahora esto es algo extraño para tu naturaleza y para tu existencia y manera de vida. Si nunca más vieras otro cigarrillo, no lo considerarías pérdida. Así conoces por experiencia lo que significa tener este sello en cuanto a fumar o licor se refiere. Pero nosotros hemos de conocer la misma experiencia en cuanto concierne a odio, malicia, congoja, orgullo, celos, mal temperamento y cosas semejantes. Cuando tal experiencia se obtiene así intelectual como espiritualmente, entonces tendremos la plenitud del sello de Dios y seremos aptos para resistir y pasar la prueba final.

Obtener tal sellamiento es la obra de toda esta vida. El primer paso en tal obra es la parte de Dios en el programa. El es el que permite que la tentación nos venga a fin de revelar el mal en nuestros propios corazones. “La tentación es incitación al pecado, cosa que no procede de Dios, sino de Satanás y del mal que hay en nuestros propios corazones. ‘Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie’ (Santiago 1:13).

“Satanás trata de arrastrarnos a la tentación, para que el mal de nuestros caracteres pueda revelarse ante los hombres y los ángeles, y él pueda reclamarnos como suyos” (*El Discurso Maes-*

tro de Jesucristo, pág. 99).

El Señor permite esta prueba y tentación sabiendo que si nosotros sólo aprendemos la lección, ésta puede ser convertida en muy buen provecho en justicia. El esfuerzo del diablo por desanimar y traer acusación resulta en el medio mismo de revelarnos el enemigo por dentro, que es el enemigo más temible. Por supuesto, nosotros no necesitamos entrar en esta experiencia porque, si oímos la voz del Espíritu mientras hace intentos de convencernos de nuestros pecados y nos da la revelación necesaria de nosotros mismos, entonces no tenemos que esperar hasta tropezar con nuestra confianza propia. Pedro nunca hubiera necesitado entrar en la humillación de la negación en el atrio, si hubiera aprendido las lecciones que el Salvador buscó enseñarle con la mayor seriedad día tras día.

Tenemos que confrontar al enemigo. Pedro tuvo que confrontar al enemigo allá en el atrio, pero no tenía que hacerlo con el agente malo por dentro. Sabiendo el tiempo en que tal encuentro eventualmente vendría y cuándo, Jesús buscó mostrar a Pedro el problema interior, lo que le causó su caída, de modo que antes que el enemigo viniera pudo haber estado limpio de ese mal y tener el poder de Dios en su lugar. Entonces el diablo lo habría encontrado sellado contra esta tentación sin respuesta acorde desde adentro. Pero todo el esfuerzo del Señor por salvarlo del desastre resultó inútil, no por alguna deficiencia de poder o destreza por parte del Señor, sino por causa de la ceguera y confianza propia del discípulo. Si él hubiera permitido que se hiciera la obra de gracia en su corazón que el Salvador intentaba, entonces cuando confrontó al enemigo, podía haberlo hecho con éxito. Pero como esa obra de gracia no estaba disponible por causa de Pedro, entonces tuvo que aprender la lección de manera humillante y vergonzosa. Debemos estar agradecidos que él obtuvo el mensaje en ese momento. Al fin vio al enemigo dentro de él y por el poder de Dios, obtuvo el dominio en seguida. Entonces esa brecha fue sellada y asegurada contra el enemigo. “Entonces desapareció su confianza propia. Nunca más se repitieron sus antiguas aseveraciones jactanciosas” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 118).

Así puede ser con nosotros. El Señor está ansioso de que veamos la verdadera naturaleza del enemigo interior antes de salir a la batalla con el enemigo dentro de nosotros, pero en nuestra ceguera fallamos en hacer esto. Así que sin sello, tenemos que hacer frente al enemigo. El resultado seguro es la derrota cuando

el enemigo interior abre la puerta al enemigo invasor de afuera. Pero todo no está perdido. La prueba permanece todavía, y si deseamos ver, entonces podemos saber dónde consiste el problema real. Y después que conozcamos dónde está el problema real, el primer paso se ha realizado en el proceso del sellamiento.

El paso siguiente es saber que Jesús plenamente trata con el problema al erradicar el enemigo interior y lo reemplaza por su propia vida y poder; una vida y un poder que nunca traicionarán la fortaleza, nunca abrirán la puerta al enemigo. Si alguna vez la fortaleza cayera después que esta nueva vida esté por dentro, tiene que ser por la elección de la persona misma. Ha de haber una capitulación, porque el poder interior nunca traicionará la fortaleza. ¡Nunca!

En el santuario como ministro de ese servicio vital y salvador, Jesús espera ejecutar esta obra. Pero no es solamente suficiente saber que El puede y quiere hacerla, y creer que ella es un segundo paso esencial en el asunto de ser sellado. Tenemos que ir al santuario y allí apropiarnos por la confesión aceptable de las bendiciones del sellamiento que nos esperan.

La naturaleza de tal confesión es vitalmente importante. No es solamente suficiente confesar que nosotros hemos caído en pecado. Eso no llega al problema real. La confesión tiene que llegar al reconocimiento del problema real, el enemigo interior, que en resumen, es lo que nosotros somos. Habiendo hecho una franca y honesta confesión de eso, luego tiene que ser ofrecida al Señor, con la urgente e incondicional solicitud de que lo excluya de nosotros para que nunca más lo conozcamos, y en su lugar, se establezca enteramente un agente contrario.

Ahora, esta es la misma obra que el Salvador hace en el santuario, y desea hacerla más que cualquier otra cosa. Por supuesto, El no la puede hacer hasta tener nuestro consentimiento y cooperación voluntaria, pero en el momento que obtenga esto, entonces la obra es hecha con una certidumbre y totalidad sin que nada más reste para ser deseado en ese punto.

Así que vamos a la puerta del santuario la cual es al pie de la cruz, para hacer nuestra confesión íntegra y total, porque el pecado que ahora conocemos está morando dentro de nosotros. Con igual decisión entregamos todo al Salvador, quien por su sangre transfiere ese pecado al santuario. Es muy importante que comprendamos aquí que no es solamente la culpa del pecado que es qui-

tada, sino el pecado mismo, ese enemigo que nos mantiene sin sello del enemigo exterior. Esto se evidencia por el hecho de que la transferencia de la sangre en el tipo del Antiguo Testamento, representaba la transferencia de la vida perdida del pecador, lo cual se enseña claramente en *El Conflicto de los Siglos*, página 470.

La vida del pecador es lo que él es. Este es el enemigo interior y este tiene que salir, antes de que podamos tener seguridad contra el poder de la tentación. Su lugar tiene que ser vaciado completamente como se muestra en esta declaración: “La religión de Cristo significa más que el perdón del pecado; significa la extirpación de nuestros pecados y el henchimiento del vacío con las gracias del Espíritu Santo” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 345).

El pecado que estaba dentro de nosotros se deposita con seguridad en el santuario donde permanece hasta el gran día del juicio investigador. El lugar que ocupaba se convierte en vacante y luego a ese lugar viene la permanente presencia del Espíritu Santo, de modo que ha habido un cambio de vida de hecho real y literal. Esta nueva vida interior, que se describe como “la nueva naturaleza”, “la vida de Cristo”, “la mente de Cristo”, “el nuevo corazón”, “la nueva creación”, “la nueva criatura”, “la naturaleza divina”, “la posesión del Espíritu Santo”, ha tomado la posición y lugar de la vieja vida que estaba allí. Pero cuán opuesto es el carácter de la nueva. La antigua era la hija y amiga del diablo, siendo su propia vida en el alma del hombre, pero ésta es la hija y amiga de Dios, siendo la vida misma de Dios en el alma.

Podemos ver y entender rápidamente cómo esa primera vida abrirá siempre la puerta al diablo en la hora de la tentación, ¿pero podéis imaginar por un momento que la vida de Dios en el alma, el Espíritu Santo, que se da a la persona con el propósito exclusivo de “guardarla de pecar”, va a abrir la puerta para que entre el enemigo? ¡El nunca hará eso! El mantendrá la puerta cerrada para siempre contra el enemigo, sellando así el alma contra sus tentaciones. Y debido a que es la presencia del Espíritu Santo en el alma lo que nos sella del enemigo, se llama el sello del Espíritu Santo. Y debido a que la presencia del Espíritu Santo es la presencia de la vida de Dios, porque el Espíritu Santo es Dios, se llama con igual verdad y certeza “el sello del Dios viviente”. Se le menciona por estos nombres por la simple razón de que eso es exactamente lo que es el sello. Es importante que nosotros entendamos esto. El sello de Dios y el sello del Espíritu Santo son precisamen-

te la fuerza de vida en sí misma, el sello contra la invasión del pecado efectuado por la presencia real de este poder en el alma para preservarnos de pecar.

Y por la misma razón el sábado es el sello de Dios. Ahora, para que un individuo tenga el sábado de Dios, él necesita más que simplemente un argumento bíblico probando que el séptimo día es el día correcto en el cual adorar. Como puede ser aprendido de un estudio cuidadoso del sábado de Dios, el verdadero sábado sólo se halla donde está realmente el poder de Dios. (Véase el libro *La Justicia Viviente y el Sábado de Dios*, por F.T. Wright.) Por supuesto la observancia del séptimo día puede ser hallada donde no está el poder de Dios, pero el verdadero sábado de Dios tendrá siempre el poder de Dios. De este modo, el poder de Dios es el sello de Dios, lo cual significa que, donde está el verdadero sábado de Dios, está el sello de Dios.

Nosotros aprenderemos más de esto después, pero por el momento démonos cuenta que la naturaleza del gran conflicto final entre el sello de Dios, el sábado, y la marca de la bestia, el domingo, es algo mucho más de lo que involucra la sola controversia en cuanto a cuál día de la semana debemos guardar. Habrá una disputa entre el poder de Dios y el poder del pecado, con el sábado siendo la ondeante bandera en un campo, y el domingo como el símbolo del poder del pecado ondeando en el otro campo. Entonces no son los que aun tienen los mejores argumentos de la rectitud del séptimo día, sino en quienes reside el poder de Dios, el sello del Espíritu Santo, los que estarán del lado del Dios viviente.

Con dificultad se necesita establecer aquí que el primer sello no es permanente, excepto como nos neguemos a que él parta. Ninguno, ni aun el diablo mismo, puede separar este sello de nosotros, pero podemos escoger que él se retire, precisamente como la impecable pareja en el Edén y el rey David sobre el asunto de Urías el hitita. Aunque no exista más el enemigo interior existe la naturaleza humana donde Satanás puede hacer sentir sus tentaciones, y, mientras que la naturaleza divina apela enfáticamente a la mente razonadora del individuo para que no se rinda, la naturaleza humana puede ejercer poderosa presión sobre el individuo para que someta su ciudadela al enemigo. Es aquí que el sello intelectual es muy necesario. Esta batalla tiene que ser librada en la mente y es una lucha que todo cristiano tiene que pelear hasta el mismo fin de sus días, contra las pode-

rosas pasiones que el enemigo ejercerá contra la humanidad de todos nosotros. Para un espléndido ejemplo de esto, estúdiese la experiencia de Jesús en el jardín del Getsemaní.

Este aspecto del caso es importante y tiene que ocupar bastante estudio y pensamiento por parte de los cristianos, pero nosotros no tenemos el espacio en este capítulo para extenderlo más. Estúdiese cuidadosamente el libro *Reavivamiento y Reforma*, por F. T. Wright.

Esto no significa que la lucha no llegará a ser más difícil a medida que continuemos a través de la vida. Por supuesto, la verdad es que la contienda y las tentaciones serán más tensas, pero solamente en proporción al poder para confrontarlas. El primer sello del Espíritu Santo no es el último. Progresivamente la obra de limpieza avanza adelante, y a medida que nuestra capacidad para recibir aumente, recibiremos más y más de la presencia y poder del Espíritu Santo en el alma. Esto nos sella más y más.

La primera parte de esta obra se realiza con el poder de la lluvia temprana. Su etapa final se completa al derramarse la lluvia tardía que logra “la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 506).

Antes de resumir los hechos concernientes al primer sello y pasemos a la comprensión del segundo y último sello, necesitamos comprender la obra de la lluvia temprana y tardía como el sello del Dios viviente. Procederemos a hacer esto en el capítulo siguiente.

La Lluvia Temprana y Tardía

Nada podría ser más importante para nosotros que entendamos claramente de qué manera es que las lluvias temprana y tardía son una parte del primer sello y, como tales, tienen que distinguirse del segundo o último sello, el cual no es de ningún modo la obra del Espíritu Santo.

Muchos sostienen que la lluvia tardía es diferente en naturaleza y obra de la lluvia temprana; que mientras la lluvia temprana se ocupa de un cierto aspecto del pecado, la lluvia tardía se ocupa de otro aspecto diferente de él. Sin embargo, un estudio cuidadoso de las evidencias dadas en la Palabra de Dios mostrará que esto no es así. La verdad es que la lluvia tardía, por el mismo proceso empleado exactamente por la lluvia temprana, produce la terminación de la obra que la lluvia temprana inició y llevó adelante.

Sostener otro concepto que este es destruir todo el simbolismo de la Palabra de Dios en esta conexión. Como es en naturaleza, así es en gracia, porque las mismas leyes creadoras obran en ambos dominios.

Por lo tanto, si hemos de entender la obra de la lluvia temprana y de la lluvia tardía y su relación de la una con la otra en el reino espiritual, debemos ser claros en su obra y relación de la una con la otra en el reino físico o terrenal. Si esto no fuera así, ¿entonces por qué el Señor usa siempre la caída de la lluvia temprana y de la lluvia tardía en la naturaleza, para ilustrar la caída de la lluvia temprana y de la lluvia tardía en el mundo espiritual?

Es Dios quien dirige nuestra atención a la caída de las lluvias en el mundo de la naturaleza y de hecho dice: “Estudid eso y comprendedlo. Luego podréis aprender y comprender el plan y la obra de Dios al dar la lluvia temprana y la lluvia tardía”.

Si es el Señor mismo quien dirige así nuestras mentes al simbolismo que se halla en el mundo de la naturaleza como el medio

de comprender este importante asunto, entonces tendríamos que obedecer esa dirección y volvernos al mundo de la naturaleza para nuestra información. No tenemos excusa para no hacerlo así. En ninguna otra parte está esta verdad más claramente expresada que en la declaración siguiente:

“‘Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante’. ‘Y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía’. En el Oriente la lluvia temprana cae en el tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla germine. Gracias a la influencia de estas precipitaciones fertilizantes, aparecen los tiernos brotes. La lluvia tardía, que cae hacia el fin de la temporada, madura el grano y lo prepara para la siega. El Señor emplea estos fenómenos naturales para ilustrar la obra del Espíritu Santo. Así como el rocío y la lluvia caen al principio para que la semilla germine, y luego para que la cosecha madure, se da el Espíritu Santo para que lleve a cabo a través de sus etapas el proceso del crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Mediante el poder del Espíritu Santo se ha de perfeccionar en el carácter la imagen moral de Dios. Debemos ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo.

“La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que haya caído la lluvia temprana, no habrá vida; la hoja verde no aparecerá. A menos que las primeras precipitaciones hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 506).

Para que no perdamos el mensaje de este párrafo, enfoquemos nuestra atención solamente en lo que dice. Primero, tenemos esta oración otra vez: “El Señor emplea estos fenómenos naturales [la caída de la lluvia temprana y tardía y los resultados que cumplen] para ilustrar la obra del Espíritu Santo”.

Aquí nosotros tenemos una clara e inequívoca instrucción para entender la obra de la lluvia en la naturaleza, como la revelación de la obra del Espíritu Santo en la ejecución de la obra de la gracia de Dios en el alma del hombre. Así como es en el mundo natural, así es también en el mundo espiritual. Esto no quiere decir que la obra de la lluvia temprana y tardía puede ilustrar el pleno alcance de la obra del Espíritu Santo. Ninguna lección tomada de

la naturaleza puede hacer esto, y sabiendo esto, Jesús usó diversas ilustraciones de la naturaleza, para revelar comprensivamente la plena verdad. Pero la lluvia temprana y la lluvia tardía enseñan ciertos aspectos de la obra del Espíritu Santo muy claramente, y nosotros las debemos entender y comprender.

Entonces muy naturalmente, debemos volver a un estudio de la lluvia temprana y tardía en el mundo de la naturaleza. La lluvia temprana cae al comienzo de la temporada, y es eso lo que motiva que la semilla germine y brote. Bajo el ímpetu de esta lluvia, el grano progresa creciendo en un robusto retoño, lo cual, aunque no aparezca espiga hasta ahora, promete una cosecha abundante.

Esto es seguido por un agotamiento de la lluvia temprana terminando en un período seco durante el cual el cultivo sobrevive en base a aguaceros ocasionales, y con la humedad almacenada en la tierra de la primera lluvia. Durante este intervalo, el crecimiento continúa hasta el punto donde la espiga inmadura del grano se forma en el tallo. Por ningún medio ella está lista para la cosecha todavía, y nunca lo estará si no hay lluvia tardía para llenar la espiga y llevarla a la completa madurez. Así es que, al final de la temporada, el labriego que espera ansiosamente es recompensado por la llegada de la lluvia tardía sobre el cultivo. El ahora sabe que habrá una cosecha.

Se necesita enfatizar que no hay posibilidad en la naturaleza de que el grano esté listo para la hoz al iniciar la lluvia tardía. Vosotros no hallaréis ningún labriego en toda la tierra que se apresura a salir con su equipo de recolección para recoger el grano en el momento que la lluvia comienza a caer. En cambio, él comienza a esperar pacientemente hasta que la lluvia tardía se ausente y llegue el calor del verano. Espera todavía hasta que el calor del sol endurezca el grano, y cambie su color a dorado. Sólo hasta que esto se realice él comenzará a recoger su cosecha. La lluvia tardía cae en un período de tiempo, y cada espiga de grano necesita todos estos aguaceros en toda su plena maduración para que se llene a plena madurez y esté lista para la siega.

A medida que el grano prospera hacia la preparación para la siega, el labriego lo observará, probando su progreso hasta que al fin hace su ensayo final y lo declara listo para la recolección. Es cuando la lluvia tardía y el sol del verano hayan completado su trabajo y hayan pasado, que se pasa juicio sobre todo grano y luego sigue la siega. Nada del grano se acepta como apto para la

siega al inicio de la lluvia tardía, mientras que se juzga todo como estando listo al final de la lluvia tardía. Así como es en la naturaleza, así tiene que ser en la gracia, o de otra manera, ¿por qué el Señor ha escogido el símbolo de las actividades de la naturaleza para ilustrar la obra del orden de las cosas en el reino espiritual?.

Antes que nosotros procedamos a un estudio de la obra de la lluvia espiritual, hay un hecho más con el que debemos llegar a relacionarnos. Y es que no existe la más mínima sombra de diferencia entre la lluvia temprana y tardía, en lo que a su propia fórmula concierne y en cuanto a la obra se refiere. Los que tienen la creencia de que la lluvia tardía hace una clase de obra diferente en el alma de la hecha por la lluvia temprana, ciertamente no pueden hallar justificación para su creencia, si han de obedecer la orden de la Palabra de Dios y usar las funciones de la naturaleza para ilustrar la obra en el mundo espiritual. Ellos serían obligados a mostrar cómo la lluvia tardía hizo una obra diferente para la planta de la que hace la lluvia temprana.

Pero no es así.

Las dos son lluvias — líquido incoloro cayendo del cielo para ser absorbido por la tierra, donde penetra hasta las raíces de las plantas, que, por el mismo proceso de absorción en cada caso, se une con los alimentos mezclados de la planta en la estructura de la planta. Por el mismo proceso idéntico de la construcción de la célula, el crecimiento de la planta se lleva a cabo con las dos funciones de la lluvia temprana y de la lluvia tardía. La única diferencia es en el tiempo cuando ellas caen; una en el comienzo de la temporada y la otra en el final de la temporada. Siendo esto así, una termina la obra que la otra comenzó, pero las dos son aguaceros de la misma lluvia exactamente. Es decir, una no es un derrame de agua, mientras que la otra es un derrame de un compuesto químico. Las dos son agua.

Cada persona que ha experimentado el poder transformador del Espíritu Santo en el cambio de vida del pecado a la santidad, en el subsecuente y constante crecimiento en la vida cristiana, no debe tener dificultad de comprender la obra de la lluvia temprana en el inicio de la experiencia en Jesús. Cada cual sabrá que cuando aceptó la salvación, la obra era fresca y maravillosa a medida que la lluvia temprana descendía en permanente abundancia. Luego seguían aguaceros adicionales después del inicial, y

bajo su influencia, se hacía constante crecimiento en el desarrollo del carácter cristiano. Pero en la naturaleza, la caída de la lluvia temprana es seguida de una temporada seca. El sol seca y algo de su calor es sentido. Esto no indica que la influencia de la lluvia se ha retirado, porque el aire está cargado de humedad, evidencia de lo cual se da en el rocío cada mañana, pero hay una diferencia de lo que era cuando la lluvia estaba cayendo en abundancia en el comienzo.

De igual manera, en la equivalencia espiritual, se hallaba que al primer brillo de la nueva experiencia seguía un período menos espectacular de quietud y sólido desarrollo. El Espíritu Santo no se ha retirado. Con cada nueva mañana está el suave rocío de su presencia, pero ahora hay pruebas y dificultades diarias calculadas a fortalecer el músculo moral y prepararnos para recibir la lluvia tardía, que, si viniera demasiado temprano, fracasaría en la realización de su obra todavía.

Pero la primera lluvia temprana no hace y no puede terminar la obra de la gracia de Dios en el alma. Esta es la obra de la lluvia tardía, y toma todo lo de la lluvia tardía para realizarlo; precisamente como lo hace en la naturaleza. Esta obra no será lograda instantáneamente cuando los primeros aguaceros de la lluvia tardía caen. Se requiere tiempo para hacer que la lluvia tardía complete su obra. Es un proceso de crecimiento, y el crecimiento toma siempre tiempo. Esto es explícito en la declaración siguiente: “Al acercarse los miembros del cuerpo de Cristo al período de su último conflicto, ‘el tiempo de angustia de Jacob’, crecerán en Cristo y participarán abundantemente de su Espíritu. Cuando sea proclamado el tercer mensaje, crece[rá] hasta convertirse en un fuerte clamor, y a medida que la obra final sea acompañada por gran poder y gloria, los fieles hijos de Dios participarán de esa gloria. La lluvia tardía es la que los revive y fortalece para que puedan pasar por el tiempo de angustia. Sus rostros brillarán con la gloria de la luz que acompaña al tercer ángel” (RH, 27-5-1862), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 995).

El tiempo que precede inmediatamente al tiempo de la angustia de Jacob es el período de la lluvia tardía. Nótese que cuando se describe la experiencia del pueblo de Dios durante este período, se usan las palabras “crecerán en Cristo”. Estas palabras se usan con la idea en mente del mundo natural, en donde el grano crece a plena madurez durante el período de la lluvia tardía.

Relación en naturaleza de la lluvia temprana y la lluvia tardía

Lluvia temprana

Cae en el tiempo de la siembra
Motiva la germinación

Primero la hoja y la espiga

Sin la lluvia temprana,
La lluvia tardía no es útil

Esta es lluvia

Lluvia tardía

Cae hacia el fin de la temporada
Termina el proceso de crecimiento

Luego el grano maduro en la espiga.

Sin la lluvia tardía,
la cosecha fracasa

Esta es también lluvia

**Estos principios son válidos
en el reino espiritual**

Así será que, durante la lluvia tardía espiritual, el pueblo de Dios recibirá el último crecimiento a plena madurez, lo cual los preparará para soportar el tiempo de la angustia de Jacob y, al mismo tiempo, serán idóneos para la traslación.

Para corroborar más la verdad de que la lluvia tardía termina la obra de la gracia de Dios en el alma, sólo debemos volver a la declaración citada antes en *Testimonios para los Ministros*, página 506, donde leemos: “La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Mediante el poder del Espíritu Santo se ha de perfeccionar en el carácter la imagen moral de Dios. Debemos ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo”.

Esto nos enseña claramente que, sin la bendición de la lluvia tardía y la obra que ella hará en el alma en todos los que estén vivos cuando el tiempo llegue para recibirla, la completa obra de gracia por lo cual somos llevados al lugar donde, de hecho real, no quedará mancha o arruga ni cosa semejante en el alma, no sería posible. Por consiguiente, sin la obra de la gracia de Dios, que la

lluvia tardía hará en el alma, ninguno de nosotros estaría listo para la traslación. Por esta razón está escrito que: “Los que lleguen a todo punto, y soporten toda prueba y venzan, sea cual fuere el precio, han escuchado el consejo del Testigo Fiel, y serán idóneos por la lluvia tardía para la traslación” (*Spiritual Gifts*, tomo, 2, pág. 226).

Esto tiene que ser mucho más claro, que la lluvia tardía se necesita para alcanzar ese estado final de perfección que nos hará aptos para la traslación — para entrar en el reino de los cielos sin ver muerte — pero tiene que ser enfatizado otra vez, que mientras la lluvia tardía ayuda a terminar la obra de gracia de Dios en el alma, de ningún modo es un diferente proceso de la lluvia temprana, sino la continuación del mismo proceso para la última conclusión. En otras palabras, el sello del Espíritu Santo en la lluvia temprana es el sello todavía del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Es uno y el mismo sello.

Para ilustrar el tema, pensemos en un equipo de trabajadores que, después de lograr un cierto punto en la construcción de un edificio, deja, por el momento, las actividades en esa estructura. Tal vez ellos tienen que esperar para que un piso de concreto fragüe, o porque lleguen algunos materiales. Más tarde el personal regresa para terminar el trabajo iniciado antes. Al hacerlo así, ellos usan los mismos procedimientos, materiales y herramientas como antes puesto que el edificio es el mismo edificio todavía como antes y no ha cambiado, excepto que está más alto y próximo a terminarse.

Ahora, para concluir el trabajo de construcción en este edificio particular, se requería que fuera hecho en dos etapas, pero cuando se completó, nosotros no lo describiríamos como siendo dos diferentes edificios, sino uno. Aun no serían dos diferentes obras sino una obra completa; la última parte no es más que la terminación de la primera parte por los mismos obreros usando los mismos métodos y herramientas.

Así que, el mismo obrero, el Espíritu Santo, llega en la lluvia temprana para comenzar la obra del edificio del carácter. Entonces, al final, llega en la lluvia tardía para acabar aquello que había iniciado. Si su obra en el comienzo es el sello del Espíritu Santo, entonces su obra al final es el mismo sello todavía. El segundo sello, como lo veremos a medida que el estudio continúe, es un sello enteramente diferente, no involucrando al Espíritu Santo en absoluto. El fracaso en entender esta distinción está en la raíz de toda la falsa comprensión de la naturaleza de la obra de la lluvia tardía y el sellamiento.

¿Pero dónde deja esto a los millones de cristianos que murieron sin recibir la lluvia tardía y, por lo tanto, pasaron a sus tumbas sin haber obtenido la obra de la gracia de Dios terminada en sus almas? En verdad, éstos no estaban transformados totalmente a la imagen de Cristo. ¿Estarán los tales perdidos, o el Juez del universo tendrá una norma más baja para ellos?

Tiene que existir un factor balanceado, porque sabemos perfectamente bien que habrá una gran multitud salvada en el reino, incluyendo los apóstoles fieles, Moisés, los mártires del Antiguo y del Nuevo Testamento, y muchos otros que nunca recibieron los beneficios de la lluvia tardía. En la superficie de eso, un hecho parece negar el otro, pero no puede haber tal contradicción, porque no hay paradoja en la Escritura, a pesar del hecho de que muchos eruditos y no eruditos pretendan que hay.

La simple explicación consiste en un hecho, lo cual muchos creyentes de algún modo reconocen, que un diferente nivel de experiencia se necesita para pasar con éxito a través de la angustia de Jacob y la traslación sin ver muerte, que para la muerte y resurrección. Es importante que nosotros notemos y enfatizemos que este es un diferente nivel de la misma experiencia, no una diferente clase de experiencia que ha de ser agregada a la obra que ha de ser hecha por el Espíritu Santo bajo la lluvia temprana. La verdad de esto está bien expresada en la declaración siguiente del pionero adventista, Jaime White:

“Las masas piensan que si una persona está preparada para morir, ella está preparada para la venida del Señor. Pero ellos no consideran la diferencia entre morir y estar vivo para encontrar al Señor en su aparición. Una cosa es morir en el Señor, entregar nuestro espíritu a El mientras está rogando por nosotros delante del trono del Padre, y una cosa bastante diferente es estar en el tiempo de angustia después que Jesús deje de rogar en favor del hombre, después que su sacerdocio se termine, y se prepare para venir a redimir lo suyo y vengarse de sus enemigos. Ellos que saben estas cosas bendicen el cielo que se haya ideado el medio en la misericordia de Dios para la protección de los santos” (*Life Sketches of James and Ellen White*, pág. 431).

Una pequeña reflexión mostrará la verdad de la declaración anterior. Una plena revelación de todo lo que está entre Dios y nosotros no se nos da en la conversión. Una simple ilustración de este hecho ha de ser hallado en el caso de los reformadores tales como

Lutero y Wesley, que no observaron en toda su vida el verdadero día sábado. Pero este pecado no se imputó a su cuenta, porque habiendo rendido todas las cosas en las manos de su Mediador, pudieron descansar con la seguridad de que El, y no ellos, llevaba las responsabilidades de sus pecados desconocidos en sus vidas. De este modo, ellos tenían protección perfecta de la malicia y poder del maligno y pudieron ser salvos para vida eterna. Este principio del creyente de ser responsable de obedecer solamente hasta donde comprende la verdad, se afirma claramente en la referencia siguiente:

“Vi que la prueba actual acerca del sábado no podía producirse antes que terminase la mediación de Cristo en el lugar santo y él hubiese pasado al interior del segundo velo. Por lo tanto, los cristianos que durmieron antes que se abriese la puerta de acceso al santísimo cuando terminó el clamor de medianoche, el séptimo mes, en 1844, sin haber guardado el verdadero día de reposo, descansan ahora en esperanza; porque no tuvieron la luz ni la prueba acerca del sábado que tenemos ahora desde que la puerta se abrió. Vi que Satanás estaba tentando acerca de este punto a algunos de los hijos de Dios. Debido a que tantos buenos cristianos se durmieron en los triunfos de la fe sin haber guardado el verdadero día de reposo, dudaban de que éste fuese una prueba para nosotros ahora” (*Primeros Escritos*, pág. 42).

Lo que Dios requirió de ellos es exactamente lo que El requiere de cada alma en todo otro siglo de la historia de este mundo, es decir, que vivan a la altura de toda la luz disponible a ellos mientras viven. A medida que alcanzaban prueba tras prueba y punto tras punto, y consistentemente mostraban que tenían a Jesús antes que el pecado, daban una seguridad de que no importaba lo que el Señor les mostrara, renunciarían a eso también antes que perder el cielo y la vida eterna con Dios.

Pero a causa de que murieron antes que la lluvia tardía cayera, ellos fueron privados de la luz que los hubiera habilitado para alcanzar una condición de completo desarrollo moral a la imagen de Jesús en esta vida. Pero murieron progresando en eso, y viviendo en perfecta armonía con la voluntad de Dios, hasta donde tuvieron la capacidad para conocerla. El Señor reconoce esto como siendo lo mejor que podían hacer, y lo acepta como la garantía de que si ellos fueran a vivir lo suficiente para recibir la lluvia tardía, habrían dado los pasos necesarios para lograr la plena perfección de carácter.

Así, en sus muertes, que son la terminación de su prueba personal, el Señor, en cuyas manos ellos habían confiado todas las cosas, en su favor transfirió al santuario toda imperfección no revelada ni abandonada que permanecía en ellos. De esta manera, todo su pecado fue anticipadamente al juicio para ser transferido al macho cabrío en el gran día final de cuentas.

Pero, mientras que todos los que mueren en Cristo, antes que el Señor aparezca, tienen un Mediador delante de ellos directamente hasta el fin de su prueba personal que les llega en el momento de la muerte, los que viven más allá del punto donde su prueba termina, no tendrán más un Mediador intercediendo en su favor. El tiempo cuando esta situación prevalezca se conoce como el tiempo de la angustia de Jacob. Será un tiempo pavoroso.

“El profeta dice: ‘¿Pero quién es capaz de soportar el día de su advenimiento? ¿y quién podrá estar en pie cuando él apareciere? porque será como el fuego del acrisolador, y como el jabón de los batineros; pues que se sentará como acrisolador y purificador de la plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como el oro y la plata, para que presenten a Jehová ofrenda en justicia’ (Malaquías 3:2, 3, V.M.). Los que vivan en la tierra cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario celestial deberán estar en pie en la presencia del Dios santo sin mediador. Sus vestiduras deberán estar sin mácula; sus caracteres, purificados de todo pecado por la sangre de la aspersión. Por la gracia de Dios y sus propios y diligentes esfuerzos deberán ser vencedores en la lucha con el mal. Mientras se prosigue el juicio investigador en el cielo, mientras que los pecados de los creyentes arrepentidos son quitados del santuario, debe llevarse a cabo una obra especial de purificación, de liberación del pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra. Esa obra está presentada con mayor claridad en los mensajes del capítulo 14 del Apocalipsis” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 477, 478).

Si después que se haya terminado el tiempo de gracia, tienen pecado en su vida todavía, ellos mismos habrán de llevar la responsabilidad, porque no habrá mediador para que lleve esto por ellos. Pero no tendrán el poder para actuar en su propio favor, lo cual significa que no pueden desviar la pecaminosidad ellos mismos. Por lo tanto, el que entre al tiempo de la angustia de Jacob sea con pecados conocidos o desconocidos en él, está unido a ese pecado por la eternidad. No habrá manera de escape para tal persona.

Habrá un tiempo cuando el carácter de todos será plenamente

revelado, porque el justo y el impío serán colocados bajo las más grandes presiones posibles para representar sus respectivos caracteres. El resultado será que, por medio del remanente fiel de Dios, su justicia será vista en lo mejor de su brillantez, mientras que por medio de los que han rechazado su misericordia, la iniquidad aparecerá en lo peor de su repulsiva aversión. (Véase el libro *Los Siete Angeles*, por F.T. Wright). No habrá más pecados ocultos en ninguno, porque todo será revelado.

¿Pero, entonces, adónde podrán ellos enviar tal pecado? El santuario, el único lugar donde podemos enviar pecado, estará cerrado para siempre, así que cualquier pecado que se halle en ellos estará allí para siempre. Puesto que todo medio por el cual el pecado puede ser quitado de ellos no estará más disponible, todo pecado tiene que permanecer eternamente en ellos, para que por dondequiera que vayan, el pecado tenga que ir también. Si se hubieran de llevar al cielo, el pecado iría allá también, y puesto que esto nunca puede ser hecho, entonces no se les permitirá ir allá. Si se les permitiera, ¿entonces por qué Dios echó fuera al pecado del cielo y del Edén en el primer caso?

Por lo tanto, en la misma naturaleza del caso como permanece, los que viven rectamente a través del tiempo de la angustia de Jacob, cuando no habrá mediador entre ellos y Dios, deben tener el máximo nivel de perfección en sus experiencias. La imagen moral de Dios tiene que estar perfecta en ellos, y deben ser transformados totalmente a la semejanza de Jesús. Por consiguiente deben tener más luz y poder que los disponibles a los que se han ido antes. Los que se fueron antes tuvieron las bendiciones de la lluvia temprana, lo cual los llevó lejos a lo largo de la senda del desarrollo, pero los dejó faltos de plena madurez en su crecimiento. Por lo tanto, ellos deben pasar por necesidad a través de la tumba. Pero, los que viven tendrán el desarrollo adicional suministrado por la lluvia tardía, que los conducirá a la plena madurez. La lluvia tardía termina la obra del sellamiento que el Espíritu Santo inició con la lluvia temprana, pero sea enfatizado otra vez que esta no es una diferente clase de obra. Es el mismo Espíritu Santo, haciendo la misma obra, y dando exactamente el mismo sello. Este es el primer sello. El segundo sello, que lo veremos a medida que el estudio progresa, no se dará hasta después que el Espíritu Santo haya concluido su obra, y se termine la lluvia temprana y la lluvia tardía.

Hasta aquí en este estudio hemos visto que la Palabra de Dios enseña que la lluvia tardía termina la obra de perfeccionar a los creyentes, y que sin eso no sería posible alcanzar la plena madurez del carácter cristiano y ser idóneos para la traslación. En seguida, esto va en contra del concepto comúnmente sostenido que nadie recibirá la lluvia tardía hasta que haya alcanzado la máxima perfección del carácter. Es a causa de sostener este concepto que muchos han tomado la posición que el juicio de los vivos llega antes de la lluvia tardía, para que, habiendo sido juzgados de haber alcanzado plena perfección de carácter, ellos puedan recibir la lluvia tardía. Pero este concepto es insostenible como lo hemos visto de evidencias hasta ahora en la Palabra de Dios; y será visto más clara y enfáticamente todavía a medida que procedamos en esta serie de estudios.

Pero no debemos pasar de este punto sin investigar las evidencias en las que están basadas las conclusiones de que la lluvia tardía sólo se derrama sobre los que han alcanzado finalmente perfección de carácter. He aquí dos declaraciones que pueden ser entendidas como apoyando esa idea cuando se tiene en una cierta luz:

“Habéis de tener hoy vuestro vaso purificado, para que esté listo para el rocío celestial, listo para los aguaceros de la lluvia tardía; pues la lluvia tardía vendrá, y la bendición de Dios llenará toda alma que esté purificada de toda contaminación” (*Evangelismo*, pág. 590).

“Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen, a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 66).

Tomadas aisladamente sin la consideración de otros pasajes, se tiene que estar de acuerdo que estas declaraciones justificarían la posición de que el juicio de los vivos comienza antes que caiga la lluvia tardía. Pero hay una cosa que nosotros no podemos hacer con seguridad. No podemos llegar a una conclusión en la Escritura sin comparar un pasaje con otro pasaje para ver qué es lo que la Palabra dice cuando usa ciertas expresiones.

Tal comparación mostrará lo que el Señor considera como el hacer frente a toda prueba y la purificación de toda contaminación. Cuando nosotros afrontamos exitosamente toda prueba que nos ha llegado hasta ahora, el Señor nos considera como si las hubiéramos confrontado todas, porque el mismo espíritu de sumisión

combinado en confianza con el poder del Señor para salvarnos del maligno en esa crisis, es lo que se requiere para pasar aun las más grandes pruebas finales. Entonces nuestra fe ha de ser más firme, por supuesto, pero será la misma fe exactamente, y, a medida que afrontemos las pruebas de hoy con poder y fuerza, damos evidencia de la determinación para afrontar la prueba final de la misma manera. El principio implicado es el mismo como aquel en donde el Señor considera como un homicida al hombre que tiene odio en su corazón hacia su semejante.

Esto no significa que no se necesita que nosotros pasemos la gran prueba final. Aunque el pasar todas las pruebas que se nos trae, hasta el tiempo de la lluvia tardía, nos ha calificado para recibir la lluvia tardía, nosotros podemos fracasar durante las pruebas de la próxima lucha todavía y en la gran prueba final en particular.

Nada puede ser más claro que esto: La última gran prueba, la cual tenemos que pasar antes que podamos recibir el último sello, no llega antes, sino en el fin mismo de la lluvia tardía. En el capítulo once de esta serie, se presentaron las evidencias con respecto a la gran prueba final, y éstas mostraron que ella, como se afirma en Palabras de Vida del Gran Maestro, página 339, “La gran prueba final viene a la terminación del tiempo de gracia, cuando será demasiado tarde para que la necesidad del alma sea suplida”. Si la declaración del tomo 1 de Joyas de los Testimonios significara, que para pasar toda prueba, nosotros debemos pasar la gran prueba final también, antes de poder recibir la lluvia tardía, entonces la lluvia tardía no pudiera caer hasta después del tiempo de gracia para la humanidad, cuando sería demasiado tarde para que sea de beneficio a alguien.

El hecho es, que ninguno habrá logrado la última finalidad de impecable perfección antes del derramamiento de la lluvia tardía, porque es solamente la lluvia tardía la que puede llevar a este nivel, después que la lluvia temprana haya hecho su obra de preparación. Así, la lluvia temprana y tardía nos suministra el sello del Espíritu Santo por el cual somos conducidos al lugar donde el diablo no hallará en nosotros lo que responderá a sus estratagemas. Todos los que tienen este sello y pasan la gran prueba final son aptos para recibir el segundo sello, sin lo cual nunca podemos estar final y eternamente seguros contra los ingenios de Satanás. El tema de este segundo y último sello será el estudio de nuestro próximo capítulo.

El Segundo Sello

Después de haber determinado por la Palabra de Dios que hay dos separados y distintos sellos tan diferentes el uno del otro como la primera y la segunda venida de Cristo, dedicamos espacio y tiempo considerable para estudiar el primero de los dos sellos. Fue esencial que hiciéramos esto, porque es imposible comprender el segundo y último sello si primero no tenemos un claro entender del primer sello. Pero ahora que hemos hecho eso, nosotros podemos pasar a un estudio de ese segundo sello, el sello final, que es tan distinto y separado del primer sello.

El primer sello como nosotros hemos visto es:
 una obra que es hecha en nosotros día tras día;
 es la obra del Espíritu Santo, iniciada por la lluvia temprana y concluida por la lluvia tardía;
 es un proceso de afianzamiento
 en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente y es por consiguiente la obra de toda esta vida;
 esto excluye el pecado y trae la justicia;
 prepara para la gran prueba final;
 tiene que ser absolutamente terminado antes del juicio.

Así es claro y evidente que el primer sellamiento es un don completo y maravilloso para el creyente y arrepentido hijo de Dios, el cual termina la obra de la gracia de Dios en el alma. Cuando esa obra de sellamiento sea terminada no queda mancha o arruga o cosa semejante en el individuo, y el diablo nada puede hallar en él que responda a sus tentaciones. Entonces es muy adecuado y natural preguntar, si el primer sello hace todo eso por mí, ¿entonces qué necesidad tengo yo de un segundo y último sello? ¿Qué hay todavía que yo necesite? Porque ¿cuál provisión ya no es hecha en este primer sello? Si se ha perfeccionado la obra de limpieza en mi alma y está completamente formada la imagen moral de Jesús

dentro de mí, ¿entonces no estoy preparado para entrar al cielo como un resultado de la habilidad creadora de Cristo?

Estas son buenas preguntas, porque es muy evidente que si el Señor ha terminado la obra en mi alma, y nosotros hemos visto más allá de cualquier argumento por lo contrario que esto es lo que el primer sello realiza, entonces el Señor no va a ser ninguna obra más en mi alma en el segundo sello. Y ni la hará El. Sea establecido en la mente que el segundo sello no se ocupa en una limpieza del alma del hombre. Para ese tiempo esa obra se ha completado, y tú no puedes terminar lo que se ha completado, o perfeccionar perfección.

Al mismo tiempo, el segundo sello es el sellamiento todavía del pueblo de Dios. Es una obra hecha por ellos aunque no en ellos, y puesto que el significado del sello es que los asegura contra la entrada del pecado, entonces en una forma no hecha por el primero, este sello les dará una última y eterna protección contra la intrusión del pecado en sus vidas. Esto no es más que decir: si bien ellos tienen la plena perfección de carácter necesaria para la readmisión en el cielo, no pueden entrar todavía hasta que esta obra adicional, no hecha por el primer sello, haya sido hecha por ellos. Es decir todavía, que esta obra es algo fuera de la esfera del Espíritu Santo, algo que aun El no puede hacer por ellos. El ha hecho todo lo que podía en el primer sello, pero ahora otro tiene que realizar este último servicio por ellos.

Esto no es limitar el poder del Espíritu Santo en lo más mínimo. No se está diciendo que es menos que omnipotente. El es realmente todopoderoso en el sentido más pleno de la palabra, pero no es un asunto de poder sino de esfera, porque Cristo Jesús ha ganado un derecho de hacer ciertas obras en virtud de su sacrificio que ningún otro puede hacer. De este modo, prontamente veremos que el segundo sello es la obra del mismo Salvador y no del Espíritu Santo. Aún así, mientras que Jesús hace la obra real de sellamiento en esta instancia, el Espíritu Santo juega una parte en que estará conduciendo, guiando y ayudando al pueblo de Dios a comprender esta obra a medida que se adelanta por ellos, y en tomar la relación correcta con ella a fin de que puedan recibir el pleno beneficio de este sello final.

¿Entonces cuál es esta obra final que le da al pueblo de Dios el segundo y último sellamiento contra la intrusión del pecado? ¿En dónde no suministró el primer sello la plena y última protección?

La respuesta es simple y clara. Para entenderla nosotros debemos volver a la revelación de la obra del Evangelio en el santuario. En nuestro previo estudio del primer sello, vimos cómo ese pecado era llevado al santuario, así exterminando al enemigo interno para que no pudiera abrir más las puertas al enemigo externo. En el lugar del mal agente, llega la presencia permanente de Jesús que nunca abre las puertas al diablo y sus tentaciones. Así el alma está sellada contra el poder del pecado, exactamente de la manera idéntica como las fortalezas terrenales harían, por el mismo proceder, para estar seguras contra un enemigo externo.

Para ilustrar, supongamos que un grupo de agentes enemigos, que ha estado abriendo las puertas de un castillo para admitir las tropas enemigas, ha sido detectado, capturado y rápidamente llevado a una prisión segura. Mientras ellos eran tenidos en la prisión, no podían abrir las puertas de la fortaleza desde adentro al enemigo externo. Así, con toda entrada bien trancada, y manteniendo al enemigo impotente en encierro, el castillo está sellado contra los que están atacándole desde afuera.

Este es un cuadro que revela la manera en la cual el primer sello es un sello. El mismo hermoso cuadro se describe en la declaración siguiente:

“Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posee del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 291).

Ahora mientras esta provisión puede parecer deshacerse adecuadamente del problema del pecado, no lo hace enteramente. Cuando la pecaminosidad ha sido quitada del creyente se coloca en el santuario, y queda por ser finalmente expiada o colocada sobre el macho cabrío, o permitir que regrese al pecador. Hasta ese traspaso final, nosotros afrontamos la temible posibilidad de que el pecado sea devuelto a nosotros como si nunca hubiéramos sido limpios de él en el primer caso. Esto fue claramente enseñado por Jesús en la parábola del mayordomo infiel como se registra en *Mateo* 18:21-35.

“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”.

El mayordomo fue perdonado por su señor de una deuda de tal magnitud que no tenía posibilidad de pagarla. El perdón fue completo, y, con tal de que cumpliera la condición de tratar a su consiervo como él mismo había sido tratado, habría sido tan libre de esa deuda como si nunca hubiera incurrido en ella en el primer caso. Así es en la obra de la salvación del hombre.

“Justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y esto el pecador debe a la ley; pero él es incapaz de rendirla. La única manera en la cual puede alcanzar justicia es a través de la fe. Por fe él puede llevar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo a la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona, justifica el alma arrepentida y creyente, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo. Así es como la fe es contada en justicia; y el alma perdonada continúa de gracia en gracia, de una luz menor a otra mayor. El puede decir con gozo, ‘No por

obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna” (*The Review and Herald*, 4 de noviembre, 1890).

“Antes que Adán cayese le era posible desarrollar un carácter recto por la obediencia a la ley de Dios. Pero fracasó en esta empresa. Y por causa de su pecado tenemos una naturaleza caída y no podemos hacernos justos a nosotros mismos. Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente la ley santa. No tenemos justicia propia para poder hacer frente a las exigencias de la ley de Dios.

“Pero Cristo nos preparó una vía de escape. Vivió en esta tierra en medio de pruebas y de tentaciones como las que nosotros tenemos que arrostrar. Su vida, sin embargo, fue sin pecado. Murió por nosotros. Y ahora ofrece quitar nuestros pecados y darnos su justicia.

“Por pecaminosa que haya sido vuestra vida, si os entregáis a El y le aceptáis como nuestro Salvador, por amor a El sois declarados justos. El carácter de Cristo sustituye al vuestro y sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado” (*El Camino a Cristo*, págs. 111, 112).

El hombre en la parábola no perdonó a su compañero, que le debía una pequeña deuda, como se le había perdonado a él mismo. Cuando el amo escuchó eso, entonces el perdón le fue quitado, y su deuda regresó sobre su propia cabeza como si nunca se le hubiera perdonado. Se enseña toda la parábola para hacer este punto, es decir, que la penalidad se devuelve a la persona que no mantiene su justicia, tan completamente como si nunca se le hubiera perdonado en el primer caso.

La historia se relata para ilustrar verdad espiritual, y Jesús lo hace claro que “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas” (*Mateo* 18:35).

Jesús sólo estaba reiterando una verdad ya hecha clara en el Antiguo Testamento. “Mas el impío, si se apartare de todos los pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que

hizo vivirá. ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá” (*Ezequiel 18:21-24*).

Así la Palabra del Dios viviente lo hace muy claro que no habrá tal cosa de que una vez salvo, es siempre salvo. Mientras que es verdad que perdón y limpieza son los medios efectivos que nos proveen una posición de justicia en nuestra experiencia diaria, ha de ser también entendido que tal perdón y limpieza son condicionales sobre nuestra fidelidad hasta el fin.

En esta tierra nosotros estamos en prueba. Nuestro destino no está sellado todavía eternamente. Los pecados que hemos confesado y entregado al Salvador nuestro Sumo Sacerdote están salvos y seguros en el santuario hasta el gran día de la expiación final, pero luego, si somos hallados infieles, ellos regresarán sobre

El primer sello

La obra del Espíritu Santo, iniciada con la lluvia temprana y terminada con la lluvia tardía,

La verdad intelectual y espiritual y es por lo tanto, la obra de toda esta vida;

Excluye el pecado y trae la justicia;

Prepara para la última gran prueba;

Tiene que ser absolutamente terminado antes del juicio.

El segundo sello

Un acto particular realizado en el santuario celestial en el fin del tiempo de gracia;

No una obra hecha en nosotros sino

Una poderosa obra hecha por nosotros;

Suministrada después de la gran prueba final sólo para los que pasan esa prueba;

No el sello del Espíritu Santo;

La obra de Cristo, como el gran Sumo Sacerdote;

Disponible sólo para los que han recibido el primer sello;

En todo aspecto, sellamiento y seguridad eternos de quienes lo reciben.

nuestras propias cabezas justamente como si nunca hubiéramos sido perdonados.

También esto se enseña claramente en el extracto siguiente: “El servicio típico enseña importantes verdades respecto a la expiación. Se aceptaba un sustituto en lugar del pecador; pero la sangre de la víctima no borraba el pecado. Sólo proveía un medio para transferirlo al santuario. Con la ofrenda de sangre, el pecador reconocía la autoridad de la ley, confesaba su culpa, y expresaba su deseo de ser perdonado mediante la fe en un Redentor por venir; pero no estaba aún enteramente libre de la condenación de la ley” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 472).

Y nada hay en el servicio diario que produzca esa plena libertad. Ni puede el primer sello proveer la protección necesaria para hacernos enteramente seguros contra el regreso de esos pecados que han sido separados de nosotros en los servicios diarios. En todas las horas de nuestra prueba terrenal, estamos todavía en una posición en donde existe la puerta abierta de la posibilidad de que ese pecado retorne a nosotros otra vez. Es una puerta que necesitamos tenerla sellada para siempre, para que ese pecado nunca pueda regresar a nosotros. Sería una terrible cosa que todo nuestro pecado estuviera listo a caer sobre nosotros por la eternidad.

Tiene que ser muy evidente que la provisión de eliminar cualquier posibilidad de que el pecado retorne a nosotros desde el santuario, es una obra diferente de la de sacar el pecado de nosotros y ponerlo en el santuario en el primer caso. Sin embargo, en el verdadero sentido, las dos obras son un sellamiento en justicia contra el pecado. La primera obra es preliminar a la segunda, porque si no tenemos el primer sello, entonces no habría pecado en el santuario del cual necesitaríamos protegernos de su devolución. No obstante, mientras que la primera es preliminar a la segunda, no es completa en sí misma, y sin la segunda, todo lo que fue hecho bajo el primer sello sería totalmente sin provecho.

Este es un hecho que necesita ser bastante claro. Piénsese en la situación como sigue: Un creyente ha eliminado fielmente todo pecado que le ha sido revelado y se ha asido de la justicia de Jesús para que tome su lugar. El ha alcanzado y recibido todos los beneficios de la lluvia tardía, teniendo así la plena medida del carácter de Cristo desarrollado en él. El ha hecho frente y ha pasado la gran prueba final que llega al terminar el tiempo de

gracia y, de este modo, tiene toda la idoneidad interior para entrar al cielo.

Pero, la expiación final que ha de ser hecha en el santuario no ha sido hecha por él todavía, aunque todas las condiciones se han cumplido y el tiempo ha llegado para eso. Hasta que el ministerio de Cristo en el lugar santísimo del santuario celestial provea la expiación final por los pecados de los justos, allí en el cielo está la espantosa acumulación de todos sus pecados pasados con la posibilidad de ser devueltos a él en el fin. El hombre ha recibido el pleno beneficio de la obra del primer sello. El Espíritu Santo en virtud de la esfera que ocupa, ha hecho todo lo que pudo por el individuo, pero esto no lo sella contra la devolución de esa terrible carga de mal. Esa es una diferente obra. Esta es de otro sello y eso puede ser solamente efectuado por una Persona y esa es Jesús el Sumo Sacerdote, que habiendo entrado en el lugar santísimo del santuario celestial y en virtud de su sangre expiatoria, puede y desea rociar su sangre sobre el propiciatorio y así hacer la expiación final por nuestros pecados confesados y abandonados. A este punto todo depende de El. Exactamente como la reina Ester era la persona existente que podía entrar delante del rey y suplicar por el antiguo Israel, así Jesús es el único en la existencia que puede entrar y suplicar delante del Rey de reyes por Israel.

Pero El no hace esto por obligación solamente. No hace un servicio de compulsión más que el motivo divino de un permanente e incondicional amor. El ha sido y será siempre un sacrificio voluntario. No importa lo que le pueda costar, nosotros sabemos que irá hasta el fin con la expiación final sin la más mínima vacilación. En esto podemos confiar con la más grande certidumbre y seguridad, aunque, durante el juicio de los vivos, nuestra confianza que El quiere será probada hasta el extremo.

Pero existe el peligro de que subestimemos las plenas implicaciones de lo que esto significa para nosotros. Por lo tanto, en un esfuerzo por hacernos comprender cuán vitalmente importante es que Jesús haga la expiación final, y mostrar la naturaleza y obra del segundo sello, supóngase que Jesús en el fin se niegue a continuar con su obra.

Todos nosotros sabemos ahora que nuestro gran Sumo Sacerdote en ningún instante rehusará hacer la expiación final por los pecados de los justos. Pero, para comprender cuánto depende de que Cristo haga esa expiación final, necesitamos ver las terribles

consecuencias que seguirían si El se negara. Es decir, nosotros estamos suponiendo por el momento que El se negara a hacer realmente este vital ministerio, cuando el tiempo llegue para caminar al propiciatorio y rociar su sangre para la expiación final por nuestros pecados; en virtud de tal acto El puede tomar todos los pecados del verdadero pueblo de Dios y colocarlos sobre el macho cabrío emisario.

¿Entonces qué?

¿Qué significaría esto para el hombre aquí en esta tierra en ese momento, el cual, mientras vivía, recibió el pleno beneficio del sellamiento diario, la plena impresión del Espíritu de Dios con el carácter de Cristo en su vida, la idoneidad moral para entrar al cielo, y en cuyo corazón latía la esperanza de la traslación? Nosotros no necesitamos considerar otro individuo además de éste, porque de todas maneras el resto no puede recibir el beneficio de la expiación final.

Significaría que sus pecados no podrían y no irían al macho cabrío, porque sólo haciendo Cristo la expiación final puede esto ser logrado. Pero tampoco pueden permanecer más en el santuario de lo cual tiene que ser ahora rápidamente purificado. El tiempo durante el cual pueden permanecer allí ha expirado. El juicio ha llegado demandando la limpieza del santuario y obtendrá lo que exige. Por lo tanto, el pecado tiene que ser quitado del santuario, y ser enviado a alguna parte. Ya que él no puede bajo tales circunstancias colocarse sobre el macho cabrío, entonces tiene que retornar al individuo mismo. No hay otra alternativa, y tal cosa significaría que no habría salvación para nosotros en absoluto, sino sólo las tinieblas de una noche eterna. Y esto aún sería así aunque el individuo haya recibido todos los beneficios del primer sello.

A la luz de estos claros hechos, ninguno tendrá la menor dificultad de ver que el primer sello no nos provee la protección de la posibilidad de retornar a nosotros todos nuestros pecados confesados desde el santuario. Al mismo tiempo no debe ser olvidado que el primer sello es indispensable. Tiene que ser experimentado para recibir el segundo. El es el preliminar pero no es el final. Maravilloso y perfecto como él es, si fuera el único sello recibido, nosotros no podríamos ser salvos en el fin.

Así es que el primer sello nos conduce hasta aquí pero nos deja sin el sello contra la espantosa posibilidad del retorno de todos nuestros pecados en el gran día del juicio, pero cuando Jesús camine al

propiciatorio y rocíe su sangre, como lo hará muy ciertamente por cada verdadero hijo arrepentido de Dios, que ha recibido todos los beneficios de la obra del Espíritu Santo en el primer sello, entonces el pecado es colocado sobre el macho cabrío emisario y nosotros estaremos entonces enteramente seguros contra la devolución del pecado de cualquier tipo o forma.

Esa obra final de Jesús en el santuario pone un sello de protección sobre nosotros al cerrar para siempre cualquier posibilidad de que el pecado restablezca su dominio sobre el pueblo de Dios. Este es el segundo y último sello que, mientras es una exclusión todavía del pecado y una introducción de la justicia como es el primer sello en su propia manera, es diferente en todo otro aspecto del primer sello.

Mientras resumimos los hechos del primer sello, sinteticemos los hechos del segundo para mostrar la clara diferencia y distinción. El segundo sello:

Es un acto particular realizado en el santuario celestial en el final del tiempo de gracia;

no es una obra hecha en nosotros;

es una poderosa obra hecha por nosotros;

sólo es provista después de la última gran prueba, para los que pasan esa prueba;

no es el sello del Espíritu Santo;

es la obra de Cristo, como el gran Sumo Sacerdote;

sólo está disponible para los que han recibido el primer sello;

es, en todo aspecto y seguridad el sellamiento eterno de todos los que lo reciben.

Antes que terminemos este capítulo, sería bueno que dedicáramos un poco de tiempo estudiando las implicaciones de no entender correctamente las diferencias entre los dos sellos. De ningún modo es demasiado decir que una falsa comprensión de estas diferencias terminará en cierta pérdida de vida eterna, ahora que vivimos en el tiempo cuando la luz está aquí y las implicaciones de los dos sellos son de importancia para los vivos.

Cuando los fariseos y los judíos no pudieron entender las diferencias entre las dos venidas de Cristo, les costó su vida eterna, porque fueron guiados a esperar que llegara en su primera venida como debía de venir en la segunda. Cuando El no vino en la manera que su método incorrecto de estudio los condujo a esperar, lo rechazaron y en consecuencia perdieron su vida eterna.



El segundo sello es un trabajo hecho para el pueblo de Dios no en ellos después de haber sido limpiados y purificados por el fuego de la persecución y angustia. Después que este trabajo sea hecho, estarán eternamente seguros.

Fue tan serio como eso. Así la falsa comprensión de los sellos nos guiará a tomar una posición que nos costará nuestra vida eterna. Veamos cómo será esto.

La dificultad con el judío era que él veía solamente una venida donde debió haber visto dos. Asimismo, el común profeso hijo de Dios hoy ve no más que un sello donde debiera ver dos o, para hacer peor el asunto, él divide la lluvia temprana y tardía lo cual es el primer sello, en dos sellos diferenciando el uno del otro.

Cuando sostiene la falsa comprensión que existe solamente un sello, es inevitable la línea siguiente de razonamiento. Primero

que todo se observa que el sello de Dios se da al individuo después que él ha sido juzgado y sus pecados son borrados del santuario.

Esto es solamente verdad del segundo sello.

En seguida se observa que el sellamiento es una obra hecha en el creyente por el Espíritu Santo especialmente durante el derramamiento de la lluvia tardía, por lo cual la obra de la perfección del carácter en su alma se lleva a la conclusión. Esto es también verdad, pero en este tiempo del primer sello solamente.

Aquí tenemos entonces la reunión de ciertos hechos acerca de los sellos de Dios. Los hechos son verdaderos, pero el error es que el estudiante los ha juntado como si todos estuvieran describiendo el mismo sello, cuando ellos no lo hacen.

Uniéndolos así, como descripciones de un sello, entonces tienen que resultar las conclusiones siguientes. Si el sello de Dios se da en el juicio, y si ese mismo sello realiza la obra final de perfeccionar el carácter en los santos, entonces debe indicar que nosotros llegamos al juicio con esa obra de carácter incompleta todavía, con defectos todavía, con debilidades y defectos de carácter para ser quitados a fin de poder estar en plena perfección delante del Señor. Significará que nosotros no llegamos al juicio con perfección de carácter, sino que la limpieza final del alma seguirá al juicio.

Además, si aceptamos que el sello de Dios se da en el juicio y que la lluvia tardía es ese mismo sello, entonces también debe ser que la lluvia tardía tiene que seguir y no preceder al juicio. Eso quiere decir, que el juicio de los vivos tiene que llegar al individuo primero y entonces después que haya sido juzgado y hallado que ha cumplido las condiciones requeridas, entonces se le da el don de la lluvia tardía y es enviado para dar el fuerte pregón a otros que sucesivamente serán juzgados, sellados con la lluvia tardía, y enviados para reunir a otros hasta que sea ganado el último.

Esta es la única posible conclusión que puede ser sacada mientras que el estudiante sólo vea un sello en vez de los dos. No se pase por alto que, mientras solamente un sello es visto en vez de dos, entonces las Escrituras pueden ser poderosamente usadas para apoyar esa teoría, que sucesivamente tendrá peso convincente en las mentes de todos los que sólo ven un sello donde deben ver los dos.

¿Pero cómo le cuesta a uno su vida eterna?

Tú fe y creencia gobiernan el desarrollo de tu carácter. Jesús dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (*Juan 8:32*). Eso quiere decir, que solamente la verdad te hará libre. El

error no. Si crees que vendrás al juicio vestido en trajes sucios de un carácter defectuoso, entonces así es exactamente como vendrás. Y tan ciertamente como lo hagas, serás examinado y hallado teniendo manchas, arrugas y cosas semejantes. Pero todos los que obtengan vida eterna, en ese día “Cada cual tiene que ser probado y encontrado sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 544). Estar en cualquier otra condición es ser lanzado fuera y perder la vida eterna con espantosa certidumbre.

Y si nosotros creemos que la lluvia tardía sólo viene sobre los que han sido juzgados y sellados, entonces en el mismo momento que alguien reciba el derramamiento de ese Espíritu, inmediatamente imaginaría que ahora estaría eternamente seguro y que no habría más necesidad de fe en el mismo tiempo cuando necesita vivir más por fe.

Si los judíos en los tiempos de Cristo sólo hubieran comprendido las diferencias entre las dos cosas que eran llamadas por el mismo nombre y con todo eran diferentes, no habrían perdido su vida eterna. Y hoy, si nosotros sólo podemos entender las diferencias entre los dos sellos que son llamados por el mismo nombre y con todo son diferentes, entonces seremos salvos de las consecuencias de ser así engañados.

Hoy es el tiempo de asegurar que la ley de Dios está escrita en nuestras frentes y en nuestros corazones, y entonces, tendremos la preparación para recibir el gran sello final cuando ese tiempo llegue. Que cada uno haga seguro su llamado y elección.

El Fuerte Pregón Comienza

En los capítulos anteriores se han estudiado un número de diferentes aspectos de los eventos de los últimos días, por lo cual ciertas pautas históricas han sido establecidas y se han fijado un número de principios correctos. Sin este trabajo preliminar nosotros no estaríamos preparados para entender la secuencia de sucesos que ocurrirán durante los cercanos eventos del terrible conflicto por una parte entre el Dios del cielo, como el Dirigente de su pueblo sobre esta tierra, y por otra parte, el diablo como el dirigente de la bestia y su imagen. Haríamos bien en este punto revisar brevemente lo que hemos aprendido hasta aquí, antes de seguir paso por paso los desarrollos que culminarán en la restauración del reino eterno de Dios.

El Movimiento del Segundo Advenimiento ha estado en el mundo desde 1831, anunciando el juicio presente de los muertos y el juicio venidero de los vivos, revelando la estúpida obra de Jesús en el santuario en el cielo, y proclamando la verdad del sábado. Pero las iglesias del mundo han rechazado esta luz, y esto ha terminado en el decaimiento moral del mundo.

Los líderes echarán la culpa de esto por la “profanación del domingo”, aumentando así su rechazo de la verdad de Dios y su apoyo en la institución del papado, con el resultado de que, a través del mundo entero, la puerta se abrirá todavía más para que se manifiesten la rebelión, criminalidad y espiritismo. Esto da al diablo mayor control sobre los elementos, y cada vez más desencadenará las fuerzas de la naturaleza sobre la cual tiene una medida de control, con el resultado de que las devastaciones de toda clase impondrán una temerosa pérdida de vida y propiedad.

Los líderes de la iglesia, ansiosos de asegurar el poder del estado para reemplazar el poder perdido de Dios, finalmente unidos, presentarán a las autoridades civiles el argumento de que todos

sus problemas son debido al descuido de la “santidad del domingo”, y que estos problemas no cesarán hasta que la observancia del domingo se ponga en vigor como el único medio de restaurar la ley y el orden. Y las autoridades, ignorando que esta es la peor cosa que pudieran hacer para restaurar la ley y el orden, se rendirán al argumento, y pondrán en vigor la legislación del domingo. La imagen de la bestia es entonces establecida, y la caída de Babilonia la grande es total; y el tiempo llega para que el cuarto ángel alumbre toda la tierra con su gloria.

Así, mientras que el mundo ha estado avanzando inevitablemente hacia la agonía de este desastre final y autodestrucción, el Señor ha estado preparando su ejército para la batalla. El estudio de los siete ángeles de *Apocalipsis*, capítulos 14 y 18, muestra que el pueblo del movimiento del tercer ángel no terminará la obra que debe ser hecha antes de terminar el tiempo de gracia, sino que lo hará el movimiento del cuarto ángel.

La profecía en *Mateo*, capítulo 22, confirma más que los convidados que son identificados como el profeso pueblo del Señor, nunca darán el fuerte pregón. Esta tarea será cumplida por los siervos fieles que llevaron la invitación, amonestación y llamado finales a los convidados, quienes rechazaron sus esfuerzos tan definitiva y voluntariamente. A medida que el tiempo se acerque para la presentación del fuerte pregón, los siervos fieles que forman el núcleo del movimiento del cuarto ángel, se unen en estrecha unión y se desarrollan en dignidad de carácter y moral, para que el Señor pueda usarlos en la última batalla.

El rechazo de esta amonestación e invitación a los convidados motiva un zarandeo definitivo entre el profeso pueblo de Dios, con el resultado de que los fieles son expulsados — un evento ya en el pasado. A pesar de esto, muchos están esperando todavía que el zarandeo venga en el futuro, sin tener en cuenta que hay dos zarandeos; el primero motivado por el testimonio directo del Testigo Fiel a los laodicenses, y el segundo por el testimonio físico en el fin del período del fuerte pregón.

El juicio de los vivos no comienza con el fuerte pregón, sino está ubicado al final de él, cuando la última gran prueba del decreto de muerte se imponga sobre el pueblo del Señor. Ninguno de ellos puede recibir el segundo y último sello hasta que haya pasado esa espantosa prueba, lo cual determina si él recibirá o no el sellamiento final. Es la lluvia tardía la que termina la obra de gracia de Dios

en las almas de los creyentes a medida que se aproximen a esta última prueba, terminando así en ellos la obra del primer sello, en preparación para el recibimiento de ese sello final.

Habiéndole permitido a la Palabra de Dios establecer estos hechos para nosotros, es tiempo de comenzar a detallar paso por paso el estudio de los eventos durante el fuerte pregón en sí mismo. En ninguna otra parte está esto mejor explicado que en el capítulo titulado “El Mensaje Final”, comenzando en la página 661 en *El Conflicto de los Siglos*, y se propone que estas páginas sean la base de nuestro estudio para esta sección. Es interesante saber que en la edición original de 1884, este capítulo se titula “El Fuerte Pregón”. El cambio es sólo en términos, no en el significado, porque ¿no es el fuerte pregón de amonestación final para el mundo?

Las primeras tres páginas del capítulo se dedican a la consideración de la naturaleza de los puntos en juego en el gran conflicto. Primero que todo se cita la referencia de *Apocalipsis* 18:1, 2, 4, que habla de otro ángel, que alumbra la tierra con su gloria y proclama que Babilonia la grande es caída, seguido por la otra voz, que ordena al pueblo de Dios salir de ella, para que no reciba sus plagas.

Luego inmediatamente viene este interesante e importante comentario: “Estos versículos señalan un tiempo en el porvenir cuando el anuncio de la caída de Babilonia, tal cual fue hecho por el segundo ángel de *Apocalipsis* 14:8, se repetirá con la mención adicional de las corrupciones que han estado introduciéndose en las diversas organizaciones religiosas que constituyen a Babilonia, desde que ese mensaje fue proclamado por primera vez, durante el verano de 1844” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 661).

Es importante que esta declaración sea mantenida en mente, porque donde encontremos que esas condiciones están siendo cumplidas, podemos saber que el fuerte pregón ha iniciado.

Se nos informa aquí que una terrible condición de injusticia se habrá desarrollado en este tiempo como está escrito:

“Se describe aquí la terrible condición en que se encuentra el mundo religioso. Cada vez que la gente rechaza la verdad, habrá mayor confusión en su mente y más terquedad en su corazón, hasta que se hunda en temeraria incredulidad. En su desafío de las amonestaciones de Dios, seguirá pisoteando uno de los preceptos del Decálogo hasta que sea inducida a perseguir a los que lo consideran sagrado. Se desprecia a Cristo cuando se manifiesta desdén hacia su Palabra y hacia su pueblo. Conforme vayan siendo

aceptadas las enseñanzas del espiritismo en las iglesias, irán desapareciendo las vallas impuestas al corazón carnal, y la religión se convertirá en un manto para cubrir las más bajas iniquidades. La creencia en las manifestaciones espiritistas abre el campo a los espíritus seductores y a las doctrinas de demonios, y de este modo se dejarán sentir en las iglesias las influencias de los ángeles malos” (*Id.*, págs. 661, 662).

Estas palabras son enteramente confiables, porque describen condiciones en las que el mundo está descendiendo con creciente rapidez ante nuestros ojos. Somos testigos de estos cumplimientos de profecías lo cual sabemos pronto alcanzarán su pleno cumplimiento. La raza humana no arrepentida está condenada. No necesitamos convencimiento de la veracidad de estas predicciones. Estas declaraciones no necesitan ser más comentadas.

Como bien se puede esperar, la caída en total apostasía por el mundo en general, no es más que seguir la dirección de ella, Babilonia la grande, que habrá lanzado esas profundidades delante de todo el resto, y, al hacerlo así, arrastró a todos los que siguieron su caída con ella. No es de admirarse entonces que en este momento se declare que su caída es total:

“Se dice de Babilonia, con referencia al tiempo en que está presentada en esta profecía: ‘Sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades’ (Apocalipsis 18:5). Ha llenado la medida de sus culpas y la ruina está por caer sobre ella” (*Id.* pág. 662).

Estas pocas líneas es todo lo que se necesita para confirmar que, cuando estas condiciones se hayan alcanzado, Babilonia la grande habrá caído totalmente, para nunca levantarse otra vez. Pero, mientras que la puerta de la misericordia se cerrará para siempre en ese momento contra los que han participado en la caída de Babilonia, estarán los que no se han identificado con Babilonia, y de esta gran multitud una gran cosecha de almas ha de ser recogida. Ellos no serán dejados que perezcan, sino que se les dará la plena oportunidad de escapar de Babilonia para siempre.

“Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas. De ahí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo, alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia. Al mismo tiempo que este

mensaje, se oye el llamamiento: ‘Salid de ella, pueblo mío’. Estas declaraciones, unidas al mensaje del tercer ángel, constituyen la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la tierra” (*Ibid.*).

Aún ahora ellos se hallan en gran número ocultos entre los que están en Babilonia, que no tienen interés en la verdad como está escrito:

“A pesar de las tinieblas espirituales y del alejamiento de Dios que se observan en las iglesias que constituyen Babilonia, la mayoría de los verdaderos discípulos de Cristo se encuentran aún en el seno de ellas. Muchos de ellos no han oído nunca proclamar las verdades especiales para nuestro tiempo. No pocos están descontentos con su estado actual y tienen sed de más luz. En vano buscan el espíritu de Cristo en las iglesias a las cuales pertenecen. Como estas congregaciones se apartan más y más de la verdad y se van uniendo más y más con el mundo, la diferencia entre ambas categorías de cristianos se irá acentuando hasta quedar consumada la separación. Llegará el día en que los que aman a Dios sobre todas las cosas no podrán más permanecer unidos con los que son ‘amadores de los placeres, más bien que amadores de Dios; teniendo la forma de la piedad, mas negando el poder de ella’” (*Id.*, pág. 441).

“A pesar del decaimiento general de la fe y de la piedad, hay en esas iglesias verdaderos discípulos de Cristo. Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Dios un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. Entonces muchos se separarán de esas iglesias en las cuales el amor de este mundo ha suplantado el amor de Dios y de su Palabra. Muchos, tanto ministros como laicos, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo a fin de preparar un pueblo para la segunda venida del Señor. El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de



Por la poderosa cuña de la verdad del mensaje del tercer ángel, muchos serán separados de las iglesias caídas y del mundo.

otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo religioso” (*Id.*, pág. 517).

“Terrible será la crisis a que llegará el mundo. Unidos los poderes de la tierra para hacer la guerra a los mandamientos de Dios, decretarán que todos los hombres, ‘pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos’ (Apocalipsis 13:16), se conformen a las costumbres de la iglesia y observen el falso día de reposo. Todos los que se nieguen a someterse serán castigados por la autoridad civil, y finalmente se decretará que son dignos de muerte. Por otra parte, la ley de Dios que impone el día de reposo del Creador exige obediencia y amenaza con la ira de Dios a los que violen sus preceptos” (*Id.*, pág. 662).

Como se afirma en el último párrafo, la crisis final será sobre la autenticidad del séptimo día sábado contra el primer día de la semana como el día apropiado para la adoración. Pero, sería superficialidad de la clase más peligrosa prever esta clase de confrontación como solamente siendo una gran batalla propuesta a probar cuál día de la semana se designa como el día divinamente apropiado de adoración. Ese punto se estableció mucho tiempo atrás, con todos los grandes líderes religiosos de denominaciones grandes y pequeñas, incluyendo la Iglesia Católica Romana, admitiendo deliberadamente que el séptimo día es el día señalado por Jehová.

Pero, mientras que ellos pueden vivir con esta admisión, manifestarán la peor clase de hostilidad hacia el sábado cuando se presente en su pureza y poder, y contra los que permanecerán firmemente leales en todo lo que a él respecta. Esto nos amonesta al hecho de que hay guardadores del sábado en el verdadero sentido de la palabra, y existen observadores del séptimo día. Este último pretenderá ser artículo genuino, aunque de hecho no es más que una débil falsificación. Cuanto más los hombres se engañan por esto, tanto más se agrada Satanás.

En la última confrontación, el sábado de Dios será el símbolo de todo el problema para ser decidido en esa lucha titánica y final. Donde se halle el sábado de Dios, reside el poder de Dios, porque los dos son inseparables. Véase el libro *La justicia Viviente y el Sábado de Dios*, por F. T. Wright.

Así que, cuando el gran poder del omnipotente Dios llamó los mundos a la existencia, allí apareció el sábado. Se requirió ese mismo poder para estructurar el reino en la tierra como en el cielo, y una vez más, allí estuvo el sábado. El Evangelio es el poder de Dios enviado al mundo en Cristo Jesús para salvarnos de nuestros pecados. El producto es nueva creación. Otra vez, allí está el sábado, inseparable del poder de Dios.

Satanás teme que el sábado sea correctamente entendido y recibido, porque los poderes a su disposición y como se simbolizan por la bandera dominical, son totalmente insignificantes. No obstante, a causa de que ha implantado su mente y espíritu en billones de mortales engañados, él puede hacer un violento ataque contra el pueblo del Señor en ese momento del fin.

Si sólo pudiera borrar todas las manifestaciones y operaciones del poder de Dios, entonces habrá derribado el sábado, la bandera

que señala donde reside la presencia y autoridad de Dios. Con la retirada de la presencia de Dios, Satanás gana la posesión del territorio vacante. Luego cortados de la salvación, todos nosotros perecemos. El diablo perecerá también porque él depende de Dios que lo sustenta. No es de admirar que “Terrible será la crisis a que llegará el mundo” (*Ibid.*).

Muchos volúmenes podrían ser escritos analizando la naturaleza de los puntos en disputa para ser decididos para siempre en el último gran conflicto de los siglos entre el bien y el mal, pero nosotros sólo tenemos espacio suficiente para hacer el punto de que la controversia será mucho más extensa y profunda que argumentar sobre cuál día de la semana es el día sábado. El que ha decidido permanecer leal del lado de la verdad necesita escudriñar profundamente estas cosas, porque, en la inminente crisis, todo hombre, mujer y niño, tiene que hacer un compromiso total con la verdad o el error, luz o tinieblas, justicia o pecado, el poder de Dios o el poder de Satanás, el sábado o el domingo.

“Dilucidado así el asunto, cualquiera que pisotee la ley de Dios para obedecer una ordenanza humana, recibe la marca de la bestia; acepta el signo de sumisión al poder al cual prefiere obedecer en lugar de obedecer a Dios. La amonestación del cielo dice así: ‘¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente, o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla alguna en el cáliz de su ira!’ (Apocalipsis 14:9, 10).

“Pero nadie sufrirá la ira de Dios antes que la verdad haya sido presentada a su espíritu y a su conciencia, y que la haya rechazado. Hay muchas personas que no han tenido jamás oportunidad de oír las verdades especiales para nuestros tiempos. La obligación de observar el cuarto mandamiento no les ha sido jamás presentada bajo su verdadera luz. Aquel que lee en todo los corazones y prueba todos los móviles no dejará que nadie que desee conocer la verdad sea engañado en cuanto al resultado final de la controversia. El decreto no será impuesto estando el pueblo a ciegas. Cada cual tendrá la luz necesaria para tomar una resolución consciente” (*Id.*, pág. 662, 663).

Nosotros podemos estar agradecidos de que en ese momento la cuestión no será terminada, sino que será presentada claramente delante del pueblo, como leemos:

“El decreto no será impuesto estando el pueblo a ciegas. Cada

cual tendrá la luz necesaria para tomar una resolución consciente” (*Ibid.*).

Por supuesto, el diablo no perderá esfuerzo o gasto porque el problema claudique lo más pronto posible, pero a pesar de eso, el poder que acompaña el mensaje clarificará cada punto para que ninguno tenga excusa. Por un período de tiempo desconocido para nosotros en este momento, y en ninguna parte revelado en la Palabra de Dios, la batalla arreciará, hasta que al fin, todo el mundo sea llevado a la gran prueba final, la cual, como lo aprendimos previamente, es “al final del tiempo de gracia” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 339).

Entonces, como la declaración siguiente muestra claramente, una clase habrá recibido la marca de la bestia, mientras que la otra clase habrá recibido el sello del Dios viviente.

“El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no les sirven. Mientras la observancia del falso día de reposo (domingo), en obediencia a la ley del estado y en oposición al cuarto mandamiento, será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (sábado), en obediencia a la ley de Dios, será señal evidente de la lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 663).

Nótese muy cuidadosamente que los eventos en este párrafo se fechan en la declaración: “Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres . . .” Por lo tanto, nosotros sabiendo que la prueba final se aplica a los hombres en el fin del tiempo de gracia cuando el fuerte pregón termine y se haya dado la última amonestación, entonces será vista la división entre los que hacen su elección final por el domingo y los que la hacen por el sábado. Es entonces que todos los de estas dos clases habrán recibido, respectivamente la marca de la bestia y el sello de Dios.

Ninguno puede recibir el sello del Dios viviente hasta haber mantenido su inquebrantable lealtad a Dios bajo la imponente presión de todas las severas pruebas que conducen hacia la conclusión

de la gran prueba final. Como lo veremos pronto, habrá una serie de pruebas que aumentarán más y más en rigidez comenzando en el tiempo presente y terminando con la última gran prueba. Las mayores pruebas en su orden serán: persecución general, la amenaza de multas y arresto, la prohibición del derecho de comprar y vender, la traición por los miembros de la familia, amigos y creyentes apóstatas y el decreto de muerte.

Todos los que corran estos temibles peligros no pueden permitir caer en ningún punto del camino, porque, si lo hacen, en ese punto ellos recibirán la marca de la bestia y, de este modo, serán eternamente perdidos. Ellos no necesitan confrontar más pruebas después de eso para determinar su destino eterno, porque eso será decidido por su fracaso en ponerse a la altura de la prueba hasta allí. Por ejemplo, los que no pueden soportar la prueba impuesta por la amenaza de multas y encarcelamiento, no tienen esperanza de subsistir la más grande presión del decreto de comprar y vender, y la resistencia de tales cosas, en la presencia del decreto de muerte, se desmenuzaría hasta el polvo.

Por otra parte, el verdadero pueblo de Dios que estará vivo en ese momento no puede recibir el sello antes de la gran prueba final, porque por ella, y no por otra prueba más liviana, será fijado el destino eterno del pueblo de Dios.

Así está claramente escrito: “El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia será formada antes que termine el tiempo de gracia, porque constituirá la gran prueba para el pueblo de Dios por medio de la cual se decidirá el destino de cada uno . . . [Se cita Apoc. 13:11-17 que incluye el decreto de muerte] . . .

“Esta es la prueba que deberá enfrentar los hijos de Dios antes de ser sellados” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 987).

Esta declaración se aplica a los que están en el gran valle de decisión todavía durante el fuerte pregón, incluyendo a los que dan el mensaje, porque ellos pueden retroceder todavía si se debilitan. Ninguno está eternamente seguro hasta que, habiendo pasado el juicio de los vivos, sean borrados sus pecados acumulados en el santuario celestial, y sean puestos sobre el macho cabrío emisario. Este es el ministerio hecho por Cristo que final y eternamente sella al creyente, con la justicia perdurable.

Este será el tiempo de la separación final entre los que reciben el sello de Dios y la marca de la bestia.

Entonces, está realmente escrito:

“Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. . . . Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 663).

Esta declaración está en perfecta armonía con esta otra en *Palabras de Vida del Gran Maestro*, páginas 93 y 94:

“Cuando se complete la misión del Evangelio, el juicio realizará la obra de separación. . . . Una vez concluida la obra del Evangelio, sigue inmediatamente la separación de los buenos y los malos, y el destino de cada clase de personas queda fijado para siempre”.

Se Desarrolla el Fuerte Pregón

Nosotros estuvimos estudiando las primeras tres páginas del capítulo en *El Conflicto de los Siglos* titulado “El Mensaje Final de Dios” en donde hallamos revelado la magnitud de los puntos que se disputarán en el período del derramamiento de la lluvia tardía. Habiendo concluido, somos traídos de regreso al presente para que podamos llevar adelante una inspección más detallada de los eventos que sucederán cada uno a su turno.

Es al pie de la página 663 en *El Conflicto de los Siglos* que comienza una descripción paso por paso de los eventos del fuerte pregón, como no se encuentra en ninguna otra parte en la Palabra inspirada. Las primeras palabras nos llevan directamente al punto que conduce inmediatamente al inicio del fuerte pregón y luego continúa paso por paso al derramamiento de la lluvia tardía. Nosotros citamos estas palabras, pausando de vez en cuando para llamar vuestra atención al significado de la información que se da.

“Hasta ahora se ha solido considerar a los predicadores de las verdades del mensaje del tercer ángel como meros alarmistas. Sus predicciones de que la intolerancia religiosa adquiriría dominio en los Estados Unidos de Norteamérica, de que la iglesia y el estado se unirían en ese país para perseguir a los observadores de los mandamientos de Dios, han sido declaradas absurdas y sin fundamento. Se ha declarado osadamente que ese país no podría jamás dejar de ser lo que ha sido: el defensor de la libertad religiosa. Pero, a medida que se va agitando más ampliamente la cuestión de la observancia obligatoria del domingo, se ve acercarse la realización del acontecimiento hasta ahora tenido por inverosímil, y el tercer mensaje producirá un efecto que no habría podido producir antes” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 663, 664).

Este párrafo habla de las cosas por suceder exactamente antes que comience el fuerte pregón. Por parte de la vasta mayoría, ha

habido completa desconfianza en la posibilidad de que América libre imponga alguna vez presión y persecución a todo el que no observe una orden de la iglesia, pero llegará el tiempo cuando el evento se ve aproximarse, y entonces el mensaje del tercer ángel crecerá en influencia y poder hasta unirse al ángel de *Apocalipsis*, capítulo 18, en cuyo punto el fuerte pregón verdaderamente comienza. Vale la pena comparar la declaración en *El Conflicto de los Siglos* con una en *Primeros Escritos*, página 277.

“Aquí se repite el mensaje de la caída de Babilonia, tal como lo dio el segundo ángel, con la mención adicional de las corrupciones introducidas en las iglesias desde 1844. La obra de este ángel comienza a tiempo para unirse a la última magna obra del mensaje del tercer ángel cuando éste se intensifica hasta ser un fuerte pregón”.

Esta aprobación de la ley dominical, marcando como lo hace, la caída total y final de Babilonia la grande de modo que sus pecados llegan hasta el cielo, conduce al mundo al punto de crisis más grande en su historia, para la cual el Señor no queda sin una solución. Su respuesta es el más pleno derramamiento de su poder sobre los hijos que son suyos, precisamente como en el pasado su Espíritu vino sobre sus hijos fieles para afrontar las crisis de su tiempo.

“En cada generación Dios envió siervos suyos para reprobear el pecado tanto en el mundo como en la iglesia. Pero los hombres desean que se les digan cosas agradables, y no gustan de la verdad clara y pura. Muchos reformadores, al principiar su obra, resolvieron proceder con gran prudencia al atacar los pecados de la iglesia y de la nación. Esperaban que mediante el ejemplo de una vida cristiana y pura, llevarían de nuevo al pueblo a las doctrinas de la Biblia. Pero el Espíritu de Dios vino sobre ellos como había venido sobre Elías, impeliéndole a censurar los pecados de un rey malvado y de un pueblo apóstata; no pudieron dejar de proclamar las declaraciones terminantes de la Biblia que habían titubeado en presentar. Se vieron forzados a declarar diligentemente la verdad y señalar los peligros que amenazaban a las almas. Sin temer las consecuencias, pronunciaban las palabras que el Señor les ponía en la boca, y el pueblo se veía constreñido a oír la amonestación” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 664).

De este modo ha sido siempre en el pasado, y no será diferente en el futuro comienzo del fuerte pregón. Una temerosa crisis se habrá levantado, cuyo resultado será de que todo el mundo será

amenazado de autodestrucción total. En esto el Señor no los dejará hundir sin una amonestación final. Por lo tanto, envía su poderoso Espíritu en un diluvio del poder de la lluvia tardía sobre sus siervos fieles y suplicantes.

“Así también será proclamado el mensaje del tercer ángel. Cuando llegue el tiempo de hacerlo con el mayor poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio. Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza. Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados. Los resultados funestos y espantosos de la imposición de las observancias de la iglesia por la autoridad civil, las invasiones del espiritismo, los progresos secretos pero rápidos del poder papal — todo será desenmascarado. Estas solemnes amonestaciones conmoverán al pueblo. Miles y miles de personas que nunca habrán oído palabras semejantes, las escucharán. Admirados y confundidos, oirán el testimonio de que Babilonia es la iglesia que cayó por sus errores y sus pecados, porque rechazó la verdad que le fue envida del cielo” (*Id.*, págs. 664, 665).

Hay varios puntos que necesitan ser considerados en este párrafo. En el primer caso, debe ser muy claro que ésta es la descripción de la apertura del fuerte pregón y que, por lo tanto, la lluvia tardía que produce el fuerte pregón ha caído en abundancia. Estos no son eventos que toman lugar antes, sino en el mismo comienzo de la presentación del fuerte pregón. La segunda oración en el párrafo hace esto claro de la manera siguiente: “Cuando llegue el tiempo de hacerlo con el mayor poder”, los eventos enumerados después de eso entonces siguen, pero no seguirían ni sucederían excepto que el tiempo hubiera llegado; el tiempo, cuando el mensaje ha de ser dado con mayor poder.

¿Y cuál es ese tiempo?

Es ese tiempo cuando el gran poder del ángel en *Apocalipsis*, capítulo 18, se une al mensaje del tercer ángel con el poder de la lluvia tardía para comenzar el fuerte pregón de la amonestación final. En la edición de 1884 en *El Conflicto de los Siglos*, página 424 (en inglés), la misma oración declara lo siguiente: “Cuando llegue el tiempo para que se dé el fuerte pregón”, lo cual hace muy claro que este es el tiempo del fuerte pregón que se describe en las



El derramamiento de la lluvia tardía será la luz de más brillantez jamás otorgada a los pueblos de la tierra.

declaraciones siguientes. Lo que se describe en estas oraciones son eventos que acontecen bajo el fuerte pregón.

Mayor evidencia se da a medida que leamos la naturaleza de la amonestación proclamada. La página 661 revela que *Apocalipsis*, capítulo 18 será cumplido durante un tiempo "... cuando el anuncio de la caída de Babilonia, tal cual fue hecho por el segundo ángel de *Apocalipsis* 14:8, se repetirá con la mención adicional de las corrupciones que han estado introduciéndose en las diversas organizaciones religiosas que constituyen a Babilonia, desde que ese mensaje fue proclamado por primera vez, durante el verano de 1844".

El mensaje del segundo ángel como se dio en 1844, anuncia la

caída parcial de Babilonia, pero, desde ese tiempo, hay mucho más de lo cual ella es culpable, y todo esto ha de ser cargado a su cuenta en la amonestación final.

“El mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14 fue proclamado por primera vez en el verano de 1844, y se aplicaba entonces más particularmente a las iglesias de los Estados Unidos de Norteamérica, donde la amonestación del juicio había sido también más ampliamente proclamado y más generalmente rechazada, y donde el decaimiento de las iglesias había sido más rápido. Pero el mensaje del segundo ángel no alcanzó su cumplimiento total en 1844. Las iglesias decayeron entonces moralmente por haber rechazado la luz del mensaje del advenimiento; pero este decaimiento no fue completo. A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, fueron decayendo más y más. Sin embargo aún no se puede decir: ‘¡Caída, caída es la gran Babilonia, la cual ha hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación!’ Aún no ha dado de beber a todas las naciones. El espíritu de conformidad con el mundo y de indiferencia hacia las verdades que deben servir de prueba en nuestro tiempo, existe y ha estado ganando terreno en las iglesias protestantes de todos los países de la cristiandad; y estas iglesias están incluidas en la solemne y terrible amonestación del segundo ángel. Pero la apostasía aún no ha culminado.

“La Biblia declara que antes de la venida del Señor, Satanás obrará ‘con todo el artificio de la injusticia’, y que todos aquellos que ‘no admitieron el amor de la verdad para’ ser ‘salvos’, serán dejados para que reciban ‘la eficaz operación de error, a fin de que crean a la mentira’ (2 Tesalonicenses 2:9-11, V.M.). La caída de Babilonia no será completa sino cuando la iglesia se encuentre en este estado, y la unión de la iglesia con el mundo se haya consumado en toda la cristiandad. El cambio es progresivo, y el cumplimiento perfecto de Apocalipsis 14:8 está aún reservado para lo por venir” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 440, 441).

Será así que la condición espiritual de las iglesias se hundirá al nivel más bajo posible, para nunca más levantarse. Este será el tiempo para la salida del poderoso anuncio que proclama que no sólo Babilonia está caída, sino que Babilonia la grande se ha hundido.

Esto será cuando, bajo el ministerio del ángel de *Apocalipsis*, capítulo 18, se mencionarán todas las corrupciones que han estado entrando a las iglesias desde 1844. Estas serán:

“Los resultados funestos y espantosos de la imposición de las observancias de la iglesia por la autoridad civil, las invasiones del espiritismo, los progresos secretos pero rápidos del poder papal . . .” Eso la cubre muy regular, y no hay otra cosa que Babilonia pudiera hacer para aumentar su culpa, pero ninguna de estas tres cosas estaban presentes en 1844. Entonces no se impulsaba poner en vigor la observancia del domingo por ley. No era promovido ni se mencionaba. Tampoco el espiritismo era un gran poder en las iglesias, aunque comenzaba a ganar un dominio en las iglesias inmediatamente después de su rechazo del mensaje del advenimiento.

Finalmente, en esos días, el poder papal no era una fuerza para tener en cuenta. En 1798 la herida mortal se había infligido, y después de eso las fortunas del papado alcanzaron realmente una sensible decadencia, tanto que muchos creían que el papado nunca podría levantarse otra vez a alguna posición de prominencia mundial. Por ejemplo, el 24 de octubre de 1848, el papa tuvo que huir de Roma para salvar su vida, y en 1860, el papado perdió sus tierras en Italia, excepto para el Vaticano mismo. Mientras que de ahí en adelante, el papado inició lentamente al principio pero luego un rápido ascenso de regreso a una posición de prominencia y poder mundial. En el tiempo de la presentación del mensaje del segundo ángel en 1844, el papado no era más una figura de prominencia mundial.

Pero en el tiempo descrito en nuestra referencia en la página 664, todas estas corrupciones, que se han afianzado con firmeza en las iglesias que constituyen a Babilonia, son vigorosamente atacadas y expuestas, probando fuera de duda que nosotros estamos aquí leyendo de eventos dentro de las primeras etapas del fuerte pregón.

Ahora que esto es claro en la mente, estamos listos para proceder con el evento siguiente en el orden de los últimos eventos, cómo el conflicto se desarrolla hacia su clímax final durante el fuerte pregón.

Mientras continuamos el estudio de esta progresión de eventos, nuestra referencia es todavía el párrafo en la página 664 en El Conflicto de los Siglos que, como ya se ha mostrado, describe la apertura de eventos del fuerte pregón. Antes de leer más en este párrafo, hay otro punto que debe advertirse y mantenerse en mente a medida que procedamos. Y es que cada evento está dependiendo del que toma lugar antes de él para comprender que

pueda ocurrir. Una rápida revisión de los primeros eventos, hasta donde se nos declara en este párrafo, muestra la verdad de esto.

Primero que todo, el tiempo llega para dar el mensaje con gran poder. No antes de haber llegado ese tiempo, el Señor comienza a obrar con el más grande poder por medio de humildes instrumentos; calificándolos con el derramamiento de su Espíritu. El resultado directo de esto, que de otro modo fuera completamente imposible, es que ellos son constreñidos a salir y declarar las palabras de amonestación que el Señor les dará. Así capacitados y dirigidos, ellos pueden desenmascarar los pecados de Babilonia, y al hacerlo, el próximo resultado directo es que miles y miles escucharán con asombro palabras semejantes nunca oídas antes, escuchando que Babilonia es la iglesia caída debido al rechazo a la luz de la verdad del cielo. Así, los asuntos realmente comenzaron a desarrollarse, y nuestro interés se centra naturalmente en lo que acontecerá en seguida. A medida que sigamos leyendo somos dejados sin duda:

“Cuando el pueblo acuda a sus antiguos conductores espirituales a preguntarles con ansia: ¿Son esas cosas así? los ministros aducirán fábulas, profetizarán cosas agradables para calmar los temores y tranquilizar las conciencias despertadas. Pero como muchas personas no se contentan con las meras razones de los hombres y exigen un positivo ‘Así dice Jehová’, los ministros populares, como los fariseos de antaño, airándose al ver que se pone en duda su autoridad, denunciarán el mensaje como si viniese de Satanás e incitarán a las multitudes dadas al pecado a que injurien y persigan a los que lo proclamen” (*Id.*, pág. 665).

Nótese otra vez que cada uno de los eventos en su secuencia en este párrafo es la consecuencia natural e inevitable del que lo antecede.

Pero obsérvese también, lo que son las primeras medidas que han de ser adoptadas contra el pueblo de Dios. ¿Será cruel persecución con la amenaza de muerte? En este punto, no será cosa tan drástica, porque los líderes de las iglesias apóstatas no darán mucha consideración al pequeño remanente de fieles. En ese momento, el pueblo de Dios no será un grande ejército, porque el mensaje laodicense habrá efectuado un gran zarandeo en la Iglesia Adventista antes que comience el fuerte pregón, como explícitamente se muestra en Primeros Escritos, páginas 269-271. La historia ha mostrado siempre que sólo una pequeña minoría

emerge al lado correcto de estas pruebas, por lo cual la iglesia es zarandeada, y así será otra vez. En referencia al pueblo de Dios en el tiempo cuando el conflicto se abra, el Espíritu de Profecía habla de ellos como “el pequeño grupo que se mantiene en la luz . . . estos pocos fieles” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág.195).

Cuando primero se apruebe la ley dominical, al principio no será dirigida contra el pueblo de Dios, porque ellos serán una minoría tan pequeña, no teniendo voz ni influencia en los asuntos de los hombres, que las iglesias no los ven como dignos de consideración de una manera u otra.

La ley dominical será introducida porque las iglesias, habiendo perdido todo el poder de Dios debido a su rechazo de la verdad enviada a ellas del cielo, se han incapacitado para resolver los vastos problemas que se extenderán por todo el mundo, conduciendo a los hombres al borde de la autodestrucción universal. Viendo su propia pérdida de prestigio y temiendo su propia destrucción como un resultado de las fuerzas reaccionarias causado por su propio fracaso, ellas acuden a otra fuente de poder — el poder del estado — para salvarse y salvar al mundo de la destrucción. Esta será su grande y gloriosa solución, el intento final por parte de la titubeante humanidad de ser los solucionadores del problema en lugar de Dios.

El verdadero pueblo de Dios comprenderá por su previa educación en los principios del sábado de Dios, que cualquier proyecto designado por los solucionadores humanos del problema no sólo estará condenado al fracaso, sino que empeorará la ya desesperada situación. En el amor más profundo por las masas en camino a la destrucción, los fieles advertirán de las terribles consecuencias de deponer a Dios como el Solucionador de todos los problemas, y el reemplazo por meros humanos. Fortalecidos e inspirados por el Espíritu Santo con el poder de la lluvia tardía, ellos harán un tremendo impacto en la escena. De repente, el pueblo del Señor, a quienes los líderes religiosos habían considerado como inconsecuentes, emergerán como una altamente influencia.

La situación halla un paralelo en la experiencia de los fariseos que pensaban que después que dieran muerte a Cristo, sus problemas terminarían, así que dieron poco significado a la iglesia de Cristo en ese día. Cuán rápidamente ellos iban a aprender que los apóstoles eran un gran poder para tenerse en cuenta, como se reflejó en los líderes judíos que desesperados y airados

exclamaron contra los primeros discípulos, "... y ahora habéis llamado a Jerusalén de vuestra doctrina ..." (*Hechos 5:28*).

Así será, que cuando las iglesias de estos últimos días aseguren el poder del estado para poner en vigor sus decretos, pensarán que no tienen más de que preocuparse, pero para su sorpresa y asombro, hallarán que una insignificante y pequeña compañía de personas con un extraño y maravilloso poder se levantará para desenmascarar la verdadera naturaleza de su astucia. No obstante, aunque este pueblo de Dios primero aparece en la escena, los líderes seriamente subestimarán el poder que hay en ellos, y pensarán que fácilmente podrán anular sus declaraciones con argumentos, cuyo poder sólo será el poder de su propia autoridad. Para algunos esto será suficiente, pero otros demandarán un claro, "Así dice Jehová", que, por supuesto, estos hombres no pueden suministrar de una Palabra que condena en todo proyecto y principio lo que ellos están haciendo.

Cuando ellos hallen entonces que el argumento no es de ningún efecto, y cuando vean todo lo que han obrado, planeado y luchado por amenaza, recurrirán a esa antigua arma del diablo — persecución — pidiendo a la crédula muchedumbre atacar a los mensajeros fieles del Señor.

De este modo es claro que la primera medida usada contra el pueblo de Dios después que comience el fuerte pregón no será la persecución, sino únicamente el argumento, basado en la autoridad de los hombres. Ciertamente esto no es una prueba grande para el pueblo de Dios. No es una experiencia dolorosa el poder hacer frente a los argumentos de los que se oponen a la verdad, más bien es una experiencia estimulante, aun después de hacer la debida deducción por el hecho de que hay una medida de tristeza viendo de otro modo a los hombres inteligentes y racionales tomar una posición absurda y destructora contra el mismo Dios del cielo.

Pero sobre todo, nuestra atención y preocupación no serán por los enemigos del mensaje sino por el avance exitoso de la verdad, y sentiremos en este momento que las cosas marchan bastante bien, a medida que un intenso interés se aferra de la gente y muchos muestran que no están contentos con nada menos que la sólida prueba de la palabra de Dios. No será una gran prueba pertenecer al movimiento en este momento, y esto muestra muy ciertamente que la gran prueba final estará más allá

de este punto. A su tiempo llegaremos a ella en nuestro estudio, y cuando lo hagamos, la reconoceremos por lo que es y dónde está.

Y tan ciertamente como no han confrontado la gran prueba final todavía, entonces ciertamente el juicio de los vivos no ha comenzado en este momento todavía, porque esta es “la gran prueba para el pueblo de Dios por medio de la cual se decidirá el destino de cada uno” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 987). Esa prueba tiene que llegar a ellos y pasar con éxito antes de ser juzgados como dignos del segundo y último sello por el cual ellos están eternamente seguros de las estratagemas de Satanás. Por lo tanto, puesto que la gran prueba final no les ha llegado aquí en las primeras etapas del fuerte pregón después que hayan recibido el henchimiento del Espíritu Santo con el poder de la lluvia tardía, entonces no han sido juzgados todavía y sellados con el segundo y último sello. Por consiguiente, la lluvia tardía llega antes, y no después, que hayamos sido juzgados. Ninguna verdad podía ser más simple y clara que esa.

A pesar de los esfuerzos del clero por suprimir la verdad, el mensaje rápidamente crece en influencia y poder. “Satanás se pondrá alerta al ver que la controversia se extiende a nuevos campos y que la atención del pueblo es dirigida a la pisoteada ley de Dios. El poder que acompaña a la proclamación del mensaje sólo despertará a los que se le oponen. El clero hará esfuerzos casi sobrehumanos para sofocar la luz por temor de que alumbre a sus rebaños. Por todos los medios a su alcance los ministros tratarán de evitar toda discusión sobre esas cuestiones vitales. La iglesia apelará al brazo poderoso de la autoridad civil y en esta obra los papistas y los protestantes irán unidos. Al paso que el movimiento en favor de la imposición del domingo se vuelva más audaz y decidido, la ley será invocada contra los que observan los mandamientos. Se los amenazará con multas y encarcelamientos; a algunos se les ofrecerán puestos de influencia y otras ventajas para inducirlos a que renuncien a su fe. Pero su respuesta constante será la misma que la de Lutero en semejante trance ‘Pruébese-nos nuestro error por la Palabra de Dios’. Los que serán emplazados ante los tribunales defenderán enérgicamente la verdad, y algunos de los que los oigan serán inducidos a guardar todos los mandamientos de Dios. Así la luz llegará ante millares de personas que de otro modo no sabrían nada de estas verdades” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 665).

La secuencia de eventos como acontecen bajo el desarrollo del fuerte pregón con el poder de la lluvia tardía

El mensaje del tercer ángel se intensifica hasta el fuerte pregón;
 La imagen de la bestia se establece;
 El tiempo llega para que el mensaje salga con el más grande poder, lo cual indica que el tiempo llega para iniciar el fuerte pregón;
 Dios llama a sus siervos y los llena de su Espíritu con el poder de la lluvia tardía;
 Los envía para dar la última amonestación al mundo;
 Los pecados de Babilonia son expuestos, incluyendo los males adicionales desde 1844 —la ley dominical, invasión del espiritismo y avances del papado;
 Esta es la repetición del mensaje del segundo ángel por el ángel de *Apocalipsis*, capítulo 18;
 Miles y miles serán conmovidos;
 Ellos van a sus ministros con inquietantes preguntas;
 Estos tratan de dar explicación a las preguntas;
 El pueblo no se satisface con esto sino que demanda respuestas bíblicas;
 Los ministros se airan cuando su autoridad se pone en duda;
 En su venganza levantan persecución;
 Los siervos de Dios se niegan a callar;
 Algunos son multados, otros encarcelados, otros
 La controversia entra a nuevos campos y Satanás se activa;
 La ley dominical se evoca contra el pueblo de Dios;
 Algunos son multados, otros son encarcelados, otros se les ofrece todavía sobornos o posiciones atractivas;
 Ellos demandan prueba bíblica;
 Se desarrolla violenta y terrible persecución;
 Se introduce el decreto de comprar y vender;
 Los asuntos ascienden hacia una crisis de inmensas proporciones;
 A medida que la tempestad se acerque habrá un gran zarandeo;
 Multitudes abandonarán su posición y se unirán con el enemigo;
 La fe del pueblo de Dios será probada hasta el extremo;
 Algunos declaran que si hubieran previsto lo que les costaría, habrían guardado silencio;
 Como el clímax de todo, se aprueba el decreto de muerte;
 Esta es la gran prueba final;
 El juicio de los vivos sigue inmediatamente;
 Luego llega el sellamiento;
 Todo esto es seguido por el tiempo de la angustia de Jacob y el gran tiempo de aflicción incluyendo las siete plagas postreras.

Este párrafo revela que nosotros habremos llegado al tiempo cuando la batalla golpeará con plena intensidad, y la iglesia tomará medidas más definidas contra el verdadero pueblo de Dios. Al estudiar este párrafo, se debe tener cuidado para no sacar una conclusión equivocada de la declaración: “Al paso que el movimiento en favor de la imposición del domingo se vuelva más audaz y decidido, la ley será invocada contra los que observan los mandamientos”. Esto podría entenderse queriendo decir que la ley dominical no ha sido aprobada en ese punto todavía, hasta que ciertos factores sean considerados.

En el primer caso, como vimos antes, la aprobación de la ley dominical establece la imagen de la bestia y logra la caída total de Babilonia la grande. El mensaje angélico del fuerte pregón anuncia que Babilonia la grande está caída y, por lo tanto es un mensaje que no se puede proclamar hasta que el hecho sea logrado. Tan ciertamente como esto es así, la ley dominical se ha aprobado antes de comenzar el fuerte pregón, y tan ciertamente como el fuerte pregón prevalece, ciertamente así se ha aprobado la ley dominical. Por consiguiente, en el tiempo mencionado en la declaración bajo estudio en este punto, la ley dominical ya ha sido aprobada por algún tiempo.

No hay nada en esta declaración para negar eso. Cuando la declaración se lea cuidadosamente, será visto que ella no dice que la ley dominical es aprobada en ese momento. Ella dice que el movimiento del domingo se hace más audaz y decidido, y cuando es, la ley se invoca contra los observadores de los mandamientos. El movimiento que ejecuta el domingo deja de existir cuando ha tenido éxito en aprobar la ley dominical, especialmente cuando todo lo que se ha ganado en ese tiempo es una ley general. Después de aprobar la ley, el movimiento permanecerá muy activo en el campo para ver que la ley sea puesta en vigor. Y como aparezcan las violaciones de ella, suplicarán que más penas se coloquen en esa ley para proteger posibilidades imprevistas y violaciones hasta ahora; como es el caso con todos los legisladores. Habiendo obtenido sus primeras exigencias, y a medida que confronta esta poderosa protesta de un pequeño grupo, el movimiento realmente se hace más audaz y resuelto en sus esfuerzos por poner en vigor la ya existente ley dominical. Hasta ahora, la ley no se dirigía contra los guardadores del sábado, sino más bien al irreligioso que no aprecia la adoración

de Dios; pero ahora hay necesidad de dirigirla contra los observadores de los mandamientos.

Cuando ahora los audaces y más decididos promotores del domingo obligatorio vean esta amenaza, recurren al poder civil y triunfan en la invocación de la ley contra los guardadores del sábado. Ahora la palabra “invocar” significa muy literalmente “llamar”, y tú no puedes llamar algo que ya no existe. La ley no se hizo primeramente como un arma directa para usarse contra los guardadores de los mandamientos, sino ahora que han mostrado estar poderosa y resueltamente contra la ejecución del domingo, la ley se invoca especialmente contra ellos por primera vez.

Ahora el pueblo de Dios se hallará en las cortes de la ley testificando por su fe. Este es un esfuerzo del diablo para silenciar su testimonio, pero porque rehúsan ser intimidados, ellos dan en cambio un poderoso testimonio por la verdad, terminando en que miles oyen el mensaje que de otra manera nunca lo escucharían, con algunos de ellos decididos a permanecer por los mandamientos de Dios. Así, en vez de parar el mensaje, estos medios sólo sirven para impulsarlo hacia adelante.

Una vez más formulamos la pregunta, ¿ha comenzado el juicio de los vivos en ese momento? Para responder, tenemos que formular otra pregunta, ¿ha llegado la gran prueba final para el pueblo de Dios en ese punto?

El hecho es que los fieles aun no han llegado al decreto de comprar y vender todavía, que es una prueba menor que el decreto de muerte, especialmente en el contexto en el que el decreto de muerte será impuesto sobre el pueblo de Dios. De hecho, lo que hace al decreto de muerte, como lo veremos eventualmente, tan enorme prueba no es tanto la amenaza de muerte en sí misma, sino las implicaciones y las circunstancias bajo las cuales se impone. Esto lo entenderemos mejor cuando llegemos a él.

Por ahora nosotros deseamos estudiar la evidencia para mostrar que el decreto de comprar y vender es todavía algo después del punto de tiempo que ahora estamos estudiando. Dice que ellos son amenazados con multas y encarcelamiento. La imposición de una multa, que significa tomar una porción del dinero de una persona, sería innecesario si ella estuviera bajo un decreto que le prohibía comprar o vender. Bajo estas condiciones su dinero fuera completamente sin valor para ella, y no sería castigo el quitárselo. En otras palabras, un decreto de comprar y vender es un

castigo más grande que una multa o encarcelamiento, así que en ese punto el decreto de comprar y vender es un desarrollo futuro que aparecerá a su tiempo.

En este punto, sería bueno recalcar otra vez la declaración que dice: “Porque se niegan a violar su ley en obediencia a las potencias terrenales, se les prohibirá comprar o vender. Finalmente será decretado que se les dé muerte.” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 97). Esta declaración explícitamente muestra que la presión sobre el pueblo de Dios asciende progresivamente hacia el último decreto de muerte. El mundo toma una severa medida contra ellos, que espera servirá al propósito de silenciarlos, pero cuando esto falle, adoptará una medida más severa todavía y luego otras, aún más severas, cuando se hallen incapaces de silenciar la voz de reprensión y amonestación.

Al combinar esta declaración con la información que hemos estudiado en El Conflicto de los Siglos tenemos el orden siguiente de eventos revelados: La ley se aprueba, pero el pueblo de Dios se niega a honrarla, porque significaría que al hacerlo deshonrarían a Dios; más que esto, con el gran poder del Espíritu, ellos protestan la ley y muestran que ella está atestada de desastre; primero que todo el movimiento de la ley dominical hace frente a esto con argumento; luego con persecución personal; luego con demandas de ley; la amenaza de multas y encarcelamiento; y luego, debido a que se niegan a quebrantar la ley de Dios para obedecer la ley del país, imponen el decreto de comprar y vender; y cuando eso falle también en silenciarlos, se impone finalmente el decreto de muerte, que, debido a las terribles circunstancias y situación involucradas, llega a ser lo más severo y terrible jamás afrontado en la historia humana, aparte de lo que Jesús sufrió en la cruz. En el pasado otros afrontaron y soportaron la prueba del decreto de muerte pero nunca uno semejante a éste.

Desde ese momento en adelante la batalla se enfurece con una violenta y pavorosa intensidad. Los enemigos de Dios están plenamente sublevados, y nada es demasiado cruel o demasiado terrible usarlo en su insensato propósito de silenciar los disidentes. “A los que obedezcan con toda conciencia a la Palabra de Dios se les tratará como rebeldes. Cegados por Satanás, padres y madres habrá que serán duros y severos para con sus hijos creyentes; los patrones o patronas oprimirán a los criados que observen los mandamientos. Los lazos del cariño se aflojarán; se desheredará y se

expulsará de la casa a los hijos. Se cumplirán a la letra las palabras de San Pablo: 'Todos los que quieren vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán persecución' (2 Timoteo 3:12). Cuando los defensores de la verdad se nieguen a honrar el domingo, unos serán echados en la cárcel, otros serán desterrados y otros aún tratados como esclavos. Ante la razón humana todo esto parece ahora imposible; pero a medida que el espíritu refrenador de Dios se retire de los hombres y éstos sean dominados por Satanás, que aborrece los principios divinos, se verán cosas muy extrañas. Muy cruel puede ser el corazón humano cuando no está animado del temor y del amor de Dios" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 665, 666).

Este es el prospecto para todos los que serán en estos últimos días verdaderos para el Señor. Dios no nos promete una senda placentera color de rosa hacia el cielo, al contrario, una atestada de toda clase de dificultad, peligro y persecución. Es una senda que requiere la mayor fe, coraje y paciencia, que tiene que ser desarrollados en el tiempo presente si hemos de soportar ese día.

Habrá odio universal para el pueblo de Dios. Cuando se inicie el fuerte pregón, al principio habrá una gloriosa experiencia, porque el mensaje marchará con poder conquistador contra las fortalezas del error. Pero el diablo no duerme, no estará en ociosidad cuando los mensajeros de justicia salgan con la verdad. En ese momento el Espíritu de Dios se habrá retirado más todavía de la tierra, con el resultado de que las calamidades y desastres son más frecuentes y más terribles; como una consecuencia, la tierra se reduce a la pobreza y a la hambruna.

"Y luego el gran engañador persuadirá a los hombres de que son los que sirven a Dios los que causan esos males. La parte de la humanidad que haya provocado el desagrado de Dios lo cargará a la cuenta de aquellos cuya obediencia a los mandamientos divinos es una reconvención perpetua para los transgresores. Se declarará que los hombres ofenden a Dios al violar el descanso del domingo; que este pecado ha atraído calamidades que no concluirán hasta que la observancia del domingo no sea estrictamente obligatoria; y que los que proclaman la vigencia del cuarto mandamiento, haciendo con ello que se pierda el respeto debido al domingo y rechazando el favor divino, turban al pueblo y alejan la prosperidad temporal. Y así se repetirá la acusación hecha antiguamente al siervo de Dios y por motivos de la misma índole: 'Y sucedió, luego que Acab vio a Elías, que le dijo Acab: ¿Estás tú

aquí, perturbador de Israel? A lo que respondió: No he perturbado yo a Israel, sino tú y la casa de tu padre, por haber dejado los mandamientos de Jehová, y haber seguido a los Baales' (1Reyes 18:17, 18, V.M.). Cuando con falsos cargos se haya despertado la ira del pueblo, éste seguirá con los embajadores de Dios una conducta muy parecida a la que siguió el apóstata Israel con Elías" (*Id.*, págs. 647, 648).

La temible sequía que redujo al antiguo Israel a tan horrenda estrechez física era el resultado directo de los pecados del rey y del pueblo, sin embargo, echaron la culpa del problema al mismo hombre que había dado la amonestación, que, si sólo se hubiera atendido, los habría salvado de todos sus problemas. Así será otra vez, la totalidad del mundo se levantará en enemistad contra los guardadores del sábado. La espantosa situación de apuro a la que el mundo será conducido será motivada por el pecado de los dirigentes y el pueblo. Pero echarán la culpa de todos sus problemas al pequeño grupo del pueblo de Dios quienes habrán sido los mismos que estarán dando la amonestación, que, si sólo se prestara atención, salvaría al mundo de todos sus problemas.

Nunca en la historia de la humanidad después del diluvio tantos de la población humana han gozado de tanta afluencia, comodidad y abundancia. Ellos no están acostumbrados a vivir en desgracias, con todo, esta es la generación que será obligada a sentir el aprieto de la escasez y la necesidad. Imagínese la furia que se armará hacia el pueblo de Dios de quienes erróneamente se imaginan ser la causa de todos sus problemas. Así se aglomeran las nubes oscuras, densas y tempestuosas para su estallido final sobre las cabezas de los verdaderos hijos de Dios. Entonces el coraje y la fe de todos serán probados; luego llegará la prueba final; entonces llegará el tiempo cuando "muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, . . . abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición" (*Id.*, pág. 666).

De esto estudiaremos más en el próximo capítulo.

El Último Zarandeo

Si hay una cosa que debe ser clara en el estudio del desarrollo del conflicto entre las fuerzas de Dios y las huestes y poderes del reino de las tinieblas durante el período del fuerte pregón, es que la presión sobre el pueblo de Dios aumenta en creciente severidad al transcurrir el tiempo. Nosotros hemos visto que la ley dominical se decreta en el primer caso como un medio de dar a las iglesias un poder sobre el pueblo que han perdido a causa de su propia apostasía, y como tal no tiene en mente al pueblo de Dios, que para ese tiempo será tan pequeño en número y esparcido en el mundo en cuanto a no ser juzgado digno de consideración. Pero para la pasmosa sorpresa del ministerio mundanal, esta irreconocible y ajena minoría aparecerá investida del poder del Espíritu Santo en una medida no imaginada.

Al principio, los oponentes de la verdad subestimarán todavía este imprevisible desarrollo e imaginan que puede ser afrontado con argumentos. Cuando resulte ser totalmente inútil en el caso de cada honesto buscador de la verdad, sus enemigos serán inducidos a perseguirlos y a una más exigente coacción de la ley dominical. En ese tiempo por toda partes, el verdadero creyente encuentra que es objeto de odio y persecución, y la experiencia en verdad será extremadamente desagradable.

Aunque, pavoroso como pueda ser ese momento, sólo será el acumulamiento de la temerosa tormenta que finalmente estallará con desenfadada furia sobre los hijos de Dios. Luego llegará la gran prueba final, una prueba de tal severidad y magnitud puesto que descubrirá cada carácter defectuoso que profese estar contado en el ejército del Señor. Entonces, los que han estado en las filas de los guardadores del sábado como vírgenes fatuas y cizaña entre el trigo, como pez malo entre el bueno, serán vistos ser lo que son y dejarán las filas del pueblo de Dios para convertirse en

sus más encarnizados perseguidores, enemigos y opositores. De hecho, muchos de ellos aun no aguardarán que la tormenta estalle sobre ellos, sino que viendo su aproximación y leyendo lo portentoso de ella, desertarán de las filas anticipadamente. Esto se hace claro cuando leamos directamente del último punto estudiado en nuestra referencia en *El Conflicto de los Siglos*.

“Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño. Cuando los observadores del sábado sean llevados ante los tribunales para responder de su fe, estos apóstatas serán los agentes más activos de Satanás para calumniarlos y acusarlos y para incitar a los magistrados contra ellos por medio de falsos informes e insinuaciones” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 666).

Será necesario dedicar un poco de tiempo y espacio en el estudio de este párrafo antes de continuar, ya que surgen de él diversas preguntas que necesitan clarificación. El cuadro aquí presentado es que de un gran zarandeo que toma lugar entre el pueblo de Dios, no en el comienzo del período del fuerte pregón, sino cuando está bien avanzado, en cuyo tiempo “muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición”.

Es decir, que la iglesia del fuerte pregón no será una iglesia libre de elementos no santificados hasta el fin mismo de su carrera, cuando la tormenta de la gran prueba final separe los verdaderos de los meros profesos. Esto indica que las vírgenes fatuas están mezcladas todavía con las prudentes, hasta el mismo fin.

Es entendido que esta verdad marcha directamente contra el concepto sostenido por muchos en cuanto a la constitución de la iglesia del fuerte pregón, que muchos creen será una iglesia en la que sólo se hallará lo puro y lo santo. Se razona que durante el período del fuerte pregón, los asuntos serán tan definitivos y tan

grandes las presiones contra los que estarían por la verdad, que solamente los verdaderos y los genuinos se atreverán a permanecer por la verdad en ese momento.

Que tal concepto es falso se clarifica en dos informes en particular. En el primer caso, la Palabra declara distintamente que el trigo y la cizaña estarán juntos durante este período. Las evidencias inspiradas para esto ya se presentaron en el capítulo trece de esta serie. Nosotros sugerimos que volváis a revisarlo cuidadosamente ahora mismo, antes de proceder con este estudio.

Mientras tanto, aquí está otra declaración verificando que la iglesia de Dios durante el fuerte pregón estará compuesta de trigo y cizaña:

“A menos que los que pueden ayudar en — despierten y comprendan cuál es su deber, no reconocerán la obra de Dios cuando se oiga el fuerte clamor del tercer ángel. Cuando resplandezca la luz para iluminar la tierra, en lugar de venir en ayuda del Señor, desearán frenar la obra para que se conforme a sus propias ideas estrechas. Permítame decirle que el Señor actuará en esa etapa final de la obra en una forma muy diferente de la acostumbrada, contraria a todos los planes humanos. Habrá entre nosotros personas que siempre querrán controlar la obra de Dios y dictar hasta los movimientos que deberán hacerse cuando la obra avance bajo la dirección de ese ángel que se une al tercero para dar el mensaje que ha de ser comunicado al mundo. Dios empleará formas y medios que nos permitirán ver que él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que utilizará para realizar y perfeccionar su obra en justicia” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 300).

No son las prudentes, sino las vírgenes fatuas quienes desean siempre controlar y dictar qué movimientos deben ser hechos en la iglesia de Dios cuando el fuerte pregón esté en progreso. Las dos “han de crecer juntamente hasta la cosecha; y la cosecha es el fin del tiempo de gracia” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 50).

En el segundo caso, la presión contra el pueblo de Dios no es tan grande en el comienzo del período en cuanto a mantener por fuera las vírgenes fatuas. De hecho, el cuadro es que el pueblo de Dios será un grupo triunfante y exitoso durante las primeras etapas y por todas partes tiene la mejor de la situación. Todo esfuerzo de las autoridades, así eclesiástica como civil, para silenciarlos será derrotado. Hombres eminentes, en quienes hay estadistas y

abogados, que toman una posición total por el mensaje, y en donde grandes hombres aceptan la verdad, siempre otros la siguen ciegamente.

De este modo, durante el derramamiento de la lluvia tardía, la red del Evangelio, como lo hace siempre, recoge del mar para la separación final, el pez bueno y malo, que entrarán para mantenerse en el barco, la verdadera iglesia, hasta que la última prueba termine la obra de la separación final. Después de todo, la predicación del Evangelio del fuerte pregón es la predicación del Evangelio eterno, como nunca ha sido predicado antes. Será el sumergimiento de la red del Evangelio en el mar del mundo, y producirá la mayor cosecha que la red haya recogido antes.

Por simple ley de lo normal, se habrá sacado más de un pez malo también. Será un período cuando las cosas estarán realmente en movimiento con tremenda agitación y excitación. Esta es la misma cosa que atrae a las vírgenes fatuas, que gustan permanecer donde la acción está y buscan tomar el vagón cuando se dirige evidentemente a alguna parte. Pero cuando parece empantarse y todo indica que está perdido, entonces ellas confiesan haber estado engañadas y acuden a la iglesia otra vez.

Por todo esto, nosotros no debemos entender que las vírgenes fatuas han de recibir realmente una dotación personal del Espíritu Santo en el poder de la lluvia tardía junto con las vírgenes prudentes. Tal cosa no será posible, porque únicamente los que primero se han limpiado de la antigua naturaleza y tienen la vida del Espíritu en el interior, pueden ser usados por el Espíritu para proclamar un poderoso mensaje. En el párrafo que estamos estudiando, esta clase que abandona su posición son los que han profesado la verdad pero no han sido santificados por la obediencia a ella.

Esta es la descripción exacta de una virgen fatua: “La clase representada por las vírgenes fatuas no está formada de hipócritas. Sus componentes manifiestan respeto por la verdad, la han defendido, y son atraídos hacia aquellos que la creen; pero no se han rendido a sí mismos a la obra del Espíritu Santo. No han caído sobre la Roca, Cristo Jesús, y permitido que su vieja naturaleza fuera quebrantada” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 338).

Así que, ellas no pueden recibir y ser llenas del Espíritu Santo en el poder de la lluvia tardía. Uno concluiría, entonces, que sería imposible que se mezclen con las prudentes, cuando tristemente

se den cuenta de la diferencia entre ellas y las que realmente tiene el poder de Dios. ¿Pero es esto realmente así? En ese tiempo, habrá un poder con el mensaje mismo, así que por dondequiera que va, es algo para ser tenido en cuenta. Ellas defenderán ese mensaje, y serán conscientes del poder que lo acompaña. Interpretarán esto como siendo el poder del Espíritu en ellas. También, estarán involucradas en la excitación del conflicto y sentirán el entusiasmo de eso, como si fuera el poder del Espíritu en ellas. De este modo, saldrán adelante, completamente autoengañadas — como las vírgenes fatuas lo han sido siempre — hasta que el estallido de la última tormenta revele a ellas y a otros, su lamentable carencia de aceite en sus lámparas.

Estos son hechos solemnes, y conviene a cada uno de nosotros considerar su propia experiencia en la verdad a la luz de ellos. Si somos creyentes en el mensaje de la justicia viviente, entonces somos o vírgenes prudentes o fatuas. Nosotros no podemos ser clasificados como hipócritas. Las fatuas son las que profesan servir al Señor, pero rechazan el mensaje que les envía en esta hora crítica. Si somos creyentes en el mensaje para este tiempo, entonces no somos hipócritas, y solamente así se puede ser o una virgen prudente o una virgen fatua. Nuestra salvación eterna depende de nuestro conocimiento de lo que somos. Por lo tanto, escudriñemos nuestros corazones y vidas para descubrir si tenemos el impartimiento del Espíritu Santo — que es la vida misma de Cristo en el alma reemplazando la antigua vida mala que estaba antes. Entonces cultivemos la nueva vida con todos los poderes que el Señor ha dado; contemplándolo para producir crecimiento a medida que hagamos nuestra parte. Entonces y sólo entonces, seremos capaces de soportar cuando la prueba final sea traída sobre los hombres. Asegurad vuestro llamado y elección cuando hay tiempo y oportunidad todavía. Que ningún costo permanezca entre vosotros y la verdad de Dios.

Un segundo punto para considerar en el estudio del párrafo bajo discusión hasta aquí es las dos separaciones. Se describe en este párrafo una separación en la cual los que no han sido santificados por la verdad se separan de los fieles y no andan más con ellos. Así que, un poderoso zarandeo o separación toma lugar, después de lo cual la iglesia es pura y limpia de todos los elementos no santificados y se cumple la promesa:

“Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa

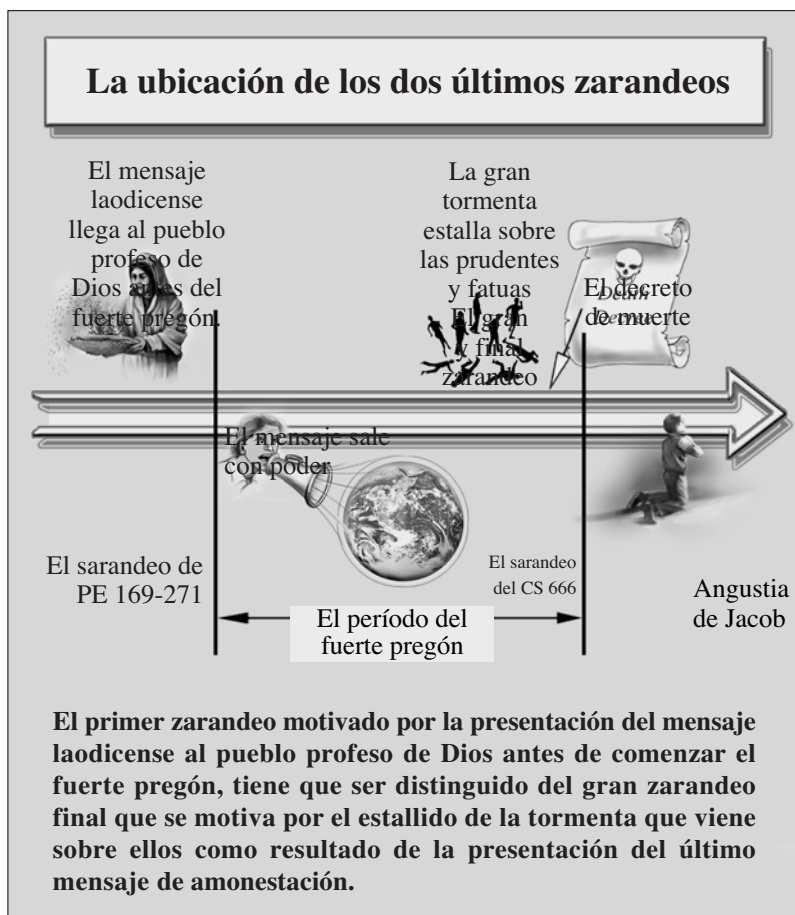
hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa: porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo" (*Isaías* 52:1).

Ningún claro entender de este zarandeo, su naturaleza y lo que cumple puede ser obtenido a menos que sepamos en principio que hay dos zarandeos, cada uno con sus propias características distintivas, sucediendo en dos puntos de tiempo enteramente diferentes, y en todo otro aspecto, diferentes uno del otro. Este principio ha sido completamente discutido y claramente expuesto en el capítulo trece de esta serie, y una vez más sugerimos una revisión cuidadosa de los hechos presentados en él. De modo que podemos determinar cuál de las dos separaciones se describe aquí en el párrafo que estamos estudiando; primero que todo brevemente enumeramos las principales diferencias que son las siguientes:

La primera separación descrita como el sumergimiento de la red en el mar, se realiza por la prueba de un mensaje enviado por Dios a la iglesia y no por la presión y persecución. Es la segunda y última separación la que se realiza por una prueba o aflicción y persecución. Un estudio de la parábola de las diez vírgenes hace esto muy claro. En esa parábola el mensaje se da y las prudentes y las fatuas se separan del resto, que no muestra interés en ir al encuentro del Esposo. Entonces las vírgenes prudentes y fatuas están mezcladas en la iglesia, precisamente como el pez malo y el bueno se unen en el barco que es un símbolo de la iglesia también. Luego llega el fin, cuando la misión del Evangelio se termina y las vírgenes prudentes y fatuas son probadas. Entonces es visto cuál de ellas tiene internamente la presencia del Espíritu y, de este modo, puede entrar con el Esposo a las bodas.

Así mientras en los dos casos de las parábolas de los peces y las vírgenes, la primera separación separa lo bueno y lo malo del resto, la segunda separación separa lo bueno de lo malo, y las prudentes de las fatuas.

Como algunos confunden la separación descrita en *El Conflicto de los Siglos*, página 666, con la de *Primeros Escritos*, páginas 269-271, haríamos bien hacer muy claras las diferencias. No debe haber duda en nuestra mente de que ellas no son la misma separación sea en punto de tiempo o en clase. En el primer caso la separación descrita en *Primeros Escritos* toma lugar aun antes de comenzar el fuerte pregón, mientras que la descrita en *El Conflicto de los Siglos* toma lugar cuando el fuerte pregón está por concluir.



No debe haber dificultad en ver esto. Nada es más claro en Primeros Escritos que el hecho de que ese zarandeo llega antes de iniciar el fuerte pregón mientras que es igualmente claro que el descrito en El Conflicto de los Siglos toma lugar después, distintamente separados uno del otro en puntos de tiempo.

Igualmente claro es el hecho de que el zarandeo descrito en Primeros Escritos es causado por la proclamación de un mensaje mientras que el descrito en El Conflicto de los Siglos es causado por el estallido de una violenta tormenta de la más encarnizada persecución posible. Que el primer zarandeo que se discute aquí es causado por la proclamación de un mensaje se hace claro en estas palabras: “Pregunté cuál era el significado del zarandeo que

yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dio a la iglesia de Laodicea: Moverá este consejo el corazón de quien lo reciba y le inducirá a exaltar el estandarte y a difundir la recta verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él, y esto es lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios” (*Primeros Escritos*, pág. 270).

La verdadera predicación del mensaje laodicense es la predicación del Evangelio eterno. Muchos tienen la idea de que es un mensaje de denuncia, de modo que cuando se levantan para declarar en altos tonos los errores y desviaciones de la iglesia de la verdad, están por eso proclamando el mensaje laodicense. Este es un error que se ha cometido por la mayoría, porque, los que han fallado en ver que el mensaje laodicense es algo mucho más que denuncia y exposición, y a menos que ellos estén predicando lo que el mensaje es, no están predicando absolutamente el mensaje.

La prueba clara de esto consiste en el hecho de que muchos llamados reformadores se han levantado proclamando lo que imaginan ser el mensaje laodicense pero que era de hecho nada más que una invectiva de denuncia, y con todo no ha causado zarandeo, mientras que la verdadera predicación del verdadero mensaje laodicense causará un poderoso zarandeo entre el pueblo de Dios cuando algunos no resisten la verdad directa sino se levantarán contra ella.

Nunca en toda la historia un mensaje que consistió en denuncia triunfó en crear un zarandeo y una verdadera reforma. En este libro, *Lessons from the Reformation*, página 102, por A. T. Jones señala: “La reforma no consistía en exposición y denuncia de las iniquidades de la Iglesia Romana”. El reconoce que eso está allí como un incidente, como una parte indispensable de él, pero no era el mensaje en sí mismo. El argumenta, “Si exposición y denuncia de iniquidades de esa iglesia pudiera haber hecho reforma, entonces la reforma habría estado en el mundo más de quinientos años antes que ella fuera”.

No faltaron hombres que vieran los errores en la iglesia, que temieran la consecuencia final de esos males, y que no fueron tímidos para levantar sus voces en protesta y condenación de lo que veían. “Estos reformadores” incluyendo papas, obispos, sacerdotes, laicos y príncipes que por quinientos años antes que la reforma comenzara, se levantaron uno tras otro y expusieron su preocupación de los

errores que vieron, pero el hecho claro y solemne de la historia es que ninguno de ellos, o en conjunto, iniciaron trabajo de reforma en la Iglesia Romana. Pero cuando los hombres se levantaron con el Evangelio viviente y predicaron eso, entonces la reforma comenzó y con ella el zarandeo, y la separación debía seguir inevitablemente.

El principio implicado está bien establecido en estas palabras:

“Mientras no nos sintamos en condiciones de sacrificar nuestro orgullo, y aun de dar la vida para salvar a un hermano desviado, no habremos echado la viga de nuestro propio ojo ni estaremos preparados para ayudar a nuestro hermano. Pero cuando lo hayamos hecho, podremos acercarnos a él y conmover su corazón. La censura y el oprobio no rescataron jamás a nadie de una posición errónea; pero ahuyentaron de Cristo a muchos y los indujeron a cerrar sus corazones para no dejarse convencer. Un espíritu bondadoso y un trato benigno y persuasivo pueden salvar a los perdidos y cubrir multitud de pecados. La relación de Cristo en nuestro propio carácter tendrá un poder transformador sobre aquellos con quienes nos relacionemos. Permitamos que Cristo se manifieste diariamente en nosotros, y él revelará por medio de nosotros la energía creadora de su Palabra, una influencia amable, persuasiva y a la vez poderosa para restaurar en otras almas la perfección del Señor nuestro Dios” (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, págs. 109, 110).

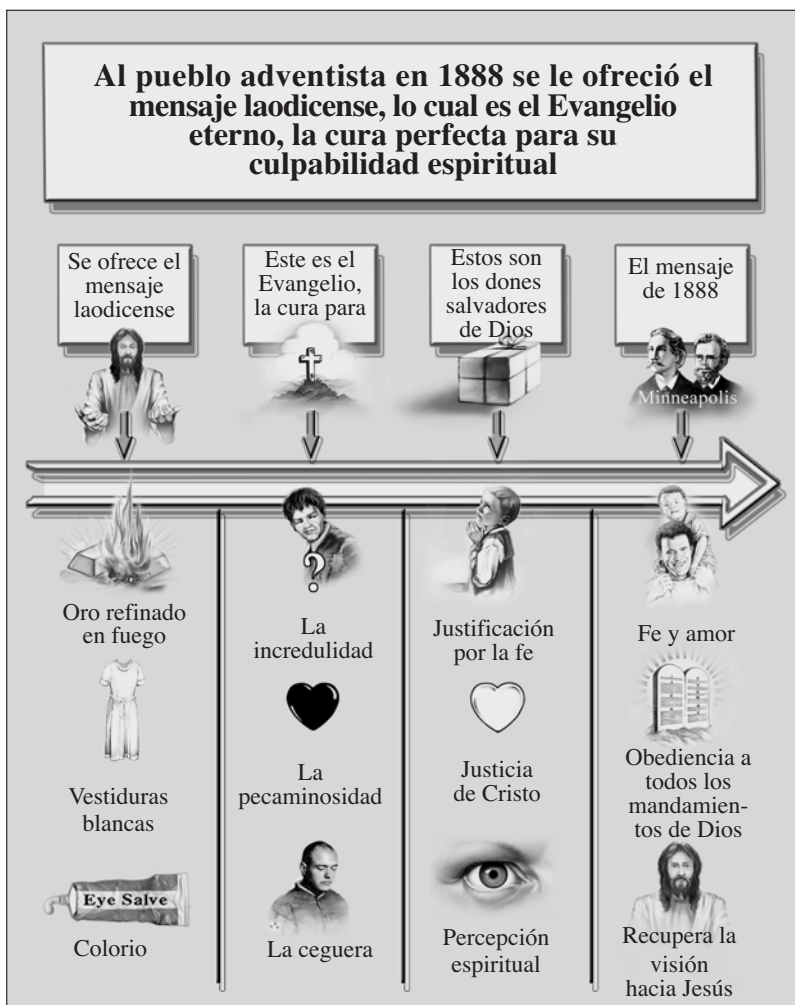
Y justamente de la misma manera, la predicación del mensaje laodicense realizará una obra de reforma y un definitivo zarandeo porque será la predicación, no primeramente la denunciación de las equivocaciones, sino el Evangelio eterno. El mensaje mismo nos dice claramente eso. Obsérvese otra vez para ver lo que esto realmente dice, y, al mirar, pasemos al versículo que habla acerca de ser cuitado, miserable, pobre, ciego y desnudo, al que dice “Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas” (*Apocalipsis* 3:18).

El oro es la fe y el amor que purifica el alma e implanta en ella el carácter de Cristo Jesús; la vestidura blanca es el vestido de la justicia de Cristo; y el colirio es el discernimiento espiritual. Esto es lo que es ofrecido por el Evangelio, y esto es lo que es revelado por todos los que aceptan el Evangelio de Cristo Jesús.

Este es el mensaje de 1888, que se nos dijo se presentaron los

mismos tres dones exactamente en el mismo orden. “Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana” (*Testimonios para los Ministros*, págs. 91, 92).

Esta declaración comprueba entonces, que el mensaje de Cristo y su justicia que se presentó en 1888 y en los cinco años siguientes



al pueblo adventista, no era otro que el mensaje laodicense, que a su vez es el Evangelio eterno, el poder viviente de Dios para salvar de la pecaminosidad y de todo pecado.

Entonces cuando fue presentado, muchos se levantaron contra él y prevalecieron resistiendo el consejo del Testigo fiel, pero la promesa fue, de que vendría otra vez, y cuando lo hiciera, lograría un zarandeo entre el pueblo de Dios. Ese tiempo llegó y está ahora en el pasado. Pronto comenzará el fuerte pregón, y pronto eso traerá sobre las vírgenes prudentes y fatuas una pavorosa tormenta de persecución y angustia que dividirá el trigo de la cizaña y el pez malo del bueno.

Los que no pueden distinguir entre estos dos zarandeos están mirando que el zarandeo venga en el futuro todavía, mientras que el primero ya vino y ha estado, y está todavía haciendo su obra divinamente señalada. Tales personas equivocadas no se salvarán a pesar de su ignorancia, más que el judío, que está esperando todavía que venga el Mesías, cuando de hecho vino casi dos mil años atrás sin que los judíos aun lo conocieran.

De este modo, nosotros podemos estar seguros de que el zarandeo del que se habla en *El Conflicto de los Siglos*, página 666, es el segundo y último zarandeo.

Antes de comenzar el fuerte pregón, el cuarto ángel debe regresar con su mensaje — el mensaje que se rechazó en 1888. Con ese mensaje, regresó al pueblo adventista, quienes, exactamente como se profetizó en Mateo, capítulo 22, rechazaron el segundo llamado. Pero el sumergimiento de la red del Evangelio por medio de la predicación del mensaje laodicense no quedó sin resultados, de modo que se recogió del mar el pez bueno y malo. Todo esto toma lugar antes que comience el fuerte pregón.

Entonces, cuando comience a proclamarse, los que han recibido la luz de la verdad llevan ese mismo mensaje del cuarto ángel con el gran poder del Espíritu a las iglesias del mundo con el resultado, de que una vez más, la red del Evangelio se sumerge en el mar, sacando el pez bueno y malo.

Finalmente, llegará la inminente escena cuando la gran prueba final divide al bueno del malo. La lección que aprendemos de esto es, que aunque hayamos resuelto cada problema hasta aquí, no es garantía de la victoria final. Esa gran prueba final debemos esperarla todavía.

La mayoría de los que serán zarandeados en ese tiempo serán



Como el tamo es separado del trigo, así también en la prueba final serán separadas las vírgenes prudentes y las fatuas.

los que han llegado durante el período del fuerte pregón. Habrá algunos también, que se unirán al movimiento antes que la lluvia tardía comience a caer. Algunos de éstos ya están con el movimiento. Hasta ahora lo han hecho bien, y son más promisorios que muchos otros para soportar el fin. Estos son los que exitosamente aparecieron en el lado correcto en el primer zarandeo, pero esto no es la garantía que emergerán triunfantes de la última gran prueba que producirá el zarandeo más refinador.

Mientras los que surgen al lado correcto en el primer zarandeo tienen que pasar la prueba que produce el segundo, los que fracasan en el primero no tendrán parte en el segundo. La parábola de la red confirma que nada es más cierto que eso. La mayoría de los creyentes adventistas son zarandeados cuando el mensaje laodicense les llegue y, de este modo, no pueden figurar otra vez en un último zarandeo.

Pavoroso en verdad será ese tiempo. Entonces todo lo que pueda

ser zarandeado lo será, y solamente aquellos que tienen la verdad como un principio viviente en el corazón, serán capacitados para resistir.

“Satanás llevará a cabo sus milagros para engañar y establecerá su poder por encima de todo lo demás. Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras los pecadores que hay en Sion son tamizados, mientras la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible, y sin embargo tiene que ocurrir. Nadie fuera de aquellos que han estado venciendo mediante la sangre del Cordero y la Palabra de su testimonio serán contados con los leales y los fieles, con los que no tienen mancha ni arruga de pecado, con los que no tienen engaño en sus bocas. Debemos despojarnos de nuestra justicia propia y vestirnos con la justicia de Cristo” (*Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 436, 437).

“Ahora es cuando los hijos de Dios deben mostrarse fieles a los buenos principios. Cuando la religión de Cristo sea más despreciada, cuando su ley sea más menoscabada, entonces deberá ser más ardiente nuestro celo, y nuestro valor y firmeza más inquebrantables. El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésta será nuestra prueba. En este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía, y lealtad de su traición. La nación estará de parte del gran caudillo rebelde” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 128).

Probado hasta el Extremo

Hemos establecido en nuestro estudio hasta ahora que el zarandeo descrito en *El Conflicto de los Siglos*, página 666, es el segundo y último zarandeo; ahora estamos preparados para estudiar en más detalle la naturaleza de la gran prueba final que llegará sobre el pueblo de Dios, y ellos deben tener semejante prueba antes que puedan ser sellados. Hasta ahora, hemos visto que la gran prueba final es el decreto de muerte, pero ahora hemos de ver que es mucho más que afrontar la muerte lo que hace tan grande la prueba. Lo que la hace ser una experiencia tan terrible será el marco peculiar y las circunstancias en las que se impone sobre los creyentes.

Somos bien conocedores del hecho que una cierta prueba que se nos da bajo una serie de circunstancias puede ser increíblemente más experimentada y terrible que la misma prueba dada bajo circunstancias más favorables. Así que hemos de aprender ahora, que no debemos solamente confrontar la prueba suprema de una muerte, sino que ella tiene que ser confrontada bajo las circunstancias más difíciles posibles, de modo que la presión y el pavor de ella será sentida hasta el extremo. Los mártires afrontaron la sentencia de muerte vez tras vez, pero nunca en el marco en el que los santos de los últimos días la afrontarán. Es verdad que su prueba fue grande, pero nunca para ser comparada con la prueba que será afrontada por los fieles en el fin.

El cuadro de esto se despliega a medida que continuemos leyendo y estudiando de nuestro capítulo en *El Conflicto de los Siglos*. Leamos directamente desde donde terminamos.

“En aquel tiempo de persecución la fe de los siervos de Dios será probada duramente. Proclamaron fielmente la amonestación mirando tan sólo a Dios y a su Palabra. El Espíritu de Dios, que obraba en sus corazones, les constriñó a hablar. Estimulados por

santo celo e impulso divino, cumplieron su deber y declararon al pueblo las palabras que de Dios recibieran sin detenerse en calcular las consecuencias. No consultaron sus intereses temporales ni miraron su reputación o sus vidas. Sin embargo, cuando la tempestad de la oposición y del vituperio estalle sobre ellos, algunos consternados, estarán listos para exclamar: ‘Si hubiésemos previsto las consecuencias de nuestras palabras, habríamos callado’. Estarán rodeados de dificultades. Satanás los asaltará con terribles tentaciones. La obra que habrán emprendido parecerá exceder en mucho sus capacidades. Los amenazará la destrucción. El entusiasmo que les animara se desvanecerá; sin embargo no podrán retroceder. Y entonces, sintiendo su completa incapacidad, se dirigirán al Todopoderoso en demanda de auxilio. Recordarán que las palabras que hablaron no eran las suyas propias, sino las de Aquel que les ordenara dar la amonestación al mundo. Dios había puesto la verdad en sus corazones, y ellos, por su parte, no pudieron hacer otra cosa que proclamarla” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 666, 667).

Hay tres oraciones en este párrafo que aclaran que él está describiendo cómo serán las cosas directamente en el fin del período del fuerte pregón. Ellas son estas: “Proclamaron fielmente la amonestación . . . Los amenazará la destrucción. . . El entusiasmo que les animara se desvanecerá”.

La primera de estas tres oraciones revela que la presentación de la amonestación es para ese tiempo una cosa del pasado. No dice que ellos “están proclamando”, sino que ellos “proclamaron” la amonestación. Lo primero sería el presente, mientras que lo último es el pasado y se usa para describir lo que ha sido hecho, en este caso la amonestación final para la humanidad. Con esto está en armonía la declaración que ellos son amenazados con destrucción. Esto revela que el decreto de muerte ahora pende aparentemente sobre sus cabezas indefensas. Sabiendo nosotros que el decreto de muerte llega como un resultado de la evidencia presentada en el capítulo doce de esta serie, nosotros podemos saber a cuál punto de tiempo nos conduce la oración, “Los amenazará la destrucción”. Nos conduce a ese punto del tiempo antes que termine el tiempo de gracia cuando la gran prueba final se ejerza contra el pueblo de Dios.

Algunos pueden razonar que el decreto de comprar y vender nos amenaza con destrucción, y en un cierto sentido, esto es verdad. Más probablemente, nos amenaza con la muerte de hambre, bajo

tales condiciones un hombre puede vivir bastante tiempo, especialmente si él puede enterrar algún alimento de donde puede tomar cualquier cosa. La amenaza de destrucción implica un fin más inmediato de la vida de uno, y tal sería bajo un decreto de muerte.

La tercer oración nos dice que “El entusiasmo que les animara se desvanecerá”. Esta es una indicación definitiva que la lluvia tardía ha terminado. Ella no puede y no cae para siempre, sea en la naturaleza o en la gracia. Después que su obra se haga, entonces ella no es más necesaria y termina. Le fuera imposible al pueblo de Dios no estar animado de entusiasmo mientras el Espíritu Santo estaba derramándose todavía por medio de ellos en el poder de la lluvia tardía. Por lo tanto, el hecho mismo de que “el entusiasmo que les animara se desvanecerá” indica que el tiempo ha sido alcanzado cuando la obra final que puede ser hecha por el Espíritu Santo se ha acabado, y la lluvia tardía se ha terminado, dejándolos aparentemente impotentes y necesitados.

Esto no quiere decir que el Espíritu Santo los ha abandonado. De ninguna manera. Su presencia en ellos será tan real y presente en ese tiempo como antes, pero El no estará más fluyendo por medio de ellos; no por alguna falta por su parte, sino debido a la falta y fracaso por parte de los hombres en el mundo en recibir la afable amonestación que se les dio.

Es cuando el Espíritu está fluyendo por medio de nosotros con poder que somos más conscientes de eso, y gozosos en su presencia; mientras que El puede estar en nosotros sin que haya alguna conciencia física o testimonio que está aquí.

Hay tres fases distintas de la obra del Espíritu en nuestro favor. La primera es cuando El llega a nosotros de afuera y convence de iniquidad y pecado. Esta es una experiencia dolorosa, y de la cual nos damos cuenta mientras está sucediendo. Si el Espíritu tiene éxito en traernos verdadero arrepentimiento, entonces puede entrar y habitar en nosotros, pero nótese este punto con cuidado, El sólo puede habitar en la persona en quien ha obrado primero exitosamente al conducirlo a través de convicción personal a verdadero arrepentimiento. Ahora donde había confusión y lucha sigue la quietud y la paz. Por un corto tiempo para gloria el Espíritu nos deja en esta nueva vida, y luego llega la educación para el hogar eterno. Pronto nos hallamos en pruebas y en penosos lugares, y algunas veces el Espíritu parece habernos abandonado, pero llegamos a saber que esto es sólo aparente y no real,

porque El está presente en estas difíciles travesías como lo fue siempre en la experiencia del nuevo nacimiento.

Todo esto es una preparación para el servicio y para testificar, que es la tercera obra del Espíritu Santo, así como había obrado tan eficientemente en nosotros, y luego viene a morar en nosotros, ahora obra por medio de nosotros para salvar a otros. Esta es la parte más feliz de la experiencia con el Espíritu Santo — el tiempo cuando somos muy conscientes de su presencia. Pero el Espíritu sólo obra por medio de nosotros con tal de que mantengamos la conexión apropiada con El mientras hay un campo en el cual trabajar. Cuando los corazones dentro de la esfera de nuestra influencia se endurecen demasiado en cuanto a decidir su rechazo al ministerio del Espíritu por medio del creyente, entonces el Espíritu se retira, no del creyente, sino del rechazador. Pero al ser así retirado, deja de fluir como una corriente por medio del creyente al resto, en lugar de su interior hasta el tiempo cuando haya una nueva oportunidad para el Espíritu fluir a un alma necesitada.

Es en este punto que la fe del creyente es realmente probada. El ha estado experimentado la misma sensación real de la acción del Espíritu por medio de su vida, pero repentinamente esto se agota. En seguida él es tentado a pensar que el Espíritu lo ha abandonado y comienza a buscar en su propia vida para ver qué ha hecho para entristecer al Huésped celestial. Al mismo tiempo él es consciente del dolor, desánimo y frustración sobre el rechazo de las almas por las que ha estado trabajando; lo cual es una prueba real de fe en la verdad en sí misma, porque sabemos que cada vez que un alma rechaza la verdad, eso nos asombra si nosotros realmente tenemos la verdad.

Otra cosa que nos afecta es que cuanto más elevado es el grado y más grande la intensidad de la experiencia anterior bajo la acción del poder del Espíritu, tanto más grande es la reacción cuando llegue al fin de esa experiencia. Un excelente ejemplo de esto es la experiencia de Elías en las puertas de Jezreel. Todo el día había confrontado los sacerdotes de Baal en el altar sobre el monte Carmelo. Dotado del Espíritu Santo, fue incansable atalaya sobre la situación, nunca se atrevió a dejar su vigilancia por un momento. Entonces había llegado el triunfo y la vindicación de la verdad de Dios, la matanza de los inicuos sacerdotes de Baal, la solitaria intercesión por la lluvia, la respuesta a su oración, y la autorizada carrera en la violenta lluvia de regreso a las puertas de Jezreel. Entonces de repente todo pasó. Agotado

física y mentalmente, cayó en un profundo sueño del que se despertó para oír la pavorosa amenaza de Jezabel — la sentencia de muerte.

No fluyó más el Espíritu por medio de él, porque en ese momento no tenía adónde fluir, y Elías se sintió desesperadamente sólo y abandonado, aunque, de hecho, él era todo menos eso. Sin embargo, eso era todo lo que él podía ver y sentir, y viendo y sintiendo sólo eso, dio vuelta y huyó por su vida. Cuanto más alta la cima de actividad espiritual mientras el Espíritu está fluyendo por medio nuestro, tanto más grande el sentido de desilusión cuando esa corriente deja de fluir cuando la obra está hecha.

Así fue con Elías de entonces, y así será con el pueblo del Señor cuando el fuerte pregón termine. Lo que más hace el punto la ilustración de la vida de Elías, es que él es el tipo del mismo pueblo de Dios que dará el fuerte pregón. El confrontó al Acab y Jezabel de su tiempo, que son el tipo del gran sistema apóstata de los últimos días, porque exactamente como Acab y Jezabel fueron una combinación de la iglesia y el estado, unidos para ejecutar la adoración de Baal en desafío al Dios del cielo, así el Acab y la Jezabel de estos últimos días serán una unión de iglesia y estado combinados para poner en vigor la adoración de Baal en desafío al Dios del cielo.

Ordenando que el tipo cumpliría el antitipo en los últimos días, el Señor declara que el nombre simbólico del pueblo que afrontará la bestia y su imagen será el pueblo de Elías, y precisamente como el Elías original fue trasladado al cielo sin ver muerte, así los que son del pueblo de Elías de estos últimos días pasarán de esta tierra al cielo sin ver muerte. Exactamente como el Elías de ese tiempo experimentó un día de poder y triunfo en la lucha con Acab y Jezabel, así también, el pueblo de Elías en este tiempo experimentará un día de poder y triunfo cuando confronten al Acab y Jezabel de estos últimos días. En el fin de ese día vino el anticlímax con el cese de la afluencia del poder de Dios por medio de él en el tiempo mismo cuando sus energías físicas estaban agotadas, y así será también para los fieles en esta última lucha. Fue en ese punto del tiempo, cuando la amenaza de muerte tuvo y tendría el impacto más grande posible, que esa mujer, Jezabel, emitió el decreto.

Así vendrá el fin del día de poder también para el pueblo del Señor a medida que el Espíritu deje de fluir por medio de ellos, y con eso vendrá la experiencia de anticlímax y agotamiento. Será en ese momento que la Jezabel de estos últimos días, llena de una

ira fuera de descripción, dirigirá contra ellos el decreto de muerte. Llegando en ese momento, tendrá un impacto que de otro modo no lo habría tenido, y semejante a Elías, ellos anhelarán huir completamente de él. Así es que nosotros leemos en el párrafo que estamos considerando:

“Sin embargo, cuando la tempestad de la oposición y del vituperio estalle sobre ellos, algunos, consternados, estarán listos para exclamar: ‘Si hubiésemos previsto las consecuencias de nuestras palabras, habríamos callado’” (*Id.*, pág. 667).

Nótese que dice que “algunos” no todos, se sentirán abrumados. Esto indica que algunos tendrán una batalla más rígida para pelear porque han fallado en aprender cómo desarrollar suficiente fe que les diera una mejor experiencia. De ellos está escrito:

“Los que sólo ejercitan poca fe, están en mayor peligro de caer bajo el dominio de los engaños satánicos y del decreto que violentará las conciencias. Y aun en caso de soportar la prueba, en el tiempo de angustia se verán sumidos en mayor aflicción porque no se habrán acostumbrado a confiar en Dios. Las lecciones de fe que hayan descuidado, tendrán que aprenderlas bajo el terrible peso del desaliento” (*Id.*, pág. 679).

Nosotros comenzamos a ver que no sólo es el decreto de muerte sino el marco en el que repentinamente se lanzará sobre el pueblo de Dios, como lo fue con el antiguo Elías, lo que hace que el decreto de muerte sea para ellos una prueba mucho más grande de la que fue para los antiguos mártires. Y, si eso fuera todo, sería suficiente malo, pero es más todavía.

La clave del entendimiento de más todavía, se halla en este mismo párrafo donde leemos:

“La obra que habrán emprendido parecerá exceder en mucho sus capacidades” (*Id.*, pág. 667).

A primera vista esto parecería ser una contradicción a la otra información en el mismo párrafo, que indica que en ese mismo tiempo el fuerte pregón ha terminado y la obra acabado. Sin embargo, en el momento que recordemos que el pueblo de Dios no va a conocer cuándo la obra es realmente terminada, la contradicción desaparece. Mientras es verdad que en el caso de algunos, el rechazo del mensaje no será claro y definido, que no permanezca duda en cuanto a dónde están, con todo en los casos de muchos otros, no será posible para la mente finita determinar si para ellos la obra se ha hecho. Tampoco olvidemos que Satán, listo siempre

para engañar, hará parecer que muchos a su lado son verdaderamente convertidos, pareciendo como si ellos sólo necesitaran las verdades especiales para este tiempo que los preparan para la eternidad. Para nosotros en ese día, realmente parecerá que la gran obra apenas ha comenzado, cuando, de hecho, ella ya ha llegado a su fin. Dios conocerá que está terminada. El Espíritu Santo y los ángeles conocerán que está terminada, pero no es dado a los santos de Dios saber esto.

Ahora el hecho de que la obra parece lejos de terminarse, mientras que al mismo tiempo el poder de la lluvia tardía se agota, los sugestionará que el fuerte pregón ha fracasado en hacer su obra, las espantosas implicaciones de lo cual son que, la última oportunidad



Únicamente los que estén firmemente establecidos en la verdad podrán sobrevivir la tormenta de oposición y reproche que vendrá.

de obtener la victoria total sobre el pecado será perdida para siempre. Este será el pavoroso testimonio ocular y las circunstancias en esa hora — un testimonio que el diablo ha buscado explotar al máximo, como lo hizo en el paso del mar Rojo para los hijos de Israel, y para Cristo sobre el monte de la tentación. En ese tiempo, “triunfar” significaba permanecer en la Palabra de Dios y negarse a creer el testimonio ocular y circunstancias tan convincentes, y así será otra vez en este cercano y último conflicto. Fue por fe que los israelitas cruzaron el mar Rojo, y fue por fe que el Salvador venció sobre el monte a Satanás, y será por fe, y solamente por fe, que el justo conquistará en las próximas escenas del poderoso y último conflicto de los siglos.

El verdadero hijo de Dios sabrá, a medida que entre en el inminente conflicto, que el fuerte clamor es un asunto de hacer o morir. Semejante a la reina Ester, que es un tipo también del pueblo de Dios que afronta la gran prueba final, nosotros entraremos en este conflicto con las palabras: “y si perezco, que perezca”. La posibilidad de eso no estaba distante ni atrayente para ella, y lo mismo será para nosotros en el fin. Tenemos que entrar en este conflicto, con todas sus terribles posibilidades, pero si fracasamos, nunca habrá otra oportunidad para nosotros o para otra generación de la humanidad.

Nosotros tenemos la Palabra de Dios que no fallará, pues ha dicho: “Porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y prontitud” (Romanos 9:28). Pero contra esa palabra está el espantoso testimonio ocular y las circunstancias; el más formidable del cual es el recuerdo de que nunca en la historia Satanás ha fallado en traer a un temprano final todo gran reavivamiento y reforma que el Señor instituyó. Nunca esto se debió a un fracaso o deficiencia por parte del Señor, sino debido siempre a la indisposición de los hijos de Dios para seguirlo hasta el fin y terminar la obra tan bien iniciada. Ellos han fallado siempre en la noble obra; cuyo fracaso a dado al diablo la oportunidad que busca de voltear la marea y aniquilar el reavivamiento. Si se hubiera cumplido la voluntad del Señor, entonces la obra habría sido terminada mucho antes, y el pueblo de Dios estaría en un mundo hecho nuevo. En cambio, estamos aquí todavía en este mundo miserable de tinieblas y muerte.

Cuando Israel entró en la tierra de Canaán mucho tiempo atrás, era el plan de Dios que fuera un pueblo justo que creciera

y se extendiera hasta que todo el mundo fuera lleno de la presencia del Señor, con el destierro del diablo. Ellos comenzaron muy bien, pero dejaron pequeños huecos de mal aquí y allá, que creció en poder hasta que en cambio ellos fueron desterrados. Véase *Jueces* 1:27-36. En David, se les dio otro día de oportunidad (*Hebreos* 4:7), pero otra vez chasquearon al Señor. Otra vez el diablo triunfó en dejar sin efecto la obra de Dios. En *Daniel* 9:24-27, el Señor les señaló 490 años en los cuales “terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad; para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos”.

El poner un fin al pecado sólo puede ser logrado, por una parte cuando ha sido terminado para siempre en la vida del pueblo de Dios y, por otra parte, cuando todo pecado y pecadores hayan sido destruidos. Cuando tal obra sea hecha, entonces la derrota del diablo es total y absoluta, y el reino de Dios se establece para siempre. Que ese era el plan de Dios que esto debiera hacerse para y por medio de Israel dentro del ámbito de esos 490 años, es claro del texto ante nosotros, y que el diablo triunfó en impedir eso que el Señor había planeado es igualmente verdad del testimonio de la historia.

Entonces llegó la iglesia apostólica. Si alguna vez hubo una iglesia dotada de poder para terminar la obra, fue esa. Guiada por hombres que habían caminado personalmente con el Salvador, y que habían presenciado su vida y sacrificio, vinculados por el acorde de un maravilloso y celestial amor, llenos del Espíritu y poderosos en las Escrituras, ellos parecían llenos de la certidumbre de llevar la obra hasta su terminación. Tampoco eran ignorantes del peligro del fracaso, porque Pablo les recordaba las generaciones que habían pasado antes en la que el día de oportunidad había pasado, y luego apeló a ellos con esta ferviente súplica:

“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado” (*Hebreos* 4:1).

Ellos no lo alcanzaron, de modo que una vez más la obra de Dios fracasó, y el diablo triunfó.

Pero nunca podía el diablo triunfar totalmente, aunque la delgada hebra de verdad llegó a ser tan fina con respecto a casi desaparecer por completo. Pero viva e inextinguible, ella se levantó otra vez, fuerte y vigorosa para hacer otro esfuerzo por terminar la obra.

El quinto esfuerzo comenzó en 1831, solamente para terminar en el ahora patrón común de fracaso y derrota para las fuerzas del Señor. Nosotros tenemos relación con muchas declaraciones que afirman que si el pueblo del Señor hubiera sido fiel, entonces mucho antes la obra habría terminado y ciertamente habríamos estado en el reino, pero no es así. Véase *Evangelismo*, páginas 504, 505; *El Conflicto de los Siglos*, página 511; *El Deseado de Todas las Gentes*, páginas 587, 588.

Entonces vino el sexto día de oportunidad para entrar en la tierra prometida con el poderoso mensaje de justicia por fe que se comenzó a proclamar en 1888. Una vez más el escenario estuvo preparado para la rápida terminación de la obra, y una vez más:

“Suscitando esa oposición, Satanás tuvo éxito en impedir que fluyera hacia nuestros hermanos, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles. El enemigo les impidió que obtuvieran esa eficiencia que pudiera haber sido suya para llevar la verdad al mundo, tal como los apóstoles la proclamaron después del día de Pentecostés” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 276).

Así será, que el enemigo de las almas entrará al conflicto final con un registro de interrumpidos éxitos tras él, aunque no completos. Esto le dará el ánimo para creer que puede prevalecer otra vez, sólo este tiempo conclusiva y permanentemente. El tiene la oportunidad de hacerlo así como está escrito:

“Si pudiese hacerlos desaparecer de la tierra, su triunfo sería completo” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 676). En ese caso, él ganaría lo que tan reducidamente se le ha escapado siempre.

Y será así, que en el fin del período del fuerte pregón, todo testimonio ocular y circunstancias declararán en voz alta que él lo ha hecho así otra vez. Satanás se regocijará de esto, urgirá la perspectiva sobre los santos en sus más duras líneas posibles a fin de quebrantar su fe en las promesas de Dios y, de este modo, efectuar su cierto fracaso. El señalará el hecho de que el Espíritu no está fluyendo más por medio de ellos, declarando que esta es cierta evidencia de que Dios los ha abandonado. Les dirá que la obra es cualquier cosa menos terminada, y argumentará que el Espíritu los ha dejado porque han entristecido su presencia. El señalará la vasta muchedumbre a su lado; exhibirá su poder con milagros y prodigios de aparentes conversiones; les declarará que aun no son cristianos, porque por su desenfrenada obstinación están motivando

**Los siete días de oportunidad para la terminación
de la obra entre el día de Josué y el fin**



que el mundo entero esté bajo la dura mano de la calamidad y destrucción; señalará las numerosas personas que acaban de abandonarlo y se convierten en sus peores acusadores; se burlará de la apariencia de estar abandonado por Dios y del hombre; pondrá ante ellos la historia de sus vidas pasadas y declara que no son más que viles y absolutos derrotados. Sus argumentos parecerán no carecer de necesidad y peso, porque todo testimonio ocular y circunstancias declaran en alta voz que él les está diciendo la verdad y nada más que la verdad. Jamás una situación pudo parecer más desesperada ni sus esfuerzos por preservar la verdad más vanos. Considérese la visión de eso. Trátese de obtener un concepto de lo que será, porque no hay palabras ni imaginación que puedan realmente ilustrar la terrible naturaleza de esa prueba y esa experiencia. Ninguno conocerá la plena verdad de eso hasta que se haya experimentado.

Será en ese marco y en ese momento que el decreto de muerte será dirigido contra ellos así como lo fue contra Elías. Entonces Satanás insistirá en su último argumento cuando la muerte les resalte en el rostro. “¿Qué se va a ganar por hacerlo?” él argumentará. “Los antiguos mártires murieron como conquistadores, porque sabían que su sangre sería semilla para levantar a muchos más a la verdad, pero esta es la hora para la última derrota de la verdad de Dios. Todo está perdido y nada ha de ser ganado con vuestra muerte”. En sus más duros aspectos posibles y más desesperadas líneas el diablo presionará la situación sobre los fieles en ese día.

Así que, de ningún modo el decreto de muerte solo, sino el decreto de muerte en el marco de todo esto, es como puede solamente ser, la gran prueba final que todos deben tener antes que puedan, mientras viven, recibir el segundo y último sello del Dios viviente. Está demás decir, sólo subsistirán los que han aprendido a vivir solamente por fe; y que se entregaron tanto al Señor que dirán, “Dios es nuestro Dios; y todavía si ha fracasado, entonces nosotros fracasaremos con El. Preferiríamos antes descender con El en justicia que permanecer con el diablo en pecado”.

Así se trazarán el maligno y el justo en la violenta y última batalla. Las filas del pueblo de Dios son finalmente purificadas, y llegarán al juicio de los vivos donde sus pecados son borrados, y recibirán el sello del Dios viviente.

Este es en verdad un soberano prospecto para el pueblo del

Señor que puede esperar vivir hasta ese tiempo. Ninguno de nosotros afrontará y pasará esa prueba exitosamente a menos que afrontemos y pasemos las pruebas menores de hoy. La persona que no puede vencer el orgullo y el egoísmo hoy, ciertamente no soportará.

Que la comprensión de estos eventos futuros despierte a cada lector a una obra más consagrada de desarrollo y limpieza del alma, para que cada uno de nosotros esté en la capacidad para resistir en esa hora oscura y desesperada.

Josué y el Ángel

Hasta ahora en nuestro estudio hemos visto algo de la terrible experiencia que los justos pasarán a medida que se aproximen a la gran prueba final. Hemos visto que lo que hace al decreto de muerte tan horrorizante será el marco en el cual será impuesto sobre nosotros. Llegará cargado de toda la furia de Jezabel de los últimos días, cuando todo testimonio ocular y circunstancias estarán proclamando en alta voz que el Señor se ha retirado de nosotros y abandonado a la voluntad y malicia del archienemigo. En sí mismo eso la hará una prueba que parecería fuera de la posibilidad de resistencia humana, pero eso, como hemos visto, no es en absoluto, porque la prueba llegará sobre un pueblo que lo afrontará, cuando toda apariencia lo declara ser, el fracaso de su misión. Habremos de entrar en ese último conflicto con la comprensión de que esto es la liquidación final de una manera o de otra de la larga y permanente controversia. Durante seis mil años la contienda ha oscilado adelante y atrás. Ha habido tiempos en esa historia cuando la verdad ha salido triunfante conquistando y venciendo, y en otros tiempos el diablo ha estado en elevada posición.

Los dos poderes han luchado para obtener una conclusión a todo el asunto, pero ninguno ha prevalecido. Si el error hubiera podido exterminar la verdad del mundo en cualquier tiempo, entonces la victoria habría estado allí, pero ha habido siempre una escasa línea de sobrevivientes para Dios aun cuando las cosas han estado en su nivel más bajo. Por otra parte, la verdad tampoco ha marchado directamente a la definitiva conquista del mal. De este modo, la contienda ha retrocedido y avanzado, pero ahora en el fin, los dos contendores han entrado en actividad, cada uno sabiendo que esto lo es. Uno o el otro emergerá victorioso finalmente, mientras que la parte perdedora será vencida para siempre. Al principio, cuando se inicie el fuerte pregón, toda promesa revelará que

los justos estarán en el lado victorioso, pero miles desertarán de las filas, a medida que la tormenta se acerca, dejando un pequeño y esparcido remanente, y cuando se termine la lluvia tardía, toda apariencia sugestionará que la obra ha fracasado, y que, una vez más, el mal está emergiendo como el último victorioso. Esto impondrá una tremenda presión sobre los fieles para ir sobre lo que parece ser el lado ganador. Nunca pudieron las cosas ser más confusas y desilusionadoras. Nunca pudo el decreto de muerte, que estará cargado de odio y venganza, ser impuesto con más mortal efectividad que en ese momento.

Y con todo, esto no es todavía lo que el pueblo del Señor tendrá que soportar en ese tiempo, porque, en adición a todo esto, sus nombres en ese mismo momento pasarán a ser revisados en el juicio de los vivos. En su manera eso sería suficiente inquietud sin todo el resto, y podemos estar seguros de que el maligno hará lo máximo de la oportunidad para destruir la fe del pueblo de Dios. Lo que el pueblo de Dios habrá de pasar en este respecto se hace claro en la parábola de Josué y el Ángel, pero antes que estudiemos esto, hay ciertas evidencias en el párrafo en la página 667 en *El Conflicto de los Siglos* que actualmente estamos estudiando, que ayuda a certificar que el juicio de los vivos toma lugar en ese punto final del tiempo.

Algunos enseñan equivocadamente que la gran prueba final llega al creyente antes que pueda recibir la lluvia tardía y dar el mensaje del fuerte pregón. Tal comprensión que el juicio de los vivos se inicia antes que lo haga el fuerte pregón, y que sólo los que han pasado triunfantes esa prueba han sido juzgados dignos de la vida eterna en el juicio de los vivos, que han recibido la limpieza del pecado, y han recibido el sello del Dios viviente, pueden tomar parte en la presentación de la última amonestación bajo el poder de la lluvia tardía.

El párrafo ante nosotros da más evidencia para comprobar que esta es una idea demasiado equivocada. Nótese los términos de eso:

“En aquel tiempo de persecución la fe de los siervos de Dios será probada duramente. Proclamaron fielmente la amonestación mirando tan sólo a Dios y a su Palabra. El Espíritu de Dios, que obraba en sus corazones, les constriñó a hablar. Estimulados por santo celo e impulso divino, cumplieron su deber y declararon al pueblo las palabras que de Dios recibieran sin detenerse en

calcular las consecuencias. No consultaron sus intereses temporales ni miraron por su reputación o sus vidas. Sin embargo, cuando la tempestad de la oposición y del vituperio estalle sobre ellos, algunos, consternados, estarán listos para exclamar: ‘Si hubiésemos previsto las consecuencias de nuestras palabras, habríamos callado’” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 666, 667).

¿No hace muy claro este párrafo que la tormenta de persecución que estalla sobre ellos llega como una consecuencia de su pronunciación de las palabras de Dios con el poder del Espíritu? Véase cómo afirma que ellos han dado la amonestación; han entrado en la obra sin ningún conocimiento real de lo que iba a ser el resultado. Al comienzo no hubo amenaza especial para sus posesiones o sus vidas, porque en ese tiempo ninguna de estas cosas figuraban en la perspectiva. Pero salen a declarar las palabras de Dios, y, provocan la reacción de los que odian la verdad. Entonces, cuando la tormenta estalla sobre ellos, algunos estarán listos para exclamar que si hubieran conocido adónde los conducía todo esto, nunca abrían avanzado.

Así se desarrollaron las cosas hasta el punto que ellos son amenazados y denunciados por todas partes aun por los que fueron antes sus amigos. Satanás ha reclutado los poderes de las naciones para aprobar el decreto de muerte para asegurar que serán destruidos. Ellos no son más que una pequeña compañía que queda ahora de pie en la luz. Esta es la descripción de las cosas que serán, como resultado de la presentación del mensaje del fuerte pregón.

Y esta es exactamente la descripción que se nos da de lo que las cosas serán cuando comience la experiencia de Josué y el Angel, hasta donde la aplicación peculiar a la experiencia del pueblo del Señor se refiere en la clausura del gran día de expiación. Leamos las evidencias de esto en *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, página 447.

“La visión de Zacarías con referencia a Josué y el ángel se aplica con fuerza peculiar a la experiencia del pueblo de Dios durante la terminación del gran día de expiación. La iglesia remanente será puesta en grave prueba y angustia. Los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús sentirán la ira del dragón y de su hueste. Satanás considera a los habitantes del mundo súbditos suyos; ha obtenido el dominio de las iglesias apóstatas; pero ahí está ese pequeño grupo que resiste su supremacía. Si él

pudiese borrarlo de la tierra, su triunfo sería completo. Así como influyó en las naciones paganas para que destruyesen a Israel, pronto incitará a las potestades malignas de la tierra a destruir al pueblo de Dios. Todo lo que se requerirá será que se rinda obediencia a los edictos humanos en violación de la ley divina. Los que quieran ser fieles a Dios y al deber serán amenazados, denunciados y proscritos. Serán traicionados por ‘padres, y hermanos, y parientes, y amigos’ (Lucas 21:16)”.

La terminación del gran día de expiación es el juicio de los vivos. Es entonces que la iglesia remanente es conducida a gran aflicción y angustia. Ese es el tiempo cuando “Satanás considera a los habitantes del mundo súbditos suyos”, cuando haya “obtenido el dominio de las iglesias apóstatas”. Ese es el tiempo cuando todo lo que está entre él y el triunfo total es la pequeña compañía, que está evidentemente formada de los que quedaron del gran zarrandeo ocasionado por el estallido de la tormenta de persecución descrita en *El Conflicto de los Siglos*, página 666 y 667, que llega en consecuencia de la presentación de la amonestación final en el poder de la lluvia tardía. Ese es el tiempo cuando él despertará a los poderes impíos de la tierra para destruir al pueblo de Dios, que lo intentarán haciendo un decreto de muerte contra ellos. Ese es el tiempo cuando “Los que quieran ser fieles a Dios y al deber serán amenazados, denunciados y proscritos. Serán traicionados por ‘padres, y hermanos, y parientes, y amigos’”.

Compárese los hechos dados en esta declaración con la información ya estudiada en *El Conflicto de los Siglos* y no queda duda razonable sino que el juicio de los vivos llega en el fin del período del fuerte pregón. He aquí una evidencia más para añadir a muchas otras que hemos visto en los capítulos anteriores en esta serie.

Algunos pueden asombrarse por qué nosotros vamos a ir a tales penas en cuanto a dar tan exacta y global descripción de la terrible experiencia por la que el pueblo de Dios ha de pasar. Hay una buena razón para esto. En el primer caso, precisamente como los judíos esperaban que el Mesías viniera y les introdujera un maravilloso día de gloria y supremacía militar en el mundo, así el concepto comúnmente sostenido de la llegada de la lluvia tardía ha sido ese de un glorioso período de triunfo, vindicación, y supremacía espiritual en la iglesia. Pero, mientras es verdad que el fuerte pregón comienza de esa manera, existe el espantoso deterioro en la situación ilustrada antes, en donde el nervio y el músculo espiritual

de los verdaderos hijos de Dios serán probados hasta los límites extremos de resistencia.

Al acercarse a la venida del Mesías con conceptos totalmente equivocados de su aparición, los judíos sufrieron terriblemente, y en el mayor caso, perdieron la vida eterna. De igual manera, si nosotros nos acercamos al conflicto final con un concepto erróneo de lo que va a ser, sufriremos también gran pérdida, que en muchos casos serviría para destruir la fe que de otro modo permanece. El propósito mismo de dársenos la segura Palabra de profecía, es el de prepararnos para lo que está por venir, para que cuando suceda, no seamos tomados por sorpresa en el menor grado.

Por lo tanto, si entendemos lo que hemos estado estudiando en estos capítulos y lo recordamos de modo que entremos al conflicto final esperando que esto es lo que ha de ser, entonces cuando llegue, no seremos tomados por sorpresa, sino que seremos fortalecidos en el conocimiento de que lo que está sucediendo es exactamente lo que el Señor nos advirtió que sucedería. Así establézcase en nuestras mentes desde ahora en adelante, que el futuro va a ser una encarnizada y terrible batalla en verdad, que la senda al reino no está cubierta de rosas, y que nosotros hemos de vencer por fe y firme paciencia.

En el tiempo mismo cuando la copa de aflicción está bien llena para los fieles, se les exigirá afrontar el juicio de los vivos. Que esto no es algo que pasa automática y distintamente en las cortes del cielo sin involucrarlos emocional, espiritual y físicamente, se hace claro, por el tipo de la experiencia de los hijos de Israel cuando se acercaban al gran día de expiación, y por la ilustración presentada en la experiencia de Josué y el Angel. Para entender esto, necesitamos resumir brevemente la naturaleza de la obra en el santuario, ambas, en el servicio diario y en el servicio final.

Pecado, como hemos aprendido de los estudios sobre el vivir justamente, no es tanto “lo que hacemos” como “lo que somos” — las disposiciones y naturaleza que reside dentro del individuo. Esta es la raíz del problema, y nunca puede haber buen fruto en la vida a menos que haya primero que todo una nueva raíz y un nuevo árbol. Todo el propósito del servicio del santuario es erradicar este pecado de nosotros, y deshacerlo de ella para siempre, de modo que no lo conozcamos más. La primera etapa de esta obra es la erradicación del pecado del individuo y la colocación en el lugar santo del santuario celestial donde

permanece en espera del ajuste final en el macho cabrío al terminar el tiempo de gracia humana.

Es directamente aquí que se hace la primera aplicación de la parábola de Josué y el Ángel. Se esboza el cuadro en Zacarías 3:1-5: “Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie”.

Josué es un símbolo del pueblo de Dios. Como el sumo sacerdote es el representativo de ese pueblo, la vestiduras sucias que vestía representan nuestros defectos de carácter, que es nuestra iniquidad. La posición de Josué delante del Ángel del Señor, que es Jesús el Salvador y Sumo Sacerdote celestial, vestido de vestiduras sucias es una ilustración del pecador arrepentido colocado delante de Cristo con toda su iniquidad, suplicando perdón y limpieza. Pero cuando así lo hace, el enemigo está allí para desanimarlo de hacer esto, para que no coseche las bendiciones prometidas.

Para que recibamos la bendición del perdón, debemos entender nuestra necesidad personal. Debemos ser capaces de ver que nuestro problema real no es lo que nosotros estamos haciendo sino lo que somos. En seguida, debemos conocer que, no sólo Jesús ha prometido quitar el pecado de nosotros, sino que tiene todo el poder y la voluntad para hacerlo. Creyendo que hará esto, nosotros debemos ir y debemos suplicar y recibir. Si no hacemos nuestra parte, entonces el Salvador nunca puede hacer la suya. Satanás sabe esto, y así obra arduamente para mantener el pecado en nosotros, porque si sabe que él puede triunfar aquí, entonces no hay temor ni peligro de que el pecado venga sobre él en el fin. Así que obra para que nuestros pecados aparezcan tan malos que guíe a temer que es demasiado para que el Salvador perdone. Sabiendo que si él puede romper nuestra fe en el poder del Sumo Sacerdote para limpiar y perdonar, entonces el Señor no puede hacer nada por nosotros. Debemos recordar siempre que, cuando se con-

sidera como una ilustración de los servicios diarios, la experiencia de Josué y el Angel es una descripción de la transferencia del pecado del individuo al santuario.

Pero Josué se muestra como alguien que va al santuario, y para él se pronuncian las palabras de aliento:

“Quítenle las vestiduras viles y vístanlo de ropas de gala”.

Ahora tiene que ser obvio que si las vestiduras le son quitadas, entonces él no las tiene más. En cambio, él ahora tiene las ropas immaculadas de la justicia de Cristo en lugar de las viejas y sucias vestiduras, que ahora está en el santuario en las alturas.

De este modo, Satanás ha perdido el primer round de la lucha pero el último todavía no. Esos pecados no están sobre Satanás todavía, y mientras es verdad que están a un paso de él, el caso final del juicio no ha tomado lugar todavía, y él puede y se presentará en esa gran y última sesión para defenderse y alegar su causa. En ese día él no tendrá el menor interés en alguna persona que está vistiendo su vestidura sucia, no importa cuán celosa pueda ser esa persona en asuntos religiosos ni lo elevado y maravilloso de su profesión. Satanás sabe que tal persona está segura en su poder y que esos pecados del individuo nunca vendrán sobre él.

Pero él estará espantosamente preocupado de todo individuo cuyas vestiduras sucias están en el santuario, porque está en inminente peligro de su retorno a él por la eternidad.

La situación que afronta el pueblo fiel de Dios en el fin del período del fuerte pregón, junto con todos los otros problemas y angustias en ese momento, es que ellos tienen una acumulación de pecados en el santuario, que, a menos que hagan su parte en esa cruel y desesperada hora, será devuelta directamente sobre sus cabezas otra vez con consecuencias fatales y eternas. Fracasar ahora es fracasar para siempre y perder la vida eterna. Ellos tienen una parte vital que realizar; la naturaleza de lo cual se ilustra en el servicio del gran día de expiación en el servicio del antiguo santuario. Entonces el pueblo debía reunirse alrededor de ese santuario, entender lo que el sumo sacerdote estaba haciendo, afligir sus almas en un pleno escudriñamiento de corazón, y seguir al sacerdote por fe cuando iba delante del Señor.

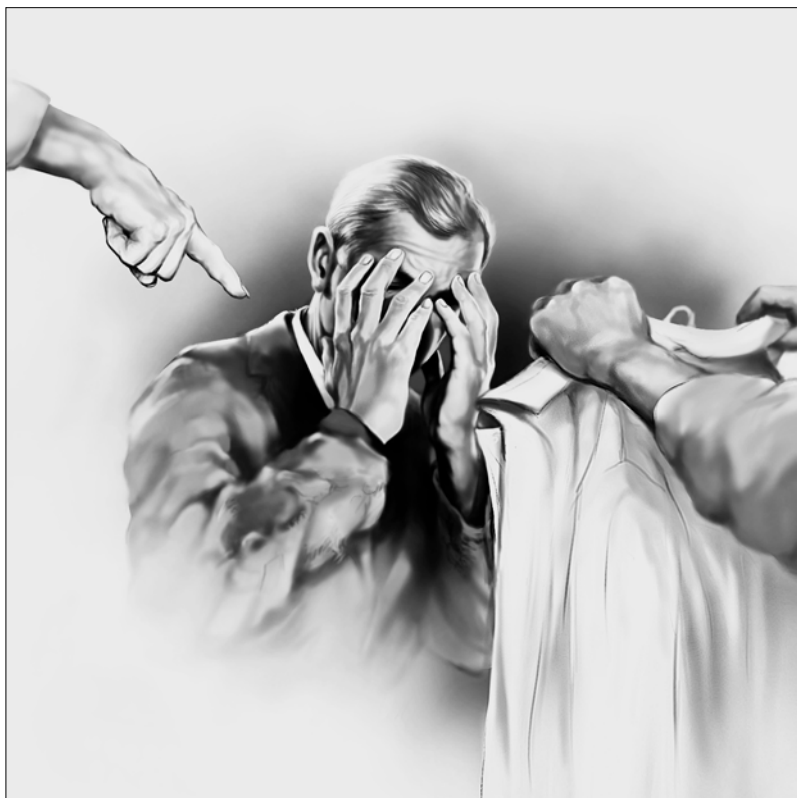
Así será en los últimos días que el pueblo de Dios habrá de comprender exactamente lo que su propia necesidad personal será en ese momento. Ellos deben entender que la acumulación de todo pecado que han enviado con anticipación al santuario tiene que

ser ahora final y plenamente expiado por la aspersión de la sangre hecho por ellos sobre el propiciatorio, en virtud de lo cual se puede y serán sacados y puestos sobre la cabeza del macho cabrío. Sabrán que esto es algo que no pueden hacer por sí mismos en ningún sentido o grado en absoluto. Hay solamente una Persona que puede hacer esto por ellos, y ese es Jesús, el Sumo Sacerdote del santuario celestial. Deben creer que El puede y desea hacer esto, y creyendo eso, deben ir y específica y realmente entregar esta obra en su obligación. Todo depende de mantener una constante fe en esa hora; una hora cuando mantener fe será la misión más dura jamás dada a los mortales.

Satanás sabe esto, y con violenta y cruel astucia, juntará toda arma de su arsenal para destruir su fe en las promesas de Dios. Ya hemos visto que usará poderosamente el testimonio ocular y circunstancias en un esfuerzo por convencerlos de que la obra de Dios es un completo fracaso, y que nada ha de ser ganado por morir bajo estas condiciones y circunstancias. El señalará las evidencias sugestionando que ellos han sido abandonados por Dios y los hombres, señalará el poder que está todavía en él, a los grandes números — incluyendo una multitud de sus recientes asociados que ahora se cuentan como sus seguidores — y astutamente sugestionará la “sabiduría” de seguir la multitud por seguridad.

Por todo esto, él espera reducirlos a un estado de debilidad e incertidumbre antes de golpear con su última arma. Esta es la blanda protesta como se usó en guerra antes del asalto principal. Habiéndolos puesto a través de este doloroso proceso, luego irá a ellos como el fiscal principal en la sesión del juicio, y cuando ellos, con corazones ansiosos, vuelvan sus ojos hacia la obra final de su gran Sumo Sacerdote en el santuario celestial, Satanás presentará ante ellos el cuadro de su pecaminosidad pasada en tan mala luz para garantizar que son tan malos para ser perdonados por Jesús, el inmaculado y puro.

“El tentador estará listo para acusarlos, como estaba listo para resistir a Josué. Señalará sus vestiduras sucias, su carácter deficiente. Presentará su debilidad e insensatez, su pecado de ingratitud, cuán poco semejantes a Cristo son, lo cual ha deshonrado a su Redentor. Se esforzará para espantar las almas con el pensamiento de que su caso es desesperado, de que nunca se podrá lavar la mancha de su contaminación. Espera destruir de tal manera su fe que se entreguen a sus tentaciones, se desvíen de



Los que pasen por la angustia de Jacob serán probados hasta lo máximo con la idea de que sus casos están perdidos, pero Jesús está esperando para vestir a su pueblo con la justicia eterna.

su fidelidad a Dios, y reciban la marca de la bestia” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 448).

Así los fieles serán asaltados con todo el poder, tensión y astucia que el diablo pueda reunir, y no será dulce la experiencia que habrán de pasar. Mira tu propia experiencia pasada, y recuerda cuán duro fue aceptar cuando el testimonio ocular y circunstancias reunieron las oscuras nubes en nuestro alrededor. Entonces piensa en el futuro en esa prueba más grande y ve, que si fue difícil creer cuando esas pocas y oscuras nubes estaban allí, ¿cómo irá a ser cuando la tormenta final se junte, de lo cual nosotros sólo tenemos los conceptos más leves de ese momento?

Poco asombra entonces, que esto se describa como la grande y última prueba. La última prueba está destinada a exponer toda debilidad, que las pruebas anteriores no pudieron descubrir, y es última también, porque no hay otra prueba que pueda ser inventada para que la siga. Asimismo, Satanás habrá agotado sus recursos en esta última prueba, y nada más habrá que él pueda traer contra ellos, pues, lo que ya tienen se les permite tenerlo en ese momento.

Por la misma razón de que la gran prueba final está destinada a revelar toda debilidad no hallada antes bajo pruebas menores, así el Señor no podía y no daría el sello a nadie hasta que haya pasado esa prueba. Algunos soportan la persecución en la primera etapa del período del fuerte pregón, y luego caen cuando se apruebe el decreto de comprar y vender. Otros pasarán las dos pruebas, pero cuando la gran prueba final llegue, entonces caerán. Así es como Satanás dice: “Cuando la pena de muerte sea el castigo que se aplique por la violación de nuestro día de reposo, se pasarán a nuestro lado muchos de los que ahora se encuentran en las filas de los observadores de los mandamientos”. “. . . él sabe cuál es la verdad” (*Testimonios para los Ministros*, págs. 473, 409), y como está hablando a sus ángeles aquí lo que sabe que va a suceder, nosotros podemos ver que habrá algunos que soportan las pruebas menores pero fracasarán en la gran prueba final. Por consiguiente, ¿cómo podía el Señor dar el sello de certificación final al pueblo mientras existe la posibilidad todavía de que fracasen en la hora de crisis? La respuesta es, que obviamente no podía. Esto hace muy claro que los que enseñan que el juicio de los vivos y el sellamiento final llega antes de la lluvia tardía, sólo tienen tenues ideas de lo que constituye la última gran prueba, cuando ella llegue, y lo que ella significa para el pueblo de Dios.

Es claro entonces, que habrá un gran zarandeo en ese día, un zarandeo que sacará a toda alma que ha fallado en hacer la más ferviente y diligente preparación para el evento. Pero en esa hora habrá un remanente que resistirá, soportará, y será verdad para Dios no importa lo que parezcan ser las implicaciones. Ellos serán un pueblo que en esta vida han aprendido a no atemorizarse por el testimonio ocular y circunstancias; un pueblo que aprendió a vivir por fe en cada experiencia de la vida; que conoce a su Redentor; y que sabe que vive para ellos en el santuario celestial. Será un pueblo que lo tiene para siempre fijado en su mente y que están al lado del Señor, y no permiten que nada los absorba de esa

lealtad. Serán un pueblo que en estos días de prueba ha ganado la victoria sobre las demandas del apetito, el amor al vestido y la ostentación, los placeres del pecado, y sobre las locuras del mundo. Ellos serán hombres y mujeres de gran fortaleza y carácter. Serán los ciento cuarenta y cuatro mil que nunca verán muerte, y que seguirán al Cordero por dondequiera que va por toda la eternidad. Serán hombres y mujeres admirables.

Pero ese carácter, esa clase de fe, y esa resistencia no se gana en un día. Es el resultado de una vida entera de completa y dedicada preparación. Es el resultado de ganar las pequeñas victorias día tras día. Es el resultado de vivir victoriosamente sobre todo pecado y obsesión cuando nos asalten en el caminar diario de la vida; porque vosotros podéis estar seguros de que si no tenéis la victoria sobre todo pecado diario, entonces ciertamente no resistiréis. Por lo tanto, mientras se invita todavía hoy; mientras los ángeles retienen con paciencia y misericordia celestiales los cuatro vientos de la contienda; mientras existe, como lo fue, un fragmento de tiempo todavía, aseguremos nuestro llamado y elección con el gran poder del Evangelio de Cristo Jesús. El Señor bendecirá y ayudará al que descienda y haga esto como el primer y más importante asunto de su vida.

La Duración del Tiempo de Angustia de Jacob

Durante los varios capítulos anteriores de esta serie, hemos estado estudiando esa parte del capítulo en *El Conflicto de los Siglos* titulado “El Mensaje Final de Dios”, en donde vimos trazado desde la apertura del fuerte pregón hasta su final el desarrollo de ese último llamado a los hombres sobre esta tierra. El estudio nos ha llevado al punto donde la obra se termina y el pueblo de Dios es obligado a recurrir al Todopoderoso para obtener fuerza, a medida que el diablo los oprime con todo su poder y astucia, y con todo el poder de hombres malos, y somos llevados también al final de una sección en el capítulo. El resto se dedica a presentaciones generales y hechos acerca de la amonestación final que se dará con el poder de la lluvia tardía.

Ahora nosotros estamos interesados en conocer esos eventos y condiciones que seguirán a la situación que se habrá desarrollado cuando la lluvia tardía llegue a su fin con la terminación de la misión del Evangelio. Hemos visto que el diablo y el pueblo del Señor se traban en una titánica lucha en ese momento. Satanás estará obrando con todo su poder y destreza para destruir la fe del pueblo de Dios, especialmente cuando ellos están en el juicio de los vivos, mientras que por otra parte, estarán decididos a aferrarse y ganar la victoria. Al comenzar el período del juicio de los vivos en el cielo, se abrirán los libros de registro, de modo que de los informes contenidos en ellos se pueda hacer una determinación con respecto al ajuste de los pecados que están en el santuario, esas vestiduras sucias que previamente han sido quitadas de los arrepentidos y puestos allí en su favor hasta ese mismo momento.

Debido a que los verdaderos fieles sobre la tierra se han limpiado de toda iniquidad y pecado, como se ha confirmado en los

registros del cielo, soportan con éxito la gran prueba final, y mientras suplican porque el Salvador, como Sumo Sacerdote y Representante ante el Padre en el juicio borre sus pecados, Jesús camina al propiciatorio y confiesa sus pecados a medida que en el acto rocíe su sangre. En virtud de esta confesión por parte de Cristo en el lugar santísimo, todos los pecados que ha confesado en él, desde que entró en ese departamento en 1844, primero por los justos muertos, y al fin por los justos vivos, son tomados fuera del santuario y colocados sobre el macho cabrío, Satanás, cuando Jesús llegue a esta tierra. De esto nosotros sabremos después cuando llegemos a ese punto del tiempo en nuestro estudio.

Entonces, en el momento cuando Jesús hace esa última confesión sobre el propiciatorio, se termina el tiempo de gracia, y la misericordia no suplica más por la familia humana. Luego serán pronunciadas esas abrumadoras y solemnes palabras: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. Y he aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (*Apocalipsis* 22:11, 12).

“Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces: pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (*Daniel* 12:1).

La terminación del tiempo de gracia es el comienzo del gran tiempo de aflicción y el tiempo de la angustia de Jacob. Mientras que estos dos tiempos de angustia tienen comienzo común en el tiempo y marchan simultáneamente por un largo período, uno se extiende más allá del otro, y los dos no son lo mismo. El gran tiempo de aflicción es el que el impío experimenta, mientras que el tiempo de angustia de Jacob es el que sólo el justo pasa. El primero alcanza hasta la segunda venida de Jesús, mientras que el último terminará antes de eso cuando la voz de Dios libere a su pueblo de la ira de los enemigos. Esto lo veremos más claramente a medida que procedamos.

Antes de estudiar los eventos de estos períodos en su secuencia, haríamos bien clarificar la cuestión con respecto a la duración de este tiempo de angustia. Generalmente se ha sostenido en el pasado que el tiempo de angustia ocupará todo un año, desde el

fin del tiempo de gracia a la segunda venida de Jesús en las nubes de los cielos. Este concepto se basa en un cierto entender de *Apocalipsis* 18:8, que dice lo siguiente:

“Por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga”.

Ya sabiendo el principio bien establecido que un día en profecía es el símbolo de un año, entonces es demasiado fácil llegar a la conclusión de que esto indica que las siete plagas postreras caerán durante un año. Pero tal conclusión puede ser sostenida al omitir varios hechos importantes. En el primer caso, hay otros tres versículos en el mismo capítulo que afirman que ellas vendrán “en una hora”, (Véase versículos 10, 17 y 19). Luego una hora es tanto un tiempo simbólico como un día, lo cual indica que nos parece tener un testimonio conflictivo en este capítulo. Uno puede tomar el peso de evidencia y concluir que hay tres textos que afirman que ellas llegarán en una hora, frente al otro que declara que ellas llegarán en un día y, por lo tanto, concluir que las plagas ocuparán la duodécima cuarta parte de un año, que sólo es cerca de quince días, más o menos.

No obstante, tomar esta posición no puede ser satisfactorio mientras que haya ese texto que distintamente dice un día. La única posición restante de tomar es que el principio año y día no tiene valor para el tiempo que se habla en este capítulo, y esa es la posición correcta a tomar. Es correcto, porque se nos ha dicho distintamente que después de terminar los dos mil trescientos días de profecía, el tiempo profético ha cesado.

La palabra infalible del poderoso Angel, que no es una Persona menos que Cristo mismo (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 982), ha declarado “que el tiempo no será más” (*Apocalipsis* 10:6). Como esto se habló en el tiempo de la experiencia amarga y dulce, nosotros sabemos que se aplica a la terminación de la gran profecía de los dos mil trescientos años, que terminaron el 22 de octubre de 1844. Al comentar esta declaración el Espíritu de Profecía tiene esto para decir:

“Este tiempo, el que el ángel declara como un solemne juramento, no es el fin de la historia del mundo ni del tiempo de gracia, sino del tiempo profético que precederá al advenimiento de nuestro Señor; es decir, la gente no tendrá otro mensaje acerca de un tiempo definido. Después de este lapso, que ahora abarca desde 1842

a 1844, no puede haber ningún cómputo definido de tiempo profético. El cálculo más prolongado llega hasta el otoño de 1844” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 982).

Por esta explícita declaración, nosotros sabemos que después de 1844 el principio de interpretación día por año no se aplica más, así que no debemos entender que el uso de la palabra “día” u “hora” en *Apocalipsis*, capítulo 18, se propone revelar al estudiante de la Biblia la extensión exacta del tiempo en el que las plagas caerán. Antes, la idea que está siendo transmitida es que todo vendrá de repente y en un corto período de tiempo. De hecho, no tenemos indicio real de cuánto se extenderá el tiempo de angustia, fuera de ciertas evidencias que sugestionan que será mucho menos de un año de duración.

En el primer caso, nosotros hemos visto muy claramente en nuestro estudio anterior que el decreto de muerte habrá sido aprobado antes de comenzar el gran tiempo de aflicción, y que el día fijado para su ejecución caerá durante ese tiempo de aflicción. Este hecho nos debe decir que el tiempo de angustia ha de ser menos de un año. Con respecto a esto debemos recordar que las terribles calamidades y desastres que asolan el mundo durante la siete plagas postreras no caerán sobre un mundo gozando de gloriosa y brillante prosperidad en la etapa inicial de este período. Esto estará lejos del caso, porque a medida que el mundo fortalezca más y más su resistencia a la verdad, el diablo tiene mayor control sobre los elementos, de modo que las calamidades y desastres aumentan y se extienden aun antes de comenzar el fuerte pregón. Uno sólo tiene que mirar hoy en el escenario del mundo para saber que las cosas en este campo se empeoran más, y continuará haciéndolo así a medida que aumente el rechazo de la verdad de Dios:

“Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas sean reducidas a ruinas y desolación. Ahora mismo está obrando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ellos siguen la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen

en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales. ‘La tierra se pone de luto y se marchita’, ‘desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno’ (Isaías 24:4, 5)” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 647).

Si los problemas están empeorando ahora, ¿cómo será en la tierra a medida que se aumente el fuerte pregón? Bajo la inundación de esa luz, el rechazo de la verdad llega a ser más y más desafiante hasta el fin del tiempo de gracia cuando será absoluto, y Satanás tendrá pleno control de los finalmente impenitentes y de los elementos de la naturaleza. Por lo tanto, durante el período del fuerte pregón nosotros sabremos que los desastres y calamidades rápidamente aumentarán hasta que el mundo esté en un estado lamentable, aun antes que las siete plagas postreras se derramen.

Algunos se preguntan por qué es que Satanás produce destrucción sobre su propio reino y súbditos cuando pareciera que él haría lo mejor por hacer un mundo más feliz y más limpio en el que los hombres pudieran vivir. Pero Satanás no se interesa en hacer un mundo mejor para alguien como lo tiene en salvar su propia piel. La única manera que puede hacer esto ahora es probar que Dios está equivocado. Para hacer esto, él tiene que evitar que Dios haga lo que dice que haría: “. . . ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud” (*Romanos 9:28*). Satanás ya ha triunfado en extender grandemente la duración de su propia vida al impedir la terminación de la obra en el pasado, y si pudiera finalmente destruir la obra de Dios de la tierra, entonces él triunfaría comprobando que Dios está equivocado; que Dios no cumple su palabra, que el poder del pecado era tan grande que fue imposible para los seres creados ser victoriosos sobre su poder, y que Dios estaba exigiendo demasiado al esperar que los seres creados obedezcan su ley. Si él tuviera éxito en esto, entonces podría arrebatarse el poder de Dios para castigarlo con la destrucción eterna, y ganaría la lucha para reintegrarse en el cielo en sus propios términos.

Como un medio para este fin, hay un propósito calculado en su actividad destructora en el mundo que le produce doble dividendo. En el primer caso, él motiva a los hombres para acusar a Dios con su obra, guiándoles así a odiar a Dios y unirse con él en su pavorosa rebelión contra el Creador que a nadie destruye. En el segundo

caso, "... el gran engañador persuadirá a los hombres de que son los que sirven a Dios los que causan esos males. La parte de la humanidad que haya provocado el desagrado de Dios lo cargará a la cuenta de aquellos cuya obediencia a los mandamientos divinos es una reconvencción perpetua para los transgresores" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 647).

Así el diablo es capaz de proveerse con un instrumento con el cual puede realizar su acariciada ambición de destruir al pueblo de Dios, porque "Si pudiese hacerlos desaparecer de la tierra, su triunfo sería completo" (*Id.*, pág. 676). Esta es la tremenda verdad. Todo lo que el diablo tiene que hacer es evitar la formación de los ciento cuarenta y cuatro mil matando a los que serían numerados entre ellos, y habrá ganado el gran conflicto y comprobado su punto. El aun no necesita esperar hasta entonces, porque si pudiera destruir todo hijo fiel de Dios hoy, entonces su triunfo directamente ahora sería completo. Pero alabemos al Dios del cielo que "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende" (*Salmo 34:7*), y así lo hará hasta el mismo fin.

"Una vez que el sábado llegue a ser el punto especial de controversia en toda la cristiandad y las autoridades religiosas y civiles se unan para imponer la observancia del domingo, la rogativa persistente, por parte de una pequeña minoría, de ceder a la exigencia popular, la convertirá en objeto de execración universal. Se demandará con insistencia que no se tolere a los pocos que se oponen a una institución de la iglesia y a una ley del estado; pues vale más que esos pocos sufran y no que naciones enteras sean precipitadas a la confusión y anarquía. Este mismo argumento fue presentado contra Cristo hace mil ochocientos años por los 'príncipes del pueblo'. 'Nos conviene — dijo el astuto Caifás — que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda' (Juan 11:50). Este argumento parecerá concluyente y finalmente se expedirá contra todos los que santifiquen el sábado, un decreto que los declare merecedores de las penas más severas y autorice al pueblo para que, pasado cierto tiempo, los mate. ...

"El pueblo de Dios se verá entonces sumido en las escenas de aflicción y angustia descritas por el profeta y llamadas el tiempo de la apretura de Jacob" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 673).

Ya a través del servicio noticioso del mundo, nosotros hemos presenciado la ira del pueblo y lo que eso puede hacer cuando las protestas callejeras estallan desenfrenadas, pero mucho

más peor será cuando la ira del pueblo se agite al punto de calentura cuando hayan sido privados de hogares, tierras, de sus amados, la salud, alimento y comodidades de la vida, como ellos la imaginan, por una absurda minoría que se niega a rendirse a la voluntad de la mayoría, la iglesia y el estado. Cómo serán estas furiosas exhibiciones de frenesí cuando todo el mundo se una en su odio contra una clase tan pequeña que pareciera que sólo la obra de un momento los borraría de la existencia.

Ellos no pueden hacer esto mientras el tiempo de gracia aún persiste, porque los cuatro ángeles retienen los cuatro vientos de la contienda todavía: “Mientras Jesús estuvo interpuesto entre Dios y el pecador, tuvo la gente un freno; pero cuando dejó de estar entre el hombre y el Padre, desapareció el freno y Satanás tuvo completo dominio sobre los finalmente impenitentes” (*Primeros Escritos*, pág. 280).

Es decir, que desde ese momento cuando termina el tiempo de gracia, el diablo tiene un control irrestrictible e incontenible sobre las masas de la humanidad que han rechazado la verdad de Dios. Por consiguiente, él puede hacer como le plazca con ellas. Puesto que comparten su odio de la verdad y de los fieles, las masas se unen con una ansiedad común, consumidora y cruel, para liberar la tierra de esta pestilente minoría. ¿Es razonable concluir, a la luz de estos hechos, que Satanás y las masas van a esperar durante casi todo un año antes de llevar a cabo el plan de ejecutar la pena de muerte? ¿Por qué? ¡Por supuesto que no! El diablo y sus seguidores buscarán que esto se haga lo más pronto posible.

Al mismo tiempo, Satanás no desea cometer ningún error acerca de eso. El sabe que el apresurarse demasiado dañará la oportunidad también, así que planea todo el proyecto con la más cuidadosa y completa delicadeza, para que ningún justo sea dejado para perpetuar la verdad de Dios y garantice su destrucción.

Será como fue en los días de Ester; el decreto de muerte será trazado por los dirigentes de la tierra en algún lugar de reunión aceptable a todos ellos. Primero será la obra de las autoridades eclesiásticas, que deben tenerlo ratificado por los poderes de la tierra; precisamente como la antigua Jezabel escribió la autorización de muerte para Nabot, el siervo fiel y obediente de Dios, en el nombre del rey, y lo selló con su sello. Véase *1 Reyes* 21:8.

Este decreto, como lo leímos antes, dará al pueblo el derecho de ser los ejecutores, que confiriendo el poder tiene que ser hecho

legalmente al transmitir copias del decreto a todas partes del mundo, justamente como el escrito del decreto en los días de Ester tuvo que ser enviado primero a todas las partes del reino antes que el plan real de asesinar al pueblo de Dios pudiera tomar lugar.

Nosotros sabiendo que la experiencia del pueblo de Dios en los días de Ester era un tipo o antitipo de cómo será en los últimos días, podemos saber cómo será otra vez, y este hecho está confirmado en la declaración siguiente:

“Vi después que los magnates de la tierra consultaban entre sí, y Satanás y sus ángeles estaban atareados en torno de ellos. Vi un edicto del que se repartieron ejemplares por distintas partes de la tierra, el cual ordenaba que si dentro de determinado plazo no renunciaban los santos a su fe peculiar y prescindían del sábado para observar el primer día de la semana, quedaría la gente en libertad para matarlos” (*Primeros Escritos*, pág. 282).

Tal cosa no requerirá bastante tiempo. Bajo las condiciones presentes, una vez se trace y se apruebe el decreto, la imprenta y empaque de eso, y su despacho a los confines de la tierra, sería todo hecho en cuestión de pocos días. El debido permiso tiene que ser hecho por la realidad de que habrá desorganización considerable para las comunicaciones del mundo en ese tiempo debido al peso de la plaga y destrucción sobre el mundo, así que puede tomar un poco más, pero de ninguna manera un año completo. Por mucho, sólo podría tomar una semana o dos.

Por lo tanto, es más razonable concluir que el tiempo de la angustia de Jacob será relativamente de corta duración, y debemos estar agradecidos por esto, porque uno realmente se asombraría cómo la naturaleza humana pudiera resistir doce meses la agonía de la angustia de Jacob. Yo entré en esa clase de experiencia una vez durante veinticuatro horas, en una forma mucho más leve, y luego temía que fuera destruido mentalmente. El alivio llegó antes de eso, por lo cual estuve muy agradecido, y después de haber pasado toda esa experiencia, yo no sé cómo uno podría resistir doce meses de eso sin ser totalmente desintegrado mental y espiritualmente.

Una declaración que es digna de consideración sobre esta cuestión de extensión de duración del tiempo de angustia de Jacob es esta en *A Word to the Little Flock*, página 12: “El Señor me ha mostrado en visión, que Jesús se levantó y cerró la puerta, y entró en el lugar santísimo en el mes séptimo de 1844; pero el levantamiento de Miguel (Daniel 12:1) para liberar a su pueblo, está en el futuro.

“Esto, no tomará lugar, hasta que Jesús haya terminado su función sacerdotal en el santuario celestial, y ponga a un lado su atavío sacerdotal, se vista con trajes y corona de rey, y salga montado sobre la carroza de nube, para ‘con furor trillar las gentes’ (Habacuc 3:12), y librar a su pueblo.

“Luego Jesús tomará en su mano la hoz aguda (Apocalipsis 14:14), y entonces los santos clamarán día y noche a Jesús sobre la nube, para que meta su hoz aguda y siegue.

“Este será el tiempo de la angustia de Jacob (Jeremías 30:5-8), del cual los santos serán liberados por la voz de Dios”.

Esta declaración nos dice que tan pronto Jesús haya concluido la obra en el santuario como Sumo Sacerdote, cambia sus vestiduras sacerdotales por las de rey de justicia y venganza, y en seguida, sale cabalgando en viaje del cielo a esta tierra para liberar a su pueblo. Mientras que viaja así, los santos sobre la tierra le exclamarán que meta la hoz y siegue la cosecha. Entonces se nos dice que el tiempo de la angustia de Jacob es el tiempo cuando esto está sucediendo, por lo que nosotros instantáneamente sabríamos la duración del tiempo de angustia si supiéramos cuánto tomará a Jesús quitarse su ropa sacerdotal, colocarse sus vestidos de venganza, y descender del cielo a la tierra.

En ninguna parte se nos informa cuánto tiempo se necesitará en este viaje, aunque ciertamente sabemos que será hecho en siete días y aun posiblemente menos, porque esa es la extensión de tiempo que tomará el viaje de regreso. La evidencia de esto se da en *Primeros Escritos*, página 16:

“Juntos entramos en la nube y durante siete días fuimos ascendiendo al mar de vidrio . . .”

Entonces está muy claro, que el viaje necesita sólo siete días. Sin embargo, no podemos de esto tomar la posición definitiva que será la misma longitud exacta de tiempo tomada por Cristo. Bien puede haber otros factores no revelados a nosotros, que pueden extender un poco el período, o reducirlo de algún modo, pero esto nos indica que la longitud de tiempo será muchísimo menos que un año entero.

Al leer las experiencias de los santos durante el tiempo de la angustia de Jacob, nosotros hallamos lo siguiente en el *Spirit of Prophecy*, tomo 4, página 447.

“Si pudieran los hombres ver con visión celestial, contemplarían compañías de ángeles de excelso poder estacionados cerca de

los que han guardado la palabra de la paciencia de Cristo. Con tierna simpatía, los ángeles han presenciado su angustia, y han oído sus oraciones. Ellos esperan la orden de su Líder para librarlos de su peligro. Pero deben esperar un poco más. El pueblo de Dios debe beber de la copa, y ser bautizado con el bautismo. La misma tardanza, tan penosa para ellos, es la mejor respuesta a sus peticiones. A medida que luchan para aguardar confiadamente que el Señor obre, son guiados a ejercer fe, esperanza y paciencia, lo cual se ha ejercitado muy poco durante su experiencia religiosa. Sin embargo, por amor a los escogidos, el tiempo de angustia será acortado. El fin será más rápido de lo que los hombres esperan. El trigo será recogido y atado en manojos para el granero de Dios; la cizaña será atada como astillas para el fuego de destrucción”.

La evidencia disponible es que, si bien de la terrible intensidad, el tiempo de la angustia de Jacob ciertamente será mucho menos que un año de longitud, y de hecho será de muy poca duración. Para los que han de pasar todo esto, parecerá semejante a mil años mientras acontece, pero aunque sea terrible y penoso y aparentemente más allá del poder de resistencia humana, la fuerza del Señor será la victoria de su pueblo, y en ese tiempo saldrán más que vencedores.

Plagas, y las Plagas Postreras

Habiendo determinado del estudio en nuestro capítulo anterior que el tiempo real de angustia será mucho más corto, que el que ha sido supuesto generalmente, es tiempo de estudiar justamente lo que pasa durante ese período. Para hacer esto, será necesario estudiar primero el período en términos generales. Entonces consideraremos la secuencia de eventos por los cuales pasan los justos, después de lo cual miraremos lo que sucederá a los impíos.

Ya debe ser claro, por lo que juntos hemos estudiado, que la terminación del tiempo de gracia marca el mismo comienzo de este tiempo de angustia que jamás fue. Sin embargo, haríamos bien en establecer realmente este punto de las evidencias en la Palabra de Dios. El hecho que veremos es que llegará el tiempo cuando Jesús pondrá fin al ministerio sacerdotal en el lugar santísimo del santuario celestial, y saldrá de esa posición de modo que no habrá más Mediador para el hombre. Cuando este punto del tiempo llegue, entonces los impíos son realmente expuestos al poder de Satanás, que entonces lanzará al mundo entero a tal angustia cual nunca ha sido imaginada.

Esto está claro en la cita siguiente: “Cuando él abandone el santuario, las tinieblas envolverán a los habitantes de la tierra. Durante ese tiempo terrible, los justos deben vivir sin intercesor, a la vista del santo Dios. Nada refrena ya a los malos y Satanás domina por completo a los impenitentes empedernidos. La paciencia de Dios ha concluido. El mundo ha rechazado su misericordia, despreciado su amor y pisoteado su ley. Los impíos han dejado concluir su tiempo de gracia; el Espíritu de Dios, al que se opusieron obstinadamente, acabó por apartarse de ellos. Desamparados ya de la gracia divina, están a merced de Satanás, el cual sumirá entonces a los habitantes de la tierra en una gran tribulación final. Como los ángeles de Dios dejen ya de contener los

vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán. El mundo entero será envuelto en una ruina más espantosa que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén.

“Un solo ángel dio muerte a todo los primogénitos de los egipcios y llenó al país de duelo. Cuando David ofendió a Dios al tomar censo del pueblo, un ángel causó la terrible mortandad con la cual fue castigado su pecado. El mismo poder destructor ejercido por santos ángeles cuando Dios se lo ordena, lo ejercerán los ángeles malvados cuando él lo permita. Hay fuerzas actualmente listas que no esperan más que el permiso divino para sembrar la desolación por todas partes” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 671, 672).

“Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces; mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro” (*Daniel* 12:1).

“Cuando Cristo acabe su obra mediadora en favor del hombre, entonces empezará ese tiempo de aflicción. Entonces la suerte de cada alma habrá sido decidida, y ya no habrá sangre expiatoria para limpiarnos del pecado. Cuando Cristo deje su posición de intercesor ante Dios, se anunciará solemnemente: ‘El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía; y el que es justo, sea todavía justificado; y el santo sea santificado todavía’ (Apocalipsis 22:11). Entonces el Espíritu que reprime el mal se retirará de la tierra. Como Jacob estuvo bajo la amenaza de muerte de su airado hermano, así también el pueblo de Dios estará en peligro de los impíos que tratarán de destruirlo. Y como el patriarca luchó toda la noche pidiendo ser librado de la manos de Esaú, así clamarán los justos a Dios día y noche que los libre de los enemigos que los rodean” (*Patriarcas y Profetas*, pág. 199).

Estas declaraciones hacen muy claro que la cesación del ministerio de Cristo en el lugar santísimo del santuario celestial marcará el punto cuando se retirará enteramente la presencia del Espíritu Santo, con el resultado de que el tiempo de angustia comenzará plena y seriamente. Para los impíos, eso indicará el derramamiento de las siete plagas postreras, que es la ira de Dios sin mezcla de misericordia contra los transgresores. Que las siete plagas postreras se inician con la terminación del ministerio en el santuario, se hace cierto en las declaraciones siguientes:

“Cuando Cristo deje de interceder en el santuario, se derramará sin mezcla la ira de Dios de la que son amenazados los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca (Apocalipsis 14:9, 10). Las plagas que cayeron sobre Egipto cuando Dios estaba por liberar a Israel fueron de índole análoga a los juicios más terribles y extensos que caerán sobre el mundo inmediatamente antes de la liberación final del pueblo de Dios” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 685, 686).

“Entonces vi que Jesús no dejará el lugar santísimo antes que estuviesen decididos todos los casos, ya para salvación, ya para destrucción, y que la ira de Dios no podía manifestarse mientras Jesús no hubiese concluido su obra en el lugar santísimo y dejado sus vestiduras sacerdotales, para revestirse de ropaje de venganza. Entonces Jesús saldrá de entre el Padre y los hombres, y Dios ya no callará, sino que derramará su ira sobre los que rechazaron su verdad” (*Primeros Escritos*, pág. 36).

“Al salir Jesús del lugar santísimo, oí el tintineo de la campanillas de su túnica. Una tenebrosa nube cubrió entonces a los habitantes de la tierra. Ya no había mediador entre el hombre culpable y un Dios ofendido. Mientras Jesús estuvo interpuesto entre Dios y el pecador, tuvo la gente un freno; pero cuando dejó de estar entre el hombre y el Padre, desapareció el freno y Satanás tuvo completo dominio sobre los finalmente impenitentes. Era imposible que fuesen derramadas las plagas mientras Jesús oficiase en el santuario; pero al terminar su obra allí y cesar su intercesión, nada detiene ya la ira de Dios que cae furiosamente sobre la desamparada cabeza del culpable pecador que descuidó la salvación y aborreció las reprensiones” (*Id.*, pág. 280).

Estas declaraciones hacen muy claro que hasta que el ministerio de Jesús se termine en el lugar santísimo del santuario en el cielo, las siete plagas postreras no pueden, y no serán derramadas sobre los culpables habitantes de la tierra. Pero tan pronto como esta mediación llegue a su final, entonces ellas serán derramadas. No habrá demora en absoluto en ese asunto. Por lo tanto, nosotros estamos establecidos en esta verdad, que cuando el ministerio de Jesús en el lugar santísimo termine, se pone ropas de venganza, y en seguida las últimas plagas comienzan a caer sobre las cabezas desamparadas de los impíos, mientras al mismo tiempo, el pueblo de Dios sobre la tierra es lanzado a la experiencia del tiempo de angustia de Jacob. Es bastante claro.

El desarrollo de las primeras plagas antes de concluir el tiempo de gracia, y las siete plagas posteriores, cuando durante la última, por primera vez, se retirará completamente la presencia de Dios de un planeta habitado.

Reforma del sá-
bado rechazada
progresivamente



Espiritismo
gana el poder



Aumenta la
iniquidad
notablemente



Tiempo de gracia terminado
Se levanta Miguel
Siete plagas postreras se derraman



Primeras plagas –terremotos, huracanes, conflagraciones, enfermedades, inundaciones, guerras, granizadas, etc., aumentan a medida que las restricciones sobre Satanás son quitadas.

Siete plagas postreras –úlceras, sangre, calor, tinieblas, secamiento del Eufrates, terremoto y gran granizo.

La verdadera y exacta comprensión de la Palabra de Dios no es para los lectores negligentes y superficiales, sino para el estudiante cuidadoso, pensador y devoto que es capaz de comparar texto con texto, y que toda palabra tenga su verdad y peso adecuados. Así es que la primera lectura de las declaraciones anteriores daría la impresión que el comienzo de las siete plagas postreras será una dramática entrada, introduciendo una situación bastante diferente de la que pasó primero, que nadie tendrá la mínima dificultad en ver que las siete plagas postreras han comenzado.

Un estudio cuidadoso de los eventos relatados del tiempo muestra que esto no será así, sino que antes las últimas siete plagas sólo serán la intensificación final de plagas en el mundo, que ya están allí como un resultado de la apostasía universal. Tan terribles serán estas plagas que caerán antes de terminar el tiempo de gracia, que la llegada de las últimas siete plagas no será nada nuevo y extraño para el pueblo de la tierra, sino al contrario la misma cosa con mayor severidad. Las que llegan antes de terminar el tiempo de gracia se mezclarán con las que llegan después, y ninguno podrá decir cuándo esas que llegan antes dan lugar a las que llegan después, no importa qué buen estudiante pueda ser de la Biblia. De hecho, ni aun Satanás, que es el mejor estudiante de la Biblia de todos, será capaz de decir la diferencia. Nosotros tenemos que investigar y estudiar las evidencias de todo esto.

En el primer caso, la expresión usada vez tras vez en el *Espíritu de Profecía*, “las siete plagas postreras”, es en sí misma muy significativa. Ellas simplemente no son llamadas las siete plagas, sino las siete plagas postreras. Si ellas son las postreras, entonces tiene que haber una primera plaga o más, porque algo sólo puede ser último si hay un primero que va delante de él.

Ahora nosotros hemos aprendido de las declaraciones citadas antes, que las últimas siete plagas llegan enteramente después de terminar el tiempo de gracia, y puesto que ellas comienzan en el momento que termina el tiempo de gracia para la humanidad, entonces las primeras plagas tienen que ser todas localizadas antes de terminar el tiempo de gracia.

Además, se nos dice explícitamente, que estas siete plagas son el antitipo de las plagas que cayeron sobre Egipto cuando Dios estaba por liberar a su pueblo del poder del opresor.

“Las plagas que cayeron sobre Egipto cuando Dios estaba por liberar a Israel fueron de índole análoga a los juicios más terribles

y extensos que caerán sobre el mundo inmediatamente antes de la liberación final del pueblo de Dios” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 686).

Una comparación de ese tiempo y del período venidero muestra cuán verdadero es lo primero como tipo de lo segundo, y fue, por lo tanto, registrado como una lección de gran valor para el pueblo de Dios que pasará las escenas finales de la historia de este mundo.

En ambos casos, el decreto de muerte ha sido promulgado sobre el pueblo de Dios con la intención de destruirlos de la faz de la tierra. De este decreto de muerte en los días de Faraón, leemos:

“Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva” (*Exodo* 1:15, 16).

Tal decreto sólo puede terminar en la extinción de la raza, porque donde no fuera dejado hombre, no podía haber próxima generación. Cuando este decreto fracasó debido a la lealtad de las parteras, entonces el rey forjó un segundo decreto que era más mortal todavía: “Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida”. Versículo 22.

Faraón era entonces el más alto poder terrenal, y así será que los más altos poderes terrenales serán otra vez los que harán un decreto destinado a exterminar al pueblo de Dios. Pero exactamente como Dios envió las diez terribles plagas antes de liberar a su pueblo de entonces, así enviará las plagas de los últimos días antes de la liberación de su pueblo. Como entonces lo fue, así lo será. Esto nos guiaría a la conclusión de que si hubo diez plagas en ese tiempo, habrán diez plagas otra vez en los últimos días. Si esto es así, y si como nosotros sabemos, las últimas siete de ellas se ubican después de terminar el tiempo de gracia, entonces las primeras tres tienen que llegar antes de la terminación del tiempo de gracia.

Nosotros no conocemos de un lugar donde podamos hallar la lista exacta de plagas apareciendo antes de terminar el tiempo de gracia, pero podemos hallar abundante evidencia para mostrar que la tierra será plagada de desastres y calamidades de asombrosas proporciones antes de que ese tiempo llegue. De hecho, tales problemas ya están en la tierra, y se vuelven peores a medida que el tiempo transcurra.

Una vez más sigamos esto en el capítulo titulado “El Conflicto

Inminente”, en *El Conflicto de los Siglos*, páginas 639-650. Como hemos dedicado algún tiempo a este capítulo y previamente en el capítulo cuatro de esta serie, no tocaremos más que los puntos principales aquí como una introducción a la verdad con relación a las últimas siete plagas, que necesitamos entender.

Desde el año 1844, las grandes verdades de la reforma del sábado y la verdadera observancia de la ley de Dios se han sostenido delante del pueblo y de las iglesias del mundo. El llamado no sólo se ha desatendido, sino que abiertamente se ha rechazado y resistido con tenacidad por estas iglesias. Ahora el simple hecho es, que es imposible resistir el llamado de Dios sin sufrir terriblemente como un resultado. La causa sigue al efecto. Cada acción tiene su igual reacción contraria. Estas iglesias han sembrado el viento, y ciertamente cosecharán el torbellino. “A medida que adelante la reforma respecto del sábado, esta manera de rechazar la ley divina para evitar la obediencia al cuarto mandamiento se volverá casi universal. Las doctrinas de los caudillos religiosos han abierto la puerta a la incredulidad, al espiritismo y al desprecio de la santa ley de Dios, y sobre ellos descansa una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 644).

Es de la mayor importancia que estos caudillos escondan del pueblo la causa real de los problemas que están llegando sobre ellos con abundante severidad, para volverse y echar la culpa a la profanación del domingo. Y este acto por su parte es un rechazo más de las demandas de Dios de ellos, a medida que busquen establecer el falso día de adoración. Así leemos:

“Sin embargo, esa misma clase de gente asegura que la corrupción que se va generalizando más y más, debe achacarse en gran parte a la violación del así llamado ‘día del Señor’ (domingo), y que si se hiciese obligatoria la observancia de este día, mejoraría en gran manera la moralidad social” (*Ibid.*).

Semejante acto sólo sirve para abrir más las puertas a la entrada de la infidelidad y espiritismo y como el espiritismo es el poder por el cual Satanás obra, esto le da al diablo un poder más grande para ejecutar su voluntad en la tierra. Este es el plan y la obra de este malvado que aparece ante los hombres como el benefactor de la raza mientras de hecho real llega como su destructor. De este modo, leemos:

“El espiritismo hace aparecer a Satanás como benefactor de la

raza humana, que sana las enfermedades del pueblo y profesa presentar un sistema religioso nuevo y más elevado; pero al mismo tiempo obra como destructor. . . .

“Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas serán reducidas a ruinas y desolación. Ahora mismo está obrando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ello siguen la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales. ‘La tierra se pone de luto y se marchita’, ‘desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno’ (Isaías 24:4, 5, V.M.)” (*Id.*, págs. 646, 647).

Hay dos puntos de importancia en esta declaración. Se nos informa primero que todo que “Ahora mismo está obrando”. Esas palabras fueron escritas hace alrededor de noventa años, apareciendo en el tomo cuatro en *Spirit of Prophecy*, página 407. No sólo se nos dice que él estaba obrando entonces, sino que “Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas”. Los que están viviendo hoy son testigos de la impresionante verdad de estas palabras. Realmente se hacen estas plagas más y más frecuentes y desastrosas. El año pasado, 1992, estuvo ciertamente marcado de una terrible cadena de desastres de horrenda magnitud. Sin embargo, se ha acostumbrado tanto el mundo a semejantes cosas debido a su repetida severidad y frecuencia, que no fue más que noticias pasajeras de los eventos.

Pero el estudiante serio de la Biblia nota que estas cosas se hacen más frecuentes y desastrosas como el tono moral y espiritual de la declinación del mundo a mayores profundidades. Ese descender nunca se ha acelerado más de lo que fue en los pocos años pasados. Parece que los hombres se sueltan de toda restricción y se abandonan en prosecución de toda clase de iniquidad, usando sus cuerpos en la ejecución de lujuria y placeres.



Aun ahora, calamidades y destrucción abundan por todo el mundo. La segura palabra profética nos informa claramente que éstas llegarán a ser más frecuentes y desastrosas hasta el fin del tiempo de gracia cuando las siete plagas postreras se introducirán.

Esta situación ahora tiene que volverse cada vez peor, siendo el resultado de que el Espíritu de Dios se retirará más y más de la tierra, mientras el poder del espiritismo será mucho más manifiesto, hasta que estas cosas asuman proporciones de plagas.

Nosotros sabemos que cuando el fuerte pregón comience, las cosas habrán llegado al lugar donde será dicho de las iglesias del mundo:

“Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”.

“Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (*Apocalipsis* 18:2, 5).

Esto revela que un estado de cosas está viniendo cuando el poder del espiritismo se aumenta cada vez más de lo que es hoy. Cuando la iglesia haya llegado a ser habitación de demonios y sea la guarida de todo espíritu inmundo, las cosas son tan serias que sus pecados habrán alcanzado al cielo. Esto significa que Satanás tendrá entonces ilimitado poder dentro de esas iglesias a través de las cuales ejercerá el máximo grado del poder maligno y destructor del espiritismo.

Hoy, las cosas no han llegado todavía a ese punto y no lo será sino hasta que todas las iglesias se unan en un propósito contra la verdad de Dios. Pero ese tiempo está llegando, y si la destrucción en el mundo es tan mala como lo es hoy — sin Satanás poseer pleno poder todavía en las iglesias — entonces cómo será cuando ejerza ilimitado poder dentro de las iglesias; es demasiado aterrador aun pensar acerca de eso.

Pero de ningún modo esto será lo peor porque, como lo hemos previamente aprendido, sólo será el comienzo del período del fuerte pregón. En ese tiempo el diablo tendrá pleno control de las iglesias, pero no del mundo todavía. Por lo tanto, el espiritismo tendrá algunas limitaciones en su poder. La lucha durante el período del fuerte pregón será para las mentes de los hombres en general. En el comienzo de ese tiempo las iglesias se habrán rendido completamente al diablo, y el pueblo del Señor se habrá rendido al Señor, pero estarán las masas de la tierra que no habrán hecho su decisión final en una forma o en otra. Pero durante el período del fuerte pregón tales decisiones tienen que ser hechas; y nosotros sabemos que la vasta mayoría hará su decisión en el lado equivocado.

El punto es, que cada hombre que hace su decisión en el lado equivocado, con ello acrecienta el poder de Satanás, que es el poder del espiritismo. Cuanto más grande es el poder del espiritismo, tanto más el enemigo de las almas se hace aparecer que es un benefactor de la raza humana, mientras que al mismo tiempo, puede obrar más como un destructor. Toda la cosa está en proporción directa, así que, cuando el fuerte pregón avance y el pueblo se decida finalmente más por el error, entonces llega a ser mayor el poder del espiritismo y más extensivas y terribles las destrucciones que caerán sobre la tierra.

Si las destrucciones que hoy vemos en la tierra son tan extensivas y desastrosas mientras el poder de Satanás está limitado todavía, ¿entonces cómo serán durante el fuerte pregón mientras él obtiene más y más poder en su constante ascenso hacia la cima de ese poder que es ganado cuando el tiempo de gracia termine? Todo el mundo titubeará después de un golpe a otro más terrible a medida que las calamidades de la tierra alcanzan dimensiones de plagas, antes de concluir finalmente el tiempo de gracia. Entonces, a medida que el diablo gane el control total y sobre toda la tierra, aparte de los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero, el espiritismo alcanzará la plena y última altura de su poder destructor cuando termine el tiempo de gracia, y ese poder se manifestará en las siete plagas postreras.

Así que, ha de ser visto que las plagas que caerán sobre la tierra previamente a la conclusión del tiempo de gracia son escasamente menos terribles de las que caerán inmediatamente después de terminar el tiempo de gracia y, por lo tanto, los que están viviendo en ese tiempo serán incapaces de decir la diferencia entre las unas y la otras, o saber cuándo unas terminan y cuándo otras comienzan. Este es un punto muy importante, y necesitamos mantenerlo bien en mente a medida que procedamos en este estudio.

Lo mismo es verdad de la partida del Espíritu de Dios de la tierra. Esto es progresivo también. Hasta donde a Babilonia se refiere, esa retirada ya es completa en el mismo comienzo del fuerte pregón, bastante tiempo antes de terminar el tiempo de gracia. Pero para el mundo en general, esa última retirada no se completa hasta terminar el tiempo de prueba humana.

Así podemos saber que al paso del tiempo las cosas van a ir de mal en peor, hasta que alcancemos el gran tiempo de angustia, que el mundo jamás haya conocido. Sabiendo lo que está por

venir, se exige de todo cristiano inteligente la decisión de hacer la más completa preparación para lo que está delante de nosotros, porque sólo los que realmente han puesto su corazón al servicio de Señor podrán estar de pie en ese día.

La Hora Desconocida

El cierre del tiempo de gracia, que llega con la terminación del ministerio de Cristo en el santuario celestial y se introducen las siete plagas postreras, es un evento de trascendentes proporciones para la familia humana. Entonces el destino de cada ser humano se habrá decidido por la eternidad; algunos para vida eterna y el resto para destrucción eterna.

La mayor parte de la raza humana no tiene en cuenta la llegada definitiva de semejante día, pero si los que, usualmente creen que el día no pasará sin que noten exactamente cuando tomará lugar el evento. Se cree generalmente que alguna señal se dará por lo cual los santos sobre la tierra se darán cuenta que el tiempo de gracia ha terminado y que el tiempo de angustia ha llegado para la humanidad. ¿Pero será esto así? Nosotros necesitamos examinar cuidadosamente las evidencias para ver si a los vivos se les da una indicación que el tiempo de gracia ha pasado y que no hay más oportunidad de salvación.

En el primer caso, observemos y veamos si el pueblo impío de la tierra se dará cuenta de que su tiempo de prueba ha pasado a la eternidad. Para hallar la respuesta sólo tenemos que leer *El Conflicto de los Siglos*, páginas 672 y 673, donde, en términos muy claros se nos dice que los impíos no sabrán que la voz misericordiosa no suplica más por su arrepentimiento y que su destino está decidido para siempre.

“Cuando la presencia de Dios se retiró de la nación judía, tanto los sacerdotes como el pueblo lo ignoraron. Aunque bajo el dominio de Satanás y arrastrados por las pasiones más horribles y malignas, creían ser todavía el pueblo escogido de Dios. Los servicios del templo seguían su curso; se ofrecían sacrificios en los altares profanados, y cada día se invocaba la bendición divina sobre un pueblo culpable de la sangre del Hijo amado de Dios y que trataba de

matar a sus ministros y apóstoles. Así también, cuando la decisión irrevocable en el santuario haya sido pronunciada y el destino del mundo haya sido determinado para siempre, los habitantes de la tierra no lo sabrán. Las formas de la religión seguirán con vigor entre las muchedumbres de en medio de las cuales el Espíritu de Dios se habrá retirado finalmente; y el celo satánico con el cual el príncipe del mal ha de inspirarlas para que cumplan sus crueles designios, se asemejará al celo por Dios”.

A este claro testimonio se puede añadir estas palabras adicionales de la misma fuente, página 545:

“Cuando quede concluida la obra del juicio investigador, quedará también decidida la suerte de todos para vida o para muerte: El tiempo de gracia terminará poco antes de que el Señor aparezca en las nubes del cielo. Al mirar hacia ese tiempo, Cristo declara en el Apocalipsis: ‘¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo! He aquí, yo vengo presto, y mi galardón está conmigo, para dar la recompensa a cada uno según sea su obra’ (Apocalipsis 22:11, 12, V.M.).

“Los justos y los impíos continuarán viviendo en la tierra en su estado mortal, — los hombres seguirán plantando y edificando, comiendo y bebiendo, inconscientes todos ellos de que la decisión final e irrevocable ha sido pronunciada en el santuario celestial”.

Estas declaraciones clarifican la cuestión en cuanto a los impíos en ese gran día. Ellos no conocen que el gran día del juicio investigador ha concluido en el santuario celestial y que no hay más tiempo de gracia para los habitantes culpables de la tierra. Esto es muy consistente con el tipo dado en el antiguo servicio del santuario donde hallamos que los paganos en derredor nada sabían del hecho que el servicio del gran día de expiación se llevaba a cabo en el santuario del Dios de Israel. Tampoco sabían cuando el servicio se terminaba y cuando el sacerdote salía al pueblo que lo esperaba. De igual manera, ellos no lo sabrán en el gran antitipo.

El enemigo de Dios y del hombre es un estudiante diligente de profecía y de la Biblia en general. En esto él revela algo de sabiduría, como lo hacen los generales de los ejércitos de este mundo que estudian más cuidadosamente los escritos de sus enemigos y se familiarizan tanto con los planes del enemigo como puede ser posible. La Biblia en la cual Dios ha revelado anticipadamente sus movimientos es un libro que está libremente disponible a todos, y



Cuando la decisión irrevocable se haya pronunciado y el destino del mundo se haya fijado para siempre, los habitantes de la tierra no lo sabrán. La formas religiosas continuarán por un pueblo del cual el Espíritu de Dios se habrá retirado finalmente.

Satanás no pierde la oportunidad. Las declaraciones siguientes mostrarán claramente, que no sólo Satanás es un estudiante de la Biblia, sino que él entiende clara y exactamente lo que esta leyendo y estudiando.

“Albergue al engañador y al testigo falso una iglesia que ha tenido gran luz, gran evidencia, y esa iglesia desechará el mensaje que el Señor ha enviado y recibirá los más irrazonables asertos, falsas suposiciones y falsas teorías. Satanás se ríe de la insensatez de ellos porque él sabe cuál es la verdad” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 409).

“Satanás excitaba las malas pasiones de los hombres a fin de asegurar su dominio sobre ellos. Cuando fue dada la palabra escrita de Dios, Satanás estudió las profecías del advenimiento del Salvador. De generación en generación, trabajó para cegar a la gente acerca de esas profecías, a fin de que rechazase a Cristo en ocasión de su venida” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 90).

“Se da todavía por un ángel de luz y evidencia conocer las Escrituras y comprender su significado” (*Id.*, pág. 100).

“Satanás es un estudiante diligente de la Biblia. El sabe que su tiempo es corto, y en cada punto trata de contrarrestar la obra de Dios en este mundo” (*Testimonies*, tomo 9, pág. 16).

Por consiguiente uno podría esperar, que si hubiera alguien que conociera cuándo termina el tiempo de prueba humana, sería Satanás, y sin embargo, tampoco lo sabe. Esto se afirma claramente en las declaraciones siguientes:

“Así como Satanás influyó en Esaú para que marchase contra Jacob, así también instigará a los malos para que destruyan al pueblo de Dios en el tiempo de angustia. Como acusó a Jacob, acusará también al pueblo de Dios. Cuenta a las multitudes del mundo entre sus súbditos, pero la pequeña compañía de los que guardan los mandamientos de Dios resiste a su pretensión a la supremacía. Si pudiese hacerlos desaparecer de la tierra, su triunfo sería completo. Ve que los ángeles protegen a los que guardan los mandamientos e infiere que sus pecados les han sido perdonados; pero no sabe que la suerte de cada uno de ellos ha sido resuelta en el santuario celestial” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 676).

“En el tiempo de angustia, Satanás moverá a los impíos, y luego rodearán al pueblo de Dios para destruirlo. Pero él no sabe que ‘perdón’ ha sido escrito frente a sus nombres en los libros del cielo. No sabe que se ha dado la orden, ‘Quitad esas vestimentas viles’ de ellos, y vestidlos de ‘ropas de gala’, y poned ‘mitra limpia’ sobre sus cabezas” (*The Review and Herald*, 19 de noviembre, 1908).

La pregunta se establece explícitamente en cuanto a sí los impíos y su caudillo sabrán si el tiempo de gracia realmente concluyó en el momento que toma lugar. La respuesta es que no.

Ahora nosotros necesitamos estudiar la cuestión en cuanto a si los santos conocerán si este evento ha pasado en el santuario celestial. En seguida surge la pregunta: Si lo saben, ¿entonces cómo lo saben?

El evento en sí mismo que toma lugar en el cielo en donde todo

eso sucede allá es oculto a los ojos de los hombres. Nosotros sólo sabemos lo que está sucediendo allá por el cumplimiento de los eventos profetizados aquí en la tierra, o por señales dadas por Dios destinadas a informarnos que ese evento ha tomado lugar en el cielo. Como una ilustración de esto, tenemos la profecía de los dos mil trescientos días, el fin de la cual declaró al pueblo de Dios sobre la tierra que un evento había tomado lugar en el cielo, la conclusión del ministerio en el primer departamento y el comienzo del ministerio en el lugar santísimo en el santuario celestial. Así lo fue, que cuando el tiempo señalado llegó, entonces, por la segura palabra de profecía, el pueblo de Dios conoció lo que había tomado lugar en el cielo.

Pero no existe tiempo en profecía que nos diga cuándo llegará el fin del tiempo de gracia. Este tiempo, no se ha revelado a los hijos de los hombres por muy buenas razones. Por supuesto existen, exactamente como se ha profetizado que sería, hombres en el mundo hoy declarando que ellos saben y pueden decir el mismo año en que concluye el tiempo de gracia. Estas son almas tristemente engañadas a quienes nosotros no necesitamos escuchar, y de hecho no deben ser oídas, porque hemos sido amonestados que:

“Si avanzáramos en conocimiento espiritual, veríamos que la verdad se desarrolla y ensancha en formas que ni siquiera hemos soñado; pero nunca se desarrollará en forma alguna que nos induzca a imaginar que podemos conocer los tiempos y las sazones que el Padre ha puesto en su sola potestad. Vez tras vez he sido amonestada en cuanto a fijar fechas. Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en períodos fijos de tiempo. Tampoco sabemos el tiempo definido para el derramamiento del Espíritu Santo, ni para la venida de Cristo” (RH, 22-3-1892), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 6, pág. 1052).

“Dios no nos ha revelado el tiempo cuando terminará este mensaje, o cuando llegará a su fin el tiempo de gracia. Debemos aceptar para nosotros y para nuestros hijos las cosas que están reveladas; pero no tratemos de saber aquello que ha sido guardado secreto en los consejos del Todopoderoso” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 1000).

Por lo tanto, debe ser claro para todos que no podemos saber con anticipación respecto a cuándo ese día llegará, y el diablo tampoco, porque nada hay en la Palabra de Dios que nos diga el tiempo. Esto es algo que ha sido mantenido secreto en los consejos del Padre.

Habiéndose establecido la cuestión en cuanto a si ellos saben de antemano, la pregunta lógica que sigue es si hay un evento predicho que, cuando acontezca, nos diga que al mismo tiempo el gran evento está ocurriendo en el santuario celestial o apenas ha ocurrido. Esta no es una pregunta difícil de responder, y de hecho ya se respondió parcialmente, porque sabemos que el diablo es un estudiante investigador de la Biblia, y hemos visto también que él no sabrá, aun después de terminar el tiempo de prueba, que el evento en realidad ha tomado lugar.

Estos claros hechos ahora admiten una conclusión, y es que no hay un evento predicho en la Palabra de profecía, la llegada del cual marque la terminación del tiempo de gracia y, por lo tanto, esté como una señal para el pueblo de Dios, que el evento ha tomado lugar en el cielo. Si existiera tal evento marcado en la profecía, entonces Satanás lo sabría exactamente igual que el pueblo de Dios, y mejor, así que cuando el momento llegara, sabría entonces que el tiempo de prueba había terminado. Pero él no lo sabrá. Por consiguiente, ningún ser humano lo sabrá tampoco. Este argumento es bastante concluyente en sí mismo y sería todo lo necesario para suplirnos de esta información vital, pero el Señor nos ha dado otras evidencias al lado de esta. Echemos una segunda mirada en *El Conflicto de los Siglos*, página 545:

“Los justos y los impíos continuarán viviendo en la tierra en su estado mortal, — los hombres seguirán plantando y edificando, comiendo y bebiendo, inconscientes todos ellos de que la decisión final e irrevocable ha sido pronunciada en el santuario celestial”.

Si la situación iba a hacer que el pueblo del Señor, como estudiantes de la profecía, fueran a darse cuenta del evento, mientras que los impíos no, entonces la distinción habría aparecido en esta declaración en vez de lo contrario. Las palabras nos dicen claramente que ambos, los justos y los impíos serán “inconscientes todos ellos de que la decisión final e irrevocable ha sido pronunciada en el santuario celestial”.

En seguida algunos formularán la pregunta en cuanto a cómo puede ser esto cuando el inicio de las siete plagas postreras marca el comienzo del tiempo de angustia, lo cual puede, sucesivamente, seguir solamente con la terminación del tiempo de gracia. Se argumenta que, como las plagas no pueden llegar hasta terminar el ministerio de Jesús en el santuario celestial, entonces la aparición de las plagas será una señal cierta que el tiempo de prueba se termina.

Si fuera el caso que las últimas siete plagas aparecieran sobre una tierra libre de plagas, entonces el argumento tendría algún peso, pero como vimos en el estudio de las plagas y últimas plagas en el capítulo entero, las siete plagas postreras llegan como la culminación de una situación acosada de plagas. Para tales proporciones las primeras plagas se habrán desarrollado tanto que la llegada de las últimas siete plagas aparecerán como nada nuevo fuera de lo ordinario, y no será posible que el diablo distinga aun ese punto del tiempo cuándo las primeras plagas terminan y las últimas comienzan. Adicional a esto estará el exagerado estado de confusión y destrucción, de modo que será imposible interpretar eventos de la tierra con cierto grado de exactitud. Si el diablo, como un excelente, comprensivo y exacto estudiante de la Biblia, no puede decir que el tiempo de gracia ha concluido, entonces los santos ciertamente tampoco podrán.

Tan clara y distinta como es la evidencia señalando el hecho de que la terminación del tiempo de gracia no será anunciado en esta tierra, hay algunos que ponen de manifiesto argumentos para decir que lo será. Nosotros dedicaremos un poco de tiempo ahora para ver qué peso real tienen estos argumentos en el caso.

En un tiempo en particular, unos años atrás una declaración estuvo en circulación, intencionalmente de la pluma inspirada, que afirma que cuando Jesús deja el santuario, tinieblas literales, semejantes a las que descendieron sobre la tierra cuando Jesús estaba crucificado, caerán sobre la tierra una vez más, y esta será una señal para el pueblo de Dios que el tiempo de gracia ha terminado.

Puesto que esta declaración, si fuera verdadera, está en directa contradicción con las otras declaraciones en la Palabra de Dios de eventos de los últimos días, y un esfuerzo cuidadoso se ha hecho para comprobar su autenticidad. Esta verificación ha fracasado en hallar prueba de que la declaración es una declaración genuina del Espíritu de Profecía y, por lo tanto, ella tiene que ser completamente descartada. Es verdad que existen declaraciones exponiendo que tinieblas cubrirán la tierra cuando Jesús deje el santuario, cada una de éstas se refiere a tiniebla espiritual. De otro modo, ¿cómo podrían los impíos continuar plantando y edificando, todos inconscientes de que el evento ha tomado lugar, si la tierra fuera llena de intensa oscuridad? No será sino hasta la quinta plaga que la oscuridad literal cubre la tierra que ocurrirá cinco plagas después de concluir el tiempo de gracia. Si las tinieblas llegaran al final del

tiempo de gracia, ¿entonces cómo podría la quinta plaga oscurecer el mundo ya oscuro?

La misma frase de la caída de tinieblas, que tomará lugar en el comienzo del tiempo de angustia, indica que éstas son tinieblas espirituales y no literales.

“Cuando él abandone el santuario, las tinieblas envolverán a los habitantes de la tierra” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 671).

Si estas fueran tinieblas literales, entonces se diría que las tinieblas cubren la tierra, en vez de decir específicamente que tinieblas cubren a los habitantes de la tierra.

En ese siniestro día cuando la caída de Jerusalén era inminente, en el tiempo de Jeremías algunos fieles escondieron la sagrada arca del lugar santísimo del santuario. En ella estaba la ley de Dios. Esa arca está escondida y preservada hasta hoy todavía como nos dice la declaración siguiente:

“Entre los justos que estaban en Jerusalén y para quienes había sido aclarado el propósito divino, se contaba algunos que estaban resueltos a poner fuera del alcance de manos brutales el arca sagrada que contenía las tablas de piedra sobre las cuales habían sido escritos los preceptos del Decálogo. Así lo hicieron. Con lamentos y pesadumbre, escondieron el arca en una cueva, donde había de quedar oculta del pueblo de Israel y de Judá por causa de sus pecados, para no serles ya devuelta. Esa arca sagrada está todavía escondida. No ha sido tocada desde que fue puesta en recaudo” (*Profetas y Reyes*, pág. 334).

Pero no ha de estar siempre oculta. Vendrá el día cuando ella será expuesta como una prueba en el juicio como las declaraciones siguientes lo dicen claramente:

“Y dio [Cristo] a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios’. Nada escrito sobre esas tablas podía ser raído. El precioso registro de la ley fue colocado en el arca del testamento y está todavía allí, oculto y a salvo de la familia humana. Pero en el tiempo señalado por Dios, él sacará esas tablas de piedra para que sean un testimonio ante todo el mundo contra la desobediencia de sus mandamientos y contra el culto idolátrico de un día de reposo falsificado” (MS, 122-1901), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 1, pág. 1123).

“Hay abundantes evidencias de la inmutabilidad de la ley de Dios. Fue escrita con el dedo de Dios, para no ser nunca borrada,

para no ser nunca destruida. Las tablas de piedra están ocultas por Dios para ser presentadas en el gran día del juicio, tal como él las escribió” (RH, 26-3-1908), (*Ibid.*).

“Cuando el juez se siente y se abran los libros, y cada ser humano sea juzgado de acuerdo con las cosas escritas en ellos, entonces las tablas de piedra, ocultas por Dios hasta ese día, serán presentadas delante del mundo como la norma de justicia. Entonces los hombres y las mujeres verán que el requisito indispensable para su salvación es la obediencia a la perfecta ley de Dios. Nadie encontrará excusa para el pecado. Por los justos principios de esa ley, los hombres recibirán su sentencia de vida o de muerte” (RH, 28-1909), (*Ibid.*).

Ahora algunos se han aferrado de estas declaraciones para comprobar que el comienzo del juicio de los vivos será anunciado en esta tierra al ponerse de manifiesto la sagrada arca y los diez mandamientos de la ley escritos sobre dos tablas de piedra. Puesto que el juicio de los vivos, como lo hemos visto en los previos capítulos, llega al terminar el tiempo de gracia, entonces se argumenta, que el fin del tiempo de gracia será claramente anunciado por este descubrimiento y presentación. Para el lector superficial, esto suministra un caso muy convincente, pero el investigador diligente de la verdad es más cuidadoso en sus juicios.

El no saltará en seguida a concluir que el juicio investigador de los justos es al que se hace referencia. El sabe que hay más de un juicio, y deseará ver claramente cuál es. A medida que estudie cuidadosamente, no le queda duda en cuanto a cuál se está refiriendo; puesto que las declaraciones mismas especifican cuál juicio es. Sólo tenemos que observar para ver:

“Las tablas de piedra están ocultas por Dios para ser presentadas en el gran día del juicio, tal como él las escribió”. “Cuando el juez se siente y se abran los libros, y cada ser humano sea juzgado de acuerdo con las cosas escritas en ellos, entonces las tablas de piedra, ocultas por Dios hasta ese día, serán presentadas delante del mundo como la norma de justicia”.

Entonces el día del juicio, cuando la ley haya de ser manifiesta, será el “gran” día del juicio cuando será juzgado el caso de “cada” hombre.

Se nos dice repetidas veces que en el juicio investigador, previo a la terminación del tiempo de gracia, será solamente juzgado el pueblo profeso de Dios. “En el rito típico, sólo aquellos que se habían

presentado ante Dios arrepintiéndose y confesando sus pecados, y cuyas iniquidades eran llevadas al santuario por medio de la sangre del holocausto, tenían participación en el servicio del día de las expiaciones. Así en el gran día de la expiación final y del juicio, los únicos casos que se consideran son los de quienes hayan profesado ser hijos de Dios. El juicio de los impíos es obra distinta y se verificará en fecha posterior.” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 534).

Por esto sabemos que el tiempo cuando cada persona es juzgada de las cosas escritas en los libros, no es el juicio anterior al fin del tiempo de gracia, porque entonces, será solamente juzgada la porción más pequeña de la humanidad. Esto sólo puede ser cumplido en el fin de los mil años cuando cada hombre habiendo resucitado de la muerte estará de pie ante el trono de Dios. Este es el juicio final — el día del juicio cuando toda duda de la verdad o error será declarada para siempre. Será entonces que el Señor describirá delante de los asombrados ojos de las multitudes las escenas de la tentación y caída y otros eventos significativos en la historia del gran conflicto; especialmente las escenas de la crucifixión y resurrección de Cristo. Luego, exactamente como en una corte terrenal, las varias “pruebas” son sacadas a la luz, asimismo entonces, las pruebas serán presentadas para mostrar que no había excusa por ningún pecado, que la ley nunca fue abolida, y que estará eternamente vigente en el nuevo reino.

Será entonces que el Salvador se ve sentado sobre el trono del juicio, y ellos “Ven en las manos de él las tablas de la ley divina, los estatutos que ellos despreciaron y transgredieron” (*Id.*, pág. 727). Luego habrá punto y propósito en exponer los mandamientos, porque entonces la duda será aclarada para siempre en cuanto a la autoridad y la justicia de la ley. Si fuera puesta de manifiesto en el tiempo del juicio de los vivos, sería en el momento cuando no hará en absoluto ningún bien. El caso de todos los del pueblo profeso de Dios se habría decidido, y el resto que se inclinaron a destruir al pueblo de Dios no podrían ser cambiados entonces, porque sería para siempre demasiado tarde.

Tiene que ser claro entonces, para el estudiante devoto y pensador, de la Palabra de Dios, que los diez mandamientos, escritos por el dedo de Dios sobre las tablas de piedra, serán exhibidos hasta el fin de los mil años, allá aparecen como pruebas convincentes en las últimas escenas del gran conflicto cuando cada hombre al fin reconocerá que Dios es totalmente verdadero.

De este modo es claro que no se dará señal particular para anunciar la terminación del tiempo de gracia, y el evento pasará sin que el diablo, o sus seguidores, o los justos se den cuenta de él.

Esto es como tiene que ser, en armonía con el tipo del servicio del santuario en el Antiguo Testamento. Cuando el pueblo, incluso como nosotros hoy, sabía que el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo del santuario celestial. Como hacemos hoy, por fe no por vista, ellos lo seguían cuando iba delante del propiciatorio, pero no podían y no sabían en qué momento del tiempo él esparcía la sangre sobre el propiciatorio en el arca. No era sino hasta que él aparecía en la puerta del tabernáculo que ellos podían saber que el servicio en el interior se había terminado. Así también, no será sino hasta que la voz de Dios libere a su pueblo y la señal del Hijo del hombre se vea, que conoceremos que el servicio se ha terminado.

Es esencial que durante ese período de tiempo, nos demos cuenta de que el gran día de expiación ha pasado, porque es solamente mientras vivamos por fe y no por vista durante ese tiempo que nos es posible ver a Satanás por lo que él realmente es y así romper todo último vínculo de simpatía con él. Los impíos serán también conducidos a su punto de desvío.

Por ahora, nuestra gran obra es alistarnos para ese día, el cual se apresura grandemente, y nos llegará y no sabemos cuándo.

Las Primeras Cuatro Plagas

Diversos hechos se han establecido como resultado del estudio contenido en los dos o más capítulos anteriores. Ellos son que las siete plagas postreras no comienzan a caer sobre los habitantes culpables de la tierra hasta que se haya terminado la obra de Jesús en el lugar santísimo del santuario celestial; las últimas siete plagas serán la última culminación de una ascendente serie de plagas y desolaciones sobre la tierra antes que termine el tiempo de gracia; tan severos serán los problemas antes que termine el tiempo de gracia, que las plagas simplemente se mezclarán con las que llegan después, de modo que nadie está en la capacidad de conocer cuándo las anteriores terminan y las posteriores comienzan. Aprendimos también, que el Señor mantiene en secreto cuándo termina el tiempo de prueba, y no ha dado señal por lo cual el pueblo de Dios o el diablo en esta tierra puedan conocer ese momento que pasa la misericordia.

Con estos hechos delante de nosotros estamos preparados para estudiar y entender las plagas como ocurren en su orden. Ellas se describen en *Apocalipsis* 16:1-21, mientras algunos detalles más completos de ellas se dan en el capítulo siguiente. En su orden es como siguen: La primera es una terrible úlcera que devora completamente el cuerpo de los que tienen la marca de la bestia y adoran su imagen. En la segunda, el mar se vuelve como la sangre de un hombre muerto, y toda alma viviente muere en el mar. La tercera es el mismo azote sobre los ríos y fuentes de agua, de modo que el ángel exclama que el Señor es justo dándoles a beber sangre, en vista del hecho de que ellos han matado los santos de Dios. En la cuarta plaga, el sol aumenta el calor al punto de que los hombres y las bestias son azotadas con la ferocidad de ello.

A medida que procedamos veremos mejor que estas primeras cuatro plagas pueden ser clasificadas juntas, mientras que las

tres restantes tienen una relación la una con la otra. La quinta plaga es la caída de impenetrables y densas tinieblas sobre el trono de la bestia. La sexta es el secamiento del gran río Eufrates. La última es el espantoso terremoto, combinado con la caída del granizo.

El Conflicto de los Siglos da poco comentario sobre la naturaleza exacta de las primeras cuatro plagas; aunque dedica bastante espacio declarando los resultados de esos primeros azotes sobre la tierra. No hay razón para creer que éstas son simbólicas, sino antes, caerán sobre el hombre precisamente como se describen.

La primera será un inexplicable dolor e incurable úlcera que aparecerá sobre los cuerpos de los que siguieron y apoyaron la bestia y su imagen en su guerra contra el Dios del cielo. La ciencia médica, ya desconcertada por la aparición hasta ahora de enfermedades desconocidas, será absolutamente incapaz de ayudar en esta situación. Nada tendrán para curar la enfermedad, pero si la tuvieran, todavía sus facilidades serían incapaces de hacer frente a las tremendas demandas hechas por millones de personas que acuden a obtener ayuda. Para hacer los asuntos peores todavía, los doctores mismos serán golpeados con la enfermedad que no podrán actuar para otros. Ninguna palabra humana hoy podría describir realmente la terrible naturaleza de esa plaga cuando caiga sobre la familia humana. La idea misma es suficiente para movernos a todo esfuerzo para asegurar que no estemos en medio de aquellos que, para ese tiempo, están adorando la bestia y su imagen. Y eso será sólo la primera de la siete.

La segunda y la tercera plaga son muy similares; siendo la única diferencia, que mientras la segunda convierte el mar en sangre, la tercera hace lo mismo a los ríos y a las fuentes de las aguas. Esto será una repetición de la primera plaga que cayó sobre Egipto cuando esa nación rehusó poner libre a los hijos de Israel de la esclavitud. Como en el caso de los egipcios, así las criaturas vivas en el mar morirán, y la hediondez de sus carcomidos cadáveres contaminarán el aire que el pueblo respira para vivir. Piénsese en la desesperada naturaleza de la escasez de agua que se sentirá en ese día en las grandes ciudades, las cuales se abastecen de agua de los lagos y las fuentes.

Estas plagas, como hemos visto, no es un acto directo de Dios, sino la consecuencia de los pecados de Babilonia misma. Ellas son el resultado de sus pecados; de cuyos sufrimientos el Señor los habría

protegido si se hubieran preparado para que los salvara, pero cuando no pusieron su confianza en El, entonces con su protección retirada, ellos son dejados a la consecuencia de su mal curso de acción.

Es cuando esta horrenda situación se desarrolla en la tierra que el ángel observador eleva su voz comentando sobre la justicia de la sentencia: “Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas: Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos” (*Apocalipsis* 16:5-7).

Esta es la temerosa consecuencia de la ley, la verdad de la cual vemos cada día en el mundo de la naturaleza a nuestro alrededor, que como sembramos, así, a su tiempo viene la cosecha, y usualmente la cosecha es más abundante en comparación con la siembra. Sembramos una semilla, especialmente en un mundo tan productivo de mal, y la cosecha se duplica cien veces. Así estos malos obradores de los últimos tiempos habrán conspirado la muerte del pueblo de Dios, arrebatarán sus casas y tierras, y los han cortado de todo sustento de vida, por lo cual siembran la semilla para una cosecha de retribución abundante. Tan ciertamente como lo han hecho, así vendrá con seguridad. ¡Qué temerosa mortandad tiene que llegar durante esta plaga, mientras las personas, llevadas a la desesperación por la fiebre en sus cuerpos, ocasionada por la úlcera en ellos, buscan agua para calmar su ardiente sed, y nada hay para saciarla!

El testimonio de los ángeles con respecto a la justicia de Dios saca a la luz una verdad de interés y valor, en cuanto a la experiencia de los santos se refiere. Se formula la pregunta en cuanto a si habrá un martirio extensivo en los últimos días. Este tema es ambas cosas, interesante y de importancia, porque los que confronten ese tiempo necesitan saber lo que les espera. Puesto que Juan vio los sellos abriéndose uno por uno, el tiempo llegó cuando el quinto fue abierto como sigue:

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar a las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras

blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos” (*Apocalipsis* 6:9-11).

El cuadro aquí es claro. Siguiendo los grandes martirios de los primeros siglos, estos millones exclaman, como si fuera para la restitución de sus vidas y para la retribución en sus expectadores. Esto no ha de ser entendido en una clase de espíritu vengativo sino solamente en el espíritu de justicia y rectitud. La gran pregunta es, ¿Cuánto tiempo habrá antes que se ejecute justicia? La respuesta se da, que ellos habrían de descansar allí hasta que en un tiempo posterior habrían otros que sufrirían el martirio de la muerte como ellos lo habían hecho. La pregunta surge inmediatamente con respecto a cuándo ese gran martirio tomará lugar. Este punto es tan claro, que hasta el presente, nosotros estamos esperando que esto suceda todavía.

La respuesta se da claramente en estas palabras: “Cuando fue abierto el quinto sello, Juan el Revelador vio en visión debajo del altar al conjunto de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo. Después de esto vinieron las escenas descritas en *Apocalipsis* dieciocho, cuando los que son fieles y leales son llamados a salir de Babilonia” (MS, 39-1906), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 979).

Por lo tanto los que serán muertos, como ellos fueron, sufrirán esto en las escenas finales de la historia de esta tierra cuando la obra final esté llegando a su conclusión. Más evidencia para apoyar esto se halla en *Apocalipsis* 20:4, en donde se describe la compañía de los que, entre otros, vivirán y reinarán con Cristo mil años en el cielo:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”.

Aquí se nos dice que estarán en el cielo los que habrán sido decapitados porque no habían adorado la bestia y su imagen. Semejante negación y decapitación sólo podía ser posible en el futuro cuando el reino de la bestia y su imagen es un hecho. Tales evidencias indican enfáticamente que muchos irán afrontar la muerte del martirio y derramarán su sangre en las manos de los ímpios en las últimas escenas finales.

Hay por lo menos dos declaraciones para apoyar este razonamiento. Ellas dicen lo siguiente:

“Los dos ejércitos se mantendrán distintos y separados, y esta distinción será tan señalada que muchos que se convenzan de la verdad se pasarán al lado del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Cuando esta gran obra se lleve a cabo en la batalla, antes del conflicto final, muchos serán encarcelados, muchos para salvar sus vidas, huirán tanto de las grandes ciudades como de las poblaciones pequeñas, y muchos serán mártires por causa de Cristo al permanecer firmes en favor de la verdad. Ellos serán llevados delante de los reyes y gobernantes, y delante de los concilios para hacer frente a las acusaciones absurdas y falsas contra ellos, pero deben ser firmes al principio como una roca, y la promesa es, ‘y como tus días tu fortaleza’ (Deuteronomios 33:25). No seréis tentados más de lo que podáis soportar. Jesús soportó todo esto y mucho más. La orden expresa de Dios tiene que ser obedecida, porque Dios ha estado obrando Lucas 21:8-19” (*The Ellen G. Materials* 1888, pág. 484). Véase *Mensajes Selectos*, tomo 3, páginas 453 y 454.

“La palabra de Dios ha dado advertencias respecto a tan inminente peligro; descuide estos avisos y el mundo protestante sabrá cuáles son los verdaderos propósitos de Roma, pero ya será tarde para salir de la trampa. Roma está aumentando sigilosamente su poder. Sus doctrinas están ejerciendo su influencia en las cámaras legislativas, en las iglesias y en los corazones de los hombres. Ya está levantando sus soberbios e imponentes edificios en cuyos secretos recintos reanudará sus antiguas persecuciones. Está acumulando ocultamente sus fuerzas y sin despertar sospechas para alcanzar sus propios fines y para dar el golpe en su debido tiempo. Todo lo que Roma desea es asegurarse alguna ventaja, y ésta ya le ha sido concedida. Pronto veremos y palparemos los propósitos del romanismo. Cualquiera que crea u obedezca a la Palabra de Dios incurrirá en oprobio y persecución” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 638).

Sin embargo, si esto es así, algunos problemas interesantes se levantan que requieren que nosotros estudiemos un poco más profundo. En el primer caso, se nos dice que en estos últimos días los mártires habrán de “ser muertos como ellos” lo cual muestra que los mismos métodos de muerte empleado por los antiguos perseguidores serán repetido en estos últimos días. ¿Cómo se hizo en ese tiempo? La iglesia hizo siempre los decretos y entonces acudió al

estado para ponerlos en vigencia, precisamente como Jezabel “escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo” (1Reyes 21:8), cuando hizo el decreto de muerte contra Nabot de Jezreel. Realmente, todo el énfasis del simbolismo de la imagen de la bestia es enseñar y decirnos que las maneras de la Iglesia Romana, como una perseguidora, serán las maneras de la iglesia moderna en su función persecutoria. Eso es decir, que una vez más la iglesia hará las leyes, y será el estado que las pondrá en vigor.

Ahora sabemos que no se hará decreto de muerte hasta el mismo fin del período del fuerte pregón, y aun la fecha de su ejecución será postergada hasta después de terminar el tiempo de gracia. Antes de la fecha para la ejecución de este decreto será ilegal matar a alguno de ellos. Nosotros sabemos que ningún santo será muerto después que se apruebe el decreto de muerte ni durante el tiempo de angustia. (Véase el *El Conflicto de los Siglos*, páginas 689-692). Sabemos que se resolverá dar el golpe en una noche por todo el mundo, de este modo, silenciar totalmente la voz de protesta del pueblo de Dios, y llegarán muy cerca a la realización de su maligno propósito. Pero en el mismo momento cuando la espada está por caer sobre las cabezas desamparadas de las víctimas, las tinieblas borran la escena, y el propósito de muerte se frustra.

Bajo estas condiciones, ¿cómo puede haber una notable escala de martirio en los últimos días? El hecho será, que mientras los ciento cuarenta cuatro mil no derramarán realmente su sangre y no son decapitados, cada uno de ellos serán mártires de los que proféticamente se habla en *Apocalipsis* 6:11 puesto que el martirio de ningún otro excepto los ciento cuarenta y cuatro mil podía terminar en la libertad de los antiguos mártires. Hasta donde a la experiencia se refiere, ellos saborearán y conocerán todo eso que los mártires del pasado conocieron y comprendieron. Semejante a ellos, se mantendrán por la verdad impopular y serán perseguidos por ella. Permanecen por esa verdad a pesar del cúmulo de presión sobre ellos, hasta que, semejante a los antiguos mártires escuchan pronunciar la sentencia. Semejante a los de antaño, ellos huyen, son cazados y perseguidos, y finalmente son hallados y conducidos a un rincón del cual no hay escape. Entonces, cuando se postran en oración con la sombra de muerte sobre ellos, las espadas sobre sus cabezas, están listas para el momento preciso, preparadas para descender en su misión de muerte. Guardan la muerte, tensos y expectantes. Cuando las antiguas

armas atacaron, oscuridad repentina envolvió la conciencia cuando los santos cayeron para no levantarse más hasta la mañana de la resurrección. De igual manera, los ciento cuarenta y cuatro mil, en el mismo momento crítico, serán envueltos en la densa oscuridad, y sentirán la muerte tan ciertamente como si murieran. Así experimentarán todo lo que los mártires experimentaron y, por lo tanto, a la vista de Dios serán considerados como si realmente hubieran dado sus vidas. Mientras que a la vista de Dios los impíos serán considerados como si realmente hubieran quitado sus vidas.

Al describir la segunda y la tercera plaga, se hace referencia en *El Conflicto de los Siglos*, página 686, a la justicia de Dios en darles a beber la sangre: “Por terribles que sean estos castigos, la justicia de Dios está plenamente vindicada. El ángel de Dios declara: ‘Justo eres tú, oh Señor, . . . porque has juzgado estas cosas: porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen’ (Apocalipsis 16:6). Al condenar a muerte al pueblo de Dios, los que lo hicieron son tan culpables de su sangre como si la hubiesen derramado con sus propias manos”.

Nótese cómo la Biblia simplemente afirma que “ellos derramaron la sangre” pero la explicación de esto en *El Conflicto de los Siglos* declara que ellos serán tan culpables como si la hubieran derramado. Esto implica muy claramente que la sangre no es realmente derramada, pero en vista del hecho de que el intento estaba allí, y hasta donde se llevo a cabo, los impíos no son menos culpables de ella. La culpa pesa sobre los impíos como si todos ellos lo hubieran hecho, y la experiencia ha sido pasada por los justos como si ellos realmente hubieran muerto.

Mientras estos hechos excluyen un real y gran derramamiento de sangre de mártires en las escenas finales, no excluye la posibilidad de que algunos pierdan sus vidas por la multitud violenta y homicida, o por torturas secretas durante el período del fuerte pregón. Sólo el tiempo revelará el grado total de las malignas actividades del enemigo de la verdad.

La primera plaga habrá afligido a muchos de los habitantes de la tierra con esa horrenda y dolorosa úlcera. Las dos siguientes habrán suspendido grandes abastecimientos de agua y llenado el aire de hedor de muerte. Si los hombres alguna vez necesitaron refrescante descanso, es en ese momento, pero siguen peor, porque la cuarta plaga traerá un sol abrasador con insoportable temperatura.

Imagínese la tortura para los que en ese tiempo están viviendo sin amparo de estas calamidades. Muestra de esto ha sido experimentado cuando las ondas calientes han dominado áreas de la tierra por un período, pero nunca ha habido una onda caliente de proporciones de la que viene, cuando los hombres, ya gimiendo bajo las plagas que ya habrán llegado, menos pueden soportar este horror adicional. La mortandad de hombres y bestias será terrible, añadiendo más a la carga de los vivos. El alimento será tan escaso que el hambre asechará la tierra, mientras el estallido del fuego destructor elevará la temperatura, poniendo en peligro y quitando las vidas de muchos más, y destruyendo el ya escaso abastecimiento de alimentos.

El libro *El Conflicto de los Siglos* dirige nuestra atención a las profecías del Antiguo Testamento de este tiempo y situación. “Los profetas describen como sigue el estado de la tierra en tan terrible tiempo: ‘El campo fue destruido, enlutóse la tierra;. . . porque se perdió la mies del campo’. ‘Secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres’ ‘El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron asolados’. ‘¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! . . . Se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto’ (Joel 1:10, 11, 12, 17, 18, 20). ‘Y los cantores del templo aullarán aquel día, dice el Señor Jehová; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar echados serán en silencio’ (Amós 8:3)” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 686, 687).

Una descripción más terrible, de ese tiempo, no podía ser dada. Que los habitantes de la tierra no sean enteramente destruidos, es debido al sólo hecho de que las primeras cuatro plagas no son universales. Después de referirse a estas primero cuatro plagas, nuestra referencia anterior dice; “Estas plagas no serán universales, pues de lo contrario los habitantes de la tierra serían enteramente destruidos. Sin embargo serán los azotes más terribles que hayan sufrido jamás los hombres. Todos los juicios que cayeron sobre los hombres antes del fin del tiempo de gracia fueron mitigados con misericordia. La sangre propiciatoria de Cristo impidió que el pecador recibiese el pleno castigo de su culpa; pero en el juicio final la ira de Dios se derramará sin mezcla de misericordia” (*Ibid.*).

Como veremos, las tres siguientes plagas serán universales, pero no así con las primeras cuatro. Ellas se limitan a ciertas



*“... se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido
... todos los árboles del campo se secaron...” Joel 1:10-12.*

áreas de la tierra; otra razón de por qué será difícil saber que han comenzado las últimas siete plagas. Pero cuando se afirma que ellas se limitarán a cierta área de la tierra, no se ha de entender esto que las áreas serán pequeñas, sino al contrario, extensas con incalculables pérdidas de vida y propiedad. La angustia que llega entonces será semejante al estallido de un torrente de destrucción sobre el mundo. El sufrimiento será horrible e increíble.

Este es el tiempo cuando esta promesa ha de ser cumplida: “Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por

tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada” (*Salmo 91:7-10*).

El mismo mundo en el cual los impíos estarán sufriendo tan terriblemente y muriendo de los resultados de las plagas, será el mundo en el cual los justos se hallarán todavía. Hasta ahora, ellos son tan dependientes de la tierra para el sustento como lo está cualquier otro de los hijos de los hombres, y si ahora no tienen mejor protección que los impíos, perecerían juntamente con ellos. A cierto grado, ellos sufrirán junto con los impíos, pero no será del efecto directo de las plagas, sino de algún modo, la situación de necesidad que producirá las plagas.

“El pueblo de Dios no quedará libre de padecimientos; pero aunque perseguido y acongojado y aunque sufra privaciones y falta de alimento, no será abandonado para perecer. El Dios que cuidó de Elías no abandonará a ninguno de sus abnegados hijos. El que cuenta los cabellos de sus cabezas, cuidará de ellos y los atenderá en tiempos de hambruna. Mientras los malvados estén muriéndose de hambre y pestilencia, los ángeles protegerán a los justos y suplirán sus necesidades. Escrito está del que ‘camina en justicia’ que ‘se le dará pan y sus aguas serán ciertas’. ‘Cuando los pobres y los menesterosos buscan agua y no la hay, y la lengua se les seca de sed, yo, Jehová, les escucharé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré’ (*Isaías 33:16; 41:17, V.M.*).

“Mas aunque la higuera no floreciere, y no hubiere fruto en la vid; aunque faltare el producto del olivo, y los campos nada dieren de comer; aunque las ovejas fueren destruidas del aprisco, y no hubiere vacas en los pesebres; sin embargo los que teman a Jehová se regocijarán en él y se alegrarán en el Dios de su salvación’ (*Habacuc 3:17, 18, V.M.*)” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 687, 688).

Estos son el pueblo de Elías, y semejante a Elías, su necesidad en este momento de hambre y pestilencia será suplida por los ángeles del cielo. Esto no significa que Elías no sufrió la privación y angustia, porque así lo fue en ese árido y solitario arroyo, pero no sufrió la plaga de entonces, como el resto del pecaminoso Israel. De igual manera, aunque sufrirán algo del efecto indirecto de las plagas, ellas realmente no llegarán donde están los justos, y serán sostenidos con alimento del cielo.

Su padecimiento real durante este período es el sufrimiento de la angustia de Jacob, que es la temerosa agonía mental por el temor de que traicionen a su Señor a través de las debilidades de la

carne, o porque no se hayan limpiado de todo pecado del cual fueron culpables.

De este modo, un mundo agonizante se retorcerá de aflicción por esos terribles azotes que vendrán sobre toda la humanidad como un resultado de su repugnante transgresión y pecado de este viejo mundo. No obstante, estas cuatro plagas no son el fin total y el clímax final. Restan tres por venir, la quinta, la sexta y la séptima. Cuando ellas hayan cumplido su obra de destrucción, entonces no quedará nada vivo sobre la tierra, porque los súbditos de esas plagas todos se habrán destruido, sea por las plagas o por la violencia entre ellos mismos.

Quiera el Señor hacer su voluntad en la dirección de nuestras vidas para que seamos tenidos dignos de escapar de las plagas que pronto vendrán sobre esta tierra.

La Quinta Plaga

Habiendo dedicado tiempo y espacio considerando las primeras cuatro plagas, ha llegado el tiempo para estudiar las últimas tres. Estas son las más significantes y extensas de las siete, y veremos que mientras que las primeras cuatro no son universales, porque si lo fueran, aniquilarían a todos los habitantes de la tierra, las últimas tres son universales, y destruyen el resto de habitantes de la tierra.

La primera de estas últimas tres plagas consiste de una impenetrable y densa oscuridad que cae sobre el trono de la bestia, la siguiente es el secamiento del gran río Eufrates, y la última es la pavorosa lluvia de granizo, combinada con el terremoto que sacudirá toda la tierra como nunca otro la ha sacudido antes. En ese tiempo todas las islas desaparecerán de la vista, las cadenas montañosas se hundirán, y los puertos marítimos serán tragados por la furia del océano, mientras la lluvia de granizo cada uno pesando cincuenta libras o veinticinco kilos reducirá a las orgullosas ciudades en ruinas. Está fuera del alcance de la mente del hombre, aunque haya sido testigo de la destrucción de las peores guerras, imaginar y describir plenamente la matanza, desolación y ruina que estas plagas ocasionarán. La primera de esas últimas tres, como se observó antes, será el derramamiento de tinieblas sobre el trono de la bestia, por la cual su reino se llena de tinieblas:

“El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras” (*Apocalipsis* 16:10, 11).

Una vez más tenemos que enfatizar la necesidad de observar sólo lo que las Escrituras realmente dicen. El versículo afirma que las tinieblas se derramaron sobre la silla de la bestia, y que por eso todo su reino se hizo tenebroso. ¿Significa esto que las tinieblas se

derraman primero en un punto determinado, y que entonces se esparcen hasta que todo el reino sea lleno de tinieblas? El texto no dice esto. El declara que la plaga de tinieblas se derrama sobre la silla de la bestia, y que al ser hecho, todo el reino se hizo tenebroso. Esto sugiere inmediatamente que el trono de la bestia y el reino de la bestia son uno y la misma cosa, cada uno siendo igual al otro y ninguno de ellos una pequeña parte central del otro.

Sin leer el texto para ver explícitamente lo que él dice, uno se inclinaría a concluir que las tinieblas caen sólo sobre un sitio, es decir, lo que es generalmente considerado como la silla de la bestia — Roma. Pero cuando es visto que el reino entero de la bestia se llena de tinieblas, entonces nosotros debemos saber que las tinieblas son mucho más extensas que sólo esta área local, porque el trono de la bestia en ese tiempo llenará verdadera y literalmente toda la tierra. No hay verdad que se enseñe más claramente en la segura Palabra profética, que la bestia gobernará en ese tiempo al mundo entero, aunque en el tiempo presente el testimonio ocular y circunstancias decreta que esto fuera el más imposible desarrollo que pudiera efectuarse. Pero nosotros hemos aprendido que la Palabra de profecía es mucho más confiable que los testimonios de nuestros sentidos, con su aparente negación de todo lo que la Palabra de Dios predice.

Entonces, volvamos a esa Palabra para la verificación de la situación como será en esos últimos días. En *Apocalipsis* 13:8, después de informar la restauración final del papado, está escrito:

“Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”.

En este versículo se trae a luz dos clases de personas. Las que tienen sus nombres escritos en el libro de la vida del Cordero, y todo el resto donde cada uno estará adorando a la bestia, así que todo el territorio de la tierra será su reino. Puede ser dicho que la tierra entera compondrá el reino de la bestia, a pesar de la presencia del pueblo de Dios en la tierra, por la simple razón de que el pueblo de Dios se habrá desposeído de todo territorio en la tierra en ese tiempo. Ellos no serán más que fugitivos y proscritos sin ningún lugar en toda la tierra que en cualquier sentido pudieran llamar como suyo. Contra ellos estará el mundo entero unido bajo el pabellón del maligno.

Es verdad que hoy existen muchas naciones y reinos que son

hostiles al sistema papal y se han empeñado en perpetua hostilidad hacia ese sistema; pero hay grandes cambios que toman lugar en el mundo, y muchas cosas pronto serán muy diferentes en verdad. Es difícil creer que tan implacables y crueles enemigos, como son los judíos y los árabes, puedan alguna vez estar lado a lado como defensores comunes del sistema papal, pero esto resta por ser. No debemos juzgar esto como estando más allá del límite de toda posibilidad, porque ¿no hemos visto esas naciones, que en el pasado estuvieron por un tiempo declarados en mortal combate una con la otra, cambiadas para convertirse en grandes aliados y socios comerciales sólo poco días después?

Existen claras y explícitas declaraciones afirmando en muchas palabras que habrá esta unión universal de poderes terrenales bajo el dominio de la bestia. Véanse algunas de ellas:

“Cuando Estados Unidos, el país de la libertad religiosa, se una con el papado para forzar las conciencias y obligar a los hombres a honrar el falso sábado, el pueblo de cada país del globo será inducido a seguir su ejemplo . . . pues las demás naciones seguirán el ejemplo de los Estados Unidos. Si bien éstos encabezarán el movimiento, la misma crisis sobrevendrá a nuestro pueblo en todas partes del mundo” (*Testimonies*, tomo 6, págs. 18, 395).

“Se repetirá la historia. Será ensalzada la falsa religión. El primer día de la semana, un día común de trabajo que no tiene ninguna santidad, será erigido como la imagen de Babilonia. Se ordenará a todas las naciones y lenguas y pueblos que rindan culto al falso día de reposo. El plan de Satanás es que no se tome en cuenta el día instituido por Dios y que fue dado al mundo como un recordativo de la creación.

“El decreto que ordena el culto de este día [el domingo] deberá ser promulgado en todo el mundo. . . .

“Pruebas y persecuciones sobrevendrán a todos los que obedezcan la Palabra de Dios y se nieguen a rendir culto a este falso día de reposo. La fuerza es el último recurso de toda religión falsa. Al principio emplea la atracción, así como el rey de Babilonia probó el poder de la música y la ostentación externa. Si esos atractivos, inventados por hombres inspirados por Satanás, no hacían que los hombres adoraran la imagen, las devoradoras llamas del horno estaban listas para consumirlos. Así será ahora [pronto]. El papado ha ejercido su poder para obligar a los hombres a que le obedezcan, y continuará haciéndolo. Necesitamos el mismo espíritu que

fue manifestado por los siervos de Dios en el conflicto con el paganismo” (ST, 6-5-1897), (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 987).

“El mundo no conoce más que tempestades, guerras y discordias. Sin embargo, las gentes se unirán bajo una misma dirección, la de la potencia papal, para oponerse a Dios en la persona de sus testigos” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 171).

“Habrá un vínculo universal de unión, una gran armonía, una alianza de las fuerzas de Satanás. . . .

“En la lucha que se librará en los últimos días estarán unidos, en oposición al pueblo de Dios, todos los poderes corruptos que se han apartado de la lealtad a la ley de Jehová” (*Comentario Bíblico ASD*, tomo 7, pág. 994).

Estas declaraciones no dejan duda en la mente sino que en el fin todo el mundo habrá sometido su lealtad al poder del enemigo de Dios y del hombre, simbolizado en la profecía por la bestia. Entonces esto, hace igualmente claro que el reino de la bestia abarcará el mundo entero y habrá cedido su lealtad a esa adoración, mientras que el pueblo de Dios que no es de este mundo habrá sido desposeído de toda propiedad que era de ellos en esta tierra. Por esto podemos saber que las tinieblas de la quinta plaga no será algo limitado a una área geográfica semejante a la ciudad de Roma, sino que en realidad y de hecho, cubre toda la tierra. Será una plaga universal pero las primeras cuatro no lo son, y como tal, será la primera de las tres plagas universales que traerá los juicios de Babilonia a su conclusión.

Generalmente es entendido que el trono del gobierno en un reino es un área relativamente pequeña en el centro del reino. Alguna dificultad puede ser experimentada por el estudiante de la Palabra para comprender cómo puede ser que el derramamiento de la copa sobre el trono de la bestia sirve para llenar el mundo entero de tinieblas.

Sin embargo, esta dificultad es completamente clara cuando entendamos quién es realmente la bestia y contra quién está guerreando. Hay un número de bestias que aparecen en las profecías de *Daniel* y el *Apocalipsis*. Está el León, el oso, el leopardo, la bestia espantosa y terrible en *Daniel* siete, el carnero y el macho cabrío en *Daniel* ocho, el gran dragón en *Apocalipsis* doce, el leopardo semejante a la bestia, el cordero semejante a las bestias en *Apocalipsis* trece, la bestia que sube del abismo en *Apocalipsis* once, y la bestia escarlata en *Apocalipsis* diecisiete.

Nosotros hemos pensado de esto como siendo los grandes poderes de la tierra tales como Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma, el papado, el surgimiento del ateísmo, los poderes protestantes apóstatas, y finalmente la grande y última confederación de apostasía; y en esto no se comete error. Sin embargo, existe un concepto más amplio y más exacto que debe ser tomado que, mientras no niega las conclusiones sostenidas hasta ahora, extiende nuestra comprensión de estos símbolos. En vez de pensar en esos poderes como siendo los enemigos directos de Dios, como tales, pensemos como siendo las agencias sobre la tierra por el poder de las cuales el gran enemigo de Dios ha obrado para destruir su causa. En otras palabras, pensemos en Satanás como siendo la bestia también que, mientras que invisible a la humanidad, se aparece ante el mundo y el pueblo de Dios en la forma visible de los poderes bajo su control. Entonces la forma visible, tales como Babilonia y Roma no es más que la manifestación de la presencia y poder de Satanás. Por consiguiente, él es la bestia real.

Justificación para esto se da al menos en dos referencias. La primera está en *Ezequiel* 28:12: “Hijo de hombre, levanta y endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura”.

Aquí está un mensaje directo acerca del rey de Tiro, o así pareciera, pero a medida que continuemos leyendo, no habla del ser humano sobre la tierra, sino del primer apóstata, Satanás mismo. El rey de Tiro que se sentó físicamente sobre el trono material de esa ciudad nunca estuvo en la ciudad de Dios ni caminó “en medio de las piedras de fuego”. Versículo 14. Pero, entonces, tampoco él era el rey real de Tiro. El no era sino la figura por medio de la cual el diablo ejecutaba su voluntad, por lo tanto, Satanás y no el rey de Tiro, era el rey real de Tiro y el gobernante real de ese reino. Así era también con Babilonia y otros reinos por los cuales el diablo obraba. El diablo, y no los monarcas terrenales, es la bestia real de las profecías.

En *Apocalipsis* doce, allí la bestia aparece como un gran dragón escarlata inclinado a devorar la descendencia de la iglesia, cuyo niño traería liberación a la iglesia de Dios sobre la tierra. Nosotros sabemos muy bien que Roma pagana era el reino terrenal por el cual el diablo obraba en ese tiempo, sin embargo la Biblia menciona distintamente este dragón como a Satanás que fue

echado del cielo en el principio de las cosas; “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (*Apocalipsis* 12:9).

Esta verdad se corrobora más por esta declaración en *El Conflicto de los Siglos*, página 491: “Para comprender este mensaje hay que interpretar correctamente sus símbolos. [Apocalipsis 14:9, 10]. ¿Qué representa la bestia, la imagen y la marca?”

“La ilación profética en la que se encuentran estos símbolos empieza en el capítulo 12 del Apocalipsis, con el dragón que trató de destruir a Cristo cuando nació. En dicho capítulo vemos que el dragón es Satanás (*Apocalipsis* 12:9); fue él quien indujo a Herodes a procurar la muerte del Salvador. Pero el agente principal de Satanás al guerrear contra Cristo y su pueblo durante los primeros siglos de la era cristiana, fue el Imperio Romano, en el cual prevalecía la religión pagana. Así que si bien el dragón representa primero a Satanás, en sentido derivado es un símbolo de la Roma pagana”.

Entonces esto hace bastante claro que solamente en un segundo sentido son los poderes de la tierra bestias de profecía. Primeramente ellas son Satanás, las diferentes bestias simbolizando las diferentes apariencias por las que obra sobre esta tierra.

Cuando el diablo primero cayó del cielo y de su perfección espiritual, el buscó establecer el trono de su gobierno y autoridad directamente allá en el cielo, pero la guerra terminó siendo lanzado al espacio, aunque no triunfó en frenar sus pecaminosas ambiciones. Lo que fracasó hacer en el cielo, resolvió hacerlo sobre la tierra, después de lograr establecerse aquí a través del engaño y caída de Adán y Eva. Durante los siglos, ha actuado para establecer su completa supremacía en la tierra a fin de ser la base de sus operaciones contra el reino del cielo. No es un punto sobre esta tierra lo que ha de ser su trono de poder, sino toda la tierra como opuesta contra el reino de Dios en el resto del universo.

Por lo tanto, nosotros debemos pensar en esta tierra como un todo, como siendo el trono de la bestia, una gran base de operaciones hostiles contra el reino de Dios. Qué apropiado, entonces, que las tinieblas deban aplastar el trono de la bestia completamente, y no parcialmente, cuando llegue la quinta plaga.

Pero hay otra buena razón por qué la tierra entera es borrada con densas tinieblas en ese tiempo, y que tiene que ver con el

esfuerzo por parte de los impíos por destruir completamente al pueblo de Dios de la faz de la tierra para que sea completo el triunfo de Satanás.

Como notamos en el capítulo anterior, la descripción de las últimas siete plagas se toma de la última parte del medio capítulo en *El Conflicto de los Siglos* titulado “El Tiempo de Angustia”. Las primeras cuatro plagas se mencionan en su orden, y en el resto de ese capítulo se dedica al establecimiento de los resultados de esas primeras cuatro plagas. Esta es una descripción de horror, hambre, enfermedad, sequía y peste durante el cual el pueblo de Dios se preserva milagrosamente como Elías en el arroyo. No se puede permitir que las primeras cuatro plagas se describieran en su orden, sin ser también las tres restantes descritas en su orden. Así es que el capítulo siguiente se abre con los eventos que conducen al derramamiento de las tres plagas finales sobre la tierra.

Llega el día cuando el momento de ejecutar el decreto de muerte se aproximará más, y la gente de la tierra decidirá exterminar en una noche a los odiados que imaginan han traído todos los problemas sobre ellos. Es en este punto que el capítulo comienza.

“Cuando los que honran la ley de Dios hayan sido privados de la protección de las leyes humanas, empezará en varios países un movimiento simultáneo para destruirlos. Conforme vaya acercándose el tiempo señalado en el decreto, el pueblo conspirará para extirpar la secta aborrecida. Se convendrá en dar una noche el golpe decisivo, que reducirá completamente al silencio la voz disidente y reprensora” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 693).

Es importante entender que el pueblo de Dios en ese tiempo no está recogido en un lugar sobre la tierra, sino esparcido por toda la longitud y anchura de ella. Esto se verifica más en esta declaración en *The Review and Herald*, 19 de noviembre de 1908:

“Entonces en el día de violenta tribulación El dirá, ‘Anda, pueblo mío, éntrate en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la ira’. ¿Cuáles son los aposentos en los cuales se han de esconder? Son la protección de Cristo y los santos ángeles. En ese tiempo, el pueblo de Dios no está todo en un lugar. Ellos están en diferentes grupos, y en todas partes de la tierra; y serán probados individualmente, no en grupo. Cada uno tiene que resistir la prueba por sí mismo”.

Es porque los santos de Dios estarán esparcidos por todo el mundo, como lo están ahora, que Jesús enviará sus ángeles a los

cuatro extremos de la tierra para reunirlos cuando el venga en las nubes del cielo. Así está escrito:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (*Mateo* 24:31).

Entonces ellos no estarán reunidos en Jerusalén, o en cualquier otro lugar en la tierra. La declaración en *Primeros Escritos*, página 75, hace muy claro que el pueblo de Dios no estará reunido en la antigua Jerusalén, en este tiempo o en cualquier otro. Porque se nos dice que “la vieja Jerusalén nunca será edificada” (*Primeros Escritos*, pág. 75), y que, por lo tanto, el pueblo de Dios no había de anticipar o planear ir allí otra vez.

Así será, que en todo lugar los impíos estarán preparados, para la obra de muerte planeada para barrer a los justos de la existencia.

“El pueblo de Dios — algunos en las celdas de las cárceles, otros escondidos en ignorados escondrijos de los bosques y montañas — invocan aún la protección divina, mientras que por todas partes compañías de hombres armados, instigados por legiones de ángeles malos, se disponen a emprender la obra de muerte. Entonces, en la hora de supremo apuro, es cuando el Dios de Israel interviendrá para librar a sus escogidos. El Señor dice: ‘Vosotros tendréis canción, como en noche en que se celebra pascua; y alegría de corazón, como el que va . . . al monte de Jehová, al Fuerte de Israel. Y Jehová hará oír su voz potente, y hará ver el descender de su brazo, con furor de rostro, y llama de juego consumidor; con dispersión, con avenida, y piedra de granizo’ (*Isaías* 30:29, 30)” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 693).

Así se prepara el escenario para que las fuerzas del mal hagan el último intento de ganar la batalla contra la verdad y la justicia, y en cuya hora oscura el Señor se interpondrá para librar a su pueblo. El momento acordado por los impíos llega, y se apresuran locamente para la destrucción total de los justos.

“Multitudes de hombres perversos, profiriendo gritos de triunfo, burlas e imprecaciones, están a punto de arrojarse sobre su presa, cuando de pronto densas tinieblas, más sombrías que la obscuridad de la noche caen sobre la tierra” (*Ibid.*).

Debemos notar que los impíos han conspirado dar el golpe de noche. Sin duda, previamente han determinado los lugares donde los santos se esconden, y cercándolos en horas del día esperan



Las tinieblas de la quinta plaga detendrá las homicidas intenciones de los impíos, y comenzará una secuencia de eventos que conducirá a la liberación final del pueblo de Dios.

impacientes hasta la hora acordada para la matanza. Entonces a la medianoche se lanzan sobre su presa; sin duda llevan lámparas para alumbrar la obra de muerte y destrucción. Todo el plan marcha exitosamente hasta ese momento cuando las armas se alzan para derribar al pueblo de Dios, en cuyo instante las tinieblas de la quinta plaga caen sobre la tierra. Es una oscuridad tan densa que, a pesar de la luz que ellos portan, todo se borra de la vista, y será tan repentino que las armas levantadas nunca caerán sobre sus destinadas víctimas. Este inesperado evento sirve para trastornar completamente los planes de los impíos por destruir al pueblo de Dios. Eso es lo que hace una plaga de

horrendas y significantes proporciones para Babilonia la grande. El diablo, el verdadero rey de Babilonia, sabe en ese momento que todas las cosas dependen de su habilidad para destruir al pueblo de Dios de la faz de la tierra. No tuvo éxito en hacerlos pecar, así que tienen que ser destruidos para que el Espíritu Santo, por lo cual la presencia de Dios permanece sobre la tierra, no tenga ningún asidero en la tierra y, de este modo, al fin tuviera indiscutible control sobre toda la tierra.

Por seis mil años él ha estado luchando por tal situación y aquí, habrá llegado al punto que cuando el triunfo no es más que el golpe de un arma, las tinieblas detienen todo, con los santos vivos todavía, al estar bien ocultos de la vista en la profundidad de una impenetrable oscuridad, mucho más profunda que la oscuridad de la medianoche. Nosotros incluso comenzamos a imaginar la agonia de la frustración, el terror ocasionado por las implicaciones de este fracaso, y el horror que cubrirá a los impíos y sus oficiales cuando vean lo que todo esto va a significar para ellos. No es de admirarse que la Biblia dice, “y mordían de dolor sus lenguas” (*Apocalipsis 16:10*).

Los siervos corruptos de la mujer Jezabel, el gran sistema apóstata de opresión eclesiástica, habían sido convencidos completamente por los sacerdotes y líderes que las plagas, que habían arrebatado todo lo que ellos tenían y los había reducido a tan terrible estrechez, eran causadas por la negación de la odiada minoría a rendirse al día domingo, y que no habría esperanza de descanso y regreso a la prosperidad temporal hasta que éstos fueran destruidos. Feliz anticipación de este descanso los estimularía a la obra de homicidio, sólo para encontrar en el último momento que la presa se les escapa en la densa oscuridad.

Por otra parte, los dirigentes saben que toda esperanza de supremacía final descansaba en la destrucción del pueblo de Dios, como también su amo, el diablo, y asimismo son abatidos en la desesperación y horror por este desarrollo.

Al principio, la experiencia es igualmente terrible para el pueblo de Dios. Ellos están postrados en oración, suplicando al Señor por liberación, y toda apariencia les dice que su último momento ha llegado. Se dan cuenta de las armas levantadas, y se preparan para el golpe. Los impíos están gritando en su odio y furia. Con deslumbrantes lámparas sobre ellos, todo es terror y confusión. En el instante siguiente están esperando muerte, y en

ese instante que sigue son sumergidos en impenetrable oscuridad en la cual todo se borra de la vista.

Esa es exactamente la experiencia de los antiguos mártires. Ellos fueron buscados y perseguidos hasta que las armas se levantaron sobre sus cabezas. En el instante que sigue, desciende sobre ellos la impenetrable oscuridad de la muerte. De este modo, los ciento cuarenta y cuatro mil experimentarán la muerte sin realmente morir. De hecho, será peor de lo que experimentaron los mártires, porque la oscuridad para ellos fue dejar de ser conscientes y, por lo tanto, por experiencia; pero para estos últimos mártires, retienen la conciencia en medio de la oscuridad. De manera que piensan que están muertos, y al mismo tiempo experimentan el espantoso sentimiento de horror en la idea de ella. Significará para ellos que todo está perdido, porque comprenden también que para la victoria final todo depende de la retención de su vida hasta el fin mismo.

Así la quinta plaga de horrenda y sofocante oscuridad es una terrible experiencia de interés para todos. Pero esto marca el punto de retorno para el pueblo de Dios y el inicio de la gran concientización para los impíos, que los guía a su separación de apoyo total a Babilonia la grande, por lo cual se logra su última y plena caída. Pero, mientras los sufrimientos de Babilonia es la llegada al fin de su existencia, para los justos, el sufrimiento sólo son las agonías del alumbramiento a vida eterna.

Cuán importante y necesario es que, mientras se invita hoy, aseguremos nuestro llamado y elección para que escapemos de las plagas que han de caer sobre Babilonia.

La Hora de Liberación

Las impenetrables y renegridas tinieblas de la quinta plaga marcan el inicio de cambios dramáticos en todo el espectáculo de los eventos finales de la historia de esta tierra. Para los impíos, significa la frustración completa de todo su plan de exterminar al pueblo de Dios y así ganar la victoria para el diablo, que durante seis mil años trabajó para lograrla. La oscuridad oculta completamente a los justos de la vista de los impíos que no pueden encontrarlos para hacerles daño alguno.

Pero eso no es todo. Inmediatamente después, allí aparece un radiante arco iris rodeando a cada uno de los grupos que oran como una declaración de especial estimación y consecuente protección que el Señor tiene para su pueblo. Este no es el ordinario arco iris, porque está escrito que resplandece con la gloria de Dios. Los impíos son conscientes de la naturaleza sobrenatural de esta gloria, y como un resultado, son detenidos en su marcha, y sin poder moverse, ellos presencian el reconocimiento divino de los odiados de toda la tierra. En el capítulo anterior, el párrafo en *El Conflicto de los Siglos* que menciona esta oscuridad es el párrafo que continúa para mencionar el arresto de los impíos en su arremetida para destruir los santos. Para entender esa conexión, citamos el párrafo entero:

“Multitudes de hombres perversos, profiriendo gritos de triunfo, burlas e imprecaciones, están a punto de arrojarse sobre su presa, cuando de pronto densas tinieblas, más sombrías que la oscuridad de la noche caen sobre la tierra. Luego un arco iris, que refleja la gloria del trono de Dios, se extiende de un lado a otro del cielo, y parece envolver a todos los grupos en oración. Las multitudes encolerizadas se sienten contenidas en el acto. Sus gritos de burla expiran en sus labios. Olvidan el objeto de su ira sanguiñaria. Con terribles presentimientos contemplan el símbolo de la alianza divina, y ansían ser amparadas de su deslumbradora claridad” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 693, 694).

Así que para los impíos, la oscuridad es seguida por más grande perturbación y terror cuando ven que los mismos que ellos creían ser la causa de los juicios de Dios sobre la tierra son, en cambio, los que el Señor ama y está protegiendo. De este modo, el gran embestidor río de humana venganza deja de fluir, después de lo cual, como lo veremos en breve, se seca, en cuanto a su curso señalado se refiere, para regresar como un gran diluvio de destrucción sobre Babilonia misma.

Pero aquello que para el mundo es terror y confusión, para el pueblo de Dios es la apertura de un nuevo día de esperanza y expectación. De hecho, este es el punto del tiempo cuando la angustia de Jacob llega a su fin, y son libres de eso en el gozo de su liberación eterna. La oscuridad, habiendo sido seguida por la gloria del arco iris, es ahora seguida por la voz del cielo induciéndolos a mirar arriba la gloria de los cielos donde ven al Hijo del hombre sentado sobre el trono de su Padre.

“Los hijos de Dios oyen una voz clara y melodiosa que dice: ‘Enderezaos’, y, al levantar la vista al cielo, contemplan el arco de la promesa. Las nubes negras y amenazadoras que cubrían el firmamento se han desvanecido, y como Esteban, clavan la mirada en el cielo, y ven la gloria de Dios y al Hijo del hombre sentado en su trono. En su divina forma distinguen los rastros de su humillación, y oyen brotar de sus labios la oración dirigida a su Padre y a los santos ángeles: ‘Yo quiero que aquellos también que me has dado, estén conmigo en donde yo estoy’ (Juan 17:24, V.M). Luego se oye una voz armoniosa y triunfante, que dice: ‘¡Helos aquí! ¡Helos aquí! santos, inocentes e inmaculados. Guardaron la palabra de mi paciencia y andarán entre los ángeles’; y de los labios pálidos y trémulos de los que guardaron firmemente la fe, sube una aclamación de victoria” (*Id.*, pág. 694).

Mientras es verdad que los impíos no pueden ver todo lo que el pueblo de Dios puede, sin embargo, pueden ver lo suficiente para conocer las implicaciones de la terrible pérdida eterna que ahora están sufriendo. Para ellos, este es el gran momento revelador de la verdad como ella es.

En el capítulo bajo consideración en *El Conflicto de los Siglos* el tema que nosotros estamos mirando es la experiencia del pueblo de Dios, mientras que en el capítulo siguiente “La Desolación de la Tierra”, nos conduce a lo largo del mismo terreno, pero esta



Cuando el pueblo de Dios vea las señales de su aceptación por Dios y de su liberación, proferirá una aclamación de victoria.

vez desde el punto de vista de la experiencia de los impíos. En la página 711, se hace referencia atrás a un punto del tiempo mencionado en el capítulo anterior, del cual se tomaron las referencias anteriores. “Cuando la voz de Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo, será terrible el despertar para los que lo hayan perdido todo en la gran lucha de la vida”.

La voz de Dios cambiará la cautividad de su pueblo, como puede

ser visto del estudio de la página 694 en *El Conflicto de los Siglos*, inmediatamente después de la oscuridad de la quinta plaga y la aparición del arco alrededor del pueblo de Dios. Ese es el momento cuando los impíos tienen su gran despertar; el momento cuando los engaños del enemigo de las almas pierde su poder sobre sus mentes. Las dos páginas 711 y 712 describen este despertar. Esto es demasiado extenso para ser citado en pleno aquí, pero se recomienda que el lector tome el libro y lo lea por sí mismo. Aquí, sin embargo, están las principales ideas y desarrollos de ese tiempo.

“Mientras duraba el tiempo de gracia, los cegaban los engaños de Satanás y disculpaban su vida de pecado”. Es importante que se comprenda que el diablo no es el dueño directo de la raza humana. Ellos son controlados por sus malas naturalezas en la que arde las malas pasiones de su corrupta y caída humanidad. La clara prueba que el diablo no es el dueño indiscutible se da en el hecho de que él tiene que enviar sus malos espíritus a que obren milagros para engañar al mundo y para que lo sigan. Nótese cómo se testifica esto en la declaración siguiente:

“Pronto aparecerán en el cielo signos pavorosos de carácter sobrenatural, en prueba del poder milagroso de los demonios. Los espíritus de los demonios irán en busca de los reyes de la tierra y por todo el mundo para aprisionar a los hombres con engaños e inducirlos a que se unan a Satanás en su última lucha contra el gobierno de Dios. Mediante estos agentes, tanto los príncipes como los súbditos serán engañados” (*Id.*, págs. 681, 682).

Si el diablo fuera el dueño supremo de la tierra y cada individuo en ella que está poseído de la naturaleza carnal, como la gente de la tierra en su mayor parte está, entonces no sería necesario que Satanás los engañara para que le rindieran su poder y apoyo. En cambio, él les ordenará alinear sus fuerzas bajo su supervisión y entrar tras su causa contra el Dios del cielo. El gran problema con el reino de Satanás es, que está motivado por el espíritu de autosuficiencia, así que cada individuo dentro de él desea ser el rey, y que el resto le sirvan. Satanás y sus súbditos están motivados “por un poder de abajo” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 407).

Ese poder es el poder del pecado. Ese es el poder del control que Satanás busca inflar y despertar y, al mismo tiempo, controlar y canalizar un imparcial y pleno apoyo para él mismo en su guerra contra el cielo. Sin embargo, con mucha frecuencia, sus planes fracasan mientras su súbditos dedican su tiempo y

energías al desarrollo de sus intereses y sus propios reinos. Así que la totalidad del reino del diablo está lleno de lucha y confusión. Véase cómo en el tiempo presente los árabes y los israelitas, por ejemplo, están dedicando sus fuerzas y energías peleando uno con el otro, cuando Satanás desea que ellos mancomunen sus recursos y poder en el apoyo combinado en su guerra contra Dios. El tiempo llegará cuando ellos harán esto, pero no sin un gran engaño persuasivo y astuto por parte del maligno y sus ángeles.

Los métodos por los cuales él hará esta persuasión efectiva será una combinación de destrucción y de favorecimiento.

“Satanás ejerce dominio sobre todos aquellos a quienes Dios no guarda en forma especial. Favorecerá y hará prosperar a algunos para obtener sus fines, y atraerá desgracias sobre otros, al mismo tiempo que hará creer a los hombres que es Dios quien los aflige” (*Id.*, pág. 647).

La declaración de que Satanás tiene control de todos los que el Señor no guarda en forma especial parece contradecir los hechos revelados en las declaraciones ya citadas, hasta que sea visto del contexto de lo anterior que se está refiriendo al control que Satanás tiene sobre los cuerpos y posesiones de estas personas. El puede destruirlas o prosperarlas a voluntad, pero esto no significa que puede controlar su conducta o dirigir su lealtad a voluntad de ellas.

Sobre los que él trae gran aflicción serán los que son lentos en llegar a la línea de su plan y organización, mientras los que él prospera son los que son cooperadores. A medida que el poder del espiritismo aumente, aumentarán los terribles problemas en el mundo, hasta verse reducido a una condición de desastre y ruina económica.

“Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades, Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas sean reducidas a ruinas y desolación. Ahora mismo está obrando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ellos siguen la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se

harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales. 'La tierra se pone de luto y se marchita', 'desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno' (Isaías 24:4, 5, V.M.) (*Ibid.*).

Los hombres agotarán los poderes de la mente y el cuerpo en sus esfuerzos por resolver las múltiples crisis que vendrán sobre ellos. Reyes, dictadores, presidentes y primeros ministros serán obligados a través de su absoluta desesperación, a reconocer que la situación está fuera de su control. Los pecadores tienen siempre la manera de buscar ayuda de Dios cuando los problemas de la tierra se multiplican alrededor de ellos, y así acudirán a Dios por ayuda otra vez. Pero esta generación se ha desconectado del Dios del cielo, y aun en la hora de calamidad no tienen intención de que su corazón y sus caminos sean cambiados. Satanás conoce muy bien esto, y así que, él que es la causa y ejecutor de todo los problemas que ha traído al mundo a este punto, con engaño declara que es el Dios del cielo que está manifestando su desagrado sobre la profanación del domingo.

"Y luego el gran engañador persuadirá a los hombres de que son los que sirven a Dios los que causan esos males. La parte de la humanidad que haya provocado el desagrado de Dios lo cargará a las cuentas de aquellos cuya obediencia a los mandamientos divinos es una reconvencción perpetua para los transgresores. Se declarará que los hombres ofenden a Dios al violar el descanso del domingo; que este pecado ha atraído calamidades que no concluirán hasta que la observancia del domingo no sea estrictamente obligatoria; y que los que proclaman la vigencia del cuarto mandamiento, haciendo con ello que se pierda el respeto debido al domingo y rechazando el favor divino, turban al pueblo y alejan la prosperidad temporal" (*Id.*, págs. 647, 648).

Así el diablo, habiendo divorciado a los hombres de Dios al motivarlos que odien y desprecien los mensajes de verdad, habrá desprotegido la humanidad de su misericordia, una situación de la cual tomará la máxima ventaja. El reducirá lo que quede de la desprotegida familia humana a un estado de absoluta desesperación en la cual ven a Dios como su única esperanza. Pero, para su intensa satisfacción, Satanás entenderá que sus víctimas no quieren ser salvos de su poder que está en ellos, sino solamente de las plagas, destrucción, y pestilencias externas. El gran enemigo

entonces se presentará delante de las masas del mundo como el dios a quien ellas pueden aceptar, quien les devolverá la prosperidad temporal. Como una prueba de su poder y voluntad de usarlo para el beneficio del perdido, él hará los milagros más notables en presencia de las multitudes que están totalmente engañadas por su presentación.

Satanás, habiendo ganado completa lealtad de los pueblos del mundo entero, con gran convincente autoridad, señalará a los verdaderos fieles de Dios como los que habrán traído la ira de Jehová sobre todo la humanidad cuyos problemas, él declara, no terminarán hasta que estos perturbadores del pueblo sean exterminados.

Con gran cuidado y paciencia el diablo ha formulado y construido este plan, cuyo éxito depende del engaño, porque si los pueblos del mundo descubrieran que están siendo distraídos, dejarían de servirle en el instante. Esto provee al diablo de un incentivo adicional para destruir a los fieles, porque sus vidas y testimonios de su mensaje están perfectamente calculados por Dios para desenmascarar la naturaleza real de la obra de Satanás. Entonces, con qué ansiedad él tiene que aligerar el momento cuando el decreto de muerte sea ejecutado, y con qué terror, alarma y desánimo tiene que ver la llegada de la quinta plaga, con la consecuente gloria del arco iris y la voz libertadora del cielo. Entonces, con desesperación y estremecimiento verá que se le ha quitado la máscara de engaño, así que ahora está descubierto delante de los ojos de quienes sólo un poquito antes le habían dado su pleno e imparcial apoyo. Entonces los impíos conocerán y comprenderán que han estado sirviendo a Satanás en vez del Dios del cielo. Se llenarán de remordimiento, pero no será el remordimiento de haber estado en guerra con Dios, sino al contrario, que esa posición les ha costado su jerarquía y realeza.

“Los impíos están llenos de pesar, no por su indiferencia pecaminosa para con Dios y sus semejantes, sino porque Dios haya vencido. Lamentan el resultado obtenido; pero no se arrepienten de su maldad. Si pudiesen hacerlo, no dejarían de probar cualquier medio para vencer” (*Id.*, pág. 712).

Tan plenamente como el mundo entero estará de lado de Satanás, aparte de los sellados de Dios, y a su turno vean que han sido engañados, con seguridad se volverán contra él de modo que ningún individuo estará a su lado. El ha arriesgado todo para ganar todo, pero en cambio, hallará que lo perderá todo. El pue-

blo, que son las masas y los ministros, que fueron los agentes principales en llevar a cabo esta obra de engaño, verán todo el camino por el que fueron conducidos, y reaccionarán con violencia y prontitud sedientos de sangre.

“Los hombres ven que fueron engañados. Se acusan unos a otros de haberse arrastrado mutuamente a la destrucción; pero todos concuerdan para abrumar a los ministros con la más amarga condena. Los pastores infieles profetizaron cosas lisonjeras; indujeron a sus oyentes a menospreciar la ley de Dios y a perseguir a los que querían santificarla. Ahora, en su desesperación, estos maestros confiesan ante el mundo su obra de engaño. Las multitudes se llenan de furor. ¡Estamos perdidos! — exclaman — y vosotros sois causa de nuestra perdición; y se vuelven contra los falsos pastores. Precisamente aquellos que más los admiraban en otros tiempos pronunciarán contra ellos las más terribles maldiciones. Las manos mismas que los coronaron con laureles se levantarán para aniquilarlos. Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos. Por todas parte hay luchas y derramamiento de sangre” (*Id.*, págs. 713, 714).

Así que, la última oportunidad para Satanás ganar el gran conflicto próximo a la venida de Jesús habrá pasado para siempre. Esos siervos de quienes, por medio del poder de engaño, dependía para el éxito, ahora prueban ser sus enemigos y serán destructores. De este modo, la llegada de la quinta plaga en realidad introduce un grande y repentino cambio en todo el sistema del fin de los tiempos. Es el comienzo del último fin de las maquinaciones y planes de iniquidad, y es el tiempo para la liberación del pueblo de Dios.

Tan grande y tremendo será este cambio en procederes, que aun la naturaleza misma volteará lo de arriba abajo y saldrá de su curso. Ahora es tiempo de volver a la página 694, en donde se halla la referencia directa a la llegada de la oscuridad, la gloria del arco circundante, y el abrimiento del cielo para los santos, de donde escuchan la voz de Dios liberándolos del poder del reino de las tinieblas. Aquí nosotros leemos que será “a medianoche cuando Dios manifiesta su poder para librar a su pueblo. Sale el sol en todo su esplendor. Sucédense señales y prodigios con rapidez. Los malos miran la escena con terror y asombro, mientras los justos contemplan con gozo las señales de su liberación. La naturaleza entera parece trastornada. Los ríos dejan de correr. Nubes negras

y pesadas se levantan y chocan unas con otras. En medio de los cielos conmovidos hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: ‘Hecho es’ (Apocalipsis 16:17)”.

Esta declaración confirma que el intento de destruir a los justos, realmente toma lugar en la profundidad de la noche. Es razonable concluir que los impíos usarán luces artificiales para localizar y matar al pueblo del Señor. Esto nos da una idea de la densidad de la oscuridad, que es tan grande que es una oscuridad excediendo en mucho a la oscuridad de la noche misma. Si esta oscuridad hubiera descendido durante el resplandor del sol del mediodía, el contraste habría sido muy grande, pero sólo habríamos tenido poco que nos capacitara para entender realmente cuán oscura serán esas tinieblas. Pero cuando vemos que es una oscuridad mayor que la hora de oscuridad física en la que ha de ser hecho el acto, entonces podemos ver que es oscuridad de la clase más profunda; una oscuridad en medio de la cual aun las luces eléctricas más brillantes no podrán iluminar. Como tal será simbólico de las profundas tinieblas a la que los impíos habrán descendido.

Entonces, en esa medianoche el sol aparece, alumbrando con toda su fuerza. Es la mayor convulsión de la naturaleza que un cambio de medianoche a mediodía es difícilmente posible, y es inconcebible, que “la naturaleza entera parece trastornada”. Amenazador para los impíos con el portento de la cercana destrucción será la aparición de las oscuras y pesadas nubes lo cual, en la furia de su llegada generada por el trastorno del mundo entero fuera de su curso natural, chocan salvaje y tempestuosamente una contra la otra. En medio de todo este estrépito y furia existe ese claro espacio de indescriptible gloria desde donde se pronunciará la voz de Dios mismo, con la breve y climática declaración: “¡Hecho es!”.

La referencia de *Apocalipsis* 16:17, muestra que esta voz se escucha inmediatamente tras el derramamiento de la séptima copa sobre la tierra. Al continuar leyendo en la página 694 en *El Conflicto de los Siglos* es visto que toda la furia de la séptima plaga sigue directamente en el orden correcto en esta página. Existe el terremoto y el granizo, por el cual la completa destrucción de todos los palacios y templos, las casas comerciales, y las casas de pecado las reduce a la ruina total y final.

Sin embargo, el estudio de la sexta plaga tiene que venir antes que el de la séptima. Hasta ahora, ella parece no haberse visto.

La quinta plaga se describe en las primeras líneas de la página 694, mientras al pie de esa misma página se halla la declaración de Dios, que es el primer evento de la séptima plaga. En otra parte hemos hallado en la Biblia y en *El Conflicto de los Siglos* que las plagas están introducidas en su orden, de modo que se inducirá a esperar que la quinta y la séptima plaga deban aparecer aquí con la sexta entre ellas.

No obstante, es verdad que no se hace mención del gran río Eufrates, por nombre, en la página bajo consideración. Están las tinieblas de la quinta plaga con los eventos que continúan después de eso, pero ninguna palabra del río Eufrates, por nombre, ni de las naciones que están ubicadas sobre el río y su derredor.

¿Significa esto que la sexta plaga se omite de este estudio como se expone en *El Conflicto de los Siglos*? ¿Indica eso que esa plaga que ha sido el punto central de tanto interés y estudio no ha de mencionarse en este libro? Muchos han expresado con asombro la idea de que nada se dice en los escritos proféticos respecto al secamiento del gran río Eufrates, y muy poco con respecto a la última gran batalla de Armagedón.

Pero ha de ser visto que la sexta plaga no se ha reconocido como tal y, por lo tanto, no se ha visto como lo que ella es realmente en esta página en *El Conflicto de los Siglos* donde ella debe aparecer entre la quinta y la séptima plaga. Un fracaso de entender los verdaderos principios de interpretación profética ha guiado a muchos a buscar la cosa equivocada, aunque la buscan en el lugar correcto. Esto no es un error poco común en historia. Los judíos están buscando todavía la venida del Mesías, sin saber que El ya vino y se ha ido, simplemente porque estuvieron y están buscando una clase de persona diferente de la que realmente apareció, aunque la buscaban en el tiempo y donde debían buscar, y aun cuando El vino exactamente como se profetizó.

Habiendo estudiado en algunos detalles las primeras siete plagas y habiendo alcanzado el punto del tiempo en nuestro estudio cuando la sexta plaga ha de ser vista y entendida exactamente como ella es, nosotros volvemos entonces, al estudio de los principios de interpretación, que mostrarán claramente lo que es realmente la sexta plaga. Entonces no tendremos la menor dificultad de verla directamente allí en su propio lugar en *El Conflicto de los Siglos* entre la quinta y la séptima plaga.

El Río Eufrates

La sexta plaga es el secamiento del gran río Eufrates, a fin de que pueda ser preparado el camino a los reyes del oriente.

“Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente” (*Apocalipsis* 16:12).

Existe material en este texto que provee mucho estudio para el estudiante diligente de la Palabra de Dios, pero no hay suficiente espacio para abarcarlo todo aquí. Más bien, se hará un esfuerzo para establecer los puntos principales concernientes a estos eventos climáticos, y dejar que el lector continúe en el tópico por sí mismo. Una serie separada sobre este único tópico se planeará en el futuro.

Se debe comenzar por comprender precisamente lo que es la sexta plaga al formular la pregunta: ¿Qué es el río Eufrates y qué es su secamiento?

Esta pregunta dirige en seguida la mente del lector común al río Eufrates, el cual corre a través del moderno Irak hacia el golfo Pérsico. Sucesivamente, esto reaviva las visiones de esa gran ciudad, Babilonia, que en antiguos tiempos se sentó sobre ese río, y así continuó hasta que sus aguas se secaron como una preparación para la llegada del rey del oriente, Ciro, el ungido del Señor. Luego llegó la caída de esa ciudad, y nunca se levantó otra vez.

Pero en sí, el río literal corre su curso todavía desembocando al mar, como lo hizo en esos tiempos remotos. Cuando el río aparece otra vez en el libro de *Apocalipsis* teniendo significado todavía en estos últimos días, entonces las mentes de los estudiantes comunes se vuelven a esa forma geográfica, y miran a ese punto sobre la tierra para el cumplimiento del texto ahora en consideración. Luego ellos concluyen que los países que existen sobre el río tienen que secarse, para que los reyes de las naciones orientales de

China y Japón puedan encontrar un camino sin estorbo de acceso a las llanuras de Esdrelón donde, como ellos suponen, se peleará la batalla del Armagedón.

Esto es inoportuno, porque ese método de interpretación está en violación de una de las más fundamentales y fáciles pruebas de todos los principios de interpretación. Además, es una violación de los principios básicos del Evangelio cuando atribuye más significado al lugar donde tú estás que a lo que tú eres.

Es esencial ver y comprender que donde tú estás no es la cosa importante, en cuanto a Dios se refiere. Lo que es de gran interés del Señor es lo que tú eres, no importa donde puedas estar. Por lo tanto, ellos deben saber que la geografía no tiene nada que ver con la identificación de los símbolos de la Biblia en la segura Palabra de profecía.

Este principio es fácilmente comprobable. Hace mucho tiempo descansaba sobre el gran Eufrates una gran ciudad llamada Babilonia, que fue descrita por Jeremías vez tras vez como el rey del norte — el gran destructor y enemigo del pueblo de Dios. Es un error, sin embargo, suponer que cuando Dios vio abajo esa ciudad, la viera como un poder político fijado en una ubicación geográfica. Lo que Dios vio fue un gran sistema de religión apóstata en guerra contra los principios básicos del Evangelio y en completo apoyo del enemigo. Lo que Dios vio fue ese sistema religioso usando el poder de los ejércitos de esa ciudad para el fomento de su guerra contra el cielo, de modo que la maquinaria política en esa ubicación geográfica, sólo servía para extender los límites de la apostasía.

Llegó el tiempo cuando la ciudad, como una ubicación geográfica, fue reducida a completa destrucción y al mismo tiempo desapareció el poder político de Babilonia, y nunca será restaurada otra vez. Pero Babilonia, la apostasía que era Babilonia, como Dios la veía, no desapareció. Es verdad, ella dejó esa ubicación geográfica, pero esto no quiere decir que dejara de existir, porque en su nueva ubicación geográfica, Babilonia era Babilonia todavía en el mismo sentido de la palabra. Ella era exactamente la misma en carácter, en intenciones, en espíritu, y en su guerra astuta y camuflada contra el cielo. Su geografía había cambiado, pero su carácter y obra no, y tan ciertamente como el Señor la llamó Babilonia cuando estaba sobre las riberas del Eufrates, ciertamente así llama ese mismo poder malo de Babilonia en dondequiera que

ella halle una base de operación. Lo que determina su nombre, no es un asunto de dónde está ella, sino lo que ella es.

Ninguno parece tener dificultad en ver esto con respecto a Babilonia. Cuando el moderno estudiante de la Biblia lee las referencias a Babilonia en *Apocalipsis*, su mente no va a buscarla dentro de las limitaciones geográficas del lugar de la antigua ciudad por ese nombre. En cambio, busca la Babilonia real que estaba dentro de esa ciudad y dominó sobre su poder político y militar, y la encuentra en todo el mundo, formando los poderes político y militar de toda la tierra en preparación para su disputa final de derrocar el gobierno de Dios y establecer en su lugar su propia supremacía.

Este mismo principio tiene que ser válido para cualquier otra identificación de los poderes de los últimos días. Israel es el nombre que tuvo una nación de personas en tiempos antiguos, pero otra vez Dios no veía allí un reino político con el poder de su dinero y ejércitos, sino contemplaba y veía su verdad y al pueblo que tenía esa verdad.

No estoy diciendo que cada israelita era un poder por la verdad, porque existía lo falso mezclado con la verdad. Los que eran fieles a la luz del cielo eran los que Jehová reconocía como siendo el verdadero Israel, no el rebelde, descuidado o apóstata.

El poder político de Israel existe hoy todavía, pero la verdad no está más allí, excepto para la posibilidad de que hayan algunas almas fieles ocultas a nuestra vista. Ciertamente se hallarán algunos allí cuando estalle el fuerte pregón.

Pero mientras tanto, nosotros no hallamos la verdad allá, ni hallamos el pueblo de Dios en ese lugar. Ambos se han movido para hallar refugio en otras regiones geográficas, y tan cierto como la verdad de Dios nunca ha dejado de existir, entonces precisamente así Israel nunca ha dejado de existir. Israel ha de ser hallado en dondequiera que la verdad de Dios y el pueblo hayan de ser hallados.

Esto es también verdad de un tercer poder restante, Egipto, el rey del sur. Mientras Babilonia es una religión apóstata y falsa, e Israel es la verdad de Dios, Egipto es ateísmo, porque declaró y entabló una guerra abierta contra el Dios del cielo, como la posición del mundo comunista y pagano de hoy. Así como Babilonia e Israel aparecen en el último libro de la Biblia, así lo hace Egipto, el rey del sur. La referencia se da en *Apocalipsis* 11:8. Ninguna

duda o pregunta permanece en nuestras mentes en cuanto quién y dónde está Egipto referente al tiempo en la profecía, porque en *El Conflicto de los Siglos*, página 312, se nos dice claramente que él se encontraba en la tierra revolucionaria de Francia en ese tiempo.

Aquí está la declaración:

“La ‘gran ciudad’ en cuyas calles son asesinados los testigos y donde yacen sus cuerpos muertos, ‘se llama simbólicamente Egipto’. De todas las naciones mencionadas en la historia de la Biblia, fue Egipto la que con más osadía negó la existencia del Dios vivo y se opuso a sus mandamientos. Ningún monarca resistió con tanto descaro a la autoridad del cielo, como el rey de Egipto. Cuando se presentó Moisés ante él para comunicarle el mensaje del Señor, el faraón contestó con arrogancia: ‘¿quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel’ (Exodo 5:2). Esto es ateísmo; y la nación representada por Egipto iba a oponerse de un modo parecido a la voluntad del Dios vivo, y a dar pruebas del mismo espíritu de incredulidad y desconfianza. La ‘gran ciudad’ es también comparada ‘simbólicamente’ con Sodoma. La corrupción de Sodoma al quebrantar la ley de Dios fue puesta de manifiesto especialmente en la vida disoluta. Y este pecado iba a ser también rasgo característico de la nación que cumpliría lo que estaba predicho en este pasaje”.

Una lectura cuidadosa de esta declaración muestra que no se da la menor consideración a la geografía cuando identifica al poder mencionado como Egipto. La única consideración se dio al carácter del poder buscado. Cuando se describió ese carácter, entonces se descubrió Egipto espiritual; no en las riberas del río Nilo, sino en Francia, como entonces ella era, esto es, durante la revolución francesa. Asimismo hoy Egipto está con nosotros todavía, y ha de ser hallado en dondequiera que viva el espíritu de guerra abierta y declarada contra Dios.

Estas evidencias deben ser suficientes para mostrar que esas consideraciones geográficas nada tienen que ver con la identificación de los símbolos proféticos, los cuales tuvieron ubicación geográfica en antiguos tiempos. Por consiguiente, no es necesario comenzar a mirar en dirección del físico y moderno río Eufrates, para hallar lo que el río es en *Apocalipsis*, y para saber lo que el secamiento del río significa. En cambio, debemos hallar el carácter del río como aparecía en los tiempos del Antiguo Testamento, y

luego seguir ese carácter hasta el fin. Entonces cuando hallemos eso, sabremos dónde y cuál es el río hoy, y podremos comprender el secamiento de él también.

El río Eufrates aparece primero en el jardín del Edén, y era uno de los ríos de vida que sostenía las criaturas vivientes en la creación perfecta. Aunque el río de la vida en el paraíso de Dios, será claramente simbólico del poder viviente del Espíritu de Dios fluyendo para el sustento de la vida física y espiritual de la familia humana, era el plan y propósito de Dios que fuera siempre eso. Dios nunca propuso que otro poder suplantara su poder en el sustento de las criaturas hechas por sus manos.

No es esto porque Dios sea altamente poseedor de lo que ha hecho, y con celo y egoísmo se niegue a compartir este dominio con otro, como es el caso con los potentados satánicos y terrenales. Dios conoce que es el único con el poder para sustentar la vida y proveer la felicidad de todas sus criaturas. Conoce que no es la suya la mejor manera, sino que es la única manera de ejecución y felicidad. No hay alternativas. Cualquier otro camino es un camino que termina en tristeza y en muerte. Es de esto que el Señor desea salvar su creación, y es por esta razón, una razón que está enteramente en el interés de sus criaturas, para la cual es responsable, que no propone que otra autoridad reemplace la suya.

Pero esto no se entiende por los que han sido engañados por las sofismas de Satanás. Por consiguiente, se apartan del río de la Vida que en el Edén se llamó "el Eufrates". Las aguas vivientes llevaban el poder sustentador y sanador de Dios a todos los que bebían de él, exactamente como el río de la Vida en la nueva tierra hará lo mismo a todos los que allá beban de él.

El Edén físico, el jardín de Dios no está más localizado en esta tierra y, por lo tanto, el Eufrates, que es el río de la Vida, no se encuentra aquí tampoco. Hay otra fuente, el fluido del Espíritu Santo, que es la presencia viva del poder de Dios en la tierra y en el alma, que hoy sustenta al creyente en Jesús y que está simbolizado por la corriente del gran río Eufrates como se hallaba en el jardín del Edén. Cuando eso se seca por nuestra lamentable separación del Espíritu Santo, el alma queda destituida del poder de Dios.

Temible como es esta pérdida, el alma no sabe que el Espíritu de Dios se ha retirado de ella, y echa la culpa al mundo alrededor por sus problemas, más bien que reconocer que es en él que el problema está ahora. Entonces es directamente allí que el diablo

está para ofrecer el poder sustituto, el poder compulsorio y la fuerza, que es la manera de su reino, como una alternativa al poder que se ha perdido. Esto se acepta con bastante fervor y alegría, y en dondequiera que esté, allí encuentras edificada a Babilonia, ahora no sobre el río de Dios, sino sobre el río de pecado. Es decir, que está fundada, no sobre el poder de Dios y su Espíritu, sino sobre el poder de la fuerza y compulsión, por lo cual todo individuo está obligado a hacer la voluntad de los poderes que existen.

Véase esto en la antigua Babilonia, cuando, habiéndose erigido la imagen, el rey ordenó que todos debían postrarse y adorarla, o sufrir como alternativa, una terrible muerte en el horno ardiente. No sólo estaba el horno allí como una amenaza que el rey realmente no quería ejecutar, porque cuando sólo esos tres de toda esa compañía fueron llenos del Espíritu Santo, y demostraron que había un poder en ellos mayor que el poder de Babilonia, fueron lanzados en el horno del cual escaparon solamente por el poder y la presencia de Dios.

Quizás en ninguna parte está mejor ilustrado esto que en la manera que la bestia fue formada en el surgimiento al poder del sistema católico romano en los primeros siglos. La cita siguiente en *Great Empires of Prophecy*, página 472, por A. T. Jones, expone claramente los hechos de esto:

“La iglesia fue plenamente consciente de su pérdida del poder de Dios antes de buscar el poder del estado. Si así no hubiera sido, nunca habría hecho ninguna proposición a la autoridad imperial, ni habría recibido con placer ningún préstamo de él. Existe un poder que hace parte del Evangelio de Cristo, y es inseparable de la verdad del Evangelio; ese es el poder de Dios. En realidad, el Evangelio no es más que la manifestación de ese poder; porque el Evangelio ‘es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree’. Por lo tanto, mientras cualquier otro orden u organización de personas que profesan el Evangelio de Cristo mantiene con sinceridad el principio de ese Evangelio, mientras el poder de Dios esté con ellos, no tendrán necesidad de otro poder para hacer sentir bien su influencia siempre que sea conocida. Pero tan pronto como una persona o asociación que profese el Evangelio pierde su espíritu, se va en el instante también el poder. Entonces, y únicamente entonces, tal organización o persona busca otra clase de poder para suplir el lugar del perdido.

“Así fue con la iglesia en ese tiempo. Ella había caído, deplorablemente cayendo de la pureza y la verdad y, por consiguiente, del

poder del Evangelio. Y habiendo perdido el poder de Dios y la piedad, ella con avidez se aferró del poder del estado y de la impiedad. El propósito definido que el obispo tenía en mente cuando alcanzó ese convenio con Constantino, y le prestó la influencia de la iglesia para sus aspiraciones imperiales, fue el de obtener leyes por las cuales pudiera imponer su disciplina y dogmas sobre aquellos en quienes ella había perdido su poder de convencer o persuadir”.

Indica entonces, que Babilonia edificó sobre los poderes coercitivos del pueblo. De hecho, uno tiene que sólo leer la historia del papado y de la reforma protestante para ver que la iglesia papal fue impotente para hacer algo a menos que tuviera la autoridad del rey detrás de ella. Hubo ocasiones cuando la iglesia decidía la muerte de ciertos protestantes, pero a causa de no poder asegurar la autoridad del rey, no tenía la capacidad para ejecutar su funesta voluntad. Por lo tanto, Dios sólo tiene que quitar de Babilonia el poder del estado, que es el poder del pueblo, y ella se incapacita, no teniendo ni el poder de Dios para ganar las personas, ni el poder del estado para obligarlas. Exactamente así era como el Señor reducía el poder del papado con el poder de su Palabra escrita, cuando sus mensajes se hacían claros por la presencia y poder de su Espíritu Santo. Fue la presentación de las Santas Escrituras que robó al papado el apoyo de los reyes y príncipes y ocasionó su completa caída.

Ahora el punto importante es este: Cuando la iglesia se apartó del poder de Dios y tomó el poder alternativo del pueblo y el poder del dinero, no lo hizo en guerra abierta y declarada contra Dios, sino más bien declaraba que ella era todavía la sierva y vicegerente de Dios en la tierra. Para convencer al mundo, la iglesia apóstata adopta una falsificación de todo lo que pertenece a la verdad.

Así es que todo en ese sistema es la falsificación de lo real y original, y porque es una falsificación, dedicada a engañar, ese engaño no podía ser completo ni efectivo a menos que la falsificación fuera llamada por el mismo nombre como la verdad. Ahora, todo en ese sistema que se ha falsificado incluye el poder que lo sostiene, cuyo poder, mientras pretenden que es el poder de Dios en su medio, nada es de esa clase, sino más bien el poder del apoyo humano y satánico.

El poder de Dios, como se simbolizó por el río de la Vida, el gran río Eufrates en el jardín de Edén, fue el gran original. Por lo tanto, en toda cosa que pertenecía al reino de Dios fue falsificada y en



El gran río simbólico, el Eufrates, del que Babilonia depende para su sustento, es el poder del dinero y el poder del pueblo. Que el río se seque, y la caída de Babilonia será una certeza absoluta.

Por otra parte, el verdadero pueblo de Dios no depende en lo más mínimo de estos recursos, porque el poder de Dios es suficiente para ellos.

su forma falsificada se le dio el mismo nombre como la original, en ambas, la forma simbólica y en la real; entonces debemos esperar que el nombre del río de Dios, como un símbolo del poder de Dios, ¿debiera ser dado al río de Satanás como el símbolo de su poder?

En el paraíso de Dios en el jardín del Edén, el reino de Dios se edificó alrededor del gran río Eufrates. Satanás sabía esto, y como era su plan reproducir tan perfecta falsificación del reino de Dios como fuera posible en este mundo, siendo la obra maestra de

eso la antigua Babilonia, él escogió que se construyera montada sobre el río Eufrates, para que los hombres, cuando buscaran lo real, pudieran hallar lo falso sin faltar detalles, y así ser inducidos a servir a lo falso en lugar de la verdad.

El río Eufrates era, real y de hecho, un río de vida para la antigua Babilonia. Suministraba sustento y protección a la ciudad. Babilonia no era una ciudad ordinaria en donde los habitantes por lo general vivieran dentro de la protección de las murallas y luego salieran para cultivar la tierra y proveer alimento y vestidos para ellos mismos. Las murallas de la ciudad encerraban alrededor de los 1000 acres [más de 404 hectáreas]. Dentro de esas murallas había espacio para cultivar, al grado que pudieran tener suficiente alimento para resistir un sitio indefinido, y aun cuando viniera una sequía sobre el país. El flujo permanente del río suministraba incesante y seguro abastecimiento de agua. Así el río era una fuente interior de sustento físico para los habitantes.

Pero también proveía protección, porque alrededor de la ciudad había un foso ancho y profundo, que era alimentado y llenado por las aguas del río. Esto hacía el asalto a las murallas una imposibilidad. Así el río proveía también protección para la ciudad, haciendo un río de vida en doble sentido que preservaba la vida existente de Babilonia del peligro de ataque, y sostenía la vida de la ciudad al garantizarle un abastecimiento permanente de agua, tanto para beber como para la agricultura. Es importante que esto sea notado, porque tiene una relación con el río Eufrates de los últimos días.

Todo lo que Babilonia fue allá en esa limitada ubicación geográfica era un tipo de lo que Babilonia es y será en los últimos días de la historia de la tierra, y de hecho lo ha sido siempre, en dondequiera y siempre que el diablo la ha restablecido. Y esto es así porque las intenciones y propósitos de Satanás nunca han cambiado. El ha resuelto levantar un reino rival contra Dios, y guiar a todo el mundo al servicio de ese reino, para poder establecer sus demandas contra el Dios del cielo.

Por consiguiente, cuando falló en lograrlo, como una permanente dinastía sobre las riberas físicas del antiguo río, él no abandonó sus intenciones ni buscó lograrlo de otra manera. Es decir, entonces, que una vez más construirá su ciudad, Babilonia, y la montará sobre el gran río Eufrates otra vez. Solamente que en este tiempo no buscamos una ciudad física de edificios como los

límites geográficos de esa prueba, ni buscamos un río físico de aguas reales sobre cuales esa mística ciudad estará.

Para hallar la ciudad, nosotros buscamos el mismo sistema, el mismo carácter, el mismo gobierno de fuerza, la misma falsificación de todo lo que se llama Dios, y el mismo incesante odio contra el verdadero pueblo del Señor. Habiéndolo hallado, habremos encontrado esa gran ciudad Babilonia. Entonces, para encontrar el río, nosotros buscamos aquello de quien ella busca sustento y protección; porque el moderno río Eufrates, que está conectado a Babilonia en la conclusión de la historia de la tierra, tiene que guardar la misma relación con Babilonia hoy como lo hizo allá en los días de Daniel.

El mismo poder en el que la gran ciudad busca hoy su sustento y protección es el poder del pueblo, que es el poder de los reyes y presidentes. Distintamente se nos informa en *Apocalipsis* 17:15, que:

“Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”.

Se nos pronuncian estas palabras para explicar el cuadro como se da en el versículo uno donde se le dijo a Juan lo que le sería mostrado;

“... la sentencia contra la grande ramera, la que está sentada sobre muchas aguas”. En el versículo cinco su nombre se revela como siendo “un MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”.

Exactamente entonces, cuando hallamos en el Antiguo Testamento la primera tentativa de Satanás de construir una falsificación perpetua del reino de Dios, (la gran ciudad Babilonia fue entonces edificada sobre las aguas del río Eufrates, que era el símbolo del poder y la vida, que era la protección y sustento de esa ciudad), así la descripción que se nos da de la Babilonia de los últimos días es que ella está sentada sobre muchas aguas, que son un símbolo del poder de los pueblos y naciones de la tierra. Es muy obvio que si el nombre falsificado dado al símbolo del poder de Babilonia era Eufrates, entonces puesto que Babilonia pretende que ella “nunca yerra ni puede errar”, no puede haber cambio en el nombre falsificado de los poderes a los que ahora ella acude en lugar del poder de Dios. Esas muchas aguas sobre las que Babilonia simbólica y mística está sentada son realmente las aguas del río Eufrates.

En la caída original de Babilonia, fue el secamiento de esas aguas lo que preparó el camino a los reyes del oriente, es decir, Ciro y sus ejércitos. En la caída final de Babilonia, esas aguas, que entonces serán el apoyo de las masas del pueblo, serán secadas completamente para abrir el camino a los reyes del oriente, quienes, como lo sabremos, será la perfecta equivalencia o antitipo del rey Ciro.

Indica entonces que, si vamos a entender la caída de la moderna Babilonia, debemos familiarizarnos con la caída de la antigua Babilonia; porque de la misma manera en que el Señor quitó su protección y apoyo de entonces, será la misma manera en que El quitará su protección y apoyo en el futuro cercano.

La Sexta Plaga

En nuestra investigación para entender lo que significa el secamiento del río Eufrates a fin de preparar el camino a los reyes del oriente, se halló que en la interpretación de los símbolos de los últimos días, la geografía no tiene ningún peso y relación en absoluto. Hemos aprendido que el Eufrates originalmente se hallaba en el jardín del Edén, como el río de vida en ese jardín; así que era un símbolo del poder vivo de Dios para sustentar la vida de toda la creación.

Nosotros sabemos que cuando los hombres se alejaron del poder de Dios, buscaron una alternativa, que es el poder de la fuerza conferido por Dios a las manos de los reinos terrenales. Vimos cómo Satanás edificó su reino sobre el Eufrates, como la falsificación del reino en el jardín del Edén, que estaba edificado alrededor del original río Eufrates. Ese reino, edificado en los días del poderoso Nabucodonosor y habiéndose caído, el diablo en los últimos días busca restaurar la Babilonia mística otra vez sobre las aguas del simbólico río Eufrates, cuyas aguas son el vasto río de apoyo humano, del cual Babilonia depende para el sustento y protección.

La reconstrucción de Babilonia será por la misma guerra que el diablo ha entablado contra el Señor desde el principio, y la contestación del Señor a ello será la invariable respuesta de justicia. Por consiguiente el Señor tratará con la edificación de Babilonia la grande hoy exactamente como El trató con la Babilonia en los días de Daniel; por lo cual podemos estar seguros de que el estudio de la manera en la cual la original Babilonia cayó, será para nosotros una clara revelación de la manera en la cual la moderna Babilonia caerá.

Uno sólo debe comparar la historia de lo que pasó allá con la declaración en *Apocalipsis* de la caída venidera, para ver que será la repetición más exacta de eventos, aunque en una escala más amplia y mayor.

Babilonia de entonces había alcanzado la altura de su apostasía cuando estuvo lista para llevar los sagrados vasos del Señor y beber en ellos en ebria exaltación de su sistema de adoración. Así también, en los últimos días los pecados de Babilonia habrán alcanzado hasta el cielo cuando ella tome las sagradas cosas de Dios y las use para su propia adoración.

En ese tiempo el Eufrates se secó para preparar el camino a los reyes del oriente, por el cual entraron a la ciudad que cayó en una noche y nunca más se levantó otra vez. Así también, la Palabra de profecía en *Apocalipsis* 16:12 declara que el sexto ángel derramará “su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente”.

En ese entonces, la ciudad cayó para no levantarse más. De igual manera, la moderna Babilonia caerá, y nunca se levantará otra vez.

No sólo es este paralelo cierto para el surgimiento y caída de Babilonia en estos primeros y últimos ejemplos, sino que es verdad en dondequiera que nosotros hallemos a Babilonia. Algunos señalarán a *Apocalipsis* 9:14, y reclamarán que el principio se violó allí, porque, como ellos creen, el Eufrates allí simboliza Turquía. Pero esto es entender mal el simbolismo del capítulo. El río Eufrates en este capítulo representa exactamente lo que él representa en cualquier otro capítulo de la Biblia. En el Edén, en primera instancia, representaba el poder de Dios. En segunda instancia, representaba el poder que toma el lugar del poder de Dios, cuyo poder es el poder de la fuerza o el poder del pecado. En *Apocalipsis* capítulo 9, no hay desviación ni negación de este principio.

Todo el tema en *Apocalipsis*, capítulo 9, es la batalla entre el rey del norte, que es Babilonia, centrado en Roma en ese tiempo, y el rey del sur, que es ateísmo, centrado en el imperio otomano en ese tiempo. Ateísmo es la bestia que subía del abismo, como se hace claro de la profecía en *Apocalipsis* capítulo 11. No hay espacio para explorar esto plenamente aquí, pero la prueba de esto se halla al comparar *Apocalipsis* 11:8 con *El Conflicto de los Siglos*, página 312. La comparación de estas dos referencias hará bastante claro que el poder que sube del abismo es el ateísmo.

Entonces volviendo al inicio del noveno capítulo de *Apocalipsis*, encontramos que a la estrella se le dio la llave del pozo del abismo, el cual abre, y de él, no del Eufrates, suben estos poderes

mahometanos que salieron cuando se lanzaron contra los imperios que el papado dominaba y le daban apoyo.

El papado es la Babilonia de la Edad Media. Ella se sentó en la ciudad de Roma, protegida por todos los lados por un vasto círculo de naciones, que no sólo le daban apoyo al depositar sus riquezas en ella y nunca dejaban de fluir en sus cofres, sino la protegían de su enemigo, el rey del sur. Para que los poderes de Turquía alcanzaran y destruyeran a Roma, tenían primero que cruzar las aguas o pueblos de por medio, o secar efectivamente esas aguas.

Pero sólo hay uno que puede secar las aguas y ese es Dios. Esto es verdad, aunque fue un general ateo, de lo que había llegado a ser una nación atea, quien tomó prisionero al papa en 1798. Pero no fue el poder del ateísmo el que secó el río de apoyo humano a fin de que el papa se hallara sin protector en ese tiempo. Fue el poder del Evangelio en la reforma quien arrebató su poder. Ninguno puede estudiar la historia de la reforma sin llegar a esta conclusión.

El cuadro en Europa durante la Edad Media era que allí estaba Babilonia rodeada por las naciones de Europa, que, siendo la gente de la tierra, eran simbolizadas por aguas; como la gente del mundo está siempre en la profecía bíblica. Pero ellas eran el agua que daban su sustento y apoyo a Babilonia. Por lo tanto, ellas tenían que ser las aguas del Eufrates. Luego más allá de esas naciones, en las riberas mismas del Eufrates, estaban esas naciones ateas que habían subido del pozo del abismo y que codiciaban atravesar esas aguas para destruir el corazón de Babilonia.

Esto no lo podían hacer mientras los cuatro ángeles retuvieran los cuatro vientos de la contienda. Para detener esa contienda, estos ángeles debían estar entre los dos poderes que se enfrentaban el uno con el otro. Si pensamos en Europa como el Eufrates, las naciones de Europa sobre cuyas aguas se edificó y se sentó Roma, entonces tú debes pensar en los turcos como siendo la ribera misma del poderoso río con los ángeles que retenían los cuatro vientos de la contienda entre ellos y Roma que entonces era Babilonia. Esto significaría que los cuatro ángeles estarían en las mismas riberas del Eufrates, sujetos allí para hacer su obra de retención hasta que fueran sueltos. Entonces cuando fueron sueltos, los turcos nada tenían que los detuvieran de avanzar en las aguas en su viaje a Roma.

La interpretación del texto en la antigua versión de la Biblia por King James tiende a descarriar en este aspecto, porque habla

de los cuatro ángeles estando atados en el gran río Eufrates, mientras la traducción alemana y la *Revised Standard Version* interpretan el texto “sobre el gran río Eufrates”. Esta es una versión más exacta de este texto particular, y transmite el verdadero significado de la profecía. Vale la pena notar que aunque en ese tiempo el Eufrates físico estaba en el territorio de los turcos, nada tenía que ver con el simbolismo de la profecía. Su estancia allí no hacía el símbolo del imperio turco en absoluto, y sería un serio error suponer que lo fue; al hacerlo así significaría la violación de los principios de interpretación profética.

Uno podría formular la pregunta en cuanto a cuál río fue secado en la caída de Babilonia en 1844. Esta es una valiosa pregunta, porque Babilonia nunca puede caer excepto que primero haya el secamiento del río. Sin embargo, es verdad que en 1844 no se secó el río de soporte humano.

En realidad, no debemos esperar que lo hubiera, porque la caída que sobrecogió a Babilonia en 1844 no fue la misma caída que sobrecogió a Babilonia en los días de Daniel y que sobrecogerá a Babilonia la grande otra vez en el fin. Esta caída en los días de Daniel fue la caída física y material en permanente destrucción, mientras que la caída en 1844 fue espiritual en la verdadera condición babilónica, cuya caída espiritual es el secamiento del verdadero río Eufrates del que el río en el Jardín es el símbolo.

En 1844, como un resultado de su rechazo del mensaje del primer y del segundo ángel, el Espíritu de Dios dejó las iglesias, y llegaron a ser destituidas del río de la vida que fluye del trono de Dios a su verdadero pueblo. Esto, entonces, guía a las iglesias a recurrir a otra fuente de poder y fuerza, el apoyo del poder del estado, que es el poder de las naciones y tribus y lenguas y pueblos.

Intensivamente, las iglesias están cortejando al mundo hoy, hasta que llegue el tiempo cuando ellas habrán ganado la plena protección y apoyo de los poderes de este mundo, que finalmente saldrán en obediencia a su voluntad para destruir al pueblo de Dios de la faz de toda la tierra. Así ha de ser visto, que en la experiencia de todos los que sean finalmente perdidos, tienen que haber dos caídas siguiendo los dos secamientos de los dos Eufraates; el primero es el secamiento del verdadero, el segundo es aquel de la falsificación.

Primero, es el río del poder de Dios — la permanente presencia de su Espíritu — se seca como un resultado del rechazo a la

verdad. Esta es una caída en la muerte y apostasía espiritual. Luego existe el recurrir al poder alternativo de la fuerza, cuyo poder sirve solamente mientras continua el gran engaño. Entonces se seca no dejando otra fuente de vida y sustento, con el resultado de que la caída que entonces llega es una de la cual no hay recuperación.

Cuando estos principios son entendidos, no hay la menor dificultad de ver la sexta plaga siendo localizada exactamente donde ella debe estar: allí entre la quinta y la séptima plaga, en la página 694 en *El Conflicto de los Siglos*.

Cuando la quinta está por caer, vemos las vastas multitudes de toda la tierra precipitándose en una predeterminada noche sobre el verdadero pueblo de Dios para efectuar su destrucción. Semejante a una poderosa y destructora inundación, este torrente de humanidad corre hacia su presa. Este es el tiempo cuando Babilonia tiene pleno dominio sobre todo el mundo como un resultado de haber engañado a todas las naciones y tribus y lenguas y pueblos para rendirle su sustento y apoyo. Pero sólo habrá esta clase de pueblo, pequeño en número, esparcido por todo el mundo y despreciado por toda nación, que se ha negado a honrar la supremacía de Babilonia, y que, a causa del poder de Dios en ellos, amenazan la seguridad de Babilonia por su poder para desenmascarar el engaño por el cual ella sólo es capaz de continuar.

Por lo tanto, esta gran masa de pueblo, que está haciendo la voluntad de Babilonia por la cual provee su protección y apoyo y son esas aguas que simbólicamente son llamadas Eufrates. Esta es el agua para ser secada bajo la sexta plaga que prepara el camino para la venida de los reyes del oriente. Pero, en ese momento, Babilonia estará muy confiada de que tan unificada y leal corriente humana, opuesta por tan pocos, pueda secarse, así que ella se alabará de que la victoria total estará dentro de su control.

En el último momento posible del tiempo restante, en donde el golpe no ha caído todavía sobre los santos de Dios, la oscuridad borra toda la escena de la vista. Los impíos son incapaces de dirigir sus armas, y el pueblo de Dios escapa de la muerte, que un momento antes, parecía ser tan cierta.

Luego, en el instante siguiente, allí aparece el arco iris, resplandeciendo con la gloria del trono de Dios, que ninguno de los impíos se atrevería o tiene el poder de penetrar. "Las multitudes encolerizadas se sienten contenidas en el acto. Sus gritos de burla expiran en sus labios. Olvidan el objeto de su ira sanguinaria.

El gran original río Eufrates y su falsificación

El río de vida estuvo en el jardín del Edén;
 Cuando el pecado entró, el hombre no tuvo acceso a ese río;
 El pueblo sufrió una caída espiritual;
 Entonces recurrieron al poder humano y al poder del dinero;
 Esto fue una falsificación del Eufrates;
 Este fue el sustentador de Babilonia.

El secamiento del río Eufrates en la completa caída de la antigua Babilonia

Los babilonios eran un sistema religioso apóstata;
 Dependían de ese gran río para el sustento y protección;
 Dependían de él en lugar del río de vida;
 Por un tiempo cumplió eso con respecto a la vida física;
 Al beber vino en los vasos del santuario, la apostasía de los babilonios llegó a ser completa;
 Entonces los reyes del oriente, dirigidos por el rey Ciro, secaron el río;
 Así se preparó el camino a los reyes del oriente
 Babilonia desde su caída espiritualmente mucho antes, ahora cae físicamente y nunca se levantaría otra vez;
 Ciro fue un tipo de Cristo quien únicamente tiene el poder para destruir a Babilonia;
 El rey Ciro fue llamado por Dios a poner libres a los cautivos.

El gran río Eufrates bajo la sexta trompeta

La aplicación del símbolo (el Eufrates) tiene que ser consistente;
 Así, el Eufrates aquí tiene que ser las multitudes sustentando a Babilonia;
 Ellas eran las naciones europeas que rodeaban a Roma y la salvaban;
 Las langostas que subieron del pozo del abismo eran los poderes ateos;
 Estos (los mahometanos) se propusieron secar el río pero fracasaron;
 Aún así, efectuaron una inmensa pérdida de vidas humanas.

El secamiento del gran río Eufrates bajo la sexta plaga

El sacamiento del Eufrates prepara el camino a los reyes del oriente;
Cristo y sus ejércitos son los reyes del oriente;
No puede haber segunda venida hasta que las aguas estén secas;
Cuando las aguas estén secas la caída de Babilonia será completa;
Llegará la noche cuando el gran río de impíos se lanzará a matar a
los santos bajo las órdenes de Babilonia;
Sus armas se levantarán para destruir;
Antes que puedan caer, la oscuridad de la quinta plaga interviene;
Las furiosas multitudes (el gran río Eufrates) son detenidas re-
pentinamente;
Entonces el arco iris rodea a cada compañía en oración;
La voz de Dios libera a su pueblo;
El gran río Eufrates que sustenta a Babilonia, se seca completamente;
Esta es la sexta plaga;
Sigue el terremoto y el granizo de la séptima plaga;
Los reyes del oriente, Cristo y sus ejércitos, aparecen;
Babilonia la grande es caída y nunca más se levanta otra vez.

Con terribles presentimientos contemplan el símbolo de la alianza divina, y ansían ser amparadas de su deslumbradora claridad” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 693, 694).

De repente, el gran río se paraliza y deja de avanzar, exactamente como fue cuando Ciro desvió su corriente a las zanjas laterales que conducían a los pantanos. Pero peor ha de venir. Sobre las conmovedoras escenas, escena tras escena pasan en rápida progresión, cada una a su turno, despertando nuevas áreas de conciencia en sus mentes. Al principio, la sospecha se implanta que quizás ellos hayan hecho un terrible y horrendo error y que sean los objetos de un poderoso fraude. Entonces, cuando oyen extrañas voces del cielo, obviamente en comunicación con aquellos a quienes sólo un momento antes habían resuelto matar; cuando ven el resplandor de los rostros de los que tan recientemente eran los objetos de su más encarnizada persecución; cuando oyen los gritos de victoria; cuando ven al sol aparecer a medianoche; el completo retroceso y trastorno de toda la naturaleza; los ríos dejando de correr; las enfurecidas nubes envueltas en

violentos choques y truenos una contra otra, allí en el centro de los cielos, en ese espacio claro de indescriptible gloria, se oye la voz de Dios semejante al sonido de muchas aguas proclamando que todo está terminado.

En el momento que han estado presenciando todo esto, se ha desarrollado la sospecha en la firme convicción que están totalmente perdidos y todo debido al espantoso engaño practicado sobre ellos por Babilonia. Tan obvio es el hecho, que aun los ministros confiesan con franqueza su obra de engaño. Ahora la furia de las



*“Los hombres ven que fueron engañados . . . Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos. Por todas partes hay luchas y derramamiento de sangre”.
El Conflicto de los Siglos, pág. 713, 714.*

multitudes no conoce límites cuando con sed sanguinaria y vengativa violencia se vuelven contra los ministros — los primeros siervos de Babilonia. El Eufrates se habrá secado otra vez y Babilonia la grande llega a su fin y halla que ninguno queda para que la ayude. Se apartó del poder de Dios, así que no encuentra ayuda allí. Ha engañado básicamente a las naciones para que le ayudaran y sustentaran, y ahora que ven el engaño practicado sobre ellas para su ruina absoluta, retiran toda su ayuda de ella, dejándola expuesta para su venganza. No hay nadie a quien acudir; no hay donde más ir y ningún lugar para esconderse. Todo está perdido, y como la piedra de molino que el ángel lanzó a la profundidad del océano se hunde para no emerger, así Babilonia la grande cae para no levantarse más.

Es digno de notar que el mismo río que fue para Babilonia protección y sustento llegó a ser, a su turno, el medio de su destrucción, porque suministró el camino al corazón de Babilonia por la cual cayó. Otra vez, esos mismos pueblos que suministrarán el sustento y apoyo de Babilonia llegarán a ser el mismo medio por la cual es traída a la destrucción final, porque serán las armas en sus manos las que asesinarán a los ministros.

Ese gran río se seca para preparar el camino a los reyes del oriente. Esto, entonces, formula la pregunta: ¿Quiénes son los reyes del oriente?

Los que miran para una interpretación geográfica, miran las naciones en el oriente tales como India, China y Japón como las que han de cumplir esta profecía. Pero el hecho es que en los últimos días los reyes de toda la tierra estarán unidos bajo el pabellón del papado. Habrá esa vasta confederación del mal; ese frente unido contra Dios. Si todo el mundo consiste en un campo, ¿entonces cuáles naciones de la tierra quedan para que vengan del oriente? La respuesta tiene que ser que no habrá ninguna.

Hubo reyes del oriente en la destrucción de la Babilonia original, y la única manera para entender quiénes son los reyes del oriente en la batalla final es ir atrás y estudiar el carácter y obra de los reyes del oriente de entonces. Luego comprenderemos quiénes serán los reyes del oriente en la batalla final.

La segura Palabra de profecía tenía muchísimo que decir acerca del rey Ciro antes que naciera. Tales predicciones divinas se hallan en *Isaías*, capítulos 41 y 45. Primero, las preguntas se formulan en referencia a Ciro: “¿Quién despertó del oriente al

justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, y le hizo enseñorear de reyes; los entregó a su espada como polvo, como hojarascas que su arco arrebató?” (*Isaías* 41:2).

“Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán. . . .

“Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos” (*Isaías* 45:1, 13).

Aquí se nos da una lista de detalles concernientes al que fue el rey del oriente en el tiempo antiguo. Y puesto que ese rey era el tipo del último Rey del oriente, entonces lo que fue dicho concerniente a él, hasta donde fuera el tipo, será verdad con relación al Rey en el fin.

Aquí está la lista: El fue llamado en justicia para ser el instrumento de Dios en la destrucción de Babilonia, la gran enemiga de Dios; El fue ungido de Dios; todos sus caminos fueron dirigidos por Dios; El edificó la ciudad de Dios, Jerusalén; El dejó ir los cautivos de Babilonia, sin precio ni recompensa.

¿Podían las naciones anticristianas del lejano oriente cumplir estas especificaciones como se establecen en el tipo? ¿Son ellas llamadas en justicia? ¿Serán todos sus caminos dirigidos por Dios? ¿Edificarán ellas la ciudad de Dios, que es la iglesia de Dios, y pondrán libre a los cautivos de Babilonia cuando ellos mismos serán una parte de ella? La respuesta para todo esto es muy obvia, ¡No!

¿Entonces quién es el ungido del Señor que conducirá estos ejércitos que destruirán a Babilonia? ¿Quién solamente en estos últimos días tiene el poder para secar las aguas y arrebatarse su dominio para siempre? ¿Solamente quién puede edificar la iglesia de Dios, y solamente quién puede liberar a los cautivos de Babilonia sin precio y recompensa? El que fue llamado en justicia del oriente, Cristo, el maravilloso Redentor. El es el gran Rey del oriente que hará todas estas cosas en el fin.

Pero las Escrituras usan el plural. No dicen que el camino del Rey del oriente será preparado, sino que el camino de los reyes del oriente será preparado. ¿Cómo puede ser esto cuando sólo Cristo es el Rey? El hecho es, que Cristo no vendrá solo. Con El estarán otros reyes, tales como Elías, Moisés, Enoc, y otros que fueron resucitados cuando Cristo resucitó. Todos estos son reyes

en el cielo ahora, como todos los redimidos lo serán en la eternidad venidera. La Palabra dice, que “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo”. “Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre”. “Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (*Romanos 8:17*); (*Apocalipsis 1:6; 3:21*).

Estos pasajes, junto con otros, hacen muy claro que los santos de Dios serán reyes cuando vayan al cielo; por lo tanto, Moisés, Enoc y Elías son ciertamente reyes en el reino de los cielos en este mismo momento. Es igualmente cierto el hecho que cuando Jesús venga otra vez, ellos vendrán con El. Así que, no sólo será un Rey que viene del oriente, sino vendrán un número de reyes.

Esos reyes no podrán venir hasta que el propósito del gran conflicto haya sido cumplido. Por una parte, ese propósito es la revelación del carácter de Satanás hasta el punto que todos lo abandonan, y por otra parte, la revelación del carácter de Dios donde todos los hombre ven que El es justo y bondadoso y bueno. En el secamiento del Eufrates, todos los impíos ven que han sido engañados, y los ministros aun confiesan su obra de engaño, lo cual indica que Satanás no tiene un seguidor para que esté a su lado. Cumplido así el propósito del gran conflicto, no hay nada que demore la venida del Salvador, y entonces regresará; siendo en este sentido que el secamiento del Eufrates prepara el camino para la venida de los reyes del oriente.

De este modo será, que la sexta plaga ocasionará el fin de Babilonia, para que no se levante más por la eternidad.

Angustia de Jacob

Toda la historia del gran tiempo de angustia, que sigue a la terminación del tiempo de gracia y de la venida de las plagas en su orden, es la historia de dos experiencias paralelas: la experiencia de los impíos cuando sufren los juicios de Dios, y la experiencia de los justos mientras entran en la agonía y la incertidumbre de ese terrible tiempo. Es imposible seguir todas las experiencias de una de las dos partes sin referencia a la otra, y sin embargo, no es posible cubrir las dos plenamente a la vez. Así, hasta ahora, el estudio se ha ocupado con la caída de las últimas siete plagas que tienen algunos efectos sobre la experiencia de los justos, pero que son plenamente sentidas por los rechazadores de la verdad. Por consiguiente, el estudio de las últimas siete plagas es esencialmente un estudio de los eventos que acontecen al impío.

Sin embargo, durante este tiempo los justos no serán más espectadores del drama, sino estarán pasando por algunas dificultades sobre terrenos de prueba. La quinta y la sexta plaga marcan el fin de los tiempos de angustia para los justos, porque después de eso, ellos habrán sido libres de toda lucha y agonía para observar embelesados la suerte final de sus enemigos. Antes de proceder al estudio de las siete plagas y la segunda venida de Cristo, sería bueno volver a la conclusión del tiempo de gracia para seguir a través de la experiencia del pueblo de Dios hasta el comienzo de la séptima plaga.

Así como la terminación del tiempo de gracia es el punto del tiempo cuando las siete plagas postreras comenzarán a caer, así será también el tiempo cuando la angustia de Jacob comenzará. Esto se aclara bastante en la cita siguiente:

“La experiencia de Jacob durante aquella noche de lucha y angustia representa la prueba que habrá de soportar el pueblo de Dios inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. El

profeta Jeremías, contemplando en santa visión nuestros días, dijo: ‘Hemos oído voz de temblor: espanto, y no paz, . . . hanse tornado pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado’ (Jeremías 30:5-7).

“Cuando Cristo acabe su obra mediadora en favor del hombre, entonces empezará ese tiempo de aflicción” (*Patriarcas y Profetas*, pág. 199).

Este será el tiempo de la huida del pueblo de Dios a los escondrijos más solitarios y desolados sobre la faz de la tierra. Antes de este tiempo, ellos se habrán separado en alto grado de la sociedad, porque el decreto poniendo en vigor el sábado papal, que es el establecimiento de la bestia y su imagen, será la señal para dejar las grandes ciudades en preparación para la huida final. Esto se hace claro en la declaración siguiente:

“No es ahora tiempo para que el pueblo de Dios fije sus afectos o se haga tesoros en el mundo. No está lejano el tiempo en que, como los primeros discípulos, seremos obligados a buscar refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la ascunción de poder por parte de nuestra nación [los Estados Unidos], con el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades, y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 165, 166).

La formación de la imagen de la bestia será una indicación de similares tiempos futuros de aflicción para el pueblo de Dios, y ellos abandonarán completamente las grandes ciudades en ese punto del tiempo. Por supuesto, los que estén bien enterados de las órdenes del Señor habrán buscado hogares en el campo mucho tiempo antes de eso, porque el pueblo de Dios debiera vivir hoy completamente fuera de las grandes ciudades. Los que no pueden desenredarse inmediatamente de su trabajo y negocios deben hacer planes, por amor a sí mismos, para hacer esto lo más pronto posible. De lo contrario, perderán todo, como lo hizo Lot en Sodoma, y se sujetan a sí mismos a las pruebas mucho más excesivas de las que soportarían en el campo.

La sabia instrucción para salir de las grandes ciudades es una

orden general del Altísimo, destinada por El a prepararnos para recibir y obedecer la orden específica, lo cual no sólo nos dice cuándo y cómo hemos de salir, sino que nos conducirá al refugio preparado para nosotros. Véase el capítulo titulado “Ordenes Generales y Específicas”, en el libro *Reposo del Sábado de Dios*, disponible en Sabbatruhe-Andent-Gemeinschaft.

Ha de esperarse, sin embargo, que habrá al menos un número de habitantes de ciudad que recibirán el mensaje del fuerte pregón y así serán llamados a salir, no sólo de Babilonia la iglesia, sino también de las ciudades de Babilonia para unirse con los que ya habrán salido de las dos.

Esa salida de las grandes ciudades sólo será el primer movimiento hacia la huida final. Como el decreto de muerte se impone sobre ellos para que la protección entera de las leyes humanas les sean quitadas, y serán abandonados a los ejecutores, entonces harán su huida a los lugares más remotos y solitarios sobre la tierra.

De esta huida está escrito: “Vi a los santos abandonar las ciudades y los pueblos y juntarse en grupos para vivir en los lugares más apartados. Los ángeles los proveían de comida y agua, mientras que los impíos sufrían hambre y sed” (*Primeros Escritos*, pág. 282).

Esta huida no pasará inadvertida para los enemigos del pueblo de Dios, quienes para ese tiempo mantendrán una cercana observación sobre ellos. A causa de la oposición que han manifestado al decreto dominical, y debido a su absoluta negación a entrar en la observancia del domingo, serán hombres y mujeres señalados sobre quienes toda la culpa descansará por todas las aflicciones en el mundo.

Los impíos, por lo tanto, estarán sedientos de venganza y siempre vigilantes y sospechosos de que los justos puedan conspirar un nuevo plan para acrecentar más sus sufrimientos. Así será, que:

“Cuando los santos salieron de las villas y ciudades, los persiguieron los malvados con intento de matarlos” (*Id.*, pág. 284).

La sangre de los mártires fue sembrada, de la cual brotó abundante cosecha de preciosas almas y un fuerte y poderoso protestantismo, pero en el tiempo de la angustia de Jacob tales frutos buenos de la muerte de los justos no es más posible, porque todo el que puede ser salvo será salvo, y la cosecha será completa.

Además, sería una victoria entera para el diablo si pudiera tener poder sobre las vidas de los fieles en ese momento. Por lo tanto, exactamente así como los tres jóvenes hebreos se negaron a

comer la comida del rey y a postrarse ante la imagen, y fueron liberados de la muerte, así al verdadero y al fiel no se le permitirá caer bajo el poder del enemigo en ese tiempo.

“Se me señaló al fiel Noé. Al desatarse la lluvia y sobrevenir el diluvio, ya Noé y su familia habían entrado en el arca, y Dios había cerrado la puerta. Noé había advertido fielmente a los moradores del mundo antediluviano, mientras ellos se mofaban de él y le escarnecían. Pero cuando las aguas cubrieron la tierra, y uno tras otro los impíos se iban ahogando, veían el arca de la que tanto se habían burlado, flotando con toda seguridad sobre las olas, y preservando al fiel Noé y su familia. Análogamente vi que sería libertado el pueblo de Dios que con tanta fidelidad había anunciado al mundo la ira venidera. Dios no consentiría que los malvados exterminasen a quienes esperaban la traslación y no se sometían al decreto de la bestia ni recibían su marca. Vi que si a los malvados se les permitiese exterminar a los santos, Satanás se alegraría, con sus malignas huestes y todos cuantos odiaban a Dios. Y ¡oh, qué triunfo fuera para su majestad satánica ejercer en la lucha final potestad sobre los que durante largo tiempo habían esperado contemplar a quien tanto amaban! Los que se burlaron de la idea de la ascensión de los santos presenciarán la solicitud de Dios por su pueblo y contemplarán su gloriosa liberación” (*Id.*, pág. 284).

Así será, que cuando los santos dejen las ciudades y pueblos para hallar su lugar oculto en los lugares más solitarios de la tierra, y los impíos se apresuran para interrumpir su escape y destruirlos, aun antes del tiempo del decreto de muerte, los ángeles intervendrán para protegerlos de esta suerte. De esto está escrito:

“Pero las espadas levantadas contra el pueblo de Dios se quebraron y cayeron tan inofensivas como briznas de paja. Los ángeles de Dios escudaron a los santos, cuyos clamores, elevados día y noche en súplica de liberación, habían llegado ante el Señor” (*Ibid.*).

Esta experiencia de liberación de los impíos es una que ocurre antes de la liberación cuando la quinta plaga de tinieblas cae, porque aquí vemos que el pueblo de Dios continúa su agonizante clamor de liberación antes que los impíos fracasen en destruirlos, mientras que la última liberación de la última tentativa de los impíos para destruirlos, es seguida por ese grito de victoria y gratitud. Pareciera que en los primeros intentos de destruir a los santos fugitivos cuando son preservados por un poder sobrenatural,

los impíos atribuyendo, como lo harán, este poder al poder del diablo, cuyos siervos ellos están bien convencidos que los santos son, decidirán planear la muerte de los santos más completamente. Por esta razón una cierta noche será elegida, de modo que resolverán dar de una vez ese golpe decisivo por lo cual la voz de reprobación será acallada para siempre. El planea por puro peso de números dominar al pueblo de Dios, a pesar del gran poder que ha estado obrando en su favor. Un error más grande no podría ser hecho, como lo aprenderán para su tristeza interminable.

El hecho de que los impíos busquen destruir a los santos antes del tiempo oficial para eso, se afirma más en esta declaración:

“En algunos puntos los malvados se precipitaron contra los santos para matarlos antes de que venciese el plazo señalado en el edicto; pero ángeles en la persona de guerreros pelearon por ellos. Satanás quería tener el privilegio de exterminar a los santos del Altísimo; pero Jesús ordenó a sus ángeles que velaran por ellos. Dios tendría a honra hacer un pacto con quienes habían guardado su ley a la vista de los paganos circundantes; y Jesús recibiría honra al trasladar sin que vieran la muerte a los fieles expectantes que durante tanto tiempo le habían aguardado” (*Id.*, pág. 283).

Es durante ese tiempo, desde la terminación del tiempo de gracia directamente hasta la voz de Dios que los libera del enemigo para siempre, que los creyentes pasan por el tiempo proféticamente descrito como el tiempo de angustia de Jacob. Este es el antitipo de la experiencia de Jacob cuando regresaba a su propio país después del largo exilio en un país extraño.

Justamente así, el pueblo de Dios estará regresando a su propio país, la tierra de la Canaán celestial, cuando pasan por la misma experiencia. De hecho, justamente como ellos estarán en las mismas fronteras de esa tierra celestial, así fue que Jacob había llegado a las fronteras del país de la Canaán terrenal.

Pero a Jacob no se le permitió entrar a la tierra de sus padres sin la terrible amenaza de la destrucción total en las manos de su hermano gemelo. Este era el hermano que había nacido con oportunidades idénticas a él mismo, y como él, debió haber poseído la plenitud de una verdadera conexión con Dios y habría heredado la primogenitura espiritual. Pero Esaú la vendió por las cosas de la carne y, de este modo, la perdió para siempre. En cambio escogió las cosas transitorias de este mundo, y ahora, con el prospecto del regreso de Jacob, tuvo temor de que aun esto iba a



Cuando los impíos vean que sus ídolos perecen en el gran tiempo de aflicción, se convencerán de que son los santos justos quienes han causado todos sus problemas y se levantarán para matarlos.

serle quitado. De manera que, para preservar lo que para él era de valor primario, decidió matar a su hermano.

Así será, que en estos últimos días los impíos serán los que tuvieron las mismas oportunidades de gozar las bendiciones espirituales como las tuvo el verdadero pueblo de Dios, pero ellos habrán escogido acariciar las cosas de este mundo como siendo de valor supremo. En el tiempo de aflicción verán estas cosas pasar de ellos en sequía, desastres y pestilencias, y estarán tan convencidos como estaba Esaú, que son los justos los que los están privando de todas sus posesiones terrenales. Así, deciden destruir a los santos, precisamente como Esaú decidió destruir a Jacob.

Es digno de seria reflexión saber que Esaú tenía justificación considerable por su actitud, aunque estrictamente hablando era todavía injusto probar la manera en la cual lo hizo. Pero él no pudo olvidar el fraude cometido por su hermano cuando vino ante la presencia de su padre y lo engañó para que creyera que era Esaú, cuando de hecho era Jacob. De este modo, Jacob mismo se aseguró la bendición que deseaba tener Esaú. Jacob había deseado la bendición espiritual, pero Esaú sólo deseaba la bendición material que lo podría prosperar y hacerlo rico y de influencia. Era realmente injusto que Esaú sintiera venganza después de esto, porque había vendido caprichosa y deliberadamente la primogenitura a Jacob, y, por lo tanto, no tenía más justo reclamo de eso. Pero esto no justificaba a Jacob que engañara a su padre adelantándose a su hermano. Esto daba amplia ocasión a Esaú, que, pecador como era, aun no se detuviera para considerar la rectitud o equivocación de su causa, sino solamente que el comportamiento de Jacob le daba excusa para obtener la venganza que buscaba. Sólo era motivado en asuntos de su ganancia propia e interés personal. Nada más lo preocupaba.

Cuando Jacob se acercaba a la tierra de Canaán, bajo la orden y dirección del Señor, escuchó las noticias que Esaú se acercaba a la cabeza de una banda de hombres armados con la intención de asesinar a toda su compañía. Jacob pudo bien haber hecho frente a este peligro sin temor, a no ser por la conciencia de que su propio pecado había traído este amenazante desastre sobre sí mismo. Esto lo llenó de inexplicable terror que por causa de su pecado, no escaparía posiblemente de su suerte inminente. No tenía ejército para que lo defendiera, no portaba sus propias armas, y, por consiguiente, en toda apariencia terrenal, estaba condenado. Esto no lo preocupaba tanto, en cuanto a sí mismo, sino era terriblemente oprimido por la honra del nombre de Dios y el futuro de la causa divina. Comprendía que la Simiente justa por la cual todos los hombres serían salvos iba a venir a través del linaje real de Judá, su hijo, y si fuera destruido, entonces todo el plan y la promesa de Dios desaparecerían, y todos se perderían. Dios había hablado y declarado que la simiente justa debía venir y que vendría como el Hijo de Abraham. El poder de Dios está en esa palabra, y el diablo había obrado a través de los tiempos para que esa Palabra no tuviera efecto. Si Satanás podía cortar a los hijos de Abraham para que la promesa no pudiera cumplirse por medio de ellos,

entonces habría comprobado que tenía poder para quebrantar la Palabra de Dios, y esto habría sido más que asegurarle la plena victoria en la disputa.

Convencido Jacob, que su propio pecado había traído esta amenaza para todo el plan de Dios, fue lo que llenó su alma de la más grande agonía. Este hecho está claramente establecido como sigue:

“Al acercarse a los términos del país se llenó de terror al tener noticia de que Esaú se acercaba al frente de una compañía de guerreros, sin duda para vengarse de él. Los que acompañaban a Jacob, sin armas e indefensos, parecían destinados a caer irremisiblemente víctimas de la violencia y la matanza. A esta angustia y a este temor que lo tenían abatido se agregaba el peso abrumador de los reproches que se hacía a sí mismo; pues era su propio pecado el que le había puesto a él y a los suyos en semejante trance” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 674).

Sólo había un lugar al que él podía ahora acudir, y era el amor perdonador de su gran Redentor.

“Su única esperanza se cifraba en la misericordia de Dios; su único amparo debía ser la oración. Sin embargo, hizo cuanto estuvo de su parte para dar reparación a su hermano por el agravio que le había inferido y para evitar el peligro que le amenazaba. Así deberán hacer los discípulos de Cristo al acercarse el tiempo de angustia: procurar que el mundo los conozca bien, a fin de desarmar los prejuicios y evitar los peligros que amenazan la libertad de conciencia” (*Ibid.*).

Poco nos damos cuenta hoy cómo las cosas, que pueden parecer aun inocentes en sí mismas, se recogerán en esos días y se usarán como una ocasión contra nosotros. Si los asuntos inocentes serán usados así, entonces cuánto más esas cosas que han sido errores y pecados. El diablo aparecerá con una intensidad lograda nunca antes en ese tiempo como “el acusador de nuestros hermanos” (*Apocalipsis* 12:10).

Por medio de la agencia de sus siervos sobre la tierra, a quienes dota de maravillosas y agudas memorias, recalca todos los pecados y errores del pueblo de Dios y amontona éstos sobre ellos para causarles la desesperación de la que el Señor no puede librarlos. Esta severa experiencia se inicia con el juicio de los vivos. No se detiene allí, sino que conduce directamente al final del tiempo de angustia de Jacob. Entonces, así como fue con Jacob, así será con ellos que “Su única esperanza se cifra en la misericordia de

Dios; su única defensa será la oración. Como Josué intercedía delante del ángel, la iglesia remanente, con corazón quebrantado y fe ferviente, suplicará perdón y liberación por medio de Jesús su Abogado. Sus miembros serán completamente conscientes del carácter pecaminoso de sus vidas, verán su debilidad e indignidad, y cuando se miran a sí mismos, están por desesperar. El tentador estará listo para acusarlos, como estaba listo para resistir a Josué. Señalará sus vestiduras sucias, su carácter deficiente. Presentará su debilidad e insensatez, su pecado de ingratitud, cuán poco semejantes a Cristo son, lo cual ha deshonrado a su Redentor. Se esforzará por espantar las almas con el pensamiento de que su caso es desesperado, de que nunca se podrá lavar la mancha de su contaminación. Esperará destruir de tal manera su fe que se entreguen a sus tentaciones, se desvíen de su fidelidad a Dios, y reciban la marca de la bestia.

“Satanás insiste delante de Dios en sus acusaciones contra ellos, declara que por sus pecados han perdido el derecho a la protección divina y reclama el derecho de destruirlos como transgresores. Los declara tan merecedores como él mismo de ser excluidos del favor de Dios. ‘¿Son éstos — dice —, los que han de tomar mi lugar en el cielo, y el lugar de los ángeles que se unieron conmigo? Mientras profesan obedecer la ley de Dios, ¿han guardado sus preceptos? ¿No han sido amadores de sí mismos más que de Dios? ¿No han puesto sus propios intereses antes que su servicio? ¿No han amado las cosas del mundo? Mira los pecados que han señalado su vida. Contempla su egoísmo, su malicia, su odio mutuo’” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 448).

Este será realmente un terrible tiempo para el pueblo de Dios, cuando Satanás así echa todos los pecados de su vida pasada delante de ellos. Esto proveerá combustible adicional a la furia de los paganos contra ellos, con lo que consideran como más que una amplia justificación para destruirlos.

Que el pueblo de Dios hoy aprenda lo que esto significa y haga el máximo esfuerzo para remover toda ocasión que pueda ser usada contra Dios en esos últimos días. Alejemos toda disposición para decir, fuera de la iglesia del Señor, los problemas que el diablo agita por dentro debido a la fragilidad de la humanidad con la cual somos malditos todavía y la carencia de fe para triunfar. Cada historia será fervientemente escuchada, almacenada en los depósitos de la memoria, madurada a plenitud, y expuesta otra

vez en los últimos días en una forma que nos asombrará y horrorizará. Entonces cuánto daríamos para nunca traicionar la iglesia de Dios hoy.

Hay una tendencia entre el pueblo adventista hoy de convertirse en cortantes negociantes, en conseguir siempre el mejor propósito de una ganga, pagando el menor precio posible por lo que compramos, y vendiendo en el mejor precio posible. Esto nos guía a considerarnos como siendo buenos negociantes, y no hay duda de que el Señor espera que compremos y vendamos sabiamente. Pero existe una diferencia entre esto y ser un rudo negociante. Con frecuencia el pueblo profeso del Señor llega de una transacción sintiéndose muy complacido sobre el trato que ha hecho, pero sabiendo poco que los hombres del mundo con los que ha tratado los han marcado como hombres contra los cuales se debe vigilar y cuidar. No hay más que el mundo desprecie que a un cristiano profeso astuto y exigente en negocios. Todas nuestras relaciones comerciales deben ser marcadas con modestia y cortesía cristiana, en donde estemos preparados a pagar el justo valor por las cosas que se nos ofrecen, y no luchar por conseguir sacar la última concesión posible de la otra persona. Podemos pensar que lo hicimos muy bien hoy, pero nuestros pensamientos serán muy diferentes en el día cuando estas cosas regresen a nuestra memoria otra vez.

Que durante nuestra vida aprendamos a tratar con toda persona comerciante, nuestros vecinos y las personas con las que tenemos contacto, sólo con esa cortesía cristiana y amor, lo cual les recomendará el pueblo de Dios y la verdad divina, y que almacenará para el pueblo de Dios un crédito de buenas obras en los últimos días. Así evitaremos mucho más sufrimiento entonces, pero lo que es más importante, evitaremos así dar ocasión a los enemigos de la verdad de protestar contra Dios a quien presentamos. Que nunca tengamos la actitud hacia otros que están allí para ser nuestros servidores, que nos deben algo o cosa semejante. Que hagamos claro por nuestra actitud que apreciamos las cargas y problemas de su trabajo, y que haríamos todo con nuestras fuerzas para aliviar esas cargas si pudiéramos. Que aprendamos a considerar genuinamente que cualquier cosa que les solicitamos hacer para nosotros en la línea de negocios no es una obligación que nos deben y que tienen que hacer lo mejor para nosotros, sino más bien que nos están haciendo un buen favor. Si sentimos

sinceramente y actuamos de esta manera, ellos lo detectarán y serán influidos a pensar favorablemente del Dios que presentamos.

Tales son entre otras las preparaciones necesarias para el día venidero. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (*Mateo* 5:16).

Un Pueblo Sin Pecado

En ocasión de la conclusión del tiempo de gracia, los justos “serán completamente conscientes del carácter pecaminoso de sus vidas, verán su debilidad e indignidad, mientras se miren a sí mismos, estarán por desesperar” (*Profetas y Reyes*, pág. 34).

Eso será suficiente serio, pero lo que es peor todavía será la conciencia de que los impíos sabrán también lo peor acerca de ellos, y usarán este conocimiento para justificar su orden de exterminar a los justos de la faz de la tierra, y así ganar la victoria para el diablo en su largo y permanente conflicto contra Cristo. Esto será una prueba de considerables proporciones para los justos, pero no será la única carga que ellos habrán de llevar durante ese período. Vivirán también con el temor de que ellos mismos no hayan sido limpiados de todo pecado.

Es importante que comprendamos que en ese tiempo los santos, de hecho, serán un pueblo sin pecado. Ellos tendrán que serlo para pasar por ese tiempo sin un Mediador en el santuario. Después que el Mediador pronuncie que su función mediadora se ha terminado, el santuario será cerrado para siempre contra la recepción de un pecado más de cualquier clase. El tiempo de gracia se habrá terminado cuando se inicie el tiempo de la angustia de Jacob.

Esto nos dirá que el santuario habrá sido purificado de toda mancha que ha sido llevada a él como un resultado de las confesiones del pueblo de Dios. Una vez se ha purificado el santuario en el cielo, no habrá más profanación otra vez, ni siquiera una mancha, o arruga, o cosa semejante.

Por consiguiente, si en alguien hay un pecado después de terminar el tiempo de gracia tiene que permanecer dentro de él para siempre, porque no hay lugar para enviarlo. Desde ese momento en adelante, por dondequiera que él va, el pecado tiene que ir también. Puesto que el pecado entonces será inseparable de él, y

puesto que ninguna persona con pecado puede ir al cielo, entonces tal persona no puede ser contada entre el pueblo de Dios, y no se le asignará un lugar en el cielo.

Entonces todo el que ha de ser contado como un hijo de Dios, tiene que ser limpio de todo pecado para siempre. Dios tendrá un pueblo puro en ese tiempo, y así como El es, ciertamente ese pueblo será un pueblo sin pecado. En ese tiempo no habrá punto intermedio, ningún lugar entre justicia e iniquidad. O nosotros seremos santos o seremos profanos, justos o injustos, limpios o inmundos. Será en la conclusión del tiempo de gracia cuando Jesús termine su obra como Mediador para la raza humana que se levantará y dirá: "El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es inmundo, sea inmundo todavía: y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. Y he aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (*Apocalipsis* 22:11, 12).

Así que cuando el tiempo de gracia termine no habrá más que dos clases de personas; los que son justos y los que son impuros y profanos. Se ha de notar que esta impureza es la impureza real y literal del pecado, mientras que la justicia es el estado real de ser justos. En ningún caso habrá una posición de inmundicia o de impureza, sino de un estado real de ello. Ninguno tendrá la menor dificultad de comprender que cuando Jesús diga del injusto, sea injusto todavía, que esas palabras indican que esa persona está en un estado real de injusticia en sí misma. Eso será una descripción de su condición real, no una descripción de algo aparte de ella que será contado en su contra. Si esas palabras significan eso con respecto al injusto y al impuro, cómo podemos colocar una interpretación diferente de las palabras "y el que es justo, practique la justicia todavía". ¡Esto no puede ser hecho! Tan ciertamente como las palabras "es injusto" significan lo que dicen, entonces con mucha seguridad las palabras "practique la justicia", significan lo que dicen.

El hecho permanece, que el pueblo de Dios será un pueblo completamente sin pecado durante el tiempo de angustia de Jacob y respecto a ello durante la vida eterna que será suya después de eso.

"Los que vivan en la tierra cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario celestial deberán estar en pie en la presencia del Dios santo sin mediador. Sus vestiduras deberán estar sin mácula; sus caracteres, purificados de todo pecado por la sangre de la aspersión. Por la gracia de Dios y sus propios y diligentes

esfuerzos deberán ser vencedores en la lucha con el mal” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 478).

Estas palabras son claras, sin embargo, hay algunos que sostienen el concepto de que el pueblo de Dios no será purificado de todo pecado hasta el día cuando Jesús venga en las nubes de los cielos. Tal concepto se refuta, no sólo por el hecho de cerrar el santuario con la terminación del tiempo de gracia antes de la aparición del Salvador en las nubes de los cielo, sino por las claras palabras de la cita siguiente:

“Nos estamos preparando para encontrar a Aquel que aparecerá en las nubes de los cielos escoltado por una hueste de santos ángeles, para dar a los fieles y justos el toque final de la inmortalidad. Cuando él viniere, no lo hará para limpiarnos de nuestros pecados, quitarnos los defectos de carácter, o curarnos de las flaquezas de nuestro temperamento y disposición. Si es que se ha de realizar en nosotros esta obra, se hará antes de aquel tiempo.

“Cuando venga el Señor, los que son santos seguirán siendo santos. Los que han conservado su cuerpo y espíritu en pureza, santificación y honra, recibirán el toque final de la inmortalidad. Pero los que son injustos, inmundos y no santificados, permanecerán así para siempre. No se hará en su favor ninguna obra que elimine sus defectos y les dé un carácter santo. El Refinador no se sentará entonces para proseguir su proceso de refinación y quitar sus pecados y su corrupción. Todo esto debe hacerse en las horas del tiempo de gracia. Ahora es cuando debe realizarse esta obra en nosotros” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 181).

En palabras más claras no podía ser mostrado que Jesús no nos limpiará del pecado cuando El venga en las nubes de los cielos. Toda la obra de limpieza tiene que ser hecha antes de ese tiempo. Lo que es más, se nos dijo claramente mucho antes de ese tiempo que esta obra habrá de ser terminada. Será durante esas horas de gracia. Esto limita el tiempo entonces, en el que esta obra puede ser hecha; siendo ese límite mientras dura el tiempo de gracia. Esto significa que, si la obra no se termina mientras dura el tiempo de gracia, entonces toda oportunidad pasará para siempre, y entonces nosotros hemos de perecer en nuestros pecados.

Así se hace muy claro y explícito que los justos habrán llegado a ser verdadera y plenamente justos y no tendrán absolutamente pecado en ellos, o sobre ellos, durante ese período. Pero mientras de hecho esto es verdad, no lo sabrán. En cambio, serán angustiados

por el terrible temor de que haya todavía en ellos algunas raíces ocultas del mal durante ese tiempo de pavorosa angustia.

Si pudieran saber que ese tiempo de gracia ha terminado, entonces renunciarían a todo lo que pudiera echar fuera su destino, pero no saben que el tiempo de prueba ha terminado; no saben que su eternidad está sellada, y, debido a que esperan que el fin vendrá rápido, temen de que vendrá mientras no están preparados para resistir impecables sin un mediador a través de estas últimas y penosas escenas.

Una verdadera persona sin pecado es una verdadera persona sin egoísmo. Una persona sin egoísmo es una cuyo interés no está en ningún momento consigo mismo y en lo que le sucederá, sino sólo está preocupada en la causa por la cual es responsable, en parte o en todo, como pueda ser el caso. Los creyentes serán, por lo tanto, un pueblo sin egocentrismo durante el tiempo de la angustia de Jacob, así que el tiempo y la angustia que experimentan no será en ningún modo de interés propio, sino más bien en el Señor de cuya causa ellos se preocupan.

Verán en su derredor toda la iniquidad de los impíos, que originará en ellos los deseos más fuertes de ver llevar a conclusión el capítulo entero del pecado y rebelión.

“De todos lados oyen hablar de conspiraciones y traiciones y observan la actividad amenazante de la rebelión. Eso hace nacer en ellos un deseo intensísimo de ver acabarse la apostasía y de que la maldad de los impíos llegue a su fin” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 677).

Pero ellos comprenderán que esta obra de poner fin a los pecados y traer la justicia perdurable sobre esta tierra, no puede realizarse a menos que primero haya sido hecha en la vida de los hijos del Señor. Saben que el poder de Satanás en el mundo no puede acabarse hasta que esté terminado primero en ellos. Por este hecho entenderán que si hay pecado en ellos todavía, entonces el Señor no puede concluir la obra y traer el mal a su fin.

Pero como se estableció en el capítulo 24 de esta serie, habrá un tiempo cuando parecerá como si toda la obra de Dios fracasara una vez más bajo los imperiosos ataques de Satanás. Parecerá que el fuerte pregón se convirtiera en nada; exactamente como cualquier otro reavivamiento hecho en el pasado. Esta apariencia de cosas será tan abrumadoramente convincente, que constituirá una temerosa prueba a los santos de Dios en ese tiempo. Ellos sabrán,



La intachable pureza, hermosura y perfección de estas bellas flores es una ilustración adecuada de la inmaculada perfección de carácter en el que se hallarán los santos durante el periodo de la angustia de Jacob.

incluso como nosotros ya sabemos, que la obra de Dios nunca fracasa debido a ninguna deficiencia por su parte, sino sólo porque el pueblo de Dios no alcanza las plenas provisiones de su grandeza y poder. Por consiguiente, se persuadirán de que todo fracaso de la batalla, como parece a su vista y como Satanás busca impresionar esta convicción sobre ellos, es el resultado directo de su falta de quitar toda impureza y pecado.

Si sólo fueran sus propias vidas e interés que estuvieran en riesgo, esto sería solamente una cosa pequeña a sus ojos, pero saben que los problemas son mucho más profundos que eso. Saben que el Señor está dependiendo de su firme fidelidad para con El en esta

crisis para poder terminar la obra y poner un fin al horror del pecado para siempre. Pero ellos sienten que han echado por tierra al Señor y su causa precisamente cuando El más los necesitaba. Será de este temor y esta convicción que la agonía real del tiempo de Jacob nacerá precisamente como fue con Jacob de antaño.

Pero cuando hacen un profundo examen de sus propios corazones, no pueden sacar a luz ninguna pecaminosidad en ellos, siendo la simple razón de que no pueden hallar lo que no hay para hallarse. No pueden hallar pecado donde el pecado no existe.

Para algunos esto puede causar asombro y pensar que cuando una persona alcanza una condición de impecabilidad, ciertamente ella lo sabría. Sin embargo, nosotros sólo hemos de mirar atrás nuestra propia experiencia de salvación del pecado para ver que esto no es así. Al comienzo cuando vinimos al Señor en la nueva experiencia del nuevo nacimiento, y El lavó la misma naturaleza pecadora de nosotros para llegar a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús, y entonces al escudriñar nuestros corazones como pudiéramos, no podíamos encontrar más pecado por el tiempo entonces presente. Pero al transcurrir el tiempo y la obra de educación y reforma avanzaba un poco más, el Señor nos sacaba cosas de las que nunca habíamos imaginado antes y nos las mostraba. A su turno, alejamos eso para gozar libertad de la posesión de conciencia de pecado, sólo para hallar más tarde sucesivamente que había otras cosas todavía que necesitaban ser vistas para dirigir las al gran Purificador de todo pecado.

Cada ocasión podía bien haber sido la última hasta donde podíamos ver, porque parecía que durante cada ejercicio de limpieza de corazón, nosotros habíamos alcanzado la limpieza del último de nuestros pecados, sólo para hallar que había otro más adelante.

Esto me recuerda de una experiencia que tuve una vez escalando una alta montaña. Desde el pie de la montaña, todo lo que podíamos ver era la primera altura de la cordillera más baja, y parecía ser la única desde donde nosotros estábamos. Pero, al subir esta primera cordillera, encontrábamos otra ante nosotros, mientras la cima se ocultaba de nuestra vista. Así que, durante el largo día, era un caso de llegar a muchos niveles más bajos que la cima real, que nos inducían a creer que era la última, sólo para hallar otra ante nosotros.

Así que entonces, cuando realmente lleguemos a la última limpieza, ¿cómo vamos a distinguir ésta de las previas experiencias,

que eran seguidas siempre por la apariencia de faltas hasta aquí inconocibles e inesperadas? La simple respuesta es que no podremos. Cuando el último pecado sea quitado, nosotros no sabremos que el fondo ha sido alcanzado. Siendo esto así, es fácil entender cómo será eso durante el tiempo de angustia de Jacob escudriñando nuestros corazones todavía para ver si existe algo allí que necesite ser tratado; algo que esté impidiendo al Señor hacer su obra final en el mundo. No conoceremos hasta que la voz de Dios anuncie la liberación de su pueblo directamente bajo la sexta plaga, que de hecho, somos impecables y sellados por la eternidad.

Pero si nosotros pudiéramos sacar a luz cualquier pecado no confesado, sería imposible para nosotros resistir en esa hora.

“Si Jacob no se hubiese arrepentido previamente del pecado que cometió al adueñarse fraudulentamente del derecho de primogenitura, Dios no habría escuchado su oración ni le hubiese salvado de la vida misericordiosamente. Así que, en el tiempo de angustia, si el pueblo de Dios conservase pecados aún inconfesos cuando lo atormente el temor y la angustia, sería aniquilado; la desesperación acabaría con su fe y no podría tener confianza para rogar a Dios que le librase. Pero por muy profundo que sea el sentimiento que tiene de su indignidad, no tiene culpas escondidas que revelar. Sus pecados han sido examinados y borrados en el juicio; y no puede recordarlos” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 677, 678).

Sin estudiar más, algunos han concluido que esta declaración dice que los justos habrán sufrido una completa pérdida de memoria en cuando a los pecados de sus vidas pasadas se refiere. Pero el significado bíblico de la palabra “recordar” va algo más profundo que eso, y debemos ver que uno puede no tener pecados para “recordar”, y sin embargo tener plena memoria de todas las experiencias de su vida pasada. Esto subraya el hecho de que nosotros nunca debemos interpretar las palabras de la Biblia conforme a nuestra comprensión de esas palabras, sino solamente en el sentido en que la Biblia las usa. Nada hay anormal o extraño acerca de esto, como un viajero lo aprende. Las palabras asumen diferentes significados mientras viajas de país en país y al transcurrir los siglos.

Para ilustrar este punto, permítanme relatar la siguiente experiencia que tuve en Tennessee en 1967. Nosotros fuimos invitados a presentar el mensaje de la justicia viviente a un grupo de personas observadoras del sábado unas pocas millas al sur de

Chattanooga. Después de la presentación sugerimos que si ellos querían unirse a nosotros para el estudio del sábado por la tarde que sería varios días después. La señora de la casa afirmó que en cuanto a ella concernía sería más que un placer venir, pero debía verificarlo con su esposo, y si él no tenía objeciones, ciertamente estarían allí. Ella nos pidió llamarla por teléfono el viernes por la tarde para su respuesta, después de consultar con su esposo. La decisión descansaba con él.

Así fue que llamamos por teléfono el viernes por la tarde para recibir esta repuesta: “A mi esposo no le importa ir, así que estaremos allá”. El inglés era su lenguaje normal y ella no sabía otro, sin embargo me habría confundido mucho su respuesta si hubiera interpretado sus palabras de la manera en la que yo las hubiera usado. Yo habría dicho: “Mi esposo no tiene interés en ir, así que siento decirle que no estaré allí”. Para yo comprender el mensaje que ella procuraba transmitir, tuve que entender lo que quería decir cuando pronunció esas palabras, no lo que yo hubiera querido decir si las hubiera usado. Lo que ella decía era que no sería molestia o carga para su esposo asistir, así que estarían allí.

Así en la palabra de Dios, que se tradujo tanto tiempo atrás, y en el Espíritu de Profecía que habla el mismo lenguaje como la Biblia, debemos formular la pregunta: ¿Que quiere decir la Palabra de Dios cuando usa ciertas expresiones? Para hallar la respuesta, no interpretamos las palabras conforme a nuestro uso de tales palabras, sino en concordancia con la manera en que la Biblia las usa. Hallaremos siempre claros ejemplos de esto en algunos lugares en la Palabra.

Con respecto a los significados de términos bíblicos de la palabra “recuerdo”, necesitamos volver a la palabra de Dios como se registra en *Deuteronomio* 25:17-19:

“Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. Por tanto, cuando Jehová tu Dios dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo: no lo olvides”.

El juicio se aplazó cerca de cuatro siglos hasta que ellos se

establecieron en la tierra prometida, pero no habían de olvidar de “borrar la memoria de Amalec de debajo del cielo”.

“Durante cuatrocientos años se había postergado la ejecución de esta sentencia; pero los amalecitas no se habían apartado de sus pecados. El Señor sabía que esta gente impía raería, si fuera posible, su pueblo y su culto de la tierra. Ahora había llegado la hora en que debía ejecutarse la tan diferida sentencia” (*Patriarcas y Profetas*, pág. 680).

Israel no olvidaba esta instrucción. Ellos borraron absoluta y completamente esa horrible “memoria”.

A primera vista este uso de la palabra “memoria” pareciera ser tan contradictorio como la declaración de la señora en Tennessee, sólo porque tenemos nuestra propia definición para la palabra “memoria”, que difiere del uso de la palabra en la Biblia. Para comprender el texto, debemos entender lo que la Palabra de Dios dice cuando usa esa expresión, no lo que quisiéramos decir si la usáramos.

Debe ser claro que hay una diferencia en la mente de Dios, entre “recuerdo” y “memoria”. Todo el registro del pecado de Amalec está aquí en la Palabra de Dios, que sucesivamente estará en el cielo durante los mil años como una información en el juicio de los impíos. Si el borramiento de la “memoria” del pecado de Amalec implica la destrucción del recuerdo mismo de su pecado, ¿entonces por qué Dios no les ordenó borrar de los sagrados escritos los capítulos que hablan de su pecado? Es porque hay una diferencia entre las dos cosas.

Hoy, toda “memoria” de los amalecitas se ha raído de la faz de la tierra. El rey Saúl fue comisionado a destruirlos, como se registra en *1 Samuel*, capítulo 15. No obstante, mientras que destruía a todos los que pudo arrestar, con excepción del rey y el ganado, tuvieron que escapar algunos de él, porque fueron los amalecitas los que más tarde quemaron a Ziclag mientras David estaba ausente. El los persiguió y destruyó excepto quinientos hombres que escaparon en camellos. Véase *1 Samuel*, capítulo 30. Lo último que nosotros leemos en la Biblia es cuando ciertos simeonitas “. . . destruyeron a los que habían quedado de Amalec . . .” (*1 Crónicas* 4:43).

De este modo se cumplió la orden de Dios de borrar la “memoria” de los amalecitas. Hoy, todo rastro de ese pueblo ha desaparecido de la faz de la tierra. Nada queda de sus escritos, de su cultura, de sus edificios o cualquier otra cosa que sea una “memoria”

de ese pueblo. Todo se acabó, aunque los relatos históricos de su existencia y hechos permanecen. En otras palabras, es imposible encontrar en cualquier parte en el mundo una “memoria” de ese pueblo, algo tangible, cosa material que fuera una “memoria” de su existencia sobre la tierra. Todo lo que queda son los registros escritos de lo que ellos fueron, y de lo que hicieron al pueblo de Dios de entonces.

Asimismo, el pueblo de Dios no se preocupará durante el tiempo de angustia por los pecados que recuerden haber cometido durante sus vidas pasadas. Saben que de estos pecados se ha tenido el cuidado de enviarlos con anticipación al santuario para el juicio. De lo que se preocuparán será de algún pecado que esté en ellos todavía, que no ha sido enviado al santuario. Para hallar si esto es verdad, ellos se escudriñan para ver si hay cualquier residuo de malos hábitos, ideas y teorías restantes, algo que en sí sea la “memoria” de la cosa misma, precisamente como la ruina del edificio, un escrito sobre tablas de barro, o alguna reliquia de los amalecitas fuera una “memoria” de su existencia. Pero por mucho que investiguen, no pueden hallar presencia de pecado en ellos. Todo ha sido quitado. Toda “memoria” se ha ido, precisamente como se ha limpiado de la tierra toda “memoria” de los amalecitas por el poder de Dios por medio de su pueblo. El mismo propósito de los registros de la experiencia de Israel con los amalecitas es para proveernos de una ilustración en el Antiguo Testamento de la manera que debemos entender la experiencia del pueblo de Dios cuando no puede traer al “recuerdo” sus pecados.

Así el período de la angustia de Jacob será el período de la controversia final entre la verdad y el error; entre la justicia y la injusticia. Por su parte el diablo estará haciendo lo máximo para quebrantar la fe del pueblo de Dios en su causa para poderlos tener también a su lado. Si pudiera hacer esto, entonces impediría su exposición final ante los ojos de los hombres, impidiendo así el cumplimiento del propósito del largo y permanente conflicto, cuyo propósito, como hemos visto, es llevar las cosas a ese punto donde Satanás es plena y verdaderamente visto por los hombres y los ángeles como lo que él es. Un pueblo que bajo la máxima presión puede mantener la plenitud de justicia en lo mejor del caso, sólo puede exponer al pecado en su peor repugnancia y así remover todo apoyo de Satanás.

Entonces, es esencial que durante ese período los creyentes vivan

por fe y solamente por fe. Nunca habrá un tiempo cuando el pueblo de Dios estará privado tan plenamente de todo testimonio ocular o circunstancias en favor de su fe, o hallar contra ellos tan formidable montaña y circunstancias calculadas a negar su fe. Toda apariencia en ellos y en su derredor, testificará que la causa del Señor es un fracaso, y que solamente los espera la derrota y destrucción si permanecen leales a Dios. Bajo la terrible presión de esa hora, lo que solamente hará que ellos pasen será el hecho de que a través del Evangelio, habrán perdido todo interés propio y se interesarán solamente en la causa y obra de Dios. Si esto no fuera así, entonces no podrían resistir en ese tiempo, porque el interés propio los motivaría a dejar a Dios para salvar sus propias vidas.

A la luz de esto, nosotros podemos entender por qué es que el Señor no revelará el momento cuando tomará lugar el fin del tiempo de gracia. Si lo hiciera, entonces el pueblo de Dios no necesitaría vivir por fe sino por vista. Sabrían que la suerte de cada uno de ellos sería un sello inalterable y no tuviera sentido escudriñar sus corazones o dar oído a los argumentos y presiones de Satanás.

Es por esta razón que nosotros debemos aprender a vivir por fe hoy y llegaremos a ser fuertes en esta experiencia. Cuando llegue el tiempo para nosotros vivir por fe en el sentido absoluto de la palabra, entonces será muy tarde para desarrollar la clase de fe que nos hará triunfar.

“Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento. Jacob prevaleció porque fue perseverante y resuelto. Su victoria es prueba evidente del poder de la oración importuna. Todos los que se aferren a las promesas de Dios como lo hizo él, y que sean tan sinceros como él lo fue, tendrán tan buen éxito como él. Los que no están dispuestos a negarse a sí mismo, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho y con empeño para obtener su bendición, no lo conseguirá. ¡Cuán pocos cristianos saben lo que es luchar con Dios! ¡Cuán pocos son los que jamás suspiraron por Dios con ardor hasta tener como en tensión todas las facultades del alma! Cuando olas de indecible desesperación envuelven al suplicante, ¡Cuán raro es verle atenerse con fe inquebrantable a las promesas de Dios!

“Los que sólo ejercitan poca fe, están en mayor peligro de caer

bajo el dominio de los engaños satánicos y del decreto que violentará las conciencias. Y aun en caso de soportar la prueba, en el tiempo de angustia se verán sumidos en mayor aflicción porque no se habrán acostumbrado a confiar en Dios. Las lecciones de fe que hayan descuidado, tendrán que aprenderlas bajo el terrible peso del desaliento.

“Deberíamos aprender ahora a conocer a Dios, poniendo a prueba sus promesas. Los ángeles toman nota de cada oración ferviente y sincera. Sería mejor sacrificar nuestros propios gustos antes que descuidar la comunión con Dios. La mayor pobreza y la más absoluta abnegación, con la aprobación divina, valen más que las riquezas, los honores, las comodidades y amistades sin ella. Debemos darnos tiempo para orar. Si nos dejamos absorber por los intereses mundanos, el Señor puede darnos ese tiempo que necesitamos, quitándonos nuestros ídolos, ya sean éstos oro, casas o tierras férciles.

“La juventud no se dejaría seducir por el pecado si se negase a entrar en otro camino que aquel sobre el cual pudiera pedir la bendición de Dios. Si los que proclaman la última solemne amonestación al mundo rogasen por la bendición de Dios, no con frialdad o indolencia, sino con fervor y fe como lo hizo Jacob, encontrarían muchas ocasiones en que podrían decir: ‘Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma’ (Génesis 32:30). Serían considerados como príncipes en el cielo, con poder para prevalecer con Dios y los hombres.

“El ‘tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente’ se iniciará pronto; y para entonces necesitaremos tener una experiencia que hoy por hoy no poseemos y que muchos no pueden lograr debido a su indolencia. Sucede muchas veces que los peligros que se esperan no resultan tan grandes como uno se los había imaginado; pero éste no es el caso respecto de la crisis que nos espera. La imaginación más fecunda no alcanza a darse cuenta de la magnitud de tan dolorosa prueba. En aquel tiempo de tribulación, cada alma deberá sostenerse por sí sola ante Dios. ‘Si Noé, Daniel y Job estuvieren’ en el país, ‘¡vivo yo! dice Jehová el Señor, que ni a hijo ni a hija podrán ellos librar por su justicia; tan sólo a sus propias almas librarán’ (Ezequiel 14:20)” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 679, 680).

Limpieza de Mundanalidad

En el capítulo anterior se hizo considerable énfasis sobre el hecho de que el pueblo de Dios se habrá limpiado de todo pecado antes del comienzo de la angustia de Jacob, de modo que será un pueblo impecable y desinteresado durante ese período de tiempo. Se ha mostrado que, puesto que el camino para quitar el pecado de la vida real del individuo será cerrado para siempre antes que comience el tiempo de la angustia de Jacob, entonces se necesita que todo pecado deba ser removido de ellos antes que se inicie ese período.

Entonces uno puede bien preguntar, cómo es que las palabras siguientes están escritas con respecto a la experiencia de los justos durante ese mismo período, del cual se ha testificado que no pueden, de hecho, tener en absoluto un pecado más en ellos.

“La historia de Jacob nos da además la seguridad de que Dios no rechazará a los que han sido engañados, tentados y arrastrados al pecado, pero que hayan vuelto a él con verdadero arrepentimiento. Mientras Satanás trata de acabar con esta clase de personas, Dios enviará sus ángeles para consolarlas y protegerlas en el tiempo de peligro. Los asaltos de Satanás son feroces y resueltos, sus engaños terribles, pero el ojo de Dios descansa sobre su pueblo y su oído escucha su súplica. Su aflicción es grande, las llamas del horno parecen estar a punto de consumirlos; pero el Refinador los sacará como oro purificado por el fuego. El amor de Dios para con sus hijos durante el período de su prueba más dura es tan grande y tan tierno como en los días de su mayor prosperidad; pero necesitan pasar por el horno de fuego; debe consumirse su mundanalidad, para que la imagen de Cristo se refleje perfectamente” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 678, 679).

He aquí un cuadro que habla de un proceso refinador y purificador que consumirá su mundanalidad hasta que la imagen de Jesús esté perfectamente reflejada. Lo que es más, esto ha de tomar

lugar después de terminar el tiempo de gracia, durante el período de la angustia de Jacob.

Esto ciertamente parece contradecir la verdad de que toda pecaminosidad tiene que ser limpiada de los justos antes que se inicie la angustia de Jacob. Cuando se confronta con una aparente contradicción tal como esta, la tendencia natural humana es escoger cuál de las dos declaraciones es más atractiva, mientras se ignora la otra completamente, o forzar el significado de ellas. Este no es el abordamiento del verdadero cristiano que con voluntad acepta las dos declaraciones como verdad válida, confía en Dios que quite las aparentes contradicciones, y pacientemente espera que El así lo haga. Tal proceder nunca producirá desilusión.

Los hechos son que en los casos de los que pasarán vivos por la angustia de Jacob, deben obtener primero impecabilidad absoluta, pero su mundanalidad no será limpiada hasta el final de la angustia de Jacob.

Los que tienen el concepto de que nosotros no podemos ser impecables hasta la segunda venida de Cristo, cuando el Señor cambiará estos cuerpos viles a la imagen de su glorioso cuerpo, a fin de que la incorrupción tome el lugar de la corrupción y la inmortalidad el lugar de la mortalidad, interpretan la palabra mundanalidad como impecabilidad. Sin embargo, hacer esto es admitir que hay una contradicción en las Escrituras, pero esto nunca puede ser, porque en la palabra escrita como en la palabra hablada de Dios sólo existe la consistencia más perfecta. El nunca se contradice a sí mismo, porque en el momento que lo haga, entonces El mismo se haría un mentiroso. Quiere decir, que si El dijo lo que era verdad en un lugar, y en otro lugar dijo lo que era una contradicción de esa verdad, entonces la segunda declaración no podía ser también la verdad. Habría de ser una negación de la verdad, y esto es una mentira. Por lo tanto, no puede haber contradicción en las Escrituras, aunque muchísimas parecen estar presentes en la Biblia y en el Espíritu de Profecía. Aún entonces ellas parecen ser contradictorias, porque no hemos aprendido a ver y entender la Palabra de Dios correctamente.

Así es que, tenemos ante nosotros claros pasajes que muestran que toda pecaminosidad tiene que ser eliminada del pueblo de Dios antes de terminar el tiempo de gracia, para que ellos, aun bajo la más grande presión de desánimo y aflicción destinadas a revelar la más diminuta imperfección, defectos o debilidad, no

puedan hallar ni siquiera la menor existencia de un recuerdo de pecado en ellos.

Por otra parte, nosotros tenemos esta declaración que habla del proceso de refinamiento y purificación destinado a consumir totalmente toda nuestra mundanalidad, para que la imagen de Jesús pueda ser plena y perfectamente revelada. Por el estudio diligente, devoto y reflexivo nuestra tarea es llegar al punto donde entendamos precisamente lo que es mundanalidad, y por qué ella no es erradicada antes de concluir el tiempo de gracia, aun cuando lo es toda la pecaminosidad de carácter.

Para ayudarnos en esta comprensión, acudimos a la declaración siguiente: “El tiempo de angustia es el crisol que ha de producir caracteres cristianos. Ha sido designado para conducir al pueblo de Dios a renunciar a Satanás y a sus tentaciones. El conflicto final les revelará a Satanás en su verdadero carácter, como un tirano cruel, y hará por ellos lo que ninguna otra cosa podría hacer, desarraigarlo enteramente de sus afectos. Porque amar y acariciar el pecado es amar y acariciar a su autor, aquel mortal enemigo de Cristo. Cuando excusan el pecado y se aferran a la perversidad de carácter, le dan a Satanás un lugar en sus afectos y le tributan homenaje” (RH, 12-8-1884), (*Nuestra Elevada Vocación*, pág. 323).

Uno debe tener cuidado de no malinterpretar la primera oración en esta declaración. No dice que el tiempo de angustia nos dará el carácter cristiano, sino que producirá el carácter cristiano. La verdad es que la aflicción puede producir solamente lo que ya está allí. Si tenemos un mal carácter, entonces lo crucial de la aflicción producirá el mal que ya está en nosotros, y lo desarrolla a un grado más elevado de maldad, pero si tenemos ya un carácter cristiano, entonces lo crucial de la aflicción producirá eso a la plena y hermosa manifestación y desarrollo. Es por esta razón que Pablo dijo:

“Sabido que la tribulación produce paciencia” (*Romanos 5:3*).

Todos saben por experiencia que tribulación obra impaciencia, porque esto es verdad en las vidas de los inconversos, y todos nosotros hemos estado en esa condición. Pero Pablo no está hablando aquí del irregenerado sino de los que hemos sido “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (*Romanos 5:1, 2*).

El punto real y el mensaje de la declaración citada antes es que durante el tiempo de angustia de Jacob, el pueblo de Dios llegará a ver a Satanás en esta verdadera luz y carácter, que renunciarán para siempre de todo afecto y simpatía para con él. Causará una condición de tal odio por sus principios que se efectuará una separación total de él.

Algunos pueden objetar que esto es equivalente a una última y adicional limpieza del pecado, pero hay una diferencia. La diferencia se revela en la experiencia de los ángeles no caídos que fueron conducidos al mismo lugar donde sus afectos por Satanás fueron finalmente desarraigados por la demostración de la plenitud de la justicia sobre la cruz del Calvario. Esta verdad se hace clara en las palabras siguientes que describen, primero la manera en la cual el maligno fue a pelear contra Cristo en la cruz, y luego continúa para mostrar el resultado de esto, en cuanto a él y a los ángeles leales se refiere.

“Si se hubiese podido encontrar un pecado en Cristo, si en un detalle hubiese cedido a Satanás para escapar a la terrible tortura, el enemigo de Dios y del hombre habría triunfado. Cristo inclinó la cabeza y murió, pero mantuvo firme su fe y su sumisión a Dios. ‘Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche’ (Apocalipsis 12:10).

“Satanás vio que su disfraz le había sido arrancado. Su administración quedaba desenmascarada delante de los ángeles que no habían caído y delante del universo celestial. Se había revelado como homicida. Al derramar la sangre del Hijo de Dios, había perdido la simpatía de los seres celestiales. Desde entonces su obra sería restringida. Cualquiera que fuese la actitud que asumiese, no podría ya acechar a los ángeles mientras salían de los atrios celestiales, ni acusar ante ellos a los hermanos de Cristo de estar revestidos de ropas de negrura y contaminación de pecado. Estaba roto el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 709).

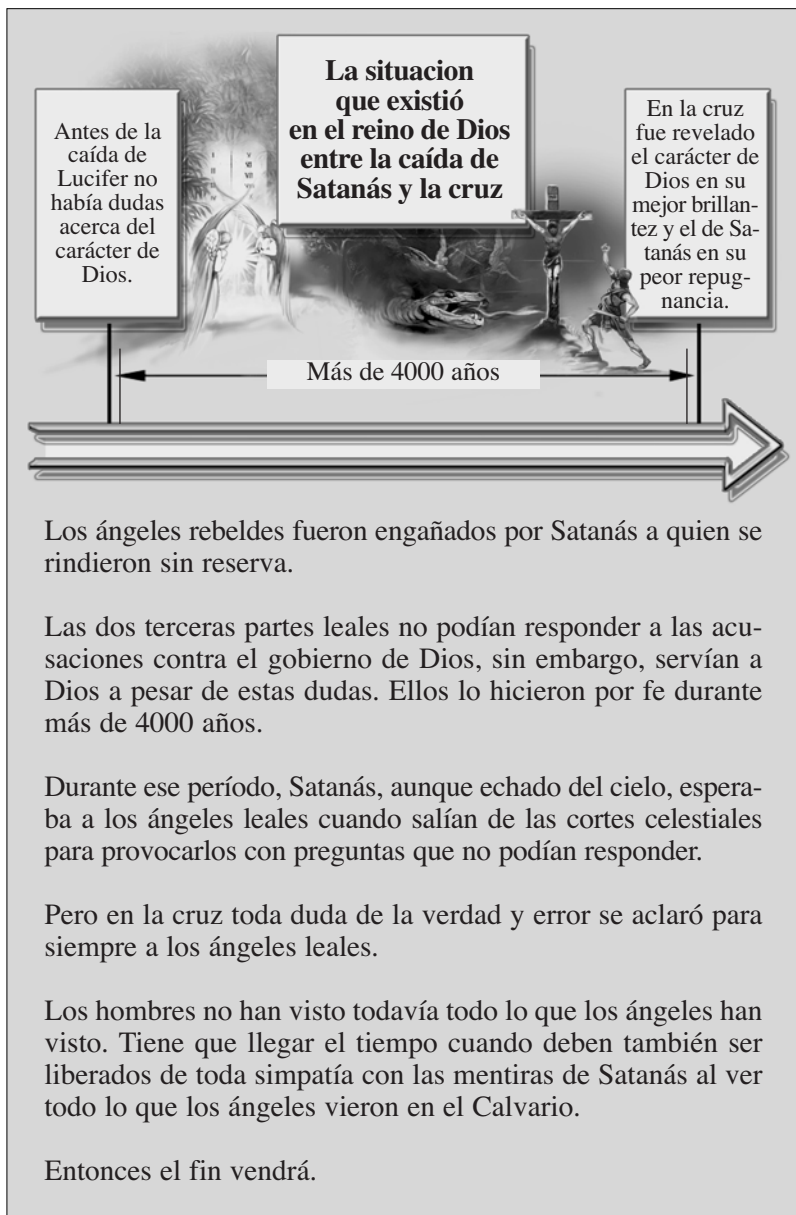
Ahora en esta declaración la palabra “simpatía” se usa con respecto a la conexión sostenida todavía entre Satanás, que una vez fue Lucifer, el gran amado por los ángeles en el cielo, y los ángeles leales que nunca habían caído en pecado real. Uno puede

argumentar que hay una diferencia entre simpatía y afecto, y eso es verdad. No obstante, esta diferencia no niega el hecho de que hubo un permanente afecto por Satanás en los corazones de los ángeles leales hasta el tiempo de la muerte de Cristo en la cruz. Esto es suficientemente explícito en la declaración siguiente:

“En esta elección, se manifestaron los principios de Satanás, y las huestes del cielo y todos los mundos que Dios había creado juzgaron que Satanás era acusador de los hermanos, mentiroso y asesino. En el cielo y en los mundos no caídos se definió la cuestión del poder engañoso de Satanás, de sus principios malignos y para siempre se demostró la perfecta pureza y santidad de Cristo, que estaba soportando el examen y la prueba en favor del hombre caído. Mediante el desarrollo del carácter y de los principios de Satanás, éste fue para siempre desarraigado del afecto de los mundos no caídos, y en el cielo se definió para siempre el conflicto acerca de sus demandas y de las demandas de Cristo. La justicia manifestada en el carácter de Cristo había de ser para siempre el ancla, la esperanza salvadora del mundo. Cada alma que elige a Cristo puede decir con fe: ‘El Señor es mi justicia’” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 408, 409).

Estas declaraciones, entonces, establecen el hecho de que hasta la crucifixión, los ángeles leales eran fieles a Dios todavía, pero no sin reserva. Ellos tenían un grado de afecto por Satanás todavía, y un cierto nivel de simpatía entre él y ellos existía todavía. Esto era porque, en el primer caso, le habían tenido un profundo amor, una rica y maravillosa relación con él, que daba considerable peso a sus argumentos con respecto a las faltas que pretendía haber hallado en el gobierno de Dios. Estos argumentos eran presentados con tanta astucia y convicción que no podían ser livianamente destituidos y omitidos; todo eso unió a los ángeles en un grado de simpatía y afecto al archiengañador durante esos cuatro mil años.

No obstante, el punto es que el hecho de que tuvieran esta simpatía y afecto por el diablo no los hacía pecadores, ni los llenó tampoco de esa pecaminosidad que hubiera requerido su expulsión del cielo. Aunque tenían reservas acerca de Dios, permanecían leales a El, estando preparados para confiarle realizar cosas al punto donde pudieran ver por sí mismos que lo que El había declarado ser así era realmente así. Mientras tenían simpatía y afecto por el engañador, en ningún sentido de la palabra pasaron a su lado



para unirse a él en su obra de rebelión contra Dios. Por lo tanto ellos no habían llegado a ser pecadores. No obstante, mientras no necesitaban ser limpiados de pecaminosidad, necesitaban ser

librados de este afecto y simpatía antes que el reino de Dios pudiera ser establecido en absoluta y eterna seguridad. Para que esto pudiera ser logrado, se le permitió al conflicto continuar hasta que este objetivo se alcanzara. Para los ángeles y habitantes de los mundos no caídos, fue logrado cuando la justicia dio su más plena y más poderosa demostración sobre la cruz del Calvario.

Lo que había de ser hecho para los ángeles puros y perfectos debe ser hecho para los hombres, para los que se han unido a Satanás en su rebelión contra el gobierno de Dios y para los que han cortado con él y se han unido a Dios en su guerra contra el pecado. Para la vasta mayoría de la humanidad esto será hecho en el fin de los mil años, cuando les será dado un completo panorama de la gran controversia desde su misma introducción, pero para que ese cuadro realmente relate la historia, ha de ser un tiempo cuando los puntos de disputa en cada lado se hayan desarrollado durante el período de la misma gran controversia. Es decir, esas cosas tienen que llegar a ese punto donde no reste ninguna duda mientras los hombres viven todavía sobre la tierra, para que los justos y los impíos vean las cosas como los ángeles las ven — que de ninguna manera Satanás y sus caminos son buenos.

Sin embargo, habrá una diferencia entre la manera en la que los impíos verán esto y la manera en la que los justos lo harán. Para los impíos, el remordimiento de lo perdido y la ira que se proyecta hacia el que les causó la ruina no es porque odian el pecado, sino es porque no desean sufrir sus consecuencias.

Por otra parte, los justos odiarán el pecado, y no desearán jamás tener nada que ver con él. Ellos serán total y eternamente curados del pecado por esta última experiencia, cuando serán privados para siempre de todo afecto y simpatía por Satanás y sus caminos.

Hoy podemos pensar que no tenemos simpatía o afecto por Satanás. Podemos pensar que estamos completamente del lado del Señor, pero esto es sólo porque no entendemos todavía que cada vez que seguimos un principio en nuestra relación con otros, que pone primero el mínimo grado de interés propio, entonces, a ese grado, estamos mostrando afecto y simpatía por Satanás. Nunca olvidemos que nosotros fuimos nacidos de nuestro padre el diablo, así como de padres de carne y sangre humanas. Satanás es el padre de la raza humana, y nosotros hemos producido mucho en conexión con él. Por lo tanto, exactamente como hubo un profundo

vínculo de unión y compañerismo formado entre Satanás y los ángeles antes de él caer, así existe un profundo vínculo de compañerismo entre Satanás y la familia humana hoy. Aunque nosotros hayamos nacido otra vez, y entrado a la familia de Dios, mucho de ese afecto permanece y tiene que ser quitado. Pero esto es sólo parcialmente realizado en las vidas de los que han bajado a la tumba, y están programados para levantarse en la resurrección de los justos.

Aún así, para que el cielo pueda estar eternamente seguro, todo el que vive dentro de él tiene que estar totalmente limpio de la pecaminosidad y mundanalidad, aun cuando tales personas hayan ido a la tumba sin que esta obra haya sido hecha en ellas y para ellas. La pregunta es: “¿cómo les será requerida la misma liberación total de la pecaminosidad y mundanalidad como los que la aprenden con anticipación bajo la temerosa presión?”

Primero que todo, existe un servicio del santuario destinado a hacerse cargo de los pecados de ignorancia para que, si una persona muere con un pecado no conocido en su vida, puede levantarse en la resurrección de los justos todavía. Para más estudio sobre este punto, véase el capítulo “La Expiación por los Pecados de Ignorancia” en el libro *El Camino de Dios en el Santuario*, por F. T. Wright.

Sin embargo, mientras los fieles muertos con pecados de ignorancia, pueden ser purificados y llevados al cielo, ellos necesitan ver todavía la naturaleza de esos pecados al punto donde aborrecen total y permanentemente esos pecados, tanto así que nunca estarán en el peligro de cometerlos otra vez. Para realizar esto, Dios guardará un registro fiel y completo de estas realizaciones de los que serán limpiados de toda pecaminosidad antes que concluya el tiempo de gracia, y de la mundanalidad después que termine. Este estará disponible para el estudio de todos los ángeles, y para los justos de todos los siglos. Lo que así aprenden revelará el glorioso carácter de Dios en su máximo esplendor, mientras que expone el carácter malo de Satanás en su peor repugnancia. Ellos incondicionalmente perderán toda simpatía con el diablo, y quitarán todo apoyo de él. Precisamente como los ángeles pudieron estar en una condición impecable y con todo, ser limpiados de toda simpatía con Satanás cuando Jesús fue crucificado, así los justos que son resucitados, en su condición impecable en el cielo, serán limpiados de toda simpatía con Satanás.

Viendo que la mundanalidad tiene que ser quitada de un pueblo ya impecable, nosotros somos guiados a entender que algo más que justicia se necesita en el pueblo de Dios antes que el fin llegue. Los ángeles de Dios vivieron durante cuatro mil años en justicia antes que el tiempo llegara cuando perdieron todo afecto y simpatía por el diablo. Durante ese tiempo ellos fueron capaces de ver mucho más del diablo y sus obras, de lo que nosotros podemos ver sobre esta tierra, tanto que está oculto para nosotros y abierto para ellos. De igual manera, los justos muertos llegan a ser plena y eternamente justos antes de ver el carácter real del diablo y así perder todo afecto por él, pero no será sino hasta después de su resurrección a vida eterna que esto será logrado para ellos.

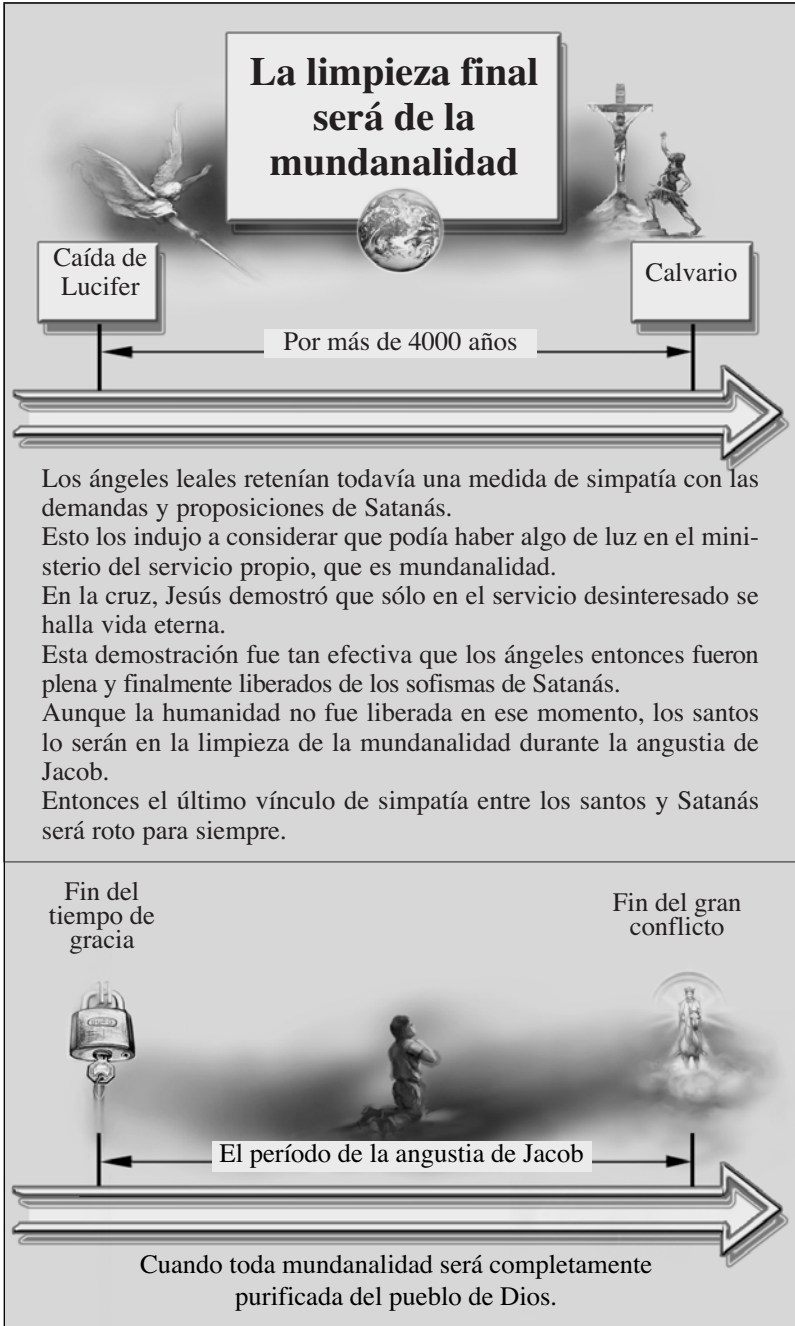
Esto, entonces, nos indicaría que ningún hombre, mientras tenga cualquier pecaminosidad en él, puede ser divorciado completamente del diablo al punto donde toda simpatía y afecto se quite para siempre. Estos hechos están en perfecta armonía con la experiencia de los justos durante el período de la angustia de Jacob. Ellos entrarán en ese período como un pueblo perfecto y justo en quienes no habrá pecado en absoluto. Todo habrá sido purificado durante las horas de prueba, de modo que, aunque escudriñen sus corazones, nada hallarán de algún recuerdo de pecado en ellos durante ese período. Así que serán tan puros y santos como los ángeles, pero, semejante a los ángeles antes de la cruz, necesitan ser limpiados todavía de toda simpatía y afecto por el diablo. Esta es la obra que tiene que ser hecha para ellos durante el tiempo de la angustia de Jacob. Esta es la erradicación de su mundanalidad, no de su pecaminosidad.

La pregunta ahora es: “¿Qué es mundanalidad?”

Es probablemente más fácil decir lo que no es, a la luz de los hechos pasados, que revelan que no es pecaminosidad y que no puede ser; porque los justos serán un pueblo impecable, aunque necesitan todavía ser purificados de mundanalidad.

Si mundanalidad no es pecaminosidad, ¿entonces qué es? A la luz de lo que hemos estado estudiando en los párrafos anteriores, es evidente que tiene que existir una conexión entre mundanalidad y afecto y simpatía con Satanás. Nosotros sabemos que él es el príncipe de esta tierra, y sabemos también que:

“En todas las edades, las tentaciones atrayentes para la naturaleza física han sido las más eficaces para corromper y degradar a la humanidad” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 97).



Construida en la naturaleza humana, que es la naturaleza terrenal, está la poderosa ley de preservación propia así como las posibilidades de los placeres ilícitos autodestructores, que son muy atractivos en diversos grados para la humanidad de todos nosotros. Dependemos de la tierra y su productividad para el sostén de la vida física, y cuando existe la amenaza de eliminar esto, entonces



La única esperanza del pueblo de Dios será confiar totalmente en El. Los ha conducido a este extremo y no les faltará ahora. (véase Primeros Escritos, páginas 189-193).

existe el frío temor que domina el corazón y arruga la frente con ceños de ansiedad. Bajo tales circunstancias existe la tendencia a tomar los asuntos en nuestras propias manos y adoptar medidas que son motivadas por interés propio solamente.

En nuestra humanidad tenemos una tendencia a olvidar rápidamente que no es el suelo sino el Dios de los cielos el sustentador y suministrador real de todas nuestras necesidades, las físicas y las espirituales. No sabemos que una o toda tendencia a depender del ambiente para el sustento físico está mostrando una simpatía por Satanás y sus caminos, y una carencia de confianza y dependencia del Dios del cielo. La ley de autopreservación no es pecado en sí misma, no es realmente pecaminosidad tener temor dominando nuestros corazones cuando la amenaza de la pérdida nos afronta, (con tal de que ese temor no sea debido a la pecaminosa incredulidad sino que sea sólo de nuestra humanidad), pero llega a ser pecado cuando le permitimos a ese temor decidir qué curso seguiremos cuando la amenaza o pérdida nos afronta. La presencia del temor no es más que la presión de la tentación, y la tentación no es pecado. Sólo nos induce al pecado cuando nos rendimos a la presión, y hacemos lo que la tentación nos indica hacer.

Sin embargo, el tiempo viene cuando, durante el tiempo de la angustia de Jacob, el pueblo de Dios se habrá divorciado tan completamente de Satanás y su mundanidad, que la ley de autopreservación no tendrá lugar en ellos en absoluto. Nuestra única confianza será en Dios, y nuestras vidas estarán rendidas tan completamente en sus manos, que, venga lo que venga, será todo lo mismo para nosotros, con tal de que su justicia se establezca para siempre y el pecado y la pecaminosidad llevados a un completo y apropiado fin.

Hoy podemos pensar que nuestras vidas están rendidas a Dios completamente, pero permite que tu mente se espacie por un momento en un cuadro, tal como el recibir el informe que has perdido tu empleo; que una negra supresión se ha colocado sobre tus servicios; que has de ser expulsado de tu casa sin compensación o ser exiliado sin un centavo en tu bolsillo a un país congestionado y golpeado por la pobreza donde hablan una lengua extranjera. Permite que tu mente se espacie en esto y luego estudia tus sentimientos. Si en realidad tu mente pudiera imaginar que esto te está sucediendo, y luego encuentras que te deja en perfecta calma

y reposo en Dios, entonces puedes creer que la mundanalidad ha sido limpiada de ti, y estarías listo para la traslación.

Sin embargo, ello requerirá un curso de entrenamiento extremadamente duro para producir esta capacidad de experiencia — un curso disponible sólo para los que están vivos sobre la tierra durante la angustia de Jacob. La lluvia tardía debe vigorizarlos y fortalecerlos para confrontar esta cruel presión de tentación, la más severa jamás afrontada por los creyentes aparte de la increíble agonía de Cristo en el Getsemaní. Por lo tanto, ninguna persona ha sido plenamente limpiada de mundanalidad todavía, y no lo será sino hasta el final de la angustia de Jacob.

¡Qué pueblo ellos serán, que, mientras viven sobre esta tierra, llegan a este punto donde tendrán la plenitud del carácter de Cristo en ellos, y han llegado al divorcio total de toda simpatía y afecto por el enemigo de todas las almas! Ellos serán el medio por el cual el Señor podrá demostrar la plenitud de su justicia hasta el grado que los impíos verán la naturaleza real de Satanás y sus principios, y lo dejarán para siempre aunque retienen todavía su enemistad contra el Señor del cielo y la tierra. Entonces el propósito del gran conflicto habrá sido logrado, y el Señor podrá regresar al fin y llevar a sus hijos fieles al hogar para estar con El en la eternidad. Aquí están los ciento cuarenta y cuatro mil que cumplirán su función especial de revelar en una manera especial las maravillas del amor y la compasión de Dios a través de la eternidad. Quiera el Señor dar a los fieles de la generación presente el privilegio de ser esa compañía.

Las Siete Plagas

Hasta ahora nosotros hemos seguido todas las plagas sucesivas a medida que caen una tras una en su orden. Vimos que las primeras cuatro no son universales, pero es muy claro que las últimas tres lo serán. Cuando hicimos el seguimiento de estos eventos, vimos la misma decidida diferencia entre la experiencia que el pueblo del Señor estará pasando y la experiencia que será la porción del impío.

Mientras que por una parte los impíos sufrirán el pleno peso de la plaga que está presente en su área particular, en cuanto a las primeras se refiere, al mismo tiempo estarán muy seguros de que están totalmente en el lado correcto, cuando estarán, plenamente engañados por Satanás por medio de Babilonia la grande. En lugar de leer en sus sufrimientos el mensaje de que están recibiendo el castigo por sus pecados, echarán la culpa de sus problemas a los justos, quienes piensan, son la causa de sus calamidades. Lo que los ayudará a que se convenzan de esto será el hecho de que los mismos justos no serán totalmente libres de sufrir tampoco. Ellos sufrirán el hambre y la sed en cierto grado, y la gran agonía mental y espiritual por la cual estarán pasando será vista por los impíos como señales de un problema de conciencia por su parte.

Mientras que los impíos estarán tan seguros de que son correctos, los justos se llenarán de temor de creer ser perturbadores del pueblo, de lo cual son acusados. Este estado de acontecimientos continuará directamente hasta el secamiento del gran río Eufrates, cuando las cosas se tornarán muy diferentes en realidad. Cuando el Señor cambie la cautividad de su pueblo, los impíos verán que ellos mismos están eternamente perdidos, y es entonces cuando reconocerán que aquellos de quienes habían pensado eran los hijos del diablo, son de hecho los elegidos de Dios, con el derecho a la vida eterna en el paraíso celestial.

Entonces será cuando las palabras de *Apocalipsis* 3:9 serán cumplidas: “He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado”.

Qué completo reverso de cosas será. De aquí en adelante y con creciente intensidad, directamente hasta el tiempo de la liberación del pueblo de Dios de sus enemigos, los que claman ser el verdadero pueblo de Dios, pero que de hecho, están del lado del gran apóstata, ridiculizarán y acusarán al verdadero pueblo de Dios de ser los hijos de Satanás y de ser la causa de toda sus calamidades, a causa de su obstinada negación a honrar la ley dominical.

Estos falsos religiosos, facultados por la autoridad de los gobiernos civiles y por el impresionante poder del espiritismo, se vestirán ellos y su causa de una santidad religiosa destinada a devolver la vida espiritual y el interés entre las gentes. Ellos tendrán la habilidad para hacer parecer que el pueblo de Dios está en el lado del enemigo de toda justicia, y, como tal, está bajo la maldición del cielo.

Pero entonces llegará el tiempo cuando los mismos que han amontonado todas estas acusaciones sobre el pueblo de Dios y que los han buscado tan desesperadamente para destruirlos, vendrán y realmente se postrarán y reconocerán ante todo que se han equivocado, y que los mismos a quienes ellos acusaban como siendo los enemigos de Dios son, de hecho, los únicos verdaderos hijos de Dios en la tierra. Naturalmente, los ministros, que han dirigido la promoción de la ley dominical, serán por una parte los principales en sus acusaciones contra el pueblo de Dios, y por otra parte, en sus reclamos de su propia santidad.

Por lo tanto, ellos serán los que en particular vendrán y se arrojarán a los pies de los santos y reconocerán cuán equivocados habían estado en la mala obra de calumniar los caracteres de los verdaderos justos. Esta será una terrible hora para ellos, más oscura de la que uno puede imaginarse; con todo, no tendrán excusa, porque la amonestación se ha proclamado en los mensajes de los primeros cuatro ángeles, de las pavorosas consecuencias de establecer la bestia y su imagen en estos últimos días. Por su parte, Dios habrá hecho todo lo que será posible para salvarlos de esto, si solamente aceptaran lo que el Señor tiene para ellos. Sin embargo, en la faz de esa amonestación final, dada en la plenitud del

poder de la lluvia tardía, ellos decidirán establecer la imagen de la bestia, y al hacerlo, segarán las terribles consecuencias de sus acciones.

Hoy es su día en el que parecerá como si ellos tuvieran todas las cosas a su manera. Pero el día de cuentas llegará cuando la situación será tan dramática y eternamente contraria.

“Vi que los sacerdotes que conducían a su grey a la muerte serán pronto detenidos en su terrible carrera. Se acercan las plagas de Dios, pero no bastará que los falsos pastores sean atormentados por una o dos de esas plagas. En aquel tiempo la mano de Dios será extendida con ira y justicia y no se retirará hasta que los propósitos de él se hayan cumplido plenamente, hasta que los sacerdotes asalariados sean inducidos a adorar a los pies de los santos, y a reconocer que Dios los amó porque se aferraron a la verdad y guardaron los mandamientos de Dios, y hasta que todos los injustos sean destruidos de la tierra” (*Primeros Escritos*, pág. 124).

Así será, que el tiempo llegará cuando todo hombre y mujer y niño sobre la tierra conocerá exactamente dónde están. Los impíos conocerán que están eternamente perdidos y sin esperanza no teniendo más oportunidad de ganar salvación. Sabrán que han hecho la decisión equivocada y, peor todavía, han perseguido y buscado para destruir a los mismos que hicieron la decisión correcta y echaron su suerte con el Dios del cielo — el Todopoderoso. Tan plenamente se sabrá este conocimiento, y tan completamente cada uno lo entenderá, que ninguno verá más útil fingir o ser hipócrita en absoluto. Así lo reconocerán abiertamente para ellos mismos y para todos a su alrededor.

Como hemos visto antes, los ministros no sólo confesarán delante de los santos que habrán hecho una obra mala, sino que la confesarán aun a los mismos a quienes han engañado y conducido en las sendas de muerte y destrucción.

“Los ministros y el pueblo ven que no sostuvieron la debida relación con Dios. Ven que se rebelaron contra el Autor de toda ley justa y recta. El rechazamiento de los preceptos divinos dio origen a miles de fuentes de mal, discordia, odio e iniquidad, hasta que la tierra se convirtió en un vasto campo de luchas, en un abismo de corrupción. Tal es el cuadro que se presenta ahora ante la vista de los que rechazaron la verdad y prefirieron el error. Ningún lenguaje puede expresar la vehemencia con que los desobedientes y desleales desean lo que perdieron para siempre: la vida

eterna. Los hombres a quienes el mundo idolatró por sus talentos y elocuencia, ven ahora las cosas en su luz verdadera. Se dan cuenta de lo que perdieron por la transgresión, y caen a los pies de aquellos a quienes despreciaron y ridiculizaron a causa de su fidelidad, y confiesan que Dios los amaba.

“Los hombres ven que fueron engañados. Se acusan unos a otros de haberse arrastrado mutuamente a la destrucción; pero todos concuerdan para abrumar a los ministros con la más amarga condenación. Los pastores infieles profetizaron cosas lisonjeras; indujeron a sus oyentes a menospreciar la ley de Dios y a perseguir a los que querían santificarla. Ahora, en su desesperación, estos maestros confiesan ante el mundo su obra de engaño. Las multitudes se llenan de furor. ‘¡Estamos perdidos! — exclaman — y vosotros sois causa de nuestra perdición’; y se vuelven contra los falsos pastores. Precisamente aquellos que más los admiraban en otros tiempos pronunciarán contra ellos las más terribles maldiciones. Las manos mismas que los coronaron con laureles se levantarán para aniquilarlos. Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos. Por todas partes hay luchas y derramamiento de sangre” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 713, 714).

La ira que será generada en ese momento estará más allá de la imaginación. Con furia incontrolable, las multitudes caerán sobre los que los habían guiado a este punto sin retorno. Será la historia de horror de todo tiempo.

“Es imposible describir el horror y la desesperación de aquellos que pisotearon los santos preceptos de Dios. El Señor les había dado su ley con la cual hubieran podido comparar su carácter y ver sus defectos mientras que había aún oportunidad para arrepentirse y reformarse; pero con el afán de asegurarse el favor del mundo, pusieron a un lado los preceptos de la ley y enseñaron a otros a transgredirlos. Se empeñaron en obligar al pueblo de Dios a que profanase su sábado. Ahora los condena aquella misma ley que despreciaran. Ya echan de ver que no tienen disculpa. Eligieron a quién querían servir y adorar. ‘Entonces vosotros volveréis, y echaréis de ver la diferencia que hay entre el justo y el injusto; entre aquel que sirve a Dios, y aquel que no le sirve’ (Malaquías 3:18, V.M.)” (*Id.*, pág. 697).

Tan ciertamente como los impíos sabrán que están perdidos, ciertamente los justos sabrán en este punto del tiempo que están

eternamente salvados. Sabrán que ahora no pueden y no se perderán, sino que entrarán pronto en el gozo de las glorias del hogar eterno creado de nuevo para ellos. Para los justos, todo sufrimiento y ansiedad se terminará. Sus mentes ahora estarán en descanso perfecto en el conocimiento de que la batalla ha sido peleada y la victoria ganada y que sus casos están sellados para siempre. Esto les traerá gozo inexplicable cuando conozcan que la larga y oscura noche de pecado está por terminar y que el diablo es al fin conducido a la absoluta derrota.

Aquí están las palabras proféticas para describir ese momento cuando el mensaje de que están eternamente seguros les llega:

“Los hijos de Dios oyen una voz clara y melodiosa que dice: ‘Enderezaos’, y, al levantar la vista al cielo, contemplan el arco de la promesa. Las nubes negras y amenazadoras que cubrían el firmamento se han desvanecido, y como Esteban, clavan la mirada en el cielo, y ven la gloria de Dios y al Hijo del hombre sentado en su trono. En su divina forma distinguen los rastros de su humillación, y oyen brotar de sus labios la oración dirigida a su Padre y a los santos ángeles: ‘Yo quiero que aquellos también que me has dado, estén conmigo en donde yo estoy’ (Juan 17:24, V.M.). Luego se oye una voz armoniosa y triunfante, que dice: ‘¡Helos aquí! ¡Helos aquí! santos, inocentes e inmaculados. Guardaron la palabra de mi paciencia y andarán entre los ángeles’; y de los labios pálidos y trémulos de los que guardaron firmemente la fe, sube una aclamación de victoria.

“Es a medianoche cuando Dios manifiesta su poder para librar a su pueblo. Sale el sol en todo su esplendor. Sucédense señales y prodigios con rapidez. Los malos miran la escena con terror y asombro, mientras los justos contemplan con gozo las señales de su liberación. La naturaleza entera parece trastornada. Los ríos dejan de correr. Nubes negras y pesadas se levantan y chocan unas con otras. En medio de los cielos conmovidos hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: ‘Hecho es’ (Apocalipsis 16:17)” (*Id.*, pág. 694).

Pero para los impíos, el conocimiento de que están eternamente perdidos no trae descanso, ni abatimiento a sus sufrimientos, ni cesación de su gran tiempo de aflicción, de lo cual ya habrán sufrido tanto. Al contrario, sus peores sufrimientos les estarán llegando en ese momento, porque antes de este punto tenían la creencia

de que era correcto que se les animara y la supuesta seguridad de que sólo tenían que destruir a los santos para recuperar el favor del cielo y regresar a la prosperidad temporal.

Saben ahora que tales esperanzas fueron en vano y que están afrontando una terrible y eterna extinción sin Dios y sin esperanza en el mundo. Ellos saben que han perdido el cielo para ganar este mundo, y al hacer así perderán todo eso también. Sufrir cuando hay una causa y cuando uno tiene la esperanza de que habrá un fin a ello con un futuro mejor, es una cosa. Esto hace el sufrimiento tolerante, resuelto y soportable, pero es totalmente otra cosa tener que sufrir lo máximo en horrores destructores cuando el fin de todo es aniquilación total y eterna.

Para nosotros comprender la experiencia de los impíos cuando la última plaga descienda sobre sus cabezas desamparadas, necesitamos comprender el estado mental en el cual estarán cuando llegue sobre ellos. Debemos ver ahora que la séptima plaga es, desde su punto de vista, la peor calamidad que les podía caer.

Para el hombre del mundo que ha sacrificado la verdad de Dios, la cosa más importante son las posesiones materiales y la seguridad que éstas le representan. Ellas son para él el seguro de vida, y la garantía de la perpetuidad de su nombre e influencia. Asegurar el control personal y la posesión de la mayor cantidad posible de bienes de este mundo es de todas, la pasión más arrolladora de los hombres inconversos. Nosotros hemos visto cómo ellos proyectan y engañan, cómo roban y defraudan, y cómo asesinan y mienten para reunir todo junto. Para sostener todos estos tesoros, ellos en el fin repudiarán y rechazarán el llamado de Dios y buscarán destruir al pueblo del Señor de la faz de toda la tierra.

Mientras habrán intentado hacer esto, habrán estado sufriendo la primera de las plagas, pero ninguna de estas plagas destruye totalmente las posesiones de la humanidad. Verdad, ellas no se llevarán su prosperidad temporal. El feroz calentamiento del sol con escasez de lluvia, por ejemplo, destruye las cosechas, seca los arroyos, y mata miles de miles de los habitantes de la tierra por el calor opresivo. Pero los hombres han pasado antes por tales sequías y mejores días han seguido, pero no en ese tiempo.

Pero ahora el tiempo ha llegado cuando los hombres ven que han perdido el cielo y Dios eternamente y que las plagas que han estado cayendo sobre ellos se debe a sus propios pecados y rebelión. Ahora que saben dónde están y por qué han estado sufriendo, sus

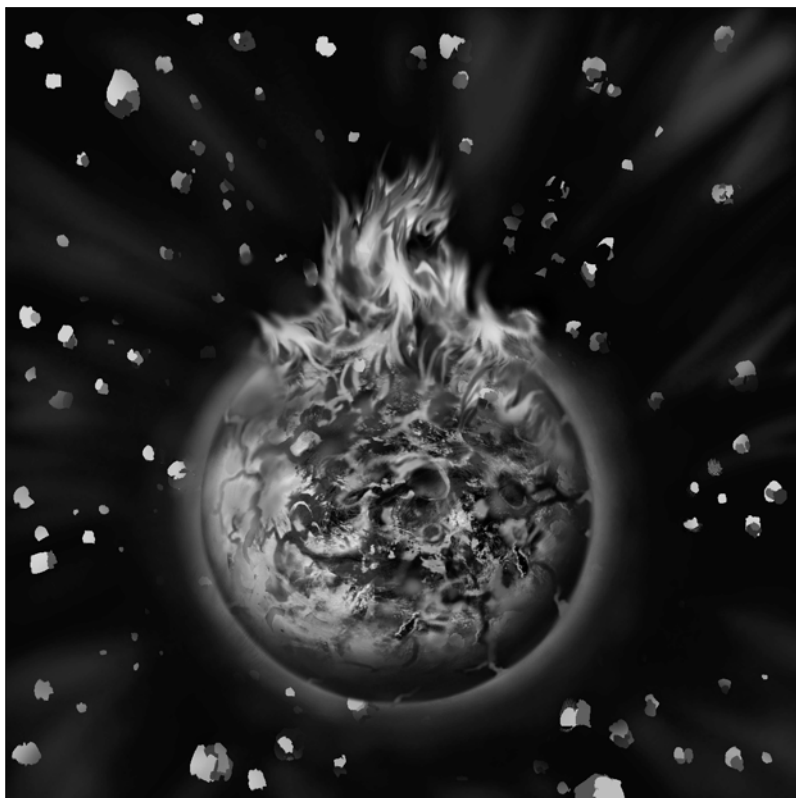
corazones se llenan del más grande horror en cuanto a lo que resta por venir. Observan con escalofriante temor las ostentosas ciudades, sus cómodos hogares, sus bancos con sus tesoros de oro y cosas preciosas, sus carros y aviones, sus barcos y trenes. ¿Se va todo esto también? Hasta aquí estas cosas han subsistido la primera de las plagas. Ellas se observan tan sólidas y tan hermosas y tan permanentes. Tal vez la idea puede pasar por sus mentes, que al menos, si han perdido a Dios y al cielo, de todas maneras tienen todo esto todavía y pueden vivir sin Dios. Después de todo, es por su propio poder que se ha edificado todo esto. Así que pensarán como el antiguo Nabucodonosor. Razonarán que así como edificaron sin Dios, entonces pueden continuar gozando todo eso sin Dios.

Pero si estos pensamientos pasan por sus mentes, sólo será una corta vida, porque descenderá sobre ellos la última y la más terrible de todas las plagas — la séptima. Vendrá sobre un pueblo, que habiendo renunciado a Dios por este mundo y sus tesoros, en esta última plaga verá desaparecer cada uno de esos tesoros en completa y total destrucción; porque la séptima plaga destruirá literalmente la tierra.

“El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande” (*Apocalipsis* 16:17-21).

De todos los poderes destructores conocidos para el hombre, un gran terremoto es el más repentino, el más aterrador, el más violento, y el más destructor. Además, un terremoto nunca llega solo. Trae con él fuego y altas mareas y, en este caso, salvajes tormentas y tempestades, el chillido del huracán, y el bombardeo por el enorme granizo; semejanza del cual los hombres nunca han visto antes en toda la historia del planeta.

En el pasado, terribles terremotos han destrozado porciones de



Cuando el séptimo ángel derrame su copa sobre la tierra truenos, granizo y un gran terremoto destruirán de hecho literalmente la tierra.

la tierra, pero han sido siempre limitadas áreas geográficas. Está por venir un terremoto que no ha de tener limitaciones geográficas. No habrá rincón de la tierra libre de sus ondas. Al describir esto, *El Conflicto de los Siglos*, página 695, afirma, “Toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar”.

“Los montes son movidos como una caña al soplo del viento, y las rocas quebrantadas se esparcen por todos lados. Se oye un estruendo como de cercana tempestad. El mar es azotado con furor. Se oye el silbido del huracán, como voz de demonios en misión de destrucción. Toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar. Su superficie se raja. Sus mismos fundamentos parecen ceder. Se hundén cordilleras. Desaparecen islas habitadas. Los

puertos marítimos que se volvieron como Sodoma por su corrupción, son tragados por las enfurecidas olas. 'La grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira' (Versículo 19). Pedrisco grande, cada piedra, 'como del peso de un talento' (Versículo 21), hace su obra de destrucción. Las más soberbias ciudades de la tierra son arrasadas. Los palacios suntuosos en que los magnates han malgastado sus riquezas en provecho de su gloria personal, caen en ruinas ante su vista" (*Id.*, págs. 694, 695).

¿Puede alguna mente hoy describir la destrucción involucrada en esta última y más terrible plaga? Los que se aproximarán más a ella serían los que han experimentado uno de estos terribles terremotos de la tierra, pero para el resto de nosotros está fuera del poder de la mente humana aun concebir la idea.

Tratad de describir, si podéis, una situación donde toda la superficie de la tierra está en estado líquido de ondulantes ondas. Ver los altos y majestuosos árboles de esta manera oscilando y eso a medida que la tierra se mueve debajo de ellos, y cuando son destruidos por la violencia de todo eso; grandes ramas se desgarrarán de ellos y son arrojadas con aplastante fuerza sobre todo lo que hay por debajo. La grandes cadenas montañosas se hundan como si sus mismos fundamentos fueran arrancados, mientras las islas enteras con sus habitantes se hundan semejante a barcos sin asiento en las profundidades del océano.

Grandes grietas aparecerán en el suelo, los puentes colapsarán, y las carreteras se rasgarán y se arruinarán fuera de todo arreglo posible. Grandes y ostentosos palacios, rascacielos y otros monumentos para la dignidad y destreza del hombre serán literalmente destrozados para derrumbarse en montones de ruinas y nubes de sofocante polvo, sepultando debajo de ellos a sus incontables dueños y moradores. Las grandes cavernas que se abren y se cierran debajo del mar, producirán olas colosales agitándose a través de la superficie de los océanos para chocar contra las orillas continentales e inundar vastas áreas de tierras. Las grandes ciudades portuarias, notorias por su inmoralidad y pecaminosidad, serán sepultadas bajo millones de toneladas de hirvientes y turbulentas aguas, las cuales arrebatarán todo delante de ellas. Grandes trasatlánticos serán levantados y llevados lejos tierra adentro para ser dejados y destrozados lejos del mar por las aguas en retroceso. Edificios, ya derrumbados por el terremoto, serán

barridos junto con muchos escombros para ser apilados en montones indiscriminados de basura aquí y allá.

De este modo, por tierra y por mar, la destrucción vendrá, pero esta es la guerra final y total, y tal guerra hoy implica tierra, mar y aire. Así mientras estas fuerzas están obrando sobre la superficie, la tierra será sometida al más terrible bombardeo jamás experimentado. Grandes granizos, cada uno del peso de un talento, magullarán y pulverizarán toda la superficie de la tierra. (Un talento se estima en cerca de sesenta libras o treinta kilos de peso.) Algunos de nosotros hemos experimentado el efecto de una tormenta de granizo cuando cada granizo pesaba sólo dos o tres onzas, y hemos leído y visto fotografías del efecto de una granizada cuando el granizo era tan grande como un criquet o bola de béisbol, quizás con peso de una libra o libra y media. La destrucción fue increíble. Las cosechas fueron echadas por tierra, los techos fueron perforados, ventanas rotas y animales muertos. Pero imagínese el efecto de grandes bloques de hielo, del peso de un talento, chocando a alta velocidad desde miles de metros de altura en un ilimitado estallido sobre la superficie de toda la tierra.

Para una pérdida eterna, será el horror de todos los horrores, el terror de todos los terrores, el pleno fruto de su curso pecaminoso al descuidar sus obligaciones para con el Dios del cielo. Será la más plena realización del principio bíblico, que todo el que busca salvar su vida ciertamente la perderá, mientras los que están preparados para perder sus vidas y todos los bienes de este mundo por amor a Cristo, la salvarán para vida eterna.

Mientras que los impíos están pereciendo por millones y procurando en vano hallar un lugar de refugio de la tempestad, los justos son guardados salvos y seguros por la mano protectora de Dios. Ellos simplemente están para ver la destrucción de los impíos, experimentando en ese momento el cumplimiento de las promesas contenidas en el *Salmo* 91:

“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente, diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. El te librá de lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad: No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente

con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la agustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación” (Versículos 1-16).

Hoy es el día cuando cada creyente debe memorizar ese Salmo, a fin de que cuando el Señor libere su pueblo de la destrucción que asolará a mediodía, y veamos a miles caer a nuestra mano izquierda y diez mil caer a nuestra mano derecha, sin que la plaga llegue hasta nosotros, entonces estas palabras serán un preciosos sostén para nuestra fe, e inspirarán un canto de alabanza y gratitud a Dios.

Así vendrá la séptima y última plaga y en la cual los justos y los impíos entrarán. Los primeros sabrán que están eternamente salvados, mientras que los últimos sabrán que están eterna e irremparablemente perdidos. Sabiendo que han perdido toda esperanza de vida eterna, entonces presenciarán la plena pérdida de todas las cosas terrenales por las cuales sacrificaron todo lo que era digno y eterno. Millones perecerán con sus posesiones, pero habrá algunos que sobrevivirán ese holocausto para ver el regreso del Señor en las nubes de los cielos y para huir de terror de su presencia.

La Resurrección Especial

Hasta aquí hemos estudiado la séptima plaga en su función como pavorosa destructora de la bestia, su imagen y las multitudes que han sido seducidas por ese principal engaño. Nosotros hemos visto cómo el terremoto y el granizo, junto con la consecuente tormenta, tempestad y altas mareas, borrarán las grandes y bellas estructuras del mundo, y aniquilarán a una vasta proporción de los habitantes de la tierra. Cuando se termine, la tierra será reducida a una ruina inhabitable.

Pero el terremoto hace más que esto. El abre las paredes de las cárceles, y los que fueron encarcelados por su rechazo de adorar a la bestia y su imagen son liberados, para nunca más ser atados o encadenados. Ellos salen triunfantes y gozosos.

Pero estas no son las únicas paredes de prisión que han de ser abiertas por el terremoto. “Los sepulcros se abren, y ‘muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua’ (Daniel 12:2). Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley. ‘Los que le traspasaron’ (Apocalipsis 1:7), los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 695).

Este evento será un cumplimiento de una profecía hecha mucho tiempo antes que éste. La primera referencia a ella está en *Daniel 12:1, 2*:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que es tá de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces, pero en

aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”.

Ha de ser notado que aquí existe una resurrección en la cual los justos y los impíos compartirán. Algunos se levantarán para vida eterna, pero otros para vergüenza y confusión perpetua. Nosotros sabemos de *1 Tesalonicenses* 4:13-18, que cuando Jesús venga en las nubes de los cielos, entonces todos los que duermen en sus tumbas todavía se levantarán en la resurrección de los justos. Mientras que *Apocalipsis*, capítulo 20, nos dice que el resto de los impíos muertos permanecen en sus tumbas hasta el fin de los mil años.

Pero los que comparten la resurrección, como nos dice la cita anterior, lo hacen un corto tiempo antes de la aparición real del Señor en las nubes de los cielos, como una resurrección distinta y separada de la que la mayoría de los justos participan. Los justos que participan en esta resurrección, que generalmente se designa la resurrección especial, son los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel. Es decir, ella involucra a los que han muerto desde 1844 con el conocimiento salvador de los mensajes de los tres ángeles de *Apocalipsis* 14:6-12. Ninguno de los justos que murieron antes de 1844 tendrá una parte en esta resurrección. Hay una razón especial para esto, que discutiremos dentro de poco.

Es importante que no descansemos satisfechos con un panorama superficial de lo que significa estar en la fe del mensaje del tercer ángel. La mayoría piensa que esta especificación se cumple al creer simplemente en una lista de doctrinas tales como el sábado, el santuario, la segunda venida de Cristo o cosa semejante, junto con la discontinuación de los placeres y ambiciones terrenales.

Avanzar hasta aquí es ser un laodicense. Es un ser desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo, mientras se cree que está espiritualmente rico y sin ninguna necesidad.

El tercer ángel sigue a los primeros y tiene toda la luz de los primeros dos. El primero llega teniendo el Evangelio eterno, que es el poder de Dios para salvar literalmente del pecado extirpando la vieja naturaleza, y reemplazándola por la nueva, la naturaleza divina.

Sin esta transformación interior, una persona no vive en la fe del mensaje del tercer ángel, no importa a cuántas doctrinas esté suscrito, o cuántas malas prácticas haya suprimido de su vida. Para

una descripción más detallada de esta experiencia y cómo lograrla, estúdiense el libro *De la Esclavitud a la Libertad*, por F. T. Wright.

Junto con los justos que son levantados en este momento especial antes de la aparición real de Cristo en las nubes de los cielos, está un cierto número de impíos que han muerto en el pasado. Ellos son levantados para presenciar su aparición en gloria, y son los que se levantarán para vergüenza y confusión perpetua. Mirando adelante con ojos proféticos, Jesús, en la noche de su traición y condenación declaró a sus perseguidores, que el tiempo vendría cuando ellos presenciarían su venida, y verían una diferente situación de la que prevalecía en la noche de su arresto y condenación.

El sumo sacerdote, ansioso de que Jesús se condenara a sí mismo, le dijo: “Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (*Mateo* 26:63, 64).

Caifás desde entonces ha pasado a su tumba, mientras que la aparición de Cristo en las nubes de los cielos es un evento futuro todavía. Por lo tanto, para él ser un testigo de ese gran espectáculo, aunque será lejos de ser maravilloso a sus ojos, él habrá de ser especialmente resucitado a la vida otra vez con ese propósito. Y lo será junto con otros de los que han estado al frente de la terrible obra de hacer guerra contra el Hijo de Dios.

Así será, que cuando Jesús venga otra vez, los que más habían actuado efectiva y diligentemente para destruirlo serán testigos del poder y la gloria que entonces lo acompañará.

“He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén” (*Apocalipsis* 1:7).

Para los que hicieron guerra contra El sin remordimiento, será la más terrible experiencia posible, y entonces buscarán esconderse de la cara de Jesús. Luego la situación será reversada, y sentirán la condenación por sus malas obras. Para ellos no habrá lugar de escondrijo, y serán destruidos para permanecer sin entierro en la muerte hasta que terminen los mil años.

“Allí están los que se mofaron de Cristo en su humillación. Con fuerza penetrante acuden a su mente las palabras del Varón de dolores, cuando, conjurado por el sumo sacerdote, declaró solemnemente: ‘Desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la

diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo' (*Mateo 26:64*). Ahora le ven en su gloria, y deben verlo aún sentado a la diestra del poder divino.

“Los que pusieron en ridículo su aserto de ser el Hijo de Dios enmudecen ahora. Allí está el altivo Herodes que se burló de su título real y mandó a los soldados escarnecedores que lo coronaran. Allí están los hombres mismos que con manos impías pusieron sobre su cuerpo el manto de grana, sobre sus sagradas sienes la corona de espinas y en su dócil mano un cetro burlesco, y se inclinaron ante él con burlas de blasfemia. Los hombres que golpearon y escupieron al Príncipe de la vida, tratan de evitar ahora su mirada penetrante y de huir de la gloria abrumadora de su presencia. Los que atravesaron con clavos sus manos y sus pies, los soldados que le abrieron el costado, consideran esas señales con terror y remordimiento.

“Los sacerdotes y los escribas recuerdan los acontecimientos del Calvario con claridad aterradora. Llenos de horror recuerdan cómo, moviendo sus cabezas con arrebató satánico, exclamaron: ‘A otros salvó, a sí mismo no puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere’ (*Mateo 27:42, 43*).

“Recuerdan a lo vivo la parábola de los labradores que se negaron a entregar a su señor los frutos de la viña, que maltrataron a sus siervos y mataron a su hijo. También recuerdan la sentencia que ellos mismos pronunciaron: ‘A los malos destruirá miserablemente’ el señor de la viña. Los sacerdotes y escribas ven en el pecado y en el castigo de aquellos malos labradores su propia conducta y su propia y merecida muerte. Y entonces se levanta un grito de agonía mortal. Más fuerte que los gritos de ‘¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado!’ que resonaron por las calles de Jerusalén, estalla el clamor terrible y desesperado: ‘¡Es el Hijo de Dios! ¡Es el verdadero Mesías!’ Tratan de huir de la presencia del Rey de reyes. En vano tratan de esconderse en las hondas cuevas de la tierra desgarrada por la conmoción de los elementos.

“En la vida de todos los que rechazan la verdad, hay momentos en que la conciencia se despierta, en que la memoria evoca el recuerdo aterrador de una vida de hipocresía, y el alma se siente atormentada de vanos pesares. Mas, ¿qué es eso comparado con el remordimiento que se experimentará aquel día ‘cuando viniere cual huracán vuestro espanto, y vuestra calamidad, como

torbellino?" (Proverbios 1:27, V.M.). Los que habrían querido matar a Cristo y a su pueblo fiel son ahora testigos de la gloria que descansa sobre ellos. En medio de su terror oyen las voces de los santos que exclaman en unánime júbilo: 'He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará!' (Isaías 9:25)" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 700-702).

El propósito de la resurrección de esta clase de personas impías es perfectamente obvio, pero puede bien preguntarse ¿por qué es que hay una resurrección especial de una sección de los justos, es decir, los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel, antes del resto?

Algo de la respuesta a esta pregunta se puede hallar en la diferencia entre el grito de victoria pronunciado por los que se levantarán en la resurrección especial antes del segundo advenimiento, y el grito de victoria pronunciado por los que se levantarán cuando Cristo realmente aparezca. Comparémoslas.

El grito de victoria dado por los que se levantarán en la resurrección especial no se da en el mismo momento cuando salen de la tumba. Sigue después de un corto tiempo durante el cual el desarrollo de las cosas continúan desde la séptima plaga del terremoto y el granizo.

Siguiendo a través de la descripción como se da en *El Conflicto de los Siglos*, páginas 695-698, se halla que hay una terrible tormenta que sigue al gran terremoto. El cielo se cubre de oscuras y enfurecidas nubes embestidas por violentos relámpagos y sacudidos por el retumbar del profundo sonido del trueno.

"Por encima del ruido aterrador de los truenos, se oyen voces misteriosas y terribles que anuncian la condenación de los impíos. No todos entienden las palabras pronunciadas; pero los falsos maestros las comprenden perfectamente. Los que poco antes eran tan temerarios, jactanciosos y provocativos, y que tanto se regocijaban al ensañarse en el pueblo de Dios observador de sus mandamientos, se sienten presa de consternación y tiemblan de terror. Sus llantos dominan el ruido de los elementos. Los demonios confiesan la divinidad de Cristo y tiemblan ante su poder, mientras que los hombres claman por misericordia y se revuelcan en terror abyecto" (*Id.*, págs. 695, 696).

Para todo esto, los recién resucitados son testigos. Es difícil imaginar la impresión que esto tiene que tener en sus mentes. Ellos descendieron a sus tumbas, y las últimas impresiones conscientes

en sus mentes fueron de las que estaban en su derredor en el momento de su muerte, allá en la mitad del siglo pasado. Fue un mundo relativamente pacífico, bien ordenado del que ellos partieron. Entonces, de repente son despertados en esta escena de indescripible destrucción y caos. Ciertamente les tomará un poquito de tiempo para adaptarse a todo, para saber lo que está sucediendo, y para deducir en dónde ellos están. Al principio podrían pensar que todo parece un sueño.

Entonces a medida que observen, los cielos comienzan a cambiar. Al principio hay una grieta en las nubes, a través de la cual



Los justos y los impíos que toman parte en la resurrección especial verán la ley de Dios vindicada. Un grupo se regocijará en la victoria sobre la bestia y su imagen mientras que el otro buscará esconderse de la revelación de la justicia de Dios.

resplandece una estrella de gran brillantez. “Significa esperanza y júbilo para los fieles, pero severidad para los transgresores de la ley de Dios. Los que todo lo sacrificaron por Cristo están entonces seguros, como escondidos en los pliegues del pabellón de Dios. Fueron probados, y ante el mundo y los despreciadores de la verdad demostraron su fidelidad a Aquel que murió por ellos. Un cambio maravilloso se ha realizado en aquellos que conservaron su integridad ante la misma muerte. Han sido librados como por ensalmo de la sombría y terrible tiranía de los hombres vueltos demonios. Sus semblantes, poco antes tan pálidos, tan llenos de ansiedad y tan macilentos, brillan ahora de admiración, fe y amor. Sus voces se elevan en canto triunfal: ‘Dios es nuestro refugio y fortaleza; socorro muy bien experimentado en las angustias. Por tanto no temeremos aunque la tierra sea conmovida, y aunque las montañas se trasladen al centro de los mares; aunque bramen y se turben sus aguas, aunque tiemblen las montañas a causa de su bravura’ (Salmo 46:1-3, V.M.)” (*Id.*, págs. 696, 697).

En respuesta a este canto de alabanza y victoria, la grieta en las nubes se ensancha, y por medio las estrellas resplandecen. “Entonces aparece en el cielo una mano que sostiene dos tablas de piedra puestas una sobre otra” (*Id.*, pág. 697). Estas son las tablas de la ley, y a medida que todos miran embelesados, la mano abre las tablas y allí está la ley para ser leída delante todos.

“Las palabras son tan distintas que todos pueden leerlas. La memoria se despierta, las tinieblas de la superstición y de la herejía desaparecen de todos los espíritus, y las diez palabras de Dios, breves, inteligibles y llenas de autoridad, se presentan a la vista de todos los habitantes de la tierra” (*Ibid.*).

Esto trae ahora el gran momento final de verdad a las mentes de todos los hombres sobre la tierra quienes despreciaron y pisotearon la ley de Dios, y al hacer eso, pensaron que estaban haciendo el servicio de Dios. Ahora es visto por cada uno y todos con vívida claridad quiénes son en verdad los hijos de Dios.

“Es imposible describir el horror y la desesperación de aquellos que pisotearon los santos preceptos de Dios. El Señor les había dado su ley con la cual hubieran podido comparar su carácter y ver sus defectos mientras que había aún oportunidad para arrepentirse y reformarse; pero con el afán de asegurarse el favor del mundo, pusieron a un lado los preceptos de la ley y enseñaron a otros a transgredirlos. Se empeñaron en obligar al pueblo de Dios

a que profanase su sábado. Ahora los condena aquella misma ley que despreciaron. Ya echan de ver que no tienen disculpa. Eligieron a quién querían servir y adorar. ‘Entonces vosotros volveréis, y echaréis de ver la diferencia que hay entre el justo y el injusto; entre aquel que sirve a Dios, y aquel que no le sirve’ (Malaquías 3:18, V.M.).

“Los enemigos de la ley de Dios, desde los ministros hasta el más insignificante entre ellos, adquieren un nuevo concepto de lo que es la verdad y el deber. Reconocen demasiado tarde que el día de reposo del cuarto mandamiento es el sello del Dios vivo. Ven demasiado tarde la verdadera naturaleza de su falso día de reposo y el fundamento arenoso sobre el cual construyeron. Se dan cuenta de que han estado luchando contra Dios. Los maestros de la religión condujeron las almas a la perdición mientras profesaban guiarlas hacia las puertas del paraíso. No se sabrá antes del día del juicio final cuán grande es la responsabilidad de los que desempeñan un cargo sagrado, y cuán terribles son los resultados de su infidelidad. Sólo en la eternidad podrá apreciarse debidamente la pérdida de una sola alma. Terrible será la suerte de aquel a quien Dios diga: Apártate, mal servidor” (*Id.*, págs. 697, 698).

De este modo, la victoria sobre la bestia y su imagen será absolutamente completa. No hay ninguno de ellos ahora que luche todavía por la causa que ven está perdida y terminada totalmente. Todos los justos que han sido levantados en la resurrección especial habrán tenido una oportunidad en este momento de percibir el significado de las escenas ante ellos. Verán que el fin de la bestia y su imagen llega, y están preparados para unirse con los justos vivos en el poderoso grito de victoria sobre la bestia y su imagen. Esto llega inmediatamente después del anuncio del día y la hora del regreso de Jesús.

A este anuncio sigue inmediatamente los eventos que se acaban de describir antes. Al mismo tiempo que se hace este anuncio, Dios entrega el pacto eterno a su pueblo.

“Y cuando la bendición es pronunciada sobre los que honraron a Dios santificando su sábado, se oye un inmenso grito de victoria” (*Id.*, pág. 698).

El Conflicto de los Siglos no nos dice cuándo es ese grito de victoria, pero en Primeros Escritos, página 286 lo aclara. Allí se menciona el mismo grito, en el mismo punto del tiempo: “Y cuando Dios derramó la sempiterna bendición sobre quienes le habían

honrado santificando el sábado, resonó un potente grito de victoria sobre la bestia y su imagen”.

Pero este no es el grito de victoria que sale de los labios de los que son levantados en la resurrección general. El suyo es un grito diferente por buenas razones: “La tierra se estremeció violentamente cuando la voz del Hijo de Dios llamó a los santos que dormían, quienes respondieron a la evocación y resurgieron revestidos de gloriosa inmortalidad, exclamando: ¡Victoria! ¡Victoria! sobre la muerte y el sepulcro. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (*Primeros Escritos*, pág. 287).

¿Por qué hay esta diferencia? ¿Por qué un grupo de santos resucitados cantan la victoria sobre la bestia y su imagen, y el otro grupo canta la victoria sobre la muerte y el sepulcro?

La luz del mensaje del tercer ángel, que revela el surgimiento de la bestia y su imagen, no se entendía antes de la predicación del mensaje del gran segundo advenimiento a mediados del siglo pasado. Los que recibieron ese mensaje salieron a pelear esa última batalla con la bestia y su imagen, y su esperanza de toda su vida era presenciar esa victoria. Hombres semejantes al pastor Jaime White, por ejemplo, dedicaron las energías y recursos de toda su vida a esa batalla, pero murieron sin ver la victoria ganada. Así, el Señor, en su gran amor y misericordia, los levantará a la vida en el momento preciso para ver la victoria lograda. Cuando ellos se levanten del polvo, la misma cosa por la que habían esperado y trabajado será vista delante de ellos como una realidad consumada.

Los primeros reformadores protestantes ignoraban esta grande y última batalla. Su gran enemigo fue la muerte. Es cierto que lucharon contra el papado en la Edad Media, pero esto fue diferente de la batalla que se peleará en estos últimos días de la historia terrenal. Por lo tanto, si fueran a ser resucitados a tiempo para ver la derrota de la bestia y su imagen, sería todo un misterio para ellos, lo cual no entenderían ni apreciarían. Por tanto permanecen en sus tumbas hasta tal momento mientras la gran victoria es ganada sobre la muerte y el sepulcro. Fueron a sus tumbas esperando el día cuando la muerte y el sepulcro no tendrían más poder sobre ellos, y salir en su condición inmortal para pronunciar el poderoso grito de victoria sobre su último enemigo, la muerte.

Por supuesto, los santos vivos y los que se levanten en la resurrección especial se unen en el grito de victoria sobre el sepulcro junto con los santos que son resucitados en la aparición real de Cristo.

Hay una razón más por qué ellos reservan su grito de victoria sobre la muerte y el sepulcro hasta ese momento. Es porque la inmortalidad, que es la plena victoria sobre la muerte y el sepulcro, no se confiere sino hasta ese momento. Cuando salen en la resurrección especial, no se dice que ellos eran entonces inmortalizados, sino sólo glorificados. En la resurrección general, los que fueron previamente glorificados serán hechos inmortales o, en otras palabras, se dará la victoria completa y final sobre la muerte y el sepulcro.

“Los justos vivos son mudados ‘en un momento, en un abrir de ojo’. A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 703).

Ese día feliz para los justos, cuando todo será contrario de lo que es ahora en cuanto al aparente triunfo del mal se refiere, no está muy lejos. De cuánto valor es para nosotros esforzarnos por tener nuestra parte y lugar en esa grande y gloriosa compañía, que puede gritar victoria sobre la bestia y su imagen y luego victoria sobre la muerte y el sepulcro.

Las Últimas Horas de los Impíos

El estudio de la resurrección especial, que precede a la resurrección general en la segunda venida real de Cristo, muestra que un poquito de tiempo transcurre entre esta resurrección y la aparición de Jesús, durante el cual hay una sucesión de eventos interesantes y dramáticos. Es el propósito de este capítulo rastrear aquellos eventos hasta la aparición real de Jesús en las nubes del cielo.

La resurrección especial toma lugar en el mismo comienzo de la séptima plaga; el primer evento es el repentino comienzo del terrible terremoto, seguido y acompañado por el terrible derramamiento del granizo destructor. Uno imaginaría que este terremoto cobrara fuerza y velocidad después de la primera sacudida. Lo que sugestiona este hecho es que habrá muchos santos de Dios que estarán en celdas de prisiones en ese momento, y cuya libertad será obtenida en el derrumbamiento de las paredes de la cárcel por la fuerza de la primera sacudida del terremoto. El hecho de esto se expresa en las palabras siguientes:

“Esa misma voz sacude los cielos y la tierra. Síguese un gran terremoto, ‘cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra’ . . . Los muros de las cárceles se parten de arriba abajo, y son libertados los hijos de Dios que habían sido apresados por su fe” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 694, 695).

La plena fuerza de este terremoto es tal en cuanto a motivar que “toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar”; se hunden las cadenas montañosas; desaparecen islas habitadas; se derrumban las soberbias ciudades de la tierra; los suntuosos palacios de los magnates son desmenuzados ante su vista.

Ciertamente un terremoto de tal poder que efectúa tanta ruina como se enumera en el párrafo citado antes, desmenuzaría la prisión entera sobre las cabezas de los santos antes de ellos tener oportunidad de escapar, si ese terremoto fuera a golpear con su

plena fuerza destructora en su primera arremetida. Más bien, la primera sacudida produciría grietas en las paredes y arrancaría las puertas de sus goznes, y los santos de Dios en el instante harían su escape. Entonces las sacudidas siguientes rasgarían el mundo entero reduciendo edificios a nada más que un montón de polvorientos escombros en el que nadie pudiera subsistir.

En el mismo momento mientras los santos son libertados de sus prisiones, los justos que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel saldrán de sus moradas de muerte, igualmente desgarradas por el poder del terremoto. Ellos entonces toman su posición sobre la tierra con los justos vivos, los ciento cuarenta y cuatro mil. Al mismo tiempo, como ya lo hemos visto en nuestro estudio, los que, por causa de su función especial en su guerra contra el pueblo de Dios, son llamados para ver venir a Cristo en las nubes del cielo, están también sobre la tierra para presenciar la destrucción final de Babilonia.

En ese punto del tiempo toda la naturaleza está en una condición de caos y ruina. Mientras la tierra misma se hincha y se enrolla semejante al oleaje de un enfurecido mar, el campo se halla azotado por la furia de la tormenta del granizo, y el cielo se llena de ondulantes, negras y airadas nubes. Durante ese momento los justos gozan de protección especial, o ellos de igual manera serán destruidos por los elementos. Es la historia de Noé repetida. Así como su arca flotaba segura sobre un mar tan tormentoso y violento en cuanto a ser rápidamente destruida si no fuera por la protección del Dios del cielo, así será otra vez.

Entonces el pueblo de Dios conocerá por experiencia la verdad de la promesa del *Salmo* 91.

Ese es el tiempo más terrible para los impíos que se aterrorizan por el espectáculo a su alrededor. Los deslumbrantes rayos que parecen envolver en fuego al mundo entero y el espantoso estrépito y retumbar de los truenos no es lo peor de eso, sino es solamente el telón de sonido para el horrendo anuncio de su condenación.

“Por encima del ruido aterrador de los truenos, se oyen voces misteriosas y terribles que anuncian la condenación de los impíos. No todos entienden las palabras pronunciadas, pero los falsos maestros las comprenden perfectamente. Los que poco antes eran tan temerarios, jactanciosos y provocativos, y que tanto se regocijaban al ensañarse con el pueblo de Dios observador de sus mandamientos, se sienten presa de consternación y tiemblan de terror.

Sus llantos dominan el ruido de los elementos. Los demonios confiesan la divinidad de Cristo y tiemblan ante su poder, mientras que los hombres claman por misericordia y se revuelcan en terror abyecto” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 695, 696).

Pavoroso y terrible como sea para ellos este momento, lo peor viene todavía. Será suficiente que escuchen su propia condena, pero el Señor también, en ese momento, declara de nuevo que los fieles son su pueblo peculiar y que para ellos es la recompensa de los justos.

“Por un desgarrón de las nubes una estrella arroja rayos de luz cuyo brillo queda cuadruplicado por el contraste con la oscuridad. Significa esperanza y júbilo para los fieles, pero severidad para los transgresores de la ley de Dios. Los que todo lo sacrificaron por Cristo están entonces seguros, como escondidos en los pliegues del pabellón de Dios. Fueron probados, y ante el mundo y los despreciadores de la verdad demostraron su fidelidad a Aquel que murió por ellos. Un cambio maravilloso se ha realizado en aquellos que conservaron su integridad ante la misma muerte. Han sido librados como por ensalmo de la sombría y terrible tiranía de los hombres vueltos demonios. Sus semblantes, poco antes tan pálidos, tan llenos de ansiedad y tan macilentos, brillan ahora de admiración, fe y amor. Sus voces se elevan en canto triunfal: ‘Dios es nuestro refugio y fortaleza; socorro muy bien experimentado en las angustias. Por tanto no temeremos aunque la tierra sea conmovida, y aunque las montañas se trasladen al centro de los mares; aunque bramen y se turben sus aguas, aunque tiemblen las montañas a causa de su bravura’ (Salmo 46:1-3, V.M.)” (*Id.*, páginas 696, 697).

Cuán mortificante será para los impíos ver a los mismos quienes ellos pensaban ser la causa de sus problemas y a quienes buscaban para exterminarlos, recibiendo la aprobación de Dios y la clara seguridad de su bendición y protección.

Pero falta lo peor todavía, porque nada hay más terrible para el transgresor de la ley que tener esa ley presentada ante él en su claridad y poder. Antes de esas palabras condenatorias, él mismo se ve en la plena luz de lo que es él, y el terror indescriptible hierde su corazón.

“Mientras estas palabras de santa confianza se elevan hacia Dios, las nubes se retiran, y el cielo estrellado brilla con esplendor indescriptible en contraste con el firmamento negro y severo

en ambos lados. La magnificencia de la ciudad celestial rebosa por las puertas entreabiertas. Entonces aparece en el cielo una mano que sostiene dos tablas de piedra puestas una sobre otra. El profeta dice: 'Denunciarán los cielos su justicia; porque Dios es el juez' (Salmo 50:6). Esta ley santa, justicia de Dios, que entre truenos y llamas fue proclamada desde el Sinaí como guía de la vida, se revela ahora a los hombres como norma del juicio. La mano abre las tablas en las cuales se ven los preceptos del Decálogo inscritos como con letras de fuego. Las palabras son tan distintas que todos pueden leerlas. La memoria se despierta, las tinieblas de la superstición y de la herejía desaparecen de todos los espíritus, y las diez palabras de Dios, breves, inteligibles y llenas de autoridad, se presentan a la vista de todos los habitantes de la tierra" (*Id.*, pág. 697).

Ese será el momento más significativo en la historia del gran conflicto. La última gran batalla habrá sido peleada sobre los principios de la ley de Dios mismo. Esto es por lo que los justos han sostenido, aun por la pérdida de todas las cosas, incluyendo la vida misma, y esto es por lo que los impíos han luchado bajo la orden de Satanás para borrar de la existencia. Ahora será visto que los principios de la ley de Dios son absolutamente duraderos y eternos, y que todos los que luchan contra esa ley, lo hacen para su más cierta autodestrucción.

La secuencia de revelación para los impíos durante ese período es interesante y pavoroso. Primero que todo, ellos presenciarán la destrucción de todas las cosas materiales que tenían con más aprecio y por lo cual no sólo despreciaron y rechazaron la ley de Dios, sino buscaron destruirla con la creencia de que esto serviría para protegerlos de la pérdida. Pero la pérdida de sus tesoros llegó como un seguro y cierto resultado de la extinción de sus vidas y de la búsqueda de echar de su existencia la ley de Dios y al pueblo que amaba y sostenía esa ley.

Cerca de ellos ven al pueblo mismo que se ha sostenido en esa ley y la guardaron fielmente, no sólo siendo preservados en medio de la destrucción total en su derredor, sino realmente bendecidos y glorificados por Dios mismo. Esto no sirve más que para transmitirles el mensaje que la cosecha que han sembrado es la inevitable consecuencia del curso que han seguido, precisamente como el curso seguido por los justos les ha producido protección y bendición.

La última cápsula para su conocimiento de completa y absoluta pérdida será la presentación de la ley delante de sus ojos. Ellos habían tratado de modificarla, cambiarla, destruirla y ocultarla. Pensaban que habían tenido éxito, o por lo menos, que podían pecar sin llegar a estar cara a cara con ella otra vez.

Aparece ahora, no sólo aquí sobre esta tierra donde podían tener acceso a ella y atacarla, sino arriba en los cielos en las manos de Dios mismo. Allá aparece en todo su radiante esplendor, sin señal y sin daño por los ataques de los siglos, tan permanente, tan real y tan verdadera como fue siempre. No hay duda ahora de la eterna indestructibilidad de esa ley. No hay ahora posibilidad de escapar del seguro castigo de sus transgresiones. Está ante sus ojos en forma tan real y sólida como para que desaparezca alguna vez.

“Es imposible describir el horror y la desesperación de aquellos que pisotearon los santos preceptos de Dios. El Señor les había dado su ley con la cual hubieran podido comparar su carácter y ver sus defectos mientras que tenían aún oportunidad para arrepentirse y reformarse; pero con el afán de asegurarse el favor del mundo, pusieron a un lado los preceptos de la ley y enseñaron a otros a transgredirlos. Se empeñaron en obligar al pueblo de Dios a que profanase su sábado. Ahora los condena aquella misma ley que despreciaron. Ya echan de ver que no tienen disculpa. Eligieron a quién querían servir y adorar. ‘Entonces vosotros volveréis, y echaréis de ver la diferencia que hay entre el justo y el injusto; entre aquel que sirve a Dios, y aquel que no le sirve’ (Malaquías 3:18, V.M.).

“Los enemigos de la ley de Dios, desde los ministros hasta el más insignificante entre ellos, adquieren un nuevo concepto de lo que es la verdad y el deber. Reconocen demasiado tarde que el día de reposo del cuarto mandamiento es el sello del Dios vivo. Ven demasiado tarde la verdadera naturaleza de su falso día de reposo y el fundamento arenoso sobre el cual construyeron. Se dan cuenta de que han estado luchando contra Dios. Los maestros de religión condujeron las almas a la perdición mientras profesaban guiarlas hacia las puertas del paraíso. No se sabrá antes del día del juicio final cuán grande es la responsabilidad de los que desempeñan un cargo sagrado, y cuán terribles son los resultados de su infidelidad. Sólo en la eternidad podrá apreciarse debidamente la pérdida de una sola alma. Terrible será la suerte de aquel a quien Dios diga: Apártate, mal servidor” (*Id.*, págs. 697, 698).

Estos eventos conducen la situación al lugar donde en la forma

Resumen de los eventos entre la séptima plaga y la segunda venida de Cristo

La voz de Dios declara, “Hecho es”.
Esa voz sacude los cielos y la tierra;
Allí sigue el gran terremoto, la alta marea y el granizo;
Las paredes de la cárcel se parten de arriba abajo liberando a los santos;
La resurrección especial toma lugar;
Densas nubes cubren el firmamento;
De vez en cuando el sol se abre paso;
Fieros relámpagos envuelven la tierra en un manto de llamas;
Voces misteriosas y terribles anuncian la condenación de los impíos;
No todos entienden las palabras pronunciadas;
Pero son distintamente comprendidas por los falsos maestros;
Los demonios reconocen la divinidad de Cristo y tiemblan ante su poder;
Los hombres claman por misericordia y se revuelcan en terror abyecto;
Una resplandeciente estrella confirma que los justos están seguros;
Una maravillosa transformación se realiza en ellos;
Las nubes retroceden y la gloria de la ciudad rebosa por las puertas;
La ley de Dios se muestra en el cielo;
La voz de Dios anuncia el día y la hora de la venida de Cristo;
El pacto eterno es entregado a los santos;
Pronto aparece en el oriente la nube de la venida de Cristo.

El Conflicto de los Siglos, páginas 694-698

más plena los impíos ven que han sido engañados y descarriados, y abandonan todo apoyo por el diablo y sus agentes. Entonces el completo propósito del gran conflicto se habrá logrado, y se prepara el camino para la venida del Salvador y sus ángeles. El evento siguiente en el drama es el anuncio del día y la hora reales de la venida de Jesús. Hasta este punto del tiempo nadie sabrá esa fecha, tanto que muchos quisieran saberla, y no obstante del hecho que hay falsos profetas que pretenden conocerla. Pero vendrá el tiempo, justamente antes de la aparición real, cuando el día y la hora de la venida de Jesús será anunciada, para el inexplicable gozo de los justos.

“Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la

hora de la venida de Jesús, y promulga a su pueblo el pacto eterno. Sus palabras resuenan por la tierra como el estruendo de los más estrepitosos truenos. El Israel de Dios escucha con los ojos elevados al cielo. Sus semblantes se iluminan con la gloria divina y brillan cual brillara el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí. Los malos no los pueden mirar. Y cuando la bendición es pronunciada sobre los que honraron a Dios santificando su sábado, se oye un inmenso grito de victoria” (*Id.*, pág. 698).

Como el último reconocimiento y admisión de la derrota total, los impíos se echan a los pies de los santos, a los que habían estado tan resueltos a destruir, y reconocen que ellos son los verdaderos después de todo y a quienes el Señor ama. Ese será el cumplimiento de una promesa echa por el Señor a la iglesia de Filadelfia en estas palabras:

“He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado” (*Apocalipsis* 3:9).

El establecimiento del hecho de que ese es el tiempo cuando esto toma lugar, se da en la declaración siguiente en *Primeros Escritos*, página 15: “Pronto oímos la voz de Dios, semejante al ruido de muchas aguas, que nos anunció el día y la hora de la venida de Jesús. Los 144.000 santos vivientes reconocieron y entendieron la voz; pero los malvados se figuraron que era fragor de truenos y de terremoto. Cuando Dios señaló el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros semblantes se iluminaron refulgentemente con la gloria de Dios, como le sucedió a Moisés al bajar del Sinaí.

“Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En su frente llevaban escritas estas palabras: ‘Dios, nueva Jerusalén,’ y además una brillante estrella con el nuevo nombre de Jesús. Los impíos se enfurecieron al vernos en aquel santo y feliz estado, y querían apoderarse de nosotros para encarcelarnos, cuando extendimos la mano en el nombre del Señor y cayeron rendidos en el suelo. Entonces conoció la sinagoga de Satanás que Dios nos había amado, a nosotros que podíamos lavarnos los pies unos a otros y saludarnos fraternalmente con ósculo santo y ellos adoraron a nuestras plantas”.

Ese será un tiempo de terrible angustia para los impíos, y, sin duda, para los justos también. Mientras los justos se regocijan en

la victoria, ese gozo no es porque ellos obtuvieron la victoria sobre otros hombres y mujeres, sino solamente porque la verdad ha triunfado sobre la iniquidad. Mientras se alegran que la verdad conquistó, será con tristeza que ven a los hombres y las mujeres, que pudieron haber estado con ellos en las glorias eternas, perder todo en el gran conflicto de la vida.

Es claro que mientras los impíos se postran a los pies de los justos, los ministros harán eso también, solamente en una manera más agonizante de la que lo harán los impíos en general.

“Vi que los sacerdotes que conducían a su grey a la muerte serán pronto detenidos en su terrible carrera. Se acercan las plagas de Dios, pero no bastará que los falsos pastores sean atormentados por una o dos de esas plagas. En aquel tiempo la mano de Dios será extendida con ira y justicia y no se retirará hasta que los propósitos de él se hayan cumplido plenamente, hasta que los sacerdotes asalariados sean inducidos a adorar a los pies de los santos, y a reconocer que Dios los amó porque se aferraron a la verdad y guardaron los mandamientos de Dios, y hasta que todos los injustos sean destruidos de la tierra” (*Id.*, pág. 124).

Este será entonces, el fin y el comienzo. Para los impíos será el total y último fin de su guerra contra el Dios del cielo, en la persona de su pueblo. Todos sus proyectos y teorías ahora habrán llegado a su fin, y ellos mismos serán borrados de la existencia. Para los justos, será el fin de la tristeza y lucha, del ridículo y desprecio, de la dureza y fragilidad humana, y también, el comienzo de la maravillosa vida eterna sin fin en la gloria del reino restaurado.

Entonces las luchas de esta vida parecerán ser nada a la luz de la gloria la cual ha de ser suya en la compañía de Cristo y los ángeles. ¡Dichoso día en realidad, cuando el pecado y la desobediencia lleguen a su fin, y sólo la justicia gobierne en el reino de Dios!

Hoy, cada uno de nosotros está decidiendo el lugar en el que seremos hallados en ese tiempo por las posiciones que estamos tomando en el presente. O nos estamos preparando para estar con los justos o con los impíos. Que el Señor nos ayude a ver la verdad y la propia senda, y tener el coraje y la fe para caminar en ella, para que cuando ese tiempo llegue seamos hallados fieles y veredaderos.

Jesús Viene Otra Vez

El anuncio del día y de la hora de la venida de Jesús es seguido bastante rápido por la aparición misma: “Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de obscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador. Ya no es ‘varón de dolores’, que haya de beber el amargo cáliz de la ignominia y de la maldición; victorioso en el cielo y en la tierra, viene a juzgar a vivos y muertos. ‘Fiel y veraz’, ‘en justicia juzga y hace guerra’. ‘Y los ejércitos que están en el cielo le seguirán’ (Apocalipsis 19:11, 14). Con cantos celestiales los santos ángeles, en inmensa e innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes —‘millones de millones, y millares de millares’. Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor. ‘Su gloria cubre los cielos, y la tierra se llena de su alabanza. También su resplandor es como el fuego’ (Habacuc 3:3, 4, V.M.). A medida que va acercándose la nube viviente, todos los ojos ven al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas hiere ya sus sagradas sienes, ceñidas ahora por gloriosa diadema. Su rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol de mediodía. ‘Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores’ (Apocalipsis 19:16)” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 698, 699).

Cuando Jesús aparezca la segunda vez, habrá cuatro clases generales de personas. Estarán los justos y los impíos vivos, y estarán

los justos y los impíos muertos. Esto se puede descomponer en más divisiones en cuanto a los vivos concierne. Habrá entre los justos vivos, los dos grupos que consiste de los ciento cuarenta y cuatro mil, los que nunca murieron, y los que se levantan en la resurrección especial. De igual manera, estarán los impíos que no han muerto hasta aquí, con los que se levantaron en la resurrección especial. Esto hace un total de seis clases, y cada clase estará sujeta a una suerte o a la otra.

Los santos vivos, que nosotros entendemos son los ciento cuarenta y cuatro mil, y los santos resucitados, que serán los que se levantan en la resurrección especial después de haber sido fieles al mensaje del tercer ángel, presenciarán los eventos finales de la séptima plaga y verán, primero que todo, la señal del Hijo del hombre en la pequeña nube, seguido por la plenitud de su venida a medida que se acerca más a la tierra. Esto no será visto por los justos que están en ese momento en sus tumbas todavía, porque su resurrección no toma lugar hasta que Jesús haya realmente llegado cerca a sus lugares de descanso.

Cuando Jesús primero aparezca en su imponente majestad e inmaculada perfección, la escena llena los corazones de cada persona viva de indecible pavor. Esto es verdad de los justos y de los impíos; aunque la desesperación de los impíos es de terror de un caso completamente sin esperanza. Pero aun “los justos gritan temblando: ‘¿Quién podrá estar firme?’” (*Id.*, pág. 699).

Para los impíos, no hay respuesta a esta pregunta excepto en las más oscuras negativas: “Ante su presencia, ‘hanse tornado pálidos todos los rostros’, el terror de la desesperación eterna se apodera de los que han rechazado la misericordia de Dios. ‘Se deslíe el corazón, y se baten las rodillas, . . . y palidece el rostro de todos’ (Jeremías 30:6; Nahum 2:10, V.M.)” (*Id.*, pág. 699).

Pero cuando los tremulantes justos formulan la pregunta, Dios suministra la respuesta la cual ilumina los rostros del gozo de la certeza de liberación. Esta respuesta llega cuando “termina el canto de los ángeles, y sigue un momento de silencio aterrador. Entonces se oye la voz de Jesús, que dice: ‘¡Bástaos mi gracia! Los rostros de los justos se iluminan y el corazón de todos se llena de gozo. Y los ángeles entonan una melodía más elevada, y vuelven a cantar al acercarse aún más a la tierra” (*Ibid.*).

¿Por qué los justos que han pasado con éxito a través de tan amargo conflicto y reciben semejante señal de liberación, tal como

la derrota absoluta de sus enemigos y la maravilla de la resurrección de los santos que dormían en sus tumbas, tiemblan en la idea de que ninguno podría estar en la presencia de Jesús y ser salvo? ¿Es porque ellos tienen pecado todavía en sus vidas?

Para algunos, tales efectos pueden justificar tal conclusión, pero sólo podría ser una conclusión errónea, porque al final de su ministerio sacerdotal, antes de esto por un tiempo considerable, Jesús había declarado: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía” (*Apocalipsis* 22:11).

Se ha de observar que la clara fraseología de este pasaje pone el énfasis sobre la condición actual de ser, en el que cada clase se hallará en ese momento; no en ninguna posición de justicia o perfección que ellos esperaran tener. Entonces, esto es decir, que los que están allí sobre la tierra serán verdaderamente un pueblo sin pecado en hecho real y literal. Por lo tanto, ciertamente no será debido al pecado en ellos que temblarán y formularán esta pregunta, porque serán un pueblo sin pecado y así permanecerán por la eternidad.

Pero, aunque son un pueblo impecable, están viviendo todavía en carne mortal y corruptible y por tanto en carne pecaminosa. La concesión a ellos de incorrupción e inmortalidad no toma lugar hasta la resurrección general cuando este don se da a todo el pueblo de Dios enteramente. Esto es igualmente verdad de los ciento cuarenta y cuatro mil y los resucitados en la resurrección especial.

La confirmación de este hecho se da en las declaraciones siguientes: La primera describe la condición en la cual salen de la tumba los implicados en la resurrección especial. Se ha de notar que ninguna mención se hace de su recibimiento de incorrupción e inmortalidad en ese momento, sino sólo que ellos son glorificados. El otorgamiento de inmortalidad e incorrupción viene sobre ellos en la resurrección general de los justos en la venida de Jesús.

Aquí está la primera declaración que describe la resurrección de los que salen cuando el terremoto de la séptima plaga abre sus sepulcros: “Los sepulcros se abren, y ‘muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua’ (Daniel 12:2). Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de las tumbas, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley” (*Id.*, pág. 695).

Nótese otra vez, que en ese momento, aunque ellos se han levantado para recibir la vida eterna, esto no se les confiere en el momento que salen de la tumba. Ellos son solamente glorificados y tienen que esperar un poquito más para este don de inmortalidad e incorrupción. Esto viene cuando el mismo don se da a todos los otros que en ese momento están durmiendo todavía en la tumba, pero que serán resucitados cuando Jesús venga en persona a esta tierra. Esto se hace claro en las palabras siguientes:

“Los justos vivos son mudados ‘en un momento, en un abrir de ojo’. A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires. Los ángeles ‘juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro’. Santos ángeles llevan niñitos a los brazos de sus madres. Amigos, a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cantos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios” (*Id.*, pág. 703).

Uno puede bien preguntar cuál es la diferencia entre ser glorificado y ser inmortalizado. Es muy obvio de las declaraciones anteriores que hay una diferencia definitiva; uno puede tener la primera sin tener la última. La respuesta se da en esta declaración en *Primeros Escritos*, página 15, que nos refiere el caso de la experiencia de Moisés cuando fue glorificado, como resultado de estar en la presencia de Dios, que su rostro brilló, de tal modo que los hijos de Israel no podían mirarlo excepto poniéndose un velo sobre su rostro. Sin embargo nosotros sabemos que él no era inmortal, porque podía morir y él murió. La declaración dice:

“Pronto oímos la voz de Dios, semejante al ruido de muchas aguas, que nos anunció el día y la hora de la venida de Jesús. Los 144.000 santos vivientes reconocieron y entendieron la voz; pero los malvados se figuraron que era fragor de truenos y de terremoto. Cuando Dios señaló el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros semblantes se iluminaron refulgentemente con la gloria de Dios, como le sucedió a Moisés al bajar del Sinaí”.

Ser glorificado, entonces, es ser lleno del Espíritu de Dios, lo cual el extremo resplandor de ese Espíritu por medio de la persona es una gloria la cual los injustos no pueden mirar. Puede ser comparada a la gloria que brilló alrededor de Cristo en el monte de la transfiguración, pero esto no significa que la persona así glorificada ha sido liberada de la carne pecaminosa, caída, corruptible y

mortal. Era mientras permanecía en esa carne todavía que Moisés fue glorificado, y será mientras están en esa carne todavía que los ciento cuarenta y cuatro mil, junto con los levantados en la resurrección especial, serán glorificados.

Todo esto sirve para dar la respuesta en cuanto a por qué es que los justos sin pecado temblarán y harán la pregunta en la aparición de Jesús, “¿Quién podrá estar firme?”. Ellos saben que en la presencia física de Dios, la carne pecaminosa, mortal y corruptible no puede vivir. Ella será destruida, y, sabiendo que esa es su carne, esperan que serán destruidos junto con ella. Pero no serán desviados o desanimados en esas expectativas, en cuanto a la carne se refiere, porque esa carne pecaminosa, corruptible y mortal ha de perecer para siempre, pero en ese mismo instante el Señor les dará cuerpos de carne y sangre creados de nuevo que serán incorruptibles e inmortales. Tan momentáneo será el pasar de una condición y el recibimiento de la otra, que los santos no perderán un instante de conciencia en la operación: “Los justos vivos son mudados ‘en un momento, en un abrir de ojo’” (*Id.*, pág. 703).

Los impíos saben también en ese momento el hecho de que el pecado no puede vivir en la presencia del Dios puro y santo, pero mientras que para los justos llegan las alentadoras palabras: “Bastaos mi gracia”, tales palabras de aliento no han de ser halladas por los que han vivido toda la vida en iniquidad y pecado. Ellos han de perecer, sin ningún acto recreador que les dé inmortalidad en lugar de la corrupción, la cual acariciaron y cultivaron siempre.

Ahora se cumplen las palabras de *Apocalipsis* 6:15-17, mientras que con pánico desesperado los impíos, desde los potentados y reyes más encumbrados hasta el esclavo más bajo, buscan esconderse de esa presencia. Ellos entran arrastrándose en los huecos, debajo de las desmenuzadas ruinas de los edificios, entre las hendiduras y grietas de las montañas, gritando a las rocas que los aplasten, más bien que afrontar ese terrible resplandor.

“Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (*Apocalipsis* 6:15-17).

Pero en ese día no habrá lugar para ocultarse de la faz del

Cordero que vendrá con gran poder del Padre para ejecutar juicio sobre todo irreligioso y profano. No importa dónde los impíos busquen esconderse, la séptima plaga los hallará y los destruirá, y no habrá ninguno que sea dejado sobre la tierra. “A la venida de Cristo los impíos serán borrados de la superficie de la tierra, consumidos por el espíritu de su boca y destruidos por el resplandor de su gloria” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 715). (Para una explicación de cómo el resplandor de su gloria destruye al impío, véase el libro *Ved Aquí al Dios Vuestro*, el capítulo “El Resplandor de Su Venida”, por F. T. Wright).

En ese momento se debe entender que no se dejará una persona impía viva sobre la tierra. Los que se levantan en la resurrección especial para ver a Jesús venir son muertos junto con los que han permanecido vivos durante ese espantoso derramamiento de la séptima y última plaga. Nadie quedará para que entierre a otro; los cuerpos estarán esparcidos en profusión sobre toda la tierra.

Mientras que Jesús desciende a la tierra; mientras que la séptima plaga está destruyendo a los impíos; mientras que los tremulantes justos formulan tal pregunta: “¿Quién podrá estar firme?”; y cuando llega la respuesta “Bástaos mi gracia”; mientras que los rostros de los justos brillan con el gozo y santa confianza; mientras que los ángeles cantan una nota más elevada; y mientras que el glorioso séquito se acerca más a la tierra, la gran cosecha de justos muertos de todas las edades está durmiendo todavía en sus tumbas, todos inconscientes de lo que está pasando sobre ellos.

Pero el gran momento ha venido para la eterna liberación de la prisión y morada de muerte, la resurrección general — la gran cosecha de los siglos. Esta es la hora que todo hijo de Dios está buscando con corazón lleno de esperanza; orando, esperando y trabajando hacia el fin que pronto tomará lugar, muy pronto, dentro de la expansión de nuestra propia vida. Haríamos bien en contemplar esa escena con frecuencia, para que el cuadro de ella nos estimule a hacer un esfuerzo más grande por apurar el día.

Pensemos con frecuencia en ese tiempo cuando: “Entre las oscilaciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: ‘¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!’ Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los que

la oigan vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal gritando: '¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?' (1 Corintios 15:55). Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria.



La segunda venida de Cristo es un evento que los santos alegremente anticiparon por miles de años.

“Todos salen de sus tumbas de igual estatura que cuando en ellas fueran depositados. Adán que se encuentra entre la multitud resucitada, es de soberbia altura y formas majestuosas, de porte poco inferior al del Hijo de Dios. Presenta un contraste notable con los hombres de las generaciones posteriores; en este respecto se nota la gran degeneración de la raza humana. Pero todos se levantan con la lozanía y el vigor de eterna juventud. Al principio, el hombre fue creado a la semejanza de Dios, no sólo en carácter, sino también en lo que se refiere a la forma y a la fisonomía. El pecado borró e hizo desaparecer casi por completo la imagen divina; pero Cristo vino a restaurar lo que se había malogrado. El transformará nuestros cuerpos viles y los hará semejantes a la imagen de su cuerpo glorioso. La forma mortal y corruptible, desprovista de gracia, manchada en otro tiempo por el pecado, se vuelve perfecta, hermosa e inmortal. Todas las imperfecciones y deformidades quedan en la tumba. Reintegrados en su derecho al árbol de la vida, en el desde tanto tiempo perdido Edén, los redimidos crecerán hasta alcanzar la estatura perfecta de la raza humana en su gloria primitiva. Las últimas señales de la maldición del pecado serán quitadas, y los fieles discípulos de Cristo aparecerán en ‘la hermosura de Jehová nuestro Dios’, reflejando en espíritu, cuerpo y alma la imagen perfecta de su Señor. ¡Oh maravillosa redención, tan descrita y tan esperada, contemplada con anticipación febril, pero jamás enteramente comprendida!” (*Id.*, 702, 703).

¡Cómo ascenderá la suma de los del reino en ese tiempo! Primero, los únicos vivos sobre la tierra serán los ciento cuarenta y cuatro mil. Luego, a ellos serán añadidos todos los fieles que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel, así aumentando grandemente las filas de los fieles y los verdaderos. Luego, a ellos se añadirán los millones de todas las edades que han sido fieles al Señor en el tiempo de su vida y que tuvieron que esperar en sus sepulcros hasta ese momento.

“Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (*Hebreos* 11:39, 40).

Este pasaje hace claro que la perfección final de los santos, la cual no será experimentada en el sentido completo hasta que la inmortalidad e incorruptibilidad se confiera a ellos, es algo que ninguna parte de los redimidos recibirá primero que otros. La

excepción a esto son los que ya están en el cielo tales como Moisés, Enoc, Elías, y los que fueron resucitados cuando Jesús lo fue, y que sirven con El en las cortes celestiales en el tiempo presente, como se revela en *Mateo 27:52, 53, El Deseado de Todas las Gentes*, página 730 y *Apocalipsis*, capítulos 4 y 5.

Así es que cuando Cristo venga, los justos vivos no irán delante de los resucitados, sino que esperarán hasta que los otros hayan resucitado, reciban con ellos el don de inmortalidad, y con ellos ascenderán a la nube para estar con Jesús para siempre. Pablo confirma esto muy claramente en *1 Tesalonicenses 4:13-18*.

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor; que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”.

Así el cuadro es claro. Mientras que Cristo desciende, los santos vivos sobre la tierra esperan la resurrección de todo el resto de los justos. Ellos serán llamados de la tumba, y entonces toda la familia de los redimidos serán llevados juntos para encontrar al Señor en el aire, uniéndose con los ángeles y con Enoc, Moisés, Elías, y el resto de los que fueron resucitados cuando Jesús lo fue, mientras todos rodean a su Redentor y Rey.

Debajo de ellos la tierra es un vasto campo de desolación y ruina sin ninguna persona viva sobre su superficie. En esa manera será dejada durante los mil años de reposo sabático, para cumplir la ley de Dios, que ha sido tan notablemente violada durante todos los seis mil años pasados.

¿Quién puede comprender el gozo y la alegría que entonces será expresado en los cantos de alabanzas que ascenderán de los glorificados e inmortalizados santos en ese día? ¿Quién puede entonces ahora ver cuán baratas y sin valor serán las cosas de esta tierra a su vista? ¿Quién puede comprender entonces cuán

agradecidos estarán ellos, que hayan soportado la privación y las aflicciones y los sacrificios involucrados en servir al Señor de gloria ahora, cuando parece que todas las cosas van por la senda del mundo y que los impíos son los que prosperan siempre?

Pero mientras la imaginación en este momento puede describir escasamente el asombro y la maravilla de eso, con todo la certeza de su llegada está allí justamente lo mismo. Esto vendrá. Cuando venga, será la liberación eterna de la enfermedad, tristeza, muerte, dolor, separación, chasco, esperanzas frustradas, privación, pecado, injusticia, y miles de otros males. Será liberación de todo aquello que el corazón humano anhela ser liberado, pero recuérdese siempre, que únicamente los que están siendo liberados del pecado ahora, tendrán una esperanza de ser liberados de todo eso entonces. Únicamente los que primero son liberados por dentro del poder de Satanás, mientras hay tiempo de gracia todavía, pueden esperar entonces ser liberados para siempre del poder de Satanás por fuera.

La Transacción al Macho Cabrío

Muy poco tiempo se ha dedicado en rastrear a través de todos los eventos finales que sucederán antes de la aparición real de Jesús. Sucede mucho durante la séptima plaga que uno podría tener la impresión de que transcurre bastante tiempo mientras todo esto toma lugar, pero esto no es realmente así. Estos eventos se mueven en sucesión bastante rápida, y sólo un corto tiempo pasa antes que Cristo realmente aparezca en las nubes de los cielos para redimir a sus fieles de la tierra.

Sin embargo, antes que ese glorioso séquito de seres redimidos, junto con Cristo, los ángeles y aquellos redimidos que fueron previamente llevados al cielo tales como Moisés, Elías y Enoc, se ponga en marcha en su regreso al cielo, hay una obra para que Cristo ejecute. Será el cumplimiento del tipo representado por la confesión de los pecados sobre el macho cabrío emisario.

En el gran día de la expiación, que tomaba lugar cada año el día diez del séptimo mes, después que el sacerdote terminaba de hacer la expiación por el lugar santísimo, el lugar santo y el altar del sacrificio, confesaba todos los pecados de Israel sobre la cabeza del macho cabrío y por mano de un hombre destinado, lo enviaba al destierro perpetuo en el desierto, para no volver nunca más al campo de Israel. El registro de esto se halla en *Levítico* 16:20-22.

“Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo; y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto”.

Un hecho que se destaca con gran claridad es que cada servicio en el santuario del Antiguo Testamento era un tipo de un evento que toma lugar en la era del Nuevo Testamento. Por lo tanto, la confesión de los pecados de Israel sobre la cabeza del macho cabrío después del gran día de la expiación, asimismo halla su cumplimiento en un evento en algún punto en el futuro. El punto del tiempo que podemos buscar en términos generales es el tiempo después de la terminación del ministerio de Cristo, el Sumo Sacerdote, en el santuario celestial. Así será, y esta declaración en *El Conflicto de los Siglos*, página 658, hace abundantemente claro cuándo será esto:

“Ahora se realiza el acontecimiento predicho por el último solemne servicio del día de las expiaciones. Una vez terminado el servicio que se cumplía en el lugar santísimo, y cuando los pecados de Israel habían sido quitados del santuario por virtud de la sangre del sacrificio por el pecado, entonces el macho cabrío emisario era ofrecido vivo ante el Señor; y en presencia de la congregación el sumo sacerdote confesaba sobre él ‘todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones, a causa de todos sus pecados, cargándolos así sobre la cabeza del macho cabrío’ (Levítico 16:21, V.M.). Asimismo, cuando el servicio de propiciación haya terminado en el santuario celestial, entonces, en presencia de Dios y de los santos ángeles y de la hueste de los redimidos, los pecados del pueblo de Dios serán puestos sobre Satanás; se le declarará culpable de todo el mal que les ha hecho cometer. Y así como el macho cabrío emisario era despachado a un lugar desierto, así también Satanás será desterrado en la tierra desolada, sin habitantes y convertida en un desierto horroroso”.

Ya se ha hecho énfasis y está apoyado por la declaración citada antes, que la colocación del pecado de los justos sobre Satanás en la segunda venida de Jesús está en conformidad estricta con la ceremonia típica en el gran día de la expiación en el antiguo Israel. Sería bueno hacer ahora una observación más cercana al tipo y su cumplimiento, para entender y apreciar la exactitud del tipo y las lecciones para ser aprendidas de él. Esto será hecho primero que todo desde el punto de vista de la elección del tiempo del cumplimiento del evento.

En conexión con el antiguo santuario, había diferentes clases de actividades, que eran las que tomaban lugar en el atrio del



El acto simbólico del macho cabrío que se lleva al desierto al terminar el día de la expiación, hallará su cumplimiento cuando Satanás sea limitado a la tierra desolada durante 1000 años.

santuario y las que tomaban lugar dentro del santuario mismo. El atrio representa la tierra, mientras que el santuario en sí mismo representa el templo de Dios en el cielo. El hecho de esto se testifica por el escritor de Hebreos y el escritor de *Apocalipsis*.

En *Hebreos*, capítulos 8 y 9, el tema es el ministerio del santuario en el cielo, como un cumplimiento del tipo provisto en la dispensación del Antiguo Testamento. Así es que en *Hebreos* 9:1-10, la estructura y servicios del santuario terrenal se mencionan como la sombra y modelo de las cosas buenas que habían de venir. Se ha de notar ahora, mientras se describe lo que es el tipo del celestial, que el escritor no menciona nada del atrio en absoluto, por

la simple razón de que no hay nada en el atrio que sea un tipo del celestial, sino solamente cosas de esta tierra.

Certificando esto, se le dijo a Juan: “Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses” (*Apocalipsis* 11:2).

Hay poca necesidad de desarrollar este tema en esta serie, porque la mayoría de los que leen estas palabras ya entenderán estos hechos y estarán preparados para apreciar ciertas conclusiones sacadas de ellos. Sin embargo, podemos dedicar algún tiempo para mirar este tema aquí. Primero que todo, se ha de ver que en los tiempos del Antiguo Testamento cada evento que tomaba lugar en el atrio era realmente visible para los hijos de Israel que estaban en ese atrio, pero cada evento que tomaba lugar dentro del templo era completamente invisible para el pueblo en el atrio. Solamente con los ojos de la fe ellos podían seguir los movimientos del sacerdote dentro del santuario. De igual manera, cuando Zacarías, el padre de Juan el Bautista, se demoró en hacer su aparición porque el ángel visitante lo detuvo, la ansiedad del pueblo aumentaba de que fuera derribado adentro, donde ellos no tenían la capacidad para verlo o aun entrar adonde él estaba.

Precisamente tan cierto como esto era así en conexión con el santuario terrenal, así también es verdad en relación con el santuario celestial. Cada evento en el servicio típico, que tomaba lugar en el atrio y era presenciado por el pueblo, así también en el antitipo tomará lugar sobre la tierra y será presenciado por el pueblo de Dios.

De igual manera, cada evento que en el tipo tomaba lugar dentro del tabernáculo, oculto de la vista del pueblo, en el antitipo tomará lugar dentro del santuario celestial escondido de los ojos humanos, y sólo puede ser seguido por la fe.

Un ejemplo de esto es el sacrificio del cordero que tomaba lugar en el atrio donde todos podían verlo, mientras su equivalencia, la muerte de Cristo, tomó lugar sobre la tierra donde todos los que estaban presentes pudieron verlo.

La confesión de los pecados sobre la cabeza del macho cabrío tomaba lugar en el atrio mientras Israel observaba. Por consiguiente, el antitipo de esto tiene que tomar lugar sobre esta tierra con el pueblo justo de Dios mirándolo, como testigos para el evento. Ellos no necesitan los ojos de la fe para ver esto, sino que

lo verán con su vista física. El hecho de esto hace claro que este evento no puede tomar lugar hasta que Cristo haya realmente regresado a esta tierra otra vez, después que haya terminado su ministerio en el gran día de expiación.

En el antiguo servicio el sacerdote entraba en el lugar santísimo del santuario, y, antes de terminar su administración allí, salía a través del primer departamento, directo al atrio, el símbolo de esta tierra, y entonces, y sólo entonces, con todo el pueblo mirando, confesaba los pecados sobre la cabeza del macho cabrío y lo enviaba al destierro perpetuo.

De igual manera, Jesús termina su ministerio en el santuario celestial, sale a través del primer departamento, después de haber hecho la expiación él también, y luego vendrá directamente a esta tierra de la cual el atrio es el símbolo, y allí en la presencia de todos los redimidos, colocará sobre la cabeza del diablo los pecados que hizo que el pueblo de Dios cometiera, y lo enviará fuera al desierto de una tierra arruinada durante mil años, más allá de lo cual la destrucción de Satanás será tan completa en cuanto a ejecutar su destierro del reino eterno de Dios. Así que, el antitipo cumplirá exactamente el tipo como se dio allá en el pasado, de modo que nosotros podemos conocer la elección del tiempo exacto del evento.

Ha sido siempre la posición del mensaje del tercer ángel de que Satanás es el macho cabrío, y esta posición se apoya bien en la Biblia y en el Espíritu de Profecía.

He aquí una declaración típica en la que Satanás se menciona como el macho cabrío:

“Se vio además que, mientras que el holocausto señalaba a Cristo como mediador, el macho cabrío simbolizaba a Satanás, autor del pecado, sobre quien serán colocados finalmente los pecados de los verdaderamente arrepentidos. Cuando el sumo sacerdote, en virtud de la sangre del holocausto, quitaba los pecados del santuario, los ponía sobre la cabeza del macho cabrío para Azazel. Cuando Cristo, en virtud de su propia sangre, quite del santuario celestial los pecados de su pueblo al fin de su ministerio, los pondrá sobre Satanás, el cual en la consumación del juicio debe cargar con la pena final. El macho cabrío era enviado lejos a un lugar desierto, para no volver jamás a la congregación de Israel. Así también Satanás será desterrado para siempre de la presencia de Dios y de su pueblo, y será aniquilado en la destrucción final del pecado y de los pecadores” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 475).

No obstante, una fuerte objeción se mantiene contra esta posición por las iglesias protestantes que creen y enseñan que Cristo Jesús es el macho cabrío.

Ellos basan sus argumentos en el hecho de que, en el tipo el macho cabrío llevaba los pecados de Israel al desierto, y porque él es un portador de pecado, sostienen que hacer a Satanás el macho cabrío es hacerlo el portador de pecados, una función que ellos dicen sólo Cristo puede cumplir.

En seguida el pensador estudiante detecta serias dificultades que tienen que surgir si la posición se toma que Cristo es el macho cabrío.

En el tipo, una vez se hacía la expiación final, los pecados de los creyentes eran puestos sobre el macho cabrío que era entonces desterrado para siempre del campo de Israel, para nunca regresar; lo cual así también debía de ser verdad del Salvador si es el antitipo de este animal. El tuviera que ser forzosamente desterrado de la presencia de Dios y de su pueblo para siempre.

Esto ofreciera a los redimidos un cielo sin Cristo y eso nunca sería cielo. El hecho es que, no es verdad que Cristo debe ser desterrado para siempre del campo de Israel, sino completamente lo contrario, El será Rey de Israel eternamente a través de los incontables siglos de una eternidad sin fin. Eso es lo que cada hijo de Dios anhela que El sea, y es lo que cada hijo de Dios sabe que El será.

Esto deja el asunto todavía del portador de pecado. El cargo que los adventistas hacen de que Satanás es nuestro portador de pecado se basa en una falsa comprensión de la justicia de Dios al poner estos pecados sobre el diablo en ese tiempo. En ningún sentido de la palabra esto hace a Satanás ser nuestro portador de pecados. Cristo es nuestro portador de pecados, y por su maravilloso sacrificio, el compró esos pecados de nosotros en la cruz y los transfirió al santuario.

De este modo, nosotros somos libres de la condenación de la ley y podemos heredar la vida eterna como un resultado, pero cada pecado que de nosotros se compró fue motivado por el diablo que nos tentó y nos engañó a cometer esas cosas. Esos pecados que el Salvador ha tomado de nosotros tienen que ser finalmente depuestos. Cristo no los retiene para siempre en su posesión, porque al hacerlo sería inmortalizar el pecado.

De igual manera, el mismo propósito de la expiación final es purificar el santuario de esos pecados, puesto que ellos no pueden

estar allí. Ellos tienen que ser separados a algún lugar, y la única cosa para hacer es regresarlos a Satanás que los trajo a la existencia en el primer caso. Así que ellos son puestos sobre él, y sufre el castigo final por todos los pecados que motivó a los justos cometer.

Por supuesto, los impíos no obtienen esta liberación, sino que tienen que sufrir por los pecados que el diablo causó que cometieran. Sabiendo que tiene que sufrir al final el castigo de cada pecado del cual los salvados se liberaron, Satanás trabaja muy duro para evitar nuestra salvación, porque tiene un interés personal en ver que nuestros pecados finalmente terminen sobre él, de modo que será forzado a sufrir la pavorosa penalidad en las llamas consumidoras en el fin.

¿Quién será el hombre destinado que ata al diablo y lo conduce a su cautividad final? Así como había un hombre destinado para eso en el tipo en el Antiguo Testamento, ciertamente habrá un hombre destinado para eso en el antitipo en los eventos finales.

El registro del cumplimiento del antitipo se halla en *Apocalipsis* 20:1-3: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.

Esto en realidad saca a la luz algunos hechos interesantes en el caso. En el Antiguo Testamento era uno de los hijos de Israel, una persona tomada de entre los hombres, el que conducía cautivo al macho cabrío, no obstante aquí en *Apocalipsis*, capítulo 20, es un ángel que desciende del cielo quien hace esto. Esto ciertamente pareciera producir una situación donde el tipo no fuera en verdad cumplido.

Con todo el hecho es, que poniendo juntas estas dos descripciones nos dicen en la forma más clara quién es realmente el hombre destinado para eso. Hay un Ángel que ha sido tomado de entre los hombres, y su nombre es Jesús, el Hijo de Dios y hombre. El era el único que podía cumplir el tipo dado en el Antiguo Testamento y al mismo tiempo responder a la descripción dada en *Apocalipsis*, capítulo 20, porque El es el único Ser en existencia suficientemente apropiado, un hombre y un ángel.

El, quien fue escogido para ser el hombre destinado para eso debía ser un hombre de tan excelente poder físico y de atención

experimentada, que tuviera más grande poder que al macho cabrío y pudiera mantener gobierno y victoria sobre el animal, de modo que no tuviera más alternativa que ir al desierto.

Puesto que el macho cabrío representa a Satanás, es propio preguntar: ¿Únicamente quién tiene el poder para conducir a Satanás al destierro? Nosotros sabemos que el diablo es un poderoso enemigo, de mucha más fuerza y poder que cualquier ser humano o compañía de seres humanos. Solamente tenemos la victoria sobre él porque Cristo lo derrotó cuando estuvo sobre esta tierra y Cristo nos da esa victoria como un don.

“Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (*1 Corintios 15:57*).

“Más allá de la cruz del Calvario, con su agonía y vergüenza, Jesús miró hacia el gran día final, cuando el príncipe de las potestades del aire será destruido en la tierra durante tanto tiempo mancillada por su rebelión. Contempló la obra del mal terminada para siempre, y la paz de Dios llenando el cielo y la tierra.

“En lo venidero, los seguidores de Cristo habían de mirar a Satanás como a un enemigo vencido. En la cruz, Cristo iba a ganar la victoria para ellos; deseaba que se apropiasen de esa victoria. ‘He aquí — dijo — os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará’” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 455).

Entonces, sólo Cristo podía calificarse como el hombre destinado para eso. El, como el Sacerdote, coloca los pecados sobre el macho cabrío, el diablo, y es El, como el hombre destinado para eso, que conduce al diablo y lo encadena por mil años.

Puede ser objetado, que en el servicio del santuario el sumo sacerdote es el tipo de Cristo, así que si deseamos comprender la obra de Cristo, entonces estudiamos la obra del sumo sacerdote, y el sumo sacerdote no es el hombre destinado. El hecho es, que esto no es más que una parte de la verdad. La gran verdad es, que si deseamos estudiar una cierta parte de la obra de Cristo, entonces estudiamos la obra del sumo sacerdote, pero si deseamos estudiar para comprender otras partes de la obra de Cristo, entonces estudiamos otros tipos en el santuario. Por ejemplo, si deseamos estudiar el gran sacrificio de Cristo al dar su vida para salvar a los pecadores, entonces nosotros estudiamos el sumiso sacrificio del cordero en la puerta del santuario. En otras palabras, no uno, sino muchos tipos se emplean para enseñarnos las muchas facetas de la obra de Cristo.

Cuando la obra del sumo sacerdote termina, con la confesión de los pecados sobre la cabeza del macho cabrío, entonces la obra de Cristo comienza en otra función — la de conducir al diablo a su destierro. No es como Sumo Sacerdote que Cristo hace esto, sino como el hombre destinado para eso. Por lo tanto, tan cierto como el cordero simbolizaba una función de Cristo, y el sumo sacerdote otra, así el hombre destinado es el símbolo de otro de sus grandes y estupendos trabajos para nuestra salvación.

Así será, como el último acto antes que el glorioso séquito regrese con Cristo al cielo, Jesús, como el gran hombre destinado para eso de todos los tiempos, este poderoso Angel que ha descendido del cielo y con todo fue tomado de entre los hombres, colocará todos los pecados de los justos sobre la cabeza del macho cabrío, y lo atará en destierro por todo el milenio, y al final del cual será soltado un poco de tiempo para recibir su última recompensa.

Una declaración que puede traer un problema para algunos se halla en *Primeros Escritos*, páginas 280 y 281: “Detúvose un momento Jesús en el departamento exterior del santuario celestial, y los pecados confesados mientras él estuvo en el lugar santísimo fueron asignados a Satanás, originador del pecado, quien debía sufrir su castigo.

“Entonces vi que Jesús se despojaba de sus vestiduras sacerdotales y se revestía de sus más regias galas. Llevaba en la cabeza muchas coronas, una corona dentro de otra. Rodeado de la hueste angélica, dejó el cielo”.

Si fuéramos a tomar esta declaración en su contenido sin referencia al tipo en el Antiguo Testamento y la declaración en *El Conflicto de los Siglos*, página 716, entonces quizás seríamos justificados para creer que los pecados de los justos son puestos sobre Satanás antes de Jesús dejar realmente el santuario y mientras, de hecho, está en el primer departamento todavía. Por otra parte, para la mente de muchos puede parecer que aquí nosotros tenemos una contradicción aparente entre lo que está escrito en un lugar y lo que está escrito en otro.

Sin embargo, en cuanto a la manera en la cual la Biblia y el Espíritu de Profecía están escritos clarifican cualquier dificultad. Es la manera de la Palabra de Dios seguir un tema hasta su final y luego regresar un poco para tomar una alternativa o curso asistente de acción.

Un excelente ejemplo de esto está en *Mateo 22:1-10*. Aquí, se

profetiza la historia del llamado a los convidados y su rechazo de esos llamados. En el segundo rechazo, la profecía permanece con el tema de los convidados, directamente hasta su destrucción y entonces se devuelve a decir de la presentación del llamado a un grupo alternativo, cuyo evento toma lugar eventualmente antes de la destrucción de los convidados, aunque se relata después. Si esto no se entiende, entonces uno puede decir que el llamado en las salidas de los caminos llega después de la destrucción, lo cual no es. Véase *Palabras de Vida del Gran Maestro*, páginas 249 y 250, para la plena verificación de esto con respecto al cumplimiento en relación con la nación judía.

De igual manera, en este párrafo en Primeros Escritos el tema de ajuste de los pecados se trata completo hasta el punto que ellos son puestos sobre el macho cabrío, y entonces se devuelve a decir del despojamiento de las vestiduras sacerdotales y de la salida del santuario a esta tierra. No se debe entender que los pecados son puestos sobre Satanás en el primer departamento del santuario por dos razones. En el primer caso, que no es donde él ha de ser hallado, y en el segundo, estaría en desacuerdo con el tipo en el Antiguo Testamento.

Esta declaración dice muy poco, y es en lo que ella no dice más bien que en lo que dice que uno podría estar equivocado con respecto a lo que sucederá. Lo que ella te dice es que Jesús demora un momento en el primer departamento. El reúne los pecados que había confesado en favor de su pueblo mientras estaba en el lugar santísimo. Estos pecados fueron puestos sobre Satanás, quien tiene que sufrir su castigo.

Ahora no dice precisamente cuándo y dónde ellos han de ser colocados sobre Satanás, y porque no dice esto, el lector es apto para pensar que es hecho en el primer departamento mientras Cristo está allí todavía. Pero la declaración no dice así, y por tanto no debemos asumir que esto es lo que quiere decir. Tenemos que ir a un lugar para hallar dónde y cuándo, y esto se hace muy claro en el tipo y en las declaraciones en *El Conflicto de los Siglos* y en *Apocalipsis* 20:1-3.

¡Qué bendecido y maravilloso día será entonces, cuando tomemos vuelo a través del vasto dominio del espacio, con el conocimiento de que nuestros pecados están separados para siempre de nosotros, mientras que están sujetos a Satanás, quien no tiene poder de tocarnos más para devolverlos a nosotros. Que el Señor del

cielo nos de la gracia y la fe para ser verdaderos hasta ese tiempo de estupendo regocijo.

Para estudiar más sobre este tema, véase *Primeros Escritos*, páginas 178, 280, 281, 290, 294, 295; *El Conflicto de los Siglos*, páginas 539, 540, 716, 718, 731; *Profetas y Reyes*, página 434; *Patriarcas y Profetas*, página 372.

El Milenio

Con el macho cabrío sujeto en sus cadenas, y los santos en su camino a su hogar celestial, el milenio comienza. Mientras se describen claramente en los escritos inspirados la condición de asolamiento total que existirá sobre esta tierra y los eventos que tomarán lugar durante este período, con todo, hoy existe en el mundo la presentación de ciertas posiciones proféticas, hablando que el mundo estará habitado y floreciente durante ese tiempo. Además, es una teoría que propone que se dará a la humanidad un segundo chance de salvación.

Ahora, no es el propósito de este estudio examinar en detalle las teorías presentes, sino más bien presentar la verdad real sobre el tema, para que cuando el error se presente, entonces sea posible discernir muy rápido la inescritural naturaleza de estos errores. Que esto es importante se evidencia del hecho que estas teorías han llegado a ser más y más comunes, y serán las mismas teorías que los ejércitos del Señor habrán de combatir en los últimos días.

La verdad sobre este asunto, como se presenta en los términos más claros posibles en las Escrituras, es que durante los mil años después de la segunda venida de Cristo, esta tierra estará inhabitada totalmente y en arruinados desiertos, y no un mundo próspero, lleno de paz y de moradores felices, con Jesús gobernando como Rey de reyes desde Jerusalén.

En el primer caso, cuando Jesús descienda del cielo, toda persona impía que pudo sobrevivir la terrible destrucción de las siete plagas postreras buscará esconderse de El en las rocas y montañas por lo cual la tierra movediza caerá sobre ellos y los destruirá de modo que ninguno quedará para el tiempo cuando Cristo realmente llegue aquí. La descripción de la naturaleza total de la aniquilación de los impíos se expone en *Apocalipsis*, capítulo 19. En los versículos 11-16 se da la descripción de la exposición de

Cristo y sus ejércitos cuando regresen a esta tierra antes de la apertura del período de los mil años:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida de sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (*Apocalipsis* 19:11-16).

Cuando Juan presencia el descenso del Rey de reyes en toda su gloria, ve a un ángel que llama las aves para su última gran cena — los cuerpos de todos los que fueron destruidos en la guerra final entre Cristo por una parte y Satanás y sus seguidores por la otra. Esto se describe en los versículos restantes del capítulo. Cuando éstos se estudian, se ha de ver que la destrucción de todo ser humano vivo es tan completa con respecto a que nadie se omite. Estarán incluidos reyes, capitanes, hombres poderosos, caballos y jinetes, y todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes.

“Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos” (*Apocalipsis* 19:17-21).

Como para asegurar que no hay mal entendimiento del mensaje del versículo, la verdad de él se repite en estos dos últimos versículos. Allí, se profetiza la destrucción total de la bestia y el falso

profeta. Esta será una gran destrucción de humanidad, pero no total en sí misma. Después que hayan sido destruidos, habrá un restante de impíos todavía, pero ellos perecerán con la espada que procede de la boca de Cristo cuando venga del cielo. Esa espada es el poder de su Palabra, el resplandor de su venida. (Para una explicación de cómo la espada de la boca de Cristo mata al restante de los impíos, véase el capítulo “El Resplandor de su Venida” en el libro *Ved Aquí al Dios Vuestro*, por F.T. Wright).

De este modo, a medida que el pueblo de Dios asciende en su vuelo espacial, dejará tras sí una tierra des poblada a la que el diablo será atado por los mil años siguientes, sin nadie para tentar y sobre quien descargar sus pasiones destructoras.

No sólo es esta verdad tan claramente expresada en el Nuevo Testamento, sino se ha de hallar igualmente declarada en el Antiguo Testamento. Al profeta Jeremías, mientras contemplaba el futuro de Israel, se le dio un panorama de las cosas que irían a suceder cuando los juicios finales de Dios descendieran sobre la tierra. Esta profecía se registra en *Jeremías 4:23-27*:

“Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz. Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira. Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo”.

Cuando se leen los primeros versículos, sirve para recordarnos la descripción dada en los primeros versículos de Génesis de la condición del mundo antes de Dios conformarlo en un hogar productivo y hermoso para la familia humana. Por consiguiente, podría suponerse que Jeremías echó una mirada retrospectiva en vez del futuro, que se le dio una visión de la tierra como ella estaba durante las primeras horas de la semana de creación.

Pero una lectura cuidadosa de los versículos muestra que esto no es así. En el primer caso, cuando la tierra estaba sin forma y vacía en el principio, estaba cubierta con agua, mientras que en la situación descrita por el profeta, hay tierra seca en las laderas de las montañas, cordilleras y llanuras, todo derribado delante de él.

Además, esta no podía ser la condición de cosas en el principio de la semana de creación, porque entonces ni siquiera una vez

hubo lugar fructífero que llegará a ser un desierto, ni ciudades populosas que se hubieran derribado.

Además, no hubo presencia de la ira de Dios en la primera creación.

De manera que, la visión dada a Jeremías no fue una revelación de la creación de la tierra, sino su absoluta asolación en un punto futuro del tiempo.

Entre esa descripción de verdad para el profeta y el momento presente, no ha habido pleno cumplimiento de esta profecía, ni un tiempo cuando las ciudades populosas fueran derrumbadas hasta el punto de que todas las aves vivas desaparecieran y toda luz fuera extinguida.

Esto sólo puede significar que el cumplimiento de esta profecía está en el futuro todavía, y no hay dificultad en determinar exactamente cuándo lo será. Solamente puede ser cuando la tierra tambaleará ante la presencia del Rey de reyes, cuando regrese en la gloria de su Padre para sacar a los redimidos de este mundo de pecado a la eternidad de paz.

Entonces, como declara esta profecía, “no había hombre”. Mientras al principio las aves de los cielos cenarán sobre los cuerpos muertos sin enterrar, el tiempo pronto vendrá cuando, con su abastecimiento de alimento agotado, aun desaparecerán en muerte, hasta que ninguna cosa viva sea dejada sobre la tierra.

Hay muy buena razón de por qué este período debe y será mil años de duración. Es la ley del sábado que así deba ser. En antiguos tiempos el Señor declaró que el séptimo día de la semana fuera su propia posesión, que el verdadero pueblo de Dios ha respetado siempre como la propiedad de Dios. Este día debía ser para ellos un día de reposo de sus labores, junto con sus familias y todos sus animales. Pero la tierra debía de tener su reposo también, que había de ser el séptimo año completo. Por seis años ellos debían trabajar la tierra, y el séptimo año se había de dejar en completo reposo, como está escrito:

“Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová. Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña. Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo

no vendimiarás; año de reposo será para la tierra: Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo; y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer” (*Levítico 25:1-7*).

Pero el hecho es que durante todos los seis mil años de historia, la ley nunca se ha observado verdadera y completamente por todo el mundo, así que la tierra nunca ha descansado. Pero lo tendrá cuando los justos se hayan llevado al hogar a la tierra lejana del cielo, y los impíos sean tendidos sobre la tierra sin sepultura y sin lloro, y no sea sembrada semilla o se recolecte cosecha durante todos los mil años.

Esto significa, que si habrá mil años de reposo para toda la tierra, debe haber no menos de seis mil años de trabajo. Esto es verdad. Desde el momento que Adán cayó hasta la aparición de Cristo en las nubes del cielo serán exactamente seis mil años. Este hecho se confirma en el Espíritu de Profecía. Aquí están algunos ejemplos:

“Durante seis mil años, la obra de rebelión de Satanás ‘hizo temblar la tierra’. El ‘convirtió el mundo en un desierto, y destruyó sus ciudades; y a sus prisioneros nunca los soltaba para que volviesen a casa’. Durante seis mil años, su prisión [la tumba] ha recibido al pueblo de Dios, y lo habría tenido cautivo para siempre, si Cristo no hubiese roto sus cadenas y libertado a los que tenía presos” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 717, 718).

Esta declaración se hizo en el contexto del segundo advenimiento y realmente está diciendo que, hasta ese tiempo, seis mil años de muerte habían reinado bajo el gobierno de Satanás, pero ahora, al final de ese período de tiempo su poder que los mantenía prisioneros se termina.

“Alcanzará el estrépito hasta los fines de la tierra: porque Jehová tiene una contienda con las naciones: entra en juicio con toda carne: y en cuanto a los inicuos, los entregará a la espada’ (*Jeremías 25:31*, V.M.). El gran conflicto siguió su curso durante seis mil años; el Hijo de Dios y sus mensajeros celestiales lucharon contra el poder del maligno, para iluminar y salvar a los hijos de los hombres. Ahora todos han tomado su resolución; los impíos se han unido enteramente a Satanás en su guerra contra Dios. Ha llegado el momento en que Dios ha de vindicar la autoridad de su ley pisoteada: Ahora el conflicto no se desarrolla tan sólo contra

Satanás, sino también contra los hombres. ‘Jehová tiene una contienda con las naciones; ‘y en cuanto a los inicuos los entregará a la espada’” (*Id.*, pág. 714).

“La obra de destrucción de Satanás ha terminado para siempre. Durante seis mil años obró a su gusto, llenando la tierra de dolor y causando penas por todo el universo. Toda la creación gimió y sufrió en angustia. Ahora las criaturas de Dios han sido libradas para siempre de su presencia y de sus tentaciones. ‘¡Ya descansa y está en quietud toda la tierra; prorrumpen los hombres [justos] en cánticos!’ (Isaías 14:7, V.M.). Y un grito de adoración y triunfo sube de entre todo el universo leal. Se oye ‘como si fuese el estruendo de una gran multitud, y como si fuese el estruendo de muchas aguas, y como si fuese el estruendo de poderosos truenos, que decían: ¡Aleluya; porque reina el Señor Dios, el Todopoderoso!’ (Apocalipsis 19:6, V.M.)” (*Id.*, págs. 731, 732).

Con esta información, uno podría concluir que es un simple asunto determinar el año del regreso de Cristo, si no el mes, la semana, día u hora. Se cree generalmente que Cristo vino a la tierra cuatro mil años después de la creación, sólo dejando dos mil años para el fin de los seis mil años. Por lo tanto, conforme a este razonamiento, Cristo vendrá en el año 2000.

Sin embargo, llegar a esta conclusión, es ser culpable de fijar tiempo, y, de eso yo nunca seré culpable. Soy consciente del número de declaraciones que estrictamente amonestan contra el predecimiento del tiempo de cualquier evento en el futuro incluyendo la segunda venida, y a esas advertencias rindo completa obediencia.

Algunos pueden sentirse de algún modo frustrados al serles prohibido predecir el tiempo para la segunda venida de Cristo cuando parece tan obvio que El vendrá en un cierto tiempo. Tales pueden preguntar por qué debe ser esto. El hecho es que la información suministrada en los párrafos anteriores no son suficientes para determinar cuándo los seis mil años se acaban. Un factor desconocido es la consistencia, o de otra manera, de la longitud de días y años.

Somos amonestados por Pedro “. . . que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra

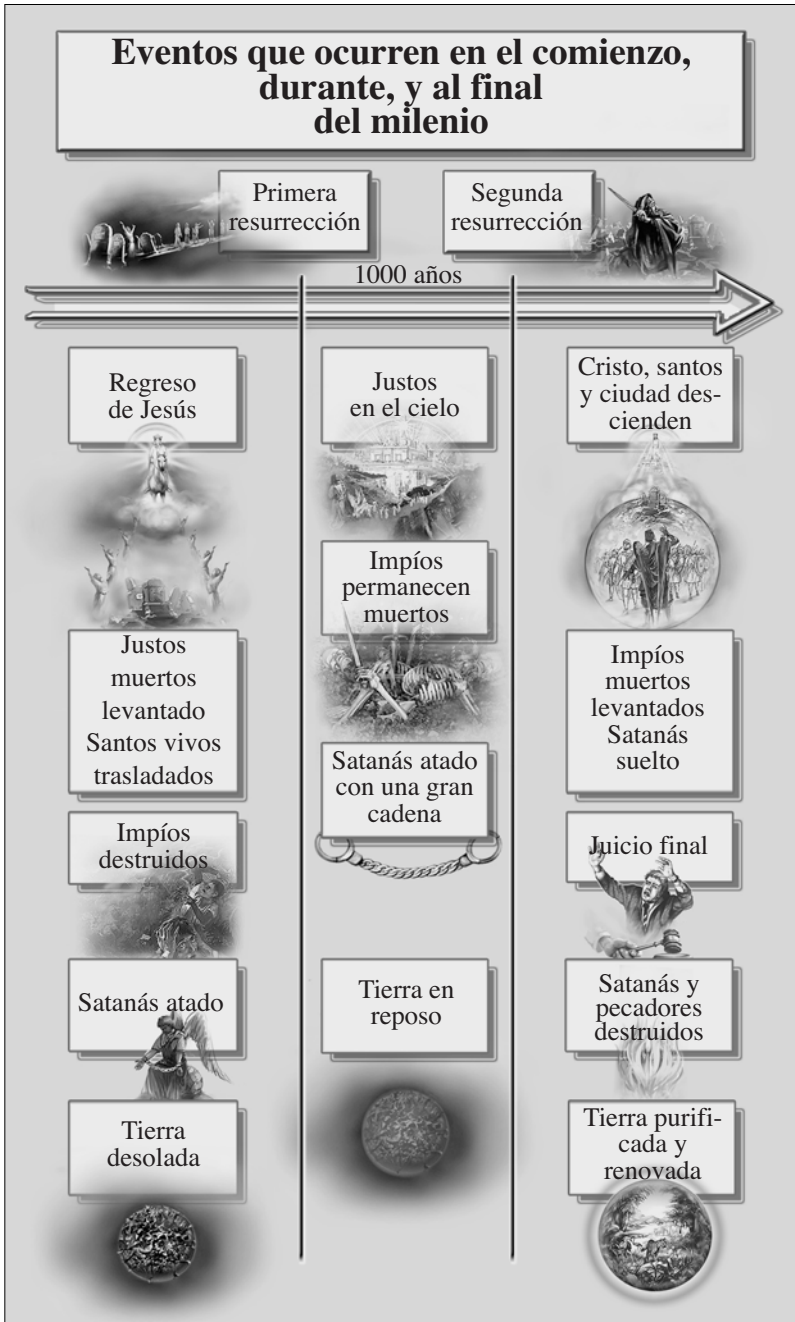
de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (2 Pedro 3:3-7).

Así que existía el mundo antes del diluvio, y el mismo diferente mundo después del diluvio. Esa diferencia tiene que tener incluida la longitud de días y años, porque trescientos sesenta y cinco y un cuarto día para el año, es un número desordenado. Yo esperarí que trescientos sesenta días sería más semejante a lo que uno esperara. Eso haría a cada año de doce meses por treinta días de duración.

La pregunta es: “¿Qué longitud de año usa Dios en su cálculo de los seis mil años, o usó una longitud hasta el tiempo del diluvio y una diferente después de eso?” Las respuestas a estas preguntas son para nosotros desconocidas. Por lo tanto, nos es imposible conocer cuándo terminarán los seis mil años. Pero esto es muy cierto: cuando ese tiempo expire, con seguridad Cristo aparecerá.

Mientras la tierra así descansa de toda confusión y lucha de la historia humana, los justos estarán en el cielo investigando los casos de los impíos, para que sus castigos puedan ser cumplidos con exactitud en el juicio final, al terminar el milenio.

“Durante los mil años que transcurrirán entre la primera resurrección y la segunda, se verificará el juicio de los impíos. El apóstol Pablo señala este juicio como un acontecimiento que sigue al segundo advenimiento. ‘No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor; el cual sacará a luz las obras encubiertas de las tinieblas, y pondrá de manifiesto los propósitos de los corazones’ (1 Corintios 4:5, V.M.). Daniel declara que cuando vino el Anciano de Días, ‘se dio el juicio a los santos del Altísimo’ (Daniel 7:22). En ese entonces reinarán los justos como reyes y sacerdotes de Dios. San Juan dice en el Apocalipsis; ‘Vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio’. ‘Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años’ (Apocalipsis 20:4, 6). Entonces será cuando, como está predicho por San Pablo ‘los santos han de juzgar el mundo’ (1 Corintios 6:2). Junto con Cristo juzgan a los impíos, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia, y fallando cada caso en conformidad con los actos que cometieron por medio de su cuerpo. Entonces lo que los malos tienen que sufrir es medido según sus obras, y queda anotado frente a sus nombres en el libro de la muerte.



“También Satanás y los ángeles malos son juzgados por Cristo y su pueblo. San Pablo dice: ‘¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?’ (Versículo 3). Y San Judas declara que ‘a los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día’ (Judas 6, V.M.)” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 718, 719).

Se puede preguntar: ¿Por qué se le da a los justos esta tarea sobre un período de tiempo? La respuesta consiste, al menos en parte, en aquello por lo cual ellos verán la absoluta imparcialidad y justicia de Dios en su elección de los que han de tener una parte en la vida eterna y los destinados a la muerte eterna. Será difícil,



Los impíos serán juzgados conforme a la norma de la Biblia – y serán hallados faltos.

si no imposible, de hallar una persona en el cielo sin un amado, amigo o conocido que será excluido del reino, mientras ellos están dentro. Esto será una tristeza natural por ellos, pero cuando pueden investigar por sí mismos la historia completa de la vida de cada una de esas personas, estarán más que satisfechos que cada uno ha hecho su propia elección, y que ese cielo no los podía admitir, salvo del espantoso peligro de una continuación de la oscuridad y terrible angustia del pecado.

Difícilmente podía ser un castigo más ricamente merecido que la agonía sufrida por Satanás, mientras se le da todos los mil años desprovisto de la mínima posibilidad de actuar. Hasta ahora, los espantosos terrores de una conciencia culpable se ha mitigado por su tremenda actividad, lo cual no le ha dado tiempo para que sus pensamientos lo torturen. Pero durante este tiempo inminente, él es capaz de recordar la belleza y maravilla del hogar que perdió debido a su rebelión, la miseria y destrucción que ha traído sobre la bella tierra y su población, y la asolación total que ahora lo rodea, como el último resultado de su obra maligna. Para él y para sus ángeles, este debe ser el tiempo más miserable por el que alguien ha pasado, en alguna época, en cualquier lugar, y del cual él tendrá mil años.

Lo más terrible de todo será la realización de que todo ha sido por nada, porque entonces verá que ha fracasado en todos sus objetivos que dispuso lograr. No obstante, él no se arrepiente todavía, desafía aún, resuelto a pelear contra Dios, porque cuando los mil años llegan a su fin, rápidamente actúa con sus súbditos rebeldes que han sido resucitados de sus tumbas, para engañarlos en la suposición de que ellos pueden con todo derrotar a Dios y ganar el reino eterno por sí mismos. Sin duda él se anima al ver que en este momento puede gobernar, no sólo las filas divididas de una sola generación, sino las filas unidas de las generaciones de los perdidos de todos los siglos. Entre ellas estarán los soldados y comandantes más diestros de cada siglo, junto con los ingeniosos científicos de toda la historia humana. Todos estarán allí, el bravo y el fuerte, el estratega y el táctico, el inventor y el constructor, todos vinculados en un deseo común para poseer la hermosa ciudad que está con toda su gloria en la gran llanura delante de ellos. Con todo, aun aquí Satanás tiene éxito en este trabajo de gobierno, sólo mientras puede engañarlos con el pensamiento de que él es el verdadero Cristo y que tiene el poder para

rescatarlos de la “más cruel tiranía”. Qué bien se expresan estas verdades en la declaración siguiente:

“Entonces Satanás se prepara para la última tremenda lucha por la supremacía. Mientras estaba despojado de su poder e imposibilitado para hacer su obra de engaño, el príncipe del mal se sentía abatido y desgraciado; pero cuando resucitan los impíos y ve las grandes multitudes que tiene al lado suyo, sus esperanzas reviven y resuelve no rendirse en el gran conflicto. Alistará bajo su bandera a todos los ejércitos de los perdidos y por medio de ellos tratará de ejecutar sus planes. Los impíos son sus cautivos. Al rechazar a Cristo aceptaron la autoridad del jefe de los rebeldes. Están listos para aceptar sus sugerencias y ejecutar sus órdenes. No obstante, fiel a su antigua astucia, no se da por vencido Satanás. Pretende ser el príncipe que tiene derecho a la posesión de la tierra y cuya herencia le ha sido arrebatada injustamente. Se presenta ante sus súbditos engañados como redentor, asegurándoles que su poder los ha sacado de sus tumbas y que está apunto de librarlos de la más cruel tiranía. Habiendo desaparecido Cristo, Satanás obra milagros para sostener sus pretensiones. Fortalece a los débiles y a todos les infunde su propio espíritu y energía. Propone dirigirlos contra el real de los santos y tomar posesión de la ciudad de Dios. En un arrebato belicoso señala los innumerables millones que han sido resucitados de entre los muertos, y declara que como jefe de ellos es muy capaz de destruir la ciudad y recuperar su trono y su reino.

“Entre aquella inmensa muchedumbre se cuentan numerosos representantes de la raza longeva que existía antes del diluvio; hombres de estatura elevada y de capacidad intelectual gigantesca, que habiendo cedido al dominio de los ángeles caídos, consagraron toda su habilidad y todos sus conocimientos a la exaltación de sí mismos; hombres cuyas obras artísticas maravillosas hicieron que el mundo idolatrara su genio, pero cuya crueldad y malos ardidés mancillaron la tierra y borraron la imagen de Dios, de suerte que el Creador los hubo de raer de la superficie de la tierra. Allí hay reyes y generales que conquistaron naciones, hombres valientes que nunca perdieron una batalla, guerreros soberbios y ambiciosos cuya venida hacía temblar reinos. La muerte no los cambió. Al salir de la tumba, reasumen el curso de sus pensamientos en el punto mismo en que lo dejaron. Se levantan animados por el mismo deseo de conquista que los dominaba cuando cayeron.

“Satanás consulta con sus ángeles, y luego con esos reyes, conquistadores y hombres poderosos. Consideran la fuerza y el número de los suyos, y declaran que el ejército que está dentro de la ciudad es pequeño, comparado con el de ellos, y que se lo puede vencer. Preparan sus planes para apoderarse de las riquezas y gloria de la nueva Jerusalén. En el acto todos se disponen para la batalla. Hábiles artífices fabrican armas de guerra. Renombrados caudillos organizan en compañías y divisiones las muchedumbres de guerreros” (*Id.*, págs. 721, 722).

Es muy obvio que el diablo no conducirá a sus súbditos en una aligerada y desorganizada incursión sobre la ciudad. El sabe muy bien contra quien está peleando, que nunca dará una segunda oportunidad y que, por consiguiente, tiene que hacer la más completa y detallada preparación posible. No se ha de suponer que con los científicos presentes que vivieron sobre la tierra en los últimos días de su historia, cuando la reciente tecnología estaba disponible para la guerra destructora, el diablo se contentará de armar a sus huestes con piedras y palos. Nada menos que lo mejor hará. A qué grado será posible que se armen con armas sofisticadas, en vista de la condición asoladora de la tierra, no se nos permite conocer ahora, pero podemos estar seguros de que será lo mejor posible, y el tiempo involucrado será bastante corto en la preparación y formación de este poder militar.

Cuán largo será este período de tiempo, no se nos ha dicho. Todo lo que sabemos es que será un período de tiempo en el fin del cual Satanás, sus ángeles, los genios y líderes militares de la humanidad estarán satisfechos de las más posibles y mejores preparaciones hechas bajo las condiciones disponibles. Entonces, al fin, se da la orden de avanzar, y las ordenadas y organizadas filas del poderoso ejército jamás reunido sobre la tierra se moverán en posición para el ataque.

Así el escenario será puesto para el último acto en el drama de los siglos, cuando toda rodilla, incluyendo la del archienemigo mismo, se doblará para reconocer la rectitud y justicia de Dios.

El Gran Día del Juicio

Se puede bien preguntar: ¿Por qué el Señor resucita a todos los impíos otra vez al final de los mil años, y aun les permite armar un plan cuidadoso y un ataque totalmente organizado sobre la santa ciudad? Dios no hace nada sin un propósito, por lo cual estamos seguros de que tan cierto como los resucita, así es tan cierto que hay un propósito al hacerlo así. Más que eso, es estrictamente necesario que ellos resuciten para el ajuste final de toda cuenta. Ese propósito y esa necesidad, hasta donde se revelan en la Palabra de Dios, es para que nosotros entendamos.

La descripción detallada de esa escena final del juicio alrededor de la ciudad de Dios revela que toda rodilla en el fin se doblará en adoración ante Dios y se reconocerá que es justo después de todo, y que el diablo no tiene causa justa para rebelarse contra El. De este modo, se obtendrá la plena y última vindicación de Dios y sus maneras de proceder. Pero, mientras Dios tiene un propósito definido en hacer todo esto, no se ha de suponer que El está buscando una vindicación de sí mismo por amor a su propia jactancia o algo parecido. Pensar en Dios en estos términos es bajarlo al nivel inferior del hombre pecador, mientras Dios opera en un nivel mucho más alto que este. Sus propósitos no se orientan egoístamente, sino que se llevan a cabo teniendo en cuenta la seguridad de sus súbditos. Es para ellos, y no para sí mismo que vive y trabaja.

En el mismo comienzo cuando el maligno se reveló, fue un desafío directo contra la ley y la Palabra de Dios que proclamaban que sólo había seguridad y salvación en obediencia a esa ley. Ahora Dios conoce que la vida eterna y las posibilidades para el ilimitado desarrollo y felicidad en esa vida sólo son posibles mientras se respete y se obedezca la ley, pero cuando el diablo desafió esa Palabra de Dios que declaraba esto, los habitantes de los cielos y del universo no estaban en la capacidad de ver esa plena verdad.

Para ellos, la manera en la que el diablo presentó su causa echó serias dudas sobre la Palabra de Dios, cuya duda, mientras continuara existiendo, mantendría una seria condición de peligro para el bienestar del universo entero. De manera que si la seguridad y felicidad de los hijos de Dios había de ser garantizada, entonces esa duda tendría que ser absolutamente quitada. Esto se hará cuando el diablo y cada uno de sus súbditos reconozcan voluntariamente la justicia de Dios y la verdad de su caminos.

Estrechamente relacionado con este propósito y de ayuda en el cumplimiento de eso, está la imparcialidad y justicia de Dios en dar a cada uno de los perdidos la oportunidad de reclamar su caso ante Dios personalmente. La vasta mayoría de la humanidad han descendido a sus tumbas con una actitud hostil hacia Dios, y lo culparon por todos sus ayes y problemas. En esta vida no llegaron a ver la verdad real sobre el asunto, y, excepto para los que viven en los mismos eventos finales del tiempo antes de la venida de Cristo por segunda vez, no tendrán ni siquiera la oportunidad de ver claramente estas cosas. La justicia demanda que esa oportunidad se les de, y se les dará.

Es muy importante también que tiene que ser demostrado que los impíos son en realidad incorregibles, que su salvación es una imposibilidad, y que ellos nunca cambiarán, no importa qué otras oportunidades se les pueda dar. Tiene que ser mostrado que todo lo que podía ser hecho, ha sido hecho en este tiempo de gracia, durante el cual el Señor nada retuvo que pudiera posiblemente haber traído a toda persona al arrepentimiento y a la consecuente armonía con Dios.

Satanás, más que cualquier otro, por sus acciones y actividades después del milenio, comprobará la verdad de esto. El universo expectante recordará las amorosas invitaciones por las cuales el Padre buscó salvarlo de su suerte antes de ser echado del cielo. Ellos recordarán su derrota en la cruz del Calvario cuando él, equipado de toda arma de crueldad y fuerza, fue derrotado por el Salvador, armado únicamente con el amor de justicia. Ellos habrán visto a Satanás otra vez derrotado por esas mismas armas cuando los ciento cuarenta y cuatro mil triunfen en los últimos días. Luego habrán visto a Satanás con los mil años donde podía pensar bien las cosas, no obstante en el fin de todo eso se levantará con fresca determinación para continuar peleando, como obstinado y no arrepentido, y tan impío como siempre. Será visto que

en lo mínimo no ha cambiado en carácter, que es el gran mentiroso todavía, y que por el poder engañador de mentira inducirá a billones a unirse con él en este último y gran ataque contra la ciudad de Dios.

Así que, incambiables y sin mejora, ellos hacen sus completas y últimas preparaciones, y entonces, “Al fin se da la orden de marchar, y las huestes innumerables se ponen en movimiento — un ejército cual no fue jamás reunido por conquistadores terrenales ni podría ser igualado por las fuerzas combinadas de todas las edades desde que empezaron las guerras en la tierra. Satanás, el más poderoso guerrero, marcha al frente, y sus ángeles unen sus fuerzas para esta batalla final. Hay reyes y guerreros en su comitiva, y las multitudes siguen en grandes compañías, cada cual bajo su correspondiente jefe. Con precisión militar las columnas cerradas avanzan sobre la superficie desgarrada y escabrosa de la tierra hacia la ciudad de Dios. Por orden de Jesús, se cierran las puertas de la nueva Jerusalén, y los ejércitos de Satanás circundan la ciudad y se preparan para el asalto” (*Id.*, pág. 722).

El ataque propuesto nunca se hace contra la ciudad, porque cuando los impíos avanzan, el Hijo de Dios en toda su terrible majestad aparece por encima de la ciudad sobre un gran trono blanco. Al describir esto, Juan dice:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos” (*Apocalipsis* 20:11).

Este es un vuelco de eventos no esperados, en cuanto a los impíos concierne, y son detenidos en sus caminos, todo ojo clavado en la escena delante de ellos. No sólo está Cristo allí, sino que a su alrededor están todas las almas que ha redimido. Ahora viene la revelación a las mentes de cada uno de los impíos, como nunca fue antes posible para ellos, de todo el plan de redención y de la parte que cada individuo ha desempeñado en el conflicto de los siglos. Cada uno es consciente de cada pecado que él o ella alguna vez cometió. Cada uno puede ver justamente dónde y cuándo la invitación divina le llegó para abandonar esos pecados y volverse a Dios. Sobre cada uno descende un sentido terrible de condenación a medida que cada uno reconoce cuán culpable es por su propia condición perdida.

Ahora ellos tienen la oportunidad de proponer sus propios argumentos para la defensa, pero a la luz de las evidencias presentadas

ante ellos, saben que no hay nada oculto de Dios, que no hay mérito en tratar de negar los hechos de la causa o en convertir la verdad en una mentira. Saben que no tienen absolutamente caso para abogar y que su situación es absoluta y completamente desesperada.

“Todos los impíos del mundo están de pie ante el tribunal de Dios, acusados de alta traición contra el gobierno del cielo. No hay quien sostenga ni defienda la causa de ellos; no tienen disculpa; y se pronuncia contra ellos la sentencia de la muerte eterna” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 726).

No sólo son incapaces de cuestionar la imparcialidad y justicia de Dios con respecto a su propio destino eterno, porque “Todos ven que su exclusión del cielo es justa” (*Id.*, págs. 726, 727), sino que ven también que el Señor no ha sido parcial en su elección de los que se excluirán del cielo y su vida eterna.

Imagínese la incógnita en la mente de Pilato, Caifás, Anás, o cualquier otro perdido que estaba presente cuando Pedro negó a su Maestro con maldiciones y juramentos, cuando lo vean de pie cerca a Jesús en toda su gloria. Ellos objetarán la justicia de Dios al condenarlos a destrucción eterna, mientras Pedro, que hizo igualmente algo tan terrible como ellos, se le da tratamiento diferente y opuesto.

Pero el Señor no los dejará ir a su muerte eterna sin contestar esa incógnita y aclarar para siempre toda duda o sospecha con relación a los caminos de justicia. No sólo se abrirán los libros de pecado y muerte, con el pleno registro que contienen toda actividad pecadora de los réprobos, sino se abrirá el libro de la vida también con el pleno registro de todas las actividades de los salvados, abierto ante la asombrada mirada de los perdidos. Dentro de ellos leerán todo el curso seguido por Pedro, y verán cómo él se arrepintió y se apartó de su pecado como ellos pudieron haberlo hecho, pero no lo hicieron, para que pudieran haber estado donde Pedro está, pero no lo estarán debido al curso que ellos mismos escogieron seguir.

Que el libro de la vida se abre en ese momento se hace claro en *Apocalipsis* 20:12: “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”.

Nadie puede negar la plenitud y la claridad de la evidencia, y, a medida que el maravilloso canto de alabanza ascienda de los

labios de los justos, los impíos serán movidos a confesar la perfección y justicia del carácter divino.

“Son testigos de la explosión de admiración, arrobamiento y adoración de los redimidos; y cuando las ondas de melodía inundan a las multitudes fuera de la ciudad, todos exclaman a una voz: ‘¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos!’ (Apocalipsis 15:3, V.M). Y cayendo prosternados, adoran al Príncipe de la vida” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 727).

En ese momento el diablo lo hace también. Al mismo tiempo que los impíos tienen el completo registro de sus vidas y la historia de la obra de salvación pasa delante de sus ojos, Satanás revive toda su carrera pasada.

“Recuerda la mansión de su inocencia y pureza, la paz y el contentamiento de que gozaba hasta que se entregó a murmurar contra Dios y a envidiar a Cristo. Sus acusaciones, su rebelión, sus engaños para captarse la simpatía y la ayuda de los ángeles, su porfía en no hacer esfuerzo alguno para reponerse cuando Dios le hubiera perdonado — todo eso se le presenta a lo vivo: Echa una mirada retrospectiva sobre la obra que realizó entre los hombres y sobre sus resultados: la enemistad del hombre para con sus semejantes, la terrible destrucción de vidas, el ascenso y la caída de los reinos, el derrocamiento de tronos, la larga serie de tumultos, conflictos y revoluciones. Recuerda los esfuerzos constantes que hizo para oponerse a la obra de Cristo y para hundir a los hombres en degradación siempre mayor. Ve que sus conspiraciones infernales no pudieron acabar con los que pusieron su confianza en Jesús. Al considerar Satanás su reino y los frutos de sus esfuerzos, sólo ve fracaso y ruina. Ha inducido a las multitudes a creer que la ciudad de Dios sería fácil presa; pero ahora ve que eso es falso. Una y otra vez, en el curso de la gran controversia, ha sido derrotado y obligado a rendirse. De sobra conoce el poder y la majestad del Eterno” (*Id.*, págs. 727, 728).

Es en ese momento que el diablo se halla totalmente solo sin nadie para que lo defienda de su causa o pelee sus batallas. Su máscara de engaño le es quitada.

“El archiengañador ha sido desenmascarado por completo en su último gran esfuerzo para destronar a Cristo, destruir a su pueblo y apoderarse de la ciudad de Dios. Los que se han unido a él, se dan cuenta del fracaso total de su causa. Los discípulos de Cristo

y los ángeles leales contemplan en toda su extensión las maquinaciones de Satanás contra el gobierno de Dios. Ahora se vuelve objeto de execración universal” (*Id.*, pág. 728).

Por primera vez ahora en los miles de años se acallan las acusaciones de Satanás contra Dios y su gobierno.

“Y ahora Satanás se inclina y reconoce la justicia de su sentencia.

“¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? porque tú solo eres santo: porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus actos de justicia han sido manifestados’ (Apocalipsis 15:4)” (*Ibid.*).

Es en ese punto que el propósito del gran conflicto y el permiso para su desarrollo finalmente se han realizado hasta el grado de alcanzar la plena madurez.

“Toda cuestión de verdad y error en la controversia que tanto ha durado, ha quedado aclarada. Los resultados de la rebelión y del apartamiento de los estatutos divinos han sido puestos a la vista de todos los seres inteligentes creados. El desarrollo del gobierno de Satanás en contraste con el de Dios, ha sido presentado a todo el universo. Satanás ha sido condenado por sus propias obras. La sabiduría de Dios, su justicia y su bondad quedan por completo reivindicadas. Queda también comprobado que todos sus actos en el gran conflicto fueron ejecutados de acuerdo con el bien eterno de su pueblo y el bien de todos los mundos que creó” (*Id.*, pág. 729).

Aunque el diablo, todos sus súbditos, y todos los moradores sin pecado del cielo y la tierra vean claramente y reconozcan la justicia y benignidad de Dios en todo su trato con el pecado, la última cápsula de prueba queda para ser suministrada. Es la prueba de que cuando el Señor terminó el tiempo de gracia para los impíos y declaró que no había más esperanza de salvación para ellos, habló en esto la verdad. Será clara prueba del resultado de la consecuencia del pecado en la vida, lo cual trae a una persona al lugar donde el espíritu de odio y venganza se radica tan profundamente en cuanto a ser irrevocable.

Si hubiera la menor posibilidad de esperanza para los impíos en ese momento final del tiempo, entonces su confesión y reconocimiento de la justicia de Dios y de su propia pecaminosidad los conduciría a un espíritu de sumisión y resignación a la voluntad de Dios, pero nada hay de ese espíritu en ellos o en su diabólico líder.

“A pesar de que Satanás se ha visto obligado a reconocer la justicia de Dios, y a inclinarse ante la supremacía de Cristo, su

carácter sigue siendo el mismo. El espíritu de rebelión, cual poderoso torrente, vuelve a estallar. Lleno de frenesí, determina no cejar en el gran conflicto. Ha llegado la hora de intentar un último y desesperado esfuerzo contra el Rey del cielo. Se lanza en medio de sus súbditos, y trata de inspirarlos con su propio furor y de moverlos a dar inmediata batalla” (*Id.*, pág. 730).

En otras palabras, Satanás da la orden ahora para que se ponga en inmediato y pleno efecto el demorado ataque sobre la ciudad, así demostrando ante la asombrada mirada de los impíos y los justos su plena perversidad. Nunca antes se ha demostrado tan completa y convincentemente que el diablo está absolutamente fuera de esperanza de redención y que es imposible para el Señor salvarlo, por mucho que desee hacerlo. Descenderá en sus últimos momentos de conciencia peleando todavía. Qué siniestro recuerdo de la aterradora perversidad del pecado es esto para nosotros aun ahora. Hoy podemos declarar que no nos portaríamos en semejante forma rebelde, pero abríguese y acaríciase el pecado y este es el punto al que inevitablemente nos conduce.

Pero Satanás halla que la orden de avanzar contra la ciudad no se obedece. No hay una persona que pueda ver la mínima posibilidad de éxito en esta dirección. Además, ellos están completamente despiertos ahora a la naturaleza real de su líder, a quien ven como la causa de todos sus problemas y dificultades.

Satanás dirigirá entonces sus órdenes, “Pero entre todos los innumerables millones a quienes indujo engañosamente a la rebelión, no hay ahora ninguno que reconozca su supremacía. Su poder ha concluido. Los impíos están llenos del mismo odio contra Dios que el que inspira a Satanás; pero ven que su caso es desesperado, que no pueden prevalecer contra Jehová. Se enardecen contra Satanás y contra los que fueron sus agentes para engañar, y con furia demoníaca se vuelven contra ellos” (*Ibid.*).

El pecado produce una constante declinación de poder, y será visto que en este momento el diablo habrá perdido el poder de invisibilidad y de vuelo, de modo que el pueblo de la tierra puede verlo y tocarlo, y él experimentará la salvaje furia de aquellos que indujo a la destrucción como ninguna mente puede imaginar y pluma describir.

Ni los impíos se contentarán de usar sus manos limpias sobre Satanás y sus agentes que los han guiado a la destrucción. Las mismas armas, preparadas tan cuidadosamente para el ataque

sobre la ciudad, serán usadas para satisfacer su deseo de venganza contra sus enemigos. Tales armas muy bien pueden ser aquellas que nunca han sido inventadas, armas cósmicas y nucleares, de una naturaleza no vista por nosotros hasta ahora, capaz de hacer estallar una cadena de reacción atómica que pondrá al mundo en fuego.

Los que realmente comprenden que el Señor no destruye al pecador, sino que el pecado y los pecadores se destruyen por sí mismos como el resultado inevitable de la consecuencia del pecado mismo, no verán los fuegos de ese momento como siendo enviados directamente por Dios, sino más bien la explosión de un fuego que el pecador mismo pone en acción. Entonces cuán plena y finalmente será vindicada la justicia de Dios.

Suficiente decir aquí, cuando los impíos se vuelvan contra sus líderes, no será el estallido de un fuego ordinario que consumirá completamente al pecado y al pecador, junto con el gran líder del pecado desde el principio de su iniciación. La santa ciudad flotará sobre las llamas como lo hizo el arca de Noé sobre las furiosas oleadas, hasta que el fuego, habiendo consumido sus víctimas y purificado la tierra, muera y se extinga.

“Los impíos reciben su recompensa en la tierra (Proverbios 11:31). ‘Serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos’ (Malaquías 4:1). Algunos son destruidos como en un momento, mientras otros sufren muchos días. Todos son castigados ‘conforme a sus hechos’. Habiendo sido cargados sobre Satanás los pecados de los justos, tiene éste que sufrir no sólo por su propia rebelión, sino también por todos los pecados que hizo cometer al pueblo de Dios. Su castigo debe ser mucho mayor que el de aquellos a quienes engañó. Después de haber perecido todos los que cayeron por sus seducciones, el diablo tiene que seguir viviendo y sufriendo. En las llamas purificadoras, quedan por fin destruidos los impíos, raíz y rama, — Satanás la raíz, sus secuaces las ramas. La penalidad completa de la ley ha sido aplicada; las exigencias de la justicia han sido satisfechas; y el cielo y la tierra al contemplarlo, proclaman la justicia de Jehová.

“La obra de destrucción de Satanás ha terminado para siempre. Durante seis mil años obró a su gusto, llenando la tierra de dolor y causando penas por todo el universo. Toda la creación gimió y sufrió en angustia. Ahora las criaturas de Dios han sido liberadas para siempre de su presencia y de sus tentaciones. ‘¡Ya

descansa y está en quietud toda la tierra; prorrumpen los hombres [justos] en cánticos!’ (Isaías 14:7, V.M.). Y un grito de adoración y triunfo sube de entre todo el universo leal. Se oye ‘como si fuese el estruendo de una gran multitud, y como si fuese el estruendo de muchas aguas, y como si fuese el estruendo de poderosos truenos, que decían: ¡Aleluya; porque reina el Señor Dios, el Todopoderoso!’ (Apocalipsis 19:6, V.M.)” (*Id.*, págs. 731, 732).

Entonces más allá del polvo se levantará, bajo el poder del Dios creador, un nuevo cielo y una nueva tierra, todo habitante del cual, habiendo presenciado lo que el pecado puede hacer, estará seguro para siempre contra toda posibilidad de cualquier duda que surja en sus mentes en cuanto a los caminos y obras de Dios. El pecado nunca aparecerá otra vez para manchar la hermosa obra de Dios, y todos los redimidos se regocijarán para siempre en la paz y la prosperidad y el logro del cielo.

Los que hoy aprendan a vivir por los principios de verdad, entonces estarán allá para vivir por ellos. Que cada uno de nuestros lectores sea de los tales.

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado’ (Apocalipsis 21:1, V.M.). El fuego que consume a los impíos purifica la tierra. Desaparece todo rastro de la maldición. Ningún infierno que arda eternamente recordará a los redimidos las terribles consecuencias del pecado.

“Sólo queda un recuerdo: nuestro Redentor llevará siempre las señales de su crucifixión. En su cabeza herida, en su costado, en sus manos y en sus pies se ven las únicas huellas de la obra cruel efectuada por el pecado. El profeta, al contemplar a Cristo en su gloria, dice: ‘Su resplandor es como el fuego, y salen de su mano rayos de luz; y allí mismo está el escondedero de su poder’ (Habacuc 3:4, V.M.). En sus manos, y su costado heridos, de donde manó la corriente purpurina que reconcilió al hombre con Dios, allí está la gloria del Salvador, ‘allí mismo está el escondedero de su poder’. ‘Poderoso para salvar’ por el sacrificio de la redención, fue por consiguiente fuerte para ejecutar la justicia para con aquellos que despreciaron la misericordia de Dios. Y las marcas de su humillación son su mayor honor; a través de las edades eternas, las llagas del Calvario proclamarán su alabanza y declararán su poder.

“‘Oh, torre del rebaño, colina de la hija de Sion, a ti te llegará; sí, a ti vendrá el dominio anterior!’ (Miqueas 4:8, V.M.). Llegó el momento por el cual suspiraron los santos desde que la espada de

fuego expulsó a la primera pareja del paraíso — el tiempo de la redención de la posesión adquirida' (Efesios 1:14). La tierra dada al principio al hombre para que fuera su reino, entregada alevemente por él a manos de Satanás, y conservada durante tanto tiempo por el poderoso enemigo, ha sido recuperada mediante el gran plan de la redención. Todo lo que se había perdido por el pecado, ha sido restaurado. 'Así dice Jehová, . . . el que formó la tierra y la hizo el cual la estableció; no en vano la creó, sino que para ser habitada la formó' (Isaías 45:18, V.M.). El propósito primitivo que tenía Dios al crear la tierra se cumple al convertirse ésta en la morada eterna de los redimidos. 'Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella' (Salmo 37:29).

"El temor de hacer aparecer la futura herencia de los santos demasiado material ha inducido a muchos a espiritualizar aquellas verdades que nos hacen considerar la tierra como nuestra morada. Cristo aseguró a sus discípulos que iba a preparar mansiones para ellos en la casa de su Padre. Los que aceptan las enseñanzas de la Palabra de Dios no ignorarán por completo lo que se refiere a la patria celestial. Y sin embargo son 'cosas que ojo no vio, ni oído oyó, y que jamás entraron en pensamiento humano — las cosas grandes que ha preparado Dios para los que le aman' (1 Corintios 2:9, V.M.). El lenguaje humano no alcanza a describir la recompensa de los justos. Sólo la conocerán quienes la contemplan. Ninguna inteligencia limitada puede comprender la gloria del paraíso de Dios.

"En la Biblia se da el nombre de patria a la herencia de los bienaventurados (Hebreos 11:14-16). Allí el divino Pastor conduce su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de vida da su fruto cada mes, y sus hojas son para el servicio de las naciones. Allí las corrientes claras como el cristal fluyen eternamente, y en sus márgenes los árboles se mecen y proyectan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas llanuras alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. Aquellas pacíficas llanuras, al borde de aquellas corrientes vivas, el pueblo de Dios, por tanto tiempo peregrino y errante, encontrará un hogar.

"Mi pueblo habitará en mansión de paz, en moradas seguras, en descansaderos tranquilos'. 'No se oírás más la violencia en tu tierra, la desolación ni la destrucción dentro de tus términos; sino que llamarás a tus muros Salvación, y a tus puertas Alabanza'.



El hogar eterno de los salvos será un mundo de belleza increíble cargado de vida eterna, de vitalidad increíble, de salud perfecta, de amor divino y de oportunidades ilimitadas. Será el lugar donde los tesoros inagotables de la verdad serán abiertos a los redimidos, ante los cuales habrá siempre nuevas maravillas para admirar, nuevas alturas para ascender, y nuevas glorias para contemplar. No habrá más allá dolor, enfermedad o muerte, porque todo eso ha pasado. Nada podría ser más maravilloso que recibir una mansión allá, nada más terrible que ser excluido de sus gozos eternos.

‘Edificarán casas también, y habitarán en ellas; plantarán viñas, y comerán su fruto. No edificarán más para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; . . . mis escogidos agotarán el usufructo de la obra de sus manos’ (Isaías 32:18; 60:18; 65:21, 22, V.M.).

“Allí ‘se alegrará el desierto y el sequedal, y el yermo se regocijará y florecerá como la rosa’. ‘En vez del espino subirá el abeto, y en lugar de la zarza subirá el arrayán’. ‘Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo seesteará junto con el cabrito; . . . y un niño lo conducirá’. ‘No dañarán, ni destruirán en todo mi santo monte’, dice el Señor (Isaías 35:1; 55:13; 11:6, 9, V.M.).

“El dolor no puede existir en el ambiente del cielo. Allí no habrá más lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni manifestaciones de duelo. ‘Y la muerte no será más; ni habrá más gemido ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya’. ‘No dirá más el habitante: Estoy enfermo; al pueblo que mora en ella le habrá sido perdonada su iniquidad’ (Apocalipsis 21:4; Isaías 33:24, V.M.).

“Allí está la nueva Jerusalén, la metrópoli de la nueva tierra glorificada, ‘corona de hermosura en la mano de Jehová, y una diadema real en la mano de nuestro Dios’. ‘Su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, transparente como el cristal’. ‘Las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traen a ella su gloria’. El Señor dijo: ‘Me regocijaré en Jerusalem, y gozaréme en mi pueblo’. ‘¡He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán pueblos suyos, y el mismo Dios con ellos estará, como Dios suyo!’ (Isaías 62:3; Apocalipsis 21:11, 24; Isaías 65:19; Apocalipsis 21:3, V.M.).

“En la ciudad de Dios ‘no habrá ya más noche’. Nadie necesitará ni deseará descanso. No habrá quien se canse haciendo la voluntad de Dios ni ofreciendo alabanzas a su nombre. Sentiremos siempre la frescura de la mañana, que nunca se agostará. ‘No necesitan luz de lámpara, ni luz del sol; porque el Señor Dios los alumbrará’ (Apocalipsis 22:5, V.M.). La luz del sol será sobrepujada por un brillo que sin deslumbrar la vista excederá sin medida la claridad de nuestro mediodía. La gloria de Dios y del Cordero inunda la ciudad santa con una luz que nunca se desvanece. Los redimidos andan en la luz gloriosa de un día eterno que no necesita sol.

“‘No vi templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero son el templo de ella’ (Apocalipsis 21:22, V.M.). El pueblo de Dios tiene el privilegio de tener comunión directa con el Padre y el Hijo: ‘Ahora vemos obscuramente, como por medio de

un espejo' (1 Corintios 13:12, V.M). Vemos la imagen de Dios reflejada como en un espejo en las obras de la naturaleza y en su modo de obrar para con los hombres; pero entonces le veremos cara a cara sin velo que nos lo oculte. Estaremos en su presencia y contemplaremos la gloria de su rostro.

“Allí los redimidos conocerán como son conocidos. Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios implantó en el alma, se desahogarán del modo más completo y más dulce. El trato puro con seres santos, la vida social y armoniosa con los ángeles bienaventurados y con los fieles de todas las edades que lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, los lazos sagrados que unen a ‘toda la familia en los cielos, y en la tierra’ (Efesios 3:15, V.M.) — todo eso constituye la dicha de los redimidos.

“Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender, nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.

“Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos — mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida. Con indescriptible dicha los hijos de la tierra participan del gozo y de la sabiduría de los seres que no cayeron. Comparten los tesoros de conocimientos e inteligencia adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación de las obras de Dios. Con visión clara consideran la magnificencia de la creación — soles y estrellas y sistemas planetarios que en el orden a ellos asignado circuyen el trono de la Divinidad. El nombre del Creador está escrito en todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, y en todas ellas se ostenta la riqueza de su poder.

“Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de

Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza.

“Y a toda cosa creada que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar, y todas las cosas que hay en ellos, las oí decir: ¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!’ (Apocalipsis 5:13, V.M.).

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor” (*Id.*, págs. 732-737).

Apéndice

La Propia Imagen de Uno de la Bestia

Que yo pueda recordar del pasado, me he dado cuenta del principio establecido tan explícitamente en la Biblia y el Espíritu de Profecía, que, incluso si personalmente sufrimos pérdidas, bajo ninguna circunstancia debemos recurrir a las cortes de los poderes civiles terrenales para arreglar disputas entre nosotros, o como el medio para recuperar lo que es nuestro por derecho. Las Escrituras son tan claras en este punto que no puede haber excusa de ninguna clase para desobedecer el mandamiento divino.

“¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menos estima en la iglesia? Para avergonzaros lo digo, ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos? Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos” (1 Corintios 6:1-8).

Yo quiero conducir a vosotros a la luz del Espíritu de Profecía sobre este punto, *Mensajes Selectos*, tomo 3, páginas 342-349, y recomiendo que todos leáis estas páginas cuidadosamente, y prestéis atención al consejo contenido en ellas.

“Los cristianos no necesitan contender por sus derechos. Ellos están bajo la protección del pabellón de Cristo. Han de reconocer

la autoridad suprema del Rey de reyes y Señor de señores. En asuntos de problemas entre ellos y sus hermanos, no deben recurrir a César o a Pilato. Se guarda un registro de todos estos asuntos; y a su buen tiempo, Cristo vengará a sus propios elegidos. Dios tratará con el que defrauda a su hermano o a la causa de Dios. ‘Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor’” (*The Review and Herald*, 3 de enero, 1899).

Con estos principios de operación, yo nunca he tenido ningún problema, pero ahora tengo que confesar verdaderamente que nunca comprendía las implicaciones reales involucradas en estas instrucciones. Ahora que las comprendo mejor, la revelación es bastante asombrosa. Ahora veo que ir a los poderes civiles para buscar justicia es para mí obrar conforme a las maneras de la bestia y, por lo tanto, sería mi establecimiento personal de mi imagen de la bestia.

¿Pero decir eso no es demasiado? ¿Cómo puede ser esto?

Para responder a estas preguntas tenemos que formular otra:

¿Qué tiene que suceder antes de que se forme una imagen de la bestia?

La respuesta es que la iglesia apela y obtiene el poder de las autoridades civiles para ejecutar la voluntad de ella sobre el pueblo. Una vez se haga eso, no importa por quién, cuándo, dónde o a qué escala, existe una imagen de la bestia. Puede ser una versión en miniatura implicando solamente a dos personas, pero, como tal, será la prefiguración de la versión global que pronto sumergirá el planeta entero. Como quiera que sea, las especificaciones serán las mismas, como está escrito respecto a la aparición de la versión mundial:

“Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrinas, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 498).

Comparemos ahora el establecimiento de la imagen a escala nacional y global, con su establecimiento a escala de dos personas.

Las iglesias unidas buscan y obtienen los servicios de los poderes civiles para ejecutar su voluntad sobre el pueblo. Cuando esto es hecho, se forma la imagen de la bestia. Eso se realizará pronto a escala mundial.

Ahora para el caso individual. Un creyente en Cristo es privado

de sus derechos por un compañero creyente, o alguien más por ese asunto. El busca y obtiene los servicios de los poderes civiles para imponer su voluntad sobre el que lo ha defraudado.

¿Qué diferencia hay entre estos dos casos? Y la respuesta es: No hay diferencia excepto en escala.

Por consiguiente, una persona que, en el tiempo presente esté obrando conforme a las maneras de la bestia y su imagen, a menos que se arrepienta antes de que sea demasiado tarde, se está comprometiendo diaria y más profundamente a convertirse en una fuerza activa en el establecimiento de la última imagen de la bestia. Todos los tales serán crueles perseguidores de todos los que únicamente acepten la protección de Dios. Pero en el fin el pueblo de Dios emergerá triunfante del conflicto venidero.

Por lo tanto está escrito:

“¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?” (*1 Corintios* 6:1).

De manera que, un cristiano nunca debe pelear por sus derechos, sino dejará tales asuntos en las manos del Señor.

Es evidente de que nosotros no hemos conocido todavía cuán grave cosa es que alguien de nosotros forje una imagen de la bestia en cualquier figura o forma, pero la idea de esto la podemos adquirir en la terrible advertencia pronunciada por Dios contra los que lo hacen. Pongárese bien las palabras siguientes:

“La más terrible amenaza que haya sido jamás dirigida a los mortales se encuentra contenida en el mensaje del tercer ángel. Debe ser un pecado horrendo el que atrae la ira de Dios sin mezcla de misericordia. Los hombres no deben ser dejados en la ignorancia tocante a esta importante cuestión; la amonestación contra este pecado debe ser dada al mundo antes que los juicios de Dios caigan sobre él, para que todos sepan por qué deben consumarse, y para que tengan oportunidad para librarse de ellos” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 503).

“El mensaje del tercer ángel aumenta en importancia a medida que nos acerquemos al fin de la historia de esta tierra. Es el último ofrecimiento de misericordia al mundo, el mensaje más solemne jamás dado a los mortales” (*Signs of the Times*, 25 de enero, 1910).

Considérese otra vez la solemne amonestación del tercer ángel:

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha

sido vaciado puro en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre” (*Apocalipsis* 14:9-11).

¿En qué términos prácticos significa “adorar” a la bestia?

Se puede decir que las acciones de reverencia, adoración, honrar y exaltar están involucradas en “adorar” a la bestia, y esto es verdad, pero necesitamos comprender mejor de lo que lo hacemos, el profundo y fundamental significado de estas acciones. En otras palabras, qué está diciendo una persona cuando “adora” la unión de la iglesia y el estado. ¿Puede uno formar sin darse cuenta tal imagen, mientras piensa que está realmente sirviendo a Dios?

El que adora la bestia y su imagen está diciendo que la manera de edificar el reino y de resolver el problema empleado por la bestia, es también su manera de obrar, y a menos que sea iluminado por el tercer ángel, estará convencido de que está realmente sirviendo a Dios, como lo hicieron los sacerdotes perseguidores durante la Edad Media. Precisamente como en la formación de la imagen de la bestia, las iglesias reclutarán el poder y autoridad de los poderes civiles “para poner en vigor los decretos y sostener las instituciones de la iglesia” (*Signs of the Times*, 22 de marzo, 1910), así el cristiano individual busca el poder del estado para ejecutar su voluntad sobre otros para la recuperación de sus derechos y asegurar que ellos son tratados justamente.

Lo que ahora hiere el corazón con el temor del Señor, es la revelación de Dios de cómo El se relaciona con el proceder por el cual la imagen de la bestia viene a la existencia, y por el cual obra. El Todopoderoso ha amonestado a través de los sonidos de la trompeta del tercer ángel, que los que están de alguna manera envueltos en el establecimiento de la imagen de la bestia sufrirán el pleno poder de la ira de Dios sin mezcla de misericordia. Un castigo más pavoroso no podía caer al hombre pecador que ese. Es una retribución para ser evitada a todo costo. Escapad, o seréis víctimas trágicas de las siete plagas postreras.

La decisión en cuanto a dónde estaremos cuando la imagen sea formada, primero a una escala nacional cuando Norteamérica comience, y luego a una escala mundial cuando las naciones sigan su ejemplo, se hace hoy. Cualquier cristiano profeso que de

alguna manera busque el poder del estado para ejecutar su voluntad, está manifestando que el espíritu de la bestia está establecido en él, y, a menos que él o ella vea y acepte la impresionante amonestación proclamada por el tercer ángel, el espíritu malo dentro de él lo guiará hasta que se identifique plenamente con la bestia y su imagen.

“A pasos rápidos nos acercamos a este período. Cuando las iglesias protestantes se unan con el poder secular para sostener una falsa religión, por oponerse a la cual sus antepasados sufrieron la persecución más dura; cuando el Estado haga uso de su poder para poner en vigor los decretos y sostener las instituciones de la iglesia, entonces la protestante Norteamérica habrá formado una imagen del papado y habrá una apostasía nacional que sólo concluirá en la ruina nacional” (*Signs of the Times*, 22 de marzo, 1910).

Es un hecho solemne que el cumplimiento de estas predicciones a escala nacional e internacional está en el futuro todavía, y ninguna pluma puede describir adecuadamente cuán terribles serán las condiciones que existirán cuando la imagen se establezca en toda la tierra. Ciertamente será el inicio de un tiempo de angustia como nunca ha existido.

Un peligro afrontado por nosotros es que nuestra atención pueda estar tan concentrada en ver la manifestación futura de la bestia y su imagen, que pasemos por alto su presencia en nosotros ahora. Nos exaltamos de que, cuando la imagen sea establecida, no habrá manera por la cual nos postremos ante ella, pero, si ya tenemos establecida nuestra imagen personal, con mucha certidumbre seremos ejecutores de la futura versión mundial, cuando llegue. Nada hay más cierto que eso.

La verdad de esto se demostró en los días de Daniel cuando él y sus tres compañeros estaban entre los escogidos para una educación especial para el servicio del reino de Babilonia. Cuántos eran los elegidos aparte de los cuatro fieles, no se nos ha dicho, pero podía haber sido una grande compañía. No hay duda de que la mayoría de ellos por lo menos habían jurado con solemnidad que nunca se postrarían a un ídolo babilónico si se exigiera, mientras que al mismo tiempo se razonaba la conveniencia de participar de los hábitos intemperantes de el rey comer. Ellos veían esto como un recurso de comprobar al rey que no eran fanáticos agrestes, para que cuando el tiempo llegará de excusar la adoración del ídolo, el monarca concediera con alegría su petición.

¡Qué vana esperanza fue la de ellos! El fracaso de entender que los que, sin arrepentimiento, escogen el lado equivocado, fracasarán absolutamente cuando las grandes pruebas los opriman. Cuando la imagen se erigió en las llanuras de Dura, los únicos que estuvieron en capacidad para rechazar postrarse ante ella fueron esos cuatro fieles que se habían negado a comer y a beber de las provisiones del rey. Así será otra vez. Solamente los que han sido liberados de tener su propia imagen personal hoy, podrán resistir la última imagen internacional y universal, y así ser libres de la temible suerte de participar de sus plagas.

Considérese muy cuidadosamente el mensaje en la declaración siguiente:

“La Biblia es su propio comentador. Debe compararse texto con texto. El estudiante debería aprender a mirar la Biblia como un todo y a ver la relación de sus partes. Debería adquirir el conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios para con el mundo, del comienzo de la gran controversia, y de la obra de la redención. Debería comprender la naturaleza de los dos principios que luchan por la supremacía y aprender a rastrear su obra a través de los sucesos de la historia y la profecía, hasta la gran consumación. Debería observar cómo interviene esta controversia en todos los aspectos de la vida humana; cómo revela él mismo en cada acto de la vida uno u otro de ambos motivos antagónicos; y cómo, lo quiera o no, ahora mismo está decidiendo en qué lado de la controversia ha de ser hallado” (*La Educación*, pág. 185).

Para un estudio adicional recomendamos los libros siguientes:

| | |
|--|--------------|
| De la Esclavitud a la Libertad | F. T. Wright |
| Los Vivos y los Muertos | F. T. Wright |
| Confesión Aceptable | F. T. Wright |
| Justicia Viviente y el Sábado de Dios | F. T. Wright |
| Los 144.000 | F. T. Wright |
| Los Tres Templos | F. T. Wright |
| La Venida de Cristo Demorada — ¿Por Qué? | F. T. Wright |
| La Iglesia de Dios no Es Babilonia | F. T. Wright |
| Afrontando el Juicio — ¿Estas Listo? | F. T. Wright |
| Yo Pienso Como un Hombre | F. T. Wright |
| Justificado — por Fe! | F. T. Wright |
| Ved Aquí al Dios Vuestro | F. T. Wright |
| Reposo del Sábado de Dios | F. T. Wright |
| Salvación del Niño | F. T. Wright |
| Reavivamiento y Reforma | F. T. Wright |
| Los Siete Angeles | F. T. Wright |
| El Camino de Dios en el Santuario | F. T. Wright |

| | |
|--|-------------|
| El camino Consagrado a la Perfección Cristiana | A. T. Jones |
| Individualidad en Religión | A. T. Jones |

| | |
|-------------------------------|----------------|
| Carta a los Romanos | E. J. Waggoner |
|-------------------------------|----------------|

Estos libros están también disponibles en otras lenguas:
inglés, alemán, francés, portugués y rumano.

Orden de los Eventos Finales